



## AVISO LEGAL

Título: *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*

Autor: Ballón Aguirre, José

Colaborador: Novoa, Antonio (diseñador de la cubierta)

ISBN: 970-32-0943-2

Forma sugerida de citar: Ballón, J. (2003). *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2003 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
<https://cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgbunam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgbunam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# Martí y Blaine

en la dialéctica  
de la Guerra del Pacífico (1879-1883)

José Ballón Aguirre



Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos  
Universidad Nacional Autónoma de México



Martí y Blaine en la dialéctica  
de la Guerra del Pacífico  
(1879-1883)

Serie Nuestra América 59

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR  
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

José Ballón Aguirre

Martí y Blaine en la dialéctica  
de la Guerra del Pacífico  
(1879-1883)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 2003

*Diseño de la cubierta:* Antonio Novoa

Primera edición, 2003

DR © 2003, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos  
de la Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

ISBN: 970-32-0943-2

Impreso y hecho en México

*A mis padres Enrique y Laura.  
A mis hermanos Enrique, Armando, Rosario y Francisco.  
A mis hijos Laura y José.*



## ÍNDICE

Reconocimiento .....	11
Introducción .....	15
I. Así en Lima como en Chapultepec (1841-1880) .....	23
II. Un miliciano de la paz (enero-julio, 1881) .....	73
III. La muerte de Garfield (agosto-diciembre, 1881) .....	113
IV. La poética heroica de <i>Ismaelillo</i> : el campo de batalla como espacio literario .....	163
V. El corresponsal ante sus censores (1882-1883) .....	191
VI. Mil votos contra James G. Blaine (1884-1885) .....	249
VII. El retorno de la monarquía (1886-1888) .....	309
VIII. Así en La Habana como en Lima (1889-1891) .....	359
IX. Epílogo .....	417
Apéndice A .....	423
Apéndice B .....	437
Bibliografía .....	445

## ILUSTRACIONES

1. Martí y su hijo en 1880 .....	21
2. Emerson y su nieto Ralph en 1868 .....	22
3. Mapa de la Guerra del Pacífico publicado por Clements R. Markham .....	25
4. James G. Blaine .....	70
5. Perry Belmont .....	203
6. Caricatura de James G. Blaine: “Friné ante el tribunal de Chicago” o “El tatuado” .....	265
7. Detalle: el tatuaje “guano” de “Friné ante el tribunal de Chicago” .....	266
8. El temor a la prueba escrita: carta autoincriminatoria de James G. Blaine .....	281
9. Caricatura de James G. Blaine: “El festín de Baltasar y los reyes del dinero” .....	284
10. Detalle: los comensales de “El festín de Baltasar y los reyes del dinero” .....	285
11. Caricatura: “La enérgica política exterior de Blaine” .....	295
12. Caricatura: “Los gigantes que llevan siete leguas en las botas” .....	403
13. Contraalmirante Lizardo Montero: recuerdo de familia .....	421

## RECONOCIMIENTO

Desde agosto del año 2000 y gracias a una *leave of absence* de la Ohio Wesleyan University, he contribuido a fundar y, posteriormente, dirigir el primer programa semestral de estudios integrados para estudiantes, provenientes de diferentes universidades de Estados Unidos, en La Habana, Cuba. El programa en Cuba del Institute for Study Abroad de Butler University, en asociación con la Universidad de La Habana, contó con 20 estudiantes en el primer semestre (agosto-diciembre de 2000), 25 en el segundo (enero-mayo de 2001), 41 en el tercero (agosto-diciembre de 2001) y 49 en el cuarto (enero-mayo de 2002). Quiero dejar así constancia, en primer lugar, de mi agradecimiento tanto a los estudiantes norteamericanos y cubanos que compartieron aulas como a los profesores de las facultades de Artes y Letras y de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, cuya convivencia ha formado parte fundamental de mi inmersión en la sociedad cubana. En efecto, esa experiencia ha iluminado mi labor cotidiana y ha enriquecido mi perspectiva de investigación. Durante los semestres mencionados he trabajado con Iván Schulman, quien diseñó gran parte del programa y lo promovió desde su inicio. Con él he compartido algunas de las inquietudes que forman el presente libro.

Debo mencionar también que ha sido absolutamente indispensable en mi proyecto, el haber accedido de modo continuo a la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos y a la Biblioteca Nacional José Martí. Agradezco encarecidamente a ambas instituciones su hospitalaria acogida.

Quiero dejar también constancia de mi deuda con el historiador peruano Armando Nieto Vélez S. J., quien revisó el manuscrito. Fue una tarea que amistosamente asumió y que efectuó con su consabido esmero. Asimismo agradezco el continuo apoyo de José Pascual Buxó de la Universidad Nacional Autónoma de México y, de modo también especial, a Ignacio Díaz Ruiz y Estela Morales Campos, directores del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de la UNAM, por haber acogido la publicación de la presente obra. No puedo dejar

de mencionar la asertada asistencia editorial de Leticia Juárez del Departamento de Publicaciones del CCYDEL, así como la de Horacio Molano y Ma. Angélica Orozco.

En un terreno más particular, esta investigación realizada —desde su inicio hace cinco años hasta su conclusión— como un apasionante objeto de estudio pero estrictamente ajeno a mi persona, ha evolucionado hasta convertirse en un proceso vivencial. En el transcurso de mi trabajo, he podido constatar que mis antepasados cercanos tuvieron asiduo contacto con tres líderes peruanos de la Guerra del Pacífico. Según documentos actualmente conservados por mi hermano Francisco, el contraalmirante de la Armada Nacional Lizardo Montero, vicepresidente a cargo del gobierno peruano tras la aprehensión del presidente García Calderón y su traslado a Chile, nombró a mi abuelo paterno, Teodosio C. Ballón, “teniente de la 2da. compañía del batallón N° 3, de la Guardia Nacional” de Arequipa, el 30 de marzo de 1883. Posteriormente Teodosio se desempeñó como presidente de la Corte Superior de Arequipa en 1919 y como vocal interino de la Corte Suprema de la República en 1924. Por otra parte, el general Andrés Avelino Cáceres, presidente de Perú después de la guerra, otorgó a mi tío abuelo Manuel Segundo Ballón la “Canongía Magistral del Cabildo Eclesiástico de la Diócesis de Arequipa”, el 17 de enero de 1890. Finalmente, el general Nicolás de Piérola, presidente de Perú durante y después de la guerra, nombró a Manuel Segundo “Arcediano del Coro de Arequipa”, el 29 de octubre de 1896, dos meses antes de ser nombrado obispo de dicha ciudad. De esta manera, *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)* es, aunque tardío, un modesto homenaje a mis antepasados que vivieron en carne propia la desventura de la guerra.

Asimismo, dejo constancia que los juicios emitidos, a partir de la investigación textual realizada, son de mi exclusiva responsabilidad.

Blaine no pierde tiempo, no se cuida de lo que dirán sobre su propia manera de entenderse, cuando fue secretario de Garfield, con nuestros países hispanoamericanos, con Colombia, con Chile, con el mismo México [...] ¡Es tan doloroso como oportuno saber que la paz de un pueblo depende a veces de los juegos políticos de dos rivales que se disputan el mando en un pueblo extranjero [Estados Unidos]!

Martí, 19 de agosto de 1886

Emerson aparece menos radioso acaso de como por sus versos de esfinge rescatada se revela; pero allí está con sus ojos azules y porte imperial, con su paso de cumbres y filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu puro —testigo de lo universo— y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin vio al gusano, en su brega por llegar a hombre, “ascendiendo por todas las espiras de la forma”. Y Cervantes [...] ¡Ah! Cervantes no es como aquel Lope de Vega prodigioso y vil de las cartas inverecundas al de Sessa, ni vocero de las glorias de su rey Felipe [...] [sino] aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano, y es a la vez deleite de las letras y uno de los más bellos caracteres de la historia.

Martí, enero de 1888

“Canchánchara, la bebida mambi”.

Peatón trinitario



# INTRODUCCIÓN

En este libro se analiza la evolución de la obra de José Martí (1853-1895) en relación con la política internacional sudamericana del secretario de Estado norteamericano James G. Blaine (1830-1893), teniendo en cuenta el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Para ello se toma como punto de partida la siguiente orientación crítica de Ángel Rama, que por su precisión histórica considero fundamental:

Martí no tomará conciencia clara de las exigencias del tiempo en que vive, artísticas en primera instancia pero sostenidas desde luego por condicionantes sociales y políticos raigales, mientras no interrogue centralmente y padezca del mismo modo central —como él quería para el escritor— el cataclismo de su época. Sin una experiencia personal, intensa, honda, de la conmoción que provocaba al mundo, especialmente al hispanoamericano, el ingreso de la modernidad, Martí no hubiera comprendido cabalmente lo que ella significaba, no sólo en el plano de las condiciones materiales de la existencia sino de la concepción de la cultura y de las formas literarias que le corresponderían. La culminación de esa experiencia capital se produce en un lapso relativamente breve, entre 1879 y 1882 [...] El 4 de marzo de 1881 asciende a la Secretaría de Estado James G. Blaine, un hombre que ocupó el pensamiento de Martí por diez años y con el cual no cesó de batirse admirando su inteligencia y oponiéndose fieramente a su política expansionista. Blaine, que ya había intentado el movimiento hacia el sur aprovechando la Guerra del Pacífico entre Chile y Perú, será quien el 29 de noviembre de 1881 obtenga del Congreso la convocatoria de todos los países americanos para reunirse en Washington, primer intento de la reunión que sólo podrá celebrarse en octubre de 1889 bajo el nombre de “Primera Conferencia Internacional” de la que surgirá, vibrante, el texto “Nuestra América” que la interpreta, dos años después. De 1880 a 1895 Martí vivirá en la permanente “agonía” de la inminencia del zarpazo imperialista, voceándolo en todas las formas que le era posible, multiplicándose para alertar a los países del sur del Río Bravo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ángel Rama, “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios Martianos*, San Juan, 1974, pp. 142-144.

Por otro lado, al coincidir con las reflexiones de Rama en su obra póstuma *La ciudad letrada*,<sup>2</sup> he estudiado “el impacto tardío de los ‘trascendentalistas’”, como Emerson,<sup>3</sup> en la obra de Martí. A partir de estos antecedentes, pretendo ahora averiguar, en el nivel literario de este estudio, cómo Martí asimila ese “impacto” en sus crónicas neoyorquinas hasta 1891, año de la publicación de “Nuestra América”. En efecto, la fórmula del “gusano hominizado” que condensa la cosmovisión emersoniana de la sociedad y que desde el nivel biológico alienta el ascenso de la historia continental americana hacia un ideal ético “el mejoramiento humano”, funciona como herramienta ideológica y telón de fondo de la escritura martiana. Al describir en sus “Escenas” las contradicciones de la sociedad norteamericana, Martí no deja de aludir en esa dialéctica ascendente a una conflagración menos visible pero más soterrada y frontal entre “el hombre-fiera” y “el hombre-hombre”. Consecuentemente, en el horizonte de la sociedad que analiza distingue, valorativamente, dos tipos humanos opuestos y los presenta de modo didáctico al público latinoamericano. En el extremo superior de la espiral ética su escritura emula un héroe, el escritor filósofo Ralph Waldo Emerson, y en el inferior opuesto lidia con un antihéroe involutivo, el “político” por excelencia, James G. Blaine.

Otro aspecto del presente libro tiende a continuar el propósito original de la “Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York”, presidida por Martí y que él mismo describió de la siguiente manera el 30 de octubre de 1891:

La Sociedad Literaria existe para levantar en los Estados Unidos el crédito de toda Hispanoamérica, para juntar a todos los hispanoamericanos, con las ideas y los propósitos que ya son urgentes, en un pueblo ante el cual es indispensable enseñarse con todas las cualidades de fuerza mental y cultura visible, y organización decorosa que puedan inclinarlo al respecto. La Sociedad Literaria no existe para el servicio de ambiciosos, o de logrereros, o enemigos históricos de los pueblos americanos. Existe para alzar aquí,

<sup>2</sup> Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 1984, p. 85.

<sup>3</sup> José Ballón, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Pliegos, 1986. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Stanford en 1981 y *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCyDEL-UNAM, 1995.

cuando ya es preciso que se le vea, el estandarte nuevo y enérgico de nuestra América.<sup>4</sup>

La referencia anterior no es gratuita porque las crónicas de Martí proyectan, junto a la dicotomía ejemplar Emerson/Blaine, otra igualmente escindida derivada de su labor de periodista. Es en ese campo de batalla personal donde Martí deja ver cómo brega por establecer frente a un narrador adocenado y servil otro incorruptible y liberador.

Cabría indicar también que este estudio, en una vía más amplia que la establecida por la cronología martiana, es una lectura selectiva y diacrónica de los textos de Martí relacionados con Blaine y con la Guerra del Pacífico, al establecer un seguimiento paralelo del tema en la prensa neoyorquina. Es decir, la contextualización diacrónica bilingüe sirve de apoyo para esclarecer el lugar desde el cual se origina la escritura martiana. Por ello, el desenvolvimiento de la guerra y su correlato en la vida política norteamericana son elementos asumidos por la exégesis cultural, al formular una inseparable ligadura dialéctica entre literatura y el momento histórico. Desde este punto de vista, Martí es considerado también receptor de las prensas latinoamericana y estadounidense. Y, como se procurará mostrar, mediante una lectura vigilante y culta, permanece atento a la vida intelectual continental. Entre otras, lee obras históricas [Diego Barros Arana, *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* (1880)], ensayísticas [Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas de América* (1883)] sociopolíticas [John Rae, *Contemporary Socialism* (1884)] o comentarios ligeros de Max O'Rell (seudónimo de Paul Rouet), *Jonathan y su continente* (1889)].

Al procurar reinstalar el proceso martiano de lectura y escritura dentro de la evolución de sus criterios políticos, culturales y revolucionarios, se ha organizado el material en ocho capítulos y dos apéndices, respetando, en la medida de lo posible, un paradigma metodológico clásico, conceptualmente restaurado de modo magistral en nuestros días por Michel Foucault: "el orden" de los hechos como condición epistemológica. Es decir, un evento dado devela mejor su significado

<sup>4</sup> José Martí, *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomo II, pp. 321-322. Nota del editor: las citas de autores hispanoamericanos conservan su redacción y grafía originales.

en pendulación constante entre el suceso mismo y los actos antecedentes y consecuentes que lo encadenan. Así, la omisión y la inclusión fácticas resultan ser técnicas cognitivas que definen el sentido.

Al utilizar este criterio como estructura de la investigación, el capítulo I, “Así en Lima como en Chapultepec” (1841-1880), recrea el contexto histórico internacional que rodea al estallido de la guerra y el desarrollo de ésta, hasta la inminente caída de Lima, al incorporar también la circunstancia histórica cubana y el quehacer de Martí. Los capítulos II y III “Un miliciano de la paz” y “La muerte de Garfield” (1881) incluyen la llegada de Martí a Venezuela, pocos días después de la caída de Lima. De este modo Martí vive directamente “la hecatombe de su tiempo” y expande para siempre su visión latinoamericana. Con los criterios sobre la región profundamente afinados, regresa a Estados Unidos y continúa su labor periodística y conspiratoria. Asimismo, estos capítulos siguen el concatenamiento de eventos en los que la política exterior norteamericana de Blaine promueve intereses especulativos aprovechando la lucha por el poder político-económico en Perú y, en un contexto mayor, responde al imperialismo europeo, extendido en Sudamérica en ese momento a través de Chile. Los disparos contra el presidente Garfield, a comienzos de julio de 1881, ponen al descubierto la elaborada estrategia internacional franconorteamericana, organizada alrededor de la promoción de Francisco García Calderón como nuevo presidente de Perú, con el fin de eliminar la resistencia militar de Nicolás de Piérola, el presidente de facto en esos momentos. El fallecimiento del presidente Garfield, el 19 de septiembre de este año, agudiza la crisis internacional de la Guerra del Pacífico. Blaine aborta sus arreglos con Francia y Perú, condenando a todos los protagonistas, excepto a su enviado en Francia, Levi P. Morton, al más severo desamparo político. Prácticamente eliminada la participación de Estados Unidos en la cuestión del Pacífico, Chile se apresta a consumar la conquista territorial del sur de Perú. Tres meses después, el 18 de diciembre, el presidente Chester A. Arthur autoriza la publicación de los documentos diplomáticos en relación a la Guerra del Pacífico. La opinión pública norteamericana, alertada por la investigación de la política exterior sudamericana de Blaine iniciada por el Congreso, empieza a enterarse de la magnitud del embrollo.

El capítulo IV “La poética heroica de *Ismaelillo*: el campo de batalla como espacio literario” es una premeditada pausa literaria, pues intenta interpretar dicho poemario en su contexto histórico. Trata del texto

iniciador del modernismo poético latinoamericano, destacando simultáneamente sus vertientes norteamericana y castellana. Como se verá, los ecos de la guerra, percibidos con oídos venezolanos, no dejan de resonar en ese poemario íntimo. Martí revierte en su escritura artística el cataclismo latinoamericano y el desmoronamiento ético internacional, transfigurados por el trascendentalismo de Emerson y el ideal humanista permanente fijado en la literatura de Cervantes. De este modo, por sobre el resquebrajamiento bélico, con *Ismaelillo* (1882) instaura en la cosmología espiritual del continente, vista como campo de batalla, una poética heroica.

Los capítulos V y VI “El corresponsal ante sus censores” y “Mil votos contra James G. Blaine”(1882-1885) retoman la ordenación cronológica de los textos martianos sobre Blaine y la Guerra del Pacífico, al tener en cuenta la prensa neoyorquina. Este periodo se centra en la vida política norteamericana, cuyo núcleo son las elecciones presidenciales de 1884. La investigación de las actividades diplomáticas de Blaine en Sudamérica alcanza su clímax en el duelo verbal (y casi real) entre el senador Perry Belmont y Blaine. Al reportar Martí dichos eventos es censurado en primer lugar por Fausto Teodoro Aldrey, director de *La Opinión Nacional* de Caracas y luego por Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación* de Buenos Aires. Al cerrársele las puertas sudamericanas y consumada la conquista peruana en 1883, escribe en *La América* de Nueva York “Agrupamiento de los pueblos de América”. Por otra parte, Blaine, con eximio talento político, se apresta a ganar las elecciones de 1884. Al perderlas por mil votos del estado de Nueva York, carga con la derrota política más aplastante de su vida. El proceso resulta definitivo pues Martí inicialmente en 1881 había retratado a Blaine como un dirigente positivo porque en apariencia su política internacional estaba orientada a proteger enérgicamente los intereses de Perú. Es gracias al examen más detallado de sus acciones diplomáticas de la guerra sudamericana y sus distorsiones durante la campaña presidencial, que llega a descubrir el carácter nefasto de Blaine. Al estallar un escándalo en la administración demócrata del presidente electo, Grover Cleveland, este periodo termina al revelar la corrupción política en que habían caído ambos partidos.

Los capítulos VII y VIII “El retorno de la monarquía” y “Así en La Habana como en Lima” (1886-1891), yendo más allá del hito intelectual de “Nuestra América” (1891), continúan el ordenamiento diacrónico.

co hasta la muerte de Blaine (27 de enero de 1893) y la de Martí (19 de mayo de 1895). En estos capítulos finales culmina el enfrentamiento de dos visiones distintas del continente, la de Martí y la de Blaine, conflicto que ha quedado metafóricamente comparado a la lucha bíblica entre David y Goliat. Enfocan, asimismo, eventos magnos: la redesignación de Blaine como secretario de Estado, la publicación de "Vindicación de Cuba" por parte de Martí, la convocatoria a la Conferencia Internacional Americana en Washington (donde queda descubierta una vez más la relevancia histórica de la Guerra del Pacífico, como presagio directo del avasallamiento norteamericano sobre el Caribe en 1898), la publicación de "Nuestra América" y *Versos sencillos*, la participación de Martí en la Conferencia Monetaria Internacional en Washington y su máxima dedicación a la "guerra necesaria" para liberar su patria.

Finalmente, en el desarrollo de esta investigación, los textos cotejados dejan entrever que en la Guerra del Pacífico Perú perdió su territorio sureño en última instancia, no por la fuerte presión del ejército chileno ocupante, sino por una razón de orden internacional más determinante, en la que la política franconorteamericana tuvo una participación decisiva. Es por ello que después de la Conferencia Internacional Americana, cónclave enjuiciatorio de esa conquista territorial, según dice Rama, "surgirá vibrante el texto 'Nuestra América'".



1. Martí y su hijo en 1880.



2. Emerson y su nieto Ralph en 1868.

# I. ASÍ EN LIMA COMO EN CHAPULTEPEC (1841-1880)

La segunda conquista de los países donde florecieron los dos mayores centros culturales indígenas del continente, México y Perú (denominados Nueva España y Nueva Castilla como extensión del Imperio español durante la Colonia),<sup>1</sup> se realiza en el siglo XIX. No guiada por fuerzas invasoras europeas sino por la acción de ejércitos americanos, que antes habían luchado por la independencia y ahora se movilizan impulsados por un ímpetu nuevo que, mediante el nacionalismo, justifica la expansión territorial y económica. En América del Norte, Estados Unidos invade México, entra en su capital y redibuja drásticamente su frontera norte. Asimismo, ocurren grandes transformaciones en el país agresor: coloniza el Oeste tras la fiebre del oro, se autodestruye durante la Guerra Civil y se reconstituye lentamente de nuevo con el triunfo del ejército de la Unión. Posteriormente, es convulsionado por la Revolución Industrial pero, en contraste directo con Europa, actúa como válvula de escape internacional, pues en ese momento crítico absorbe atosigadamente las masas desocupadas llegadas del otro lado del Atlántico. En América del Sur, la más notoria de las expansiones durante este siglo es la de Chile. Alentado por Inglaterra, actuó como punta de lanza para proyectarse hacia el Norte y consolidar el monopolio mundial de guano y de salitre durante la Guerra del Pacífico. Se puede afirmar sin temeridad que en este siglo la ola expansiva de la industria y el comercio internacionales, acompañada por una redefinición mayor de la influencia europea en América, inicia sin contención alguna primero en Chapultepec en 1847, luego en Lima en 1880-1881 y estalla, a pesar de los esfuerzos de José Martí, en Cuba y Puerto Rico en 1898.

El segundo momento de esta ola expansiva, la Guerra del Pacífico, ha sido descrito sucintamente por David Bushnell y Neil Macaulay en los siguientes términos:

<sup>1</sup> Darcy Ribeiro los denomina contemporáneamente "Pueblos Testimonios".

Trabajadores, capital y empresarios chilenos empezaron a establecerse en esta área [el desierto de Atacama]<sup>2</sup> en una época cuando gran parte del territorio pertenecía aún a Bolivia y a Perú. En colaboración con inversionistas británicos y respondiendo a la demanda mundial los chilenos desarrollaron una nueva industria de exportación tanto de nitratos como de fertilizantes, materia prima para la producción de explosivos. Todo ello formó la base que condujo a la Guerra del Pacífico entre 1879 y 1883, en la que Chile otra vez luchó y venció a sus vecinos del norte y se anexó toda la región productora de nitratos.<sup>3</sup>

Asimismo, el *Atlas histórico biográfico, José Martí*<sup>4</sup> ilustra con claridad el contexto histórico internacional que rodea a la Guerra del Pacífico. Dicho estudio describe el predominio político y económico mundial de Inglaterra y la “penetración del capital foráneo en Hispanoamérica durante este periodo histórico”.<sup>5</sup>

La fase sudamericana del capítulo centra su atención en los antecedentes de la guerra hasta la caída de Lima. O sea, desde la llegada del primer embarque de guano peruano a Liverpool en 1841 hasta diciembre de 1880, cuando la captura del Callao por la armada chilena es ya inminente. El gobierno chileno, que desde antes de la guerra se encuentra en problemas fronterizos con Argentina por la Patagonia y con Bolivia por su frontera en Atacama, encarga construir en Inglaterra los acorazados *Blanco Encalada* y *Almirante Cochrane*. Al contar con dos de las naves blindadas de guerra más avanzadas de la época, Chile domina el Pacífico desde el estrecho de Magallanes hasta Alaska y se convierte en la primera potencia marítima del continente, por sobre Estados Unidos. En este contexto, recurre al arbitraje de Estados Unidos para solventar sus problemas fronterizos con Argentina y queda expedito para desplazar toda su energía y poder naval hacia el Norte. En 1879 estalla la guerra entre Chile y Bolivia y se extiende hacia Perú. Se producen la derrota de la armada peruana y la huida del presidente

<sup>2</sup> Véase el mapa publicado por Clements R. Markham en *The War between Peru and Chile*, Londres, 1882.

<sup>3</sup> David Bushnell y Neil Macaulay, *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, Nueva York, Oxford University Press, 1994, p. 238. Nota del editor: todas las citas de textos en inglés han sido traducidas al español por José Ballón.

<sup>4</sup> *Atlas histórico biográfico, José Martí*, La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983, pp. 26-27.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 48-49.



3. Mapa de la Guerra del Pacifico publicado por Clemente R. Markham.

Mariano Ignacio Prado al extranjero. El caudillo Nicolás de Piérola toma el poder e inicia gestiones en Europa para financiar la indemnización de guerra y así evitar la cesión territorial. A fines de 1880 se organiza el primer intento de mediación norteamericano en Arica, pero fracasa y el ejército chileno avanza hacia la capital de Perú.

Por otro lado, Cuba, aislada del resto de las naciones latinoamericanas, continúa su lucha independentista y se desencadenan la “Guerra de los Diez Años” (1868-1878) y la “Guerra Chiquita” (1879-1880). Perú, que no había sido reconocido como nación independiente por España hasta 1853,<sup>6</sup> hace causa común con Cuba. Como se verá, Leoncio Prado, héroe de la Guerra del Pacífico, participa activamente al lado de la insurgencia cubana. Asimismo, en este periodo, las autoridades españolas condenan a prisión a José Martí, por conspirar para liberar a su patria. Es deportado a España y regresa a Cuba al terminar la Guerra de los Diez Años. Viaja por Guatemala y México y, a los 24 años, se casa. Cuando se inicia la Guerra del Pacífico, Martí se encuentra en Cuba, pero a los pocos meses es deportado nuevamente a España, porque también acababa de empezar la “Guerra Chiquita”. En enero de 1880, a punto de cumplir 27 años, llega a Nueva York y sigue los acontecimientos de ambas guerras a través de la prensa estadounidense. A los pocos días de su estancia en Nueva York, arriba el general Mariano Ignacio Prado, después de haber cedido la presidencia peruana al anciano vicepresidente La Puerta. De igual manera el general Hilarión Daza (presidente boliviano), al retroceder ante el enemigo en el campo de batalla, es depuesto por su propio pueblo y sale con rumbo a Europa. Estas noticias son ampliamente comentadas, entre otros diarios, por *The New York Herald*. A fines de mes, sumándose más directamente a los esfuerzos organizativos de la Guerra Chiquita y en plena convulsión subcontinental de la Guerra del Pacífico, Martí pronuncia un intenso discurso ante la emigración cubana en el Steck Hall de Nueva York.

La fase norteamericana de este periodo cubre el inicio de la gestión de James G. Blaine como secretario de Estado, pues en noviembre de 1880 James A. Garfield es elegido presidente de Estados Unidos y lo nombra para tales funciones. El 20 de diciembre Blaine acepta la Se-

<sup>6</sup> Franklin Pease, *Breve historia contemporánea del Perú*, México, FCE, 1995, p. 132.

cretaría de Estado. Informado del plan para subvencionar la indemnización de guerra a Chile y evitar la cesión territorial peruana, propiciado por la firma francesa Crédito Industrial, se suma a éste. Como se trata de encumbrar a un nuevo gobernante en Perú, por sobre el presidente de facto, el general Nicolás de Piérola, le propone a Garfield nombrar a su amigo, el banquero neoyorquino Levi P. Morton como ministro estadounidense en París, para que gestione ante Jules Grévy, presidente francés, el reconocimiento del candidato que promueven. Así, Blaine entra a participar directamente en el plan franco-peruano. El 27 de diciembre el secretario de Estado William M. Evarts (de la administración saliente del presidente Rutherford Hayes), recibe el plan financiero del Crédito Industrial y lo apoya en principio.

◆ 1841: Se realizan las primeras exportaciones de guano a Europa.<sup>7</sup> Llega el primer barco guanero a Liverpool.<sup>8</sup>

◆ 1845: México había abierto las puertas de Texas a colonos estadounidenses, quienes pidieron instalarse en su territorio y, posteriormente, decidieron separar el territorio texano e integrarlo a Estados Unidos. Este año se incorpora al país como Estado.<sup>9</sup>

◆ 1846-1848: Estados Unidos gradualmente expande su frontera hasta el Río Grande/Bravo. México protesta y se inicia la primera gran guerra oriunda de conquista en el continente americano después de la Independencia:

El diario del presidente James K. Polk muestra que ya había resuelto de antemano entrar en guerra con México y estaba únicamente a la espera de una provocación. Envío tropas a la región entre el Río Nueces y el Río Grande y al entrar en escaramuzas con la caballería mexicana, Polk se presentó ante el Congreso, declaró que había hecho todos los esfuerzos para mantener la paz, que los mexicanos habían invadido el territorio de Estados Unidos, que “habían derramado sangre estadounidense en tierra estadounidense” y pidió una declaración de guerra. El Congreso lo secundó.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> José Antonio de Lavalle, *Mi misión en Chile en 1879*, ed., pról. y notas de Félix Denegri Luna, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1979, p. XII. En la tercera edición, 1994, p. XXXVIII.

<sup>8</sup> Thomas E. Skidmore and Peter H. Smith, *Modern Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1984, p. 191.

<sup>9</sup> Jan Knippers Black, *Latin America: Its Problems and Its Promise*, Boulder, Westview Press, 1991, p. 283.

<sup>10</sup> *Loc. cit.*

Estados Unidos declara la guerra a México. Después de invadir el país y ocupar militarmente su capital, lo obliga a firmar el tratado de Guadalupe-Hidalgo por el cual el conquistador se apodera de California, parte de Colorado y la mayoría de lo que es hoy Nuevo México y Arizona, mediante la suma de dieciocho millones de dólares.<sup>11</sup>

- ◆ 1848: Estados Unidos intenta comprar Cuba a España.<sup>12</sup>
- ◆ 1849: Irrumpe la fiebre del oro en California.
- ◆ 1850-1860: Estados Unidos intenta anexarse Hawai. Posteriormente, en 1875,

[...] Estados Unidos celebró con el monarca hawaiano un tratado recíproco que concedía derechos comerciales exclusivos a ambas naciones y garantizaba la independencia de las islas contra un tercer país; doce años más tarde el Senado aprobó un tratado renovando estos privilegios y cediendo Pearl Harbor en la isla de Oahu a Estados Unidos. En 1898, el mismo año de la derrota española en Cuba, Estados Unidos se anexó Hawai.<sup>13</sup>

- ◆ 1853: Para mayor ultraje de México, el presidente Santa Anna vende a Estados Unidos, en tiempo de paz, el territorio restante de Nuevo México y Arizona, por diez millones de dólares.<sup>14</sup> El 28 de enero nace José Martí.

- ◆ 1858: Chile, secundado por intereses económicos británicos, muestra un proceso de expansión similar en Sudamérica en el desierto de Atacama. Aunque Bolivia exhibía su bandera hasta Antofagasta, los chilenos hicieron avances al norte del paralelo 25 de latitud sur (frontera del *uti possidetis* de 1810: Río Paposo). Sostiene el historiador peruano Félix Denegri Luna:

Debe reconocerse que en las actividades salitreras, mineras y comerciales fueron éstos los más diligentes, tanto en la inversión de capitales como en la presencia humana de empresarios, empleados y obreros. Favorecieron este progreso de los sureños la estabilidad de su país y el mayor espíritu de empresa de sus capitalistas y profesionales. No dejaron de participar en

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 284.

<sup>12</sup> John Edwin Fagg, *Latin America, A General History*, Londres, The Macmillan Company, 1971, p. 562.

<sup>13</sup> Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager and William E. Leuchtenburg, *A Concise History of the American Republic*, Nueva York, Oxford University Press, 1983, p. 479.

<sup>14</sup> Knippers, *op. cit.*, p. 284.

estas empresas hombres de negocios británicos establecidos en el floreciente puerto de Valparaíso, aportando no sólo capitales sino también su rica experiencia tecnológica y comercial [...] La facilidad de comunicación y transporte entre los puertos chilenos y los de Atacama hacía ventaja a la que se lograba con el interior de Bolivia. Según el historiador [chileno] Barros Arana, entre Antofagasta y La Paz mediaban —hacia 1876— dieciocho días de viaje arduo y costoso. De Valparaíso a Antofagasta, en transporte cómodo y económico, sólo se necesitaban tres días de navegación en los vapores de la carrera.<sup>15</sup>

◆ 1859: Este año la anexión de Cuba, México y otros países centroamericanos se hace más necesaria para los estados esclavistas del sur de Estados Unidos:

En 1859 [...] La Convención Comercial Sureña reunida en Nueva Orleans exigió explícitamente el reconocimiento formal de la trata de esclavos como comercio legítimo. Si la esclavitud —es decir el algodón y su aprovechamiento— no podía extenderse por el territorio de Estados Unidos, se declaró que era objetivo explícito de los intereses algodoneros anexarse Cuba, México y otros países al Sur, donde el algodón pudiera cultivarse. El ministro norteamericano en España quedó autorizado por su gobierno a ofrecer \$120 000 000 por la compra de Cuba. En octubre de 1854 el Departamento de Estado había ordenado conferenciar con los ministros norteamericanos en Inglaterra, Francia y España y, en Ostende, Bélgica, prepararon un manifiesto por el que declararon que si España rehusaba vender Cuba se arrebataría por la fuerza.<sup>16</sup>

◆ 1860: Este año la deuda peruana a los países europeos asciende a 20 millones de dólares.<sup>17</sup>

◆ 1861-1865: El 12 de abril de 1861 estalla la Guerra Civil norteamericana. Para cohibir la intervención británica a favor del Sur, el gobierno de Estados Unidos reafirma la Doctrina Monroe (1823), contra la intervención de los poderes europeos en los conflictos americanos.

◆ 1866: El dictador Mariano Melgarejo, “conocido también en la historia boliviana como el gobernante que vendió el país al mejor postor”,<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Lavalley, *op. cit.*, p. XIII.

<sup>16</sup> Charles Edward Russell, *Blaine of Maine, His Life and Times*, Nueva York, Cosmopolitan Book Corporation, 1931, p. 34.

<sup>17</sup> Perry Belmont, *An American Democrat*, Nueva York, Columbia University Press, 1940, p. 222.

<sup>18</sup> Knippers, *op. cit.*, p. 450.

acepta un tratado con Chile cediendo territorio hasta un grado más al norte. Es decir, hasta el paralelo 24 de latitud sur, en el litoral boliviano, pocos kilómetros al sur de la ciudad de Antofagasta.

Este año se desata la última guerra entre España y Perú: “España había protestado por el supuesto maltrato de los inmigrantes españoles en Perú y ocupa las islas guaneras, situadas a unas cien millas al sur del Callao”.<sup>19</sup> El conflicto termina con la derrota de la armada española y con un tratado por el que España concluye toda intervención militar en Perú. Martí está en sus 13 años.

◆ 1867: Estados Unidos compra a Rusia el territorio de Alaska por 7 millones de dólares.

◆ 1868-1878: En Cuba se inicia la Guerra de los Diez Años contra España, seguida de la Paz de Zanjón. Martí vive sus años mozos de los 15 a los 25. Leoncio Prado, futuro héroe peruano en la guerra con Chile e hijo de Mariano Ignacio Prado, presidente de Perú al iniciarse ésta, participó intensamente en la lucha por la independencia de Cuba. Sostiene el historiador peruano Jorge Basadre:

[...] [Leoncio Prado] marchó a Cuba a participar en la lucha por la libertad convirtiéndose así en un militante en la llamada guerra de los diez años. Entonces estuvo bajo las órdenes de Máximo Gómez y al lado de jefes como Antonio y José Maceo, Guillermo Moncada y otros en el frente de Oriente. Casi sin armas ni municiones supieron esos hombres improvisar tropas y obtener la adhesión y la obediencia de ellas por su coraje frente al enemigo, su audacia y sus aptitudes de inteligencia y mando. Del campamento, la trinchera y la cabalgata pasó luego Leoncio Prado a la lucha marítima. Capturó el vapor español *Moctezuma* con diez hombres izando en él la bandera cubana y bautizándolo con el nombre de Céspedes (noviembre de 1876) [...]. En la convención reunida en Nueva York el 3 de mayo de 1878, fue a propuesta suya que se designó a la comisión de quince patriotas que debía escoger el Comité Revolucionario de la Emigración Cubana; y en la asamblea del 17 del mismo mes, en esa misma ciudad, su nombre fue aclamado, junto con los de Lamadriz, Parra, Rodríguez y Martínez para integrar el batallador Comité o Grupo de los Cinco que debía arbitrar recursos económicos y de guerra con el fin de mantener en alto, en reto contra el destino, el amor a la libertad.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Skidmore, *op. cit.*, p. 194.

<sup>20</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, 7 vols., Lima, Peruamérica, 1964, vol. V, pp. 2633-2634.

En julio de 1883, al final de la guerra, cuando la resistencia peruana se batió en las sierras de Huamachuco, Leoncio Prado murió sin claudicar:

[...] tres días después de la batalla, se le encontró herido en un rancho de los alrededores, y se le fusiló en el mismo lecho. Murió con el sereno valor que había exteriorizado en toda la campaña.<sup>21</sup>

◆ 1869: Termina la guerra entre España y Perú. Tras la derrota de su armada, España establece un tratado por el cual termina toda intervención militar en ese país. El 21 de octubre Martí, de 16 años, es acusado de traición y encarcelado.

◆ 1870: El 4 de abril Martí es sentenciado y enviado a prisión.

◆ 1871: El 15 de enero Martí es deportado a España.

◆ 1872: Chile gestiona la construcción de dos acorazados en Inglaterra: el *Blanco Encalada* y el *Almirante Cochrane*.<sup>22</sup>

◆ 1873: El 6 de febrero se firma un tratado secreto de defensa mutua entre Perú y Bolivia. El tratado fue conocido por varios gobiernos americanos, incluyendo el de Chile:

Mario Barros, historiador chileno, nos dice que el tratado “secreto” fue publicado en el boletín de pactos internacionales que el Ministro de relaciones exteriores de Brasil publicaba anualmente. También traducido al inglés, se publicó en la revista *Foreign Relations* del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América en Washington, el 15 de enero de 1874. La Cancillería de Chile —dice Barros— conoció el pacto peruano-boliviano casi simultáneamente con su firma.<sup>23</sup>

◆ 1874: Se establece un tratado entre Chile y Bolivia, al ratificar el territorio chileno hasta el paralelo 24 de latitud sur. En éste se indica que “no se podía acrecentar las contribuciones existentes a ‘las personas, industrias y capitales chilenos’ en la zona comprendida entre los paralelos 23 y 24”.<sup>24</sup> Llega a Chile el acorazado *Almirante Cochrane*

<sup>21</sup> Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, vols., Santiago, Nascimento, 1951, vol. XVIII, p. 95. Véase también Rubén Vargas Ugarte S. J., *Historia general del Perú*, Lima, Milla Batres, 1984, vol. X, p. 279.

<sup>22</sup> Geraldo Arosemena Garland, *Armamentismo antes de 1879*, Lima, Ministerio de Marina, 1972, p. 147.

<sup>23</sup> Lavalle, *op. cit.*, p. XXV.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. XVII.

fabricado en Inglaterra.<sup>25</sup> En el mes de diciembre Martí, de 21 años, sale de España hacia París.

◆ 1875: Llega a Chile el acorazado *Blanco Encalada* fabricado en Inglaterra.<sup>26</sup> En enero Martí sale de Southampton hacia México. Llega a Veracruz el 8 de febrero.

◆ 1877: El 2 de enero Martí sale de México hacia Cuba y vuelve a partir. Pasa temporadas cortas en México y Guatemala. A los 24 años de edad se casa en México con la cubana Carmen Zayas Bazán. En Lima se celebra un Congreso de Jurisconsultos al que Cuba es invitada:

La cancillería peruana puso especial cuidado en invitar también al gobierno de Cuba libre para que, en el mismo plano de los Estados de América, participara en la reunión del Congreso de Jurisconsultos. Recordó para ello que el Perú tenía reconocida desde hacía largo tiempo la independencia de Cuba, país al que consideraba dentro del concierto de los Estados soberanos. No obstante las circunstancias en que se hallaba colocada la nueva nación, por efecto de la heroica lucha que sostenía, el Perú creía de su deber convocarla a tomar parte en la asamblea llamada a hacer más estricta y provechosa la unión de los Estados del mundo de Colón. Por ello esperaba que el gobierno de los independientes de la isla se apresuraría a designar el plenipotenciario que había de representarla en la conferencia ya aceptada por la mayoría de sus hermanas las repúblicas americanas. Cuba agradeció y aceptó esta invitación y designó como delegado a Francisco de Paula Bravo, hombre de leyes y entusiasta propulsor de la causa de la independencia. El gobierno cubano, erigido en 1869, zozobró en 1878; pero Bravo continuó con su carácter oficial.<sup>27</sup>

## 1878

Termina la Guerra de los Diez Años. Martí de 25 años regresa a Cuba con su esposa. Colombia autoriza a Francia construir el canal de Panamá:

En 1878 el gobierno de Colombia había autorizado al grupo francés de Ferdinand de Lesseps, constructor del canal de Suez, a excavar una ruta a

<sup>25</sup> Arosemena, *op. cit.*, p. 146.

<sup>26</sup> *Loc. cit.*

<sup>27</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, pp. 2265-2266.

través de Panamá. Los ingenieros estadounidenses se inclinaban a favorecer a Nicaragua y una firma norteamericana recibió el contrato para empezar a abrirla en ese país. La carrera se había desatado.<sup>28</sup>

## Mayo

◆ 4: El gobierno boliviano de Hilarión Daza sube a 10 centavos el impuesto al quintal de salitre exportado por la Compañía de Salitre y Ferrocarril de Antofagasta de propiedad de empresarios chilenos y británicos, “en abierta contradicción con el tratado de 1874 entre Bolivia y Chile”. Comenta Denegri Luna:

La desazón respecto de Chile que debió haberse tenido presente por los responsables de los destinos del Perú y Bolivia y por la opinión pública, fue muchas veces olvidada, porque —triste resulta admitirlo— la política [peruana] interna absorbía toda la atención ciudadana, agitada por estériles rivalidades y ambiciones domésticas, que no cedieron ni aun en los años tremendos de la Guerra del Pacífico.

Y más adelante:

No obstante los continuos reclamos diplomáticos del gobierno de Chile, el gobierno de Daza se mantuvo obstinado en la decisión de aplicar el impuesto. Lamentable y suicida miopía. En el Perú, la actitud de Bolivia produjo el consiguiente repudio, mas no disminuyó un ápice la tozudez del insensato caudillo boliviano [...]. Daza parecía haber olvidado que, en una estadística de la población de Antofagasta para 1874 (reproducida por el historiador boliviano Alcides Arguedas en su *Historia General de Bolivia*), el 93% de la población era chilena y sólo el 2% boliviana.<sup>29</sup>

Esta medida afecta a todas las compañías anglo-chilenas que legalmente operan en esa zona del litoral boliviano.<sup>30</sup> Así las cosas, el gobierno boliviano y el chileno no llegan, en la práctica, a ningún acuerdo. El problema se intensifica gradualmente en los años siguientes.

<sup>28</sup> Skidmore, *op. cit.*, pp. 299-300.

<sup>29</sup> Lavalle, *op. cit.*, pp. XXVI, XXVIII.

<sup>30</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2288.

## Octubre

◆ 6: La polarización entre Argentina y Chile por los conflictos fronterizos en la Patagonia y el estrecho de Magallanes llega a un punto álgido. Sostiene William F. Sater: “Cuando la flota chilena capturó dos barcos guaneros que operaban con permiso argentino en el territorio en disputa, Buenos Aires, enfurecida por esta violación de sus fronteras, respondió movilizándolo su flota. Chile, entonces, despachó al sur a sus acorazados *Blanco Encalada* y *Almirante Cochrane*”.<sup>31</sup>

## Diciembre

◆ 6: Mediante el arbitraje de Estados Unidos, Chile y Argentina llegan a un acuerdo preliminar sobre sus problemas fronterizos en la Patagonia y el estrecho de Magallanes.<sup>32</sup> Sostiene Alejandro Garland:

Estados Unidos no podía pasar por alto el hecho de que, mientras había arreglado satisfactoriamente los problemas fronterizos que amenazaban seriamente con crear una ruptura entre Argentina y Chile, durante el primer periodo de la Guerra del Pacífico, había realmente asegurado la tranquilidad de Chile en esa área. Consecuentemente, le había doblado sus recursos y asegurado libertad de acción en la costa del Pacífico, permitiéndole así dirigir la totalidad de sus energías con la más completa libertad contra Perú, causándole el más severo daño.<sup>33</sup>

Y más adelante concluye:

Chile aprovechó la intervención norteamericana al principio de la guerra para arreglar sus diferencias con la República de Argentina y, de este modo, disipar todo temor de hostilidades en esa área. Así, le dio la libertad de emplear la totalidad de su fuerza naval y militar contra Perú [...]. Habiendo asegurado este resultado, Chile cambió la mediación empleándola para impedir toda intervención europea y, por consiguiente, tener el poder de despojar y someter a sus adversarios.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> William F. Sater, *Chile and the War in the Pacific*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986, pp. 7-8.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>33</sup> Alejandro Garland, *American International Law: South American Conflicts and the United States*, Lima, Imprenta Newton y Cía., 1900, p. VII.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. XVIII.

1879

Después de la Independencia en 1821, el gobierno peruano queda principalmente en manos de caudillos militares. En los años inmediatamente anteriores a la guerra, emerge el partido “civilista”, liderado por caudillos civiles, cuasi patricios, representantes de la “incipiente burguesía” —comerciantes guaneros y latifundistas— y una enquistada aristocracia. Sostiene Eugenio Chang-Rodríguez sobre los gobiernos peruanos de la época:

Tras varios presidentes castrenses peruanos, el país fue nuevamente gobernado, de 1836 a 1837, por otro militar no nacido en el Perú: el general Andrés de Santa Cruz, creador de la Confederación Perú-Boliviana disuelta por la intervención armada de Chile. Los años siguientes son testigos de nuevos golpes revolucionarios y del establecimiento de regímenes castrenses efímeros. El único caudillo militar de labor positiva fue Ramón Castilla, presidente de 1845 a 1851 y de 1855 a 1862. Frente a los desmanes de los militares ambiciosos, ilusionados en que la presidencia era el grado militar más alto, conquistable por la fuerza, se estableció el Partido Civil, defensor de los intereses de los señores feudales y de la incipiente burguesía surgida al amparo de la espada. En 1872 comienza el periodo “civilista”, durante el cual sus presidentes, civiles y militares, gobernaron principalmente para beneficio suyo y de la oligarquía. Los golpes de Estado periódicos se producían a consecuencia de mezquinas diferencias entre el centenar de familias poderosas del país. Así continúa la monótona historia peruana hasta el estallido de la Guerra del Pacífico (1879-1883). La derrota del Perú pone de manifiesto el grave estado de su descomposición cívica.<sup>35</sup>

El estallido de la guerra también pone al descubierto el primer gran impacto del entramado comercial mundial en Sudamérica. Éste puede considerársele como efecto directo de la expansión de los intereses financieros transnacionales, que se apoyan en la estructura política y al mismo tiempo la modifican. Es un ejemplo prominente de cómo se implantó la “diplomacia del dólar” a fines del siglo XIX en el continente, pues el conflicto es una “rebatña” internacional por la región de Tarapacá para “así asumir el control real del comercio mundial del

<sup>35</sup> Eugenio Chang Rodríguez, *Latinoamérica: su civilización y su cultura*, Nueva York, Harper Collins Publishers Inc., 1991, p. 192.

nitrateo y del guano”. Dentro de una verdadera pugna económica internacional, James G. Blaine, secretario de Estado norteamericano, trató de obtener los mayores beneficios financieros y políticos en los diez meses de su gestión en el año de 1881. Una de sus operaciones más escandalosas fue la de interrumpir el proceso de paz sin cesión territorial (que Chile llegó a aceptar), interponiendo el ilegítimo reclamo “Landreau” ante el gobierno peruano:

El reclamo Landreau contra el gobierno peruano era un antiguo litigio de un francés de nacimiento, cuya ciudadanía americana era en cuanto menos dudosa. Se trataba de un añejo reclamo que Landreau, durante años, había tratado que el gobierno de Estados Unidos respaldara. La Casa de Representantes una vez había adoptado una resolución recomendando que el presidente lo estudiara, pero fue rechazada por el Senado. El secretario Fish, cuando ocupó su cargo, llegó lo suficientemente lejos como para permitir que el ministro norteamericano en Perú urgiera “no oficialmente” una “rápida investigación”. Everts [secretario de Estado al estallar la guerra] hizo también algún tipo de reporte sobre el asunto, pero eso había sido todo lo que Estados Unidos había realizado. Se trataba de un reclamo sobre enormes cantidades de guano, depósitos de nitrato y otras materias codiciadas, todo aquello, como el Little Rock & Fort Smith Railroad Bill, extraordinariamente tentador pero no parecía tener sustento alguno y mercedamente iba a “dormir el sueño de los justos”, hasta que llegó Blaine a su puesto y puso los ojos en él. Inmediatamente se hizo cargo del reclamo con gran vigor y lo utilizó como base de una interferencia de lo más sorprendente en el conflicto entre Chile y Perú.<sup>36</sup>

Respecto al contexto político-económico transnacional que rodea a la Guerra del Pacífico, comenta Perry Belmont, senador norteamericano, quien investigó la política exterior del secretario de Estado norteamericano Blaine durante este periodo:

En el año de 1879 estalló la guerra entre la república de Chile y las repúblicas aliadas de Bolivia y Perú. Este evento suscitó un agudo interés por parte de las tres potencias más importantes de Europa —Inglaterra, Francia y Alemania—, pues cada una de ellas mantenía un fuerte comercio en la

<sup>36</sup> *The Nation*, A Weekly Journal Devoted to Politics, Literature, Science & Art, Nueva York, 2 de octubre, 1884, vol. 39, p. 280. El “Little Rock & Fort Smith Rail Road Bill” es otro de los casos sonados de especulación de Blaine. En adelante sólo se citará *The Nation*.

costa oeste de Sudamérica y las tres poseían un directo interés pecuniario en la suerte de dichas repúblicas. De los mil millones de dólares a los que ascendía en números redondos la deuda de las naciones de Sudamérica, casi un tercio, o alrededor de trescientos millones, correspondían a la deuda de Chile, Bolivia y Perú. De estos tres países, Perú era la nación más endeudada. Al iniciarse las hostilidades los acreedores europeos de las tres repúblicas quedaron seriamente preocupados, pues éstas no dejarían de arruinar los recursos de los deudores. Tan pronto como se inició la guerra, Europa comenzó a dirigirse a Estados Unidos con el objeto de determinar si algo podía hacerse para terminar el conflicto. El hecho que el interés pecuniario directo de los estados europeos en el restablecimiento de la paz era mayor que el de Estados Unidos, ofrecía obviamente al gobierno de este país una decisiva oportunidad moral para interponer una intervención amistosa [...] Desde luego [...] crear un reclamo sustancial [el de Landreau] sobre los recursos de alguno de los países beligerantes era de evitarse si por influencia de Estados Unidos se buscaba restaurar el orden y la prosperidad en Sudamérica [...]. El conflicto consistía en una rebatiña por apoderarse de la provincia de Tarapacá, situada dentro de las fronteras de Perú y cerca de los territorios de Chile y Bolivia, para así asumir el control real del comercio mundial del nitrato y del guano.

El senador añade que al iniciarse la guerra, la deuda peruana alcanzaba los 250 millones de dólares, de los cuales 50% debía a Inglaterra y más de un cuarto a Francia y a Holanda.<sup>37</sup>

## Febrero

- ◆ 1: El presidente boliviano Hilarión Daza reivindica por decreto “las salitreras detentadas por la compañía [de Salitre y Ferrocarril de Antofagasta]”.<sup>38</sup>
- ◆ 4: El gobierno chileno del presidente Aníbal Pinto, sin hacer declaración de guerra, envía al norte “Una escuadrilla compuesta del *Blanco*, el *Cochrane* y la [corbeta] O’Higgings” y desembarca su ejército en la costa boliviana para ocupar militarmente las zonas salitreras de Antofagasta.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Belmont, *op. cit.*, pp. 221-223.

<sup>38</sup> Lavalley, *op. cit.*, p. XXVI.

<sup>39</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, vols., Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919, vol. I, p. 123.

◆ 21: Inglaterra, aunque era oficialmente país neutral, inmediatamente se asocia al proyecto bélico chileno y apoya el despliegue de tropas al norte. El ministro residente y cónsul general en Santiago, Francis John Pakenham, le comunica al británico, Lord Salisbury, secretario de Relaciones Exteriores:

El 21 del presente, más o menos a las 3 p.m., durante una corta estancia en Valparaíso, vino a visitarme el agente interino de la Pacific Steam Navigation Company. Me dijo que el Ministro de Guerra le había pedido pasaje para 500 hombres con sus municiones, etc., a bordo de alguno de los barcos de la Compañía, para esa misma tarde y con destino a Antofagasta. El Ministro le había dicho, además, que requería de una respuesta dentro de una hora. El agente interino en funciones solicitaba mi consejo en el asunto de ser posible por escrito. Yo estaba de visita en Valparaíso por un par de días y no tenía ni libros ni orientaciones, ni autoridades a quien consultar. Dirigí una carta al Cónsul interino de Su majestad en este lugar, cuya copia tengo el honor de incluir. Creo que se ha obtenido ya un resultado muy satisfactorio. La Compañía ha aceptado transportar a las tropas chilenas a cualquier puerto dentro de lo reconocido estrictamente como territorio chileno, esto es hasta Caldera. Declinó su transporte a Antofagasta, ya que aunque Chile afirma haber retomado lo que era suyo y que ello no implica una declaración de guerra, sin embargo, el hacerlo puede recibir (probablemente así lo sea), una interpretación bien diferente en Bolivia, que pierde Antofagasta, y de su posible, aunque todavía no declarado aliado, el Perú.<sup>40</sup>

◆ 23: Avanzando más hacia el norte en Antofagasta, el ejército chileno toma Mejillones e invade Calama, población boliviana en la frontera con la provincia peruana de Tarapacá. También había sido tomado ya el centro minero boliviano de Caracoles. Así, los chilenos “quedaron dueños del desierto hasta las fronteras del Perú [muy cerca del paralelo 22 Norte]”.<sup>41</sup>

### Marzo

◆ 1: Ante la invasión a su país, el general Daza declara la guerra a Chile.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> Varios, *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico, Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña*, Santiago, Andrés Bello, 1980, pp. 360-361.

<sup>41</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2317.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 2302.

◆ 28: En Santiago el cónsul británico envía un despacho a Londres:

En una reunión del Cuerpo Diplomático convocada en el Palacio de Gobierno el 26 del presente, el señor Fierro hizo la siguiente declaración: primero, que Chile no tenía intención de apropiarse de territorio al Norte de los 23 grados, y, segundo, que los ciudadanos bolivianos no serían expulsados de Chile, ni se les confiscarían sus propiedades [...]. Chile, continuó Su Excelencia, no tiene intención de romper las hostilidades y sólo lo hará si Perú declara la guerra o comete actos hostiles directos o indirectamente equivalentes a éstos.<sup>43</sup>

◆ 30: Dada la existencia del tratado peruano-boliviano de defensa mutua firmado en 1873,<sup>44</sup> Mariano Ignacio Prado, presidente de Perú, envía a su ministro José Antonio de Lavalle a Santiago para lograr un acuerdo diplomático. Su misión fracasa y el gobierno peruano recibe un oficio del gobierno de Chile pidiendo una declaración de neutralidad. El congreso peruano debía reunirse a fines del mes de abril para discutir esta declaración que, según el tratado, incluía el arbitraje extranjero para evitar la guerra,<sup>45</sup> tal como acontecía entre Chile y Argentina por sus conflictos fronterizos. La situación peruana era verdaderamente endeble y estaba en manos de una dirigencia política venal. Denegri Luna cita al ex presidente Echenique:

Transcribimos el testimonio del general José Rufino Echenique ex presidente del Perú y opositor de Prado, cuya prominente posición le daba la posibilidad de conocer como pocos el estado del País. Echenique reconoce: "Nunca [...] pudo ser peor la situación del Perú. Dividido en dos partidos intransigentes entre sí, que pretendían dominar el uno sobre el otro y ambos, enemigos del gobernante; éste, envanecido cual nadie, ciego sin conocer esa situación y, por tanto, sin hacer nada que fuera capaz de remediarla; el país sin crédito absolutamente en el exterior; en materia de Hacienda, entregada la principal fuente de su riqueza a personas sin conciencia que la explotaban en provecho propio y, por ello, sin recursos en lo absoluto para cualquier eventualidad; su escuadra desatendida aun de lo más necesario, inutilizados sus buques de más poder, sin pensarse en repararlos, desmantelados los otros, sin las correspondientes dotaciones en marinería ni artillería, y descuidada de

<sup>43</sup> *Informes inéditos...*, p. 364.

<sup>44</sup> Lavalle, *op. cit.*, p. 118.

<sup>45</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2277.

un modo que aun se pensó y se propuso en el Congreso su desarme por ahorrar el gasto que hacían".<sup>46</sup>

A lo cual habría que añadir el volátil sentir popular que, tradicionalmente marginado del gobierno, tiende a descarrilarse. Comenta Lavallo:

Al entrar al Callao vimos la escuadrilla peruana que maniobraba fuera de la bahía y saludamos a lo lejos al *Huáscar* y a su heroico comandante [Miguel Grau]. Con pesar vi nuestras naves, pues ni el más ciego y estúpido patriotismo podía ocultar a los que conociesen al *Blanco* y al *Cochrane*, que nuestras gallardas naves y sus nobles tripulantes estaban condenados fatal y necesariamente al más cierto y necesario sacrificio, por grandes que fuesen, como fueron realmente, el valor y la abnegación de Grau y de sus dignos subordinados. ¡Desgraciado, sin embargo, el que entonces lo hubiera dicho en Lima! Cuando menos lo hubieran tildado de traidor.<sup>47</sup>

Abril

◆ 3: En Santiago de Chile el ministro de Estados Unidos, Thomas Osborn, por iniciativa propia le comunica al ministro chileno, Alejandro Fierro, que su país estaría dispuesto a mediar en el conflicto. Esto también se lo comunica al secretario de Estado del presidente Rutherford Hayes, William M. Evarts, para su ratificación. En Washington Evarts, no responde en uno u otro sentido. Sostiene el senador Belmont:

El señor Evarts sin duda se acordaba que no hacía muchos años [especialmente durante la Guerra Civil y la guerra con México], el gobierno de Estados Unidos había hecho depender su existencia misma en la defensa total de los derechos de guerra y no estaba inicialmente dispuesto a contradecirse, ayudando a reducir los derechos por los cuales se había luchado tan ardua y tan largamente. Al parecer no dio paso de ninguna clase para mediar entre los contendientes.<sup>48</sup>

Osborn, manifiesta su apoyo a Chile al ofrecerle a Evarts un juicio desorientador sobre la marina de Chile y la de Perú. En boca de un

<sup>46</sup> Lavallo, *op. cit.*, p. XLIV.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 132-133.

<sup>48</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 225.

representante de Estados Unidos, el comentario resulta sorprendente: "Las flotas peruana y chilena son casi iguales en poderío".<sup>49</sup>

◆ 5: El gobierno chileno, sin esperar a que se reúna el Congreso peruano para pronunciarse sobre la neutralidad, declara la guerra a Bolivia y a Perú.<sup>50</sup> El ministro Osborn, que no ha recibido aún contestación de Evarts, le envía a éste una copia de la declaración chilena de guerra. Como respuesta sólo recibe de él una nota lamentando que se haya desencadenado la guerra.<sup>51</sup> Por su parte, Inglaterra, Francia y Alemania indican su deseo de una participación conjunta con Estados Unidos para evitar el conflicto y se lo comunican al secretario de Estado, Evarts, quien a pesar de ello, no contesta.<sup>52</sup>

◆ 6: El gobierno chileno sube el impuesto al quintal de salitre exportado a 1.50 (pesos) por las compañías salitreras que operan en la zona de Antofagasta.<sup>53</sup>

◆ 7: El representante alemán en Santiago, von Gülich, da a conocer su posición ante la guerra. Le comunica al ministro de Estado von Bülow:

Tampoco es posible calcular si la guerra se prolongará por mucho tiempo o encontrará una pronta conclusión. Para la Europa civilizada y en general para la civilización sería una desgracia la derrota de Chile y su victoria decisiva un acontecimiento feliz.<sup>54</sup>

◆ 29: El cuerpo diplomático extranjero en Lima protesta contra el bombardeo de las poblaciones civiles de Pisagua, Iquique y Mollendo. El daño más devastador se produjo en Pisagua, pues "nueve de diez partes quedaron reducidas a cenizas":

Los ministros de Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Alemania al vicealmirante Rebolledo, comandante en jefe del Escuadrón chileno. Almirante: Los firmantes, aunque deseosos de preservar la más estricta neutralidad en la guerra que se lleva a cabo entre Chile y Perú, consideran también su alto deber proteger, tanto como fuera posible, los intereses de los

<sup>49</sup> *Informes inéditos...*, p. 148. Véanse notas 67 y 68.

<sup>50</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2304.

<sup>51</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 225.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>53</sup> Lázaro Costa Villavicencio, *Historia cronológica del Perú, años 1879-1919*, Lima, Imprenta y Lit. "Salesiana" [s.a.], p. 8.

<sup>54</sup> *Informes inéditos...*, p. 16.

súbditos y ciudadanos de sus respectivos países. Los firmantes están perfectamente conscientes que las personas neutrales residentes en un país en guerra, deben someterse hasta cierto punto a los riesgos que corren los ciudadanos nativos. Sin embargo, no pueden aceptar que un país en guerra tenga el derecho indiscriminado de destruir la propiedad de personas neutrales o a ponerlas en peligro de muerte. Los firmantes le han de recordar a su Excelencia que es principio de la guerra moderna no destruir poblaciones comerciales no fortificadas, ni hacer fuego contra ninguna comunidad pacífica sin darle a la población neutral, no combatiente, el tiempo necesario no sólo para retirarse sino para poner su propiedad personal a salvo del fuego de las fuerzas atacantes.

Los firmantes quisieran añadir que si este principio fue o hubiera sido omitido, sus respectivos gobiernos quedarán autorizados para hacer responsable al gobierno de Chile por todas las pérdidas que sus súbditos o ciudadanos puedan haber sufrido.

Sin deseo de establecer la naturaleza exacta de los hechos pero, de acuerdo con la información que hemos recibido, parece que el comandante del acorazado chileno *Almirante Cochrane*, respondiendo a unos disparos de rifle contra algunos de sus botes ocupados en destruir la propiedad de los habitantes, repentinamente abrió fuego de bombardeo sobre la extensa población comercial de Mollendo, habitada por miles de ciudadanos pacíficos, tanto extranjeros como peruanos.

En Pisagua los hechos parecen haber sido aún más lamentables, ya que después de una escaramuza entre la tripulación de los botes chilenos que destruían embarques comerciales y los soldados apostados en la playa, el escuadrón chileno abrió fuego sobre este pueblo enteramente comercial sin aviso previo alguno. El fuego no cesó hasta que nueve décimas partes quedaron reducidas a cenizas, produciendo una inmensa pérdida para la población neutral, de la cual al menos hasta dos tercios es extranjera.

Será un penoso deber para los firmantes dar a conocer a sus respectivos gobiernos estos bombardeos de poblaciones comerciales no fortificadas y las grandes pérdidas así innecesariamente inflingidas sobre poblaciones neutrales.<sup>55</sup>

## Mayo

◆ 15: Mariano Ignacio Prado, presidente peruano, toma el cargo de director de la guerra, como comandante del Ejército del Sur.<sup>56</sup> La marina

<sup>55</sup> William J. Dennis, *Documentary History of the Tacna-Arica Dispute*, Nueva York, Kennikat Press, 1971, pp. 93-94.

<sup>56</sup> Costa Villavicencio, *op. cit.*, p. 9.

inglesa, asimismo, protege la diplomacia chilena. Aprovecha su “neutralidad” para transportar a diplomáticos chilenos del sur al norte del continente y viceversa. En este caso trata de contrabandear al representante chileno Domingo Godoy por mar enemigo. Cuando la operación fracasa el cónsul británico en Valparaíso comunica a Londres:

El 15 de mayo el señor Santa María, Ministro chileno de Relaciones Exteriores, me informó que su gobierno había nombrado a don Domingo Godoy Encargado de Negocios de las Repúblicas de Venezuela y Colombia, y me preguntó si podía garantizar su libre tránsito en una nave inglesa a través de aguas peruanas. Yo respondí que no podía de ninguna manera hacerlo y que el señor Godoy tendría que ser transbordado de un barco a otro en la bahía del Callao. Recomendé vivamente que el señor Godoy partiera a su puesto vía Brasil o por barco que no entrara a puerto peruano. Mis recomendaciones no fueron escuchadas, pues el señor Godoy, creyendo aún que la bandera neutral de Inglaterra lo protegería como pasajero hasta los puertos enemigos o que los peruanos considerarían que no valía la pena detenerlo, insistió en embarcarse el 17 de mayo en el vapor británico “Amazonas” con destino al Callao, y a petición suya lo recomendé al Comandante. Parece que llegando al Callao el señor Godoy no fue molestado a bordo del “Amazonas”, pero tan pronto como fue trasbordado al vapor inglés “Payta” con destino de ahí a Panamá, fue arrestado y llevado a tierra por una guardia peruana.<sup>57</sup>

## Junio

◆ 1: El presidente venezolano Guzmán Blanco protesta contra la agresión chilena a Bolivia y Perú. Entrena un ejército de apoyo pero éste no llega a marchar hacia Perú.<sup>58</sup> Cuatro meses después de iniciado el conflicto y sin tener todavía respuesta de Washington, el ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Lord Salisbury, a nombre de su país y de Alemania, telegrafía a su ministro británico en Washington, para proponer al gobierno norteamericano que intervenga en el conflicto. Por segunda vez los poderes europeos se comunican con Washington para iniciar la participación conjunta con Estados Unidos. Evarts, contactado por el ministro británico, se ve obligado a responder, pero rechaza la proposición.<sup>59</sup>

<sup>57</sup> *Informes inéditos...*, pp. 368-369.

<sup>58</sup> Costa Villavicencio, *op. cit.*, p. 10.

<sup>59</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 225.

◆ 5: Osborn prefiere no comentar sobre la participación de la marina británica en la guerra. Le escribe a Evarts:

El Ministro británico pocos días después, refiriéndose a este tema [la protección de los intereses ingleses], me dijo en el curso de la conversación que el Comandante de las Fuerzas Navales Británicas en el Pacífico había recibido instrucciones telegráficas de su país de prestar una vigilancia adecuada para proteger los intereses británicos en esta región y que era ése el sentido exacto de las aseveraciones de los Ministros de su majestad en el Parlamento. No dudo que se haya recibido tal despacho, pero Ud. estará más capacitado que yo para juzgar si las afirmaciones hechas por el gabinete Británico implican únicamente esto o algo más.<sup>60</sup>

◆ 14: Se firma el tratado definitivo “estableciendo una paz sólida e inviolable entre España y el Perú”, poniendo fin a todo conflicto pendiente entre estos dos países al producirse la independencia peruana de 1821.<sup>61</sup>

Agosto

◆ 15: El periódico chileno *La Patria* comenta sobre la mediación norteamericana en su artículo “Una mediación es absurda y peligrosa”, cuyo contenido muestra la volatilidad emocional con la que se vivió o quiso que se viviera la guerra. El indignado artículo comienza manifestando férrea incredulidad. No ha llegado a mis manos el original. Traduzco el texto inglés:

Junto con nuestro colega de puerto recibimos ayer la noticia que la gran república de Estados Unidos ha presentado a nuestro gobierno, de manera imperativa, un proyecto de mediación forzosa. Nosotros decimos francamente la verdad. No damos crédito a tal noticia, permitiéndonos considerarla de la peor índole y, sobre todo, mucho más nefasta que la mayoría de las falsas noticias que cada día algunas personas, con perversas intenciones más que con ánimo de intervención, diseminan por las calles. A pesar del honor que le ha otorgado *El Mercurio* de darle espacio en sus columnas, aún hoy día insistimos en refutar no únicamente su existencia sino también su verosimilitud.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> *Informes inéditos...*, p. 151.

<sup>61</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2267.

<sup>62</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 111-113.

Luego reclama la incongruencia norteamericana en su aplicación de la Doctrina Monroe. Menciona la falta de apoyo a la resistencia mexicana frente a la invasión francesa, cuya batalla más trascendental se efectuó en Puebla (1862). Evita señalar, sin embargo, que la invasión ocurrió cuando Estados Unidos se hallaba ocupado en su propia Guerra Civil (1861-1865) y el Imperio francés precisamente aprovechó esta coyuntura para proyectarse en México. Menciona el caso de Cuba (y en eso tiene completa razón), que busca arduamente su independencia, y hace referencia explícita a la región mexicana de Texas. La alusión es fundamental porque allí se inició la guerra de conquista y expansión de Estados Unidos sobre México. Como se sabe, Estados Unidos incorporó gran parte del territorio norteño mexicano en 1848. Los intereses chileno-británicos reaplican el procedimiento para apoderarse del territorio boliviano-peruano. Dice el artículo:

Y, en verdad, no falta fundamento para mantener nuestra sistemática incredulidad. Como señala oportunamente *El Mercurio*, es un hecho establecido que la buena intención y los buenos propósitos de la Doctrina Monroe a favor de los pueblos sudamericanos de raza latina del continente, nunca han pasado de la esfera de la bella teoría. La Doctrina Monroe fue concebida por sajones para favorecer únicamente a los sajones.

A los reales e indiscutibles hechos presentados por *El Mercurio* para sustentar esta tesis, si fuera posible nosotros añadiríamos, a los ya mencionados, otros ejemplos apropiados: ¿Qué ha hecho la Doctrina Monroe por Cuba? ¿No ha conducido España su implacable guerra de modo tenaz bajo las narices de Estados Unidos? ¿Se ha olvidado el caso del *Virginius*, abordo del cual los españoles con *El Tornado* sacaron a ciudadanos que se hallaban bajo protección de la bandera estrellada, fusilándolos después, a pesar de la protesta del comandante del barco? ¿Qué hizo Estados Unidos por México cuando el Águila Imperial [francesa] estaba haciendo presa de la intrépida Puebla? ¿Qué hizo por Texas? ¿Qué ha hecho por las repúblicas de América Central en sus conflictos con Alemania o con los de otros gobiernos europeos? Cruzarse los brazos y si no cooperar, al menos consentir la aplicación de la máxima *la force prime le droit* o, permítasenos decir, el derecho del fuerte es el único derecho posible.<sup>63</sup>

Sin mencionar que el gobierno chileno en esos momentos recurría a Estados Unidos para que arbitrara en sus problemas fronterizos con

<sup>63</sup> *Loc. cit.*

Argentina, el artículo denuncia la mediación estadounidense como un ardid político peruano, apelando a un patriotismo que borra los límites entre la defensa y la agresión. El artículo compara el caso de Chile al de Paraguay:

Y, además, ¿por qué privilegiada razón ha de ser Estados Unidos quien se constituya en ejecutor de una mediación forzosa? No hemos ignorado los pasos dados por Perú en busca de una potencia mediadora y de una mediación. Lo hemos seguido paso a paso en sus vergonzosos viajes por las cortes y los palacios de Europa, de Holanda a Alemania y de París a Londres, donde sus demandas han recibido sólo silencio y desdén. Y lo que no ha podido conseguir hasta ahora por vía diplomática (pues siempre se ha mostrado dispuesto a negociar de manera amigable y conciliatoria con las grandes potencias por toda Europa, y éstas se han eximido individual y colectivamente de hacerlo), ¿ha de llegar ahora como un *ukase* sin precedentes en la historia de América y del mundo, por intermedio del país que fue la cuna de Lincoln y Washington? Es evidente que mientras más se considera el asunto es mayor la sorpresa. Lo absurdo del caso es todavía mayor pues lo estamos discutiendo por la necesidad de evitar su lamentable divulgación en el ánimo popular y el desaliento que inevitablemente le seguiría, si en realidad tal mediación existiera o debiera existir jamás. ¿Y cómo se llevaría a cabo? En este punto no podríamos responder nada que no fuera débil y pálida paráfrasis de la opinión y del patriótico y elocuente fallo dado ayer en las columnas de *El Mercurio*. Por esta razón hoy nosotros nos limitaremos a repetir con él y con todo el país el día de mañana: “*La bandera chilena que flamea en el territorio boliviano no será desarriada*” hasta que el ejército peruano-boliviano logre vencer al nuestro. ¡Sólo así podrá retirarse; de otro modo, nunca! ¡Nunca! Solamente una cosa se puede añadir a este juramento patriótico y es que, aunque el ejército fuera vencido, Chile, resucitando las heroicas tradiciones del Paraguay, morirá como pueblo antes que sufrir la humillación y la ignominia de un tratado obligatorio que no esté precedido de la lucha y del combate.<sup>64</sup>

El texto termina instando al comando del ejército a llevar a buen término la empresa de conquista. Hace responsable de ella, entre otros, al presidente Pinto, amenazándolo indirectamente de muerte:

Seamos claros. Aunque de origen oficial, las noticias que tratamos vienen a ser no sólo oficiales sino absurdas. ¿Cómo es posible que el señor Pinto,

<sup>64</sup> *Loc. cit.*

hijo del guerrero de Ayacucho y Junín, y medio pariente de los generales de Buin y Yungay, se haya podido engañar tanto acerca del ánimo del país que gobierna (al cual, puesto que el destino le ha negado riqueza y prosperidad, le debe gloria), como para consentir escuchar, aunque sea por un instante, una mediación tal? ¿Cómo es posible que los señores Varas y Santa María, que lucharon una vez por Chile contra el colosal poder inglés en la célebre cuestión Whitehead, puedan oír la humillante proposición del emisario de Washington sin alzarse y renunciar a sus puestos ahí mismo? Lo repetimos por la milésima y última vez: no hay, no podrá haber, no existirá esta mediación de la que hablamos. Si nos equivocáramos, si las noticias fueran verdad, lo decimos honestamente, creemos que el país levantándose como un solo hombre hará un solemne auto de fe del tratado de mediación y Dios le permita detenerse ahí para no caer en la tentación de entregar a los autores de tal idea a las llamas. Porque si es verdad que el pueblo perdona muchos errores después de obtenida la gloria —por ejemplo, la Francia de Enrique IV, Luis XIV y Napoleón— es igualmente cierto que será implacable con aquellos que lo llevan insensata e irresponsablemente a la degradación y a la vergüenza.<sup>65</sup>

◆ 24-26: En Cuba se inicia la “Guerra Chiquita” contra España.

Septiembre

◆ 25: En Cuba Martí, a los 26 años, es acusado de conspirar y es deportado a España.

Octubre

◆ 8: La armada chilena captura el monitor “Huáscar”.<sup>66</sup> Fin del combate de Angamos. Así queda establecida la soberanía absoluta chilena en las costas del Pacífico, desde Alaska hasta la Patagonia. Sostiene Frederick M. Nunn:

Debido a que la Guerra del Pacífico fue una guerra naval, las operaciones navales chilenas adquirieron una importancia sin precedentes. Chile, por lo tanto, ingresó en los años ochenta como el más avanzado poder naval

<sup>65</sup> *Loc. cit.*

<sup>66</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2335.

del continente, en una época en la cual la fuerza naval era generalmente considerada como clave del rango de gran potencia.<sup>67</sup>

Y Samuel Eliot Morison indica precisamente:

La Guerra del Pacífico de 1879-1884, ganada por Chile contra Perú y Bolivia, despertó a Estados Unidos sobre la decrepitud de su marina. Veinte años después de la construcción del *Monitor* [que se enfrentó al *Virginia* en 1862 en la costa atlántica durante la Guerra Civil] era inferior a la marina chilena, así como a la de cualquier principal país europeo.<sup>68</sup>

## Noviembre

◆ 2: Captura del puerto peruano de Pisagua y del ferrocarril hacia el interior.<sup>69</sup>

◆ 13: El representante alemán en Santiago, von Gülich, da su juicio sobre la nación chilena. Deja ver hasta qué punto la ola emocional ofusca, no sólo al ciudadano común latinoamericano envuelto en la guerra, sino a los reposados europeos. Para proteger los intereses de su país y en su afán de solidarizarse con Chile, con serenidad sublime le recuerda a su gobierno que Alemania es el centro irradiante del mundo civilizado y que toda Latinoamérica, excepto Chile, naufraga en la barbarie:

En la inmensidad sin fin del Océano Pacífico, a más de cinco mil millas de distancia de Alemania, Chile es el único faro de la civilización cristiana, el único país que puede pretender el nombre de un Estado cultural cristiano.<sup>70</sup>

◆ 27: Batalla de Tarapacá. Triunfo peruano pero su ejército se retira a Arica. La provincia peruana de Tarapacá queda bajo control chileno.<sup>71</sup> La riqueza de la región es administrada por un ex militar inglés, el general Patricio Lynch:

<sup>67</sup> Frederick M. Nunn, *The Military in Chilean History, Essays on Civil-Military Relations, 1810-1973*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, p. 67.

<sup>68</sup> Samuel Eliot Morison, *The Oxford History of the American People*, Nueva York, Oxford University Press, 1965, p. 737. Asimismo: "En 1880 la marina de Estados Unidos ocupaba el duodécimo puesto en el mundo", Morison *et al.*, *A Concise History...*, p. 483.

<sup>69</sup> *The New York Herald*, 9 de enero, 1880, p. 5. En adelante *Herald*.

<sup>70</sup> *Informes inéditos...*, p. 37.

<sup>71</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2372.

Después de la captura de Iquique y la ocupación de Tarapacá, la ciudad fue puesta bajo la gobernación militar del general Patricio Lynch, un soldado mercenario británico, al servicio de la armada chilena, quien facilitó la explotación del guano reforzando los contrafuertes, protegiendo los depósitos e implantando en la ciudad una férrea administración.<sup>72</sup>

◆ 28: Después de las derrotas sufridas en el Pacífico y en la Campaña del Sur, Mariano Ignacio Prado regresa a Lima.<sup>73</sup> El representante alemán en Santiago, von Gülich, da cuenta a su gobierno que los oficiales ingleses supervisaron y evaluaron el desembarco y ataque a Pisagua: “El primer paso quedó brillantemente ejecutado con el desembarco en *Pisagua* y *Junín*. Los oficiales ingleses, que presenciaron la acción, están llenos de alabanzas a la osada valentía, sin temor a la muerte, de los soldados chilenos”.

Pero von Gülich recuerda que se encuentra en la “bárbara” Latinoamérica y se ve obligado a precisar. Le dice a su superior (“véase nota a”):

Nota a. Para hacer honor a la verdad, debo aclarar que esta real valentía, admirable de los soldados chilenos, es una medalla de dos caras. En tiempos de paz este arrojo se manifiesta en forma muy lamentable. En ninguno de los países en que oficialmente residí escuché y vi tanto acerca de tropelías como en Chile. En tiempos de paz acontecen atracos y muertes que llegan a ser en extremo crueles, de tal manera que la misma prensa chilena utiliza términos durísimos, de ningún modo exagerados [...] Esto naturalmente queda olvidado en este momento, cuando está a la orden del día una cuasi divinización del soldado chileno.<sup>74</sup>

Diciembre

Martí sale de España hacia Francia y de ahí a Estados Unidos.

◆ 1: Antes de volver a asumir la presidencia, Prado le ofrece al general peruano, Nicolás de Piérola, ser jefe de su gabinete. Piérola censura su actuación militar y rechaza la oferta.<sup>75</sup>

<sup>72</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 134. Patricio Lynch y Solo de Saldívar nació en Santiago de Chile en 1824. Lynch se desempeñó como marino inglés desde los 16 hasta los 50 años. Se retiró de la Armada Real inglesa para incorporarse a la marina chilena en 1874. Véase *Guerra con Chile: Partes oficiales*, Lima, Los Pinos, 1992, p. 14.

<sup>73</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2391.

<sup>74</sup> *Informes inéditos...*, p. 39.

<sup>75</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, pp. 2391-2392.

- ◆ 2: Prado reasume la presidencia en Lima.<sup>76</sup>
- ◆ 18: Prado, quien por otra parte, como comandante en jefe de las fuerzas de resistencia, se había distinguido en el combate del 2 de mayo de 1866 frente a España, lega abruptamente el gobierno al vicepresidente La Puerta. Abandona la presidencia y, aduciendo la compra de armas, sale a Europa vía Panamá y Nueva York, en circunstancias en las que Perú, como nunca antes, necesitaba un liderazgo sereno. Indica que su viaje duraría cuatro meses “a lo sumo”.<sup>77</sup> El vicepresidente La Puerta asume la presidencia: “El Perú queda prácticamente sin gobierno, pues la avanzada edad del vicepresidente La Puerta lo privaba de la energía requerida para el momento”.<sup>78</sup> El pueblo peruano y “El Comercio” censuran el viaje de Prado.<sup>79</sup> Asimismo, Clements Markham, historiador inglés amigo de Perú, coincide en esta censura.<sup>80</sup> Y el historiador chileno Gonzalo Bulnes precisa: “El gobierno quedaba acéfalo, botado. Alguien tenía que recogerlo, levantar el espíritu público y encarnar la defensa. Ese alguien fue Piérola”.<sup>81</sup>
- ◆ 22: El general Nicolás de Piérola depone a La Puerta.<sup>82</sup> Sostiene Bulnes: “Piérola era un caudillo que había conquistado sus galones de tal con acciones de arrojo y con una tenacidad a toda prueba [...] era sin duda el hombre de más prestigio en el país”.<sup>83</sup>
- ◆ 23: Piérola toma el poder con el título de jefe supremo de la República.<sup>84</sup>

<sup>76</sup> *Herald*, 7 de enero, 1880, p. 8.

<sup>77</sup> Jorge Basadre, *Una antología sobre la Guerra del Pacífico*, Arequipa, Imprenta Editorial “El Sol”, 1976, pp. 110-115.

<sup>78</sup> Margarita Guerra Martiniere, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, p. 149.

<sup>79</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2397.

<sup>80</sup> Clements R. Markham, *La guerra entre el Perú y Chile*, Lima, Eforion, 1922, p. 155.

<sup>81</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. I, p. 713.

<sup>82</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2402.

<sup>83</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. I, pp. 710-711.

<sup>84</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2402.

1880

Enero

◆ 3: José Martí, a punto de cumplir 27 años, arriba a Nueva York.<sup>85</sup> Desde ese centro periodístico mundial, sigue los acontecimientos latinoamericanos en publicaciones diarias o semanales, entre ellas: *The New York Herald*, *The Nation*, *The Sun*, *The New York Times*. Junto a la formación de los “trusts” a nivel financiero, este año marca claramente el inicio de la expansión capitalista industrial moderna en América: “En cierto sentido, toda la historia de la cultura americana es el registro de una preparación para el descubrimiento estimulante de 1880: ‘que los artículos más baratos podían ser hechos de los mejores materiales’”.<sup>86</sup>

◆ 4: Con la nota “Fuga del señor Prado”, el *Herald* reporta sobre la guerra telegráficamente: “El presidente Prado ha huido. Llegó a Panamá el 27 de diciembre”.<sup>87</sup>

◆ 6: Tres días después de que Martí llega a Nueva York, desembarca Mariano I. Prado, quien al ceder la presidencia a La Puerta, deja a Perú en un lastimoso vacío político-militar.<sup>88</sup>

◆ 7: Martí pasa su primer cumpleaños en Nueva York. El *Herald* publica una entrevista a Prado al día siguiente de su arribo. Dedicar toda la página 8 a la Guerra del Pacífico. Los tres titulares de izquierda a derecha dicen: “La guerra sudamericana”, “El general Prado” y “La fuga de Daza”. Líneas antes de la entrevista con Prado, el reportero resume los acontecimientos:

[El general Prado] trató de negociar con el popular líder de la oposición, don Nicolás de Piérola, pero éste requirió, como condición para aceptar la presidencia del Consejo de Ministros, el juicio de los generales que habían abandonado sus puestos frente al enemigo, una condición probablemente dirigida al general mismo. Éste por lo tanto resolvió dejar la responsabilidad de la situación al nuevo aclamado del pueblo y el 18 de diciembre se embarcó en el vapor Payta, con nombre supuesto, hacia Europa vía Panamá. Lo acompañaron varios de sus amigos políticos y personales y socios,

<sup>85</sup> Félix Lizaso, *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 321.

<sup>86</sup> Roy Harvey Pearce, *The Continuity of American Poetry*, Princeton, Princeton University Press, 1952, p. 9.

<sup>87</sup> *Herald*, 4 de enero, 1880, p. 9.

<sup>88</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, pp. 2396-2397 y el *Herald*, 7 de enero, 1880, p. 7.

principalmente oficiales navales [...] Al llegar el vapor de la línea Atlas al puerto [de Nueva York], el general peruano fue recibido por José Carlos Tracy, el *Chargé d’Affaires* peruano, el señor García, inspector general de los intereses del guano de Perú en este país, y por un número de importantes hombres de negocios ocupados en el negocio del guano, entre quienes se encontraban William R. Grace y Charles Flint.<sup>89</sup>

En el segundo titular que encabeza la página, “La guerra sudamericana”, se hace un resumen de ella, especialmente de las batallas de San Francisco y Tarapacá. La descripción de esta última se destaca por su realismo:

El pequeño pueblo de Tarapacá yace casi completamente rodeado de cerros los cuales apenas se abren para dar paso al riachuelo a orillas del cual está situado. Sus casas, construidas con piedra cruda, descansan ampliamente separadas unas de otras. Dividiendo los diferentes terrenos corren pasajes estrechos, unidos por cercos altos hechos de la misma piedra cruda usada aquí de construcción. Tal era el socavón en el que Buendía [general peruano jefe del ejército aliado] acantonó a sus hombres y en el que, al parecer, de inmediato juraron resistir y luchar hasta morir. Los oficiales [peruanos] alentaban a sus hombres, quienes apenas si tenían municiones en la cartuchera y se encontraban con el parque de reserva agotado. Seguidamente los dirigieron a los cerros. Ambos bandos dieron muestras de gran valor. Tres veces los chilenos fueron desalojados de las posiciones donde se habían apostado durante la noche [en las alturas] y otras tantas volvieron a reagruparse, atacando a los peruanos, acosándolos cerro abajo hasta las casas, donde la bayoneta y el cuchillo fueron los principales instrumentos de muerte, hasta que después de prolongada y feroz batalla, los chilenos fueron retrocediendo desde las calles del pueblo hasta los cerros. Después de ocho horas continuas de lucha, debilitados por serias bajas, los chilenos iniciaron la retirada. Los peruanos los persiguieron y la matanza continuó. A más o menos una legua de la posición que ocupaban al amanecer los chilenos ofrecieron otra resistencia. Ya a esta hora, los mal alimentados aliados estaban casi exhaustos y muy probablemente hubieran llegado a sucumbir, si no hubiera sido porque de pronto aparecieron quinientos de sus hombres que habían estado acampados a unas nueve millas, quienes atacaron al enemigo y, como se hallaban frescos, comparativamente hablando, los pusieron inmediatamente a la fuga. La persecución duró hasta el anochecer y los chilenos que salieron con vida, pudie-

<sup>89</sup> *Herald*, 7 de enero, 1880, p. 8.

ron continuar la retirada sin ser atacados, en la dirección que sabían que seis mil hombres de su ejército venían avanzando.<sup>90</sup>

Esta es una de las batallas más largas sostenidas en el continente americano: desde el amanecer hasta el anochecer. El reportaje, aunque vívido, usa al general Juan Buendía —que había retirado sus tropas en la batalla de San Francisco sin enfrentarse con el enemigo—, como personaje centralizador del relato. Por ello no refleja la amplitud de la batalla, en la que participaron sobresalientemente Andrés Avelino Cáceres y Francisco Bolognesi.<sup>91</sup>

El artículo “La fuga de Daza” contiene una reseña de su vida y su presidencia. Menciona su falta de apoyo al ejército aliado al retirarse del campo de batalla, lo cual precipitó su derrocamiento. Sobre el general Daza comenta John Edwin Fagg:

En diciembre de 1879, cuando estaba en el campo de batalla a punto de participar en la ofensiva peruano-boliviana contra los invasores, de pronto determinó que los chilenos eran demasiado fuertes y retiró su ejército, dejando a los peruanos enfrentar la derrota solos. Cuando las noticias de este hecho llegaron a La Paz, una revolución proclamó que Daza dejaba de ser presidente.<sup>92</sup>

Las noticias sobre el escandaloso abandono de la presidencia peruana por parte de Prado y la fuga de Daza, estremecieron de pies a cabeza a un patriota desterrado como Martí, embarcado en la difícil tarea de conspirar, promover la Guerra Chiquita y luego organizar un ejército de invasión para liberar a su país. Su sensibilidad hacia Latinoamérica no dejará de resonar en su fervido discurso del 24 de enero en el Steck Hall pronunciado ante sus compatriotas en el exilio.

Este día 7, los agentes de Prado en Francia, Francisco Rosas y Juan Goyeneche, firman un contrato con la firma francesa Crédito Industrial. Dreyfus, el mayor acreedor de Perú, suscribió el acuerdo pero también era amigo del nuevo presidente de Perú, Piérola,<sup>93</sup> quien, en-

<sup>90</sup> *Loc. cit.*

<sup>91</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, pp. 2368-2369.

<sup>92</sup> Fagg, *op. cit.*, pp. 661-662.

<sup>93</sup> “Piérola había sido abogado de los grandes intereses de Dreyfus en Perú. Fue ministro de Finanzas del gobierno anterior, pero renunció por discrepancias sobre la política guanera”, Dennis, *op. cit.*, p. 119.

tonces, anuló el contrato realizado por Rosas y Goyeneche —que había sido aprobado por el Congreso del gobierno anterior—,<sup>94</sup> y celebró un contrato con Dreyfus el mismo día, en el cual le otorgó el monopolio de venta del guano. Los presidentes peruanos, tanto Prado como Piérola y luego García Calderón, buscan pagar la indemnización de guerra para evitar el desmembramiento del territorio nacional peruano. Es necesario recalcar que, en esta época, las compañías privadas internacionales penetraban los cuerpos diplomáticos y los gobiernos, los cuales actuaban en estrecha consonancia con ellas. Pretender eximir de ese contubernio a los dirigentes de Perú, Chile, Bolivia, Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos no sólo es vano, sino infructuoso pues se desconoce la burda actitud moral que prevaleció en la política nacional e internacional de la época. Sostiene William J. Dennis:

Entretejido con la crisis política y militar de Perú se daba al mismo tiempo un conflicto de enormes intereses financieros. Los agentes del gobierno de Prado, Francisco Rosas y [Juan] Goyeneche, firmaron un contrato con una compañía que representaba un gran conglomerado de intereses europeos organizados en París bajo el nombre de “Crédito Industrial”. Los acreedores de hipotecas del guano peruano y los dueños de certificados de las reposeídas minas de nitrato de Tarapacá formaban la mayoría de esta compañía. Estos tenedores de bonos vivían en varios países europeos y formaban organizaciones nacionales como el “Comité de tenedores de bonos de Francia”. Existían, en orden de importancia, en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. El mayor acreedor único era Dreyfus y Compañía, quien había suscrito el plan del Crédito Industrial y también apoyaba a Piérola y su plan de liquidación con él. Las ramificaciones de esta situación son tan grandes y complicadas que únicamente pueden ser consideradas debidamente en el campo de la investigación económica y financiera. Sin embargo, la evolución política del problema no puede considerársele ajena al olor de los fertilizantes. Los intereses guaneros y del nitrato fueron factores directa o indirectamente responsables no sólo de la instigación de la guerra, sino del curso que siguió y de cómo fue hecha la paz. Esta es una aseveración seria aun teniendo en cuenta la época en la que ocurrió la guerra, cuando las finanzas internacionales carecían de mucha de la moralidad que ahora poseen [...] Los intereses representados por el Crédito Industrial, que creían que la industria del nitrato no quedaría o que no debería quedar bajo bandera chilena, o que de quedar no serían compensados por los

<sup>94</sup> Vargas Ugarte, *op. cit.*, vol. X, p. 108.

bonos y certificados peruanos que poseían, buscaron la intervención de las potencias neutrales, preferentemente la de Estados Unidos. Su proyecto quedó paralizado con la destitución de Prado por Piérola, quien daba prioridad financiera a Dreyfus en el mundo de los fertilizantes.<sup>95</sup>

Por todo ello, la situación de Perú era precaria. No sólo era la nación más endeudada sino que, anulada en el mar, debía fortalecer la resistencia en tierra y, a la vez, financiar la indemnización de la guerra. En este intrincado momento se avivaban todavía más las disensiones internas que conspiraban contra la resistencia armada de Piérola:

El plan práctico del Crédito Industrial era nombrar un depositario internacional para Perú. El presidente Piérola intentaba salvar a la nación tanto de la bancarrota como de la pérdida de territorio. Liquidó todas las deudas por las mejoras internas transfiriendo los ferrocarriles y otras propiedades estatales a los acreedores. Después intentó efectuar pagos en efectivo por todo el guano que se hallaba entonces depositado en una cuenta gubernamental en Europa, para dedicarlo a la compra de armamento y recuperar los depósitos de guano y nitrato de la región de Tarapacá [...] Piérola había cableografiado a Rosas y Goyeneche para que no hicieran contratos sino *ad referendum*, éstos, sin embargo, firmaron en Francia el contrato con el Crédito Industrial, el día 7 de enero. Esa misma fecha, Piérola emitió un decreto otorgando todo el guano depositado a Dreyfus. Los dos agentes, hombres acaudalados del antiguo régimen guanero, de pronto se hallaron con sus propiedades confiscadas por el mismo decreto que anulaba su contrato. El ministro de Hacienda que también había autorizado el contrato sufrió la misma pena y además fue apresado, ya que el decreto fue aplicado retroactivamente. Los patrocinadores del Crédito Industrial, sin embargo, no aceptaron como final el programa de Piérola. Continuaron elaborando su plan y enviaron sus agentes al secretario Evarts. Se hallaban preparados para cualquier desgracia que pudiera ocurrirle a Piérola.<sup>96</sup>

Según Bulnes, Dreyfus posteriormente traspasó el contrato al Crédito Industrial y éste se asoció con el Banco Franco-Egipcio. Toda esta fluidez queda de alguna manera amparada porque Jules Grévy, presidente de Francia durante la Guerra del Pacífico, había sido abogado de la firma de los hermanos Dreyfus.<sup>97</sup>

<sup>95</sup> Dennis, *op. cit.*, pp. 122- 123.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>97</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 65- 66. Puede verse, asimismo, el semanario neoyorquino *The Nation*, 2 de marzo, 1882, vol. 34, p. 175 y Encina, *op. cit.*, vol. XIII, p. 408.

◆ 8: El *Herald* publica una nota firmada por un “peruano” anónimo indicando que el general Prado “no salió secretamente como un fugitivo” y que “al dejar Lima sólo tenía un objetivo y éste era servir mejor al país, al que había dejado en perfecta paz y orden internos”.<sup>98</sup> Desde Lima, Piérola felicita a Lesseps por iniciar la construcción del canal de Panamá, dada su importancia logística y comercial para Perú:

Muy estimado Señor: Ha llegado a mi conocimiento su presencia en Panamá, para llevar a cabo el gran proyecto del canal de Panamá, cuya ejecución juzgo de gran importancia para el mundo y, en especial, para mi país. Aprovecho con placer la partida del Sr. Larrieu para enviarle mi más afectuoso saludo y mis deseos para una pronta y exitosa ejecución de la obra que lleva a cabo.<sup>99</sup>

◆ 9: Evarts envía un comunicado a sus ministros en Perú [Christiarcy], Chile [Osborn] y Bolivia [Adams] indicando que “convendría en ese momento ofrecerles [a los países beligerantes] la mediación de Norteamérica”.<sup>100</sup>

◆ 15: En el Gran Hotel de la ciudad de Panamá se celebra un baile de recepción a Lesseps, cuyo salón principal “estaba decorado para la ocasión con las banderas de Colombia, Francia, Estados Unidos e Inglaterra”.<sup>101</sup>

◆ 21: Casi al mes que Piérola había tomado el poder como presidente, Evarts recibe en Washington la propuesta del Crédito Industrial a través de su representante en Perú, el cubano Francisco de Paula Suárez, y su representante francés el conde de Montferrand de París. Por su parte, el representante del Crédito Industrial en Estados Unidos, Robert R. Randall, ya le había adelantado la propuesta.<sup>102</sup>

◆ 22: El *Herald* publica los comentarios de los diarios limeños, al enterarse la población de la partida de Prado. El periódico *La Patria* la califica de “fuga” y al general de “desertor”. Además: “Uno de los periódicos de Lima, *El Comercio*, reconocido órgano del partido de Pra-

<sup>98</sup> *Herald*, 8 de enero, 1880, p. 5.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 3 de febrero, 1880, p. 5.

<sup>100</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. I, p. 464.

<sup>101</sup> *Herald*, 3 de febrero, 1880, p. 5.

<sup>102</sup> William Henry Hurlbut, *Meddling and Muddling: Mr. Blaine's Foreign Policy*, Nueva York, Privately printed, 1884, p. 48.

do, atribuye la deserción a demencia, ya que no puede hallarse motivo alguno como excusa”.<sup>103</sup>

◆ 23: La opinión inglesa ve con buenos ojos la toma de Tarapacá por el ejército chileno. El *Herald* cita al *Examiner* de Londres en el que los tenedores de bonos de Perú en Inglaterra sostienen:

Es alentador saber que la provincia de Tarapacá, donde se encuentran las zonas con los depósitos más valiosos del guano y del nitrato, está totalmente en manos chilenas. No es necesario reiterar que las islas guaneras han sido ya capturadas. Hasta el momento, entonces, el plan para transferir la propiedad de los tenedores de bonos peruanos a la custodia chilena parece avanzar exitosamente. Aparentemente sólo falta que los acreedores de Perú lleguen a un acuerdo con la victoriosa República. Es motivo de júbilo que las condiciones propuestas por el gobierno chileno hayan sido enteramente razonables.<sup>104</sup>

◆ 24: Martí pronuncia su discurso “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York”. Aunque se dirige netamente a sus compatriotas tras “La Guerra de los Diez Años” y en plena “Guerra Chiquita”, lo hace dentro del convulso contexto latinoamericano. En su conferencia alude inequívocamente al momento histórico que vive el continente (“en este instante en que los mares amenazan de uno y otro lado del Continente salirse de quicio”). Pero es en el tono especial de su alocución, requerido por el “levantado patriotismo de la emigración” donde es posible ver desde su inicio una agregada urgencia latinoamericanista que registra la deserción de los dos generales-presidentes, Mariano Ignacio Prado e Hilarión Daza. Como él mismo lo indica, en tales circunstancias de desintegración, “decir es un modo de hacer”:

Señoras y señores:

El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente. No a un torneo literario, donde justen el trabajado pensamiento y la cuidada frase, —no a recoger el premio de pasados y presentes dolores, que por ser menos graves que los que otros sufrieron, más que enorgullecerme, me avergüenzan; —no a hacer destemplada gala de entusiasmo y consecuencia personales vengo—, sino a animar con la buena nueva la fe de los creyentes, a exaltar con el seguro raciocinio la vacilante energía de los que dudan, a despertar con

<sup>103</sup> *Herald*, 22 de enero, 1880, p. 5.

<sup>104</sup> *Ibid.*, 23 de enero, 1880, p. 7.

voces de amor a los que —perezosos o cansados— duermen, a llamar al honor severamente a los que han desertado su bandera.<sup>105</sup>

◆ 26: En Washington Evarts, conociendo el plan del Crédito Industrial y teniendo en cuenta que cualquier trato financiero de envergadura debía contar con la aquiescencia de Piérola, el mayor dirigente político-militar, autoriza al ministro de Estados Unidos en Perú, Isaac P. Christiancy a que reconozca su gobierno.<sup>106</sup>

◆ 30: El ejército chileno desembarca en Ilo, puerto al norte de Arica. Al día siguiente toma Moquegua, ciudad al noreste de Tacna.<sup>107</sup>

## Febrero

◆ 5: En Lima Christiancy reconoce oficialmente el gobierno de Nicolás de Piérola.<sup>108</sup>

◆ 14: El *Herald* publica un mapa del istmo centroamericano en el que muestra las dos nuevas bases carboníferas para la marina de Estados Unidos. La del Atlántico, en la bahía de Chiriquí, en la provincia colombiana de Panamá, y la del Pacífico, en la bahía de Agua Dulce, situada en Costa Rica.<sup>109</sup>

◆ 21: El representante alemán en Santiago, von Gülich reporta a su gobierno la relevancia del estrecho de Magallanes en la Guerra del Pacífico y el papel decisivo que jugó Argentina, nación que, por inacción, resultó apoyando los planes de Chile. Permitió el flujo bélico-comercial intercontinental:

<sup>105</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IV, pp. 181-211. En adelante se citará esta edición. Ángel Rama hace suyas las reflexiones de Jorge Mañach sobre la relevancia de este discurso martiano. Constituye un hito demarcador en cuanto a su evolución intelectual: “Y me parece que es ahí, en ese largo, férvido, meduloso discurso [...] donde el Apóstol comienza a poner en claro su pensar sobre la realidad cubana. Lo que hasta entonces se había formado era sólo la sensibilidad, sólo los criterios”, *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941, p. 7. Véase Ángel Rama “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios martianos*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 143-144.

<sup>106</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 44.

<sup>107</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. V, p. 2409.

<sup>108</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 44.

<sup>109</sup> *Herald*, 14 de febrero, 1880, p. 4. Posteriormente, el secretario de Estado Blaine buscará proyectarse más al sur al propiciar la adquisición de una base naval en la bahía de Chimbote, al norte de Lima.

Por el estado actual de las relaciones entre Chile, por una parte, y por otra Perú-Bolivia y la República Argentina, se considera que no se puede prever la duración de la guerra. Además, existe la posibilidad que la República Argentina entre en la guerra en forma activa por el lado de los enemigos de Chile. En este caso, lo primero que haría la República Argentina sería bloquear la boca oriental del estrecho de Magallanes en perjuicio evidente de Chile, pero en perjuicio mucho mayor para las grandes potencias comerciales y de sus súbditos radicados en las extensas regiones del Pacífico.

El gobierno argentino prefiere no tomar partido contra los poderes navales europeos, especialmente Inglaterra (con quien tenía fuertes lazos comerciales) y Alemania. Continúa el representante alemán: "Si las grandes potencias se manifiestan pasivas frente a las veleidades argentinas, podrían sucederse daños muy graves, especialmente para el comercio inglés, alemán y francés, establecido en estos territorios del océano Pacífico y para los ciudadanos de los países antes mencionados".<sup>110</sup>

◆ 23: El visible conflicto bélico transcurre sostenido por uno más silencioso y voraz: el de los tenedores de bonos del guano en Francia y en Inglaterra. Como se vio, el gobierno chileno usufructuó inmediatamente la riqueza de Tarapacá, dirigiendo la explotación del guano hacia las compañías inglesas. Al ocupar Tarapacá el ejército chileno formalizó aún más la explotación del guano:

El 23 de febrero el general [chileno] Villagrán, comandante del departamento, expidió la siguiente orden militar autorizando el embarque de guano de la región ocupada bajo condición que se pagara 20 chelines por tonelada al gobierno chileno. En conexión con ello se efectuaron ataques para destruir los embarcaderos de los depósitos peruanos de las islas de las costas del centro y norte de Perú. De este modo eliminaron la competencia para los envíos del gobierno chileno.<sup>111</sup>

El decreto indicaba que los tenedores ingleses de bonos peruanos en el extranjero, habían solicitado permiso del gobierno chileno para extraer el guano y estipulaba que participaría la firma inglesa Messrs. Baring Bros. & Co., con el apoyo del "ministro plenipotenciario chileno en Europa junto con James Croyle y Sir Charles Russell".<sup>112</sup>

<sup>110</sup> *Informes inéditos...*, pp. 42-43.

<sup>111</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 134.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 135.

### Marzo

- ◆ 5: Desde Santiago Osborn reconoce ante Evarts que el objeto de la guerra era la conquista:

En muchos de mis despachos relacionados con la guerra que se lleva a cabo en esta parte del continente, he expresado la convicción de que si Chile lograra que su ejército tomara posesión de los ricos depósitos de salitre y guano que hay en la región de Tarapacá, insistiría en conservarlos, no obstante cualquier declaración que pudiera haber hecho con respecto a los objetivos de la guerra. Antes de la ocupación de esta región por parte de Chile, sus funcionarios autorizados en el país insistieron tenazmente en que se cometía una gran injusticia contra Chile si se creía que su finalidad era la conquista.<sup>113</sup>

- ◆ 15: Piérola anula por decreto los derechos de los acreedores ingleses de Perú que explotan Tarapacá.<sup>114</sup>
- ◆ 26: El general Calixto García parte de Nueva Jersey hacia Cuba para participar en la Guerra Chiquita.
- ◆ 29: El historiador peruano Jorge Basadre sostiene que Rosas hizo una viva campaña contra Piérola en Europa: “Rosas publicó el 29 de marzo de 1880 en *The Times* de Londres (diario constantemente hostil a Perú en esa época) una carta desconociendo los arreglos presentes o futuros de Piérola y anunciando que el nuevo régimen constitucional los anularía”.<sup>115</sup>

### Abril

- ◆ 10: En la costa de Lima se inicia el bloqueo del puerto de Callao.<sup>116</sup>
- ◆ 23: Primer bombardeo a Callao.<sup>117</sup>

### Mayo

- ◆ 7: El general Calixto García desembarca en Asidero, cerca de Santiago de Cuba.<sup>118</sup>

<sup>113</sup> *Informes inéditos...*, p. 165.

<sup>114</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2464.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 2463.

<sup>116</sup> Costa Villavicencio, *op. cit.*, p. 22.

<sup>117</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2470.

<sup>118</sup> Jorge Mañach, *Martí, el apóstol*, La Habana, Ciencias Sociales, 1990, pp. 124-125.

◆ 13: Desde Chile Osborn escribe a Christiancy proponiendo el *arbitraje* norteamericano, al prever entre otros puntos:

2. Que Chile exigiría como base para cualquier arreglo la cesión de Tarapacá. 3. Que podría suceder que se ofreciera a Chile una fuerte indemnización de guerra fijada por un árbitro. 4. Que si bien nada le hacía creer en una intervención inmediata de Europa, en previsión de lo que su Cancillería le había manifestado, debía contemplar ese caso. Si tal sucede, agregaba, es casi seguro que los beligerantes recurran a la mediación de Estados Unidos.<sup>119</sup>

Este mismo día Martí convoca a los cubanos de Nueva York para celebrar la llegada del general Calixto García a Cuba.

◆ 20: Osborn envía copia de la propuesta de arbitraje a Evarts. Sostiene el historiador chileno Gonzalo Bulnes: “El 20 del mismo mes de mayo [Osborn] envió a su cancillería copia de la carta anterior y contestaba el oficio de Evarts, que era el punto inicial de esta correspondencia, repitiéndole lo dicho a Christiancy”.<sup>120</sup>

◆ 22: En Lima Piérola expide un decreto que priva a Prado de la ciudadanía peruana por traición a la patria. Lo condena a degradación pública y lo declara desertor y fugitivo.<sup>121</sup>

◆ 26: Tiene lugar la batalla de Tacna.<sup>122</sup> La partida de Prado al extranjero había sido un fuerte golpe a la moral de la tropa peruana. Noé Picoaga, soldado tacneño de 19 años del Batallón Granaderos envió “setenta cartas” a su madre, Petronila González, entre julio de 1879 y mayo de 1880. En una de sus últimas revela el sentir de sus compañeros sobre la fuga de Prado:

“Noticias: Hoy a las 3 ha habido un Consejo de Guerra, se ha tratado sobre lo siguiente: si sería conveniente que este ejército marchase al norte a combatir a Piérola o si se sometía a él. Se acordó seguir el movimiento de la cabeza, es decir de Piérola, siempre que la Guerra continúe adelante. Mamita, tengo mucho gusto que Piérola haya subido al poder, a ver si este caballero soporta mejor que el cobarde de Prado [...]” La última carta que se

<sup>119</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. II, p. 465.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 466.

<sup>121</sup> Basadre, *Una antología...*, p. 120. Véase asimismo *Herald*, 26 de junio, 1880, p. 6.

<sup>122</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2412.

conserva fue enviada a Tacna el 24 de mayo de 1880. Trece días antes de la Batalla del Alto de la Alianza, en la que 300 hombres del Batallón Granaderos de Tacna se enfrentaron cuerpo a cuerpo contra más de tres mil chilenos. Noé Picoaga, como lo había jurado, murió defendiendo su Patria.<sup>123</sup>

## Junio

◆ 7: Batalla de Arica.<sup>124</sup>

◆ 26: Desde Nueva York Prado responde a Piérola en el *Herald*, indicando que salió en misión a Europa con permiso del Congreso, para obtener pertrechos de guerra “terrestres y marítimos” y rechazando todo cargo de “cobardía”.<sup>125</sup>

## Julio

◆ 29: Evarts da el visto bueno a la mediación y al arbitraje de Estados Unidos [a celebrarse a bordo de la corbeta estadounidense *Lackawanna*] y aboga por “la cesación de la lucha, en términos honorables para todos”.<sup>126</sup> Es decir, el entendimiento se basa en el acuerdo fundamental del arbitraje estadounidense y que se sufragaría una indemnización de guerra a Chile, pues los beligerantes no reconocen la expansión territorial mediante la conquista.

◆ 31: Osborn envía un comunicado a Evarts desde Santiago, en el que envuelve la ocupación de Tarapacá en una verdadera nube de palabras. En su esfuerzo por justificarla incurre en una contradicción: llega a sugerir que Chile comete “un gran error” al tratar de poseer las riquezas de Tarapacá y, al mismo tiempo, que “Perú está infinitamente mejor sin ella”. Con una lógica de oxímoron afirma que para que Perú prospere debe deshacerse de esa región:

Tarapacá ha sido una calamidad para el Perú y también lo será para Chile, me temo, si continúa reteniéndola. El Congreso y la prensa se encuentran ocupados casi exclusivamente con los debates sobre los asuntos relaciona-

<sup>123</sup> Revista *Caretas*, edición Internet, núm. 1593, 11 de noviembre de 1999.

<sup>124</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2430.

<sup>125</sup> *Herald*, 26 de junio, 1880, p. 6.

<sup>126</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. II, p. 466.

dos con esa zona, que amenaza en convertirse en una fuente de serios problemas para el país. A mi juicio Chile comete, por más de una razón, un gran error al tratar de retener dicha zona. El Perú está infinitamente mejor sin ella. Se me ocurre que el Perú tiene un gran futuro ante sí si logra obtener la paz. Ha tenido que enfrentarse con muchos problemas en el pasado, la mayoría de los cuales derivaron de Tarapacá. Eliminada esa causa necesita la paz para asegurar su prosperidad y grandeza.<sup>127</sup>

Agosto

- ◆ 1: En Cuba el general Calixto García depone las armas.
- ◆ 9: En Santiago, el presidente Pinto acepta el arbitraje de Estados Unidos: "Agosto 9. Puede Ud. decir a Mr. Osborn que su indicación es aceptada [...] El sello oficial de esta aceptación fue un *Pro memoria* sin firma que se redactó al día siguiente en el ministerio entre Valderrama y Osborn en el que se dejó constancia de lo sucedido".<sup>128</sup>

Adams, el ministro norteamericano en Bolivia, quiso reafirmar la naturaleza de la mediación norteamericana:

[...] en caso de que los Plenipotenciarios de las tres Repúblicas no puedan entenderse entre ellos, deberían tener instrucciones y plenos poderes de sus gobiernos para librar la resolución de todas las cuestiones y las condiciones de paz al arbitraje del Gobierno de los Estados Unidos, etc.; que comprende que los Estados Unidos no han ofrecido sus buenos oficios para la mediación simplemente por cumplimiento, sino con el deseo fijo de terminar la guerra. Por eso en cualquier caso la decisión debería ser seria, final y absoluta.<sup>129</sup>

William Henry Hurlbut, hermano de Stephen Hurlbut, quien será representante estadounidense en Lima, enviado por el siguiente secretario de Estado, James G. Blaine, sostiene que a mediados de este mes el ministro norteamericano en Chile, Osborn, se comunicó con el ministro norteamericano en Perú, Christiancy, e indicó que, dada la bancarrota peruana, Chile solamente aceptaría la paz con la anexión de Tarapacá. Mientras se careciera de fondos, la anexión territorial se veía

<sup>127</sup> *Informes inéditos...*, p. 171.

<sup>128</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. II, p. 473.

<sup>129</sup> *Ibid.*, pp. 477-478.

como la única manera de compensar a Chile por su indemnización de guerra.<sup>130</sup>

◆ 11: Osborn le comunica a Evarts: “Chile aceptará la mediación en la forma sugerida en mi despacho 20 de mayo”.

◆ 12: Osborn vuelve a comunicarle a Evarts: “Chile aceptará mediación en forma sugerida en mi despacho de mayo 20”.

◆ 31: El barón D’Avril, representante francés en Santiago, comunica a su gobierno en París que detecta un doble fondo en el ministro Osborn:

Los intereses de la humanidad y los intereses de nuestros ciudadanos están tan seriamente comprometidos en esta negociación [de Lackawanna] que es preciso no descuidar ningún medio que conduzca a la paz. No hemos dudado, el señor Pekenham [ministro inglés], el conde Senminiatelli [ministro italiano] y yo, en continuar nuestros buenos oficios con respecto a lo solicitado por el Presidente. Es verídico que el señor Osborn, con la intención evidente de sustituir nuestra acción por la americana, nos ha dicho exactamente lo contrario de la verdad, hasta el momento en que la llegada del señor Christiancy [ministro norteamericano en el Perú] lo ha obligado a desenmascarse.<sup>131</sup>

## Septiembre

En este mes, Chile y Colombia firman un tratado en el que otorgan inequívocamente a Estados Unidos el poder de *arbitrar* en caso de conflicto.<sup>132</sup> Como en la contienda con Argentina en el extremo sur, Chile desde un comienzo acude a Estados Unidos, reconociéndole de facto el papel de árbitro natural continental. En este caso, le interesa mantener buenas relaciones con Colombia, dada la importancia comercial y militar del futuro canal de Panamá. Es decir, necesita proteger su salida a Europa por el norte. Como se sabe, antes de la intervención militar estadounidense para consumar la separación de Panamá, el canal cruzaría por territorio colombiano.

◆ 17: Evarts responde al ministro inglés, quien, por tercera vez, le ha mencionado la necesidad de la mediación norteamericana en la guerra. Evarts le indica que Estados Unidos participará en las conversacio-

<sup>130</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 46.

<sup>131</sup> *Informes inéditos...*, pp. 286-287.

<sup>132</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 216.

nes independientemente, sin injerencia de los poderes europeos. Esto queda aceptado y Everts se comunica con Christiancy en Lima, para indicar que ofrecerá sus buenos servicios en el conflicto.<sup>133</sup>

Octubre

◆ 6: El presidente norteamericano Rutherford Hayes ofrece formalmente la mediación en el conflicto a través de su secretario de Estado, Everts.<sup>134</sup>

◆ 13: Ante la imposibilidad de mandarle ayuda, Martí escribe al general Emilio Núñez recomendándole deponer las armas. Con la capitulación de este último general alzado concluye la Guerra Chiquita.

◆ 22: Tiene lugar la primera sesión de la conferencia en Arica a bordo de la corbeta estadounidense *Lackawanna*. Piérola envió a los dos representantes peruanos Antonio Arenas y Aurelio García y García.<sup>135</sup>

◆ 25: Segundo día de conversaciones en Arica. En el momento más agudo del desacuerdo, el representante chileno, José Francisco Vergara interrumpe el proceso y rechaza el arbitraje norteamericano: "La Paz, dijo, la negociará Chile directamente con sus adversarios, cuando éstos acepten las condiciones que estime necesarias a su seguridad, y no habrá motivo ninguno que lo obligue a entregar a otras manos, por muy honorables y seguras que sean, la decisión de sus destinos".<sup>136</sup>

Los ministros norteamericanos Christiancy y Adams quedan atónitos. William J. Dennis, recopilador del documento, atenúa esta reacción pero no puede ocultar cómo se envenenó el encuentro: "Los señores Adams y Christiancy quedaron decepcionados por el giro que tomó la Conferencia de *Lackawanna*. Ellos deseaban que el Sr. Osborn telegrafara al secretario Everts que Chile había rechazado el arbitraje de Estados Unidos, pero él simplemente telegrafió, 'La Conferencia fracasó'".<sup>137</sup>

<sup>133</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 226.

<sup>134</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 249.

<sup>135</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, pp. 2478-2479.

<sup>136</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. I, p. 501.

<sup>137</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 152. Según anota Manuel Medina Castro: "[...] Chile exigió principalmente la cesión de Antofagasta y Tarapacá; el pago por el Perú y Bolivia de 20 millones de pesos, cuatro al contado; y la retención de Moquegua, Tacna y Arica, hasta el pago total. 'Los representantes chilenos pidieron una *decisión pronta y terminante*, haciendo alusiones

Al respecto el barón D'Avril, ministro francés en Santiago, posteriormente escribió a su gobierno refiriéndole con claridad lo sucedido en la conferencia. Al desarrollarse las conversaciones, los representantes chilenos cambiaron el acuerdo que sostenía la convocatoria: de mediadores-árbitros, los representantes norteamericanos quedaron convertidos en simples testigos. Así las negociaciones se transformaron en el dislocado escenario de un ultimátum:

Los enviados norteamericanos lograron eliminar la acción europea en 1880, pero a costa de su propia dignidad: su actitud en Arica fue, para decir las cosas claras, ridícula. En efecto, en esa supuesta conferencia, los plenipotenciarios chilenos se limitaron a notificar un ultimátum que los beligerantes debían aceptar o rechazar en bloque, y sobre el cual el Sr. T. Osborn, el Sr. Christiancy y el Sr. Adams no dijeron nada, a pesar de que la intervención de ellos fue calificada de *mediación* bajo la forma de buenos oficios. No me parece compatible con la dignidad de nuestros gobiernos y de sus representantes que, aun ejerciendo simplemente los buenos oficios, prestemos nuestra concurrencia de cualquier manera a una supuesta conferencia en la cual no se conferenciaría, sino que únicamente Chile tendría la palabra y nosotros sólo asistiríamos para refrendar un *vae victis*.<sup>138</sup>

◆ 27: Última sesión de la Conferencia. Tras el ultimátum chileno, Piérola prosigue su resistencia armada y sus esfuerzos para financiar la indemnización de guerra en Europa, entre otras firmas con el Crédito Industrial, y de este modo evitar la cesión territorial:

A fines de 1880, los agentes de la Dictadura Guillermo Bogardus y Toribio Sáenz orientaron su acción a tratar de nuevo con el Crédito Industrial. El personero de él A. Guillaume inició en octubre de ese año gestiones para una mediación norteamericana en la guerra que debía conducir a la neutralización de los depósitos de guano y salitre, la explotación de ellos por un establecimiento de crédito honorable, el pago por éste en nombre del Perú de una indemnización de guerra hasta de £ 3 por tonelada de guano y la conversión de la deuda del salitre para amortizar la del guano. Sáenz llegó, independientemente de esta gestión, a las bases para un arreglo con

---

claras y precisas a las anexiones territoriales de los Estados Unidos en México' —negociaciones de paz, en la bahía de Arica, a bordo del *Lackawanna*". Véase Manuel Medina, *Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX*, La Habana, Pueblo y Educación, 1978, p. 476.

<sup>138</sup> *Informes inéditos...*, pp. 312-313.

el Crédito Industrial en diciembre de 1880, o sea días antes de las batallas que decidieron la campaña de Lima.<sup>139</sup>

Bulnes afirma que después de asociarse Dreyfus al Crédito Industrial y éstos con el Banco Egipto Francés, las negociaciones maduraron el segundo semestre de este año.<sup>140</sup>

## Noviembre

◆ 10: Después de lo sucedido diplomáticamente en Arica, el gobierno chileno se encuentra en una postura engorrosa pues no puede proclamar abiertamente ante los pueblos de América el derecho de conquista. Al haber rechazado el arbitraje norteamericano, Melquíades Valderrama, el ministro de relaciones exteriores chileno, ve la necesidad de referirse a la postura chilena en las negociaciones de paz y envía una circular diplomática, anulando formalmente cualquier intento de apoderarse del territorio peruano o boliviano ocupado por derecho de conquista, o de buscar la expansión de las fronteras chilenas, declarando que todo lo que Chile pedía era “una indemnización por los gastos y sacrificios incurridos por Chile en la guerra”.<sup>141</sup>

◆ 22: Este día la dirección de la diplomacia chilena da otra vuelta. Valderrama indica al gobierno feneciente del presidente norteamericano Hayes que la paz se aceptará únicamente con la anexión de Tarapacá. El zig-zag del gobierno chileno frente a la cesión territorial y la indemnización, queda consignado por William Henry Hurlbut, quien confirma el juicio del ministro francés D'Avril sobre la base de las conversaciones en la conferencia de Arica:

El ministro chileno de Relaciones Exteriores, Valderrama, en una nota al ministro chileno en Washington fechada el 22 de noviembre de 1880, declaraba que el presidente de Chile en presencia del señor Osborn, el ministro americano en Chile, había informado al señor Christiancy en Saratoga, hacia fines de agosto de 1880, que Chile no firmaría la paz “sin la cesión por parte de Perú y Bolivia, de los territorios que se extendían al sur de Camarones”, y que la demanda de Chile al respecto “era absoluta y defini-

<sup>139</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. V, p. 2464.

<sup>140</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 65-66.

<sup>141</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 47.

tiva”, “de modo que sería inútil” tomar medida alguna hacia la Conferencia [de *Lackawanna*] sin obtener primero la seguridad de que Perú y Bolivia acepten la cesión requerida”. Nada podría ser más explícito que lo dicho. Sin embargo, el señor Christiancy en su reporte sobre la conferencia [de *Lackawanna*], declara que los términos de la paz que el presidente de Chile estaba dispuesto a aceptar en agosto, fueron mucho más amplios que los propugnados por el representante chileno en Arica [en octubre], y afirma que se había entendido que las negociaciones de paz iban a llevarse a cabo sobre la base de que se acordaría una cantidad como pago de indemnización a Chile, y que la totalidad o una parte del territorio peruano o boliviano ocupado por Chile debía ser retenido por éste, únicamente como garantía de pago de la indemnización a acordarse.<sup>142</sup>

◆ 28: En Washington James A. Garfield, presidente electo de Estados Unidos, empieza a formar su gabinete. En primer lugar ofrece la Secretaría de Estado a James G. Blaine “caudillo” (“boss”) poderosísimo del ala más grande del Partido Republicano desde la Guerra Civil, los “Half breeds” (“Los Media Sangre” o “Mestizos”). En su ofrecimiento, le indica que el puesto de secretario de Estado lo colocaría [a Blaine] en situación inmejorable para postularse a la presidencia en las elecciones de 1884. La importancia de Blaine dentro del Partido Republicano queda manifiesta en el hecho de que Garfield lo busca para ofrecerle la jefatura de su gabinete antes que cualquier otro miembro del partido. Además, Garfield se abstiene de ofrecer otro ministerio hasta el mes de febrero.<sup>143</sup> De este modo, Blaine, antes de aceptar el cargo, puede ejercer su influencia política sobre Garfield e intervenir en la designación de los otros miembros del nuevo gabinete. Tal sería el caso del ministro norteamericano en Francia, Levi Parsons Morton (socio mayor de la firma Morton, Bliss and Company), a quien Garfield nombrará por recomendación de Blaine el 9 de marzo de 1881.<sup>144</sup> La noticia del 28 de noviembre de 1880, en la que Garfield le ofrece la Secretaría de Estado a Blaine y la de su aceptación del 20 de diciembre de ese año, fueron ampliamente comentadas en los entretelones de Washington, y tanto la diplomacia chilena como la peruana tenían discreto acceso al futuro secretario de Estado. Así, los intereses de diferentes firmas internacio-

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>143</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, pp. 177-178.

<sup>144</sup> *The Nation*, 2 de marzo, 1882, vol. 34, p. 175.

nales y de la diplomacia internacional convergían prominentemente durante la Guerra del Pacífico. El senador Perry Belmont, anota:

Es bien conocido que algunos de los grandes grupos financieros mantenían sus propios servicios diplomáticos independientes del servicio diplomático del gobierno. Esta ventaja había sido expandida por las grandes firmas bancarias que habían conseguido tener representantes en el servicio diplomático mismo. Pero Morton los sobrepasó a todos. Él era socio mayor de su firma y al mismo tiempo representante diplomático de su gobierno [en Francia]. Era, en esas circunstancias, un arreglo grandioso desde el punto de vista de sus negocios. No es quizá sorprendente que nuestra conducta política haya sido considerada durante gran parte de este periodo como "la diplomacia del dólar".<sup>145</sup>

Como se ha mencionado, de igual manera se podría hablar de la participación de las grandes firmas comerciales y bancarias en los cuerpos diplomáticos de Perú, Chile, Bolivia, Francia, Inglaterra y Alemania. En esta misma dirección, aunque atenuando la actuación del mandatario peruano García Calderón, sostiene la historiadora peruana Margarita Guerra:

Podemos dejar establecido, de la misma forma, que de acuerdo a las políticas económicas existentes en la época, es muy probable que los acreedores del Perú e inversionistas de las potencias estuviesen haciendo cálculos sobre los beneficios que pudiesen obtener interesándose por la terminación de la guerra.<sup>146</sup>

## Diciembre

◆ 10: En Washington Blaine manda una carta a Garfield dándole su opinión sobre otros posibles ministros.<sup>147</sup>

◆ 20: En Washington Blaine acepta el nombramiento de secretario de Estado que se le había ofrecido el 28 de noviembre. Ocupará el cargo el 4 de marzo de 1881, fecha de inauguración del nuevo gobierno.<sup>148</sup> Como se ve, Blaine considera la Secretaría de Estado como un peldaño importantísimo para sus aspiraciones presidenciales en 1884. Dicha elección será "la más fascinante desde la Guerra Civil" y para ella:

<sup>145</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 240.

<sup>146</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 263.

<sup>147</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 180.

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 178.



4. James G. Blaine.

Los republicanos nominaron a James G. Blaine, un hombre de gran talento y personalidad fascinante, veterano en la vida pública y líder en las reuniones del partido. De todos los políticos entre Henry Clay y Theodore Roosevelt, Blaine tenía los seguidores más devotos, pero arrastraba una pesada carga. La acusación principal en su contra era el haber prostituido la presidencia del Senado [House Speaker] en provecho propio. En tal investidura había actuado como agente de negocios de los bonos en la bancarota ocurrida en la compañía ferrocarrilera, Little Rock & Forth Smith. En esa transacción obtuvo alrededor de \$100 000. Inicialmente, cuando el congreso investigó el asunto, Blaine triunfalísticamente se reivindicó. Pero los reformadores del Partido Republicano presentaron [antes de las elecciones de 1884] una carta que incriminaba a Blaine. Blaine había concluido esa carta sobre este mismo asunto diciendo “Queme esta carta”, a lo cual el destinatario se había rehusado. Desde entonces no hay ninguna duda de que Blaine negoció corruptamente con su cargo público. Cuando fue secretario de Estado por algunos meses durante la administración de Garfield y [el vicepresidente] Arthur, ordenó a sus ministros en Lima y Santiago de

Chile mediar en la Guerra del Pacífico, instruyéndoles incluir en el acuerdo de paz el pago de un reclamo dudoso [el de Landreau], en el cual uno de sus amigos estaba interesado. Por sus gustos lujosos, nunca se contentó con su salario oficial pues carecía del talante moral como para resistir la tentación. Sus amigos nunca quisieron creer una palabra en contra de su “Caballero del penacho”, como habían apodado a este político capaz, encantador, sofisticado pero moralmente obtuso.<sup>149</sup>

Nuestra tradicional deferencia latinoamericana para con la clase política rectora en la Guerra del Pacífico, heredada de la Colonia, no prevalece en otras latitudes. Así, la burda calidad moral de Blaine ha quedado universalmente establecida:

James G. Blaine de Maine, congresista, senador, dos veces secretario de Estado y eterno candidato a la presidencia tipificó esta época, igual que Calhoun y Webster habían encarnado la anterior. Hombre de potencia intelectual y magnetismo personal, Blaine fue la figura más popular de la política norteamericana entre Clay y Bryan. Miles de correligionarios desfilaban año tras año exclamando y dando vivas a “Blaine de Maine”. Se presentaba como el “Caballero del penacho”: el defensor de la genuina fe republicana. Excelente orador, podía suscitar un arranque de entusiasmo con sólo despotricar contra el león inglés o entonar solemnemente las triviales loas del partido. Sin embargo, no dejó huella en la política norteamericana como no fuese para rebajar su nivel moral. Se esforzó arduamente por cimentar una alianza de corrupción entre la política y los grandes negocios, y por avivar las llamas de la animosidad sectaria. Su nombre no ha quedado asociado a ninguna ley importante. No obtuvo su popularidad defendiendo causas que condujeran al país hacia adelante. Sin embargo, se le recompensó con votos, cargos, poder y casi hasta con la presidencia.<sup>150</sup>

♦ 25: El secretario de Estado Evarts, teniendo en cuenta que estaban rotas las relaciones diplomáticas entre Chile y Argentina y que sus ministros en Buenos Aires y Santiago [Osborn mismo] no sólo ejercen la función de árbitros sino que son el hilo conductor entre ambos países respecto al problema fronterizo de la Patagonia y el estrecho de Magallanes, reprende a Osborn por su incongruencia, negligencia y duplicidad durante la Conferencia de Arica. En el último momento Osborn había rehusado ejercer el arbitraje estadounidense que él mis-

<sup>149</sup> Morison, *The Oxford History...*, p. 738.

<sup>150</sup> Morison *et al.*, *A Concise History...*, pp. 410-411.

mo había propiciado. Es muy difícil concebir la intachabilidad de Osborn, pues estaba ubicado en el centro de la rebatiña internacional por el territorio a conquistar. El ministro había diluido la palabra arbitraje malogrando su exactitud y dotándole de una porosidad a la que el gobierno de Estados Unidos no estaba acostumbrado a usar en su lenguaje diplomático con Chile y Argentina. No se explicaba esa contradicción flagrante al espíritu que convocaba la conferencia:

Señor: ha llegado a mi conocimiento el siguiente pasaje de su intervención del 25 de octubre último, durante la conferencia sostenida en Arica, Perú, tal como se documenta en el segundo protocolo de las conferencias: “Su excelencia el Sr. Osborn declaró que le parecía conveniente que tanto él como sus colegas, dejaran constar por escrito que el gobierno de los Estados Unidos no aspiraba a la posición de árbitro de la cuestión. Que el estricto cumplimiento de los deberes inherentes a tal función sería molesto y requeriría gran esfuerzo. Que aunque no podría dudar que su gobierno aceptaría ese cargo si se le requiriera, era conveniente, sin embargo, que se entendiera que sus representantes no solicitaban tal pedido”. Debido a que no quedan claros el sentido y la extensión de sus palabras en tal ocasión, le agradecería una explicación al respecto. No era inconveniente dejar claro a los representantes de los estados beligerantes que nuestro gobierno no deseaba urgir indebidamente el arbitraje sobre ellos. Pero si su propósito fue dar la impresión que nosotros no íbamos a asumir con gusto cualquier dificultad o esfuerzo que se requiriese para el arbitraje en el interés de la paz y la justicia, usted no interpretó correctamente la opinión y los deseos de este gobierno.<sup>151</sup>

◆ 27: En Washington el representante norteamericano del Crédito Industrial, Robert Randall, habla con Evarts sobre la participación de dicha firma en el proceso de paz. Este mismo día, Francisco Suárez y el conde de Montferrand salen de París a Washington para presentar oficialmente el acuerdo a Evarts.<sup>152</sup> También este mismo día, Evarts le manda a Osborn, su ministro en Chile, la aprobación de la mediación de Estados Unidos, la cual incluye el ofrecimiento del Crédito Industrial [basado en el contrato suscrito con Rosas y Goyeneche], para subvencionar el pago de la indemnización de guerra a Chile sin cesión territorial.<sup>153</sup>

La caída de Lima es ya inminente.

<sup>151</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 157.

<sup>152</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 48.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 47.

## II. UN MILICIANO DE LA PAZ (ENERO-JULIO, 1881)

En enero, a punto de ocupar Lima militarmente, el presidente chileno Aníbal Pinto instruye a sus ministros en Perú crear un gobierno civil paralelo al del general Nicolás de Piérola, para atrofiar cualquier intento de resistencia armada. El almirante Lynch, jefe del ejército de ocupación, a nombre del gobierno chileno usufructúa sistemáticamente las riquezas del territorio conquistado. Asimismo, por sobre las gestiones del presidente Piérola en Europa, Francisco Rosas y Juan Goyeneche aceleran los trámites del contrato con la firma francesa Crédito Industrial iniciados bajo el gobierno anterior. Buscan pagar la indemnización de guerra a Chile, evitar la cesión territorial y, con el propósito de resguardar y mantener bajo su control sus intereses guaneros, promueven como presidente de Perú a Francisco García Calderón, abogado de los intereses de Goyeneche. Estrechan su relación con el nuevo secretario de Estado de Estados Unidos James G. Blaine. En Lima, a instancias del gobierno chileno, (también interesado en anular a Piérola), se forman las Juntas de Notables y García Calderón, como candidato único, es elegido el 22 de febrero de 1881.

En las semanas y meses siguientes se despliega rápidamente la estrategia acordada entre el secretario de Estado y el gobierno paralelo peruano. En Washington el 9 de marzo (15 días después de la elección presidencial en Lima) el presidente Garfield, por recomendación de Blaine, nombra ministro de Estados Unidos en París al banquero de Nueva York Levi P. Morton, quien abogará por el reconocimiento de García Calderón ante el gobierno francés para completar el arreglo financiero internacional con el Crédito Industrial. A mediados de este mes de marzo llega a Lima el agente del Crédito Industrial Francisco Suárez. Aunque no está García Calderón todavía ratificado por el Congreso como presidente, firma el contrato presentado por Suárez, otorgándole a Morton el monopolio de la venta del guano y del salitre en Estados Unidos. Dado que el presidente de facto, reconocido por las legaciones extran-

teras, es Piérola, Blaine obliga a su ministro cesante, Christiancy, a que reconozca el gobierno de García Calderón, para que éste pueda convocar al Congreso y obtener quórum. De esta forma es ratificado como presidente el 10 de julio de 1881 y queda a la espera de la acción de Morton en Francia. Pocos días antes, el 27 de junio, Blaine había encargado a su amigo, el general Stephen Hurlbut, partir a Lima, quien llega como plenipotenciario, enviado ad hoc y ministro “en jefe” de Estados Unidos en el Pacífico,<sup>1</sup> para imponer el nuevo gobierno a la población peruana.

Toda la política norteamericana organizada alrededor de la presidencia de García Calderón sufre un revés truculento el 2 de julio de este año, cuando dos disparos hieren mortalmente al presidente estadounidense Garfield. El evento ocurre ocho días antes de la ratificación de García Calderón como presidente (paralelo) peruano por parte del Congreso y en pleno viaje marítimo del general Hurlbut hacia Lima. Asimismo, en esa fecha los agentes del Crédito Industrial en Estados Unidos, Francia y Perú estaban ya a punto de finalizar su contrato internacional.

Sin embargo, a pesar del hecho y dada la magnitud del arreglo, se continúa la estrategia común acordada verbalmente. El 20 de julio Morton parte hacia París para gestionar personalmente el reconocimiento de García Calderón ante el presidente francés Jules Grévy. Su intermediación es de suma importancia pues Dreyfus, amigo personal del presidente francés y principal acreedor, buscaba un contrato independiente con el gobierno peruano de Nicolás de Piérola. En efecto, Blaine, al coordinar sus acciones con Morton, apoya sus propios intereses financieros, coincide con la estrategia del gobierno chileno de debilitar a Piérola pero, al mismo tiempo, lo presiona para que acepte la paz con Perú sin cesión territorial.

Ante la inminencia de un chasco político de proporciones descomunales y desprovisto del escudo administrativo que sin saber calibrar le proporcionaba Garfield, Blaine va tirando por la borda sus arreglos con el Crédito Industrial. Finalmente, al percatarse que la muerte del presidente es inevitable, fondea el proceso y desconoce tajantemente las conversaciones sostenidas sobre el acuerdo financiero. Tanto sus asociados, a quienes hasta ahora se había cuidado de instruir no por

<sup>1</sup> Francisco García Calderón, *Memorias del cautiverio*, Lima, Librería Internacional del Perú, 1949, p. 46.

escrito sino personal y verbalmente antes de enviarlos a Francia y a Perú, como los presidentes de estos países, Jules Grévy y García Calderón, se ven obligados a sobrevivir el naufragio a que los obliga Blaine, encaramándose como pueden sobre los restos flotantes del desastre político.

Paralelamente, este capítulo cubre la estadía de Martí en Venezuela desde enero hasta fines de julio de 1881. Allí se presenta ante el público caraqueño “armado de amor”, como soldado de “la milicia de la paz” y sigue muy de cerca los eventos de la Guerra del Pacífico. En este hecatómbico escenario sudamericano y, habiendo descubierto ya el trascendentalismo de Emerson, da forma a su *Ismaelillo* que publicará en Nueva York al año siguiente. Asimismo, publica dos números de la *Revista Venezolana* y lee, entre otras obras latinoamericanas, la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Diego Barros Arana.

## 1881

Enero

- ◆ 8: En Nueva York Martí se embarca para Venezuela.<sup>2</sup>
- ◆ 12: En Santiago de Chile el presidente Pinto pide a sus plenipotenciarios en Perú que en cuanto se tome Lima, insistan en la formación de un gobierno peruano paralelo, para debilitar la resistencia militar de Nicolás de Piérola y finalmente sustituirlo.<sup>3</sup>
- ◆ 13-15: Batallas de San Juan y de Miraflores. Destrucción de Barranco y Chorrillos poblaciones situadas en las afueras de Lima.<sup>4</sup>
- ◆ 15: Piérola se retira con su ejército a la sierra peruana. Dados sus tratos con los acreedores en Europa, Piérola trata de “obtener la paz a cambio de grandes concesiones, sin llegar a la entrega de territorio”.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Pedro Pablo Rodríguez, “Martí en Venezuela: la fundación de Nuestra América”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, núm. 12, 1989, p. 133.

<sup>3</sup> Margarita Guerra Martiniere, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, p. 130.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 27, 151.

<sup>5</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, 7 vols., Lima, Peruamérica, 1964, vol. VI, p. 2542.

Antes de salir de Lima busca la negociación con Chile a través de los ministros de Francia e Inglaterra. Estas noticias llegan a Washington poco después del 21 de este mes.<sup>6</sup> Rufino Torrico, alcalde de Lima, queda como representante de Piérola.

◆ 16: Rendición de Lima.<sup>7</sup> El almirante francés Petit-Thouars interviene ante las autoridades chilenas para proceder a la ocupación pacífica de la ciudad.<sup>8</sup> Desde este momento, toda comunicación diplomática cablegráfica y telegráfica peruana con el exterior es monitoreada por el gobierno de ocupación chileno.<sup>9</sup> La injerencia llega hasta el correo personal. Al referirse al gobierno paralelo que empieza a formarse, la historiadora peruana Margarita Guerra indica que García Calderón se hallaba vigilado por las autoridades chilenas en Lima, al punto que “hasta la correspondencia privada ha sido exhibida al público con denigrantes notas”.<sup>10</sup> Y en otro lugar refiriéndose a la correspondencia de los miembros de la Junta Patriótica: “[...] hay pruebas de que la correspondencia es frecuentemente revisada, cuando no interceptada”.<sup>11</sup> Este problema, que cubre todo el territorio en guerra, llegará a ser conocido por el público estadounidense en marzo de 1882, cuando el *Herald* dé a conocer una carta diplomática, de la cual *The Nation* comenta:

El *Herald* publica una carta bastante curiosa del señor Adams, nuestro ministro en Bolivia, al señor Belford, un miembro del congreso de Colorado. El señor Adams se queja en lenguaje completamente explícito que su función se ha vuelto absurda e intolerable porque los chilenos abren e inspeccionan su correspondencia oficial y privada antes de que él la reciba. Agrega que tiene motivos para creer que las autoridades chilenas consienten ese atropello.<sup>12</sup>

Tan pronto como se ocupó Lima, el almirante Patricio Lynch efectuó un contrato de explotación rápida y a fondo del guano y del salitre

<sup>6</sup> William Henry Hurlbut, *Meddling and Muddling: Mr. Blaine's Foreign Policy*, Nueva York, Privately printed [1884], pp. 48-49.

<sup>7</sup> Tomás Caivano, *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, Arequipa, Tipografía Muñoz, 1907, p. 459.

<sup>8</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. VI, p. 2535.

<sup>9</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 67.

<sup>10</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 215.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>12</sup> *The Nation*, 16 de marzo, 1882, vol. 34, p. 219.

peruanos de Tarapacá. Garantizó a las compañías participantes la posesión del territorio ocupado al menos por un año:

Inmediatamente después de la captura de Lima los grandes barones del nitrato, John T. North y H.R.F. Jameson se encontraban en la zona y efectuaron un contrato por la venta de 40 000 toneladas de guano. Este contrato apresuradamente cerrado con el general Lynch, en representación del gobierno chileno, contenía el tiempo límite de un año para transportar el guano con una multa por tonelada que no se exportara dentro de la fecha. La rapidez era necesaria porque siempre existía el espectro de la intervención de Estados Unidos [...]. Además de recibir la mitad del precio de ello, y de todo el guano capturado de Perú, Chile percibía una entrada por indemnización de guerra y por la exportación del nitrato de Antofagasta (Atacama) y Tarapacá. Aunque la guerra originalmente se había iniciado debido al impuesto de diez centavos que Bolivia quería cobrar, Chile no dudó en gravar 75 centavos a los transportistas del nitrato. Chile había entrado a la guerra prácticamente en bancarota y al cabo de tres años tenía un superávit.<sup>13</sup>

◆ 19: En Lima Cornelio Saavedra, jefe político de la plaza chilena, pide a Rufino Torrico, alcalde de Lima, que forme un gobierno paralelo para sustituir al de Piérola.<sup>14</sup>

◆ 20: Martí llega a La Guaira y de ahí viaja en diligencia a Caracas.<sup>15</sup> Al llegar a la capital busca, como destino inmediato de su viaje, la estatua de Bolívar:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> William J. Dennis, *Documentary History of the Tacna-Arica Dispute*, Nueva York, Kennikat Press, 1971, pp. 169-170.

<sup>14</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 155.

<sup>15</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 133.

<sup>16</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. XVIII, p. 304.

Torrico envía una carta a Cornelio Saavedra, jefe de la ocupación en Lima, indicando su negativa rotunda a organizar un gobierno paralelo.<sup>17</sup> Mientras tanto, en Washington, Evarts sigue considerando el contrato entre Perú y el Crédito Industrial. Esta firma francesa sería la agencia moderadora entre ambos países y Perú se convertiría en Protectorado de Estados Unidos:

El Crédito Industrial ofrecía asumir por unos años la deuda peruana de 250 millones de dólares; asumir la indemnización de guerra de 20 millones de dólares y pagar una anualidad suficiente para subvencionar todas las obligaciones de Chile y de Perú. A cambio Chile debía devolver a Perú todo el territorio ocupado, el cual quedaba sujeto como Protectorado de Estados Unidos, garantizándose al Crédito Industrial el libre e irrestricto embarque de nitratos por el mismo número de años.<sup>18</sup>

◆ 21: Suárez y Montferrand llegan a Washington y presentan formalmente la propuesta de paz a Evarts. Le indican que:

[...] habiéndose informado lo mejor posible, podían afirmar que los gobiernos de Holanda, Bélgica, Italia, Francia e Inglaterra estaban dispuestos y gustosos en secundar y apoyar al gobierno de Estados Unidos para que asuma la posición de *árbitro natural*, en relación a todas las cuestiones pendientes entre las repúblicas contendientes en las Costas del Pacífico.<sup>19</sup>

Randall, como representante del Crédito Industrial en Estados Unidos, también estaría presente en las conversaciones. Este mismo día, Saavedra, en nombre del gobierno chileno se niega rotundamente a tratar con Piérola y presiona fuertemente a la ciudadanía limeña para que forme un nuevo gobierno civil paralelo.<sup>20</sup>

Febrero

◆ 1: En Lima se establecen las “Juntas de Notables”, por requerimiento del gobierno de Chile, y proponen al vicepresidente La Puerta reasu-

<sup>17</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>18</sup> Perry Belmont, *An American Democrat*, Nueva York, Columbia University Press, 1940, p. 227.

<sup>19</sup> *Loc. cit.*

<sup>20</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 156.

mir la presidencia que le otorgó Prado antes de salir del país. La Puerta indica que prefiere que lo fusilen antes que tomar el cargo paralelo contra Piérola.<sup>21</sup> En Washington, Suárez y Montferrand piden a Evarts una acción rápida para cerrar el acuerdo y efectuar la paz.<sup>22</sup>

◆ 8: Desde la sierra peruana Piérola entra en contacto por telégrafo con la Cancillería en Washington y requiere el arbitraje de Estados Unidos.<sup>23</sup>

◆ 9: Evarts responde positivamente y le comunica a Christiancy:

Me parece necesario ejercer presión sobre el gobierno de Perú y sobre las autoridades chilenas a las cuales pueda Ud. tener acceso, manifestándoles el formal deseo de este gobierno de llevar adelante una paz sin mayor demora y en términos razonables y honrosos, compatible con el bienestar de todos los beligerantes, de forma que sea duradera.<sup>24</sup>

◆ 13: Piérola continúa buscando la mediación europea y posibles acuerdos con los acreedores europeos.<sup>25</sup>

◆ 16: Dreyfus, el mayor acreedor europeo, había entrado en tratos simultáneamente con Piérola y con el Crédito Industrial. Después de la rendición de Lima, buscó hacerlo con el gobierno chileno. En la lista de tenedores de bonos presentada al secretario Evarts, por el Crédito Industrial, aparece así:

Los intereses franceses están representados por el Sr. A. Guillaume, presidente del comité de los tenedores de bonos peruano-franceses. Está respaldado por el "Crédito Industrial", el "Banco Franco-Egipcio", y otras muchas casas comerciales de gran prestigio. Entre ellas, una de las más importantes, la de los señores Dreyfus Frères & Co., agente reciente del guano en Perú, y al mismo tiempo una de sus más grandes acreedoras.<sup>26</sup>

◆ 17: En Washington Evarts, a punto de cesar en su puesto y antes del viaje de Suárez a Perú, aprueba el plan con el Crédito Industrial:

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 161-162.

<sup>22</sup> Hurlbut, *op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>23</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, vols., Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919, vol. III, p. 72.

<sup>24</sup> *Loc. cit.*

<sup>25</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 153.

<sup>26</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 161.

El secretario Evarts les aseguró a los agentes [Suárez y Montferrand] que Estados Unidos no podía patrocinar ningún interés [privado] como tal, pero le envió una copia del plan al Sr. Christiancy como guía en caso que el plan entrara en las negociaciones de paz, las cuales se daba a entender habrían de llevarse a cabo pronto.<sup>27</sup>

En nota confidencial se lo dice a Suárez, indicándole que, a su vez, se lo comunique a Christiancy al llegar a Perú. Dice la nota:

A este Departamento se han apersonado el conde Montferrand de París y el Sr. Suárez, quien entiendo es ciudadano peruano, con ciertas propuestas y cálculos de importantes intereses financieros en Europa, en espera de ayuda financiera y facilidades que, según se ha dicho, permitan liquidar de manera ventajosa para ambas naciones beligerantes las obligaciones producidas por la guerra y que han de sufragarse como parte de los acuerdos de paz.<sup>28</sup>

La nota confidencial no hace mención alguna a una firma bancaria norteamericana específica. Tampoco lo hace el contrato firmado en Francia el 7 de enero de 1880, en la que participaron Rosas y Goyeneche. Su artículo II dice:

La labor de los depósitos neutrales se confiará a una institución de crédito, que ofrezca una base financiera de incuestionable solvencia y capacidad para asegurar al público la confianza en el acuerdo a que se compromete en relación a sus intereses.<sup>29</sup>

Suárez lleva a Perú un acuerdo más concreto ajustado verbalmente por Blaine. Este ajuste incluye la firma Morton, Bliss and Company, de la que Levi Morton, el ministro estadounidense en París a nombrarse, es socio mayor. El encuentro entre los representantes del Crédito Industrial y Blaine resulta no solamente lógico sino oportuno, pues éste asumiría el cargo de secretario de Estado el 4 de marzo. Para ese entonces Suárez se encontraría en plena travesía marítima hacia Perú. De este modo, al llegar a Lima, Suárez no se entiende con Piérola, quien —suponía Evarts— ampararía el contrato tal como él lo conoce, sino

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 158-159.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 123.

con García Calderón, cuya presidencia termina de fraguarse mientras él viaja hacia Lima. El senador Belmont cita a un biógrafo de Morton:

El presidente Garfield designó a Morton por sugerencia de Blaine, quien escribió: "Me enorgullezco enormemente en gestionar se envíe a París la más exitosa y brillante delegación que ha representado a Norteamérica desde que el general Cass hizo tal honor en la corte de Luis Felipe". La correspondencia entre Blaine y Morton estaba clasificada como "confidencial" pero fue publicada por el biógrafo de Morton, un profesor de Oxford, a cuyo juicio la justificación de la compra y venta de cargos a través de fondos secretos de partido todavía prevalece generalmente en Inglaterra. En nuestro país, los fondos secretos de partido han sido abolidos por ley federal y estatal para poner fin a la compra y venta de puestos diplomáticos. Blaine le escribió a Morton: "Nuestro Comité no puede recibir dinero —usted sí— quiero que usted se encargue de ello y lo haga —no solamente para la causa sino también para mí. Usted sabe bien a quien acudir para lograrlo. Le ruego lo haga— será un favor de gran magnitud y no será olvidado". Robert McNutt McElroy, *Levy Parsons Morton*, 1930, p. 159.<sup>30</sup>

◆ 18: En Washington, por otro lado, Suárez envía una carta al presidente del Crédito Industrial en París indicando, por primera vez, que una firma norteamericana de primera categoría, aún no determinada, actuaría como depositaria (*trustee*) en el acuerdo. Durante las investigaciones de la gestión diplomática de Blaine respecto a Perú, *The Nation* publicó la siguiente nota refiriéndose a esta carta de Suárez: "La carta está fechada el 18 de febrero de 1881 [...] Sería interesante saber ahora si la 'promesa' dada sobre la agencia mencionada a 'una firma Norteamericana de primera categoría' fue de algún modo cumplida. Desde luego, el señor Evarts nada tuvo que ver con ello".<sup>31</sup>

En Lima la presión del gobierno chileno para formar un gobierno civil paralelo crece. Para ello se reúne la Junta de Notables<sup>32</sup> a pesar que las delegaciones internacionales en Lima, después del increíble viaje de Prado al extranjero, reconocen a Piérola como presidente de facto. Además, Estados Unidos había reconocido oficialmente la presidencia de Piérola el 5 de febrero de 1880. Fue, asimismo, Piérola, quien envió a los delegados peruanos a la conferencia de *Lackawanna*

<sup>30</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 239.

<sup>31</sup> *The Nation*, 9 de febrero, 1882, vol. 34, p. 110.

<sup>32</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 157, 160.

celebrada menos de cuatro meses antes en Arica (del 22 al 27 de octubre de 1880), y quien, evidentemente, a ojos de Christiancy ampararía el plan presentado a Evarts por los representantes del Crédito Industrial, dentro del contexto de garantizar el pago de la indemnización de guerra a Chile sin ceder territorio y sin renunciar a la resistencia militar.

◆ 19: En Lima circula una citación para la Junta de Notables. En Nueva York este mismo día se embarca Suárez hacia Perú.<sup>33</sup> En el barco en el que viaja Suárez va el comunicado de Evarts, que aprueba el plan con el Crédito Industrial. Como se sabe, Suárez ha propuesto ya el añadido: una firma norteamericana de primera clase, aún no determinada, que actuaría como depositaria (*trustee*):

El 19 de febrero de 1881 el señor Suárez le informó al señor Evarts que iría a Perú y haría lo necesario “para lograr la paz y para asegurar la supremacía de la bandera norteamericana en las relaciones políticas y comerciales de las naciones sudamericanas”. En una carta al presidente del Comité en París de los tenedores de bonos franceses, cuya copia fue enviada al señor Evarts, el señor Suárez sostenía “que el programa del Crédito Industrial había sido puesto a consideración de los ministros norteamericanos en Lima, Santiago y La Paz como un medio que ayudaría considerablemente a allanar las dificultades financieras de la situación en Sudamérica”. Añadía que, como el señor Evarts correctamente había observado, aunque “no correspondía ni era apropiado que Estados Unidos buscara la función de depositario internacional de las repúblicas contendientes, aceptaría gusto tal posición si así los países acordaran pedírselo”. “Debo notificarle también”, le decía el señor Suárez, “que para preparar el terreno, hacer la intervención norteamericana más evidente y justificar con cabalidad el sobresaliente papel del gobierno de Estados Unidos en la cuestión del Pacífico, juzgo que es correcto y apropiado asegurarle verbalmente a usted que la agencia para el guano y el nitrato en Estados Unidos será puesta bajo el tutelaje de una firma norteamericana de primera categoría”... La promesa verbal hecha por el representante del Crédito Industrial [Suárez] al Secretario en febrero de 1881 fue hecha realidad posteriormente. Dio la casualidad que después de haberse negociado con diferentes firmas norteamericanas de prestigio, la agencia para el guano y el nitrato fue finalmente puesta en las manos de una exitosa firma de Nueva York, de la cual el actual ministro norteamericano en Francia [Morton] es socio [mayor].<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. II, p. 69.

<sup>34</sup> Hurlbut, *op. cit.*, pp. 50-51.

◆ 21: Mientras Suárez está en plena travesía hacia Perú, en Lima las Juntas de Notables se vuelven a reunir para elegir un presidente civil paralelo.<sup>35</sup> Se postulan dos candidatos: García Calderón y Antonio Arenas. Este último había sido representante de Piérola en la conferencia de *Lackawanna*, por ello, el gobierno chileno no acepta la postulación de Arenas y lo elimina como candidato.<sup>36</sup> Sostiene Dennis:

Es interesante notar que Francisco [García] Calderón, quien había sido seleccionado para encabezar el gobierno provisional de la Magdalena, estaba, tanto financiera como políticamente en el partido [Civlista] opuesto al presidente Piérola. Era un joven abogado agente de los intereses de Goyeneche. Ha de recordarse que el presidente Piérola había anulado el contrato con el Crédito Industrial hecho por Goyeneche y Rosas y había confiscado sus bienes en el Perú. Entonces, Rosas fue nombrado ministro de Perú en París [por García Calderón].<sup>37</sup> Puesto que el señor [García] Calderón era hombre de altas intenciones, sería algo extremo decir que fue hecho presidente de Perú por Rosas. Pero la política del guano hacía y deshacía presidentes en esta época en Perú y en Chile, y el presidente Jules Grévy de Francia había sido previamente abogado de Dreyfus & Compañía, y actuó en favor de dicha compañía posteriormente.<sup>38</sup>

◆ 22: En Lima García Calderón ahora candidato único y contando, además, con el apoyo de Patricio Lynch, jefe del ejército chileno de ocupación, es elegido presidente: “[...] fue Patricio Lynch —como jefe militar— uno de los encargados de propiciar la elección de García Calderón”.<sup>39</sup> Como se sabe, algunas de las reuniones de las Juntas de Notables de Lima se realizaron en casa del mismo García Calderón. También se reunieron en casa de Dionisio Derteano: “Watson y Derteano son principales capitalistas en el Perú y sobre todo el segundo es uno de los importantes gestores de la elección”.<sup>40</sup> El alcalde Torrico, representante del gobierno existente de Piérola, rechaza enérgicamen-

<sup>35</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 163-164.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>37</sup> Margarita Guerra indica que García Calderón hizo dos nombramientos para representar a Perú en Francia: Rosas, “comisionado extraordinario” y Goyeneche, ministro. *Ibid.*, p. 243.

<sup>38</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 169.

<sup>39</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 209-210.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 185.

te al presidente paralelo, García Calderón, elegido por las Juntas de Notables.<sup>41</sup>

◆ 24: Osborn responde a la reprensión que Evarts hizo a su intervención pro-chilena en la Conferencia de Arica. Al contradecir el papel de negociador/árbitro con el que se desempeñaba frente al gobierno argentino (pues representaba los intereses de Chile por sus problemas fronterizos en la Patagonia y el estrecho de Magallanes), para el caso de Perú admite como nueva norma de acción el oportunismo diplomático. Su excusa resulta ser inaceptable:

El país [Chile], se encontraba excesivamente agitado por el asunto [el arbitraje norteamericano] y existía un gran peligro de que el gobierno cayera. Yo sabía todo esto muy bien, tal vez más claramente que mis colegas [Christiancy y Adams]. Sentí la absoluta responsabilidad de mi cargo y procuré cumplir mi deber de dejar el gobierno de Estados Unidos libre de culpa, cualquiera que fuera el resultado del proceso.

Evarts estaba consciente del arbitraje que ejercía Estados Unidos entre Chile y Argentina (desde diciembre de 1878) y entre Chile y Colombia (tratado de septiembre de 1880). Sin embargo, Osborn trata de escudarse tras los resultados de la conquista territorial que dejaba consumir:

Con tal conocimiento y determinación pronuncié las palabras que usted cita. Ahora, a la luz de los hechos posteriores, no dudo en manifestarle que si hubiéramos seguido un camino distinto —si hubiéramos cedido a la proposición sometida de dar al arbitraje un *quasi* consentimiento— la influencia norteamericana aquí hubiera quedado muy seriamente dañada, si no destruida por completo. Como resultado de este episodio el gobierno de Estados Unidos ha quedado ahora mejor parado que nunca.<sup>42</sup>

◆ 25: En Lima el ministro de Estados Unidos, Christiancy, se resiste enfáticamente a aceptar a García Calderón. Según William Hurlbut, le comunica a Evarts:

[...] las autoridades chilenas, que entonces se encontraban en posesión de Lima, habían acordado definitivamente no entenderse con el dictador Piérola,

<sup>41</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 165.

<sup>42</sup> Dennis, *op. cit.*, pp. 165-166.

quien al momento de escribir el comunicado era “el único gobierno peruano reconocido por todos los otros gobiernos representados en Lima y por Chile mismo, habiendo tratado con éste en Arica”.<sup>43</sup>

◆ 26: Aparece el primer número del periódico oficial del gobierno de García Calderón, llamado significativamente *El Orden*, autorizado por las fuerzas de ocupación. Éstas le reconocen un papel político de suma relevancia. El diario chileno *La Actualidad* se refiere a él en su editorial del 4 de marzo:

El jueves de la semana pasada se nos dijo que pronto iba a publicarse, en Lima, un diario que representara la política del gobierno que se organiza. Sorprendidos con la noticia, nos dirigimos, en el acto, a las autoridades chilenas para preguntarles si tenían conocimiento de tal propósito y si él estaba autorizado por el correspondiente permiso.

Se nos contestó que un señor lo había pedido a nombre de los representantes del gobierno embrionario, haciendo presente que éste necesitaba un órgano de publicidad para sus actos. Las autoridades consintieron en la publicación de una hoja suelta a publicarse sólo cuando las necesidades lo exigieran, revistiendo en todo la forma oficial. Así el sábado 26 (de febrero) apareció su 1er. número, anunciándose como diario y consignando editorial, crónicas y avisos. De lo convenido, sólo quedaba en pie lo de la hoja [...] Lo que los representantes de Chile han deseado y lo que su prensa día a día no se ha cansado de predicar, es la formación de un Gobierno Nacional que defina la situación para ajustar a ella sus procedimientos, y evitarse tal vez la ingrata tarea de requisiciones coercitivas que puedan tomar un carácter violento y tan duro para el que las ejecuta como para el que las recibe.<sup>44</sup>

Marzo

◆ 3: En Lima García Calderón nombra ministro de Hacienda y Comercio a Aurelio Denegri, quien había presidido su sesión electoral. De ministro de Relaciones Exteriores nombra a Manuel María Gálvez.<sup>45</sup> Según Ricardo Palma, Gálvez había apoyado los esfuerzos chilenos para formar un nuevo gobierno: “Entretanto llegó La Cotería contrata-

<sup>43</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 2.

<sup>44</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 199-200.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 168, 198.

do en Guayaquil por el ministro [chileno] Godoy para venir a revolucionar el país; y en el acto se unieron el Dr. Pazos, Ulloa, Saavedra, Manuel María Gálvez [...] Y lo impulsaron a formar reuniones en su casa, de acuerdo con los chilenos y en combinación con ellos”.<sup>46</sup> Como se indicó, también nombró a Rosas y a Goyeneche representantes peruanos en París; nombramientos clave.

◆ 4: En Lima, dada la resistencia del pueblo peruano a la presidencia de García Calderón, Christiancy le informa a Blaine que éste tiene dificultades en encontrar ministros para su gabinete.<sup>47</sup> En Washington, este mismo día, James A. Garfield toma posesión de su cargo como presidente de Estados Unidos y James G. Blaine como secretario de Estado.

◆ 9: Garfield, por consejo de Blaine, quien a su vez había conversado con los agentes del Crédito Industrial antes de salir Suárez para Perú, nombra a Morton ministro en Francia.<sup>48</sup> Morton llegará a su puesto en París, muy discretamente, el 1° de agosto, casi cinco meses después.

◆ 12: En Lima, García Calderón toma posesión de la presidencia y procede a oficializar su gobierno.<sup>49</sup> Interesa destacar la retórica de la época, al tratar de legitimizar y darle perfil nacional a la elección con un candidato único y fraguada por 150 personas, de las cuales solamente votaron 114,<sup>50</sup> y que representaban estrictamente a la población ocupada, principalmente, Lima y Callao. Como si se tratara de una flamante República europea recién constituida y a miles de kilómetros de un campo de batalla, el nuevo gobierno envía un comunicado al rector de la Universidad de San Marcos indicándole que son “los pueblos” peruanos quienes han elegido al nuevo presidente:

Magdalena, 12 de marzo de 1881. Señor Rector de la Universidad Mayor de San Marcos. El excelentísimo señor doctor don Francisco García Calderón, elegido por los pueblos Presidente Provisorio de la República con amplias facultades en materia de hacienda, ha tomado posesión del mando supremo; y designado para la residencia de su Gobierno, este pueblo de la Magdalena, cuyo distrito se halla libre de la ley marcial y exento de toda

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>47</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 52.

<sup>48</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 245 y *The Nation*, 23 de marzo, vol. 34, p. 239.

<sup>49</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 200.

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 158, 168.

intervención emanada de las autoridades impuestas por las fuerzas extranjeras invasoras.<sup>51</sup>

Asimismo, la comunicación de Gálvez al jefe de ocupación chileno:

No.14 —Gobierno Provisorio— Oficio del ministro de Relaciones Exteriores al general en jefe del ejército chileno comunicándole que el Dr. García Calderón, elegido Presidente Provisorio del Perú, ha tomado hoy posesión del mando supremo de la República [...] Constituido de este modo el gobierno, debe consagrar su preferente atención al encargo que los pueblos le han confiado en las actas de elección; y por esto me ha ordenado S.E. que dé conocimiento inmediato a VS. de la constitución de su gobierno.<sup>52</sup>

En realidad, bajo el lenguaje oficial se lleva a cabo un frontal conflicto de intereses políticos y financieros, propios de la oligarquía peruana. Para el gobierno de Chile la prioridad del apoyo a García Calderón está en promover el debilitamiento de la resistencia civil y militar de Piérola y a la vez encumbrar a una persona sin apoyo real del pueblo (y, desde luego, seguir explotando sin límite alguno la riqueza guanera). Por ello, simultáneamente se le sostiene y se le subestima, tal como lo refleja Gonzalo Bulnes:

[...] las primeras medidas administrativas de García Calderón concuerdan con los antecedentes de su designación. Se le había elegido para que borrase la obra de la dictadura y así lo hizo. Declaró cesantes todos los municipios nombrados por Piérola, y restableció los que existían en el régimen derribado por éste. Anuló los nombramientos judiciales, administrativos, políticos y militares del gobierno anterior, dando a los destituidos veinte días para hacer entrega de sus cargos, bajo pena de enjuiciamiento, y lo que es muy curioso y guarda armonía con otros actos posteriores suyos, nombró prefecto *de Lima* al coronel Recavarren! Y convocó un Congreso de Chorrillos para el 15 de junio.<sup>53</sup>

Suárez llega a Lima a mediados de marzo. Su viaje a Perú dura alrededor de un mes. Como es de esperarse, no se entrevista con Piérola sino con García Calderón.<sup>54</sup> A Christiancy, ministro de Estados Unidos

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>53</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 13.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 70.

(defensor de la anexión peruana a Estados Unidos durante la Secretaría de Estado de Evarts), quien ha reconocido el gobierno de Piérola, le parece inaudito cambiar el reconocimiento de un presidente en plena gestión y apoyar la presidencia de García Calderón. Por su parte, García Calderón impulsa el contrato echado a andar el 7 de enero de 1880 por Rosas y Goyeneche, (al tomar Piérola las riendas del país), pero ahora con las modificaciones últimas sugeridas por Suárez, sobre la participación de una firma norteamericana de primera categoría. En el contrato que firma García Calderón ya se especifica que será la firma Morton and Bliss la que actuaría como depositaria. Dice Basadre:

El interés del Crédito por García Calderón provenía, como se comprende, de que éste le había ofrecido la concesión ya mencionada. Morton Bliss and Company recibirían del Crédito Industrial el monopolio de la venta del salitre peruano en Estados Unidos, con una comisión del 5% en las grandes cantidades exportadas.<sup>55</sup>

El mismo García Calderón le escribe a Stephen Hurlbut: “El contrato celebrado entre este gobierno y la sociedad del Crédito Industrial fue firmado en París el 7 de enero de 1880, y fue modificado por el gobierno que presido en marzo del presente año de 1881”.<sup>56</sup>

Como se desprende de los textos estudiados, García Calderón, al erigir su gobierno paralelo con poderes limitados, otorga a Chile (en la

<sup>55</sup> Basadre, *op. cit.*, vol. VI, p. 2553. Basadre no menciona el proyecto implícito de convertir a Perú en un protectorado de Estados Unidos, ni el papel que jugaría Morton en Francia para lograr el reconocimiento de García Calderón ante el gobierno de Grévy. Más bien ve en García Calderón un “héroe civil”: “García Calderón midió lúcidamente la magnitud del sacrificio que la insignia presidencial significaba; apareció al lado del enemigo con el propósito no de combatirlo sino de tratar con él en el desesperado esfuerzo de persuadirle a hacer una paz sin amputación territorial y confiando en fórmulas jurídicas que sólo más tarde se han desarrollado como sistema interamericano y universal del Derecho Internacional y todavía no maduran plenamente; entregó su figura, su nombre y su reputación a la incompreensión de los ignaros, al repudio de los exaltados, a la virulencia de los enemigos y émulos; y a pesar de que había sido hombre sedentario, jurista de biblioteca y de gabinete, ministro de Hacienda que dejó fácilmente el portafolio, continuó hasta el último combatiendo contra el destino, perdió la libertad propia y la de los seres que más amaba, la mujer con la que acababa de casarse y los dos hijos que le nacieron en el cautiverio, para sufrir en el corazón de la patria enemiga coacciones, intimidaciones y amenazas de toda clase, resistiéndolas sin sentir siquiera a su alrededor el aliento vivificante de la opinión pública nacional”. Véase Jorge Basadre, *Una antología sobre la Guerra del Pacífico*, Arequipa, Imprenta Editorial “El Sol”, 1976, pp. 172-173.

<sup>56</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 70.

práctica) una interferencia política valiosísima, pues socava el gobierno de facto de Piérola que, aunque de origen abrupto tras la huida de Prado, contaba en ese borrascoso momento con el apoyo de la población y mantenía la fuerza militar visible y unida. Piérola y otros líderes militares de prestigio como Andrés Avelino Cáceres presionaban al gobierno de Chile con la resistencia militar y hubieran estado a fin de cuentas en posición de consumir la paz sin cesión territorial, con el apoyo financiero del Crédito Industrial u otra institución financiera europea. Este proceso se trunca al ser incluido Morton, por gestiones conjuntas de Rosas, Goyeneche, Suárez, Federico Elmore (representante en Washington del gobierno paralelo), García Calderón, Hurlbut y Blaine. Bajo la sombra del presidente Garfield, quien le ha delegado de facto casi íntegramente la conducción de la política internacional, Blaine desarrolla su proyecto financiero, para el cual un gobierno peruano paralelo que lo secunde sin fuerza militar es un elemento indispensable. El proyecto visto en frío es atroz: erradicar a Piérola del poder civil y militar por medio del general Hurlbut y doblegar el sentir de la población peruana.

Asimismo, la posición antiinglesa de Blaine, aunque hubiera sido legítima, servía en la práctica para impedir cualquier intervención europea a favor de Perú y mantenerlo aislado.

◆ 16: En Lima Christiancy le comunica a Blaine que el gobierno paralelo de García Calderón ha sido instalado en el pueblo de la Magdalena.<sup>57</sup>

◆ 21: En Caracas, Martí es nombrado profesor en el Colegio de Guillermo Tell Villegas y pronuncia un discurso en la inauguración del Club del Comercio. Como hará posteriormente en su ensayo “Nuestra América”, contrapone a la fuerza de las armas, la fuerza de las ideas y del espíritu. Esta vez todavía no se refiere a la “idea energética” que detiene a “un escuadrón de acorazados” pero si pone en juego un ejército pacificador y unificador de pueblos. Como su *Ismaelillo*, que está líricamente elaborando en esos momentos,<sup>58</sup> Martí se presenta “armado de amor”:

[...] hay que detener, con súbito orgullo, colosales codicias, hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces; hay que armar los

<sup>57</sup> Hurlbut, *op. cit.*, pp. 52-53.

<sup>58</sup> Andrés Iduarte, “Martí Escritor”, en *Cuadernos Americanos*, México, 1945, p. 91.

pacíficos ejércitos a que paseen una misma bandera desde el Bravo undoso, en cuya margen jinetea el apache indómito, hasta el Arauco cuyas aguas templan la sed de los invictos aborígenes [...] Así, armado de amor, vengo a ocupar mi puesto en este aire sagrado, cargado de las sales del mar libre y del espíritu potente e inspirador de hombres egregios; —a pedir vengo a los hijos de Bolívar un puesto en la milicia de la paz.<sup>59</sup>

Durante su estadía en ese país lee la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Diego Barros Arana,<sup>60</sup> publicada en Santiago en 1880, a petición urgente del gobierno chileno del presidente Aníbal Pinto.<sup>61</sup> Entre otras obras, también revisa la *Historia de la Literatura en Nueva Granada. Desde la Conquista hasta la Independencia (1538-1820)* de José María Vergara y Vergara, publicada en Bogotá en 1867.<sup>62</sup>

En Lima Christiancy espera la llegada del nuevo ministro en jefe, Stephen Hurlbut. Le comunica a Blaine que Perú y Bolivia están de acuerdo con el plan que se ha estado preparando con el Crédito Industrial. Sin saber los detalles del acuerdo con Morton, recomienda que el gobierno de Estados Unidos apoye la iniciativa.<sup>63</sup> Ahora, gracias a su acceso a la información diplomática, el gobierno de Chile está seguro que Piérola ha quedado fuera de juego. Así, Christiancy también le comunica a Evarts que “habiendo crecido la vanidad de Chile” éste ya no acepta la paz sin anexarse Tarapacá.<sup>64</sup>

Abril

◆ 5: Manuel de Odrizola, director de la Biblioteca Nacional de Perú denuncia el saqueo del establecimiento por el ejército de ocupación. Le escribe a Christiancy:

<sup>59</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VII, pp. 285-286.

<sup>60</sup> *Ibid.*, vol. XXI, p. 291. En el *Cuaderno de Apuntes 13* se encuentran las anotaciones hechas por Martí sobre esta obra (pp. 291-303), que interrumpen las de la *Historia de la Literatura en Nueva Granada* de “Joaquín M. Vergara”, quien en realidad se llama José María Vergara y Vergara. Analizaremos esta lectura en los capítulos IV y V.

<sup>61</sup> José Toribio Medina, *El capitán de fragata Arturo Prat. El vicealmirante Patricio Lynch*, Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1952, p. 29.

<sup>62</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XXI, *Cuaderno de Apuntes 13*, pp. 287-327.

<sup>63</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 53.

<sup>64</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 69.

El infrascrito director de la Biblioteca Nacional del Perú, tiene el honor de dirigirse a v.e. pidiéndole haga llegar a conocimiento de su gobierno la noticia del crimen de lesa civilización cometido por la autoridad chilena en Lima. Apropiarse de bibliotecas, archivos, gabinetes de física o anatómicos, obras de arte, instrumentos o aparatos científicos y de todo aquello que es indispensable para el progreso intelectual, es revestir la guerra con carácter de barbarie ajeno a las luces del siglo, a las prácticas del beligerante honrado y a los principios universalmente acatados del derecho.<sup>65</sup>

◆ 8: Blaine recibe el mensaje de Christiancy dirigido a Evarts el 25 de febrero en el que se señala que Piérola es el presidente de facto de Perú.<sup>66</sup> La población peruana está claramente desmoralizada por la derrota, por la ocupación de su capital y por la insólita huida del presidente Prado, quien fue jefe del Ejército del Sur. Al abandonar Prado Perú, Piérola había llenado el tremendo vacío gubernativo. El gobierno chileno al no querer tratar la paz con Piérola, sino con un gobierno débil y a su hechura, “introduce el espectro de la guerra civil en Perú”.<sup>67</sup> Al respecto comenta Margarita Guerra:

El plenipotenciario saliente [Christiancy] subraya la debilidad del gobierno de García Calderón frente al mayor asentamiento de Piérola, a lo que se suma “[...] que Chile propende mantener la anarquía para no tener con quién trabajar y quedarse con el Perú explotándolo a firme, y si quisiera, agregaba, negociar de buena fe lo haría con Piérola que lo deseaba y que estaba en situación de hacerlo”.<sup>68</sup>

◆ 18: En Washington, Blaine recibe a Suárez, quien regresa de Lima y le da cuenta del acuerdo consumado con García Calderón, dando a la compañía de Morton la concesión de la venta del guano y del salitre en Estados Unidos y de ejercer como firma depositaria de Perú. Suárez y Randall le presentan a Federico Elmore, quien ha de actuar como “agente confidencial” del nuevo gobierno peruano.<sup>69</sup> Stephen Hurlbut, como nuevo ministro estadounidense en Perú, estaría presente en la sesión. Es importante notar que desde un comienzo tanto la cúspide

<sup>65</sup> Ricardo Palma, *Cartas a Piérola*, Lima, Milla Batres, 1979, p. 30.

<sup>66</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 52.

<sup>67</sup> *Loc. cit.*

<sup>68</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 254.

<sup>69</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 70-71, 76.

diplomática norteamericana como la peruana, la inglesa y la chilena sabían, no sólo que la fuerza naval peruana era impotente ante la chilena, sino que la misma Armada de Estados Unidos no estaba en condiciones de intervenir a favor de Perú. La amenaza de intervención militar norteamericana en el conflicto funcionaba como un simple amago, pues no existían acorazados en el Pacífico. Dice *The Nation* al respecto:

La carta de Elmore a Randall en relación con el Crédito Industrial y el apoyo dado por Blaine, contiene un importante testimonio que muestra muy claramente el verdadero objeto que estaba detrás de toda la actividad diplomática sudamericana de Blaine. En una de las entrevistas en el Departamento de Estado, en la que Randall y Elmore estuvieron presentes, parece que la pregunta surgió, sobre qué es lo que Estados Unidos haría en caso de que Chile insistiera en anexarse territorio. Mientras hablaban Blaine envió un mensajero al Departamento de Marina. A los pocos minutos llegó un memorándum y éste se lo mostró a los visitantes. Era la lista de los barcos que Estados Unidos tenía entonces en el Pacífico. Randall dijo: esta fuerza [naval] es muy pequeña para cualquier campaña contra Chile. Blaine contestó que el tamaño no importaba, pues ella era suficiente para que Chile supusiera lo que le podría pasar.<sup>70</sup>

Pero, en realidad, después de la adquisición, por parte de Chile, de los acorazados ingleses *Blanco Encalada* y *Almirante Cochrane*, lo que Blaine sabía como secretario de Estado, lo sabían muy bien tanto la marina inglesa como la chilena. Estados Unidos no poseía fuerza naval en el Pacífico y su Armada, de madera, era inferior a la chilena. Aún peor, si la marina de Estados Unidos hubiera sido comparable a la chilena o a la inglesa, estaría destacada en la costa atlántica. Sin el canal de Panamá, cualquier estrategia de confrontación con la marina inglesa o chilena en el Pacífico Sur hubiera requerido una travesía por el cabo de Hornos, a miles de kilómetros de su base más cercana. De ahí la urgencia de Estados Unidos, después de la Guerra del Pacífico, de buscar una vía de unión interoceánica para defender sus costas en el Pacífico. El gobierno que sucedió a Garfield, el del vicepresidente Arthur,

<sup>70</sup> *The Nation*, 20 de julio, 1882, vol. 35, pp. 41-42.

produjo otro cambio más. La Guerra del Pacífico, en que participaban Perú, Bolivia y Chile, y el creciente interés en un canal ístmico, despertaron a la nación ante el hecho de que su marina era ya decrepita, inferior a la de Chile, y en 1882, el Congreso autorizó “dos cruceros de vapor, de guerra [...] para ser construidos de acero, de fabricación interna”. El *Chicago* y el *Boston* entraron en servicio activo en 1887, y comenzó una nueva época para la marina de Estados Unidos.<sup>71</sup>

Posteriormente, el 5 de julio de 1882, George M. Robeson, que había sido secretario de Marina durante el gobierno del presidente Grant, sostuvo en el senado apoyar la iniciativa de construcción de la armada blindada:

Si hubiéramos tenido un acorazado en el puerto de Callao el verano anterior, no se hubiera efectuado el desmembramiento de Perú.<sup>72</sup>

A todo ello habría que agregar que junto al fenómeno económico de la expansión de las transnacionales, en estos años asistimos al fenómeno de la emergencia tecnológica aplicada a la construcción bélica naval. A fines del siglo XIX Inglaterra estaba indiscutiblemente a la cabeza. En 1882, cuando el gobierno de Estados Unidos empezó urgentemente a debatir la construcción de su Armada, sostuvo *The Nation*:

El sentir común parece ser que construir una flota de acorazados es un lujo muy costoso para una nación que no está en constante amenaza de guerra. Es cara, no sólo porque la primera inversión es muy grande sino porque después de dos o tres años resulta inservible. Actualmente se lleva a cabo una carrera ciega entre la armadura blindada y la artillería.<sup>73</sup>

Además, tanto Perú como Chile ya tenían cierta experiencia naval por haberse enfrentado recientemente a la armada española (1866). Por el contrario, el breve enfrentamiento entre el *Monitor* y el *Virginia* durante la Guerra Civil era el combate naval norteamericano más rele-

<sup>71</sup> Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager and William E. Leuchtenburg, *A Concise History of the American Republic*, Nueva York, Oxford University Press, 1983, p. 415.

<sup>72</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 221.

<sup>73</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, pp. 155-156.

vante.<sup>74</sup> Por esta razón, es sólo después de derrotar a la armada española frente a las costas de Cuba en 1898, que se puede decir que la marina norteamericana “para 1900, con 17 acorazados y 6 cruceros blindados, era la tercera en el mundo”.<sup>75</sup>

Asimismo, un autor inglés como Oscar Wilde aún en 1887 alude con ironía a esta decrepitud en *El fantasma de Canterville*: “No creo que me guste América”. “Supongo porque no tenemos ruinas ni curiosidades” replicó Virginia satíricamente. “¡Ni ruinas ni curiosidades!” contestó el fantasma. “Tenéis vuestra marina y vuestras costumbres”.<sup>76</sup>

◆ 30: En Lima García Calderón envía una nota a las delegaciones extranjeras, anunciando la formación de su nuevo gobierno.<sup>77</sup>

## Mayo

◆ 1: En Lima se reúnen el ministro peruano del gobierno de García Calderón, Gálvez, y los representantes chilenos, José Francisco Vergara y Eulogio Altamirano. La reunión fracasa porque los representantes chilenos requieren la presencia de García Calderón.<sup>78</sup>

◆ 4: En Washington Elmore es aceptado oficialmente como “agente confidencial” del gobierno de García Calderón.<sup>79</sup> Blaine, al aceptar a Elmore como “agente confidencial”, avala de hecho el gobierno de García Calderón.<sup>80</sup> Este mismo día sale un comunicado confidencial de Christiancy a Blaine indicándole cuál sería la mejor forma de que Estados Unidos anexe a Perú:

En conjunto mi conclusión es que la única manera efectiva de que Estados Unidos controle el comercio de Perú, para preservar una influencia rectora o incluso material a lo largo de esta costa, es intervenir activamente para promover un acuerdo de paz en términos razonables o controlar a Perú

<sup>74</sup> El 17 de febrero de 1864, en plena Guerra Civil, el *Hunley*, un submarino sureño de 40 pies de largo y 4 de alto y ancho, propulsado a manivela desde su interior por una tripulación de menos de diez hombres, hundió con un rudimentario torpedo al *U.S.S. Housatonic*. Fue la primera vez que un submarino hundía a un barco de guerra. Sin embargo, después de efectuar el disparo el submarino se hundió con su tripulación.

<sup>75</sup> Morison *et al.*, *A Concise History...*, p. 483.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 415.

<sup>77</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 248.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 243.

<sup>79</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 76.

<sup>80</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 54.

mediante un protectorado o la anexión. Me complazco en afirmar que hoy por hoy al menos tres cuartas si no cuatro quintas partes de la población votarían por cualquiera de estas dos opciones. A menos que Estados Unidos adopte una de estas dos vías en la presente crisis, la llamada Doctrina Monroe será considerada como un mito por los gobiernos de Sudamérica. [...] No quisiera dar mi opinión sobre la conveniencia de ninguna de estas dos posibilidades, pero me opondría personalmente con fuerza a la idea de anexión a menos que se efectuara con la condición que Perú, por al menos diez años, estuviera sujeto a un gobierno territorial al modo general de nuestros gobiernos territoriales, y luego ser admitido como estado a discreción del Congreso. En esos diez años Perú, bajo tal sistema, se convertiría en norteamericano en sus ideas.<sup>81</sup>

◆ 5: En Washington se recibe el mensaje por el que Christiancy informa a Blaine que la mayoría de peruanos apoya a Piérola. Parte del texto es reproducido por *The Nation*:

En conjunto, la evidencia muestra hasta ahora muy claramente que la inmensa mayoría de la población peruana se opone al gobierno provisional y permanece adherida a Piérola y, en este momento, si el ejército chileno tuviera que desocupar el país, la única salvación de los miembros del gobierno provisional sería huir con él.<sup>82</sup>

◆ 9: En Washington Elmore pide el reconocimiento del gobierno de García Calderón.<sup>83</sup> Blaine, a pesar de las advertencias recibidas sobre la resistencia del pueblo peruano al gobierno de García Calderón, instruye *confidencialmente* a Christiancy que lo reconozca como presidente de Perú. Perry Belmont deja claramente establecido que era Blaine quien sostenía al gobierno paralelo: “Es evidente que sin este reconocimiento el gobierno de García Calderón era impotente”.<sup>84</sup> Christiancy reitera a Blaine que reconocer el gobierno de García Calderón sería un acto prematuro y que sólo haría una cosa tal, como acto de obediencia ciega a las órdenes de la Secretaría de Estado.<sup>85</sup> Christiancy, que observa la realidad desde Lima, no puede reconocer al gobierno de García

<sup>81</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 3.

<sup>82</sup> *The Nation*, 13 de julio, 1882, vol. 35, p. 23 y 28 de agosto, 1884, vol. 39, p. 172.

<sup>83</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 76.

<sup>84</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 228. Véase asimismo, Hurlbut, *op. cit.*, p. 54 y *The Nation*, 28 de agosto, vol. 39, p. 172.

<sup>85</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 54.

Calderón, porque además de enfrentarse a la opinión de la población peruana no controlada por Chile, que era la gran mayoría, el gobierno de facto, ya reconocido por Washington desde el 5 de febrero de 1880, era el de Piérola. Como se dijo, el gobierno de Piérola fue el convocado a la reuniones de *Lackawanna*, junto a los representantes de Estados Unidos. Es decir, Christiancy como ministro, Evarts, como secretario de Estado, y Hayes como presidente, al reconocer el gobierno de Piérola, habían mantenido las relaciones exteriores de Estados Unidos hacia Perú de acuerdo con la Doctrina Monroe, que textualmente sostenía:

Nuestra política en relación con Europa, aprobada en la etapa inicial de las guerras que han agitado por tan largo tiempo esa región del mundo permanece, sin embargo, la misma. Es decir, no interferir en los problemas internos de ninguno de los países de la región; *considerar para nosotros legítimo al gobierno de facto*; cultivar relaciones amistosas con dicho gobierno; y preservar esas relaciones con una política franca, firme y viril, respondiendo en toda instancia a los reclamos justos de cada país, sin aceptar injusticias de ninguno. 2 de diciembre de 1823. (El subrayado es mío)

Elmore, asimismo, al pedir el reconocimiento al gobierno de García Calderón, contradice abiertamente esta doctrina y contribuye a legitimizar a un mandatario que no es de facto sino de laboratorio, realmente impuesto desde fuera.

◆ 14: En Lima el diario oficial del gobierno de García Calderón, *El Orden*, obtiene acceso (¿cómo?) al despacho confidencial del 9 de mayo, por el cual Blaine le instruye a Christiancy que reconozca a García Calderón y lo publica. Sin conocimiento ni consentimiento de Christiancy, da a conocer a la población su correspondencia diplomática confidencial y éste no puede replicar. Es decir, la adquisición subrepticia de la comunicación diplomática y su publicación interfieren y anulan la resistencia del ministro norteamericano saliente y presenta como un hecho a la opinión pública peruana el reconocimiento de Estados Unidos a García Calderón.<sup>86</sup> Con este anuncio en el diario oficial se da el primer paso para la formación de las Juntas Preparato-

<sup>86</sup> "Mr. Christiancy hesitated over his action [to recognize García Calderón as President of Perú] for some time, and advised Mr. Blaine, May 17, 1881, in substance that his hand seemed to be forced by an official cablegram, published May 14 in the official organ of the Calderon Government ["El Orden"], to the effect that the Calderon Government had been recognized by the American Government". *Ibid.*

rias y así legitimizar luego la formación de un Congreso. A pesar de todo, Christiancy se resiste a reconocer oficialmente a García Calderón como presidente de Perú.

◆ 15: Se inician las sesiones preparatorias del Congreso:

En el mes de marzo, luego de oficializar el Gobierno de la Magdalena mediante comunicaciones a las instituciones nacionales, autoridades, fuerzas de ocupación y representantes del Cuerpo Diplomático, se hizo el llamado a los representantes para la primera reunión que tuvo lugar el 15 de mayo de ese año. Se fijó como lugar de sesiones la Escuela de Clases de Chorrillos, cuyo uso fue autorizado por Patricio Lynch.<sup>87</sup>

◆ 17: En Lima Christiancy sigue resistiendo el reconocimiento oficial de García Calderón y le expone a Blaine que está siendo indebidamente presionado, por la publicación subrepticia del despacho que le envió el 9 de mayo.<sup>88</sup>

Junio

◆ 1: El papel de Estados Unidos a fines del siglo XIX no solamente fue ser *árbitro* continental sino intermediario. Así lo reconocen ampliamente Chile y Argentina durante su conflicto fronterizo en la Patagonia. Rotas las relaciones entre ambos países, sirvió de único lazo entre ellos por medio del telégrafo:

Debido a que Chile y Argentina habían roto relaciones diplomáticas, las negociaciones de paz entre esas dos naciones se llevaron a cabo por telégrafo entre los ministros de Estados Unidos en Santiago y Buenos Aires, quienes conferenciaron confidencialmente sobre los conflictivos reclamos territoriales, con los gobiernos ante los cuales estaban acreditados. Para el 1° de junio de 1881 se había virtualmente llegado a una base para el acuerdo, prescribiendo que la línea divisoria debería correr de norte a sur entre los picos más altos de las cordilleras, que dividían los arroyos que corrían hacia el este y el oeste. Un tratado comprendiendo este acuerdo, con estipulaciones especiales acerca de la frontera en el extremo sur, fue prontamente firmado por el secretario de Relaciones Exteriores argentino y el cónsul chileno en Buenos Aires. Por consiguiente, Argentina y Chile agra-

<sup>87</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 216-217.

<sup>88</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 54.

decididamente reconocieron los buenos oficios del gobierno de Estados Unidos. El ministro argentino en Washington dijo que el amistoso y satisfactorio acuerdo de la disputa fronteriza entre los dos vecinos fue gracias “a los incansables esfuerzos de los representantes de Estados Unidos en ambos países”.<sup>89</sup>

Posteriormente, en 1899, Chile y Argentina volverán a recurrir a Estados Unidos para resolver los problemas fronterizos en la puna del desierto de Atacama. El presidente Roca de Argentina expresó:

La participación ofrecida por el señor Buchanan, el ministro americano, en la solución de las dificultades, ha sido un motivo de satisfacción especial. Él fue quien contribuyó principalmente a la solución, prestando de ese modo un eminente servicio a ambas naciones. Esta no ha sido la primera ocasión en la que ha recaído sobre un ministro de la gran Confederación del Norte, el intervenir decisivamente en nuestras disputas fronterizas en aras de la paz internacional. Nunca será esto olvidado por los pueblos cuyo destino ha estado en juego en uno y otro lado de las montañas.<sup>90</sup>

Este día, 1° de junio, el barón D'Avril envía a su gobierno un lúcido análisis de la anexión de Tarapacá. Resume las razones dadas y diserta sobre ellas: “1) sobre un derecho innato; 2) sobre una apreciación política; 3) sobre el ejemplo de una gran nación, y, finalmente 4) sobre una autoridad doctrinal”. De este importante texto es conveniente destacar el inciso 3:

El ejemplo que se sigue es el de los norteamericanos, que fundaron el poderío de sus Estados Unidos dejando el campo libre a la fuerza de la expansión y preparando las explosiones finales mediante una infiltración previa, más o menos consciente, pero absolutamente similar a la que Chile ejercía al norte de sus fronteras. Gracias al sistema que ella ha seguido desde su origen, América del Norte ha fundado “este gran Estado que sirve hoy de contrapeso a las pretensiones absorbentes e invasoras de las grandes Potencias europeas”.<sup>91</sup>

<sup>89</sup> William Spence Robertson, *Hispanic-American Relations with the United States*, Nueva York, Oxford University Press, 1923, p. 156.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 156-157.

<sup>91</sup> *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña*, Santiago, Andrés Bello, 1980, p. 303. En adelante *Informes inéditos*.

Más adelante el barón D'Avril comenta sin reparos:

No acusaré al Gobierno [chileno] de insinceridad cuando afirmaba primeramente el alcance social y humanitario, luego el carácter estrictamente *indemnizatorio* de sus anexiones; sin embargo, si osara recurrir a una figura, yo diría que la teoría contra el monopolio y el estanco es el traje académico; que el sistema de la indemnización es el uniforme diplomático; pero que la *expansión* es la vestimenta nacional, el traje de todos los días, la camisa roja, el blusón de trabajo, de este trabajo de infiltración que, repito, se inició al día siguiente de la emancipación para desembocar en la conquista consumada ayer. Allí está el chileno cogido in fraganti, el chileno pintado por sí mismo. Dirá que cree probablemente ser francés de corazón, inglés de espíritu; sin embargo, él es norteamericano por naturaleza y aspiración. Chile ve en Washington el modelo de la política, el faro del derecho internacional, el paladín de la independencia de todos los americanos, y una complicidad triunfante de su propio *expansionismo*. Dime cuál es tu ideal y te diré quién eres.<sup>92</sup>

Jacob R. Shipherd, un negociante aventurero norteamericano, presidente de la Peruvian Company, quien promueve los reclamos Cochet y Landreau, se comunica con Hurlbut de junio a diciembre.<sup>93</sup>

◆ 2: Shipherd le manda la siguiente carta a Stephen Hurlbut desde su oficina de abogado:

Estudio de Abogado de Jacob R. Shipherd; Calle Spruce N° 10, Nueva York. 2 de junio. Estimado Señor: Desde luego que estaremos gustosos de tenerlo con nosotros del modo más conveniente tanto a usted como a sus amigos personales interesados. Asignaré, digamos \$250 000, del fondo capital para que quede a criterio suyo. El modo de pago se podría efectuar de acuerdo a cada persona.<sup>94</sup>

◆ 5: En Washington Blaine le dice a Stephen Hurlbut, que le informe a su llegada a Lima sobre la propuesta del pago de indemnización de guerra a través del Crédito. Las instrucciones precisas se dieron verbalmente y obviamente no se hacen públicas puesto que la propuesta del Crédito Industrial, con la participación económico-diplomática de la

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 304-305. Puede verse este enjundioso texto en su totalidad en pp. 301-306.

<sup>93</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 160.

<sup>94</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 3.

compañía de Morton, es el objeto real de la gestión de Hurlbut en Perú.<sup>95</sup>

◆ 7: Segunda Sesión Preparatoria del Congreso en Lima.<sup>96</sup>

◆ 14: Tercera Sesión Preparatoria del Congreso en Lima.<sup>97</sup>

◆ 15: Blaine se cuida de dar a Hurlbut instrucciones escritas lo suficientemente generales para que se las comunique también a Hugh Hudson Kilpatrick, el nuevo ministro norteamericano en Chile. Para apoyar los trámites de su amigo Morton en Francia ya se incluye la participación de “potencias amigas” europeas:

Tal vez sea difícil obtener esto [la no cesión territorial] del gobierno de Chile; pero ya que el gobierno de Chile ha explícitamente repudiado la idea de que esta guerra es una guerra de conquista, el gobierno de Perú justamente podría tomar la oportunidad para hacer propuestas de indemnización y garantía antes de someterse a la cesión territorial. Si usted pudiera ayudar al gobierno de Perú a que asegure tal resultado, habrá prestado un buen servicio que parece ser urgente. Al llegar a su puesto estará en mejores condiciones para aconsejarme si el gobierno de Perú está en poder de llegar a acuerdos dentro o fuera del país, por sí mismo o con la ayuda de potencias amigas, que aportaran la indemnización necesaria u ofrecieran la garantía requerida.<sup>98</sup>

Estas instrucciones, según atestiguará su mismo enviado Trescot, se refieren indudablemente al trato con el Crédito Industrial.<sup>99</sup>

◆ 16. García Calderón, después de la publicación del reconocimiento de Estados Unidos a su gobierno en *El Orden*, logra reunir quórum para el Congreso. Todavía este mismo día Christiancy le reitera a Blaine que el gobierno de García Calderón no es un gobierno de facto y si lo es, es sólo en el pueblo de la Magdalena.<sup>100</sup> Godoy y Lynch se reúnen con Christiancy y le informan que: “no querían que otros países reconocieran al gobierno provisional de García Calderón hasta que Chile lo hiciera. Chile había mandado emisarios secretamente para

<sup>95</sup> Belmont, *op. cit.*, pp. 233-234.

<sup>96</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 219.

<sup>97</sup> *Loc. cit.*

<sup>98</sup> Alejandro Garland, *American International Law: South American Conflicts and the United States*, Lima, Imprenta J. Newton y Cía., 1900, p. VIII.

<sup>99</sup> *The Nation*, 22 de junio, 1882, vol. 34, p. 514.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 28 de agosto, 1884, vol. 39, pp. 172-173.

tratar con el presidente Piérola [dado el arraigo que tenía en la población peruana]”.<sup>101</sup>

◆ 18: En Washington Marcial Martínez, ministro chileno, conversa con Blaine y su primer asistente, Hitt. Apoyan el reconocimiento de García Calderón como nuevo presidente peruano.<sup>102</sup> Blaine al estar de acuerdo le respondió: “[...ustedes] han dejado en el interior de Perú elementos de conflagración y de resistencia [los montoneros de Piérola] que van tomando cuerpo y que pueden llegar a ser respetables y a servir de razón ostensible para una mediación”.<sup>103</sup>

Martínez comunica la opinión de Blaine a su gobierno de la siguiente manera: “Lo que todos mis amigos me han sugerido con el mayor interés es la conveniencia de hacer desaparecer cuanto antes a Piérola. Ven en la actitud de ese caudillo un peligro para Chile y un punto de apoyo de toda clase de maquinaciones”.<sup>104</sup>

Pero, además, Blaine le aseguraba a Martínez que el gobierno de Estados Unidos no tenía interés en intervenir contra los intereses territoriales de Chile que “no entraba ni remotamente en el ánimo de este gobierno tomar parte en la cuestión del Pacífico”.<sup>105</sup> Es decir, al representante de García Calderón, Elmore, y al representante chileno, Martínez, les dice cosas opuestas sobre la cesión territorial.<sup>106</sup>

◆ 19: En Lima Joaquín Godoy, ministro chileno, habla con Christiancy:

[...] cuando éste [Christiancy] le dijo que probablemente reconocería a García Calderón si lograra obtener quórum para el congreso o se constituyera gobierno constitucional, Godoy le indicó que la paz estaba muy lejana. No sabía que Christiancy sabía que Chile también estaba negociando con Piérola y que estaba convencido que Chile quería que García Calderón y Piérola se anularan mutuamente. Sin embargo Christiancy no sabía nada sobre el límite de un año que había puesto en el contrato del guano el comandante del ejército de ocupación [Lynch].<sup>107</sup>

◆ 21-23: En Lima Christiancy sigue resistiéndose en sus despachos al pedido de Blaine. Le dice que el gobierno de García Calderón no es un

<sup>101</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 177.

<sup>102</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 93.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>106</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 229.

<sup>107</sup> Dennis, *op. cit.*, p. 177.

gobierno de facto y que no merece reconocerse, que no tiene un sistema judicial ni cortes.<sup>108</sup> Le indica, además, que el gobierno chileno de ocupación limita los poderes presidenciales de García Calderón.<sup>109</sup>

◆ 24: Blaine instruye a Lowell su ministro en Inglaterra, rechazando la jurisdicción europea en el canal de Panamá, por el tratado de 1746 con Colombia por el cual: “[...] nos ha dado el derecho y deber de proteger la soberanía de Colombia sobre la provincia de Panamá y de garantizar la neutralidad del tránsito a través del istmo vía ferroviaria o por el canal”.<sup>110</sup>

◆ 25: Según el resultado de las elecciones chilenas, Domingo Santa María es elegido presidente.<sup>111</sup>

◆ 26: En Lima, como Blaine no le responde, Christiancy ejecuta la orden confidencial recibida el 9 de mayo de reconocer oficialmente a García Calderón. Las legaciones extranjeras en Lima quedan consternadas y atónitas. Uruguay es el único país que se suma al reconocimiento de Estados Unidos.<sup>112</sup>

◆ 27: En Washington se entrevistan Hurlbut, Elmore, Randall, Suárez y Blaine para implementar el plan del Crédito Industrial en Francia y Perú. Stephen Hurlbut, acompañado de Suárez, se traslada a Perú para hacerse cargo de su puesto y se despide de Blaine. Elmore debe viajar a París acompañado de Randall y entrevistarse con los representantes del Departamento de Estado francés. El senador Belmont incluye el testimonio de Elmore sobre una reunión antes de su partida:

El 27 de junio de 1881 tuvimos una entrevista en el Departamento de Estado con el secretario de Estado que a mi parecer fue muy interesante, importante y agradable. En aquella ocasión el general Hurlbut se despedía de la Secretaría de Estado antes de su viaje a Perú. Junto con el general Hurlbut, que partía de Washington ese día para ir a Nueva York y embarcarse el 2 de julio, estábamos presentes usted [Randall], el Sr. Suárez y yo mismo. Se conversó en general sobre la importancia de la misión del general Hurlbut en Perú. El mismo secretario Blaine le indicó al general Hurlbut

<sup>108</sup> *The Nation*, 28 de agosto, 1884, vol. 39. pp. 172-173.

<sup>109</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 54.

<sup>110</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 210.

<sup>111</sup> *Informes inéditos*, p. 407.

<sup>112</sup> Anota Margarita Guerra: “Las legaciones existentes en esos años en Lima eran las siguientes: Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, Suecia, Estados Unidos, Dinamarca, Argentina, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y El Salvador”, p. 250.

que se sentía muy satisfecho y seguro de su éxito, confiando en su gran habilidad y energía, y en el carácter de las instrucciones que llevaba. En la misma entrevista el Sr. Suárez, quien acababa de regresar de Perú, partía de la Secretaría de Estado [de nuevo para Perú] con el apoyo entusiasta del Sr. Blaine. También se discutió el plan del inmediato viaje de Ud. [Randall] a París para informar a nuestros amigos del buen aspecto y la condición favorable de los asuntos, y para urgir la finalización de las medidas para llevar a cabo el programa del Crédito Industrial. La conveniencia de que yo lo acompañara a Europa fue sugerida por usted y aprobada por todos los presentes; por consiguiente usted y yo nos embarcamos para París el 9 de julio, una semana después de la partida del general Hurlbut y del Sr. Suárez para Perú. Debo añadir que nadie en Washington sabía de mi viaje a Europa excepto el Sr. Blaine, secretario de Estado, quien me dio una carta de presentación para el Departamento de Relaciones Exteriores de Francia. A todos nos había quedado claro, y entendí que éste era el propósito del Sr. Blaine, que se iba a asegurar la paz en la costa de América del Sur, preservando las “antiguas fronteras” peruanas (palabras exactas del Sr. Blaine) por intermedio de la acción política de Estados Unidos, con la cooperación del Crédito Industrial de Francia, en ejecución de sus contratos con el gobierno de Perú.<sup>113</sup>

◆ 28: Christiancy le escribe a Blaine que siguiendo sus instrucciones ha reconocido oficialmente el gobierno de García Calderón.<sup>114</sup>

## Julio

Este mes Blaine conoce personalmente a Shipherd, abogado de la Peruvian Company.<sup>115</sup>

◆ 1: Aparece el primer número de la *Revista Venezolana*, dirigida por Martí.<sup>116</sup>

◆ 2: Dos disparos hieren mortalmente al presidente norteamericano Garfield, cuando llegaba a la estación de tren de Washington, en compañía del secretario de Estado.<sup>117</sup> Este acto intempestivo vuelca el tablero político norteamericano. Quedan a la intemperie y expuestos al

<sup>113</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 242.

<sup>114</sup> *The Nation*, 28 de agosto, 1884, vol. 39, pp. 172-173.

<sup>115</sup> *The Nation*, 27 de abril, 1882, vol. 34, p. 352.

<sup>116</sup> Félix Lizaso, *Posibilidades filosóficas en Martí*, La Habana, Molina y Cía., 1935, p. 321.

<sup>117</sup> Morison *et al.*, *A Concise History...*, p. 412.

escrutinio, (especialmente ante los ojos del vicepresidente Arthur), los arreglos político-financieros promovidos por Blaine con el Crédito Industrial de Francia, a través de su ministro Morton, para la consecución de la paz sin pérdida de territorio peruano. *The Nation* resume la noticia:

El país fue remecido este sábado por la noticia de que le habían disparado al presidente cuando se aprestaba a partir de Washington hacia Nueva York y yace peligrosa si no mortalmente herido. Temprano en la mañana, cuando entraba a la estación Baltimore-Ohio para tomar el tren, un hombre que lo esperaba allí con un revólver le disparó dos veces. La primera bala hirió al presidente en el hombro, pero parece que sólo le causó una herida superficial. La segunda bala le entró por la espalda, cerca de la cadera, y se le internó en el cuerpo, sin que los doctores pudieran determinar exactamente dónde. Se cree que haya llegado al hígado pero al momento de escribir esta nota existe todavía duda. Al comienzo también se creyó que la recuperación sería imposible pero el mero hecho que continuara con vida dio motivo de esperanza. A pesar de que tuvo una recaída la noche del domingo, los boletines oficiales llegados a la prensa acerca de la condición del presidente ofrecen reportes decididamente promisorios.<sup>118</sup>

En Nueva York, este mismo día, sin poder determinar las consecuencias que tendrían los disparos, parten juntos para Perú Hurlbut y Suárez.<sup>119</sup> Sostiene posteriormente el senador Belmont:

Con la muerte del presidente Garfield, Blaine fue considerado el lógico candidato del Partido Republicano y se le nominó en 1884. Su apoyo al plan del Crédito Industrial quedaba ahora expuesto a la objeción de poder ser atacado en las próximas elecciones, con base en que significaba la promoción de un interés financiero extranjero [europeo]. Por otro lado, defender el reclamo de un ciudadano norteamericano [Landreau], contra las maquinaciones de los tenedores de bonos extranjeros era excelente munición retórica para la campaña, aunque el reclamo fuera fraudulento y la ciudadanía del reclamante estuviera en duda. Además, había otra razón para deshacerse del plan del Crédito Industrial. El hecho que en este momento el escándalo del contrato Morton apareciera prominentemente ante la opinión pública del país. Al deshacerse del Crédito Industrial, Blaine

<sup>118</sup> *The Nation*, 7 de julio, 1881, vol. 33, p. 1.

<sup>119</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 242.

podía fácilmente evitar cualquier estigma que lo pudiera relacionar con él, pero significaba que, repudiando sus propias instrucciones, debía sacrificar a su agente y amigo, el general Hurlbut. Así lo hizo sin vacilación alguna.<sup>120</sup>

Por tanto, con su política exterior abierta a examen, decide redirigirla y hacerla invulnerable para las próximas elecciones. La diseña menos especuladora pero políticamente más rentable. Blaine opta por apoyar algo de menor envergadura económica, de demagógico corte patriótico, y lo superpone a sus arreglos con Morton y el Crédito Industrial. Distrae teatralmente la atención pública agitando algo que da que hablar: el reclamo Landreau. En breve, sin la sólida cobertura de Garfield se ve obligado a efectuar una reorientación relámpago de la Secretaría de Estado para emerger situado ventajosamente contra la posible reelección del propio vicepresidente Arthur en 1884.<sup>121</sup>

La retroacción del péndulo político presenta el cuadro siguiente: Arthur, como muchos vicepresidentes, había permanecido en una órbita de influencia reducida y sin brillo. Estaba políticamente emparejado entre Garfield y Blaine y había permanecido totalmente al margen de las relaciones exteriores establecidas por la Casa Blanca. Con la lenta extinción de Garfield su presencia adquiere un carácter jerárquico más definido y desaloja del centro ejecutivo a Blaine. Al mismo tiempo que aumenta el protagonismo del vicepresidente, Blaine empieza a sofocar su gran arreglo internacional con Francia y Perú, pues se encuentra ahora bajo las órdenes de un rival político en el Partido Republicano.<sup>122</sup> Como se verá, esta situación dará origen a que se clausure abruptamente el otro proyecto efectista de Blaine, articulado ya a punto de dejar su cargo: la invitación al Congreso Panamericano en diciembre de 1881.<sup>123</sup>

Sería conveniente resumir brevemente la rivalidad entre las dos alas mayores del Partido Republicano, la cual se había hecho patente no hacía mucho, durante las elecciones de 1880, cuando terminaron por

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 238.

<sup>121</sup> En el capítulo VI se tratará de la Convención Republicana de 1884, en la que Blaine y Arthur compiten fuertemente para lograr la nominación de su partido para la presidencia. Véase *Congressional Quarterly's Guide to U.S. Elections*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Inc., 1994, p. 63.

<sup>122</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 254.

<sup>123</sup> *The Nation*, 9 de febrero, 1882, vol. 34, p. 114.

enfrentarse Blaine (líder de los “Media Sangre”) y Arthur (miembro de “los Mejores”). Inicialmente Blaine había obstaculizado la nominación de Grant (líder máximo de “los Mejores”) para su reelección como presidente y terminó siendo nominado “un político sin gran perfil, James A. Garfield [amigo de Blaine]. Para aplacar a Conkling el otro gran jefe del partido, [miembro de ‘los Mejores’, correligionario de Grant y archienemigo personal y político de Blaine], la convención nominó a su partidario Chester A. Arthur para la vicepresidencia”.<sup>124</sup> Con este pasado belicoso, Blaine tiene que dedicarse a recoger velas lo mejor posible hasta mediados de diciembre. Como dice el senador Belmont, el reclamo Landreau, resultaba opuesto a toda su política internacional favorable a Perú pero levantaba una cortina de humo frente a sus arreglos con el Crédito Industrial de Francia a través de García Calderón y Morton, otorgándole el papel protagónico de defender “patrióticamente” a un “ciudadano norteamericano” ante el público estadounidense. Estos disparos también interrumpieron los ocho años de poder en Washington planeados por Blaine. El descalabro es aparatoso pues sólo llegó a ocupar brevemente la elegante mansión que había empezado a construir al iniciar su cargo como secretario de Estado:

La decepción más grande, sólo comparable con la pérdida de las elecciones de 1876 [y especialmente de 1884], fue la intempestiva interrupción de sus actividades en el Departamento de Estado en 1881. Blaine, con toda razón, había considerado la victoria de Garfield como suya propia. Necesitaba únicamente la mera presencia de Garfield a la cabeza del Estado como palestra desde la cual concebir y efectuar sus planes para orientar al gobierno y llevar a cabo una vigorosa política “norteamericana”, en relación con las potencias extranjeras [...] Pero no era solamente este Ebenezer lo que Blaine erigía el verano de 1881 [junio-agosto]. Empezó a construir una mansión más a tono con las funciones que se le habían confiado como secretario de Estado que su modesta casa en la Calle Quince [...] Los Blaine vivieron solamente el invierno de 1882-1883 [diciembre-febrero] en la mansión del Círculo Dupont [...] Era grande y costosa y ya no era necesaria para los agasajos oficiales para los cuales había sido planeada. El abandono de la mansión en la cual tanto dinero y esfuerzo se había invertido fue algo que no se mencionaba jamás en la familia.<sup>125</sup>

<sup>124</sup> Morison *et al.*, *A Concise History...*, p. 413.

<sup>125</sup> Muzzey, *op. cit.*, pp. 228-232.

◆ 6: Se efectúa la primera entrevista entre García Calderón y el ministro chileno Joaquín Godoy.<sup>126</sup>

◆ 9: Elmore y Randall se embarcan hacia París.<sup>127</sup> Como se indicó, según Elmore, en el gobierno de Estados Unidos nadie sabe del viaje, excepto Blaine.<sup>128</sup> El presidente francés Grévy, aunque presionado por Morton, se resiste a aceptar a Francisco Rosas como ministro extraordinario del gobierno peruano, pues era el enviado del gobierno paralelo de García Calderón:

En una ocasión posterior Randall testificó que le había pedido a Morton que usara su influencia para que el gobierno francés reconociera a Rosas como representante del gobierno provisional de García Calderón. Morton primero [para no involucrarse directamente] se rehusó, pero más tarde se entrevistó con Grévy y en dos ocasiones le urgió el reconocimiento de Rosas como ministro peruano en París. El presidente Grévy [amigo de Dreyfus] sin embargo, no hizo nada al respecto.<sup>129</sup>

◆ 10: Al contar García Calderón ya con el reconocimiento oficial de Estados Unidos, se instala el Congreso del nuevo gobierno en Chorrillos.<sup>130</sup> Se confirma a García Calderón como “Presidente provisorio” y éste en su discurso censura confiadamente a Prado y a Piérola y declara la inutilidad de seguir la guerra. García Calderón, sin sospechar el cambio político de Blaine y operando en el vacío, suspende toda negociación con los ministros chilenos Vergara y Altamirano.<sup>131</sup> El Congreso le autoriza a negociar la paz. En adelante las sesiones del Congreso tienen carácter secreto. Afirma Margarita Guerra:

El Congreso de Chorrillos, dado lo extraordinario de su reunión en circunstancias tan especiales “no podía durar, según la constitución, más de 45 días naturales”, de donde debía tratar los temas objeto de su instalación en forma muy breve, razón por la cual al finalizar el plazo de su funcionamiento no llegó sino a plantear las bases primarias de la paz.<sup>132</sup>

<sup>126</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 84.

<sup>127</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 231.

<sup>128</sup> *Ibid.* p. 242.

<sup>129</sup> *Ibid.*, pp. 242-243.

<sup>130</sup> Basadre, *Historia de...*, vol. VI, p. 2550.

<sup>131</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 244.

<sup>132</sup> *Ibid.*, pp. 223-224.

Como se ve, lo más definitorio no es la instalación del Congreso sino el efecto político del reconocimiento de Estados Unidos que lo posibilita. Dicho reconocimiento publicado por el diario oficial del gobierno paralelo tiene repercusiones nacionales: elimina políticamente el gobierno de facto de Piérola y boicotea la política exterior norteamericana anterior, la de Evarts y su ministro en Perú Christiancy. El acuerdo entre García Calderón y Blaine obliga al aturdido pueblo peruano a aceptar un gobierno de élite, creado por presión chilena y cuya partida de nacimiento fue expedida en Washington el 9 de mayo por el mismo Blaine. De este modo, Perú pierde su última oportunidad real de negociar con Chile, apoyado en el financiamiento económico europeo y respaldado bélicamente por la resistencia militar montonera de Piérola y Andrés Avelino Cáceres en la sierra.<sup>133</sup>

◆ 12: El obispo Orueta ayuda a legitimar la presidencia de García Calderón y lo reconoce como presidente.<sup>134</sup>

◆ 14: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

<sup>133</sup> Después de la batalla de Miraflores y la ocupación de Lima, Piérola y Cáceres se encontraron en Jauja donde organizaron la resistencia armada y Cáceres quedó de jefe superior del ejército de los departamentos del centro: “[...] con la misión [sostiene Cáceres] —que yo mismo me la había ya impuesto— de levantar un ejército y emprender con él la resistencia armada contra el invasor, pues la toma y ocupación de Lima por los chilenos no entrañaba, en mi concepto, el completo aniquilamiento del poder militar del Perú, ni mucho menos la decisión de la guerra por la fuerza de las armas, porque aún quedaban recursos, territorios y energías para continuarla”. García Calderón, una vez ratificado por el Congreso, envió inmediatamente una comisión para entrevistarse con Cáceres, quien sostiene: “Poco después presentáronse en mi cuartel general de Chosica los doctores José María Químper, Luis Carranza, N. Flores Chinarro y Salvador Caveró, quienes vinieron a ponerme al corriente de la situación política y de las gestiones que, para conseguir una paz compatible con el decoro de la nación, habían sido emprendidas por el Dr. García Calderón, con los auspicios del ministro norteamericano, Mr. Stephen Hurlbut. Los ponderados argumentos de estos señores, no podían convencerme, pues me asistía la triste persuasión de que las condiciones de paz propuestas por Chile jamás serían razonables, como púsose ya por el enemigo, debido a sus actividades en pro de la causa de la patria, huyó de la capital y vino a la quebrada a ponerme al corriente de la situación política por la cual atravesaba Lima y el gobierno de García Calderón, manifestándome la ninguna confianza que se tenía en ese gobierno, pues nadie conceptuaba buenos sus trabajos y trámites iniciados para alcanzar la paz y que, por consiguiente, no serían aceptados por la opinión pública”. Andrés Avelino Cáceres, *La guerra del 79: sus campañas (Memorias)*, Lima, Carlos Milla Batres, 1973, pp. 97, 115-116.

<sup>134</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 208.

La continua mejoría del presidente desde el domingo, a pesar de los pesimistas pronósticos de los doctores, es un hecho médico que no se ha examinado adecuadamente. Los periódicos han publicado la opinión médica con gran profusión, pero la han presentado al público en forma demasiado confusa. Siendo escrita por inexpertos, probablemente contiene bastantes inexactitudes. Algunos doctores, por ejemplo, diagnostican peritonitis muy con fiadamente y expresan que le acompaña una subida de pulso, mientras que otros sostienen que la peritonitis siempre se da acompañada de la pérdida de éste. En todo caso, parece quedar suficientemente claro que se cometió un error serio, aunque no lamentable, en el diagnóstico, puesto que la bala probablemente no ha tocado ningún órgano vital.<sup>135</sup>

◆ 17: En Lima, de todas las delegaciones extranjeras, solamente Costa Rica decide sumarse a Uruguay y Estados Unidos al reconocimiento de García Calderón.<sup>136</sup>

◆ 18: Llega a Washington el despacho de Christiancy con fecha del 26 de junio en el que reconoce oficialmente a García Calderón.<sup>137</sup>

◆ 19: Se reúne el Congreso de Chorrillos.<sup>138</sup>

◆ 20: En Nueva York Morton, socio mayor de Morton, Bliss y Compañía y nuevo ministro de Estados Unidos en Francia, se embarca para París.<sup>139</sup>

◆ 21: Con fecha del día 15 aparece en Caracas el segundo y último número de la *Revista Venezolana*. *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La convalecencia del presidente continúa lenta pero sin interrupción. Se dice que la "línea de peligro" (sea cual fuere lo que ello signifique con exactitud), quedó atrás el día trece. Ya ha comenzado a digerir alimento sólido pero la fiebre ha tendido a subir levemente cada día. Según los doctores, como la semana pasada, se espera con confianza una recuperación sustancial a menos que ocurra algo imprevisto.<sup>140</sup>

◆ 22: En Washington Blaine a través de su primer secretario Hitt niega ante el representante chileno Marcial Martínez el reconocimiento de

<sup>135</sup> *The Nation*, 14 de julio, 1881, vol. 33, p. 21.

<sup>136</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 250.

<sup>137</sup> *The Nation*, 28 de agosto, 1884, vol. 39, p. 173.

<sup>138</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 220.

<sup>139</sup> *The Nation*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, p. 239.

<sup>140</sup> *Ibid.*, 7 de julio, 1881, vol. 33, p. 44.

Elmore como “agente confidencial” de García Calderón: “Por lo tocante al agente confidencial peruano declaró el señor Hitt que no tenía noticia alguna y que si existiese tal persona en comunicación con el gobierno no vacilaría en decírnoslo”.<sup>141</sup>

Por otro lado, el gobierno chileno a través del ministro del Exterior en Santiago agradece el arbitraje norteamericano en sus problemas fronterizos de la Patagonia y el estrecho de Magallanes, señalando el papel decisivo de Estados Unidos en evitar la guerra con Argentina.<sup>142</sup>

◆ 23: Blaine propone al ministro francés actuar en conjunto sobre los problemas de Venezuela y se ofrece como depositario (*trustee*) en acción conjunta con España, Holanda, Francia, Inglaterra, Alemania y Dinamarca.<sup>143</sup> Aquí la Doctrina Monroe esgrimida por el secretario de Estado para neutralizar la participación europea en el caso de Perú, es ignorada por completo para el caso de Venezuela. También es ignorada, no retóricamente sino en la práctica, durante la participación francesa en la construcción del canal de Panamá. Por otro lado, aunque la política exterior chilena parece enfrentarse a la política de Blaine durante la Guerra del Pacífico, en realidad se complementa y completa con ella. Es gracias a ésta que se anula el poder de Piérola y se instala a García Calderón. En el marco internacional la política de Blaine impide la mediación de Europa en el conflicto, como sostiene Walter Sánchez y Teresa Pereira: “es cierto que la interferencia norteamericana evitó una intromisión europea”.<sup>144</sup> Este mismo día el gobierno chileno disuelve el Congreso peruano.<sup>145</sup>

◆ 25: Kilpatrick es recibido oficialmente en Santiago.<sup>146</sup>

◆ 26: En Lima Christianity cesa en su cargo.<sup>147</sup>

◆ 28: Martí inicia el viaje de regreso a Nueva York.<sup>148</sup> Su estadía en Caracas tiene frutos cada vez más significativos. Posteriormente, cuando publique *La Edad de Oro*, en 1889, terminará “Tres Héroes” (Hidal-

<sup>141</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 94.

<sup>142</sup> Garland, *op. cit.*, p. XVIII.

<sup>143</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 60.

<sup>144</sup> Walter Sánchez G. y Teresa Pereira L., *150 años de política exterior chilena*, Santiago, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1977, p. 77.

<sup>145</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 245.

<sup>146</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 108.

<sup>147</sup> *The Nation*, 1º de septiembre, 1881, vol. 33, p. 167.

<sup>148</sup> Lizaso, *op. cit.*, p. 321.

go, Bolívar y San Martín), dirigiéndose a los niños de “Nuestra América” con estas palabras: “Estos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales”.<sup>149</sup>

Con mucha razón ya en 1936 Jorge Mañach había anotado el adentramiento cultural de Martí en el continente durante su viaje a Venezuela. Sin embargo no precisa claramente una de sus raíces nutricionales más fuertes, o sea, su examen de la Guerra del Pacífico: “Aunque apenas ha durado medio año, su estancia en Venezuela ha sido el impulso final en una de las dos direcciones que van a regir el curso de su vida: la dirección americanista [...]. En Venezuela, con el contraste de su pasado y de su presente, ha encontrado, al fin, toda la dimensión trágica de América”.<sup>150</sup>

El plenipotenciario argentino en Washington, a nombre de su gobierno, agradece el arbitraje de Estados Unidos en su conflicto con Chile. En carta a Blaine le ofrece sus “agradecidos sentimientos [...] hacia esta gran República y sus dignos representantes, los cuales acaban de dar evidencia de los sentimientos de genuina amistad albergados por Estados Unidos hacia las Repúblicas de Sudamérica”.<sup>151</sup>

*The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La alarma general a causa de las noticias de la razaída del presidente difundida por todo el país el sábado, aunque ha desaparecido considerablemente por los boletines publicados desde entonces, no puede de ninguna manera descartarse por completo. Los escalofríos ocurridos el sábado pasado a las siete y media de la mañana, han sido seguidos por otros cuatro horas más tarde, acompañados de fiebre alta. Los terceros ocurrieron apenas antes de la media noche [...] Los médicos consultistas de Nueva York y Filadelfia llegaron el sábado al anochecer a la Casa Blanca. El examen realizado mostró que se había formado una cavidad de pus, o un absceso, dos o tres pulgadas abajo del lugar donde quedó instalada la bala en el cuerpo del presidente. Esto motivó una necesaria operación y se hizo una

<sup>149</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XVIII, p. 308.

<sup>150</sup> Jorge Mañach, *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941, p. 138.

<sup>151</sup> Muzzey, *op. cit.*, pp. 210-211.

incisión cuyo resultado fue la completa descarga y alivio causados por la obstrucción [...] Mientras tanto, el público debe comprender que en la presente situación ocurrirán recaídas de vez en cuando y que la mejor garantía con la que contamos de que éstas no sean fatales es el hecho que los doctores ahora conocen mejor el caso y que el presidente tiene una extraordinaria y alentadora capacidad física y moral para soportar el sufrimiento.<sup>152</sup>

<sup>152</sup> *The Nation*, 28 de julio, vol. 33, p. 60.

### III. LA MUERTE DE GARFIELD (AGOSTO-DICIEMBRE, 1881)

Al llegar a Lima, Francisco Suárez y el nuevo ministro en jefe de Estados Unidos en el Pacífico, el general Stephen Hurlbut, establecen óptimas relaciones con García Calderón al suponer que Blaine mantiene en pie el plan con el Crédito Industrial.

En París Morton logra que García Calderón sea reconocido como nuevo presidente peruano por su homónimo francés Jules Grévy. Asimismo, Grévy acepta el plan del Crédito Industrial, otorgándole a Estados Unidos el papel de árbitro único en la Guerra del Pacífico.

En Lima Hurlbut, sin recibir aún instrucciones escritas, pone en práctica el plan acordado verbalmente en la Secretaría de Estado en Washington antes de su partida. Desautoriza la presidencia de Piérola y presiona al pueblo peruano para que acepte el gobierno de García Calderón, mediante declaraciones públicas en Arequipa. Al mismo tiempo se entrevista con el general Lynch, jefe del ejército de ocupación, quien le había solicitado una entrevista confidencial. En ella le da un informe privado para tramitar la paz mediante el pago de una indemnización de guerra sin cesión territorial. El gobierno chileno es oficialmente informado de la propuesta indemnizatoria y el presidente chileno saliente, Aníbal Pinto, y, el recién elegido, Domingo Santa María, aceptan el plan propugnado por Estados Unidos a través de Hurlbut.

Después de prolongada postración y ajeno a estos trámites diplomáticos, el presidente Garfield muere. Blaine, que prepara su candidatura para las elecciones de 1884, distorsiona a posteriori la aceptación hecha por Grévy del plan internacional con el Crédito Industrial y la rechaza. Corta toda comunicación con Perú y deja en suspenso a su amigo, el general Hurlbut, al gobierno de Chile que esperaba una confirmación inmediata, y, especialmente, al propio García Calderón. El gobierno chileno, que se había avenido al acuerdo indemnizatorio, comprende que Blaine ha abandonado a sus antiguos socios. Al ver a Perú desprotegido, apresa a García Calderón y lo transporta a Santia-

go. Ante la opinión internacional este gesto agudiza la conquista de Perú e incrementa la afrenta exhibiendo a su mayor representante como posible especulador. Con gélido cinismo, Blaine amonesta a Hurlbut por escrito debido a la celebración del contrato con García Calderón sobre la bahía de Chimbote y una estación carbonífera. Le indica promover oficialmente un dudoso reclamo guanero de un supuesto ciudadano norteamericano (Landreau), ante el gobierno peruano. Simultáneamente, para reavivar su influencia con los demás países latinoamericanos y trasladar toda su política sudamericana a un nivel “mas alto”, convoca a un Congreso Panamericano a celebrarse en Washington el 22 de noviembre de 1882. Con ese fin parten hacia Perú y Chile dos enviados especiales, su hijo Walker Blaine y William Trescot, a quienes les da instrucciones adicionales para reafirmar el reclamo Landreau y así superponer teatralmente una versión “oficial” de su política exterior sudamericana.

En Washington el nuevo presidente Chester A. Arthur remite al Congreso la correspondencia diplomática de Blaine requerida para dar inicio a la investigación de su actuación como secretario de Estado en la Guerra del Pacífico. La prensa empieza a informar al público norteamericano sobre los arreglos especulativos de Blaine con los gobiernos peruano y francés.

Martí de vuelta en Estados Unidos escribe para la *La Opinión Nacional* de Caracas acerca de la postración de Garfield, su muerte, y el proceso judicial de su asesino, Guiteau. En él participa Blaine, pues Guiteau le había solicitado insistentemente el puesto de ministro en París, otorgado a Morton. Martí, que había escrito con admiración sobre Blaine, empieza a comentar su política exterior más críticamente. Informa desde julio acerca de la situación peruana pero el director del diario, Fausto Teodoro Aldrey, lo censura y no publica sus cartas-crónicas. Aunque sin dar nombres, a fines de diciembre Martí se refiere a los promotores del contubernio “monstruoso” para explotar las riquezas de Perú en el contexto de la guerra.

Agosto

◆ 1: Morton llega a París.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *The Nation*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, p. 239.

◆ 2: Hurlbut llega con Suárez a Lima y es recibido oficialmente.<sup>2</sup> Indica a Blaine que ha presentado sus credenciales a García Calderón.<sup>3</sup> Su negociación, directamente ligada al contrato con el Crédito Industrial y la compañía de Morton, es descrita detalladamente por el senador Belmont:

El contrato estaba hecho por Morton, Bliss and Company, agentes del Crédito Industrial de Nueva York con los Messrs, Gautreau and Company, agentes del Crédito Industrial. Levi P. Morton, socio mayor de la Morton, Bliss y Compañía, era en esos momentos ministro norteamericano en Francia. El Crédito Industrial había recibido una concesión del gobierno provisional de Perú, encabezado por el señor García Calderón —un gobierno nunca reconocido por Francia. Gracias a que la concesión había sido otorgada por el gobierno de García Calderón, era de suma importancia para los “concesionarios” que el gobierno de García Calderón fuera reconocido tanto por Francia como por Estados Unidos. Por lo tanto, las dos cláusulas más importantes del contrato Morton, como objeto de la investigación del Congreso [norteamericano] eran: (a) que por sus servicios, Morton, Bliss y Compañía recibiría del Crédito Industrial el monopolio de la venta de nitratos peruanos en Estados Unidos, con una comisión de 5% de la venta bruta y (b) que por una estipulación especial, el contrato quedaría nulo “en caso que dicho contrato dejara de ser operativo y efectivo si Estados Unidos no lograra mediar entre Chile, Perú y Bolivia para asegurar la paz y el reconocimiento de las concesiones, derechos y privilegios otorgados y asegurados por el contrato arriba mencionado”, entre el Gobierno Provisional de García Calderón y el Crédito Industrial. En otras palabras, a menos que Estados Unidos hubiera asegurado “el reconocimiento de las concesiones”, etc., otorgadas al Crédito Industrial, el mencionado contrato con Morton, Bliss y Compañía caducaría automáticamente. Es evidente que el 5% de la comisión de la venta bruta, no representaba solamente una mera transacción comercial, sino que su propósito era asegurar (para garantizar “el reconocimiento de las concesiones, derechos y privilegios otorgados y garantizados por el contrato”) la influencia de Morton, nuestro ministro en París, para persuadir al gobierno francés a reconocer el gobierno de García Calderón como gobierno provisional de Perú.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, vols., Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919, vol. III, p. 108.

<sup>3</sup> *The Nation*, 1<sup>o</sup> de septiembre, 1881, vol. 33, p. 167.

<sup>4</sup> Perry Belmont, *An American Democrat*, Nueva York, Columbia University Press, 1940, pp. 239-240.

◆ 4: Garfield había sido herido mortalmente el 2 de julio, el mismo día de la partida de Hurlbut y Suárez hacia Perú. Postrado, se debate entre la vida y la muerte. Ahora, en agosto, después de una semana angustiosa, se cree que se ha localizado el lugar donde se alojó la bala:

La condición del presidente ha mejorado uniformemente la semana pasada y una confianza general en su recuperación ha sustituido a la depresión y ansiedad causadas por los alarmantes reportes sobre los síntomas que se dieron a conocer cuando experimentó escalofríos. La posición exacta de la bala ha sido ahora determinada con la ayuda de una ingeniosa máquina electroteléfonica, inventada por el profesor Bell. La bala está en la pared del abdomen, a poca distancia de la superficie, de modo que se requerirá de sólo una simple operación para extraerla [...]. Se cree que entre dos o tres semanas se realice la extracción. Los ataques a los médicos por parte de los periódicos debido a su reticencia respecto a la salud del presidente, han desaparecido.<sup>5</sup>

Blaine manda instrucciones escritas a Hurlbut, indicándole interponer el reclamo Landreau ante el gobierno peruano, patrocinado por Jacob R. Shipherd de la Peruvian Company. Como si recién iniciara su acción diplomática oficial en Perú, equipara el reclamo Landreau al contrato con el Crédito Industrial y las gestiones encaminadas a financiar la indemnización para evitar la anexión territorial. Ocupándose atentamente de la cuestionable demanda de uno de sus conciudadanos, intenta resituarse oficialmente como espectador imparcial en el conflicto. El secretario de Estado enturbia y agarrota su política internacional en la cuestión del Pacífico cuando demagógicamente se explaya:

En relación con el reclamo Landreau, no veo razón para diferir de las conclusiones a las cuales mis predecesores parecen haber llegado. John C. Landreau era un ciudadano norteamericano, aparentemente acreedor a una compensación razonable por importantes servicios prestados al gobierno peruano mediante contrato legal. En conformidad con la práctica establecida en nuestro gobierno, aunque en el presente caso no sea posible hacer una demanda oficial para la resolución de este reclamo, ha de iniciar Ud. una pronta y justa gestión [...] De acuerdo con la información que actualmente poseemos (aunque este gobierno no intenta interpretar el contrato o decidir

<sup>5</sup> *The Nation*, 4 de agosto, 1881, vol. 33, p. 81.

sobre el alcance de la compensación que se le debe a Landreau), le instruyo haga presente esta injusticia ante el gobierno peruano, e indique que el gobierno de Estados Unidos espera se expidan las medidas correspondientes y adecuadas para que Landreau obtenga una resolución judicial sobre sus derechos [...] Por deber y honor Perú está obligado a hacer una de las siguientes tres cosas respecto al reclamo Landreau. A saber: convocar un tribunal imparcial, ampliar la jurisdicción de las cortes actuales, o someterlo a arbitraje. Deseo también hacerle presente el hecho que en el tratado previsto para ajustar las relaciones entre Chile y Perú, este último pudiera quedar obligado a perder territorio. Si dentro del territorio a cederse se encontraran los depósitos de guano que fueron descubiertos por Landreau (descubrimientos por los que Perú se comprometió a pagarle un porcentaje por el tonelaje explotado), entonces Perú debe estipular en el tratado con Chile esta salvedad y el pago de la cantidad que se le debe a Landreau según su contrato. Si se hace la transferencia [territorial] a Chile, ha de entenderse que siendo el reclamo hecho por un ciudadano norteamericano, si éste fuera justamente adjudicado a su favor, debe considerársele como un derecho legítimo sobre la propiedad a que se refiere, y que Chile ha de aceptar dicha cesión [territorial] con la incorporación de esta condición [...] Debe esmerarse especialmente en notificar tanto a las autoridades chilenas como a las peruanas sobre el carácter y el estado del reclamo, para que no se realice ningún tratado de paz sin tener en cuenta los derechos que se determine que Landreau posea.<sup>6</sup>

El comunicado de Blaine al llegar a Lima semanas después debió dejar frío a García Calderón. Como se ve, al prever la inspección del Congreso y del público norteamericano, planta hitos escritos para proteger su candidatura explotando demagógicamente una causa aparentemente nacionalista. Tras este comunicado, Blaine vuelve a enmudecer hasta el 27 de octubre.<sup>7</sup> Sostiene el senador Belmont:

El secretario de Estado Blaine, sin embargo, estaba en realidad utilizando el poder de su cargo para imponer a Perú un reclamo dudoso, en circunstancias en que este país requería tan desesperadamente de nuestro apoyo y le era difícilísimo oponerse al pedido. Para dar fuerza al reclamo Landreau, el secretario hubo de deshacerse del plan del Crédito Industrial, que había

<sup>6</sup> *Herald*, 18 de febrero, 1882, p. 4.

<sup>7</sup> William Henry Hurlbut, *Meddling and Muddling: Mr. Blaine's Foreign Policy*, Nueva York, Privately printed, 1984, pp. 65, 67.

apoyado activamente como un factor importante para preservar la integridad territorial de Perú.<sup>8</sup>

De esta manera,

El reclamo Landreau se convirtió en obstáculo en el camino de la paz entre las repúblicas beligerantes, y al mismo tiempo acarreó el desprestigio de la posición de Estados Unidos. En vez de actuar como árbitro imparcial, nuestro gobierno se convirtió en un interesado especulador ante la impotencia de Perú.<sup>9</sup>

En Lima se efectúa la segunda reunión entre García Calderón y el ministro chileno Godoy.<sup>10</sup>

◆ 5: En París Morton presenta sus credenciales al presidente Grévy.<sup>11</sup>

◆ 9: En Nueva York se cierra el trato entre el Crédito Industrial y Morton, Bliss y Compañía, pero no se firma sino hasta el 27 de este mes.<sup>12</sup>

◆ 10: En París se entrevistan Morton y Grévy y tratan sobre la situación peruana.<sup>13</sup> En Lima Hurlbut envía su primer despacho ratificando la no cesión territorial peruana. Indica que Perú puede pagar la indemnización de guerra pedida por Chile.<sup>14</sup> Sostiene que para convocar a la reunión de Lackawanna, Chile solamente impuso la anexión de Tarapacá dada la insolvencia peruana.<sup>15</sup> Esto, asimismo, explica el recurso de Piérola y García Calderón (desde lados opuestos) al Crédito Industrial y a los tenedores de bonos en Europa.

◆ 11: Morton informa a Blaine sobre su conversación con Grévy desde París. El presidente francés acepta ahora el plan del Crédito Industrial y accede a que el gobierno de Estados Unidos actúe como intermediario único:

Ello era una muestra directa del apoyo moral del gobierno francés a Estados Unidos para implementar la política de Blaine y lograr la paz en América del

<sup>8</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 235.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>10</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 85.

<sup>11</sup> *The Nation*, 11 de agosto, 1881, vol. 33, p. 107.

<sup>12</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 245.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>15</sup> Hurlbut, *op. cit.*, pp. 58-59.

Sur. Su disposición quedó reforzada y hecha explícita en una entrevista subsiguiente entre el ministro norteamericano y el presidente francés, quien francamente admitió ante Morton la “fuerza y base legítima de las ideas y tradiciones que por tanto tiempo han existido en Estados Unidos en relación con lo que se ha denominado acción conjunta con los poderes europeos”, y resumió la posición adoptada por Francia “declarando muy explícitamente que estaba dispuesto a actuar de acuerdo con Estados Unidos o en el mismo sentido que ellos, si así lo deseaban, o dejar proceder solo al gobierno de Estados Unidos si así éste lo prefería”.<sup>16</sup>

*The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La condición del presidente permaneció igual hasta el pasado fin de semana, cuando el usual aumento de temperatura ocurrió más temprano y los síntomas de fiebre fueron más fuertes. Los médicos determinaron se debería a una obstrucción parcial producida al cerrarse la herida deteniendo el pus de las partes más profundas y decidieron practicar una nueva incisión. El domingo por la mañana operaron al presidente administrándole éter. Después de la operación su condición ha mejorado considerablemente. Continúa durmiendo bien sin ayuda del opio, lo cual es un signo alentador, y los síntomas de fiebre han amainado visiblemente.<sup>17</sup>

◆ 15: Este día, dadas las presiones de Hurlbut, el gobierno chileno acepta la indemnización económica como pago de la guerra, sin exigir ya la cesión territorial de Tarapacá u otro territorio peruano. Es decir acepta el arreglo indemnizatorio a través del Crédito Industrial. El ministro norteamericano en Santiago, Kilpatrick, le transmite a Blaine la aceptación chilena pero sin mencionar a Piérola. Refleja el cambio de la estrategia internacional chilena, pues arguye que el gobierno de García Calderón es ilegítimo:

[...] tengo el honor de informarle que, en cuanto puede confiarse en las garantías dadas por los hombres públicos, se han cumplido sus instrucciones y se han aceptado sus ideas sobre las condiciones finales de paz, no sólo por la actual Administración en Santiago [la del Presidente saliente Pinto] sino, mejor aún, por el Sr. Santa María, el Presidente electo, cuya Administración se habrá iniciado cuando Ud. reciba este informe [...] El

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>17</sup> *The Nation*, 11 de agosto, 1881, vol. 33, p. 103.

Señor Aldunate ha informado inmediatamente del contenido de su nota al Presidente electo Santa María y ambos me han asegurado que “ni un pie de territorio peruano será exigido por la fuerza, a menos que todos los esfuerzos de las negociaciones diplomáticas fallen, y que en ningún caso puede Chile tratar definitivamente con el gobierno del señor [García] Calderón hasta que quede establecido que su gobierno es respetado y obedecido en todo el Perú, algo que no ha sido logrado hasta este momento”. “Que sin duda en los últimos días al Presidente Pinto le gustaría celebrar con el Gobierno de [García] Calderón, gobierno carente de todo elemento que lo constituya en gobierno verdadero y que caería de inmediato si no fuera por la protección chilena”.<sup>18</sup>

Luego el informe documenta la aceptación en bloque del plan del Crédito Industrial por Vergara, ministro de Guerra chileno. Ahora él también pone en entredicho la legitimidad de García Calderón como presidente. Para completar el barroquismo político (sin mencionar a Piérola) decide fortalecer a García Calderón en teoría, algo que Hurlbut estaba haciendo en la práctica causando alarma en el gobierno chileno:

“Las ideas vertidas por el secretario Blaine se hallan directamente en conflicto con las sostenidas por el gobierno de Chile. Si abandonamos nuestra política es por consideración a las opiniones de la Administración en Washington”; “por lo tanto puede Ud. comunicar a su gobierno que Chile hará el mayor esfuerzo para fortalecer el Gobierno del Presidente [García] Calderón, otorgándole la más completa libertad de acción, teniendo en cuenta la ocupación chilena”. “Que no se tocará ningún punto de anexión territorial hasta que se establezca en el Perú un Gobierno constitucional, reconocido y respetado por el pueblo, con plenos poderes para celebrar negociaciones diplomáticas y la paz”. “Que no se exigirá ningún territorio a menos que el Perú deje de asegurar una amplia y justa indemnización a través de otros medios viables, así como amplia seguridad en el futuro”. Y que “Chile en ningún caso exigirá territorio, salvo donde las empresas y capitales chilenos hayan estado explotando el desierto y, donde hoy nueve décimos de la población son chilenos”. Y, finalmente, que Chile nunca consentirá en someter los derechos ganados en el campo de batalla al arbitraje de potencia europea alguna.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña*, Santiago, Andrés Bello, 1980, pp. 189-190.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 191.

◆ 16: Lynch envía un telegrama a Santiago confirmando que Hurlbut le ha prometido a García Calderón que por ningún motivo Estados Unidos permitirá la anexión territorial:

Hurlbut, el Ministro de EE. UU., ha notificado a García Calderón que bajo ninguna circunstancia Estados Unidos permitirá la anexión de territorio a Chile. Dicha declaración también la ha comunicado a otras personas y es ahora el tema de conversación aquí, lo cual complica y hace peligrar nuestra ocupación. (Firmado) Lynch, Comandante en Jefe.<sup>20</sup>

*The Nation* comenta el tratado definitivo entre Chile y Argentina al solucionar el problema fronterizo de la Patagonia y el estrecho de Magallanes. Dada la inexistencia del canal de Panamá, se alude al eje central del arbitraje norteamericano, eje que ambas naciones prevén seguirá funcionando en el futuro:

Un despacho de Panamá del 16 de agosto indica el acuerdo alcanzado después del largo problema fronterizo entre Chile y la República de Argentina. Entre las estipulaciones del tratado se garantiza la perpetua neutralidad del estrecho de Magallanes, el cual queda abierto libremente a las banderas de todos los países. Cualquier disputa que surja sobre su interpretación será resuelta con el arbitraje de un país amigo [Estados Unidos].<sup>21</sup>

◆ 18: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

Las más tristes mareas capaces de afligir al pueblo norteamericano son, al momento de cerrar prensa, si no esperadas, temporalmente temidas. Entre los dos tipos de reportes no oficiales que se han sucedido desde el atentado contra la vida del presidente, la naturalmente esperanzada opinión pública se ha inclinado por el más favorable. Últimamente se había podido decir que cualquier razón de alarma había desaparecido. Las noticias del lunes [10], por lo tanto, sobre la dificultad gástrica que amenazaba con privar de fuerzas al presidente, al punto de no soportar ni siquiera que se cerrase la herida, han llegado como un sacudón apenas menor a la noticia inicial del crimen de Guiteau. La incógnita del momento es si el estómago se podrá recobrar lo suficiente para recibir alimento otra vez. No hay nada que agre-

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 191-192.

<sup>21</sup> *The Nation*, 1º de septiembre, 1881, vol. 33, p. 167.

gar a lo ya mencionado en relación a lo catastrófico que sería la muerte del presidente Garfield, si su recuperación fuera de verdad imposible.<sup>22</sup>

En otra sección indica el mismo semanario: “Desde que empezó a experimentar mejoría, por primera vez los doctores han reconocido abiertamente estar preocupados”.<sup>23</sup>

◆ 20: Desde Nueva York Martí informa para *La Opinión Nacional*, aún sin conocer suficientemente a Blaine. Cree, como el público peruano y latinoamericano, que está auténticamente defendiendo la integridad territorial de Perú y la no intervención europea en el continente. Lo contrapone positivamente a “los Mejores” (en realidad a “los Dinosaurios” republicanos encabezados por Grant y Conkling):

De frente están aún los dos enemigos fieros que encabezan los dos grandes bandos republicanos —Blaine, el jefe de Gabinete de Garfield, y su auxiliar impaciente y brioso; —y Conkling [partidario de Arthur], el mantenedor infatigable de los proyectos grantistas, vastos e impenetrables, pero de seguro tan culpables como ignorados y tenebrosos. Blaine, en quien brilla luz de genio, quiere nación libre, tesoro puro, derecho asegurado; quiere la grandeza americana por las libertades que han hecho la fortuna de este pueblo, y la gloria de sus fundadores. Conkling, abogado altanero de un Gobierno aristocrático y fuerte, no ofrece más programa definido que la reelección de Grant, ni manifiesta su actividad pasmosa, y sus especiales dotes políticas, sino en la desesperada defensa de su preponderancia en el Estado, y la del partido de su Estado en el partido que gobierna la Nación: todo esto, sombríos proyectos de Grant, ambiciones y altiveces de Conkling, colosales fortunas adscritas a ellas, vanidades y riquezas poderosas, habían venido a tierra a los primeros embates de la limpia lanza que movían Garfield y Blaine. Y todo esto vuelve a flote, y Blaine, de este grupo tan odiado, muerde el polvo, si el Presidente muere. Este es el gran combate.<sup>24</sup>

Martí llegará a un mejor conocimiento de Blaine el 24 de diciembre de 1881, una vez que éste deje el cargo (el 19 de diciembre) y se empiecen a investigar sus gestiones como secretario de Estado en la Guerra del Pacífico.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 18 de agosto, 1881, vol. 33, p. 125.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>24</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IX, pp. 25-26.

◆ 23: En Lima Hurlbut, sin sospechar el cambio de rumbo de Blaine, le responde a García y García, ministro de Piérola, quien se hallaba en Ayacucho. El 20 de septiembre Lynch le escribe a su gobierno en Santiago comentando el contenido del mensaje de García y García: “Aurelio García escribió desde Ayacucho al ministro americano, congratulándolo a nombre de Piérola, único gobierno legítimo y acatado por país, por su arribo a Perú, y para contrarrestar el apoyo moral que de sus relaciones con él ha tenido [García] Calderón, a quien trata de traidor”.<sup>25</sup>

Siguiendo el plan con el Crédito Industrial acordado verbalmente al partir hacia Perú, Hurlbut niega toda legitimidad al gobierno de Piérola y lo desautoriza ante Estados Unidos. Pone en práctica sus instrucciones verbales: reinterpreta la fuga de Prado, la retirada de Piérola a la sierra e instaura a García Calderón. Sus duras y prepotentes palabras con más exactitud podrían haber sido aplicadas a su flagrante política imperial:

Apoderarse el señor Piérola del mando supremo y arrogarse una autoridad que la Constitución desconoce fueron actos revolucionarios y atentatorios al acatamiento debido de la ley. La manera violenta y compulsiva como esa revolución se llevó a cabo, otorgó al hecho el carácter de crimen contra la libertad. La Dictadura fue una pura tiranía autocrática y despótica por su plan, su título y sus acciones. Abrumado por una guerra invasora Perú se sometió a esa autocracia creyendo que ella le conduciría a la victoria [...]. En lugar de la victoria la Dictadura lo ha conducido a desastrosas derrotas y el dictador se fugó de la capital.<sup>26</sup>

En Lima este mismo día 23 Lynch anula el Congreso.<sup>27</sup>

◆ 24: En Lima Lynch, como no hay respuesta alguna de Blaine a la aceptación de paz chilena sin cesión territorial, se apersona a la legación norteamericana y conversa informalmente con Hurlbut: “para orientación propia y en ningún sentido oficial, sobre la posición de Estados Unidos. Hurlbut accedió complacido y aceptó darle por es-

<sup>25</sup> *Guerra con Chile: Partes Oficiales*, Lima, Los Pinos, 1992, p. 83. En adelante *Partes Oficiales*.

<sup>26</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 123-124.

<sup>27</sup> Margarita Guerra Martiniere, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, p. 245.

crito un resumen de lo dicho en un memorándum [confidencial-personal]”.<sup>28</sup>

◆ 25: Hurlbut envía a Lynch el memorándum (no oficial) prometido, resume lo conversado el día anterior. Parte del texto dice:

Además deseo manifestarle que aunque Estados Unidos reconoce todos los derechos ganados por ley de guerra civilizada, no aprueba la guerra como medio de expansión territorial, ni el desmembramiento violento de una nación, a no ser como último recurso en caso de extrema emergencia. Debido a que nunca ha existido un diferendo fronterizo entre Perú y Chile y, por lo tanto, no habiendo ninguna frontera que regularizar, y como Chile repetidamente pública y oficialmente ha desmentido cualquier propósito o intento de anexión territorial por la fuerza, somos de la contundente opinión que tal acción no se conforma a la dignidad y la fe pública de Chile, y sería desastrosa para la tranquilidad futura de ambas naciones, puesto que establecería un reclamo muy grave fuente de revueltas constantes.

Como asunto de ley pública (según código de guerra) Estados Unidos concede que Chile tiene el derecho a una indemnización completa por los gastos de guerra y que Perú debe pagar dicha indemnización tal como ambas partes lo acuerden, o como lo determine un árbitro neutral (si así lo acordaran, en caso de que las partes no se entendieran), y, además, que Chile tiene el derecho de exigir garantías si se estableciera un plazo de pago.

Pero también somos muy claramente de la opinión que al discutir libre y exhaustivamente los términos de la paz, Perú ha de tener la oportunidad de ofrecer una indemnización satisfactoria. El proceder de inmediato y como *sine qua non* de la paz a transferir territorio que es sin duda alguna peruano a la jurisdicción de Chile, sin que se demuestre previamente la incapacidad o la negativa de Perú a presentar la indemnización de alguna otra manera, contraviene las normas que deben prevalecer entre preclaras naciones.<sup>29</sup>

*The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La consternación en Washington ha sido todavía mayor que la semana pasada. Todos los sucesos han quedado inmersos en un desaliento mortal

<sup>28</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 66 y Dennis, *op. cit.*, pp. 185-187.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 185-187.

debido a la continua debilidad del presidente y a la presencia de nuevas complicaciones. El 16 del corriente el estómago había empezado a recuperar tono en grado un tanto leve y desde entonces había sido capaz de recibir alimento líquido en cantidad variable de un día a otro [...] El viernes los diarios anunciaron una hinchazón de la glándula parótida que, a pesar de todos los esfuerzos para reducirla, ha continuado creciendo regularmente y ahora se teme que supure [...] [Esto] Le impide abrir la boca más de una fracción de pulgada y el domingo le ocasionó un ataque de vómito [...] Los mensajes del secretario Blaine a Lowell [ministro en Inglaterra] y otro, en respuesta a un telegrama papal, han sido notablemente más sombríos que antes.<sup>30</sup>

◆ 26: Lynch notifica a su gobierno que Estados Unidos, bajo ninguna circunstancia, permitirá que Chile anexe territorio peruano.<sup>31</sup> También le notifica lo siguiente:

26 de agosto  
Ministro de Guerra  
Santiago

Ministros inglés y francés me han hecho hoy visita privada, manifestándome que Provisorio [sic] celebrará tratados fijándose fuerte suma de indemnización con ocupación de Tarapacá, Tacna y Arica. Hablan de cien millones. La cantidad no sería cuestión: Tacna y Arica se rescatarían previamente pagada suma fijada de antemano. Tarapacá se evacuaría pagando totalmente la indemnización: en garantía quedaría ocupado Callao. Este arreglo creen contaría con aceptación de Piérola si caía Provisorio [sic]. Esperaban saber si Chile no rehusaría bajo estas bases, para hacer oficialmente con el de Italia la propuesta. Me he concretado a oírlos y transmitir a U.S. sus palabras.<sup>32</sup>

◆ 27: En Nueva York, siguiendo los acuerdos del día 9 del mes, se firma el contrato entre Morton, Bliss y Compañía y el Crédito Industrial.<sup>33</sup> Pero al gobierno chileno también empieza a escaparse de las manos su relación con Blaine. La noticia inmediata del memorándum

<sup>30</sup> *The Nation*, 25 de agosto, 1881, vol. 3, p. 146.

<sup>31</sup> Alejandro Garland, *American International Law: South American Conflicts and the United States*, Lima, Imprenta J. Newton y Cía., 1900, p. IX.

<sup>32</sup> *Partes oficiales*, p. 79.

<sup>33</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 157 y 2 de marzo, 1882, vol. 34, p. 175.

de Hurlbut a Lynch le llega a Blaine probablemente por cable vía París y recibe el texto íntegro después, por correo ordinario. William Hurlbut, hermano del ministro estadounidense en Lima, documenta cómo se hubiera podido concluir la Guerra del Pacífico preservando la integridad territorial de Perú:

El 27 de agosto de 1881, el ministro norteamericano en Lima [Stephen Hurlbut] le envió al Sr. Blaine un memorándum de una conversación tenida tres días antes en la que el comandante chileno, el general Lynch, se había apersonado a la legación norteamericana, y por iniciativa propia trató la cuestión entre Chile y Perú. Según palabras del ministro norteamericano “le rogó le dijera francamente cuál creía que era la posición de nuestro gobierno”. El ministro norteamericano accedió al pedido, indicando que lo haría en forma no oficial, tal como el almirante lo había requerido. Después de la conversación, a pedido del almirante Lynch, le envió sobre ella un memorándum personal. “Al recibir dicha comunicación”, anotó el ministro [Hurlbut], el almirante inmediatamente conferenció con el ministro británico y a las tres horas de recibir mi comunicado, ambos “el ministro británico y el francés visitaron al presidente García Calderón y le ofrecieron sus buenos oficios. Le informaron que estaban convencidos que, por intermedio del general Lynch, podían persuadir a que Chile acordara una paz honorable. Le dijeron, además, que ésta podría lograrse sin cesión territorial”. Este despacho, junto con el memorándum a Lynch, fue debidamente recibido por el Sr. Blaine el 27 de septiembre. Le otorgaba al Sr. Blaine la gloriosa oportunidad de llevar a cabo su política sudamericana. Sin embargo, ¡no obtuvo absolutamente ninguna clase de respuesta del Sr. Blaine!<sup>34</sup>

◆ 30: Domingo Santa María es proclamado presidente de Chile.<sup>35</sup>

Septiembre

◆ 1: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

Esta semana evidentemente la condición del presidente ha dominado la atención pública al punto de desplazar casi todo otro asunto. El viernes y el sábado se produjo la más profunda consternación ante la aparente de-

<sup>34</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 66.

<sup>35</sup> *The Nation*, 20 de octubre, 1881, vol. 33, p. 305.

sesperación de los médicos debido al notorio empeoramiento de los síntomas más graves. A ello le siguió una similar intempestiva mejora y, al cerrar prensa, [el presidente] se mantenía estable o tendía a la mejoría. Sin embargo una cosa sí queda clara: mientras más dura el caso se hace más difícil obtener información fiable debido, por una parte, al inevitable efecto de la prolongada tensión nerviosa de los médicos, y, por otra, a la tendencia ditirámica de los periódicos.<sup>36</sup>

En el artículo intitulado “Algunas lecciones de la crisis” el semanario comenta un hecho que Blaine explotaría al máximo:

Por el sufrimiento y la fortaleza del presidente Garfield y por la consternación general, la oposición, justificada o no, se encuentra desacreditada ante la opinión pública. De este modo, todo lo que se hubiera pasado por alto u olvidado en otras circunstancias no desaparece instantáneamente ya sea que finalmente el presidente se recupere de su herida o sucumba a ella [...] Reemplazar los nombramientos del presidente Garfield parecería un ataque a él mismo.<sup>37</sup>

En Santiago este mes el estado de salud del ministro norteamericano en Chile, Kilpatrick, se agrava y no puede desempeñar sus funciones independientemente. La influencia política del gobierno chileno sobre él había sido patente. Su esposa era una dama chilena, sobrina de un prelado chileno importante.<sup>38</sup>

◆ 3: Desde Nueva York Martí se refiere a Blaine como “caballeresco y afamado” y transcribe para *La Opinión Nacional* el mensaje de Blaine al ministro Lowell: “A Lowell, Ministro en Londres. El presidente ha tenido un día muy satisfactorio y en el juicio de sus médicos anoche todos sus síntomas eran favorables. Considerando el día en conjunto ha tenido menos fiebre y mejor apetito que en muchos días anteriores. —Blaine, Secretario”.<sup>39</sup>

◆ 5: Pero Blaine, informado de la situación como nadie, ya ha tomado firmes decisiones como candidato presidencial. Se comunica con su amigo Morton, representante de Estados Unidos en Francia, para re-

<sup>36</sup> *Ibid.*, 1º de septiembre, 1881, vol. 33, p. 163.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>38</sup> Hurlbut, *op. cit.*, pp. 65-66.

<sup>39</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, pp. 32-33.

chazar la oferta de Grévy del 11 de agosto aceptando a Estados Unidos como árbitro continental. William Hurlbut, hermano del ministro norteamericano en Perú, documenta el rechazo de Blaine al ofrecimiento del gobierno francés con fines electorales. Cuestiona la siniestra falta de responsabilidad:

¿Cómo respondió Blaine a este ofrecimiento sincero por el que el gobierno francés estaba dispuesto a conceder a Estados Unidos el control entero del acuerdo de paz en la costa este de Sudamérica, y de aceptar una posición secundaria aun cuando estaban en juego grandes e importantes intereses franceses? El 5 de septiembre de 1881, Blaine le escribió al ministro norteamericano en París [Morton] “Aunque el interés del presidente Grévy por la causa de la paz es patente y la simpatía por las desdichadas víctimas de esta guerra encuentran aquí una imperiosa respuesta tanto de parte del gobierno como de la población, Estados Unidos declina entrar en negociaciones con los poderes europeos para establecer una intervención conjunta en los asuntos entre Chile y Perú”. Pero debido a que el presidente Grévy no había propuesto ninguna “intervención conjunta”, esta respuesta de Blaine tomada por sí misma resulta totalmente sorprendente. Pero lo es todavía más si se considera que al mismo tiempo que respondía así, Blaine había indicado en su correspondencia con la legación norteamericana en París (sobre las pretensiones francesas acerca de la prioridad de los reclamos de sus ciudadanos contra otro estado sudamericano, la República de Venezuela, en base a una proposición hecha por él mismo, en un despacho al ministro americano en París del 23 de julio de 1881), “¡que debería alcanzarse un acuerdo general entre las naciones acreedoras [de Venezuela] y que debería establecerse un convenio que sea mutuamente ‘satisfactorio’, para todos, en el que Estados Unidos acepta la posición de administrador fideicomiso internacional de España, Holanda, Francia, Inglaterra, Alemania y Dinamarca!”<sup>40</sup>

Para eliminar las ramificaciones europeas de sus negocios con Perú, Blaine desatiende el arreglo con Grévy. Sin el biombo protector de Garfield, corta las amarras de su pasada política internacional sudamericana y trata de hacer reaparecer su próxima candidatura presidencial en un terreno distinto. Este mismo día Lynch, (muy probablemente informado del nuevo rumbo político de Blaine con Grévy),

<sup>40</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 60.

toma La Magdalena en sigilo y retira la guarnición militar de García Calderón.<sup>41</sup>

◆ 8: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

La semana pasada ha transcurrido sin novedad. El presidente sigue sin duda en condición estable pero no se advierte una mejoría. El día 30 se le hizo otra incisión en la glándula parótida que le provocó un aumento considerable de pulso [...] El 31 el pulso le descendió a los 95 grados [...] El presidente fue trasladado de la Casa Blanca hacia Long Beach el martes [6] en la mañana.<sup>42</sup>

◆ 11: Mientras tanto en el resto de Perú, el gobierno de García Calderón se sigue percibiendo como ilegítimo. Sostiene el mismo Bulnes:

Tuvo adhesiones de las poblaciones ocupadas por nuestras tropas, como ser del Callao, de Trujillo, etc., no así de Arequipa donde subsistía el último ejército de Perú [...] La población civil de la misma hizo otro tanto [se adhirió a Piérola]. Igual actitud asumieron Montero, y los departamentos interiores del centro, norte y sur. La actitud de esas poblaciones definía la situación.<sup>43</sup>

Aunque el ejército arequipeño era débil comparado al grueso del ejército chileno, articulaba la resistencia con Bolivia, de ahí que para quebrarle la columna vertebral, el general Hurlbut publica su "Manifiesto a los Notables" no en Lima sino en Arequipa. El texto busca intimidar y sorprender. Después de indicar que ha respondido al pedido de los Notables, enfatiza la no cesión territorial y la necesidad de pagar la indemnización de guerra a Chile. Para evitar la cesión territorial, requiere que la población apoye el gobierno civil paralelo de García Calderón. Es decir, al aparentar promover la unificación de Perú, tergiversa la realidad y lo termina de dividir y anular como fuerza política y militar, proclamando un ultimátum el día 11 de septiembre.<sup>44</sup>

El gobierno de Chile sabe que estas son las ideas de Estados Unidos, pero las divisiones que existen en Perú paralizan los buenos afectos de Estados

<sup>41</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 121.

<sup>42</sup> *The Nation*, 8 de septiembre, 1881, vol. 3, p. 186. .

<sup>43</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 13-14.

<sup>44</sup> Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, vols., Santiago, Nascimento, 1951, vol. XVIII, p. 12.

Unidos y dan pretexto a Chile para eludir la acción de éste en conformidad con nuestros deseos y para prolongar el estado de guerra y la ocupación militar de Perú. Chile dice: “Nosotros también deseamos la paz pero aquí nadie hay competente para ajustarla”. Esta declaración es desgraciadamente cierta. Para este estado de cosas el único remedio se encuentra en Perú mismo. La unión bajo cualquiera que se elija hará desaparecer el pretexto para Chile y dará a Estados Unidos una ventaja que ha menester y de la cual sabrá cómo aprovechar. Ninguna otra cosa salvará a Perú de la ocupación indefinida por Chile. Perú debe salvarse él mismo mediante el sacrificio de las ambiciones personales en aras de la redención de la Patria.<sup>45</sup>

Bulnes concluye que ante estas declaraciones: “los caudillos se sometieron al gobierno de García Calderón”.<sup>46</sup>

◆ 15: *The Nation* sintetiza el estado del presidente Garfield:

El presidente experimentó un aumento de pulso al llegar a Long Beach [...] Más tarde durante el día mostró gran debilidad. El jueves inequívocamente mejoró. El viernes pidió ver a los miembros de su gabinete y lo visitaron el fiscal de la Nación Mac Veagh y el secretario Blaine [...] El despacho nocturno del señor Blaine al ministro Lowell quedó lejos de ser alentador.<sup>47</sup>

◆ 16: Desde Nueva York Martí, como cualquier observador ajeno a los entramados de la política internacional de Estados Unidos, escribe para *La Opinión Nacional* refiriéndose a Blaine como “este brillante hombre, capaz de una política sana, intrépida y gloriosa, y amigo de la América del Sur”.<sup>48</sup> Al enterarse de la proclama de Hurlbut, Ricardo Palma, pierolista y autor de las *Tradiciones Peruanas*, le manda una carta a Piérola que encabeza la resistencia en la sierra peruana y le comenta: “El hecho en que usted y yo y todos los peruanos hemos vivido hasta aquí en la errada creencia de que el Perú era nación independiente y soberana. Pues, señor mío, tenemos tutor y ¡qué tutor! Mr. Hurlbut es el encargado para ponernos las peras a cuarto y hacernos entrar en vereda”.<sup>49</sup>

<sup>45</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 125-126.

<sup>46</sup> *Loc. cit.*

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>48</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 41.

<sup>49</sup> Ricardo Palma, *Cartas a Piérola*, Lima, Milla Batres, 1979, p. 74.

- ◆ 17: *The Nation* comenta sobre la situación peruana inmediatamente antes de darse la proclamación de Hurlbut: “Se dice que el gobierno de García Calderón en la actualidad ‘no podría sostenerse ni una hora si el ejército chileno se fuera’ y se informa que los Montoneros aumentan por todo el país”.<sup>50</sup>
- ◆ 18: Domingo Santa María toma oficialmente su cargo como presidente de Chile y José Manuel Balmaceda lo hace como el ministro de Relaciones Exteriores.<sup>51</sup>
- ◆ 19: Fallece el presidente Garfield después de estar postrado desde el 2 de julio. *The Nation* comenta el suceso:

El presidente Garfield murió el lunes por la noche, cerca de las diez y media. Su muerte fue repentina aunque los doctores creían que hubiera podido ocurrir en cualquier momento durante la semana pasada. Los despachos de Blaine y los posteriores enviados a Lowell documentan cómo el caso avanzaba lenta pero indefectiblemente hacia una fatal conclusión.<sup>52</sup>

El semanario explica lo que reveló la autopsia al día siguiente:

La autopsia efectuada el martes reveló la trayectoria totalmente imprevista e inesperada de la bala fatal. Entró por el lado derecho de la espalda, fracturó la undécima costilla, atravesó la columna frente al conducto espinal, rompió el hueso de la primera vértebra lumbar disparando esquirlas a la zona suave adyacente y se alojó debajo del páncreas, más o menos a dos pulgadas y media de la columna, detrás del peritoneo, donde quedó completamente enquistada. La naturaleza de la herida fue mortal y si se hubiera localizado el proyectil con exactitud, cualquier intento de extraerlo hubiera sido inútil. La hemorragia de una de las arterias cercana a la trayectoria que desgarró el peritoneo ha sido la causa de la muerte del presidente.<sup>53</sup>

- ◆ 20: Hurlbut, sin tener noticias de Blaine, celebra el contrato con García Calderón para ceder a Estados Unidos la bahía de Chimbote. En carta a Blaine le informa en un tenor que nos hace recordar a Colón al dar cuenta a los Reyes Católicos de sus viajes por el Caribe:

<sup>50</sup> *The Nation*, 29 de septiembre, 1881, vol. 33, p. 245.

<sup>51</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 119.

<sup>52</sup> *The Nation*, 22 de septiembre, 1881, vol. 3, p. 226.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 29 de septiembre, 1881, p. 244.

Octubre 5. Acabo de terminar una conversación celebrada con el gobierno de García Calderón el 20 de septiembre para la concesión a Estados Unidos de una estación naval y carbonífera en Chimbote. Las concesiones indicadas en el protocolo no son tan fuertes como yo hubiera querido obtener pero es lo único que puede conceder el presidente solo, sin la aprobación del Congreso. Miro en ellas, en la posición relativa de ambos países como algo que nos da, si es aceptada por Ud., un valiosísimo pie a tierra que en adelante puede hacerse más exclusivo en materia de jurisdicción. Las leyes peruanas no ofrecen duda que la medida del presidente [García] Calderón es suficiente para esta transferencia de derechos y si fuere elegido presidente regular, mirando para el futuro, puedo ver muchas ventajas en esa concesión. La bahía de Chimbote es la mejor de la costa del Pacífico y las minas de carbón del interior, a donde se llega por un ferrocarril en construcción, suministrarán amplias cantidades de buena calidad, con reservas inagotables y a bajos precios. El protocolo y la aprobación del mismo por el presidente [García] Calderón se incluyen en este despacho. No tengo tiempo de detallar este asunto en este vapor, pero lo haré en el próximo.<sup>54</sup>

Un segundo contrato con García Calderón concedió personalmente a Hurlbut las minas y el ferrocarril para que él, a su vez, las traspasara a una compañía norteamericana. No resulta evidente la relación del contrato con la financiación de la indemnización de guerra a Chile:

Con el presidente [García] Calderón he concluido también, a mi propio riesgo, un arreglo por el cual la línea inconclusa del ferrocarril me será transferida por el gobierno a mí, como intermediario o depositario, para transferirla a una compañía americana que la complete, concluya y explote. De este modo será fácil limitar a esa compañía en el precio que debe cobrar a Estados Unidos por el carbón, que pienso que en ningún caso exceda de cinco dólares por tonelada, lo cual todavía dejará un ancho

<sup>54</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 4. Según acota Augusto E. Benítez quien cita a Flagg Bemis: a Blaine "le interesaba la posibilidad de establecer 'una base naval en lugar tan meridional como Chimbote, en el Perú, puerto magnífico en cuanto amplitud y seguridad'. 'Un programa de esta clase', continúa Bemis, 'proyectaba en el Océano Pacífico un círculo más amplio del que incluso Seward había contemplado: un extenso arco representado por la línea Puget-Samoa-Pearl Harbor-Sound-Chimbote, que hubiera sido ideal para la defensa del futuro canal". Véase "José Martí contra el surgimiento del panamericanismo", en *Anuario* del CEM, núm. 4, La Habana, 1981, pp. 158-159. Cabría añadir que la base de Chimbote también se sumaría a las establecidas en el Atlántico en la todavía provincia colombiana de Panamá y la del Pacífico en Chiriquí en Costa Rica. Véase el cap. I, nota 109.

margen. Las posibilidades de dicha compañía son muy halagadoras y el territorio a ser explotado con el ferrocarril es rico en minas de metales y agricultura. Esta concesión comprenderá la parte concluida y la que aún está incompleta en que el gobierno ya ha invertido 9 millones. Toda la obra podrá terminarse con 10 millones. Las condiciones principales son el pago al gobierno de Perú de un millón de dólares en efectivo y otra suma igual en obligaciones para sanear todos los gravámenes. Por dichas sumas otorgan claramente el derecho a construir y explotar la obra por 25 años después que se concluya sin tener que pagar renta ni nada a cuenta. Al fin de este periodo el gobierno peruano tendrá la opción de comprar la obra pagando su valor a la compañía o entregándola por 25 años más a cambio del 25% de los productos líquidos.<sup>55</sup>

◆ 26: Lynch recibe órdenes de Santiago de anular el gobierno de García Calderón.<sup>56</sup>

◆ 27: En Washington Blaine, aunque ya sabía las líneas generales de su contenido, recibe el texto del memorándum de Hurlbut a Lynch con fecha del 27 de agosto, cuyo contenido indica que “la paz se podría lograr sin la cesión de territorio”. El despacho se queda dos meses retenido en su mesa sin reconocimiento ni respuesta. Por esta razón Hurlbut supone que el curso político acordado verbalmente antes de viajar a Perú continúa vigente y lo sigue implementando (en realidad, comprometiéndose solo).<sup>57</sup>

◆ 28: Lynch por decreto cesa el gobierno de García Calderón.

◆ 29: Dado el abandono de Baline al plan del Crédito Industrial, García Calderón, ya destituido por Lynch, convoca secretamente al Congreso en Lima. Esta reunión, como era de esperarse, se hace con “mustios semblantes”, “en su propia casa con objeto de dar allí las directivas necesarias para la continuación del gobierno en caso de ser apresado y expatriado. Allí se designa como presidente al contralmirante Lizardo Montero”.<sup>58</sup>

Esta secuencia de eventos históricos contribuye a explicar la interrogante de cómo García Calderón pudo celebrar una reunión “secreta”, a pesar del control militar chileno:

<sup>55</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 4.

<sup>56</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 280.

<sup>57</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 232.

<sup>58</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 280-281.

Frente a esta convocatoria cabe plantearnos una interrogante ¿García Calderón, su casa y los principales hombres con él vinculados políticamente no son vigilados por la inteligencia chilena, especialmente en estos días precursores de su destierro? ¿Pueden reunirse sin sospechas 40 o 50 personas, todos ellos congresistas? O ¿Qué razones hay para que Chile conociendo esa convocatoria no la impida? ¿Sospecha el ocupante el motivo de la convocatoria o cree que el secreto es para aprobar la cesión territorial y por eso la tolera? ¿Es conveniente a los intereses chilenos que se produzca esa transmisión de mando aunque sea precaria? ¿Está en el pensamiento chileno conseguir aumentar las divisiones existentes en la política peruana con la designación de Montero? Verdaderamente ésta es para nosotros una incógnita.<sup>59</sup>

◆ 30: García Calderón se convierte en víctima del propio vacío político en el que operaba. Tal como se desprende de los textos analizados, su presidencia, aunque proclamaba el mismo móvil patriótico de Piérola (de preservar la integridad del territorio nacional), había sido principalmente una fabricación impuesta y, por ello, más vulnerable a las fuerzas financieras internacionales que representaba. Asimismo, dado el contrato otorgado a Hurlbut sobre la bahía de Chimbote, esta presidencia queda riesgosamente expuesta y supeditada a la marejada política y especuladora de la Casa Blanca. García Calderón responde a Lynch sobre su deposición como presidente con argumentos sobre la “soberanía nacional” que hoy en día, teniendo presente el contexto histórico y del probable Protectorado peruano resultan contradictorias: difícilmente su gobierno hubiera podido llamarse “robusto” y el gobierno de Piérola no “había terminado”, estaba siendo eliminado. Por su parte, Lynch se contradice a sí mismo al anular a García Calderón y demuestra que había quedado afectado por el vacío político custodiado por sus tropas:

[...] no importa declaración implícita de que por el bando de US. me considere privado de los derechos, prerrogativas y, facultades [...] como presidente provisional del Perú.

En [...] febrero (1881) [...] una respetable mayoría de esta capital y, del Callao, considerando que el gobierno de don Nicolás de Piérola había terminado [...] se decidió a formar un gobierno nuevo que satisficiera las exigencias de la actualidad, y, me confirió el cargo de presidente provisional.

<sup>59</sup> *Loc. cit.*

En posesión de esta autoridad, robustecida por el voto de los pueblos, principió a funcionar—, y los actos más importantes que practiqué al principio de mi gobierno, fueron dos: las negociaciones para la desocupación por las fuerzas chilenas de la zona en que yo debía funcionar, y el pago del cupo impuesto a Lima y el Callao.

Si al practicar esos actos hubiese creído yo que mi autoridad no dependía de los pueblos que me la daban, sino de las autoridades chilenas, no habría por cierto consentido en nada, ni contraído compromisos de ninguna especie, porque no hubiera tenido facultad para contratar.

Pero los plenipotenciarios de Chile, y el general en jefe del Ejército de ocupación, trataron conmigo, reconociendo la plenitud de mis poderes, emanados del voto popular, y por eso celebré pactos con ellos.

Y no se puede [...] decir otra cosa, si se tiene en cuenta que para el pago del cupo practiqué dos de los más importantes actos de la *soberanía nacional*, que son la emisión de un empréstito, contratado en su mayor parte con extranjeros residentes en el país, y la emisión de billetes fiscales, que son obligaciones que la Nación Peruana tiene que pagar.

Más adelante García Calderón vuelve a apelar a la “soberanía” peruana, como si se tratara de un principio que jamás se hubiera vejado. No es posible ignorar que su asociación con Rosas y Goyeneche había instrumentalizado el traslado de la “soberanía nacional” de Piérola a Blaine:

[...] mi gobierno está reconocido por el de Usía [...] Siendo esto así, y constanding por todo lo dicho y por notoriedad, que mi gobierno se estableció por el voto popular, y no por orden o consentimiento del gobierno de Chile, no puede aceptar el bando de Usía que declara fenecido mi gobierno, como haría cesar una de las oficinas de su dependencia. Mi autoridad emana de los pueblos que me eligieron y del Congreso Peruano que ha confirmado y prorrogado mis poderes; y, mientras esas dos autoridades no me reemplacen, soy y continúo siendo el presidente del Perú, cualesquiera que sean las emergencias a que me sujeto.

No emana, por tanto mi autoridad de la tolerancia de las autoridades chilenas, como me lo dice Usía, sino de una fuente adonde no puede llegar la acción de esas autoridades.

La *soberanía* del Perú, origen de mi poder, no está sujeta a las autoridades de Chile, o mejor dicho, no ha desaparecido por la ocupación de una parte del territorio peruano, ni desaparecerá aunque todo él fuere ocupado.

Además de referirse a la “soberanía” peruana, la carta que envía a Lynch afirma que la causa de su apresamiento fue su negativa a aceptar la cesión territorial. Pero, en realidad, ésta había sido precisamente la causa por la que el gobierno chileno se había negado a tratar con Piérola y había dividido a la población al promover un cargo presidencial civil paralelo. Ahora, García Calderón sin armas en la mano y sin arraigo en el pueblo no puede argüir eficazmente contra la arbitrariedad chilena:

[...] Con arreglo a estos principios no ha tenido Usía derecho para tomar posesión de la Caja Fiscal y embargar los fondos que tiene el gobierno en el banco de Londres, y que proceden de préstamo hecho por el mismo banco, ni lo tiene tampoco para pedirme entrega de las otras oficinas de mi dependencia [...] La ley marcial no es la conquista; la ley marcial no transfiere al gobierno de Chile la autoridad Peruana, y por tanto, a pesar de esa ley, puedo y debo ejercer mi autoridad, con las limitaciones indicadas [...]

El siguiente pasaje no deja de sorprender pues si algo caracterizó a su gobierno fue la resistencia de los países extranjeros (incluyendo a Estados Unidos y especialmente a Francia), a reconocerlo como presidente:

A todo esto se agrega que muchas de las Naciones extranjeras me han reconocido como gobierno legítimo del Perú; y a mérito de ese reconocimiento he contratado con extranjeros residentes en el país y contraído obligaciones que debo cumplir [...] atendiendo a las declaraciones de la prensa y los demás hechos que las han acompañado, es forzoso decir, como he dicho al principio [...] que mi determinación de no ceder el territorio peruano, como base del tratado de paz, es la causa de las medidas dictadas contra mí.<sup>60</sup>

En realidad, su acuerdo con el Crédito Industrial y con Blaine era la carta más poderosa con la que García Calderón había jugado. A través de Morton se había logrado el reconocimiento de Francia. Esa carta ahora había quedado desechada.

<sup>60</sup> Guerra, *op. cit.*, pp. 284-285.

Octubre

◆ 1: En Nueva York Martí escribe para *La Opinión Nacional* sobre la muerte de Garfield. Inicia su crónica aludiendo a la profusión con la que fue comentada esta noticia por la prensa internacional y nacional: “Es en vano buscar hoy en los periódicos extranjeros cosa que no se refiera a la vida, muerte y funerales del Presidente de los Estados Unidos. Los de Inglaterra están tan llenos de detalles como los de Nueva York, Washington y Cleveland”.<sup>61</sup>

◆ 9: En Lima García Calderón contrae matrimonio “con la señorita Rey y Basadre, hija de caballero chileno que durante veinticinco años fue cónsul de Chile en Arica”. Ricardo Palma describe con exquisito sarcasmo el lujo que rodeó a la boda:

Entre los obsequios hechos a la novia (que no han sido pocos) figuran en primera línea los de Watson y Derteano. El primero la obsequió con un servicio de café de oro de 21 quilates, y cuyo valor se estima en 29 000 duros. El segundo le envió un prendedor de brillantes, lindísima obra de arte valorizado en 3 000 soles de plata.<sup>62</sup>

Este mismo día informa el ministro francés en Santiago, hasta qué punto García Calderón y Blaine habían estado cerca de consumir el trato con el Crédito Industrial:

Comienza a extenderse la idea de que Chile bien podría no exigir la cesión, al menos formal, de Tarapacá. La adquisición inmediata y definitiva de ese territorio peruano corre riesgo, de aquí a algún tiempo, de no seguir siendo considerada una necesidad indiscutible. No obstante, no debe ocultarse que el público no está, de ningún modo, preparado para este abandono: para aceptarlo va a ser necesario mucha habilidad y energía. Al mismo tiempo, es una de esas decisiones heroicas que hacen que un Presidente nuevo, como es el caso del Sr. Santa María, dude en inaugurar el ejercicio de su poder.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 53. La crónica extensa sobre Garfield aparece en vol. XIII, p. 199.

<sup>62</sup> Palma, *op. cit.*, pp. 58, 82.

<sup>63</sup> *Informes inéditos...*, p. 310.

- ◆ 14-20: Piérola le pide a Hurlbut que Estados Unidos reconozca su gobierno. Hay que advertir como lo hizo Ricardo Palma que, dada la importancia del espaldarazo estadounidense, Hurlbut desde su llegada es en la práctica quien gobierna Perú.<sup>64</sup>
- ◆ 15: En Nueva York Martí escribe para *La Opinión Nacional* sobre los “caciques” [bosses] políticos:

Nueva York es un Estado dudoso, en el que a las veces triunfan los republicanos, y a las veces los demócratas. Estas corporaciones directoras, que solían venir a escandalosos tráficos para asegurarse mutuamente la victoria en las elecciones para determinados empleos, impedían que interviniesen en la dirección de los partidos hombres sanos y austeros, cuya pureza no hubiera permitido los usuales manejos, o cuya competencia se temía. Cada una de estas corporaciones obedece a un jefe; y del nombre de “boss” que se da a estos “caudillos”, hasta hoy omnipotentes e irresponsables, viene el nombre de “bossismo”, que pudiera traducirse por el nuestro de cacicazgo, aunque las organizaciones que lo producen, y las esferas de su actividad le dan un carácter y acepción propios. El boss no consulta, ordena; el boss se irrita, riñe, concede, niega, expulsa; el boss ofrece empleos, adquiere concesiones a cambio de ellos, dispone de los votos y los dirige: tiene en su mano el éxito de la campaña para la elección del Presidente.<sup>65</sup>

Este mismo día Martí escribe para *La Opinión Nacional* otra crónica en la que comenta la narración autobiográfica de Guiteau, el autor de los disparos a Garfield, escrita en prisión. Guiteau se había apersonado varias veces al despacho de Blaine para pedirle nada menos que el ministerio de París, que éste había recomendado se otorgara a Morton:

“Consulado de París”, que no era menor puesto el que de Garfield pretendía. ¡Mas ni Ministro en Austria, ni Cónsul en París, logró ser el sordo vagabundo! ¡Con qué frialdad pedía a Blaine que removiese, en honor suyo, al Cónsul actual [Morton]! A este punto su vida, y de este asalto a la fortuna robustamente rechazado, la ira toma en este espíritu malvado la forma del asesinato. Y entonces describe con repulsiva complacencia cómo “viendo en los periódicos que la tenacidad del Presidente iba a dividir el partido republicano, dar el gobierno a los demócratas y encender

<sup>64</sup> *The Nation*, 20 de octubre, 1881, vol. 33, p. 305.

<sup>65</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 64.

una nueva guerra”, concibió la idea de “remover a Garfield”, para que el poder recayese en su “amigo Arthur”.<sup>66</sup>

◆ 22: En Arequipa y en el resto del país no ocupado por Chile la población supone que el apoyo del gobierno de Estados Unidos perdura.<sup>67</sup>

◆ 27: En Washington Blaine, al haber dado la negativa al presidente francés Grévy, cimenta oficialmente su estrategia y, contra todo lo dicho y hecho, en un lacónico telegrama, ordena explícitamente a Hurlbut no abogar a favor del tratado de paz con intervención del Crédito Industrial. Se convierte por escrito en prístino ángel de la luz. Es el encargado de denunciar que todo el arreglo financiero internacional (en realidad fraguado en su oficina) es un “peculado” que desconoce: “No debe usar la influencia de su posición para ayudar al Crédito Industrial o ninguna otra asociación financiera o especulativa”.<sup>68</sup>

Este mismo día, Marcial Martínez, ministro chileno en Washington, agradece al gobierno de Estados Unidos su papel decisivo en evitar la guerra entre Chile y Argentina, proceso que empezó a solucionarse el 6 de diciembre de 1878, con un acuerdo preliminar chileno-argentino. Sostiene Alejandro Garland:

La nota de agradecimiento del Ministro de Relaciones Exteriores chileno al Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos en Santiago el 22 de julio de 1881 junto con la dirigida el 27 de octubre de 1881 por el plenipotenciario chileno en Washington al Secretario de Estado, por órdenes expresas de su gobierno, muestra la importancia de la ventaja obtenida por Chile al evitar la desastrosa guerra con Argentina y la magnitud del daño hecho indirectamente al Perú a través de esta plausible conducta de los Estados Unidos en favor de Chile.<sup>69</sup>

En Nueva York Martí, ajeno a los detalles diplomático-financieros de la guerra, escribe en *La Opinión Nacional* sobre el significado del presidente fallecido y el centenario de la batalla de Yorktown (19 de octubre), decisiva para la independencia de Estados Unidos. En primer

<sup>66</sup> *Loc. cit.*

<sup>67</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 173.

<sup>68</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, p. 3.

<sup>69</sup> Garland, *op. cit.*, p. XVIII.

lugar menciona lo que el ciudadano común esperaba en el nuevo presidente. Garfield iniciaría un periodo libre de los excesos de los gobiernos recientes. Luego Martí identifica los rasgos de libertad, propiedad y trabajo como fuerzas fundadoras y aglutinantes de la nación estadounidense:

Gritos de triunfo y gritos de reforma han resonado en los Estados Unidos en esta quincena: con los unos se celebraba aquella magnífica época que vio vivir a Washington; con los otros, se entra con incontrastable ímpetu por la vía de honradez y pureza que abrió Garfield. Impacientes los hombres de hoy para asegurarse el dominio de sí mismos, que el sistema de camarillas políticas comenzaba a arrebatarnos, como de prisa y de mal grado, emprendieron su peregrinación al campo sacro donde sus tenaces y gloriosos abuelos plantaron sobre los reductos humeantes el pabellón a cuya sombra crece el pueblo más pujante, feliz y maravilloso que han visto los hombres. ¡Luego de echar la vista por estas calles, por estos puertos, por estas ciudades, se piensa involuntariamente en mares y montañas! ¡Qué simple y qué grande! ¡Qué sereno, y qué fuerte! ¡Y este pasmoso pueblo ha venido a la vida, de haberse desposado con fe buena, en la casa de la Libertad, la América y el trabajo! Poseer, he aquí la garantía de las Repúblicas. Un país pobre vivirá siempre atormentado y en revuelta. Crear intereses es crear defensores de la independencia personal y fiereza pública necesaria para defenderlos. La actividad humana es un monstruo que cuando no crea, devora: aquí ha creado.

A continuación hace un esbozo histórico de la independencia de Estados Unidos, enfocándose en la rendición del ejército inglés:

Eran hace cien años estas ciudades, aldeas; estas bahías, arenales; y la tierra entera, dominio de un señor altivo y perezoso, que regía a sus hijos como a vasallos, y con el pomo de su látigo escribía sus leyes, y con el tacón de sus pesadas botas las sellaba. Los caballeros de las Colonias, se alzaron contra los caballeros de Jorge III. Desuncieron los campesinos los caballos de sus carros, y los vistieron con los arreos de batallar. Con el acero de los arados, trocado en espada justiciera, rompieron las leyes selladas con el tacón de la bota del monarca. Se combatió, se padeció frío, se venció el hambre, y con largo y doloroso cortejo se cultivó al fin a la gloria. El 16 de octubre de 1781, los franceses y americanos aliados, recibieron de manos del caudillo británico el pabellón inglés vencido. Cornwallis, cercado, deslumbrado, anonadado, aterrado, se rindió a Washington y a Lafayette en Yorktown. Siete mil ingleses se rindieron con su jefe: trescientos cincuenta habían perecido en el

brillante sitio; con valor fiero asaltaron los sitiadores las obras de defensa de las tropas reales; con gallarda nobleza y ejemplar calma, se regocijaron de su triunfo. Allí descansaron de su jornada de seis años los soldados de Lexington, Concord y Bunker Hill. Allí doblaron la rodilla, para dar gracias a Dios, los que la habían alzado de una vez fatigados de tenerla humillada ante su tirano, en 1775. Allí se ha honrado ahora a los héroes, se ha conmemorado a los muertos, se ha contado la gloriosa historia, y se ha saludado cariñosamente a los vencidos.<sup>70</sup>

Blaine participó en las celebraciones. Sus declaraciones revelan su actitud oficial hacia Inglaterra. Reporta Martí:

Un anciano, entre murmullos lisonjeros, se alzó luego: el ministro Blaine. Y leyó con voz segura este documento simple y grandioso, de él nacido, y con su mano escrito. “En reconocimiento de las relaciones amistosas tan larga y felizmente mantenidas entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, en la fe y confianza en la paz y buena voluntad de los pueblos en todos los siglos por venir; y especialmente como una señal de respeto profundo del pueblo americano por la ilustre soberana y noble señora que se sienta en el trono británico, ordénase por este documento que al terminar estas ceremonias conmemorativas del valor y triunfo de nuestros antepasados en su lucha patriótica por la independencia, la bandera británica sea saludada por las fuerzas del ejército y marina de los Estados Unidos en Yorktown”. Hágalo cumplir el Secretario de Guerra y el Secretario de Marina. Arthur-Blaine.<sup>71</sup>

En Nueva York Martí escribe este mismo día 29 otra crónica para *La Opinión Nacional*. Garfield, purificado por su muerte, empieza a adquirir porte de mártir nacional. Pero la alianza política y económica enquistada en Washington no puede desayuntarse abruptamente. Ahora Arthur debe nombrar gabinete arrojando su pasado político, agitado por las fuerzas del “bossismo”. Comenta Martí:

¿Y en Washington? ¿Qué hace, qué piensa, qué decide el vigilado Presidente? Sus amigos personales están desacreditados; el espíritu de Garfield lle-

<sup>70</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, pp. 85-86. Ilustro el contexto geográfico e histórico de Concord y su influencia en la obra de Emerson en la última parte de mi estudio *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 92.

na el país. Por honra y pureza hay general clamor. Podría el Presidente llamar a sí a amigos íntimos, y él cuenta entre sus hábitos el de serles fiel, mas acontece que cuentan, como los más prominentes entre ellos, hombres de cuya participación constante y absorbente en los negocios públicos desconfía ya la nación.<sup>72</sup>

◆ 31: Blaine le manda el siguiente despacho a Hurlbut exigiendo ahora constancia escrita de su recibo: “Continúe el reconocimiento de [García] Calderón, a menos que se le instruya de modo contrario. Dé constancia de su recibo. Blaine”.<sup>73</sup>

## Noviembre

◆ 1: Santa María, presidente de Chile, manifiesta claramente a su gobierno que no cree en la intervención norteamericana, que ella “es un sueño”.<sup>74</sup>

◆ 2: Siguiendo las instrucciones de Blaine, Hurlbut niega la validez del reclamo Cochet pero reconoce la del de Landreau. Ambos reclamos eran gestionados por Jacob Shipherd, abogado de la “Peruvian Company”.<sup>75</sup> También responde por escrito sobre los cargos hechos por su propio jefe, respecto al arreglo “especulativo” con el Crédito Industrial y a las concesiones de Chimbote. Desconcertado por la insospechada deslealtad de su amigo se defiende sobre el origen del cargo:

No lo he hecho ni lo haré. No conozco la razón por la que se me haya hecho tal prevención. Desde luego ha sido de mi conocimiento que el Crédito Industrial hizo arreglos con el gobierno peruano para obtener los fondos para pagar la indemnización que fuese requerida, pero el contrato en su totalidad y del cual nunca supe los detalles, fue concluido antes de mi llegada a Lima. De hecho, se me informa, se realizó antes de mi designación aquí. Para dejar el asunto completamente aclarado, le incluyo aquí correspondencia sostenida en esos días con el presidente García Calderón por la que aparece que la última gestión se realizó el pasado marzo. He revisado estos arreglos pecuniarios entre esta corporación y el gobierno

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>73</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 68.

<sup>74</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 146.

<sup>75</sup> *Herald*, 28 de enero, 1882, p. 3 y *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 160.

peruano como un asunto estrictamente peruano y de ni la más remota manera relacionado con esta Legación.<sup>76</sup>

Y añade su hermano William Hurlbut algo que fue de gran trascendencia para el desarrollo de la guerra:

Como todos los cables entre Lima y Washington pasaban a través de Chile y por su supervisión, este singular mensaje del señor Blaine por sí mismo habría bastado para alertar a los chilenos que ya había decidido abandonar el gobierno de García Calderón, al que él había dado vida, y el cual, como todo el mundo sabía, hubiera podido ser respaldado únicamente por el Crédito Industrial para financiar los fondos para cancelar la indemnización de guerra a Chile, mediante el arbitraje de Estados Unidos.<sup>77</sup>

En realidad, esta orden de Blaine, secuela de la respuesta negativa a Morton en París, vuelve a poner de manifiesto la razón política oculta de su silencio y le confirma al gobierno chileno la desprotección de Perú. Por otro lado, el control de las comunicaciones internacionales durante la guerra no se ha estimado suficientemente todavía. Como se vio, el almirante Lynch debía asegurar su monitoreo, pues cualquier arreglo de paz amenazaba su contrato con las firmas inglesas:

[...] el contrato Lynch-North-Jamison [de un año] por la venta de 40 000 toneladas de guano a más de dos libras esterlinas la tonelada hubiera podido romperse. El puerto del Callao estaba arrojando de indemnización más de medio millón de pesos al mes. El papel moneda con el que García Calderón pagaba la contribución de guerra estaba devaluado. El general Lynch había estado mandando a Chile barcos cargados con botín peruano. Su diario contiene inventarios curiosos de animales del zoológico de Lima, plantas de los jardines botánicos y estatuas.<sup>78</sup>

◆ 4: Martí escribe en *La Opinión Nacional* de Caracas: “Un diplomático norteamericano dice que la marina de la China o la del Brasil podrían barrer la de los Estados Unidos”.<sup>79</sup> Una vez terminada la guerra y

<sup>76</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 160.

<sup>77</sup> *Loc. cit.*

<sup>78</sup> William J. Dennis, *Documentary History of the Tacna-Arica Dispute*, Nueva York, Kennikat Press, 1971, p. 192.

<sup>79</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XXIII, p. 62.

firmado el Tratado de Ancón, Chile había comprendido la importancia de la velocidad del monitor peruano “Huáscar”. *The Nation* informará el 18 de septiembre de 1884 que “El barco de guerra más rápido del mundo es el nuevo crucero chileno *Esmeralda* que en una demostración ha alcanzado la velocidad de dieciocho nudos y cuarto por hora”<sup>80</sup>

◆ 6: Lynch apres a García Calderón.<sup>81</sup> Sin poder concebir o investigar a cabalidad la prominencia de los arreglos internacionales de Blaine con el Crédito Industrial, *The Nation* (tal como lo previó Blaine) se atasca en la información que a cuentagotas y de modo adrede llega a la prensa sobre el reclamo Landreau. Comenta posteriormente este semanario al recordar el evento:

Todo este episodio cubrió de vergüenza y humillación al país [Estados Unidos]. A Blaine sólo le resta explicar su conducta de dos maneras: o el reconocimiento del gobierno de García Calderón era una mera palanca para las gestiones favorables del contrato Landreau o era lo suficientemente ignorante de la ley y de las normas internacionales como para no darse cuenta cuánta ridiculez y desprecio le iba a traer su diplomacia en Sudamérica. Pero no pretendemos acorralarlo con esas dos alternativas. ¿Por qué reconoció Blaine al gobierno de García Calderón? Si alguno de sus amigos puede, aún hoy día, hallar una respuesta creíble la examinaremos a la luz de los despachos y veremos si resiste la prueba.<sup>82</sup>

Los papeles de García Calderón son remitidos a la legación norteamericana en Lima.<sup>83</sup>

◆ 9: Manuel Arízola, uno de los ciudadanos peruanos que participaron en la elección de García Calderón,<sup>84</sup> le escribe a Shipherd, entre otras cosas:

Por el correo de primera hora de Panamá acabo de recibir su carta que, por consejo de sus amigos, me ha enviado usted con fecha de 5 de octubre pasado, esbozando el último plan financiero que la Compañía Peruana propone realizar. Lamento comunicarle que había ya arreglado con Su

<sup>80</sup> *The Nation*, 18 de septiembre, 1884, vol. 38, p. 233.

<sup>81</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 293.

<sup>82</sup> *The Nation*, 28 de agosto, 1884, vol. 39, p. 173.

<sup>83</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 233.

<sup>84</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 169.

Excelencia el Presidente Provisorio de la República, una conferencia que debía haber tenido lugar a las doce en punto el pasado domingo 6, con el objeto de presentarle a él tanto su opinión como otros documentos que la acompañan [...].<sup>85</sup>

◆ 10: *The Nation* comenta sobre la actitud impertérrita de la compañía francesa constructora del canal de Panamá frente a la preocupación “americanista” de Blaine:

El *Bulletin du Canal* ha publicado un artículo que se supone representa la opinión del señor Lesseps, a raíz de la circular enviada por el secretario Blaine sobre el canal de Panamá. El artículo dice que los justos intereses de Estados Unidos están ya preservados en los términos de la concesión hecha por Colombia a la Compañía del Canal de Panamá, y que, por lo tanto, es totalmente innecesario que Estados Unidos se preocupe por el asunto.<sup>86</sup>

Lord Granville, secretario de Relaciones Exteriores de Inglaterra, al saber que su patria es la primera potencia naval del mundo, escribe a Blaine diciéndole que el tratado Clayton-Bulwer, prescribiendo una garantía anglo-americana común sobre la neutralidad de un canal en Nicaragua, no se modificará, que es final.<sup>87</sup>

◆ 12: En Nueva York Martí escribe en *La Opinión Nacional* acerca de la “aristocracia política” de la corriente republicana representada por Conkling y Grant. Dentro de ese marco alude a los intereses políticos del millonario Astor. La situación que Martí retrata en Estados Unidos, prevalece a nivel internacional y en mayor o menor grado es válida para Inglaterra, Francia, Alemania, Chile, Bolivia y Perú:

Una aristocracia política ha nacido de esta aristocracia pecuniaria, y domina periódicos, vence en elecciones, y suele imperar en asambleas sobre esa casta soberbia, que disimula mal la impaciencia con que aguarda la hora en que el número de sus sectarios le permita poner mano fuerte sobre el libro sagrado de la patria, y reformar para el favor y privilegio de una clase, la magna carta de generosas libertades, al amparo de las cuales

<sup>85</sup> *Herald*, 27 de enero, 1881, p. 3.

<sup>86</sup> *The Nation*, 10 de noviembre, 1881, vol. 3, p. 367.

<sup>87</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A Political Idol of Other Days*, Kennikat Press, 1963, p. 198.

crearon estos vulgares poderosos la fortuna que anhelan emplear hoy en herirlas gravemente. De éstos es apoyado y apoya Astor. Los amigos de lo que se llama aquí “gobierno fuerte”, son sus amigos. El ceñudo Grant y el desdeñoso Conkling lo defienden. Es para él cosa de código que su familia, su millonaria familia, debe estar representada, como en los antiguos brazos del estado en las antiguas Cortes, en el Congreso de la Unión.<sup>88</sup>

- ◆ 17: Blaine “lanza por la borda a Shipherd”.<sup>89</sup>
- ◆ 21: Blaine se retracta de su carta a Lowell del 24 de junio, en la que pretendía reducir si no eliminar la jurisdicción de Inglaterra en el canal interoceánico.<sup>90</sup>
- ◆ 22: Blaine, quien necesita fabricar más pruebas escritas que proclamen su rectitud moral, envía un despacho a Hurlbut sobre la concesión de Chimbote a Estados Unidos, en el cual lo reprende. Sobre él comenta *The Nation*:

En la correspondencia del señor Blaine no hay indicación alguna por su parte del deseo de interferir en las operaciones diplomáticas “de Steve” hasta ese momento. Dichas operaciones se explican fácilmente como resultado de las “conversaciones personales” con el secretario de Estado, pero resultan ininteligibles a la luz de las instrucciones formales [...] En su despacho del 22 de noviembre Blaine encuentra un error garrafal en cada una de las operaciones diplomáticas por parte de Hurlbut y le notifica que va a ser reemplazado por otro enviado.<sup>91</sup>

- ◆ 23: Hurlbut discontinúa toda correspondencia con Shipherd.<sup>92</sup>
- ◆ 25: Blaine indica a Kilpatrick que no comprende el apresamiento de García Calderón y que despachará un enviado especial.<sup>93</sup>
- ◆ 26: Blaine indica por escrito a Hurlbut que continúe reconociendo a García Calderón como presidente.<sup>94</sup> En Nueva York Martí escribe en *La Opinión Nacional* sobre “los versos, grandes e irregulares como montañas, de Walt Whitman”. Más adelante narra la aparición de Guiteau

<sup>88</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 108.

<sup>89</sup> *The Nation*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 369.

<sup>90</sup> *Ibid.*, 15 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 484.

<sup>91</sup> *Ibid.*, 27 de abril, 1882, vol. 34, p. 82.

<sup>92</sup> *Ibid.*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 369.

<sup>93</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 138.

<sup>94</sup> *Loc. cit.*

frente a los tribunales.<sup>95</sup> En esta misma fecha Martí escribe otra crónica en *La Opinión Nacional* sobre el testimonio de Blaine frente al abogado de Guiteau. Primero entra en acción el fiscal:

Describe el carácter de Guiteau, su ambición desordenada, su deseo terco de mezclarse en los grandes actos del partido republicano, sus naturales desengaños, sus vanas tentativas de alcanzar altos empleos. Lee sus cartas a Garfield, y a Blaine, el elocuente ministro, que está a su lado, pronto a dar testimonio, opacos ya los ojos que no ha mucho brillaban como centellas en un sillón senatorial. Se ve en las cartas al oficioso amigo, al bellaco entrometido, al vulgar aventurero, al ambicioso sin freno, a un hombre osado, astuto y sano. Espera un empleo, ruega, aconseja, amenaza. Adula a Blaine, y luego llama a Blaine, cuando de él ya nada esperaba, traidor amigo y genio malo.<sup>96</sup>

Como se ha indicado, en estos momentos, ni el público norteamericano ni Martí conocen debidamente los arreglos íntimos entre Suárez, Blaine, Morton, Hurlbut, Elmore y García Calderón. Penosamente se empieza a descifrar la conducta oculta de Blaine. Ahora entra en acción Scoville, el abogado de Guiteau:

¿Quién es ese magnífico anciano, de tez descolorida, belicosa apostura, y suelta barba? Le rodean el aplauso y el respeto. Ese es el primer testigo: es Blaine: el formidable discutidor, el vivaz replicante, el caballero de la palabra, en ningún torneo vencido; el verboso y diestro Blaine, que sacude sus frases como látigos, las lanza como azagayas, y las esgrime y las hace relucir como floretes. ¡Y a ese afamado esgrimidor le pone Scoville [abogado de Guiteau] en confusión y compromiso, y le obliga a esquivar la batalla, y a confesar lo que a la defensa le conviene que confiese! [...] —¿Por qué creéis que Guiteau no pertenece a la clase de hombres a quienes puede darse el consulado de París? —Porque empleos semejantes se dan siempre a hombres señalados por su notable inteligencia y públicos servicios. Nunca creí a Guiteau tal. Y aquí entró de lleno Scoville a sacar a la vergüenza, con inquietud del Ministro, cuanto de patronazgos, dones de empleos y complacencias de bandería se censuran justamente al partido republicano. Ved qué arranque: —¿Entendéis por servicios públicos, servicios de partido? —No sé por qué habéis de torcer mis frases. Pueden ser

<sup>95</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, pp. 132-142.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 146.

servicios de partido. Por ejemplo, el actual cónsul en París ha prestado servicios públicos en el Departamento de Hacienda de Massachusetts, y ha sido agente de negocios de Massachusetts en Europa y es vasta y favorablemente conocido. He ahí los hombres de quienes hablo. —¿No es costumbre, y cosa siempre esperada que esos empleos se distribuyan como recompensa a servicios de partido? —Debo decir que ése es un elemento que entra siempre en la distribución; mas hay enviados diplomáticos que lo son sin haber prestado jamás servicios de partido. [...] ¿Era una peculiaridad de Guiteau basar su petición en servicios de partido? —¡Ah! ¡No! Eso es muy común.<sup>97</sup>

La relación de Blaine con el banquero neoyorquino Levi P. Morton era estrechísima. Morton había atestiguado a favor de Blaine en una inculpación anterior: el peculado de la firma Little Rock and Forth Smith, a tratarse más adelante. La defensa que Blaine hace de Morton en estos momentos (que en realidad es un encubrimiento), le traerá remuneraciones futuras. Cuando en 1888 Harrison sea electo presidente y Morton vicepresidente, Blaine será recompensado, otra vez, con la Secretaría de Estado.

◆ 29: Blaine invita a las naciones latinoamericanas a un Congreso Panamericano para el 22 de noviembre de 1882.<sup>98</sup> Después de haber impedido el acuerdo de paz preparado con el Crédito Industrial (aceptado por el gobierno chileno para concluir la Guerra del Pacífico), con gesto calculado e implacable termina de deshacerse de su ministro Hurlbut y de García Calderón. Aprovecha el texto de la invitación al Congreso Panamericano para presentarse por escrito como un immaculado paladín de la paz y como promotor de la hermandad continental. Sin sonrojarse deplora la división de la población peruana y convoca a los pueblos para: “buscar la manera permanente de evitar los horrores del cruel y sangriento combate entre países usualmente de una misma sangre y lengua y aún de la peor calamidad, la convulsión interna y la división civil”. Dueño absoluto del documento se arroja con insidia pétreo del más generoso altruismo. Se propone como un alturado observador neutral: deja la resolución de la guerra en manos de Chile y la potencia europea que lo apoya internacionalmente, Inglaterra:

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 147-149.

<sup>98</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 217.

[...] está especialmente empeñado que se comprenda que al extender la invitación, Estados Unidos no asume una posición de consejero ni intenta, a través del Congreso, aconsejar solución específica alguna sobre las cuestiones que puedan ahora dividir algunos países de América. Tales cuestiones no pueden ser tratadas propiamente en el Congreso. Su misión es más alta. Es la de velar por los intereses futuros de todos; no de resolver las disputas individuales del presente. Por esta razón el presidente ha indicado un día suficientemente distante en el futuro (un año entero) para que se reúna el Congreso y así estar situados en mejor terreno, con la esperanza que para ese entonces la situación de los países del Pacífico Sur se haya resuelto felizmente [...] La intención de este gobierno, no es en ningún caso ni en ningún sentido, aparecer ante el Congreso como el protector de sus vecinos o como predeterminado árbitro en sus disputas. Estados Unidos entrará al Congreso en las mismas condiciones de los otros países representados y con la determinación leal de llegar a cualquier solución propuesta, no solamente en interés propio, o en vistas a imponer su poder, sino como un estado individual entre estados coordinados y pares.<sup>99</sup>

Pero su llamado además de acendrar el conflicto, nunca deja cerrada la puerta al interés económico y a la posibilidad de especular. Todo lo cual aparecerá con más claridad cuando se lleve a cabo el Congreso, no en 1882 sino en 1889, en el que Martí se hará presente:

Esta política hacia América Latina tomó una nueva dirección bajo la vigorosa guía del secretario de Estado James G. Blaine. Como el 87% de las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos entraban libres de gravámenes, Blaine amenazó con aplicarles una tarifa a menos que los países latinoamericanos rebajaran los impuestos fijados a los productos norteamericanos. Para promover una unión aduanera panamericana, serie de tarifas uniformes que darían preferencia recíproca a los productos o bienes norteamericanos en todos los países de América, Blaine convocó a la Conferencia Panamericana de 1881. La muerte del presidente Garfield fue seguida por un cambio en el Departamento de Estado y el presidente Arthur revocó las invitaciones. Ocho años después, el presidente Harrison volvió a colocar a Blaine en posición de promover su querido proyecto. En octubre de 1889, se reunió en Washington la primera Conferencia Internacional Americana, con la representación de 18 países para considerar las propuestas de Blaine de una unión aduanera panamericana y el arbitraje

<sup>99</sup> *Loc. cit.*

de las disputas internacionales. A los latinoamericanos ambas cosas les parecieron como la invitación de la araña a la mosca y fueron cortésmente rechazadas.<sup>100</sup>

El mismo 29 Blaine reconoce la validez del tratado Clayton-Bulwer, sobre el canal centroamericano tal como lo proclama Inglaterra.<sup>101</sup>

◆ 30: El presidente Arthur designa a su nuevo secretario de Estado: “El señor Frelinghuysen y el señor Bancroft Davis fueron invitados por el presidente [Arthur] a hacerse cargo del Departamento de Estado como secretario y como secretario asistente respectivamente”.<sup>102</sup>

El mismo día en que Arthur designa al sucesor de Blaine, éste, para terminar de cubrirse las espaldas antes de la retirada, de forma inaudita nombra dos enviados especiales para intervenir en la Guerra del Pacífico. Uno es su propio hijo Walker y el otro William Trescot: “El 30 de noviembre de 1881 el señor Blaine designó no uno sino dos enviados especiales a Chile, Perú y Bolivia: el señor William Henry Trescot, de Carolina del Sur, y el señor Walker Blaine, hijo del secretario de Estado, entonces tercer secretario asistente del Departamento de Estado”.<sup>103</sup>

## Diciembre

◆ 1: Blaine sin darse por enterado de la aceptación chilena del plan del Crédito Industrial promovido por su propio enviado, Hurlbut, instruye a Trescot por escrito sobre algo que Chile ya había respondido (tal como le había informado su ministro en Chile Kilpatrick el 15 de agosto y confirmado por el ministro chileno Vergara), pero que él mismo continúa ignorando desde su despacho de la Secretaría de Estado. Le conviene mantener el conflicto sin solución para ganar tiempo y reacomodarse:

a) manifestar la “insatisfacción de los Estados Unidos” si Chile rehúsa la formación de cualquier gobierno peruano que no acepte la cesión territorial y b) que amenace con convocar a las otras repúblicas sudamericanas si

<sup>100</sup> Samuel Eliot Morison *et al.*, *A Concise History of the American Republic*, Nueva York, Oxford University Press, 1983, pp. 479-480.

<sup>101</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 200.

<sup>102</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 69.

<sup>103</sup> *Loc. cit.*

Chile rehúsa nuestros buenos oficios hacia la paz basados en el derecho de Perú de exigir una oportunidad para otorgar la indemnización.<sup>104</sup>

◆ 2: Salen Trescot y Walker Blaine de Nueva York. Increíblemente, Elmore los acompaña hasta el puerto.<sup>105</sup> Trescot y Walker Blaine debían regresar por Argentina y Brasil para invitar a esos gobiernos al Congreso Panamericano.<sup>106</sup> Shipherd, el abogado de la Peruvian Company, afirma que Blaine estaba dispuesto a cooperar con él.<sup>107</sup> Kilpatrick le reitera a Blaine lo transmitido el 15 de agosto de 1881:

Como condición absoluta de la paz, Chile garantizó por mi intermedio no reclamar a Perú anexión de territorio. Esto se hizo a petición suya. Chile acordó no reclamar territorio si la seguridad para la futura paz y una indemnización más segura y satisfactoria podrían conseguirse de otra forma. Y en ningún caso anexarse territorio salvo cuando una mayoría amplia de los actuales residentes fueran ciudadanos de Chile y extranjeros. Acordó levantar y fortalecer el Gobierno de [García] Calderón si es posible: y si fuera posible hacerlo respetable, constitucional, estable, un gobierno con el cual podría negociar la paz.<sup>108</sup>

◆ 3: *La Opinión Nacional* publica la famosa crónica de Martí sobre Coney Island. Blaine, para dejar otra huella escrita que distraiga de su propio intento especulativo, envía una nueva carta reprendiendo a Hurlbut por las concesiones de la bahía de Chimbote. Hace su inculpación, a Hurlbut y García Calderón, más aparatosa al esgrimir de pronto un tono oficioso sobre los textos escritos. Se refiere a documentos específicos:

Desde que le envié mi instrucción núm.19 del 22 de noviembre y después de un examen cuidadoso del protocolo transmitido en su despacho del 5 de octubre firmado por usted en representación de Estados Unidos y por el señor Gálvez, ministro de Relaciones Exteriores en representación de Perú, para la cesión de una base naval y carbonífera a Estados Unidos en Chimbote, encuentro difícil descubrir qué ventaja sustancial ganaría este gobierno en

<sup>104</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 237.

<sup>105</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, pp. 144-145.

<sup>106</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 70.

<sup>107</sup> *The Nation*, 20 de abril, 1882, vol. 34, p. 328.

<sup>108</sup> *Informes inéditos...*, p. 193.

caso de aceptarse tal propuesta [...] Tiene el mérito al menos de constituir una diplomacia inocente. Nada se tomó ni nada fue otorgado. Aunque su negociación del protocolo pueda juzgarse como un error de juicio sin consecuencias definitivas, siento que el otro procedimiento que usted reporta en el mismo despacho es de naturaleza más grave y no puedo dejarla pasar sin mi más decidida expresión de desaprobación.<sup>109</sup>

Para delatar a los “especuladores” y proteger a su amigo Morton, critica el contrato sobre la bahía de Chimbote, el cual no era más que un apéndice añadido del arreglo con el Crédito Industrial. Hace recaer la culpa en una sociedad Hurlbut-García Calderón que se da el lujo de desconocer:

[Ud.] Se ha embarcado en una extraordinaria negociación con el presidente [García] Calderón en relación con una compañía ferroviaria en la cual, como ministro norteamericano, propone ser el depositario o intermediario, cuya vía férrea sería eventualmente entregada a una compañía norteamericana; una vía incompleta que ya posee invertidos \$ 9 000 000 [...] Me he enterado de esta negociación con profunda sorpresa y pena. Es apenas concebible que bajo circunstancia alguna nuestro gobierno consienta que su ministro acepte tal función, sin haber sido autorizado o sin permiso para asumir el cargo de tan extenso plan financiero para la compra, finalización o transferencia de un ferrocarril. Ello es una abierta violación de todas las normas de procedimiento y propiedad que deben gobernar la conducta de un representante de este país.<sup>110</sup>

Sin pizca de remordimiento da la última vuelta de tuerca a su doblez. Equipara a la Peruvian Company de Shipherd con el Crédito Industrial de Francia y termina de hundir a García Calderón:

En estos momentos, con la ruina de los intereses peruanos y la vergüenza de ese gobierno en sus casi desesperanzados intentos por conseguir una manera de reunir fondos, han dado origen a muchas operaciones especulativas y han llenado la prensa con reportes de incontables compañías que compiten entre sí con tentadoras propuestas.<sup>111</sup>

<sup>109</sup> *Herald*, 27 de enero, 1882, pp. 3-4.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>111</sup> *Loc. cit.*

◆ 4: Lynch informa a su gobierno en Santiago:

Recibí carta de Martínez de noviembre siete. Dice que los peruanos, halagando amor propio de Estados Unidos han pedido su anexión a ese país y han llegado muchas actas solicitándola. Con esto y exigencias de la Peruvian tienen asediado al Gobierno y duda si acaso lograrán interesarlo hasta un punto dado, para que de un modo diplomático influya en que la paz se arregle y pronto, sin cesión de territorio. La corriente de intereses materiales que se ha puesto en juego es activa y explota mucho la vanidad de Estados Unidos, poniéndolo como el primer país y que la situación se va haciendo quebradiza y espinosa. Los autores de todo son Hurlbut y García Calderón.<sup>112</sup>

◆ 5: El ministro alemán en Santiago, Schenck, al informar a su gobierno acerca del acuerdo con García Calderón, deja ver la participación e intención original de Blaine sobre el establecimiento de un protectorado en Perú:

La política comercial de los Estados Unidos está dirigida en líneas generales a absorber el comercio de la costa occidental de Sudamérica para los Estados Unidos y desplazar de allí al comercio europeo. Actualmente intentan hacer valer su influencia en Washington los interesados en una empresa por acciones de la que se hablará más abajo, en el sentido de la iniciativa de *Hurlbut*.<sup>113</sup>

La inminencia del acuerdo con el Crédito Industrial también quedó documentada este mismo día por el ministro francés en Santiago, quien comunica a su gobierno:

Los chilenos guardan todavía el mayor secreto sobre las negociaciones celebradas efectivamente con el Sr. García Calderón. Este último, según lo que el Ministro ha dado a entender, se habría mostrado dispuesto a negociar sobre la base de una indemnización de guerra, pero sin cesión de territorio. Cuando los chilenos se preguntaron cómo podría cumplir el Perú, el Presidente prisionero habría respondido: "Estoy seguro de poder pagar, pero no quiero decíles por qué medio". Esta seguridad lo lleva a uno a la conclusión de que el Sr. García Calderón tiene entre manos un

<sup>112</sup> *Partes oficiales*, pp. 98-99.

<sup>113</sup> *Informes inéditos...*, p. 75.

tratado secreto con el Gabinete de Washington y un arreglo con alguna sociedad financiera de Nueva York, protegida por los altos políticos de Washington. Esto es una simple conjetura.<sup>114</sup>

Shipherd le escribe a Blaine sobre el reclamo Landreau:

Le incluyo la copia de una carta que me acaba de llegar en el último vapor. Su autor, el *alter ego* del presidente [García Calderón], en la carta del barco anterior explica: 1. Que los reclamos y planes de la Compañía Peruana habían estado siendo considerados cuidadosamente por varias semanas por el Ejecutivo peruano; 2. Que un examen de los archivos había verificado todos los hechos históricos materiales sobre los cuales se basa nuestro reclamo; 3. Que el señor Hurlbut evidentemente favorecía el plan [...] 5. Que en la conferencia fijada para el día 6 se iba a decidir dar una respuesta final a nuestra petición. De acuerdo con el señor Arízola, la respuesta final parece que iba a estar de acuerdo con lo indicado en las palabras que he subrayado al fin de esa carta.<sup>115</sup>

Y el *Herald* comenta sobre la correspondencia de Shipherd a Blaine:

Shipherd de la Peruvian Company afirma que si los chilenos no hubieran apresado a [García] Calderón a las nueve y media de la mañana, [García] Calderón hubiera firmado todos los papeles de la Peruvian Company a las doce del día [...] Shipherd en estas cartas se muestra furioso, tan furioso como Hurlbut, por la remoción inoportuna del obsequioso [García] Calderón.<sup>116</sup>

◆ 6: Antes de partir para el extranjero, Piérola se entrevista con Lynch en un último esfuerzo para evitar la cesión territorial.<sup>117</sup>

◆ 10: En Nueva York Martí escribe en *La Opinión Nacional* sobre el juicio a Guiteau y su insistencia en obtener el puesto diplomático que Blaine otorgó a Morton: “[...] que, no bien electo Garfield, le escribió en demanda de la embajada de Austria, porque iba tal vez a hacer matrimonio con dama rica; y le venía bien la embajada; que vio a Blaine en Washington en busca del empleo del Cónsul de París, en que al fin fue rechazado [...]”.<sup>118</sup>

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 321-322.

<sup>115</sup> *Herald*, 27 de enero, 1881, p. 3.

<sup>116</sup> *Loc. cit.*

<sup>117</sup> Bulnes, *op. cit.*, vol. III, p. 135.

<sup>118</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 175.

En otra crónica de la misma fecha Martí consigna la motivación que ofrece Guiteau de su crimen:

Nada tuvo que hacer la derrota de mi solicitud en mi acto. No soy un cazaempleos ofendido. Si hubiera obrado por malicia, hubiera matado a Blaine y no a Garfield. La Divinidad me dirigía: dado el odio y exaltación de aquellos días, mil hombres de entre los republicanos hubieran matado a Garfield si hubieran tenido el coraje, el vigor mental y la oportunidad de darle muerte.<sup>119</sup>

◆ 11: Hurlbut le escribe directamente al comandante general Andrés Avelino Cáceres, pidiéndole que reconozca al gobierno de García Calderón y cese la resistencia. Cáceres recibe la carta casi un mes después. Dado que los otros líderes militares de la resistencia han aceptado al gobierno de García Calderón (tras el manifiesto de Hurlbut en Arequipa), pero, aparentemente, sin haberse enterado que García Calderón había sido puesto en prisión por el gobierno chileno desde el 6 de noviembre, responde positivamente a la propuesta el 22 de enero de 1882.<sup>120</sup>

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>120</sup> Andrés Avelino Cáceres, *La guerra del 79: sus campañas (Memorias)*, Lima, Milla Batres, 1973, pp. 139-140. Es conveniente tener en cuenta que en el libro de Francisco García Calderón, ya citado, "Las Repúblicas Hispano-americanas", manuscrito publicado por su hijo Ventura García Calderón como *Memorias del cautiverio*, Lima, Librería Internacional del Perú, 1949, el presidente paralelo es presentado como "Presidente mártir". El hijo-narrador aplica al texto del padre un proceso de "secularización del paradigma hagiográfico" similar al descrito en detalle por Ottmar Ette en *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, México, CCYDEL/UNAM, 1995, p. 74. Asimismo, en sus "memorias" Francisco García Calderón no hace referencia alguna a Hurlbut ni a la cesión de la bahía de Chimbote (el 20 de septiembre de 1881, sin la aprobación del Congreso peruano) a Estados Unidos. Tampoco rememora la concesión personal a Hurlbut de la línea ferrocarrilera para la explotación de carbón en esa zona. Ventura García Calderón incluye en su edición el discurso de su padre en la Cámara de Senadores el 6 de septiembre de 1889, donde describe en términos positivos el arreglo con el Crédito Industrial, sin mencionar los detalles diplomáticos estadounidenses que facilitaron el acceso de su padre al poder, ni la posibilidad de convertir a Perú, con ese arreglo, en un Protectorado de Estados Unidos. No hace mención alguna a Levi P. Morton y tiende a minimizar el prestigio de Piérola: "[...] se hizo entonces con el Crédito Industrial un contrato maravilloso por las circunstancias en que se celebró. Ofreció el Crédito Industrial que en cambio de doscientas mil toneladas de guano e igual cantidad de salitre que se entregaran anualmente, haría el servicio de la deuda y pondría a disposición del Perú un millón de libras por año. Este contrato desaprobado por el gobierno dictatorial, fue modificado al fin del mismo año; y del millón y cien mil libras que se ponían a disposición del Perú, se separaron trescientas mil para darlas a Dreyfus. Con el resto se arregló todo y se pensó en darse a Chile una indemnización de guerra". *Op. cit.*, p. 70.

◆ 12: Lynch le comunica a su gobierno en Santiago: “ministro inglés recibió cablegrama de su Gobierno que dice ‘Ministro inglés en Washington comunica a Lord Granville que Gobierno de Estados Unidos ha desaprobado por completo el Protocolo Hurlbut-García Calderón. Ministro pide reserva. Barros’”.<sup>121</sup>

◆ 15: *The Nation* reporta la instalación del sistema telegráfico entre Estados Unidos, Chile y Perú.<sup>122</sup> Asimismo, comenta irónicamente sobre el viraje abrupto de la política exterior de Blaine respecto a Perú. Resultaba imposible creer que no había planeado personalmente con Hurlbut todas sus actividades diplomáticas y financieras a raíz de la guerra:

En las cartas [de Blaine] a los señores Hurlbut y Kilpatrick, después del opuesto comportamiento de ambos, los amonesta por igual. Al señor Hurlbut lo censura por responder a la carta de Piérola, por mantener correspondencia con el general Lynch, por confundir la actitud de Estados Unidos y citar sólo parte de sus instrucciones, por indicar que estaba acreditado ante [García] Calderón, porque [García] Calderón no aceptaba la cesión territorial, por sugerir a la República Argentina que envíe un ministro a Perú y finalmente, por negociar una estación naval en Perú. En breve, resulta que en todas sus acciones en Perú el general Hurlbut le había entendido mal y no había seguido sus instrucciones.<sup>123</sup>

Ha sido Edward P. Crapol, un simpatizante de Blaine, quien se ha hecho la pregunta que deja al descubierto todo el problema:

¿Por qué Blaine decidió enviar tal ráfaga de su más importante correspondencia entre noviembre y diciembre de 1881, cuando sabía que estaba a punto de dejar su puesto y su sucesor incómodamente aguardaba en las bambalinas a que dejara el escenario? Tanto sus defensores como sus críticos han sostenido hasta el día de hoy que esta acrobacia política de último minuto fue incuestionablemente calculada para ganar el apoyo público, convertirse en el lógico candidato y ganar la nominación del Partido Republicano para las próximas elecciones presidenciales.<sup>124</sup>

<sup>121</sup> *Partes oficiales*, p. 100.

<sup>122</sup> *The Nation*, 15 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 464.

<sup>123</sup> *Loc. cit.*

<sup>124</sup> Edward P. Crapol, *James G. Blaine: Architect of Empire*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books Inc., 2000, p. 82.

◆ 16: Un día antes de dejar su puesto como secretario de Estado, Blaine instruye por escrito a Trescot que tanto Perú como Chile deben atender el reclamo Landreau. Cierra su gestión diplomática en la guerra dejando a sus socios como especuladores. Usando el reclamo como pretexto, se yergue como protector de los justos intereses de los ciudadanos norteamericanos:

Además de disipar ante el gobierno chileno cualquier impresión de que Estados Unidos pondera la intervención en representación de reclamos privados más allá del ejercicio de sus buenos oficios, ha de indicar Ud. que la justicia parece requerir que a Landreau se le debe dar la oportunidad de ser oído en función de su reclamo delante de un tribunal peruano competente para decidir la cuestión, y que de ser adjudicado a su favor, el tratado de paz que ceda territorio a Chile no debe hacerse sin tener en cuenta los derechos a los que el Sr. Landreau, mediante una investigación judicial imparcial, se determine que posea.<sup>125</sup>

◆ 17: Blaine cesa como secretario de Estado.<sup>126</sup> Hurlbut corta toda comunicación con Shipherd. Comenta *The Nation* sobre Shipherd:

La carrera de Shipherd, quien figura tan prominentemente en la correspondencia peruana que ha sido recientemente presentada al Congreso, parece haber sido la de un aventurero de la peor calaña, yendo de un lugar a otro para escapar de su propia reputación, entrando en un especulado tras otro, algunos de ellos ciertamente cuestionables, todos ellos un tanto oscuros e "irrumpiendo" con cierta periodicidad. En Estados Unidos hay miles como él. Se les encuentra en considerable número en cualquier coche de tren que cruza y a bordo de todo vapor europeo. Rara vez se comprometen en un trabajo del que para su éxito deban contar únicamente con los méritos propios. Sus tretas vienen envueltas en una apariencia ostentosa, la intriga, el truco, el soborno a alguien o alguna forma de hipocresía. Si la religión les ayuda se vuelven religiosos; si los periódicos, tratan de adular o corromper a los editores y reporteros; si la política, se convierten en férreos correligionarios y tratan de invertir su interés donde produzca mayor provecho [...] Que un hombre de tal calaña haya contado con aprobación y reconocimiento suficientes por parte de algún representante del gobierno como para que su correspondencia quedara archivada en el De-

<sup>125</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 73.

<sup>126</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 237.

partamento de Estado, cuando su verdadero destino es el fichero del Departamento de Policía de Nueva York, resulta de por sí un tanto escandaloso.<sup>127</sup>

◆ 18: El presidente Arthur autoriza la publicación de los documentos diplomáticos en relación a la Guerra del Pacífico.<sup>128</sup> El *New York Times* publica un comentario de Elmore, el ministro de García Calderón en Washington, sobre la partida de Piérola. El artículo se titula “Lo que el Sr. Elmore sostiene acerca de la partida de Piérola a Europa”. Cotejada con los textos analizados, su declaración resulta tendenciosa, pues la creación de una presidencia peruana paralela (a la que él mismo se sumó) había eliminado del poder a Piérola con la ayuda del secretario de Estado Blaine:

Respecto a los derechos de Piérola a la presidencia de Perú, el señor Elmore dice que duda que Piérola haya considerado alguna vez esos derechos seriamente, pues no está en su carácter el someterse a las restricciones constitucionales. Además, dice, el pueblo peruano, como lo ha demostrado en varias manifestaciones en varios departamentos, favorece al gobierno constitucional de García Calderón y no le ha dejado otra alternativa al ex dictador que abandonar Perú. Sostiene el señor Elmore que los amigos más íntimos de Piérola le han aconsejado dar ese paso patriótico cuando, como todos los peruanos, se convencieron que Estados Unidos había decidido ayudar a Perú a restablecer el gobierno constitucional, y que Chile por medio de una serie de actos hostiles que culminaron con su arresto [de García Calderón], estaba procurando evitar el restablecimiento del gobierno constitucional en ese país. Sostiene el Sr. Elmore que con la partida de Piérola de Perú se asegura un gobierno estable en Perú. Piérola, dice, representaba los últimos esfuerzos de un espíritu de rebelión y revolución moribundo. Era un dictador vencido y fugitivo que no podía reconstruir el país sobre una base constitucional.<sup>129</sup>

◆ 19: Frelinghuysen toma posesión como secretario de Estado:

El 19 de diciembre Blaine transfirió la Secretaría del Departamento de Estado a Frederick Frelinghuysen de Nueva Jersey, quien procedió inme-

<sup>127</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 160.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 22 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 484.

<sup>129</sup> *The New York Times*, 18 de diciembre, 1881, p. 1.

diatamente a rectificar la política exterior latinoamericana de su predecesor. También modificó las instrucciones a Trescot, por nota del 9 de enero de 1882, derogando cualquier iniciativa en relación a la cesión de territorio de Perú o incluso de urgir condición de paz alguna. En la misma nota también cancelaba la invitación del pasado mes de noviembre, enviada por el presidente Arthur a pedido de Blaine, para asistir a un Congreso Panamericano que se celebraría en Washington en el otoño de 1882 [...] El ministro chileno en Washington informó inmediatamente a su gobierno acerca de ello.<sup>130</sup>

◆ 22: Llega Trescot a Lima.<sup>131</sup> Este día el ministro francés en Santiago informa a su gobierno, dando por entendido un proceso que presupone el macro-acuerdo con el Crédito Industrial:

La opinión pública sigue pronunciándose a favor de resistir la presión de Washington, en caso de que esta presión se ejerciera en forma contraria al sentir general. Sin embargo, debo señalar que ciertos intereses chilenos, sin atreverse a manifestarlo abiertamente, llegan a enfrentar esta opinión general. Me explico: la Guerra del Pacífico es la guerra del salitre, y no otra cosa. La cuestión es saber si esta preciosa materia, cuyos yacimientos están concentrados en los desiertos de Atacama y de Tarapacá, se quedará en Chile, volverá al Perú o bien será acaparada por los norteamericanos, luego de algún acuerdo financiero con el Perú.<sup>132</sup>

Igualmente lo hace el ministro alemán en Santiago. Alude al arreglo con el Crédito Industrial y a la participación de la firma de Morton. Nuevamente se ve hasta qué punto este arreglo iba a evitar la anexión de Tarapacá a Chile y convertir a Perú en un protectorado de Estados Unidos:

También aquí me parece que en el fondo está la idea de que Estados Unidos, o en su defecto capital estadounidense, asumirá eventualmente la responsabilidad del pago de los gastos de guerra a Chile, a cambio de lo cual tomará posesión de las garantías territoriales necesarias. En el caso de que se siguiera considerando un negocio como éste me permito referirme

<sup>130</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 214.

<sup>131</sup> Rubén Vargas Ugarte, *Historia general del Perú*, vols., Lima, Milla Batres, 1984, vol. X, p. 229.

<sup>132</sup> *Informes inéditos...*, p. 325.

brevemente a los intereses alemanes en juego. Se trata de la Provincia de Tarapacá, con el puerto de Iquique, cuya anexión pretende Chile. El muy importante negocio salitrero —tanto la extracción como la exportación— se encuentra casi exclusivamente en manos alemanas. Hay sólo una firma inglesa, con una participación muy baja de capital; no hay capitales norteamericanos en juego. En caso de que el capital norteamericano pagase las reparaciones de guerra a Chile, Perú tendría que ceder a cambio la extracción salitrera o por lo menos hipotecar las aduanas de exportación y con ello, probablemente, en muy poco tiempo quedaría totalmente arruinado el floreciente negocio alemán con el salitre.<sup>133</sup>

*The Nation* indica que la correspondencia diplomática de Blaine se hará pública. Como había calculado sagazmente Blaine, la argumentación se centra en la documentación escrita, o sea, en el reclamo Landreau:

Este domingo la correspondencia intercambiada entre el señor Blaine y el señor Hurlbut, ministro en Perú, fue entregada para su publicación con la aprobación del presidente. La correspondencia se refiere a ciertos reclamos ahora en manos de una organización conocida como la “Peruvian Company”, contra el gobierno peruano. Estos reclamos, conocidos respectivamente como los reclamos Cochet y Landreau, suman \$1 025 000 000. Cochet y Landreau eran dos individuos, supuestamente ciudadanos americanos, que realizaron cierto trabajo contratado para el gobierno peruano, en conexión con los depósitos de guano. En el primer despacho de la correspondencia mencionada, el señor Blaine reconoce virtualmente la validez del reclamo Landreau pero repudia el otro. En respuesta el señor Hurlbut sostiene que “en el caso Landreau las pruebas son suficientes, y que la condición en la que el gobierno peruano había dejado al demandante constituye una base firme para una decidida apelación a su sentido de justicia”. Respecto al reclamo Cochet, que es por \$900 000 000, el señor Hurlbut dice que si Estados Unidos se hace cargo de él “someteríamos a Perú a una hipoteca que nunca podría pagar”. En un despacho posterior, con fecha de noviembre, sin embargo, el señor Blaine niega todo “derecho y validez” a la Peruvian Company en Estados Unidos, la que, como hemos dicho, es la organización a cargo de ambos reclamos. Se puede ver que hay una aparente contradicción entre el despacho de agosto y el de no-

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 80.

viembre. En uno se reconoce la validez del reclamo Landreau, mientras que en el otro se desautoriza la compañía que está a cargo y lo gestiona. Esta correspondencia es de importancia porque se ha dicho en diferentes foros que la extraordinaria gestión del señor Hurlbut en Perú obedecía de alguna manera a estos reclamos.<sup>134</sup>

◆ 23: Después de llegar a Lima, Trescot se entrevista con Hurlbut brevemente.<sup>135</sup>

◆ 24: En vísperas de la Navidad, Martí escribe por primera vez para *La Opinión Nacional* dando cuenta de las gestiones especuladoras (“monstruosas”) de Blaine y de Hurlbut con el apoyo del gobierno paralelo peruano, denunciadas por la prensa estadounidense esa semana. La dirección del periódico deja pasar el apunte:

Asoman entre el andar de las gentes, el trenzar de las coronas y los ramos verdes del árbol de Pascuas, concepciones monstruosas, como una compañía peruana, que mantiene que los hombres del Norte de América tienen derecho a todo el oro y riquezas todas de la América del Sur, y a que en el Perú se haga lo que ha comenzado a hacerse en México, lo cual ha de empezar porque, en pago de un crédito de aventurero, abra el Perú todas sus minas a los reclamantes avarientos, sus lechos de oro, sus vetas de plata, sus criaderos de guano; y, en prenda del contrato, sus puertos y ferrocarriles.<sup>136</sup>

Comentados ampliamente por los periódicos neoyorquinos, Martí empieza a conocer los arreglos de paz promovidos por Blaine, Hurlbut, Morton, Elmore y García Calderón con el Crédito Industrial. También la prensa ya ha comentado con mayor énfasis las gestiones de Blaine en favor del reclamo Landreau. Sin embargo, Martí no descubre todavía el uso interesado que hace el secretario de Estado de la Doctrina Monroe:

Sobrado de actividad se mostró en la Secretaría de Estado el esforzado Blaine. De una parte, púsose de pie en las montañas del Istmo, y abrió los brazos para impedir el paso a pueblo alguno de Europa. De otra, intimó a

<sup>134</sup> *The Nation*, 22 de diciembre, 1881, vol. 33, p. 484.

<sup>135</sup> Hurlbut, *op. cit.*, p. 71.

<sup>136</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 205.

Inglaterra que dejase a la Unión Americana, señora exclusiva de América, a lo que se opone el tratado Clayton-Bulwer. De otra, apoyó con premura, en forma de negociación de paz, la reclamación que, como compradora de los derechos de un francés andariego [Landreau], hace, por suma loca una compañía de explotadores al Perú. Y el presidente Arthur, no bien sale de la Secretaría por propia voluntad y miras de partido, el innovador y denodado Secretario, le reemplaza, atendiendo a la petición urgente de paz y cordura de la prensa, con un caballero mesurado y grave, de hábitos conservadores y juiciosos, de rostro lampiño, como de astuto abogado; de fama excelente, a quien viene la habilidad política de padre y abuelo, que fueron gente de nota: el caballero Frelinghuysen.<sup>137</sup>

◆ 25: El día de Navidad Walker escribe a su padre sobre la reacción del pueblo peruano a su llegada con Trescot a Lima. El dominio de Estados Unidos sobre Perú es completo: “Realmente creo que nos tratan como si fuéramos una especie de salvadores. Trescot dice que será necesario enviar una flota para que nos rescate al final de nuestra misión, pues esperamos lograr muy poco en relación a las expectativas peruanas”.<sup>138</sup>

◆ 31: Lynch le comunica a su gobierno en Santiago:

Martínez me dice “Blaine me ha asegurado que comisionados no llevan propósitos hostiles sino representar deseos ardientes de paz, que se haga sin cesión y no sea condición *sine quannon*. Que permitan al Perú buscar medios de pagar. La actitud de Estados Unidos tiene gato encerrado. Saben que Perú no puede pagar. Luego se cuenta con combinaciones que entregue a Estados Unidos no al gobierno guanos y salitres en cambio de garantía para pago de cien millones más o menos”. “Trescot es hombre de agallas; Blaine es pobre diablo. Es preciso tratarlos muy bien y darles copas a lo que es aficionado el segundo. Nada de extraño sería que Trescot quedase en el Perú y Blaine en Chile”.<sup>139</sup>

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>138</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 213.

<sup>139</sup> *Partes oficiales*, pp. 102-103.

## IV. LA POÉTICA HEROICA DE *ISMAELILLO*: EL CAMPO DE BATALLA COMO ESPACIO LITERARIO

No lo lea una vez [*Ismaelillo*], porque le parecerá extraño, sino dos, para que me lo perdone. He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí ni una línea mental. Pues, ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro en que volaran grandes aves blancas.

Martí a Diego Jugo Morales,  
23 de mayo de 1882, VII, 270-271.

El presente capítulo hace una pausa en la secuencia diacrónica para dar cabida al proceso interno de creación martiana que fue tomando cuerpo desde su vertiginoso periplo NuevaYork-Caracas-Nueva York, hasta culminar en *Ismaelillo* (1882). Conforme a un enfoque sincrónico, se considera junto a este texto iniciador del modernismo poético hispanoamericano, el comentario metalingüístico del “Prólogo” a “El Poema del Niágara” de Pérez Bonalde, también de 1882, y la crónica dedicada a la muerte de Garfield del 1o. de octubre de 1881. Son textos coetáneos en los que el narrador deja traslucir sus premisas estéticas al denotar por una parte el encuentro intelectual con Emerson y, por otra, una entrañable visión cervantina. Posteriormente Martí comentará directamente sobre estas dos fuentes literarias en 1888, cuando escriba su elogio a las “Seis Conferencias” de José Varona.

El viaje de Martí a Venezuela marca un hito en su evolución intelectual y política, entre otras razones, porque constituye un acercamiento personal al campo de batalla sudamericano. Es un momento extraordinario de síntesis personal puesto que interpreta el lacerante resquebrajamiento de la hermandad latinoamericana, uniendo al desplazamiento geográfico hacia el sur una exigencia informativa que le lleva a examinar obras autóctonas, especialmente la recién publicada *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Barros Arana, ya mencionada en el capítulo II. Martí consigna cuidadosamente sus juicios sobre la guerra y los coteja con los de esta obra en su *Cuaderno de Apuntes* número 13, como un deber reflexivo íntimo. Según ha indicado Rama, el adentramiento martiano en el subcontinente forma parte de un esfuerzo inquisitivo personal por entender la complejidad del fenómeno de la modernidad que se impone ante sus ojos. Al desencadenarse este proceso queda expandida para siempre su visión histórica y sienta las bases para formular su ensayo más integrador y profundo sobre nuestros países de 1891. Pero, juntamente con el proyecto ideológico de “Nuestra América” que irá madurando durante su larga estadía neoyorquina, Martí logra tempranamente en *Ismaelillo* una síntesis estética de las experiencias abigarradas y urgentes que de modo inmediato se le imponen en su corto pero revelador viaje a Venezuela. Entonces, el poemario que publica al regresar a Nueva York es de sumo valor no solamente porque inicia en castellano una expresión lírica de eximia virtuosidad estética, sino porque de alguna manera registra poéticamente en un lenguaje envolvente la experiencia de la lucha fratricida latinoamericana. Pensamos que el arduo testimonio de la guerra se filtra en el dictado lírico proyectándose como espacio literario y como mito bélico positivo. Para reconstruir este escenario prepoético, al que se suman en el emisor circunstancias de lejanía y desentendimiento familiar, es preciso recuperar en el otro extremo del circuito de la comunicación al Martí-receptor del discurso histórico de su tiempo. Es decir, se requiere examinar la lectura analítica de Martí del texto de Barros Arana, cuyo comentario completo incluimos al final de este estudio como “Apéndice A”, texto que resulta ser la vertiente más empírica del acicate creativo (O.C. XXI, pp. 291-303).

Veamos primeramente el contexto diplomático sudamericano que condiciona la lectura histórica de Martí. Así lo describe Margarita Guerra:

Todo lleva a considerar que para 1881 Argentina denota reparos hacia el Perú y que si hay alguna posición favorable es a título personal, como el caso de Sáenz Peña quien está presente en Arica (7 de junio de 1880), o el de otros particulares, pero no una intervención oficial decidida que, sin embargo, mejora cuando se produce el cambio de régimen de ese año. Más bien es al norte, en Colombia y Venezuela, donde el Perú tiene mejor acogida. Así, para ese año de 1881 Colombia convoca un Congreso Panamericano, pero Chile se niega a asistir porque conoce las intenciones que guían dicha convocatoria y se adelanta a ellas al desistirse de la ratificación del convenio celebrado con aquella nación sobre arbitraje.<sup>1</sup>

Pero es precisamente en Venezuela donde, a pesar que el gobierno dictatorial es adverso a los intelectuales nacionales y a la labor de Martí, se alza la voz de protesta continental en el tono y en el momento debidos. El libro de Francisco García Calderón reproduce parte del discurso del presidente Guzmán Blanco ante la caída de Lima, pronunciado mucho antes que el presidente peruano asumiera su cargo:

Nada me he atrevido a hacer oficialmente para impedir el escándalo inaudito de la guerra entre Chile, Bolivia y el Perú. He temido un desaire ofensivo a nuestra dignidad, del que no hubiéramos podido vindicarnos por la distancia y las dificultades materiales que nos interceptan.

Desgraciadamente Chile ocupa ya Lima, después de una gran batalla, más que grande, sangrienta.

El pueblo peruano ha luchado y lucha todavía heroicamente, con honor para el patriotismo de Sudamérica.

Os doy el pésame por la violación del gran principio de fraternidad americana.

Y como Jefe de Gobierno de Venezuela, denuncio en este documento la reivindicación del derecho de conquista y pido al Congreso, representante directo de la Nación, levante una protesta digna de nuestra gloria, y de la memoria de EL LIBERTADOR.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Margarita Guerra Martiniere, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, pp. 268-269. Como se puede observar, la convocatoria de Blaine del 29 de diciembre de 1881 para celebrar un Congreso Panamericano en Washington, el 22 de noviembre de 1882 (y que finalmente se celebrará entre 1889-1890, donde nuevamente estará Sáenz Peña como uno de los delegados argentinos), no es originalmente una idea suya. Él la retoma oportunamente de Colombia para obtener los mayores dividendos políticos ante el público nacional e internacional.

<sup>2</sup> Francisco García Calderón, *Memorias del cautiverio*, Lima, Librería Internacional del Perú, 1949, p. 61.

Martí por su parte, al reflexionar sobre los esfuerzos del gobierno peruano para evitar la guerra en 1879, coincide con el presidente venezolano y hace el siguiente dictamen opuesto al que ve descrito en el texto de Barros Arana: hay en Nuestra América un hermano traidor:

Parece claro que si el Perú, ardiente y generoso, quería el castigo del pueblo patricida, su Gobierno prudentemente evitaba el conflicto. ¡Que el Perú, en aquel mes en que difería la respuesta, sólo buscaba aplazamiento para prepararse! Pues con él, —¡no se lo daba a Chile! Pues si hubiera anhelado la lucha— hubiérale con un mes bastado para prepararse para ella. Ni qué cabía hacer en un mes, desprovisto como estaba para el cruento combate? Ni cómo había de imaginar, a pesar de los sucesos de Bolivia, que tal cosa espantosa fuese cierta? Porque dos pueblos de América merecen ser quemados por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! y por cuestión de pan y bolsa! Oh! Que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano!

Luego, con lucidez expone el carácter funcionalizado del texto:

Chile venía apeteciendo el territorio, poblándolo a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen del pueblo peruano, —cuyas riquezas naturales, desdén del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual, como que son condiciones que ella no posee, envidia. Si con Bolivia era la querrela ¿a qué ir a Lima, sólo porque el Perú protegía, como era natural, sus tierras de Tarapacá y pedía un mes para declararse o no neutral; —y no ir a la Paz, donde estaba el gobierno vejador, perseguidor de los chilenos, arruinador de la Compañía de Antofagasta, —el dueño de los terrenos discutidos, el enemigo más cercano, y disputado del terreno discutido, —el perpetuo ofensor y burlador de los tratados y derechos chilenos; que así lo pinta Barros?

Martí, poseedor de un culto criterio histórico que le permite apreciar a cabalidad el perfil continental de los pueblos latinoamericanos, desenmaraña la distorsión académica de Barros Arana:

Bolivia fue [palabra ininteligible] pretexto, con el cual se recogió de paso Antofagasta; Perú el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos celos y tenaces rencor-

res. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable; el odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspiraba simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande.

Concluye su lectura con el siguiente comentario, en el que expresa su juicio total sobre los móviles ocultos del letrado emisor:

El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar que ha tenido razón Chile: pues ése es precisamente el libro que convence de que no ha tenido razón Chile.

El libro de Barros Arana.

Yo entré a leer ese libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto no se palpa lo monstruoso. El primer movimiento, al tener noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído —explicarlo, si cabe, disculparlo—. Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado la responsabilidad tan grave encima— si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso.

Como se procurará mostrar, esta evaluación del discurso histórico (probablemente el juicio más adverso que Martí haya dedicado a libro alguno) unida a su experiencia internacional, lo capacitan para revertir en la topografía estética de *Ismaelillo* el bilingüismo de las tradiciones literarias que confluyen en él: por un lado, la eticidad de la cepa cervantina y, por otro, el “meliorismo humano-cósmico” de Emerson. En su poemario pone el fruto de esta original simbiosis al servicio de la independencia cubana, entendida ya como proyecto americano. Así, la absorción vital e intelectual pero aberrante de la Guerra del Pacífico (que constituye parte de la realidad moderna que crudamente se le impone) resuena en su poemario caraqueño transfundida líricamente. Resurge a trozos para oponer al enmudecedor triunfo de las armas, un triunfo humano sustantivo y final. Martí, quien había sido visitado por el pequeño demiurgo emersoniano a su llegada a Nueva York en 1880, vuelve a entrever en Venezuela al niño desnudo. El semblante de su hijo ausente es el encargado de transformar la lucha fratricida mediante una poética guerrera donde se entabla una lidia superior entre las fuerzas ascendentes edificantes y las destructoras descendentes. Con

su espíritu batallador se interna en los restos humeantes del campo de guerra sudamericano. Según había anunciado en su discurso del 21 de marzo de 1881, llega a Caracas armado de amor: “Así, armado de amor, vengo a ocupar mi puesto en este aire sagrado, cargado de las sales del mar libre y del espíritu potente e inspirador de hombres egregios; —a pedir vengo a los hijos de Bolívar un puesto en la milicia de la paz”.<sup>3</sup>

Es decir, instaura frente a la verdad contante y sonante de la conquista un tipo de certeza, no visto por sus modernos conciudadanos, similar al vaticinado por Emerson en 1841 en su ensayo “El hombre reformador”, al evaluar otra gran adversidad: el debasamiento social inherente a la llegada de la era moderna industrial en Estados Unidos:

El amor dotará de un nuevo rostro a este agotado y viejo mundo en el que moramos como paganos y enemigos por tanto tiempo y reconfortará el corazón ver cuán rápidamente la vana diplomacia de los hombres de estado, la impotencia de los ejércitos, marinas y fuertes de defensa serán derrotados por el niño desarmado.<sup>4</sup>

Es en sintonía con este texto que Martí emplea la fórmula del *mejoramiento humano*, de otro ensayo emersoniano, “El joven americano”, y la inserta tal cual en la misiva introductoria de *Ismaelillo*, dejándola resonar éticamente en toda la bóveda continental: “Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti”.<sup>5</sup>

Asimismo, aferrado a la herencia cultural hispana y contra toda evidencia empírica, Martí transforma cervantinamente el campo de batalla. Mejor dicho, lo transfigura, no como el realismo mágico que sobrepone al discurso descriptivo de la narración otro maravilloso, sino que impone sobre el discurso fenoménico de lo que es, otro ético-ideal del deber ser. Entonces, no busca como el realismo mágico (cuando está bien logrado) encarnar la cultura de una región. Más bien, dentro de la

<sup>3</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. VII, pp. 285-286.

<sup>4</sup> Ralph Waldo Emerson, *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, vols., Boston, Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904, vol. I, pp. 241-242.

<sup>5</sup> Martí, *Obras completas*..., vol. XVI, p. 17. Véase además, Emerson, vol. I, p. 372.

tradicción más castiza castellana, implanta un ideal noble. A la inversa de Cervantes, quien a través de Alonso Quijano ve aguerridos gigantes en vez de molinos, o enemigos en odres de vino, o a Dulcinea en una simple aldeana, Martí con su Ismaelillo repudia el entorno bélico latinoamericano y lo recupera como espacio mítico poético haciendo presente la beatitud innata del niño. Aunque su propósito es desarraigar del horizonte ético la mancha histórica de un pueblo fratricida, persigue un objeto similar al del protagonista castellano en la manchega llanura: usando las mismas armas antiguas brega ante los molinos de viento por quitar “tan mala simiente”.<sup>6</sup>

El poemario de Martí al fundir el vocabulario militar y la figura del niño en un símbolo sólido y simétrico, pone la espada y el escudo al servicio de unificar Nuestra América y de la causa patriótica cubana, hechas ya ramas gemelas del proyecto de mejoramiento humano que circunnavega el continente. La figura del niño coagula poéticamente el valor perenne de la virtud en: “Príncipe enano” es espuela; en “Mi caballero” trueca cabellos en bridas y con sus pies espolea al padre; en “Musa traviesa” surge más vivamente el simbólico campo de batalla donde se entabla un frontal combate ético-social:

Pues ¿No saben los hombres  
 Qué encargo traen?  
 ¡Rasgarse el bravo pecho,  
 Vaciar su sangre,  
 Y andar, andar heridos  
 Muy largo valle,  
 Roto el cuerpo en harapos.  
 Los pies en carne,  
 Hasta dar sonriendo  
 —¡No en tierra! —exánimes!<sup>7</sup>

El padre, lúcido testigo, gestiona un recomienzo subcontinental entendiéndolo como rito benéfico de iniciación personal. Ve al niño en pleno combate y “en vez de acero, de pluma armarse”. Y luego, es

<sup>6</sup> Don Quijote reconviene a Sancho: “Que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra”. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Juventud, 1967, vol. I, p. 81.

<sup>7</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XVI, p. 27.

el infante quien alerta al padre sobre una realidad mayor, más consistente que la impuesta por la discordia:

En su incólume seno  
Bulle triunfante:  
¡Hete aquí, hueso pálido,  
Vivo y durable!  
¡Hijo soy de mi hijo!  
¡Él me rehace!<sup>8</sup>

Un desdoblamiento del lenguaje simbólico militar se hace cargo de contrarrestar y finalmente aniquilar el contorno monetarizado y mercantil de la época. En “Mi reyecillo”, el padre se reconoce vasallo del niño y no del “Rey amarillo”. El guardiencillo de “Hijo del alma”, a quien sale a buscar en “Amor Errante”, le vuelve hacer presente al padre, en su identidad cubana, una penosa marginación histórica, pues aún no puede “verter su sangre”:

Las olas buenas  
A ti me traen:  
Los aires frescos  
Limpian mis carnes  
De los gusanos  
De las ciudades;  
Pero voy triste  
Porque en los mares  
Por nadie puedo  
Verter mi sangre.

Y termina exclamando:

¡Libres de esclavos  
Cielos y mares,  
Por nadie puedo  
Verter mi sangre!<sup>9</sup>

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 39-40.

Pero, sin duda, el poema más castellanamente belicoso es “Tábanos fieros”,<sup>10</sup> donde ingresamos a un espacio mítico que superpone el campo de batalla al peatonal de la ciudad moderna. Ambos, como en el escenario de la guerra real a fines de siglo XIX, resultan ser interdependientes. El choque de aceros, producto de los tiempos modernos, suscita en Martí una respuesta poética que lo explica y lo integra con sentido en la lectura histórica. Entonces, como lector-escritor entra en batalla: resume estéticamente en *Ismaelillo* los datos de origen urbano (la diplomacia, el comercio y la guerra internacionales) para erigir un encargo ético. En un nivel ideológico y también figurativo, el *mejoramiento humano*, hecho arma de combate, descarga desde un flanco inexpugnable su dinámica interna de desbestialización. A partir de entonces el recurso a la figuración animal quedará como característica permanente de toda su obra. En el presente caso proyecta un desafío:

Venid, tábanos fieros,  
 Venid, chacales,  
 Y muevan trompa y diente  
 Y en horda ataquen,  
 Y cual tigre a bisonte  
 Sítienme y salten!  
 ¡Por aquí verde envidia!  
 ¡Tú, bella carne,  
 En los dos labios muérdeme:  
 Sécame: máncame!  
 ¡Por acá, los vendados  
 Celos voraces!  
 ¡Y tú, moneda de oro,  
 Por todas partes!  
 ¡De virtud mercaderes,  
 Mercadeadme!  
 ¡Mató el Gozo a la Honra:  
 Venga a mí,—y mate!

<sup>10</sup> Resulta oportuno recordar la definición militar de tábano. Según el *Diccionario de la Real Academia* es un “insecto que molesta a las caballerías”. En su ensayo “Emerson”, de comienzos de 1882, Martí ya se había referido a esta imagen animal: “[Emerson] ...se sacudía así las pequeñeces de la mente vulgar, como se sacude un león, tábanos”, Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, p. 19.

En la estepa latinoamericana, abierta ya a múltiples resonancias, el cúmulo de fuerzas negativas adversas son molinos de viento, erguidos como gigantes cervantinos. Haciéndonos partícipes de un rito poético continental, el narrador nos obliga a deshacernos de nuestra levita moderna antes de incursionar en la cataclísmica “tierra rota”. El combate se lleva a cabo no bajo el sol sino al funesto brillo de los cortantes hierros, que son a la vez rojos relámpagos que la niebla taján:

Asorde la caterva  
De batallantes:  
Brillen cascos plumados  
Como brillasen  
Sobre montes de oro  
Nieves radiantes:  
Como gotas de lluvia  
Las nubes lancen  
Muchedumbre de aceros  
Y de estandartes:  
Parezca que la tierra  
Rota en el trance,  
Cubrió su dorso verde  
De áureos gigantes:  
Lidiemos, no a lumbre  
Del sol suave,  
Sino al funesto brillo  
De los cortantes  
Hierros: rojos relámpagos  
La niebla tajen:

En el espacio simbólico del bestializado averno latinoamericano, el soldado sangra y los tábanos<sup>11</sup> que chupan la sangre de otros animales avanzan amenazantes junto con áspides y chacales. Sin embargo, el encuentro, que por momentos bordea el espanto del canibalismo, se traslada al aire, donde el tábano terco, como molino, hace zumbiar sus gigantes aspas volantes. La presencia protectora del niño le hace presentir al padre-narrador la inevitable victoria:

<sup>11</sup> Nuevamente: “Insecto díptero de la forma de la mosca y de tamaño mucho mayor, que chupa la sangre de otros animales”, María Moliner, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1967, p. 1245.

Cíñame recia veste  
De amenazantes  
Astas agudas: hilos  
Tenues de sangre  
Por mi piel rueden leves  
Cual rojos áspides:  
Su diente en lodo afilen  
Pardos chacales:  
Lime el tábano terco  
Su aspa volante:  
Muérdame en los dos labios  
La bella carne:—  
¡Que ya vienen, ya vienen  
Mis talismanes!  
Como nube vinieron  
Esos gigantes:  
¡Ligeros como nubes  
Volando iránse!

Armado con la fuerza ideal del niño el padre doblega descomunales enemigos dentados, quienes huyen como nube de tábanos, dejando limpio y con humillo fragante el campo de batalla. El espacio reconquistado vuelve a ser *locus amoenus*. La derrota muerde el polvo como un buitre y el padre encuentra sosiego sonriente en el arroyo amable:

Ya miro en polvareda  
Radiosa evaporarse  
Aquellas escamadas  
Corazas centelleantes:  
Las alas de los cascos  
Agítanse, debátense,  
Y el casco de oro en fuga  
Se pierde por los aires.  
Tras misterioso viento  
Sobre la hierba arrástranse,  
Cual sierpes de colores,  
Las flámulas ondeantes.  
Junta la tierra súbito  
Sus grietas colosales  
Y echa su dorso verde  
Por sobre los gigantes:

Corren como que vuelan  
Tábanos y chacales,  
Y queda el campo lleno  
De un humillo fragante,  
De la derrota ciega  
Los gritos espantables  
Escúchanse, que evocan  
Callados capitanes;  
Y mésase soberbia  
El áspero crinaje,  
Y como muere un buitre  
Expira sobre el valle:  
En tanto, yo a la orilla  
De un fresco arroyo amable,  
Restaño sonriendo  
Mis hilillos de sangre.

Pero lo que creíamos una retirada definitiva del agigantado ejército enemigo no ha sido sino preámbulo del gran combate. El padre-soldado, después de agotarse como guerrero, es relevado por el niño quien finalmente vence rotundamente. Aquél, convertido en espectador sereno, ve ante sí la victoria del niño, evocada con los vocablos más activos de su cantera literaria. Exclama con auténtico gozo:

¡No temo yo ni curo  
De ejércitos pujantes,  
Ni tentaciones sordas  
Ni vírgenes voraces!  
Él vuela en torno mío,  
Él gira, él para, él bate;  
Aquí su escudo opone;  
Allí su clava blande;  
A diestra y a siniestra  
Mandobla, quiebra, esparce;  
Recibe en su escudillo  
Lluvia de dardos hábiles;  
Sacúdelos al suelo,  
Bríndalo a nuevo ataque.  
¡Ya vuelan, ya se vuelan  
Tábanos y gigantes!—  
Escúchase el chasquido

De hierros que se parten;  
Al aire chispas fúlgidas  
Suben en rubios haces;  
Alfómbrase la tierra  
De dagas y montantes;  
¡Ya vuelan, ya se esconden  
Tábanos y chacales!—

La raíz del gozo sereno es el anticipo intuido de una certeza epistemológica. Indica la presencia de una verdad invisible a punto de materializarse. El niño guerrero culmina su transformación al convertirse en un insecto antitético. Es decir, no es un tábano chupador de sangre sino abeja. Es la simple pero luminosa abeja quien pulveriza y anula las fuerzas del mal, al restituir las en el espacio destrozado al cosmos solidario, ameno, glorioso y dulce del Edén americano:

Él como abeja zumba,  
Él rompe y mueve el aire,  
Detiéndose, ondea, deja  
Rumor de alas de ave:  
Ya mis cabellos roza;  
Y sobre mi hombro párase;  
Ya a mi costado cruza;  
Ya en mi regazo lánzase;  
¡Ya la enemiga tropa  
Huye, rota y cobarde!  
¡Hijos, escudos fuertes,  
De los cansados padres!  
¡Venga mi caballero,  
Caballero del aire!  
¡Véngase mi desnudo  
Guerrero de alas de ave,  
Y echemos por la vía  
Que va a ese arroyo amable  
Y con sus aguas frescas  
Bañe mi hilo de sangre!  
¡Caballeruelo mío!  
¡Batallador volante!<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XVI, pp. 43-48.

Es así, al evocar poéticamente un personaje oriundo, incorrupto, incorruptible y creador como Martí quien da forma artística a la experiencia de la guerra fratricida latinoamericana y la integra como mito poético en su existencia de revolucionario e intelectual nómada. La fe martiana en el *mejoramiento humano*, que corona el poemario, es parte del *mejoramiento en la naturaleza*, cuya fórmula poética consignó reiteradamente en su obra tanto en inglés como en castellano: “And striving to be man, the worm/ Mounts through all spires of form”. Dentro de la dinámica ascendente, los tábanos y chacales son los heraldos de la existencia baja y bestial. En el otro extremo de la comba ético-evolutiva se encuentran los seres alados quienes materializan y acendran la hominización. La centralidad del concepto de “melioration” ha sido señalada por Frederick Carpenter en su “Introducción” a la obra selecta de Emerson:

Emerson nunca llegó a formular ninguna explicación de la unidad cimentante que percibió por debajo el dualismo de la vida; pero dentro de su propia visión incorporó dos teorías que muestran cómo la hubiera llegado a plantear [...]. La primera de ellas es la de emanación [...] La segunda, que describe la evolución gradual de la vida desde la materia inanimada hacia la animada y hacia las formas más altas, hasta florecer en la inteligencia humana, también parece que le fue especialmente apta para confirmar su idea de progreso o melioración [mejoramiento]. En el motto poético de *Nature* escribió: “And striving to be man, the worm/ Mounts through all spires of form”.<sup>13</sup>

Es sorprendente constatar cómo Martí aquilató con cabalidad la importancia de esta fórmula poética recién llegado a Estados Unidos en 1880. Al ir todavía más lejos, como Whitman, se dio cuenta que Emerson la llevó a su máxima expresión en el ensayo “The Poet”, donde el gusano no sólo se hominiza sino que se personifica y actualiza en una conciencia lúcida, capaz de conjurar a través de la voz las posibilidades más nobles del hombre. En 1842 en los albores de la Revolución Industrial norteamericana, Emerson borró la tradicional distinción del pensamiento occidental contemporáneo entre el yo, la so-

<sup>13</sup> Frederick I. Carpenter, *Ralph Waldo Emerson*, Nueva York, American Book Company, 1934, pp. xxxiii-xxxiv.

ciudad y la naturaleza, al instaurar la figura del poeta nativo. Cuando leyó el siguiente texto donde la metamorfosis vegetal y animal alcanzan la etapa más alta de la condición humana, Martí consumó su propia conversión estética de ser alado:

El ingenio es la actividad que repara el decaimiento de las cosas, ya sean parcialmente de naturaleza material o finita. Nadie se ocupa de plantar al simple hongo, por eso, ella [la Naturaleza] deja caer una laminilla de una de las innumerables esporas de un agárico. Preservando una de ellas transmite millones de nuevas esporas mañana o al día subsiguiente. El nuevo agárico presente posee ciertas posibilidades de las que el anterior carece. El átomo de semilla arrojado a un nuevo lugar no queda sujeto a los accidentes que destruyeron a su padre, dos varas más allá. La naturaleza hace a una persona y, habiéndola traído a edad madura, nunca corre el riesgo de dejar extinguir un portento tal así de golpe, sino que desprende de ella un nuevo sujeto, cuya calidad queda inmune a los accidentes a los cuales la persona mayor había quedado expuesta. Así que cuando el alma del poeta ha adquirido la madurez de pensamiento, se desprende y echa de sí poemas y canciones—una prole intrépida, vigilante, inmortal, no expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que provienen), las cuales los llevan rápidamente y lejos para dejarlos indeleblemente grabados en los corazones de los hombres. Esas alas son la belleza del alma del poeta.<sup>14</sup>

Emerson plantea en este mismo texto que la poesía es una de las actividades más humanas porque elimina toda mediación y fluye “de corazón a corazón”. Llevado de esta convicción, Martí (padre-narrador) inaugura el modernismo poético latinoamericano al concluir su breve misiva introductoria a *Ismaelillo* con una paráfrasis del discurso inglés: “Estos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!”.

Por otra parte, *Ismaelillo* está naturalmente ligado al texto martiano más netamente metalingüístico de este mismo año 1882: el “Prólogo” a “El Poema del Niágara” de Pérez Bonalde. Como se verá en el

<sup>14</sup> Emerson, *op. cit.*, vol. III, pp. 22-23. Whitman asistió a la conferencia pronunciada en Nueva York el 5 marzo de 1842 y la reportó el 7 de marzo en el *Aurora*, para el que trabajaba, como “una de las más ricas y hermosas composiciones que jamás hayamos oído en cualquier tiempo y en cualquier lugar, tanto por su contenido como por su estilo.” El poeta americano es visto por Emerson como un nuevo Adán. Véase Jerome Loving, *Emerson, Whitman and the American Muse*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 1982, p. 10.

capítulo V, éste fue anunciado al público estadounidense por *The Nation*, el 18 de octubre de 1883. El texto es valioso, no sólo porque constituye el mayor manifiesto literario de Martí, sino porque une en un mismo momento creativo la teoría (el “Prólogo”) y la praxis poética (*Ismaelillo*). Veamos las resonancias.

Por el alcance que Martí da a sus palabras se entiende que el objeto del “Prólogo”, desde su inicio, no es comentar únicamente el texto de Bonalde al cual precede, sino exponer una poética o un *ars* creativo, evaluando con firmeza el estado de la expresión lírica latinoamericana a fines de siglo. Martí sin demora nos pone nuevamente en contacto con una poética militante, donde el sujeto desafía un adversario sobrehumano. Nosotros, cual Sancho, escuchamos el encargo heroico:

Y si me preguntas más de él [el autor], curioso pasajero, te diré que se midió con un gigante y no salió herido, sino con la lira bien puesta sobre el hombro —porque éste es de los lidiadores buenos, que lidian con la lira —y con algo como aureola de triunfador sobre la frente. Y no preguntes más, que ya es prueba de sobrada grandeza atreverse a medirse con gigantes; pues el mérito no está en el éxito del acometimiento, aunque éste volvió bien de la lid, sino en el valor de acometer.<sup>15</sup>

Puesto que entrar a escribir es entrar a batallar, la pluma de Martí salta al examen de la sociedad. Le desvenda su llaga espiritual. Sin dejar de personificar constata que el horizonte ético yace completamente cerrado: “¡Ruines tiempos, en que los sacerdotes no merecen ya la alabanza ni la veneración de los poetas, ni los poetas han comenzado todavía a ser sacerdotes!”<sup>16</sup>

Según Félix Lizaso, Martí terminó de imprimir *Ismaelillo* en abril de 1882, el mismo mes de la muerte de Emerson. No es de extrañar, entonces, que su “Prólogo” se abra a ese modelo humano para perennizarlo. Dentro de la tradición más clásica, el sonido del lenguaje humano es eco del pecho del poeta; a través de sus palabras habitamos en él y asistimos a su batalla interior. La voz del poeta-soldado enuncia desde el recinto del sufrimiento, entendido como la capacidad de responder con entereza al combate humano del momento. Así, el espíritu

<sup>15</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VII, p. 233.

<sup>16</sup> *Loc. cit.*

templado en la agonía (lucha) vislumbra una epifanía luminosa. El espacio interior se torna olimpo donde los personajes míticos femeninos y masculinos evocan a un Emerson glorioso y ejemplar. De algún modo vislumbramos también a un Quijote posbélico inmenso y vencedor. En ese contexto Martí recurre nuevamente al animalismo dentado. Siguiendo su técnica antropomorfizadora vocaliza sentencias, adopta la voz sonora del celeste soldado cívico emersoniano:

Los mismos que escriben fe se muerden, acosados de hermosas fieras interiores, los puños con que escriben. No hay pintor que acierte a colorear con la novedad y transparencia de otros tiempos la aureola luminosa de las vírgenes, ni el cantor religioso o predicador que ponga unción y voz segura en sus estrofas y anatemas. Todos son soldados del ejército en marcha. A todos besó la misma maga. En todos está hirviendo la sangre nueva. Aunque se despedacen las entrañas, en su rincón más callado están, airadas y hambrientas, la Intranquilidad, la Inseguridad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta. ¡Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir, por toda la tierra —y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras! ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡Qué gusto en el pecho! ¡Qué demandar lo que no viene! ¡Qué no saber lo que se desea! ¡Qué sentir a la par deleite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, deleite del alba!<sup>17</sup>

En un mundo del velocípedo donde “los ferrocarriles echan abajo la selva [y] los diarios la selva humana”, Martí afirma incólume un ideal. Y en los albores del tiempo más desacralizado de la historia se empeña en ver lo que nadie ve. Contra todo el conglomerado moderno, cual solitario filibustero, proclama la poética de la indestructibilidad: “Las ideas de baja ley, aunque hayan comenzado por brillar como de ley buena, no soportan el tráfico, el vapuleo, la marejada, el duro tratamiento. Las ideas de ley buena surgen a la postre, magulladas, pero con virtud de cura espontánea, y compactas y enteras”.<sup>18</sup>

Pero Martí nunca llega a extraviarse en los vericuetos de la metafísica. Si lo creíamos distraído nos vamos a desengañar. Lanza sereno un anatema continental en plena Guerra del Pacífico: “La guerra, antes

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 227.

fuelle de gloria, cae en desuso, y lo que pareció grandeza, comienza a ser crimen”.<sup>19</sup>

Luego, sin asomo de vergüenza, habla del futuro mejor como si lo estuviera tocando: “La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema, en la naturaleza”.<sup>20</sup>

Entonces vuelve implacable a clavarse en la realidad, remeciendo el lugar donde se instala: “Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse”.<sup>21</sup>

Como Cervantes a través de Don Quijote, Martí-narrador, confunde en forma sublime el campo de batalla con la ira generosa y el ardor creativo. El mundo no se impone al espectador sino el espectador al mundo y, henchido de valor, busca la lidia pues es esclavo de una musa combativa. Ante el poeta aguerrido, heroico y nómada las cataratas del Niágara se abalanzan como un gigante vivo:

Mueven el alma de este poeta los afanes, las soledades, las armas en un circo en donde no ve combatientes, ni estrados animados de público tremendo, ni ve premio. Corre cargado de todas las armas que le pesan, en busca de batalladores. ¡Halla un monte de agua que le sale al paso; y, como lleva el pecho lleno de combate, reta al monte de agua!<sup>22</sup>

Honesto, siempre dejando huella del proceso intelectual que lo guía, explica en este “Prólogo” la propia alquimia literaria de *Ismaello*: “Y fatigado de buscar en vano hazañas en los hombres, fue el poeta a saludar la hazaña de la naturaleza”.<sup>23</sup>

Al final de su exposición llega el momento de hablar de las esencias. Para ello, concretando, recurre al discurso didáctico. Revela no una fórmula poética sino un fragor intuitivo. No hay nada más real que una batalla. No hay mayor poesía que el trigo; el trigo militante:

No se dé por hecho el verso en espera de acabarle luego, cuando aún no esté acabado; que luego se le rematará en apariencia, mas no verdadera-

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 233.

mente ni con ese encanto de cosa virgen que tiene el verso que ni ha sido sajado ni trastrojado. Porque el trigo es más fuerte que el verso, y se quiebra y amala cuando lo cambian muchas veces de troje. Cuando el verso quede por hecho ha de estar armado de todas las armas, con coraza dura y sonante, y de penacho blanco rematado el buen casco de acero reluciente.<sup>24</sup>

En un nivel más abarcador, si seguimos las pautas martianas de lectura y las aplicamos a su obra, habría que volver a reunir la poesía a la prosa, pues ambos géneros se apoyan, no principalmente en cuanto a la forma, sino en cuanto al contenido. Martí exégeta había observado esta convergencia al leer la obra de Emerson: “él no construía mundos mentales, él no ponía voluntad y esfuerzo de su mente en lo que en prosa o en verso escribía. Toda su prosa es verso. Y su verso y su prosa son como ecos”.<sup>25</sup> Entonces, desmontando por razones de estudio los diferentes estratos de la producción literaria, encontramos que vecino al lenguaje poético de *Ismaelillo* (y su hiper texto prescriptivo y meta-lingüístico del “Prólogo”) se encuentra el de la crónica, donde se empozan apoyándose como en dialéctica el discurso ético y el fenoménico.<sup>26</sup> Al regresar Martí a Nueva York, inicia los reportajes periodísticos para *La Opinión Nacional*. Convendría rastrear los rasgos de la poética martiana en la crónica neoyorquina, inmediatamente anterior a la publicación del poemario, cuyo comentario más sobresaliente es el dedicado a la muerte de Garfield, ocurrida el 19 de septiembre, texto ya mencionado en el capítulo III.

Como se sabe, Martí escribió más de una vez sobre la muerte del presidente. Sin embargo, el texto más logrado, el del 1<sup>o</sup> de octubre de 1881, reporta sobre ella imponiendo al discurso fenoménico (del “ser” del evento) “Garfield ha muerto”, otro, de carácter ético (del “deber ser”). Es decir, vuelve a salir a la luz, en un contexto discursivo diferente, el encargo del fragmento prosístico que preside *Ismaelillo*. Proyecta el mensaje de “la utilidad de la virtud” ante el público latinoamericano, esta vez por medio de los vendedores callejeros de periódicos. Formula un diagnóstico finisecular:

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>25</sup> *Ibid.*, vol. XIII, p. 19.

<sup>26</sup> Sincrónicamente con *Ismaelillo* se sitúan también los textos de julio de 1881 de la *Revista Venezolana*. Ellos merecen comentario aparte como proyecto literario, pues funcionan de coda a la producción literaria de este año.

Cuando se es testigo de las grandes explosiones de amor de la humanidad se siente orgullo de ser hombre: así como, cuando se es testigo de sus postraciones o su furia, da vergüenza de serlo. La muerte es útil: *la virtud es útil*: la desgracia es necesaria y reparadora, por cuanto despierta en los corazones que la presencian nobles impulsos de aliviarla. Y la tierra va camino de ventura, porque ya las coronas de los reyes descansan sobre el féretro de los trabajadores. El siglo último fue el del derrumbe del mundo antiguo: éste es el de la elaboración del mundo nuevo. He ahí si no, trémulos y conmovidos a todos los humanos, y enlutados los tronos, y entornados los palacios de los monarcas, y arrodillada la nación más numerosa de la tierra, ante un ataúd humilde, en que descansan las palmas del martirio, sobre un hombre que se compró sus libros de griego con el producto de las maderas que cepillaba, y ha muerto, dueño de unas de las famas más límpidas del orbe, bajo la rotonda del Capitolio de Washington. Garfield ha muerto.<sup>27</sup>

Luego reporta el carácter fenoménico, descriptivo, de esta última sentencia: “Murió el 19 de septiembre antes que mediase la sombría noche; y desde entonces, no han cesado la admiración, las muestras de ternura, de veneración y de congoja. La ciudad, las ciudades todas de la Unión están colgadas de negro; y las almas”.

En el mismo párrafo, vuelve al discurso ético para tonificarlo. Otra vez, como en *Ismaelillo*, prefigura la batalla, pero ahora es en el emponzoñado espacio urbano donde actúa una zarpa destructora bestial. La acción proviene de un espacio cerrado a la virtud:

Un mártir es como un padre y como hermano de los hombres en cuyo beneficio muere: así están todos en esta tierra, como si hubiesen perdido a su padre o a su hermano. A este hombre [Garfield] lo ha matado un elemento oculto, que obra poderosamente contra las fuerzas de la construcción, entre las fuerzas de destrucción de la humanidad: un elemento rencoreso, inteligente e implacable: el odio a la virtud.<sup>28</sup>

Entonces, profundiza en la poética de la indestructibilidad del soldado marcial, que ya había celebrado en *Ismaelillo*. Martí en su escritura opositoral deja que el “animalismo” culebree en el texto cuyo paradigma ideal posee una coraza guerrera de carácter ético:

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 199. El subrayado es mío.

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

Yo lo escribí una vez en uno de esos libros tristes que no se publican jamás, porque no deben publicarse sino los libros briosos y activos, que fortifican y abren paso: "¡Virtuoso, tú serás odiado!" El que desmaya ve con ojos de ira al que no desmaya; el perezoso, al laborioso; el que se doblega a la adversidad, y precipita su derrota con su cobardía, aborrece al que sonríe a la adversidad, y, como mago a serpiente, la seduce, la duerme y la domina. Los impacientes odian al paciente; los soberbios que anhelan un premio exagerado y prematuro a condiciones que no cultivan, ni utilizan, ni riegan, execran y persiguen a los mansos que han labrado sus recompensas con sus virtudes, su fama con su esfuerzo, su gloria con sus dolores. La ventura es un premio, no un derecho: no decora el pecho del soldado sino después de haber luchado honrosamente en la batalla.<sup>29</sup>

Si precisamos aún más se descubre que dentro del discurso ético se divisan dos planos narrativos ligados, a su vez, en forma dialéctica. Mientras se describe la agonía y muerte del sujeto [Garfield], un discurso subyacente del encomio se alterna con otro didáctico y revelador del yo. Entonces, por un lado, la loa al agonizante queda expresada en el momento mismo de la muerte: "¡Oh, qué misterio! Vuela un alma del cuerpo, y queda viva, acariciada, abrigada en los lugares que iluminó con su energía, en los espacios que llenó con sus voces, en el pueblo que defendió con su bravura, en los corazones que confortó con su cariño. Quien vive para todos, continúa viviendo en todos, ¡dulce premio!"<sup>30</sup>

Y, por otro, el discurso didáctico (anagnórico) domina la enunciación y el narrador da a conocer desde su yo una evaluación moral frente al público curioso congregado por el evento. La resonancia verbal llega hasta los vecindarios de la ciudad:

A tiempo viene este dolor inmenso a igualar en este pueblo negociador, la vida espiritual enferma, y la vida mercantil, sana en su medida natural, pero, fuera de ella, petrificadora y corruptora. Piérdense las vidas empleadas en el amor de sí propio; y en el recuerdo eterno cuéntanse sólo aquellas confundidas en dolor y amor, y en faena y en lágrimas con los demás.<sup>31</sup>

Esta dialéctica interior del encomio y la didáctica, elementos pares que sostienen el discurso ético del narrador ante la América moderna,

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 206.

tiende a resolverse en una conjunción final evocando la voz de Emerson. Como en el “Prólogo” a “El Poema del Niágara” el texto se abre al personaje mítico. Esta vez visualiza a Emerson meses antes de su muerte como “anciano bondadoso”, magnificado y disuelto en la naturaleza montañosa latinoamericana:

¿Qué voz secreta habla a los hombres? ¿Qué anciano bondadoso se sienta todas las noches a su cabecera y guarda su sueño? ¿Qué monarca sabio, sentado en el cielo, gobierna a las naciones? ¿Quién mueve a su merced las corrientes impetuosas de la vida humana, y enfurece a los hombres y los calma, y cierra las puertas de su corazón, y las abre después a las palomas? ¿De qué manto resplandeciente y maravilloso son ondas las nubes? ¿En qué mano ciclópea, nudosa como una cordillera de montañas, residen las riendas de los hombres?<sup>32</sup>

En efecto, el entramado que sostiene todo el proceso de escritura y trenza el reporte informativo y el discurso ético, hace presente en su marcha, completamente descarnado, el cogollo de la noticia. La relación de la autopsia practicada al cadáver de Garfield es un ejemplo exacto de cómo Martí, que cabalga entre dos mundos, antes de hacer el verso se gana el pan como periodista (o contador), al emplear como apoyo documental la prensa de la ciudad en que vive.<sup>33</sup> Así se lo dirá posteriormente a su censor argentino Bartolomé Mitre y Vedia. En el momento presente, emplea el texto inglés de *The Nation*, que a su vez reproduce el informe de la autopsia aparecido en los periódicos:

The autopsy performed on Tuesday revealed a wholly unexpected and unpredicted course for the fatal bullet. Entering the back at the right side, it fractured the eleventh rib, passed through the spinal column in front of the spinal canal, fractured the body of the first lumbar vertebra, sending small fragments into the adjacent soft parts, and then lodged below the

<sup>32</sup> *Loc. cit.*

<sup>33</sup> Alude al tema en el poema “Hierro” de *Versos libres*:

Ganado tengo el pan: hágase el verso,

Y en su comercio dulce se ejercite

La mano, que cual prófugo perdido

Entre oscuras malezas, o quien lleva

A rastra enorme peso, andaba a poco

Sumas hilando y removiendo cifras. (Martí, *Obras completas...*, vol. XVI, p. 141.)

pancreas, about two and one-half inches to the left of the spine and behind the peritoneum, where it became completely encysted. The wound was of a nature to ensure death, and had the locality of the ball been known, any attempt to extract it would have been futile. Hemorrhage from one of the arteries adjoining its track, rupturing the peritoneum, was the immediate cause of the President's death. The suppurating channel treated as the track of the ball was due to the burrowing of pus.<sup>34</sup>

En su atareado despacho castellaniza el texto noticioso inglés que recorta de la prensa neoyorquina. Describe fotográficamente Martí:

Lo que se había creído huella de la herida, y estación de la bala, era un canal de pus. La causa inmediata de la muerte, revelada por la autopsia, fue hemorragia secundaria de una de las arterias mesentéricas que estaban en el camino del proyectil matador. La sangre rompió el peritoneo, y se vació, como en un cuarto de litro, dentro de la cavidad abdominal. La bala, que había burlado todas las ciencias de los hombres, y los aparatos que la persiguieron, apareció enquistada bajo el peritoneo, como a dos pulgadas y media a la izquierda de la espina. Rompió la piel, fracturó la costilla undécima derecha, pasó a través de la columna espinal, enfrente del canal espinal, fracturó el cuerpo de la primera vértebra lumbar, arrastró a las partes blandas adyacentes gran número de esquirlas, y se alojó después de su devastadora carrera, bajo el páncreas. Con ella iba el decreto de muerte del herido.<sup>35</sup>

Este plano de estricto tenor informativo y verdadera horma inglesa, converge y vuelve a disolverse en el discurso ético con el que finalmente concluye la crónica. Sin olvidar su vertiente ismaelita-cervantina, Martí hace presente de nuevo la figura heroica, al reproducir un espacio mítico en el que se entabla agigantado combate. Aunque físicamente derrotado ha vencido otra vez el amor:

El dolor alimenta, el dolor purifica, el dolor nutre. El caudal de los pueblos son sus héroes. Los hombres son pequeños maguas<sup>36</sup> que chocan y se quiebran, y de los vasos rotos surge esencia de amor que alienta al vivo. La

<sup>34</sup> *The Nation*, 22 de septiembre, vol. 33, p. 244.

<sup>35</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 204-205.

<sup>36</sup> Martí define la acepción de esta palabra en otro contexto como desencuentro repentino: "Allí le hubiera explicado lo que los cubanos llamamos *magua*, que es ir a un hotel en busca de amigos, y encontrarse con una nota volante de adiós". *Epistolario*, vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, vol. II, p. 240.

tierra, gigantesca y maravillosa, con sus bravos que caen, sus malvados que hieren, sus altos que asombran, sus tenacidades que repugnan, sus fuerzas que adelantan, y sus fuerzas que resisten, sus pasiones que vuelan, y sus apetitos que devoran; la tierra, pintoresco circo inmenso de espléndida batalla, en que riñen con su escudo de oro los siervos de la carne, y con su pecho abierto los siervos de la luz; la tierra es una lid tempestuosa, en que los hombres, como ápices brillantes y chispas fúlgidas, saltan, revolotean, lucen y perecen; la tierra es un mortal combate cuerpo a cuerpo, ira a ira, diente a diente, entre la ley del amor y la ley del odio. Ha vencido esta vez la ley del amor.<sup>37</sup>

Entonces, los dos niveles dentro de los que fluctúa intermitentemente la dialéctica del discurso cronístico martiano podrían resumirse brevemente así [1-2(a-b)]:

1. Discurso fenoménico de la noticia
2. Discurso ético:    a. subdiscurso del encomio  
                          b. subdiscurso didáctico

El proceso de producción literaria que, por un instante, he intentado analizar al señalar sus estratos, obedece al esfuerzo intelectual de Martí por adecuar la expresión propia al público latinoamericano que la recibe. Ciertamente el abaratamiento del periódico no llegó al nivel masivo que encontró en Estados Unidos a fines de siglo. El público lector latinoamericano tampoco gozó de la homogeneidad económica mínima del nivel de vida del ciudadano neoyorquino. Por ello la crónica martiana, dirigida a un grupo financieramente selecto, se abre paso a veces con un fin didáctico más explícito. Así lo anota en su crónica del 12 de junio de 1885 en la que vuelve a asomar la cabeza el animalismo literario junto a un esbozo cubista del cuerpo humano:

Con nuestra clase fina cultísima, y nuestras clases bajas rudísimas, somos como un libro de Barbey d'Aureville en manos del hombre fresco de la selva. Tenemos cabeza de Sócrates, y pies de indio, pies de llama, pies de puma y jaguar, pies de bestia nueva. El sol nos anda en las venas. Nuestro problema es nuestro, y no podemos conformar sus soluciones a los problemas de nadie. Somos pueblo original: un pueblo, desde los yaquis hasta los patagones.

<sup>37</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 221-222.

Como la cabeza socrática no gusta de abatirse, ni sabe cómo, ni puede, tenemos, si no queremos morir de mal de cabeza, que ponernos cuerpo en relación a la cabeza. Somos el producto de todas las civilizaciones humanas, puesto a vivir, con malestar y náusea consiguientes, en una civilización rudimentaria. El choque es enorme; y nuestra tarea es equilibrar los elementos. La literatura debe afinarnos y entretenernos, no ser nuestra ocupación favorita y exclusiva: nuestra ocupación favorita ha de ser el estudio, ¡hondo y de prisa!, de nuestras condiciones peculiares de vida.<sup>38</sup>

Es ante esa audiencia que a fines de julio de 1888 el narrador anagnórico se revela completo al mostrar su ser anticonformista, rebelde y despierto, incapaz de ser engullido por el espíritu ahormador de la época, ya sea masculino o femenino. El discurso se torna eminentemente didáctico:

[...] ¡estos revolucionarios suaves son siempre bienquistos entre las clases privilegiadas, que se entretienen con ellos, como los niños con los globos de papel, que se queman en cuanto suben por el aire, o como las damas de salón con los falderos llenos de tufos, pompones y cintajos!<sup>39</sup>

En esta misma crónica de 1888, la proclama de la voz narrativa orienta y educa el impulso inquisitivo del lector latinoamericano, exhibiendo su lógica final: por su grandeza el héroe puede darse el lujo de ser *dandy* pero el *dandy* nunca queda autorizado a ser reconocido como héroe. Sienta a su mesa (y a la del agnóstico acaudalado Courtland Palmer) soldados y poetas. Llegan Washington, Bolívar, Lafayette, Emerson y Holmes:

¡Por supuesto que no pierde nada la libertad con vestirse en lo de un buen sastre y unir al mérito de la virtud el de la buena crianza! No basta saber llevar la levita para ser cómplice nato de los tiranos. La levita no es un pecado, ni la casaca tampoco. Washington, Bolívar y Lafayette eran tres *dandys* perfectos. Una arruga en un pantalón ponía a Bolívar fuera de quicio; Lafayette era un espejo de caballería, y gran perito de galanteos y danzas; Washington le echaba los platos a su despensero cuando le traía el vino picado. Courtland Palmer, en cuya casa tenía asiento propio todo el que pensaba con vehemencia, y mejor asiento mientras la vehemencia era más,

<sup>38</sup> *Ibid.*, vol. X, p. 261.

<sup>39</sup> *Ibid.*, vol. XIII, p. 352.

supo traer a sus salas, sin mentir, hoy con una visita de Emerson, mañana con una plática del poeta Holmes, a los que, a las pocas veces de oír hablar la verdad, le hallaron cierto encanto, y fueron perdiendo el primer miedo.<sup>40</sup>

Para terminar de describir las fuentes de esta poética nómada, rebelde, de casco reluciente, habría que hacer referencia a los mentores. Así como Rafael María de Mendive fue tutor del joven José Julián, del mismo modo Mary Moody Emerson, tía por parte de padre, guió intelectualmente al joven Ralph Waldo. Al respecto, es significativa la nota que ofrece Carlos Baker en su libro *Emerson Among the Eccentrics*, indicando el carácter “ismaelita” promovido por ella en su sobrino:

En el año de 1822, un año después de terminar la universidad, Emerson elogió al “beduino” árabe por haber preservado a pesar de los siglos “su independencia ismaelita salvaje”. Al cabo de diez años sus criterios reflejaban los de un ismaelita contemporáneo. Se desprendió del yugo de las opiniones de los hombres y le dijo a su tía María que sólo podría hacer bien su trabajo “abjurando” las costumbres custodiadas por otros. Su frecuente socia epistolar, Mary Moody Emerson, la hermana de su padre, no era únicamente la más excéntrica de sus parientes, sino tan fieramente independiente que se hubiera podido adjudicar las cualidades ismaelitas como suyas propias [...] Antes y después ella sobresalió en la mente de Emerson como el epítome del anticonformista.<sup>41</sup>

Por otra parte, es el mismo Martí, entrado el año de 1888, quien abiertamente se encarga de consagrar a Cervantes y a Emerson como los dos grandes fundadores literarios. Al comentar las “Seis Conferencias” de José Varona, dice que el autor cubano “pone de relieve, con perspicacia singular las semejanzas poco visibles del idealista Emerson y su pueblo mercader, o labra con oro de ley la corona que merece el sublime Cervantes”. Y después procede a hermanarlos dedicándoles a ellos los párrafos más distinguidos de su comentario. Son evidentemente Emerson y Cervantes quienes cohesionan intelectualmente el elogio martiano a Varona:

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 353.

<sup>41</sup> Carlos Baker, *Emerson Among the Eccentrics*, Nueva York, Penguin Books, 1996, p. 17.

Emerson aparece menos radioso acaso de como por sus versos de esfinge rescatada se revela; pero allí está con sus ojos azules y porte imperial, con su paso de cumbres y filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu puro —testigo de lo universo— y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin vio al gusano, en su brega por llegar a hombre, “ascendiendo por todas las espiras de la forma”. Y Cervantes [...] ¡Ah! Cervantes no es como aquel Lope de Vega prodigioso y vil de las cartas inverecundas al de Sessa, ni vocero de glorias de su rey Felipe, que no fue cual lo forjan Núñez de Arce y Moüy, sino como Gachard y Motley y nuestro Güell lo pintan: Cervantes es el que *La verdad sobre el Quijote* de Benjumea dice, y en el Alonso de Quijano mismo, con bondad de santo que tenía a Panza por cilicio, se demuestra: Cervantes es, en el estudio intachable del escritor de Cuba [Varona], aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano, y es a la vez deleite de las letras y uno de los caracteres más bellos de la historia.<sup>42</sup>

<sup>42</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. V, p. 120.



## V. EL CORRESPONSAL ANTE SUS CENSORES (1882-1883)

William Henry Trescot y Walker Blaine, enviados especiales del secretario de Estado saliente James Blaine, después de visitar brevemente Perú, viajan a Santiago donde se les informa que sus instrucciones han sido revocadas y la invitación para el Congreso Panamericano cancelada por el nuevo secretario de Estado Frederick T. Frelinghuysen. En Washington el comité del Congreso prosigue la investigación sobre las operaciones diplomáticas de Blaine en Perú. A raíz de ella el escándalo Morton, acolchado por el reclamo Landreau, salta a las páginas de los periódicos estadounidenses. La investigación culmina con un encuentro frontal entre Blaine y el senador Perry Belmont, en el cual este último lo encara respecto a la autoría intelectual de las gestiones diplomáticas de sus enviados y el reconocimiento arbitrario de García Calderón. Finalmente, el comité investigador del Congreso, dominado por correligionarios republicanos, absuelve a Blaine, pero se ve obligado a establecer pautas estrictas que condenan el uso especulativo de los puestos públicos por los representantes del gobierno estadounidense, tanto dentro del país como en el extranjero.

En abril de 1882 Martí publica *Ismaelillo* y se lo envía a personas amigas. Asimismo, continúa escribiendo sobre el proceso a Guiteau y la Guerra del Pacífico para *La Opinión Nacional*. El 3 de mayo el director del periódico, Fausto Teodoro Aldrey, le manda una carta comunicándole que no ha publicado ninguna de sus crónicas sobre la "cuestión peruana" por ser políticamente muy peligrosas. El 23 de ese mes Martí envía su última crónica para *La Opinión Nacional*. El 15 de julio escribe la primera para *La Nación* de Buenos Aires y continúa reportando sobre la Guerra del Pacífico. En Buenos Aires, el director de *La Nación*, Bartolomé Mitre y Vedia, al repetir el proceder de su similar de *La Opinión Nacional* de Caracas, censura la primera crónica de Martí, por comentar la cuestión peruana que en esos momentos se centra en la investigación del Congreso sobre Blaine, sus arreglos es-

peculativos durante la guerra y su gestoría del reclamo Landreau. Martí responde a esta censura cortésmente, pero como en octubre de 1883 termina la guerra con la firma del Tratado de Ancón, y Chile se anexa toda la costa boliviana y la provincia peruana de Tarapacá, hasta la ciudad de Arica, acude a *La América* de Nueva York para expresar su indignación sobre el carácter obtuso de la guerra: publica su “Agrupamiento de los pueblos de América”.

En cuanto a la evaluación norteamericana de la Guerra del Pacífico, el 27 de abril de 1882 el semanario *The Nation* publica una reseña de *La Guerra del Pacífico (1879-1880)* (1880) del historiador chileno Barros Arana y un año después, el 9 de abril de 1883, publica otra sobre *The War Between Peru and Chile, 1879-1882*, de Clements Markham. Por ello al final de este capítulo se presenta con mayor detenimiento la recepción que hizo Martí del libro de Barros Arana efectuada durante su estadía en Venezuela. En este contexto es posible apreciar la agudeza de su lectura histórica. Martí, además de deplorar la guerra, sobrepasa el funcionalizado discurso histórico y periodístico de su tiempo. Condena a Chile por iniciar una invasión de conquista fratricida en Latinoamérica, llevado por un interés económico y por “viejos odios” provenientes del papel ancilar que como capitania ejerció durante la Colonia respecto de la capital del virreinato de Lima. Como se ha visto, al reflexionar sobre el análisis histórico, *Ismaelillo* es una síntesis ético-poética, pues transmuta líricamente la experiencia adversa de la guerra. Martí, artista consumado, a través del hijo ausente mantiene viva su consagración a la causa de su patria y afirma, frente al espíritu de conquista, las posibilidades más nobles del individuo y del continente, visualizándolas como un alegato público final.

## 1882

### Enero

◆ 7: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el Año Nuevo y cómo pasaron este día personajes tan dispares como el presidente Arthur y Guiteau. En esta misma fecha escribe otra crónica sobre el proceso a Guiteau. Hace referencia al semanario londinense *Punch*

y a la llegada de Oscar Wilde a Estados Unidos. Asimismo, Walker Blaine, al llegar a Santiago, escribe a su madre:

Perú ha estado a nuestros pies y todo el mundo en Chile es la devoción pura. Si fuéramos a salir airosos, creo que nos erigirían un monumento con fondos públicos tanto en Lima como en Santiago. No tienes idea de lo conocido que es mi padre aquí [...] creo mejor que nadie, ni de cómo odian a Hurlbut. Pero se dice que ofrecieron a Kilpatrick el más grande funeral que jamás se vio en Chile. El gobierno pagó absolutamente todo a un costo de más de \$10 000.<sup>1</sup>

◆ 9: En Washington el nuevo secretario Frelinghuysen anula las instrucciones de Blaine a Trescot,

para impedir que haga alguna gestión ante Chile respecto a la cesión territorial peruana, y, por cierto, a no promover ninguna condición de paz. En esa misma nota derogó la invitación anterior de noviembre, enviada por el presidente Arthur a petición de Blaine, para un Congreso Panamericano a celebrarse en Washington a fines del otoño de 1882.<sup>2</sup>

Las principales decisiones sobre los asuntos relacionados con la Guerra del Pacífico hechas verbalmente por Blaine eran conocidas por un reducidísimo círculo en Washington. El carácter personal y privado con el que el secretario de Estado condujo la política exterior de Estados Unidos durante el gobierno de Garfield nunca fue revelado en sustancia. Ésta quedó enteramente en sus manos después que el presidente resultó herido de muerte por Guiteau. La investigación oficial fue ganando terreno en limitados y esporádicos abordajes. *The Nation* comenta hasta qué punto Arthur y el mismo Garfield habían quedado fuera del juego:

Hay un despacho en el *Herald* que tiene la apariencia de haber sido “inspirado” y revela que Blaine no le informó al presidente sobre el estado de la política internacional, como lo debiera haber hecho, y que el presidente asintió en dar su aprobación [a las invitaciones para el

<sup>1</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 214.

<sup>2</sup> *Loc. cit.*

Congreso] sin entender de todo las circunstancias del momento. Se sabe que el presidente Arthur no prestó demasiada atención a los asuntos internacionales durante su carrera política. En eso no difiere de la mayoría de nuestros hombres públicos. Es muy probable, por lo tanto, que dependiera en gran medida del consejo del secretario de Estado, quien se supone está al tanto de las cuestiones en detalle, y quien, en tales circunstancias, debería haber asumido la especial responsabilidad de dar al presidente una clara, verdadera y exhaustiva presentación de las características de los asuntos a tratar. No le queremos imputar negligencia a Blaine al respecto, pero es de extrañar el hecho que la invitación no fuera de ninguna manera comentada por el presidente en su Mensaje Presidencial de inauguración, el cual, por otro lado, fue tan detallado que parece indicar que el presidente no la había considerado como uno de los asuntos merecedores de especial mención.<sup>3</sup>

- ◆ 13: En Santiago Trescot y Walker Blaine presentan sus credenciales.<sup>4</sup>
- ◆ 25: En Lima Piérola propone a sus partidarios “la formación de un gran partido nacional a cuya jefatura renunció de antemano”.<sup>5</sup>
- ◆ 26: La correspondencia oficial chileno-peruana es remitida al Congreso de Estados Unidos.<sup>6</sup>

## Febrero

- ◆ 2: *The Nation* comenta irónicamente la duplicidad de Blaine, quien había alentado a su ministro Hurlbut en privado pero lo amonesta en público y trata con un presidente peruano ilegítimo:

Hay algo tremendamente divertido en las relaciones entre Blaine y su enviado, el ahora renombrado general Hurlbut. La correspondencia recientemente publicada, sobre la cual comentamos largamente en otro lugar, ofrece deliciosos bocadillos sobre el asunto. Hurlbut fue enviado a Perú, como ministro de Estados Unidos para representar, en verdad, a su gobierno. Sin embargo, en la correspondencia de Blaine, se le trata como si fuera un

<sup>3</sup> *The Nation*, 9 de febrero, 1882, p. 114.

<sup>4</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, vols., Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919, vol. III, p. 208.

<sup>5</sup> Margarita Guerra Martiniere, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991, p. 311 y *The Nation*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, p. 241.

<sup>6</sup> *The Nation*, 28 de agosto, 1884, vol. 39, p. 172.

arisco chiquillo enviado al extranjero para mejorar de salud o para alejarlo de un inconveniente amorío; como si se encontrara en apuros, o hubiera derrochado demasiado dinero y su chaperón le tuviera que sacar las castañas del fuego. Las andanzas de Hurlbut parece que empezaron apenas llegó a su puesto. Cuán pronto Blaine supo de ellas, lo desconocemos, pero debió conocerlas al instante de ocurrir. En el primer despacho hecho público [del 22 de noviembre] castiga a su pupilo, le dice que no puede confiar más en él y censura casi todo lo que hizo apenas llegó a Perú. Por lo tanto, es para morirse de risa descubrir que el 3 de diciembre último había escuchado “con profunda sorpresa y pesar” que Hurlbut había conseguido la concesión de un ferrocarril y una mina de carbón para una compañía americana del (ficticio) presidente [García] Calderón, por cuyo arresto él (Blaine) se hallaba dispuesto a ir a la guerra con Chile. Hurlbut contestó al hogar, con toda la ingenuidad del mundo, diciendo que “la concesión era bastante valiosa y que las posibilidades de la compañía eran bien grandes”, creyendo, evidentemente, que al oír una “gran concesión” y una compañía con “posibilidades bien grandes” a Blaine se le haría agua la boca. [Hurlbut] Debe haber saltado de la silla cuando en vez de aprobación recibió un rapapolvo. El detalle más jocoso de todo este episodio es que conservó el cargo a pesar de sus mataperradas. Parece ser que a Blaine le halagaba tanto el chiquillo que secretamente estaba encantado con sus travesuras pero en público se veía obligado a disciplinarlo. Dudamos si Hurlbut aún hoy se haya percatado por qué la gente en casa lo insulta y por qué Trescot ha acudido [hacia Perú] a socorrerlo. Probablemente supondrá que no se trata nada más que de una versión reciente de un chiste viejo y que la conducta de Trescot causará “sorpresa y pesar” también en Washington.<sup>7</sup>

◆ 3: En Santiago Trescot y Walker Blaine, ajenos a la directiva de Frelinghuysen, se entrevistaron con el ministro de Relaciones Exteriores, Balmaceda, para invitarlo al Congreso Panamericano:

¡Balmaceda no sólo le[s] informó que se había cancelado el Congreso sino que sus nuevas instrucciones llegarían pronto! La sorpresa e indignación de Trescot al recibir de boca del primer ministro las noticias de sus deberes diplomáticos hacia el país al que iba a acreditarse quedaron expresadas en su despacho del día 3 de febrero de 1882 [...] “No puedo aceptar lo que el secretario [Balmaceda] claramente me ha dado a entender: que no repre-

<sup>7</sup> *Ibid.*, 2 de febrero, 1882, vol. 34, p. 88.

sento ni la voluntad ni las intenciones de mi gobierno y que él estaba mejor informado que yo mismo sobre el progreso de mi misión”.<sup>8</sup>

◆ 4: Parece que, en su empeño de hacerse el desentendido, Blaine no sólo sacrificó a Hurlbut. También expuso a su propio hijo a la humillación pública. Walker le escribe a su padre:

Nuestra situación aquí es realmente de lo más cruel e incómoda. Ahora no queda nada que esperar sino mortificación, tanto para nuestro país como para nosotros, sus ciudadanos [...] Mientras viva no creo que Estados Unidos vuelva a ejercer influencia alguna sobre ningún país de Sudamérica. Si el Departamento se hubiera mantenido firme, creo honestamente que hubiéramos resuelto la situación a satisfacción de todos y en provecho nuestro [...] Ahora obviamente hemos quedado inmovilizados.<sup>9</sup>

Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el invierno, la caída de la nieve en la región y las fiestas de Nueva York. También describe fotográficamente un incendio en la ciudad y la mísera vida de las obreras pobres. Destaca la elocuencia durante el congreso femenino, reunido para reclamar el derecho al sufragio. Sobre todo al final, Martí escribe muy dentro del tono de Sor Juana Inés de la Cruz:

Deja el congreso de mujeres, la impresión de un relámpago,—que brilla, alegre, seduce e ilumina. Yo he oído a un lacayo negro hablar, pintando el modo de morir de un hombre, con tal fuego y maestría, que le hubieran tenido por señor los maestros de la palabra. Yo he oído con asombro y con deleite, la verba exuberante y armoniosa de los pastores hondureños, que hablan castellano de otros siglos, con donaire y fluencia tales que pondrían respeto a oradores empinados. Y ese modo de hablar de esas damas ha sido como el corretear de un Cupidillo malicioso, bien cargado el carcaj de saetas, y bien hecha la mano a dispararlas, entre enemigos suspensos y conturbados, que no supiesen cómo ampararse, alzando el brazo y esqui-

<sup>8</sup> Muzzezy, *op. cit.*, p. 215. La ventaja informática del gobierno chileno era manifiesta: “El ministro chileno en Washington inmediatamente telegrafió la información acerca de las nuevas instrucciones de Frelinghuysen a Santiago, mientras que el nuevo secretario enviaba el despacho para Trescot por mar vía Panamá (en el siglo XIX era el equivalente del correo corriente frente al ‘e-mail’)”. Edward P. Crapol, *James G. Blaine: Architect of Empire*, Wilmington, Delaware Scholare Resources Books Inc., 2000, p. 71.

<sup>9</sup> Muzzezy, *loc. cit.*

vando el rostro, de los golpes certeros. ¡Qué lisura, en el modo de exponer! ¡Qué brío, en la manera de sentir! ¡Qué destreza en sus artes de combate! ¡Qué donaire, en los revuelos de su crítica! “¡No nos dejáis más modo de vivir que ser siervas, o ser hipócritas! ¡Si ricas, absorbéis nuestras herencias! ¡Si pobres, nos dais un salario miserable! ¡Si solteras, nos anheláis como juguetes quebradizos! ¡Si casadas, nos burlais brutalmente! ¡Nos huís, luego que nos pervertís, porque estamos pervertidas! Puesto que nos dejáis solas, dadnos los medios de vivir solas. Dadnos el sufragio, para que nos demos estos medios”.<sup>10</sup>

Esta crónica termina con una reseña sobre Longfellow, recientemente fallecido.<sup>11</sup>

◆ 5: En Lima los partidarios de Piérola fundan el Partido de Reconstrucción Nacional.<sup>12</sup>

◆ 8: Mientras tanto, los nuevos miembros de la Secretaría de Estado en Washington empiezan a tener acceso a la documentación diplomática sobre la Guerra del Pacífico:

Bancroft Davis, secretario de Estado asistente durante el gobierno de Arthur, había descubierto pruebas que lo convencieron de que Blaine había abogado por ciertos reclamos a Perú de la manera más irregular y peligrosa. “Estuvimos en el camino hacia la guerra en provecho de la gente más sucia que jamás haya reunido un Departamento en Washington”, le escribió a Fish [...] El Departamento de Estado, añadió, había quedado “enormemente desmoralizado”. (Davis a Fish, 8 de febrero de 1882).<sup>13</sup>

◆ 17: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica en la que considera el paso del hombre-fiera al hombre-hombre y que nos obliga a hacer un excursu literario. Como se ha visto en *Ismaelillo*, una de sus fuentes conceptuales más abarcadoras constituye la idea emersoniense del espiral ascendente por el cual el gusano se hominiza. Ahora Martí compara las culturas norteamericanas a las sureñas y apunta hacia el refinamiento de la inteligencia:

<sup>10</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IX, p. 249.

<sup>11</sup> *Ibid.*, vol. XIII, pp. 225-228.

<sup>12</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 311.

<sup>13</sup> Perry Belmont, *An American Democrat*, Nueva York, Columbia University Press, 1940, p. 246.

Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre. ¿No hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan cuerpos donde caer? Enfrentar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana. Pero como el Caín de Cormon, en tanto que los aztecas industriosos y los peruanos cultos hacían camino en la cresta de los montes, echaban por canales ciclópeos las aguas de los ríos, y labraban para los dedos de sus mujeres sutilísimas joyas, los hombres de aquellas tierras del Norte, que opusieron a los dardos de los soldados de César el pecho velludo, y las espaldas cubiertas de pieles, alzaban tienda nómada en la tierra riscal, y comían en su propia piel, ahumada apenas, la res ensangrentada que habían ahogado en sus brazos férreos. Los brazos de los hombres parecían laderas de montaña, sus piernas troncos de árboles, sus manos mazas, sus cabezas bosques. Vivir no fue al principio más que disputar los bosques a las fieras. Mas hoy la vida no es montaña áspera sino estatua tallada en la montaña.<sup>14</sup>

La fórmula del hombre-fiera/hombre-hombre, cuyo primer binomio ya aparece en 1875,<sup>15</sup> se expande y completa a partir de 1880 al fusionarse con el animalismo literario de Emerson, expresado en el *motto* poético con que encabeza *Nature* y que desde entonces es fervientemente transcrito por Martí en sus *Cuadernos*:

A subtle chain of countless rings  
 The next into the farthest brings;  
 The eye reads omens where it goes,  
 And speaks all languages the rose;  
 And, striving to be man, the worm  
 Mounts, through all spires of form. (I, p. 1)

[Una sutil cadena de incontables aros  
 El próximo al más lejano tiende;  
 El ojo lee presagios por donde va,

<sup>14</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 255.

<sup>15</sup> Escribe el 2 de junio de 1875: "Apatzingán incendiado: robado Paracho"; esto decían los partes y noticias de Michoacán que recibimos ayer. Es natural que en la guerra se luche y se mate; la guerra es una de las semejanzas del ser humano con la fiera, y el hombre-fiera duerme en el fondo del más humilde ser; es natural que la guerra se haga con todos los medios —por más que terribles, necesarios para hacerla." *Ibid.*, vol. VI, p. 219.

Y habla todas las lenguas la rosa;  
Y bregando por llegar a hombre, el gusano  
Asciende, por todas las espiras de la forma.]

En Martí la metáfora animal tiene la particularidad de fusionar la prosa y la poesía, y con ello anuda históricamente el discurso poético de *Ismaelillo* al de la crónica. En “Príncipe enano” el protagonista no se enfrenta a individuos o ciudadanos sino a “fieras” humanas que se encuentran en el bando opuesto al suyo y al de su capitán niño:

Él para mí es corona,  
Almohada, espuela,  
Mi mano que así embrida  
Potros y hienas,  
Va mansa y obediente  
Donde él la lleva.<sup>16</sup>

Y más directamente lo hace en la última secuencia de “Tórtola blanca” en la que establece un orden de valores drástico, haciéndose fiero con las fieras:

Yo fiero rehúso  
La copa labrada;  
Traspaso al sediento  
La alegre champaña;  
Pálido recojo  
La tórtola hollada;  
Y en su fiesta dejo  
Las fieras humanas.<sup>17</sup>

Quien mejor ha descrito la función del animalismo en la obra de Martí ha sido Ángel Rama:

La muy elevada idealización, el alto sitio concedido al espíritu, la energía de una religión natural, van acompañados de un cortejo de animales, seleccionados mediante un régimen simbólico simple, a veces meramente tradicional, que prácticamente los convierte en signos con los cuales

<sup>16</sup> *Ibid.*, vol. XVI, p. 19.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 50.

visualizar el universo y, sobre todo, significarlo: “La vida tiene sus bestias y sus fieras, sus pavos reales y sus águilas”. A veces funcionan como transposiciones de las pugnas de la sociedad civil: “Es lucha de perros y de osos”. Otras traducen las jerarquías morales, oponiendo “esos gusanos de pesado vientre y ojos viscosos, que en hedionda cuba de pardo lodo lentos se revuelcan” a “una paloma blanca” (vv. 16-35) En ocasiones, el propio yo es transformado, por la sociedad, en “caballo” o en “jamelgo”. Y otras, el rostro se animaliza en una imagen disonante: “Sueño leporino del que duerme con los ojos abiertos, como la liebre” (vv. 21-258).

El crítico uruguayo percibió también esta animalización en otros modernistas como Darío. Poseedor de una envidiable formación europea, pero sin haber podido aquilatar el impacto del “trascendentalismo” en Martí, tendió a privilegiar la influencia francesa en el escritor cubano:

En ninguno, no obstante, tiene la frecuencia y la intensidad que encuentra en Martí, situado dentro del sistema analógico hombre-animal que desde el materialismo del XVIII se posesionó de la cultura europea [...] Y obtendría fundamentación desde el *Origen de las especies* [...] Para todos sirve de consigna una frase de Rimbaud en *Une saison en enfer: j'ai fait le bond sourd de la bête féroce*.<sup>18</sup>

Pero, en realidad, Martí en su escritura llegó más lejos. Promovió la tradición americana frente a la europea. Vio a Emerson anticipándose poéticamente a Darwin.

◆ 18: El *Herald* publica parte de una carta confidencial que Christiancy le mandó a Blaine antes de dejar su puesto en Lima. Entre otras cosas, expresa su juicio sobre los presidentes peruanos y la actitud frente a los puestos públicos. No es de extrañar que se le iluminara el rostro a Blaine al entrar en tratos con García Calderón:

Por lo general todo individuo persigue sólo aquello que considera de inmediato provecho o de acceso al poder. Una vez en él, se dedica exclusivamente a enriquecerse personalmente con las oportunidades que para

<sup>18</sup> Véase Ángel Rama, “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 1, tomo XXXII, 1983, pp. 110-111.

apropiarse de los fondos públicos le brinda el puesto. Tal convicción ha quedado tan arraigada en el sentir popular que cuando alguien llega a la presidencia la gente automáticamente supone que ése y no otro había sido su objetivo. Indudablemente éste a veces resulta ser un juicio injusto; pero si se echa una mirada a los gobiernos pasados y a la forma como se condujeron, yo estaría de acuerdo que tal convicción está bien fundada. Por ejemplo (excepto en tiempo de guerra cuando el gobierno no se atreve a hacerlo), cualquier persona que tenga un reclamo contra el gobierno (bien sustanciado o no), lo logra obtener entregándole al presidente y a los miembros del gabinete una porción de éste y, sea cual fuere su índole, rara vez se le deja ir sin recompensa.<sup>19</sup>

◆ 23: Esta semana irrumpe en la prensa de Estados Unidos el escándalo del contrato Morton. Así lo resume *The Nation* en el número de ese día:

Ahora parece que “la firma americana de primera categoría” que Suárez dijo “había prometido” a Evarts de parte del Crédito Industrial, para que al conseguirse funcionara como agencia americana de la venta del guano y nitratos de Perú de dicha compañía [francesa], era la agencia bancaria de Morton, Bliss & Co., de esta ciudad. El objeto de recurrir a “una firma americana de primera categoría”, según reportó Suárez al presidente de la compañía (18 de febrero de 1881), “era preparar el terreno para hacer la intervención norteamericana más patente y justificar la actitud rectora del gobierno de Estados Unidos en la cuestión del Pacífico”, o en buen inglés, crear un interés pecuniario para alguien a quien le fuera útil que se lograra la intervención americana en favor de la compañía [francesa]. Nos hemos preguntado repetidamente si se había cumplido dicha promesa. Al publicar el *Advertiser* de Boston el contrato entre el Crédito Industrial y los señores Morton, Bliss & Co., la pregunta ha encontrado respuesta. Creemos que las negociaciones del contrato se iniciaron con el general Noyes, pero se interrumplieron cuando se supo que regresaba al país; se reiniciaron cuando Morton entró a su puesto y fueron concluidas con él en agosto del año pasado. Como el contrato fue hecho mientras Morton ocupaba la posición de ministro americano en París, sería del todo apropiado una explicación satisfactoria sobre su participación o la participación de su firma en este sorprendente trato; en realidad, ésta debería considerarse absolutamente necesaria si el ministro hubiera de continuar en su puesto. El escándalo se

<sup>19</sup> *Herald*, 18 de febrero, 1882, p. 4.

ha extendido ahora hasta el campo de los Stalwarts [‘los mejores’ del Partido Republicano].<sup>20</sup>

◆ 24: En Washington Perry Belmont, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del senado, es quien decide investigar. Dice Belmont:

Ese día la Cámara adoptó la siguiente resolución presentada por mí: “Habiéndose manifestado, en relación con la correspondencia oficial chileno-peruana, recientemente publicada a pedido de las dos Cámaras del Congreso, que uno o más de uno de los ministros plenipotenciarios de Estados Unidos estuvieron indebidamente interesados o intervinieron indebidamente en transacciones económicas en las cuales se requería o esperaba la intervención de este gobierno; y habiéndose manifestado, además, que ciertos papeles en relación con dicho asunto han sido indebidamente extraviados o sustraídos de los archivos del Departamento de Estado; resuélvase, por tanto, que el Comité de Relaciones Exteriores sea y quede autorizado para investigar dichas aseveraciones; determine los hechos relacionados con el caso; los comunique junto con las recomendaciones que crea procedentes y para ello otórguesele el poder de requerir documentos y personas”.<sup>21</sup>

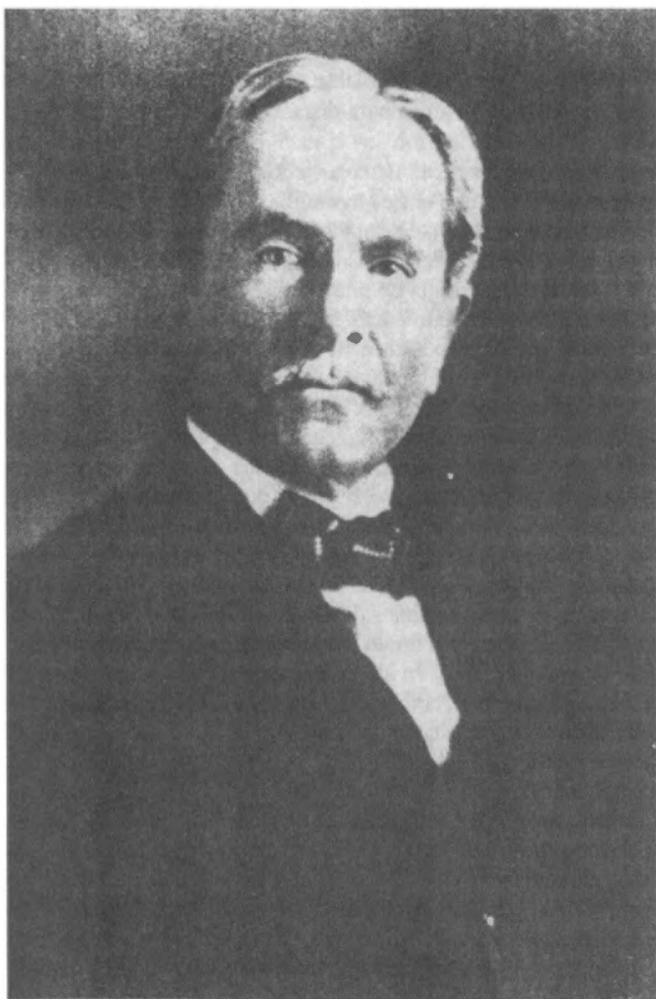
Es necesario advertir que el Comité Investigador del Congreso, en esta instancia, solamente investiga y el Congreso, en conjunto, no ejerce el poder de una corte judicial. Por otro lado, la denuncia que plantea Belmont apunta al corazón del gobierno republicano. Ante ella, los miembros del Senado, correligionarios de Blaine, no solamente se ensordecen sino que instintivamente cierran filas en autodefensa. Añade Belmont:

Se ha de recordar que esta investigación tuvo lugar bajo una administración republicana, que el Partido Republicano controlaba la Cámara [de Representantes del Senado] y por consiguiente tenía mayoría en el Comité de Asuntos Exteriores. Los miembros republicanos no me eran personalmente hostiles, pero no estaban muy dispuestos a ayudar a sacar a la luz hechos perjudiciales para uno de sus principales líderes. Esta actitud, por supuesto, no fue ignorada por la prensa cuando quedó muy claramente demostrada por las tácticas obstructivas empleadas en los momentos críticos de recoger testimonio.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> *The Nation*, 23 de febrero, 1882, vol. 34, p. 157.

<sup>21</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 220.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 247.



Perry Belmont

5. Perry Belmont.

Marzo

◆ 2: *The Nation* comenta cómo Blaine se valió de un patriotismo demagógico y de la Doctrina Monroe para distanciarse del presidente de Francia:

Como era de esperarse, la Cámara de Representantes ha ordenado la investigación del contrato entre Morton, Bliss & Co., y el Crédito Industrial y se le ha sometido al Senado. En vista de la autorización hecha por Suárez en su reporte al presidente [del Crédito] sobre el hecho de otorgar la agencia a “una firma americana de primera categoría”, y en vista de la cláusula del contrato que provee que habría de cesar en seis años si éste no lograra ser “operativo y efectivo a causa de la imposibilidad de Estados Unidos de mediar entre Chile, Perú y Bolivia, y así asegurar la paz y el reconocimiento de las concesiones, derechos, y privilegios otorgados por los contratos mencionados anteriormente”, el contrato es imposible de considerar como puramente comercial. Todo ello leído a la luz de la autorización de Suárez, constituye la prescripción directa por la que la continuación del contrato dependería del éxito que tuviera la firma Morton, Bliss & Co., en asegurar la ayuda de Estados Unidos a la compañía [francesa]. Lo dicho resulta todavía más significativo, dado el hecho comprobado que, cuando el contrato fue negociado, Morton había sido nombrado ministro americano en París. Randall, quien firma el contrato a nombre de la compañía [francesa], alega en su descargo en *The Sun* del sábado que las negociaciones empezaron antes que Morton fuera nombrado. Pero Morton fue nombrado el 9 de marzo de 1881, y el contrato no se firmó sino el 27 de agosto. Así que contó con seis meses para considerar cuál sería el efecto de las atribuciones de su cargo en el contrato. Del mismo modo es conveniente añadir aquí que el Crédito Industrial es en realidad Dreyfus, un banquero y acaudalado especulador semita de París, que ha estado por largo tiempo en litigio con Perú, y creemos le dio a Grévy su primer caso de notoriedad como abogado al confiarle una disputa originada por ese litigio, y todavía se mantiene en estrecha relación con él. Además, la conversación con Morton (en la cual Grévy propuso la mediación conjunta y sobre la cual Morton le informó a Blaine), aparentemente no fue de manera alguna iniciada por Blaine, sino que fue inmediatamente utilizada por él para recurrir al [patriotismo del] águila americana, a la que le hizo soltar un alarido tan atroz que debió haber asustado al pobre señor Grévy, reduciéndolo al silencio completo. Claramente no entraba en los planes de Blaine tener ningún socio europeo en el negocio de la mediación.<sup>23</sup>

<sup>23</sup> *The Nation*, 2 de marzo, 1882, vol. 34, p. 175.

- ◆ 4: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el encomio a Garfield pronunciado por Blaine:

[...] la casa de representantes, y el Senado y el Presidente de la nación y sus ministros, silenciosos y tristes, oían la voz del elocuente Blaine [...] Así fue el elogio de Garfield, más señalado por su obediencia a la rienda que por sus rebeldías. —Vese, en aquel elogio, a la par que tacto discretísimo en no usar la ceremonia solemne en bien del elogiante, que pudo, a no ser discreto, ampararse del caso para hacer defensa de los actos que, como ministro de Garfield, se le censuran, una como vaguedad extraña, y falta de líneas fijas, que den marco saliente a aquella hermosa figura, cuyas virtudes viriles, muerte serena y talento honrado, cautivan y enamoran a los que tienen los ojos fatigados de ver crímenes de la inteligencia y mascaradas del corazón. Como la llaga con hierro ardiente, ha de ser quemado en su cueva el talento que no sirva a la virtud.<sup>24</sup>

- ◆ 6: Empiezan las sesiones investigadoras del Congreso.<sup>25</sup> Sostiene el senador Belmont:

Desde el inicio de mi trabajo en la Cámara y como parte de la tarea de mi comité, tuve que ocuparme de los problemas propios de la jurisdicción del Comité de Relaciones Exteriores, particularmente los relacionados con nuestra política exterior en Sudamérica, la cual había sido, a mi parecer, justamente criticada. Yo estaba convencido en ese entonces y lo continúo estando ahora que era de primerísima importancia censurar las acciones y las motivaciones de los funcionarios, que por intereses personales, habían participado indebidamente en transacciones financieras, poniendo en entredicho nuestras relaciones con los gobiernos extranjeros.<sup>26</sup>

- ◆ 12: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre las huelgas de obreros en diferentes ciudades, entre ellas Chicago, Omaha y Pittsburgh.

- ◆ 15: *The Nation* reporta la declaración de Shipherd, presidente de la Peruvian Company, ante el Comité del Senado:

Finalmente Shipherd apareció ante el Comité el martes y rindió un interesante testimonio. Dijo que había dirigido una carta a Hurlbut insinuándole

<sup>24</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 271.

<sup>25</sup> Belmont, *op. cit.*, pp. 241, 247.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 220.

que tanto él como sus amigos recibirían \$250 000 en acciones de la Peruvian Company. Cuando un miembro del Comité le preguntó “si consideraba a Hurlbut comprable”, contestó: “absolutamente y transaría con él como lo haría con un rufián común, sabiendo que si yo no hubiera protegido la compañía, él la hubiera hostilizado”. También atestiguó que el senador Blair participó como consejero personal gracias a sus conocimientos legales; no porque fuera senador de Estados Unidos sino por ser íntimo amigo de Blaine. Shipherd manifestó que había sostenido frecuentes conversaciones con Blaine, en las cuales le había expuesto todo el proyecto de la Peruvian Company y que Blaine lo había escuchado con enorme interés. Finalmente Blaine le habría preguntado qué quería que hiciera. Shipherd respondió que en el momento pedía muy poco del gobierno de Estados Unidos. Solamente quería que el gobierno informara tanto a los gobiernos de Perú y de Chile que su reclamo estaba pendiente y que, por lo tanto, ningún gobierno peruano podía lícitamente vender guano a terceros. “Lo haré con premura”, respondió Blaine.<sup>27</sup>

◆ 23: *The Nation* resume las actividades del Comité Investigador del Congreso. Shipherd comparece y da a entender veladamente que ha mantenido correspondencia hasta con los miembros del Congreso. Los senadores, intimidados, acuerdan en sesión cerrada una resolución para que Shipherd presente solamente la correspondencia sostenida con los ministros o los representantes de la Secretaría de Estado. Sin embargo, Perry Belmont, el senador más joven del Comité interviene proponiendo una resolución más amplia que afecta toda la correspondencia de Shipherd, para incluir también la sostenida con los mismos congresistas:

El Comité Investigador de Relaciones Exteriores de la Cámara [de Representantes] ha continuado investigando varios escándalos relacionados con nuestras relaciones diplomáticas con Perú y Chile. Jacob R. Shipherd compareció ante el Comité el 15 de marzo. Quería saber si la orden de entregar copias de todas las cartas escritas o recibidas por él con “representantes de Estados Unidos” debía incluir su correspondencia con miembros del Congreso y con representantes del Departamento de Estado. A continuación el Comité sostuvo una sesión cerrada y decidió que debía presentarse “cualquier correspondencia con ministros o representantes del Departamento de Estado”. Shipherd se comprometió a presentar copias de la correspon-

<sup>27</sup> *The Nation*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, p. 242.

dencia para el sábado y el Comité se declaró en receso hasta ese día. El jueves Belmont presentó una resolución que fue adoptada por la Casa [de Representantes], indicándole a Shipherd que debía presentar copias de “*toda* la correspondencia entre él y cualquier otra persona, junto con toda aquella documentación que evidenciara lo que Shipherd había hecho o intentado hacer para exigir los reclamos de la Peruvian Company, o para inducir a Estados Unidos a gestionar dichos reclamos en Perú”.<sup>28</sup>

En otra larga nota *The Nation* comenta sobre la participación de Morton en el contrato con el Crédito Industrial:

Sin duda, el Comité Investigador de la Cámara [de Representantes] se dará cuenta inmediatamente que la explicación de Morton [desde Francia], transmitida por Frelinghuysen, no aclara el asunto sobre Perú y que éste muy difícilmente se aclarará por carta o telegrama [...] La pregunta que el Comité necesita que se le responda no es si el acuerdo se llevó a cabo “en ausencia” de Morton —ya que ausencia puede significar simplemente que cuando se efectuó en Nueva York él se encontraba en Washington o Newport— sino si se hizo sin su conocimiento. También es necesario indicar que ya se sabía que “se había hecho antes de su partida al puesto actual”. Pero éste no se celebró antes de su designación que hoy ocupa. Se le asignó el cargo el 9 de marzo de 1881 y el contrato no se concluyó sino hasta el 9 de agosto de 1881. Suárez había anunciado su deseo de hacer el contrato “con una firma americana de primera categoría” en febrero de 1881 y el contrato, como hemos dicho, se firmó el 27 de agosto en París, ya que él [Morton] realizó una entrevista con el presidente Grévy sobre Chile y Perú el 10 de agosto, y su despacho sobre ella está fechado el 11 de agosto. [Morton] Se embarcó en Nueva York el 20 de julio y probablemente arribó a su puesto alrededor del 1º de agosto. Creemos que Morton, al parar mientes, verá que su afirmación de que “nunca se le pasó por la cabeza que fuera posible usar o que utilizaría su puesto oficial como ministro para agilizar el objeto del contrato referido”, no es excusa suficiente para eximirse de la regla que prohíbe a cualquier diplomático establecer contratos que puedan crear la más leve sospecha sobre el uso de un cargo oficial con propósitos lucrativos. No basta que mantenga una sana disposición mental: sus actos también deben ajustarse a la ley.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, 23 de marzo, 1882, vol. 34, pp. 239-240.

## Abril

Este mes Martí termina de imprimir *Ismaelillo*.<sup>30</sup>

◆ 1: Martí escribe para *La Opinión Nacional* otra crónica sobre Longfellow.<sup>31</sup>

◆ 9: Desde Santiago escribe Walker Blaine a su padre. Si es verdad lo que dice, sin sospechar de su padre, resulta ser víctima de una premeditada crueldad:

No te puedes imaginar qué molesto, mortificado y humillado me siento debido a la acción de nuestro gobierno [el nuevo secretario de Estado] en Washington. Es una desgracia para nuestro país que existan hombres a quienes habiéndoseles confiado tan grandes cargos abusen del poder otorgado. Por amor a Dios y a mi estima personal haz que me ordenen regresar y que renuncie.<sup>32</sup>

◆ 15: Martí escribe para *La Opinión Nacional* una crónica sobre el veto del presidente Arthur a la resolución del Congreso prohibiendo la inmigración china.

◆ 16: Blaine le pide al presidente del Comité de Investigación del Congreso que le permita presentarse a declarar “en relación a los problemas peruano-chilenos que están siendo investigados”.<sup>33</sup>

◆ 24-26: Blaine comparece ante el Comité Investigador del Congreso.<sup>34</sup> Según reporta la prensa estos días son memorables pues, como Blaine había calculado desde su inicio, la investigación (acarreada dentro del dominio mayoritario de su partido), gira alrededor de la prueba escrita:

El miércoles [26 de abril] Blaine continuó prestando su declaración ante el Comité de Investigación de la Cámara. Manifestó que en el diario del presidente Garfield no existe mención de ninguna clase a Shipherd, al reclamo Cochet, o a la Peruvian Company. Exhibió el borrador de las instrucciones a Trescot, el cual se le había mostrado al presidente Arthur y había sido corregido por sugerencia del presidente. Negó que jamás hubiera

<sup>30</sup> Félix Lizaso, *Posibilidades filosóficas en Martí*, La Habana, Molina y Cía., 1935, p. 321.

<sup>31</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 228-231.

<sup>32</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 215.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>34</sup> *Loc. cit.*

“interpolado una palabra, una línea, una sílaba o idea”. También negó que hubiera asumido los poderes de presidente de facto [de Estados Unidos], o que hubiera estado comprometido durante la postración del presidente “en obstaculizar una gran política exterior y de avalanzarla sobre el país entre la vida de dos presidentes”.

Belmont, yéndose contra todo el engranaje político de la época, no está dispuesto a escuchar con reverencia beata los tecnicismos de Blaine y lo confronta. Blaine oscurece el problema para encubrir sus instrucciones orales. Apoyándose en la prominencia de su cargo intenta pasar de atacado en atacante. Como jefe mayor del Partido Republicano, recurre orondo a detalles de transcripción y a la indignación aparatosa. Finalmente, procura intimidar a Belmont con el insulto:

Perry Belmont empezó entonces a cuestionar a Blaine con el propósito de averiguar el motivo que le llevó a interponer el reclamo Landreau, iniciándose un duelo verbal entre los dos. Blaine se mostró sagaz pero evasivo y apenas cooperó a aclarar el asunto. Belmont continuó la investigación el jueves, dando origen a un extraordinario espectáculo. Blaine reclamó a Belmont haber citado mal sus despachos. Belmont rehusó admitir tal cosa, indicando que ciertas comillas habían sido error de impresión, pero que el texto de los despachos sustentaba la interpretación que él (Belmont) había inferido. Después de entrecruzar algunas palabras, Belmont dijo que el comportamiento de Blaine era de naturaleza tal que lo eximía de la deferencia [especial] que se le confiere a una persona del tan alto cargo de secretario de Estado; que el propio Blaine se había rebajado ahora al nivel de cualquier otro compareciente y que por ello procedería a cuestionarlo como tal. Este desabrido inicio de la investigación condujo a un altercado —el primero de una serie— en el cual Blaine dijo: “la insolencia de este joven (el señor Belmont) es intolerable”, y que “debido a su insolencia no tendría por él más miramiento que por el de un barrendero de la calle”. Belmont contestó que ésta no era la primera vez que Blaine comparecía ante un comité y se alteraba de esa manera persiguiendo el mismo propósito (entorpecer el proceso), pero que esta vez no lo iba a dejar repetir la tretita con él. La investigación continuó, entonces, interrumpida por escenas parecidas, hasta que Belmont indicó que había concluido sus preguntas.

Blaine, sabiéndose el hombre público republicano más prominente de los últimos veinte años, es decir, desde la Guerra Civil, pretende volver a echar mano a su autoridad y prestigio en el Congreso. Se

rasga teatralmente las vestiduras ante sus allegados del partido y, apoyado en la presencia colegial, profiere un airado ultimátum exigiendo disculpas. Contra lo esperado, Belmont no se inmuta:

Entonces Blaine se puso de pie para ofrecer una declaración, en el curso de la cual afirmó que Belmont intencionalmente había tergiversado sus despachos. Terminó diciendo que lo que Belmont había sostenido “no era verdad, que no era verdad en absoluto y que no poseía la mínima sombra de verdad”, y le exigió que se disculpara. Entonces Belmont, considerablemente ofendido, se puso también de pie y reiteró que no era responsable por los errores de impresión de las comillas, que la interpretación que había inferido de los despachos era correcta y que dejaba que las personas que “hubieran leído el texto con cuidado” lo atestiguaran por sí mismas.

Con aplomo Belmont mira a Blaine (quien se posicionaba para ser el próximo presidente de la república) y serenamente le lleva al cuello la punta de la espada. Blaine no tiene más remedio que esquivarlo y salir por la tangente:

Blaine entonces volvió a dar su declaración de modo diferente. Belmont después de repetir su razonamiento, dijo: “En relación a lo que Ud. reitera sobre la veracidad de mis afirmaciones lo resolveré por vía privada. No me propongo desatar un escándalo con usted, ni extraer ganancia a todo trance. Usted puede hacer eso si lo desea. Creo que ese es un hábito suyo. Creo que es usted culpable de hacer eso repetidamente. Creo que es usted un matón y un cobarde”. A lo cual Blaine respondió: “Señor presidente, este individuo ha deshonrado su puesto. Es instrumento de ciertas personas que se escudan detrás suyo. Lo han colocado ahí para insultarme. Le juro que no lo toleraré. Sé que habla por gente que se esconde tras él”. Después de otra intervención de Belmont, este extraordinario espectáculo concluyó. En Washington levantó un revuelo considerable y surgieron rumores acerca de un posible duelo.

Al día siguiente Belmont aclara al Comité que su comportamiento fue una reacción ante la altanería del declarante:

El viernes Belmont envió una carta al presidente del Comité, en la cual le decía que durante esos dos días de investigación “el declarante [Blaine] le había provocado tan vulgar y persistente que tuvo que recurrir a un lenguaje no parlamentario, pero que lo que había dicho [sobre Blaine] descri-

bía con exactitud su conducta y reflejaba la opinión que tenía sobre su persona”. Solicitaba que “tales personalismos antiparlamentarios fueran eliminados de la documentación del Comité”.<sup>35</sup>

◆ 27: Muere Ralph Waldo Emerson en Concord, Massachusetts. En Nueva York *The Nation* publica una reseña de la *Histoire de la Guerre du Pacifique* de Diego Barros Arana (1882).<sup>36</sup> Como se vio, la edición española había sido publicada en Santiago en 1880.

Mayo

◆ 3: Fausto Teodoro Aldrey le envía una carta a Martí indicándole que no ha publicado ninguna de sus crónicas sobre la Guerra del Pacífico en *La Opinión Nacional* por ser políticamente peligrosas. Es decir, por expresar su rechazo a la conquista chilena, su crítica a Estados Unidos y su defensa de Perú:

Muchos de los escritos de U. no han sido publicados, unos por faltos de espacio, quedándose rezagados hasta envejecer y otros, como los de la cuestión peruana, por no convenir a esta política la manera como U. la trata [...] Hágole además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo, porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría.<sup>37</sup>

◆ 4: Súbitamente muere Hurlbut en Lima. *The Nation* analiza el enfrentamiento entre Blaine y Belmont en el Congreso:

“Blaine-Belmont”. La disputa entre Belmont y Blaine ha resultado ser un extraordinario espectáculo, que sinceramente todo buen ciudadano debe deplorar. Sin embargo, no se le puede reducir a un simple encontrón entre dos sujetos anónimos que se traban y mutuamente se acribillan con encendidos epítetos. Dado que el suceso está tan ligado a un asunto de capital importancia, no ha de minimizársele como si se tratara de una riña vulgar. Blaine había pedido comparacer ante el Comité de Relaciones Exteriores de

<sup>35</sup> *The Nation*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 374.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 27 de abril, vol. 34, pp. 361-362.

<sup>37</sup> *Papeles de Martí*, Academia de la Historia de Cuba (Archivo de Gonzalo de Quesada) tomo III, Miscelánea, introd., notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, MCMXXV, p. 41.

la Cámara para informar sobre su gestión como secretario de Estado, en relación con los problemas en Perú, con el evidente propósito de disipar la censura a que estaba siendo sujeta. Blaine es uno de los más diestros polemistas del país y conoce a la perfección el arte de componer el juego de la luz y la sombra para defender un caso. Como le es peculiar, presentó una elaborada exposición ante el Comité y éste no parecía inclinado a someter su declaración a mayor examen. Pero en ese preciso instante, Belmont, el miembro más joven del Comité, lo encaró. Era un cometido un tanto riesgoso puesto que Blaine es un reconocido pugilista parlamentario, de avisado adiestramiento y larga experiencia: lleno de suspicacia, rápido en el alegato perspicaz, maestro perfecto en todos los gajes del oficio (desde la explosión de indignada cólera o de patriotismo ardiente, hasta la sonrisa zalamera o incluso el sonrojo de la modestia). Por otro lado, Belmont es un hombre joven, de casi ninguna experiencia en el ruedo político, de poco roce y práctica parlamentarios y todavía con un limitado conocimiento de los asuntos. Sin embargo, tiene fama de entregarse a sus deberes parlamentarios con un celo riguroso, de prepararse con esmero y, por lo general, de dedicarse con gran energía y tenaz empeño a la cuestión que tiene frente a sí. En un duelo tal de ingenio y sutileza era de esperarse que terminara muy mal parado. Pero como obviamente nadie se atrevía (debido a que sencillamente ningún miembro del Comité estaba dispuesto a confrontarlo [a Blaine] y todos parecían inclinarse a dejarlo escabullir por tratarse de quien era), él se echó encima la espinosa tarea de desenterrar la verdad.

Es interesante observar cómo *The Nation* refleja en su comentario, la conciencia del miembro más novato del Comité, cuyo sentido de justicia se opone a la corrupción del grupo:

Una muestra de tal coraje merece respeto.<sup>38</sup> No cabe duda que Belmont estaba sinceramente convencido que Blaine, al hacer demandas que obvia-

<sup>38</sup> Esta valiente y serena intervención de Belmont pone en evidencia cómo actúa en una determinada circunstancia social el componente ético. Más precisamente, es una muestra palpable de cómo “el mejoramiento humano” requiere de medios ciudadanos para consumarse y provocar un cambio social efectivo. Así lo había visto Emerson en su alocución “El joven americano”, en 1844: “La cara dura y el arrepentimiento tardío revelan una conciencia pública tan preocupada por el deseo de ganancia, que el sentimiento común de indignación frente al fraude no actúa con su fuerza natural. Entonces, por parte de los valientes es mayor la necesidad de abandonar la multitud y recuperar la fuente de rectitud. La conciencia individual tiene acceso a la totalidad de la bondad y de la verdad que han de balancear a una sociedad corrupta: el oficio del noble es defender el veredicto propio contra el clamor popular. Si se propone una medida humana en favor del esclavo, o del católico, o

mente no se podían cumplir, había usado el reclamo Landreau para interponer una fractura entre Estados Unidos y Chile. Correctamente interpretado así lo demostraba un párrafo de su despacho. Blaine había acudido a todas sus artes para evadir el asunto y envolver la cuestión en una nube de palabras, pero Belmont con perseverancia obstinada, irremediablemente sin quitársele de encima volvía a hurgar con el dedo el centro de la llaga. Esto es lo que terminó por sacar de sus casillas a Blaine, al punto de hacerle perder los papeles. Puesto que tantas veces se ha visto en iguales aprietos [Blaine] no llega a montar en cólera fácilmente. Aparentemente algunas veces pierde la compostura, cuando, en realidad, mantiene todo bajo perfecto control. Pero esta vez Blaine de verdad sí reventó. Cuando no tuvo más remedio que reconocer que ni genialidad, ni sarcasmo, ni la más altanera afirmación de superioridad, ni la más profunda indignación patriótica que el más experimentado abanderado político pudiera expresar, que ni las más diestras fintas y estocadas de esgrimista dialéctico habían podido alejar de la herida a este joven empecinado, realmente se enfureció y recurrió a palabras que un hombre de edad madura, sabedor de la transparencia de su causa y convencido de su verdadera superioridad moral, no hubiera probablemente empleado frente a una persona tan joven, con tan poca experiencia y que tenía la antipatía de los presentes en su contra.

El artículo termina explicando la raíz del enfurecimiento de Blaine: Belmont no se había intimidado ante su autoridad y tenía como objeto desembozarlo públicamente:

El difícil problema y la causa de la furia de Blaine radicaban en que Belmont tenía sustancialmente la razón al inferir el sentido de su despacho [del 4 de agosto de 1881]. Dadas las otras acciones de Blaine referentes al mismo asunto, cualquier persona juiciosa hubiera corroborado tal impresión. Pero su interpretación del documento adquiere mayor valor debido a la extraordinaria variedad de recursos de los que Blaine echó mano al someterse al empecinado examen de Belmont. Primero dijo que todo lo que había hecho había sido inspirado por la más ardiente devoción a la causa de la paz. Luego, presentó la guerra en Sudamérica como un ataque, no de Chile, sino

---

para socorrer al pobre, ese sentimiento, ese proyecto, tendrán el homenaje del héroe. Esta es su nobleza: armarse de caballero, socorrer al desamparado y al oprimido; siempre tomar el partido del débil, la juventud, la esperanza; estar del lado liberal y expansivo; nunca del lado del protegido, del conservador, del tímido, del sistema agarrotado". Ralph Waldo Emerson, *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, vols., Boston Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904, vol. I, pp. 389-390.

de Inglaterra hacia Perú en acto de pillaje, y nos quiso hacer entender que de haberse salido con la suya, Inglaterra hubiera tenido que hacer la guerra para asegurar el botín. También habló del reclamo Landreau, haciendo la más perversa tergiversación de términos técnicos, como algo al que su deber sin más examen lo obligaba —*res adjudicata*— a pesar que una Cámara del Congreso sólo lo había recomendado y otra había rehusado reconocerlo; a pesar que el Departamento de Estado lo había declarado sujeto a consideración sin ponderar sus méritos y sin haber expresado el más mínimo deseo de hacerlo efectivo —la más maravillosa doctrina de *res adjudicata* que jamás hayamos oído. Simultáneamente presentaba el reclamo Landreau como algo sin importancia, que no había ejercido ninguna influencia durante su gestión diplomática. Durante la investigación Blaine ha cambiado tantas veces de postura que queda a nuestra discreción decidir cuál de ellas era la genuina. Al considerarse todo este asunto con calma, la mayoría de personas concluiría que Belmont no andaba muy descaminado.

Pero una cosa es esgrimir la verdad y otra perforar el sistema político. Belmont en realidad estaba royendo las lonjas del *establishment* de Washington:

Debe tenerse en cuenta también, a mérito de Belmont, que él había sido el único miembro del Comité que desde el comienzo mostró el deseo de hacer una investigación exhaustiva sobre los asuntos de Perú. Cuando Shipherd compareció por primera vez ante el Comité parecía haber amedrentado a todos sus miembros con la velada amenaza que en su momento haría revelaciones comprometedoras sobre la participación de los parlamentarios en sus negocios. Por ello se resolvió que éstos se eximieran de declarar. Entonces, Belmont presentó una resolución en la Cámara que autorizaba al Comité cuestionar a cualquier tipo de persona y desbarató el truíto.<sup>39</sup>

◆ 19: *La Opinión Nacional* publica la crónica-ensayo “Emerson” de Martí. Aquí es posible apreciar también las dificultades que desde el inicio experimentó en encontrar destinatarios latinoamericanos, cuando presentaba con virtuosidad personajes ejemplares (representativos, como Emerson o Darwin), o tópicos literarios. El público se resiste a dar el paso estético con el ímpetu que buscaba Martí. Le escribe Fausto Teodoro Aldrey en representación de *La Opinión Nacional*, después de publicar su crónica. Martí tiene que emigrar periódicamente más al sur:

<sup>39</sup> *The Nation*, 4 de mayo, 1882, vol. 34, p. 374.

Entre tanto, debo participarle que el público se muestra quejoso de la extensión de sus últimas revistas sobre Darwin, Emerson, etc., pues los lectores de este país quieren anécdotas políticas, y la menos literatura posible. En esta virtud voy relegando la Sección Constante porque murmuran de ella diciendo que habla mucho de libros y poetas. Por otra parte los párrafos son muy largos. Esta Sección que deseo continuarla, debe ser de párrafos cortos.<sup>40</sup>

◆ 23: Martí escribe su última crónica para *La Opinión Nacional* de Caracas. Nuevamente hace referencia a la fórmula evolutiva universal emersoniana de las “espiras de la forma”, por la que el gusano asciende hacia la hominización:

La naturaleza no ha podido formular una pregunta a la que no haya de dar al fin respuesta. En una obra tan lógica que, en su criatura más ruin se hallan los gérmenes de la criatura más alta, y en la más alta los gérmenes de la más ruin, —no puede haber esa porción ilógica. Los desterrados saben que la tristeza que inunda el alma en la tierra, es el dolor mismo del destierro. Hay almas que no saben nada de esto, —porque hay almas-nubes, y almas-montes, y almas-llanuras, y almas-antros.<sup>41</sup>

Más adelante, vuelve sobre la política y comenta acerca del nuevo secretario Frelinghuysen:

Ahora se dice que Frelinghuysen dejará de ser secretario de Estado. No le hallan defecto; pero no le hallan significación política bastante [...] Es fuerte, porque es digno; pero no place porque no resplandece. Mas puede ser que estos rumores sean de deseos de sus rivales, y no de verdadera intención del presidente.<sup>42</sup>

Este mismo día, ya publicado *Ismaelillo*, Martí se lo envía a Diego Jugo Morales y a Agustín Aveledo. También se lo había enviado a Charles A. Dana.<sup>43</sup>

<sup>40</sup> *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación, cronología y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editorial Abril, 1999, pp. 100-101.

<sup>41</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 304.

<sup>42</sup> *Ibid.*, vol. IX, p. 305.

<sup>43</sup> *Ibid.*, vol. VII, pp. 270-271 y vol. XX, pp. 295-296.

Junio

◆ 15: Al seguir la estrategia encomendada por Blaine, Trescot procura distanciarlo lo más que puede de sus arreglos con el Crédito Industrial. Como sucede frecuentemente en Estados Unidos, aunque lo que se afirme contravenga horrorosamente la realidad, Latinoamérica queda en manos de la autoridad recién llegada. Comenta *The Nation*:

Trescot compareció ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso el miércoles. Testificó que no sabía nada acerca de las cartas perdidas y apenas muy poco de Shipherd. Negó que la posible intervención del Crédito Industrial ante Perú y Chile haya jamás llegado a considerarse una solución viable y habló en términos muy encomiables sobre la estima con la que Hurlbut había sido considerado tanto en Chile como en Perú.<sup>44</sup> Dijo que no había escuchado absolutamente nada perjudicial acerca de su incolumidad en ambos países.

Pero dado que hay documentos de los que no se puede dudar su existencia se limita a empequeñecer los acuerdos con el Crédito Industrial y situarlos en la periferia diplomática:

En cuanto a las relaciones del Departamento de Estado con el Crédito Industrial, a su entender esta firma había hecho una oferta en los siguientes términos: “Si puede Ud. lograr un acuerdo con Chile por el que éste acepte recibir

<sup>44</sup> Evidentemente esta afirmación es servilmente política. Ricardo Palma ha descrito sucintamente la actuación de Hurlbut en Perú. Escribe el 17 de mayo de 1882: “Cuando los magdalenos [el gobierno de García Calderón] se creían Gobierno, a la sombra del pabellón chileno, publicaban en Lima un diario pasquín [*El Orden*], en el que gritaron en todos los tonos que era imposible ya toda lucha armada, y que Piérola era un criminal porque organizaba fuerzas y acopiaba elementos de resistencia. Vino luego el aciago Hurlbut a sembrar la anarquía con las seguridades que prometía de una intervención armada, y destruyó en beneficio del invasor la obra patriótica de la actividad y perseverancia de Piérola; por entonces los magdalenos se entregaron a sueños color de rosa. Hoy que se ven sin esperanza de que Chile entre en relaciones oficiales con ellos, y ante la abrumadora realidad de que los Estados Unidos después de habernos hundido en el abismo, nada harán para ayudarnos a salir de él, los señores magdalenos se han vuelto belicosos y encuentran hacederas la formación de ejércitos, la adquisición de elementos y la victoria, cosas que consideraban como delirios criminales mientras Piérola permaneció en Ayacucho. Ellos han creado esta funesta situación y asumido todas las responsabilidades desde que rechazaron todo acuerdo con el Partido Nacional. Ellos forman ahora el partido de la guerra *à outrance*. Veremos si como guerreros son más acertados”. Ricardo Palma, *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)*, Lima, Mosca azul editores, 1984, p. 174.

y Ud. a pagar una indemnización de guerra en lugar de cederle territorio, nosotros proporcionaremos los medios para hacer el pago". Después de una declaración adicional sobre el Crédito Industrial, se inició un receso hasta el martes, cuando Trescot, después de abstenerse de indicar si él había preparado el borrador de la carta del 15 de junio para Hurlbut, dijo que ella se refería al Crédito Industrial y al plan de pago de la indemnización.<sup>45</sup>

## Julio

Martí escribe su crónica "Darwin ha muerto".

◆ 5: Sobre el descrédito sufrido por el gobierno de Estados Unidos y de la Doctrina Monroe durante la secretaría de Blaine, sostiene Belmont ante el Comité:

Durante la reciente administración del Departamento de Estado, el manejo de las cuestiones referentes a la desafortunada guerra entre Chile, Perú y Bolivia ha logrado en el corto plazo de seis meses poner en juego, no solamente la influencia moral de Estados Unidos en América del Sur, desacreditando la política exterior de Estados Unidos por toda aquella región del mundo, sino que además... [ha abierto] la vía para la intervención Europea en América del Sur, justificando la necesidad de una interferencia tal.<sup>46</sup>

Comenta *The Nation* respecto al reconocimiento arbitrario de García Calderón como presidente de Perú:

El día 5, durante la investigación de la actividad diplomática de Blaine, Belmont indicó un hecho extraordinario en conexión con el reconocimiento del gobierno de [García] Calderón. Dicho reconocimiento fue el punto de partida de la gran campaña diplomática de Blaine. Evidentemente en una condición de anarquía general [en Perú] había gran dificultad para expresar alguna protesta razonable contra los chilenos, quienes por sí mismos imponían los términos de la paz. Consideró de primera importancia que debería haber algún gobierno organizado en Perú, con el cual poder conducir las negociaciones de paz. Pero la primera cuestión a decidirse era si existía ya un gobierno como el de García Calderón, en posesión de una fuerza física suficiente como para preservar el orden y dar protección a la vida y la propiedad. Pues bien, Blaine no carecía de información al respecto, porque

<sup>45</sup> *The Nation*, 15 de junio, 1882, vol. 34, p. 514.

<sup>46</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 221.

el 5 de mayo del año pasado había recibido de Christiancy (quien entonces representaba a Estados Unidos en Lima), una carta que resumió la situación de la siguiente manera: “La inmensa mayoría de la población peruana se opone al gobierno provisional ([García] Calderón) y permanece adherida a Piérola y, en este momento, si el ejército chileno tuviera que desocupar el país, la única salvación de los miembros del gobierno provisional sería huir con él”. Durante cuatro días meditó este despacho y entonces el 9 de mayo le envió la respuesta a Christiancy, informándole que había recibido a Elmore como “agente confidencial” de este mismo “gobierno provisional”. Le dice que si [García] Calderón “estaba apoyado por el carácter y la inteligencia” de Perú, y si estaba realmente “procurando restablecer un gobierno constitucional” debería reconocerlo. Christiancy interpretó lo recibido en respuesta a su informe acerca de un gobierno que no tenía base alguna, como una señal de que Blaine quería que se reconociera a [García] Calderón. Obedeció las órdenes y de esta manera el Departamento de Estado reconoció de facto un gobierno sobre el cual se le acababa de comunicar a través de canales oficiales que en realidad no existía.<sup>47</sup>

◆ 8: Martí envía *Ismaelillo* a Vidal Morales.<sup>48</sup>

◆ 13: El senador Belmont al oír que dados los resultados de la Guerra del Pacífico las fuerzas navales norteamericanas necesitan inmediatamente reforzarse y modernizarse, hace un comentario agudo. Reporta *The Nation*:

Durante el debate sobre la propuesta de reducir la cantidad otorgada al Gabinete de Construcción y Reparación, Belmont, de esta ciudad, comentó la política exterior sudamericana de nuestro gobierno. En su discurso criticó severamente la política “enérgica” de Blaine y dijo: “La diplomacia de este país de marzo a diciembre de 1881, llegó tan lejos debido al interés de los reclamantes y los especuladores del territorio peruano [...]; que ni siquiera cien acorazados en el puerto del Callao hubieran podido corregir la desafortunada situación en la que fue puesto el gobierno por el Departamento de Estado”.<sup>49</sup>

◆ 15: Martí escribe su primera crónica para *La Nación* de Buenos Aires pero es inmediatamente censurada por el director del diario, Bartolomé

<sup>47</sup> *The Nation*, 13 de julio, 1882, vol. 35, p. 23.

<sup>48</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XX, pp. 296-297.

<sup>49</sup> *The Nation*, 13 de julio, 1882, vol. 35, p. 24.

Mitre y Vedia. Cuando la publica finalmente el 13 de septiembre, mutila los comentarios de Martí sobre la investigación del senado, encabezada por Perry Belmont y su opinión sobre el interrogatorio a que sometió a Blaine. Anula, asimismo, las alusiones a la participación directa de Blaine en la creación del gobierno paralelo de García Calderón, el reclamo Landreau y los tratos con Morton y el Crédito Industrial. Martí no volverá a mencionar a Blaine en sus crónicas de *La Nación* sino hasta el 28 de abril de 1884 (nueve meses después), cuando comente sobre las elecciones presidenciales, a las cuales éste se presenta como candidato.<sup>50</sup> La censura de Mitre y Vedia sólo dejó en pie un párrafo que se refiere al debate en el Congreso, sobre el incremento de los impuestos a la importación y la reconstrucción de la armada:

Alegan además los republicanos que ya entró esta Nación en edad de mayoría, y la América del Sur, en época de definitivo establecimiento: que para las necesidades de su expansión ha menester de gran suma, que pueda levantar súbitamente gran ejército, y temible armada. Alegan que pudiera venirse, o por querer autoridad suprema en el Canal de Panamá, o por impedir el crecimiento del poder inglés en América, a una guerra con Inglaterra, que es gran poder naval. Y se ha dado el caso extraño de que el Congreso vote suma crecidísima para las reparaciones de la armada, a petición y por tenaz empeño de aquel Secretario de Marina que en tiempos de Grant empleó, en gastos confusos e innecesarios, o totalmente inexplicados, cientos y más millones.<sup>51</sup>

A pesar de que Martí es censurado por Mitre y Vedia no queda silencioso respecto a la Guerra del Pacífico. Según se verá, al consumar Chile la anexión territorial con el Tratado de Ancón en octubre de 1883, debido a que *La Nación* le cierra las puertas en ese momento, recurre a *La América* de Nueva York para hacer un llamado a los pueblos latinoamericanos. Más adelante, en 1889, podemos oír el eco de lo que hubo de ser la crónica censurada. Seis años después de la guerra, Martí pone los hechos en perspectiva a raíz de la nueva invitación de Blaine al Congreso Internacional de Washington. Dado que la conquista ya se ha consumado y se necesita fortalecer un frente común, *La Nación* deja pasar la crónica que expone la relación que existe entre la torpeza

<sup>50</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 53.

<sup>51</sup> *Ibid.*, vol. IX, pp. 325-326.

moral de Blaine y el origen del Congreso. Asimismo, rememora la actitud “mercenaria” e “invasora” de Chile:

Nació [el Congreso] en días culpables, cuando la política del secretario Blaine en Chile y Perú salía tachada del banco del reo donde la sentó Belmont, por la prueba patente de haber hecho de baratero para con Chile en las cosas del Perú, cuya gestión libre impedía con ofrecimiento que el juicio y el honor mandaban rechazar, como que en forma eran la dependencia del extraño, más temible siempre que la querella de los propios, y por base tuvo el interés privado de los negocios de Landreau a que servía de agente confeso el ministro de los Estados Unidos, que de raíz deslucieron, por manos del republicano Frelinghuysen, lo que “sin derecho ni prudencia” había mandado hacer, encontrándose de voceador en la casa ajena, el republicano Blaine, quien perturbaba y debilitaba a los vencidos, con promesas que no les había de cumplir, o traían el veneno del interés, y a los vencedores les daba derecho a desconocer una intervención que no tenía las defensas de la suya, y a la tacha de mercenaria unía la de invasora de los derechos americanos. Los políticos puros viven de la fama continua de su virtud y utilidad, que los excusa de escarceos deslumbrantes o atrevimientos innecesarios, pero los que no tienen ante el país esta autoridad y mérito, recurren, para su preponderancia y brillo, a complicidades ocultas, con los pudientes, y a novedades osadas y halagadoras. A estos cortejos de vulgo hay que vigilar, porque por lo que les ve hacer se adivina lo que desea el vulgo [...]. Los del guano de Landreau vieron que era posible convertir en su agencia particular la Secretaría de Estado de la nación. Se unieron el interés privado y político de un candidato sagaz, la necesidad exigente de los proveedores del partido, la tradición de dominio continental perpetuada en la república, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil [el Perú].<sup>52</sup>

◆ 12: Leoncio Prado, también luchador peruano por la causa de Cuba, muere heroicamente. Es fusilado en su lecho después de haber sido herido en la batalla de Huamachuco.<sup>53</sup>

◆ 20: Informa *The Nation* acerca del testimonio de Randall, el representante del Crédito Industrial en Estados Unidos, respecto a la participación de Blaine en el acuerdo internacional con esa firma. Obviamente contradice a Trescot:

<sup>52</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 49-50.

<sup>53</sup> Rubén Vargas Ugarte, *Historia general del Perú*, vols., Lima, Milla Batres, 1984, vol. X, p. 279.

El Comité de Relaciones Exteriores autorizó a Robert Randall a presentar una declaración jurada para completar su testimonio sobre la Investigación Peruana. En su declaración reafirma que Blaine, como secretario de Estado, no sólo apoyó sino que calurosamente aprobó el programa del Crédito Industrial, el cual, hasta cierto punto, implicaba un protectorado americano.<sup>54</sup>

Es frente a las declaraciones del representante del Crédito Industrial en Estados Unidos que finalmente se aclara toda la estrategia contradictoria de Blaine entre las directivas verbales y los partes escritos. Se explica también por qué defendió a última hora con tanta vehemencia y por escrito el reclamo Landreau. Se trata de un ardid político del más acabado refinamiento: sembrar la confusión con la palabra escrita para desacreditar a todos los testigos y hacer prevalecer la conveniente versión oficial. El editor de las cartas de la esposa de Blaine incluye la siguiente nota, donde sin el menor escrúpulo y con toda premeditación el secretario de Estado, como "humilde servidor", asocia, identifica y compara a García Calderón con el aventurero Shipherd. Encubrir un escándalo indefendible confundiéndolo con otro aparentemente patriótico, era la razón final de su insistente apoyo escrito al reclamo Landreau:

Blaine envió una carta al presidente del Comité de Relaciones Exteriores, al señor Williams, relacionado con las declaraciones hechas por Robert Randall, el agente del Crédito Industrial. Blaine concluyó su carta con los siguientes párrafos:

"El escribirle lo que considero mi última palabra sobre este molesto tema, le ruego haga presente a su honorable Comité que al final de esta investigación, se hizo un prolongado y rencoroso esfuerzo para demostrar que el Departamento de Estado había favorecido y se había esforzado en promover los intereses de la Peruvian Company. Se citaron varias secciones de mis despachos imponiéndoles una forzada y errónea interpretación para probar que habían sido escritos para ayudar a la Peruvian Company. Dicho esfuerzo, sin embargo, no logró su objetivo. El testigo principal, Shipherd, quedó completamente desacreditado y cinco de sus asociados mostraron mediante firma que su testimonio en un punto importante era absolutamente falso".

"Tan pronto como la acusación en relación a la Peruvian Company quedó prácticamente abandonada, o al menos, totalmente refutada, empezó la acusación acerca del Crédito Industrial. Ésta ha sido originada por las

<sup>54</sup> *The Nation*, 20 de julio, 1882, vol. 35, p. 44.

mismas personas, fue solicitada en gran parte por las mismas agencias, y con una táctica singularmente idéntica. Los despachos que apenas un momento antes se referían a la Compañía Peruana, han sido percibidos ahora como referidos sin duda alguna al Crédito Industrial, y aunque los dos intereses eran opuestos y hostiles, la flexibilidad de los despachos podían, en el mismo párrafo, representar con exactitud a cualquiera de ellos o a ambos”.

“Sr. Presidente, dos declaraciones contradictorias no pueden ser verdad y nuestro conocimiento de lógica nos enseña que ambas son falsas. Le hago presente que en este caso se ha demostrado que ambas son falsas”.

“Todo lo que le solicito, y me parece que tengo derecho a ello, es que la política exterior del gobierno cuando estaba yo a la cabeza de la Secretaría de Estado, sea juzgada por sus actos oficiales, sus despachos oficiales y sus documentos oficiales. Le pido que la relación verdadera sobre estas magnas cuestiones no sea determinada por afirmaciones marginales de grupos interesados, errores de memoria, por hilachas y remiendos y rumores falaces, por desfiguraciones de personas malignas o por equivocación de los ignorantes.

Quedo de Usted muy respetuosamente su humilde servidor. James G. Blaine”<sup>55</sup>

◆ 25: Blaine ofrece una declaración jurada ante el Comité Investigador del Congreso.<sup>56</sup>

◆ 28: Martí envía tres cartas remitiendo su *Ismaelillo*. Una a Gabriel Zéndegui, otra a Enrique José Varona y otra a Miguel F. Viondi.<sup>57</sup>

## Agosto

◆ 1: Como era de esperarse, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, formada en su mayoría por colegas republicanos, se niega a responsabilizar a Blaine. Presenta sus conclusiones exonerándolo personalmente.<sup>58</sup> Sin embargo, el traspie es de una categoría tal que se ve obligado a prohibir explícitamente la explotación de los puestos públicos y denuncia el enriquecimiento ilícito.

<sup>55</sup> Mrs. James G. Blaine, *Letters of Mrs. James G. Blaine*, editada por Harriet S. Blaine Beale, Nueva York, Duffield and Company, 1908, vol. II, pp. 39-40.

<sup>56</sup> Belmont, *op. cit.*, p. 256.

<sup>57</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XX, pp. 297-300.

<sup>58</sup> *The Nation*, 3 de agosto, 1882, vol. 35, p. 84.

Toda la resolución favorable está basada en una maniobra de emergencia tramada en las altas cámaras del Partido Republicano para sacar de aprietos a su importante representante e inminente candidato presidencial para las elecciones de 1884. Sostiene, el senador Belmont:

La investigación logró varios resultados. En primer lugar, la Cámara de Representantes criticó adversamente cómo concibió Morton su posición de ministro de Estados Unidos en París y por tanto motivó que el Departamento de Estado adoptara la siguiente regulación (la cual hasta entonces había sido considerada innecesaria): "Ningún representante diplomático de cualquier clase o rango, mientras detente su cargo, se interese o tramite negocio alguno como comerciante, gestor, agente de bolsa, gerente o como intermediario de cualquier otro tipo, o como representante de una persona tal, desde, dentro o para el país o países para los cuales esa misma persona o el jefe de su misión, como sea el caso, esté acreditada, ya sea por sí misma o por medio de cualquier otra persona". La opinión pública esperaba que Morton fuera destituido por el gobierno de Arthur, pero el hecho de rehusarse a admitir que había tenido conocimiento alguno acerca del Contrato Morton (hecho que fue recibido con reservas por el Comité de Relaciones Exteriores, por la Cámara de Representantes y con aún más reservas por la prensa), fue aceptado por los líderes de su partido. Aparentemente el factor decisivo fue la importante e íntima relación de Morton con la Organización Nacional Republicana y con el Partido Republicano en el Estado de Nueva York. Al respecto, la administración de Arthur, al mismo tiempo de disociarse de las actividades de Blaine como secretario de Estado, desafortunadamente se amoldó a los patrones de la época.<sup>59</sup>

Para comprender a cabalidad hasta qué punto el sistema político norteamericano, dominado por el Partido Republicano, protegía a Blaine, baste recordar que Morton, su enviado en París, llegará a ser vicepresidente de Estados Unidos en 1888, durante el gobierno de Harrison. Bajo su tutela Blaine volverá a ser secretario de Estado, inaugurará y presidirá el Congreso Panamericano de Washington en 1889 y auspiciará la Conferencia Monetaria de 1891. Este episodio extraordinario en la vida política de Estados Unidos destaca la valentía e integridad de Perry Belmont, en medio del escenario corrupto de fines de siglo.

<sup>59</sup> Belmont, *op. cit.*, pp. 255-266.

◆ 30: El ministro británico en Santiago informa a su gobierno sobre el estancamiento de la guerra: y del “oportuno” apoyo del gobierno chileno a Piérola:

Si se optara por la ocupación indefinida, se tendrían que enviar tropas frescas al Perú, especialmente si se tiene el propósito de marchar sobre Arequipa. Para esto se requerirían seguramente unos 15 000 hombres más, número que mal puede ser sacado de Chile. El Presidente García Calderón, nombrado por el Gobierno Provisional, sigue aún prisionero en Santiago, aunque alojado en el mejor hotel. Circulan rumores de que Chile busca un entendimiento con Piérola, quien está ahora en París. El arresto en Lima de seis personalidades antipierolistas, que han sido traídas al Sur de Chile, parece respaldar tal informe.<sup>60</sup>

## Septiembre

◆ 13: Se publica mutilada la primera crónica de Martí en *La Nación* de Buenos Aires. Como se indicó, se omiten los párrafos concernientes a Blaine y a las investigaciones del Congreso sobre la política exterior de Estados Unidos durante la Guerra del Pacífico: el duelo verbal entre Belmont y Blaine, la intervención de éste en la formación del gobierno civil paralelo de García Calderón, el trato con el Crédito Industrial y sus trámites del reclamo Landreau; eventos altamente comentados en la prensa estadounidense. Obviamente, Martí, como periodista, no podía abstenerse de reportar los sucesos más importantes para América Latina en ese momento.

◆ 21: Blaine había enviado a Trescot y a su hijo Walker Blaine a Sudamérica para borrar las huellas de su política exterior. Decide completar la tarea de limpieza posesionándose del discurso académico y se presenta como autor de un genuino proyecto intelectual. Ve la oportunidad de investirse con el esplendor que Garfield adquirió después de su muerte y diserta sobre su política exterior disfrazando la autoría con la túnica presidencial: “The South American Policy of the Garfield Administration”. Sin embargo, *The Nation* le sale al paso con ironía:

<sup>60</sup> *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña*, Santiago, Andrés Bello, 1980, pp. 421-422. En adelante *Informes inéditos*.

Blaine acaba de escribir un ensayo titulado “La política exterior sudamericana del gobierno de Garfield”, el cual ha aparecido publicado en una revista de Chicago. En él declara que su política tuvo presente dos objetivos principales: primero, promover la paz y contener guerras futuras en ambas Américas; segundo, cultivar las relaciones comerciales amistosas con todos los países americanos y así incrementar la exportación de Estados Unidos, enviando aquellos productos en los cuales somos abundantemente capaces de competir con las naciones productoras de Europa. Esta es ciertamente una política excelente pero bastante sujeta a los medios que se emplearan para establecerla. Los idiosincráticos métodos utilizados por el señor Blaine fracasaron. En su intento de presentar su política hay algo aquí muy típico de él: ésta fue elaborada únicamente después que el presidente sufrió los disparos, para que se percibiera como si hubiera sido de Garfield, y de esta manera congraciarse con los Independientes [ala menor republicana insatisfecha con la corrupción política]. Hubiera sido mejor que se la hubiera atribuido a Washington.<sup>61</sup>

◆ 22: En Santiago, el ministro alemán, ahora menos alarmado, explica el proceso de anexión chileno, que en un momento podría afectar hasta el departamento de Tacna. Para legitimarlo, lo asocia al modelo de expansión puesto en práctica por Estados Unidos al recoger el norte de México, otorgando una suma de dinero simbólica:

La cesión se realiza en la forma de una venta, algo similar a la manera en que México anteriormente cedió *California* a los Estados Unidos. Al precio de venta se descontarían los gastos de guerra chilenos y tanto el precio de venta como los gastos de guerra se acordarían de tal forma que Chile tuviese que pagar todavía al Perú de unos 6 a 8 millones de pesos al contado.<sup>62</sup>

◆ 26: Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación*, le envía una carta a Martí tratando de explicarle diplomáticamente porqué ha censurado su crónica del 23 de mayo, es decir, cuatro meses después de haber sido escrito el texto:

La supresión de una parte de su primera carta, al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas, en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social

<sup>61</sup> *The Nation*, 21 de septiembre, 1882, vol. 35, p. 233.

<sup>62</sup> *Informes inéditos*, p. 108.

y de la marcha de ese país. Sin desconocer el fondo de verdad de sus apreciaciones y la sinceridad de su origen, hemos juzgado que su esencia, extremadamente radical en la forma y absoluta en las conclusiones, se apartaba algún tanto de la línea de conducta que a nuestro modo de ver, consultando opiniones anteriormente comprendidas, a la par que las conveniencias de la empresa, debía adoptarse desde el principio, en el nuevo e importante servicio de correspondencia que inaugurábamos.

La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error que se abría una campaña de “denunciación” contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico, con prescindencia de las grandes lecciones que da diariamente a la humanidad esa inmensa agrupación de hombres, tan poderosamente dotados, como el medio en que se agitan para todas las aplicaciones de la inteligencia, del trabajo y de las levantadas aspiraciones. Y tal no era su idea. De otras secciones de su misma carta como de trabajos suyos anteriores, se desprende —y no podía ser de otro modo— que sabe usted hacer, y hace, completa justicia a lo que hay de grande, de noble y de hermoso en ese país, estimando en lo que valen las enseñanzas que, en medio de todos sus defectos, ofrece al mundo en los detalles y el conjunto de su portentoso desarrollo.

Y, desde luego, para hacer la disculpa más creíble, no alude a principios periodísticos sino que añade la excusa moderna del mercado. Como se ha visto, Fausto Teodoro Aldrey de *La Opinión Nacional* le había puesto los mismos reparos con la única diferencia que fue breve y notoriamente más franco:

No vaya usted tampoco a tomar esta carta como la pretenciosa lección que aspira a dar un escritor a otro. Habla a usted un joven que tiene probablemente mucho más que aprender de usted, que usted de él, pero que tratándose de una mercancía —y perdone usted la brutalidad de la palabra, en obsequio a la exactitud— que va a buscar favorable colocación en el mercado, que sirve de base a sus operaciones, como es su deber y su derecho, trata de ponerse de acuerdo con sus agentes y corresponsales, en el exterior acerca de los medios más convenientes para dar a aquella todo el valor de que es susceptible.<sup>63</sup>

<sup>63</sup> Ernesto Carbonell, “Martí y la Argentina”, en el *Archivo José Martí*, núm. 12, La Habana, p. 158.

## Diciembre

- ◆ 10: Martí escribe su importante crónica "Oscar Wilde".
- ◆ 19: Martí responde cortésmente y acata los criterios del director de *La Nación*, pero se defiende apoyado en la prensa norteamericana. El núcleo de su argumento se refiere a la cuestión peruana:

Mi método para las cartas de Nueva York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia (cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra, porque no parezca mi boca temeraria;) y de no adelantar suposición que los diarios, debates del Congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado.<sup>64</sup>

Dado el contexto histórico, la censura del director de *La Nación* a Martí, revela gran supeditación al público y al gobierno. Argentina había buscado el arbitraje de Estados Unidos en sus problemas fronterizos con Chile y había mantenido una discreta cautela durante toda la Guerra del Pacífico por su gran comercio con Inglaterra. A ello habría que añadir que, por su parte, Martí desde su regreso de Venezuela había empezado a escribir con el desenfado que gozan sus colegas periodistas norteamericanos. La carta de Mitre y Vedia le muestra a Martí, una vez más en carne propia, la complicidad sutil de la prensa latinoamericana con los fuertes poderes económicos y el temor reverente hacia los personajes políticos norteamericanos, el cual resulta siendo mucho mayor que en el mismo Estados Unidos. Como los periodistas latinoamericanos no acostumbraban sino a operar por consigna, Bartolomé Mitre y Vedia obliga a Martí a escribir con sordina.

<sup>64</sup> José Martí, *Papeles de Martí*, Academia de la Historia de Cuba (Archivo de Gonzalo de Quesada), Miscelánea, introd., notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, MCMXXV. En adelante *Archivo*.

1883

Enero

◆ 14: El ministro británico en Santiago comenta a su gobierno que es por la ausencia de un gobierno unánime y fuerte en Perú que no se celebra la paz. No indica el efecto divisorio de la invasión extranjera ni la dificultad en encontrar a un personaje que en representación de Perú acate el ultimátum chileno. Eso sí señala que los peruanos fueron embaucados por Blaine:

Si los peruanos reconocieran francamente su derrota total y buscaran la paz, aun bajo los términos ofrecidos, y se reunieran para tal propósito bajo una cabeza, la supuesta aversión a la paz mostrada por los chilenos en el poder en el Perú o en su propio país, sería prontamente contrarrestada obedeciendo a la voz de la gran mayoría de todas las clases en Chile, quienes están ansiosas por el término de la guerra. La opinión pública [chilena] está apuntando ahora fuertemente en esa dirección. Si los peruanos no son embaucados otra vez con esperanzas de una intervención extranjera, la tan deseada paz no tardará en llegar.<sup>65</sup>

◆ 28: Martí cumple 30 años y sentado en su aposento neoyorquino, vuelve a evocar a Emerson. Considera necesario hacer una pausa en el combate cotidiano y se deja remecer por el impulso fortalecedor de *Ismaelillo*. Tras la Paz de Zanjón, el fracaso de la Guerra Chiquita y la intervención norteamericana en Sudamérica, contempla su vida marcada por la constante improvisación del exilio: su separación marital, la ausencia de su hijo, su peculiar relación con Carmita Mantilla, el anonimato de la ciudad en que vive, el materialismo de los tiempos, las dictaduras latinoamericanas, la corrupción política, la dominación española en Cuba, la posible anexión de Cuba a Estados Unidos, el control de Estados Unidos sobre Centroamérica y el canal interoceánico, la emergencia de los poderes económicos transnacionales, la claudicación de los gobernantes, la traición a la patria y la conquista fratricida chilena que está a punto de consumarse. Ya había reflexionado sobre todo ello durante su estadía venezolana. Nuevamente “espantado de

<sup>65</sup> *Informes inéditos*, p. 424.

todo” se refugia en el niño y en lugar de derrumbarse reafirma serenamente “el mejoramiento humano” y el triunfo final de la virtud:

Ya he andado bastante por la vida, y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio desnudo vi la ciudad postrada, y entreví el futuro pensando en Emerson. Vida de astros. Por lo menos, claridad de astro. A esa impresión se asemejan las que el goce de la amistad me ha producido en grado siempre superior a los que el amor me ha dado, y la emoción en que ha solido dejarme suspenso la voz de algún cantante o la contemplación de un cuadro. Y acariciar cabecitas de niño. Y este es todo el jugo de mi vida, después de treinta años.<sup>66</sup>

Febrero

◆ 11: En el protocolo de Viña del Mar Trescot representa a Estados Unidos y Balmaceda al gobierno chileno para establecer las bases generales de la paz con Perú. Chile en realidad ya no necesita de la presencia de Estados Unidos pero la emplea para darles legitimidad continental a las cláusulas del Protocolo. Como en los mejores tiempos de la colonia, la transacción se cierra con Perú ausente como nación. Su artículo quinto sostiene:

Las bases conforme a las cuales Chile hará la paz, reservándose todo derecho y entera libertad de acción si no fueran aceptadas por Perú, son las

<sup>66</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XXII, p. 323. Para poner *Ismaelillo* en perspectiva no estaría demás recordar cuán desconcertados andaban los relojes intelectuales a ambos lados del Atlántico. Mientras Federico Nietzsche (1844-1900) publicaba por partes entre 1883 y 1885 *Así hablaba Zaratustra*, los lectores latinoamericanos se entretenían lacrimosa y afrancesadamente con *María* (1867) de Isaacs, la cual para 1900, a la muerte del filósofo alemán, ya había obtenido “más de cincuenta ediciones”. Véase Jorge Isaacs, *María*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999, p. 13. La cuarta parte de *Así hablaba Zaratustra* sólo llegó al público en 1890, pues la edición de 1885 consistió de cuarenta ejemplares para amigos. Se puede consultar de Federico Nietzsche, *Ecce homo*, Barcelona, Edicomunicación, 1997, pp. 7-8. Dado que el impacto intelectual de Emerson también se sintió en Europa, no carece de significado la admiración de Martí por Emerson. Aunque desde otro ángulo, coincide temporalmente con Nietzsche, quien encomió a Emerson contraponiéndolo y sobrepasando a Carlyle. Véase *El crepúsculo de los ídolos*, Buenos Aires, Sociedad Editora Latino-Americana, 1946, pp. 74-75.

siguientes: 1. Cesión a Chile de todo el territorio peruano situado al sur de la Quebrada de Camarones. 2. Ocupación de la región de Tacna y Arica por diez años, quedando Perú obligado a pagar veinte millones de pesos al expirar este periodo.

## Mayo

◆ 24: Reporta *The Nation* sobre el enconado vandalismo del ejército de ocupación en Lima:

Durante su corta permanencia en el poder el contraalmirante [Aurelio García y] García de la armada peruana y secretario general de Piérola, ha descrito para el *Times* de Londres el proceso por el cual Chile ha ido completando la conquista de Perú. Si el reporte fuera de alguna manera verídico, revelaría algo enormemente radical sobre el comportamiento chileno. No solamente, dice, los chilenos han recaudado grandes contribuciones de guerra, sino que han saqueado toda la colección literaria, científica y artística del país. Han saqueado la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Universitaria que contienen en total 300 000 volúmenes, usando los estantes para hacer cajas de embalaje y transportarlos. Además se han llevado instrumentos del Observatorio y de los laboratorios de la Escuela de Medicina, así como sus colecciones junto con las de la Escuela de Artes e Industrias y han arrasado los recintos de la Universidad. Han sustraído los Archivos Nacionales y la colección nacional de pintura y todo cuanto ha sido capaz de ser transportado: estatuas, bronce y fuentes de varios tipos. En breve, o el almirante [García y] García es un hombre de imaginación calenturienta, proclive a la exageración, o los chilenos han estado ejerciendo los derechos de conquista de una manera desconocida en el mundo moderno. Las exacciones de Napoleón, consideradas extremadamente bárbaras, por mucho nunca llegaron tan lejos como esto.<sup>67</sup>

## Junio

◆ 14: Comenta *The Nation* acerca del trato que daba Blaine a los representantes gubernativos latinoamericanos:

El señor Rodríguez, secretario del general Jerez (anterior ministro de Nicaragua en Washington durante el periodo de Blaine), ha ofrecido un curioso

<sup>67</sup> *The Nation*, 24 de mayo, 1883, vol. 36, p. 437.

sumario de las disquisiciones que, según dice, su superior tenía que escuchar de Blaine, sobre la conveniencia de “reorganizar América Central como una sola nación”. Sostiene que el general Jerez, favorecía fuertemente el plan y, a invitación de Blaine, acostumbraba ir a verlo para tratar el asunto. Pero, como declara Rodríguez, lo que es bastante extraño de las conversaciones es que debido a que Blaine tenía tanto que decir, al general Jerez no se le permitía decir palabra. En una ocasión, “utilizó un sinnúmero de razones, empleándolas con un gran efecto retórico”, mientras que el ministro nicaragüense permanecía en silencio. Rodríguez ha declinado explicar por qué el Gabinete en Washington procuraba con tanta energía convertir las Repúblicas centroamericanas en una sola nación. Sospechamos que lo ignora. El mismo Blaine probablemente no hubiera tenido otra respuesta mejor que “era una cosa grandiosa” y que daría mucho que hablar. Desde luego, que el gobierno de alguna potencia mundial quiera participar gananciosamente en el proceso de refundir cinco naciones en una, sin que por decisión propia ellas así lo convengan, es un proyecto absurdo. Sin embargo, llegar a albergar un proyecto tal no es fruto raro de una mente acostumbrada a vivir de lo sensacional, las sorpresas y la pirotecnia.<sup>68</sup>

◆ 19: Con el título “Sarmiento’s Spanish America”, *The Nation* reseña *Conflictos y armonías de las razas en América* de Domingo Faustino Sarmiento, Buenos Aires, 1883. El artículo es de tres columnas (poco más de una página) e incluye un párrafo que alude a Sarmiento y la Guerra del Pacífico. “El septuagenario ex presidente de la República Argentina” gobernó su país entre 1868 y 1874, había pasado largas estancias en Chile y conocía los conflictos fronterizos de su propio país con Chile antes de la Guerra del Pacífico. Teniendo en cuenta la etnología actual, se puede percibir el empirismo rígido (e ingenuo) del concepto de raza manejado en la época. Al revés de Martí, quien establece una gradación humana ética (el paso del hombre-fiera hacia el hombre-hombre), Sarmiento, al correlacionar los tipos raciales con la conducta, establece una jerarquía psico-fisiológica. El articulista cree percibir cierta ironía en la selección poética del autor:

Él [Sarmiento] reconoce que los chilenos modernos deben algo de su bravura a los araucanos, pero sólo a aquellos idealizados por Ercilla en sus marciales estrofas, a los cuales no sin éxito procuraron emular —como en

<sup>68</sup> *Ibid.*, 14 de junio, vol. 36, p. 500.

la reciente guerra con Perú, a la cual le adjudica los siguientes sonoros versos de la Araucana:

Hubo allí escaramuzas sanguinosas,  
Ordinarios rebatos y emboscadas,  
Encuentros, y refriegas peligrosas,  
Asaltos, y batallas aplazadas,  
Raras estratagemas engañosas,  
Astucias y cautelas nunca usadas,  
Que aunque fueron en parte de provecho,  
Algunas nos pusieron en estrecho.

Una ligera ironía parece aletear en la última línea de la cita. Las expresiones del señor Sarmiento acerca de los araucanos han sido moduladas con la intención de mostrarles a sus vecinos trasandinos de su república que hay poca razón para alardear de la consanguinidad con el grupo al oeste de raza “arauco-pampeana”, mejorada por hábitos agrícolas, pero sí con la de bajo oriente, la de los bárbaros que deambulan en las Pampas de la Confederación Argentina.<sup>69</sup>

En realidad, lo que Sarmiento deja traslucir con mayor claridad en el libro son los límites de su propia concepción sobre la inferioridad racial de la sociedad indoamericana.

## Agosto

En este mes Martí publica en *La América* “Respeto a nuestra América”. Tras la ruina política, económica y militar y la desmembración inminente de Perú y la reseña sobre el libro de Sarmiento, Martí reflexiona sobre la percepción estadounidense de Latinoamérica, en la que la prensa desempeña un papel fundamental. También se percató de que el humo no completamente disipado de la guerra y el caos político mantiene desconcertadas y descoyuntadas a las fuerzas productivas de la región. Adelantándose a lo que serán sus reflexiones más sazonadas de su ensayo “Nuestra América”, indica que es la supeditada participa-

<sup>69</sup> *Ibid.*, 19 de julio, 1883, vol. 37, p. 59. Aunque en “Nuestra América” de 1891 no es la primera vez que Martí se refiere a la región en esos términos, no es de extrañar que inicie desde el mismo título una respuesta al ensayo de Sarmiento, pues conocía la resonancia exacta que tenían las obras latinoamericanas en Estados Unidos.

ción en el contubernio político internacional lo que desata la burla de nuestros países. La Guerra del Pacífico le ha mostrado a Martí una verdad contemporánea fundamental: se vive una nueva situación transnacional de rigurosa interdependencia en la que las repúblicas americanas quedan implacablemente subordinadas (marginadas), a las grandes potencias. Por otro lado, en Nueva York, la cuna del periodismo contemporáneo, ha visto escribir fúervidamente a los periodistas quienes relatan velozmente el suceso. El poder hipnotizador de la palabra se centuplica por la acción del impresor rotativo que sacia automáticamente al masivo público de la ciudad. Los eventos latinoamericanos más destacados son echados al molinillo periodístico junto con todo el molido del acontecer mundial. Con todo, Martí, atento a los vaivenes de la prensa apoya la efervescencia social que empieza a mostrarse después de la guerra:

Nótase, con gozo, por cuantos estudian la prensa norteamericana, el creciente respeto que, sólo con haber empezado a revelar su intención de vivir en acuerdo con las grandezas del tiempo, consiguen ya inspirar a este pueblo los hechos y tamaños de países que, acaso, no le servían ha poco más que para ocasión de mostrar desdenes y burlas.

Ya no se halla muy frecuentemente en los diarios aquella alusión impertinente, y sólo en apariencia merecida, a nuestros cambios súbitos de gobierno y guerras, que era antes lugar común de todo artículo sobre nuestros países; sino noticias de contratos, entusiastas relaciones de nuestras riquezas, tributos de respeto a nuestros hacendistas y estadistas, y un tono general y afectuoso, mezclado aún de sorpresa y descreimiento.<sup>70</sup>

Es posible advertir que el optimismo martiano incorpora el tema de la guerra llevado de un impulso patriota, reflexivo y ético. En vez de los “conflictos y armonías” detectados por Sarmiento, avista los “pueblos que nacieron armados del pomo de la espada de Bolívar” unificados por un nuevo amanecer:

No bien desocupada apenas la América Latina de las contiendas que libran en su seno el espíritu joven y el antiguo, ya porque aquél entienda que vale más esperar a que el Sol nuevo funda y pulverice las venenosas ruinas, que gastar las fuerzas neciamente en lo que, al cabo, ha de hacer el Sol, ya que

<sup>70</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VI, p. 23.

cedan los enconados hombres de antaño, amigos de casas solariegas y privilegios patriarcales, al noble decoro y generosa influencia que trae consigo el ejercicio reposado de la libertad, se ve adelantar, como cortejo de gente joven que saliese adolorida y sonriente de enfermedad grave, el séquito de pueblos que nacieron armados del pomo de la espada de Bolívar.<sup>71</sup>

Este “Sol” que resplandecerá plenamente en “Versos sencillos” evoca un futuro latinoamericano venturoso. El progreso no está ni en la conquista ni en la componenda internacional sino en el trabajo en tiempo de paz, que alienta el fortalecimiento de las instituciones democráticas. La movilidad social en nuestras comunidades no puede permanecer sujeta a los hábitos morosos de la colonia, al oportunismo militar o al matrimonio aristocrático, es decir, “al matrimonio rico o [a la] revolución vencedora”. Por ello la batalla definitiva, imposible de rehuir, es un combate humano mucho más esencial que resulta arduo por ser interno. Requiere y produce la emancipación individual:

Vense en todos ellos [nuestros pueblos] señales comunes. Es una de ellas el espontáneo reconocimiento de los méritos sólidos y silenciosos de los hombres de la paz, empresarios osados, hacendados innovadores, creadores de ferrocarriles, ajustadores de tratados, movedores de fuerzas, constructores, creadores. Los hombres de armas van a menos, y los de agricultura, comercio y hacienda, a más. En tierras donde antes no esperaban los brillantes y desocupados mozos sino matrimonio rico o revolución vencedora que los pusiera, como a estatua sobre pedestal, sobre la vida, ahora se ve a los mozos ideando empresas, sirviendo comercios, zurciendo cambios, abogando por intereses de vías férreas, trabajando, contentos y orgullosos, por campos y por minas. Los que antes pesaban sobre su país, dormidos sobre él, ahora llevan a su país en sus hombros.<sup>72</sup>

Aunque todo naufrague en la inmundicia Martí, al levantar la vista y admirar los astros, es capaz de barruntar lo sublime. En efecto, el apotegma emersoniano de “Ciñe tu carreta a una estrella”, no es una fórmula intelectual destinada a la contemplación estética. Valientemente sopesada constituye un programa concreto de vida, una actitud, con repercusiones políticas palpables. Al llevar este principio a su máxima

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 23-24.

expresión es como Martí morirá en el campo de batalla en 1895.<sup>73</sup> El héroe puro saca a la luz el respeto puro. Al hacerlo, se corona de un principio que sobrepasa la meta en sí noble de la prosperidad:

No hubiera más que esta razón, que con júbilo notamos a una en casi todas nuestras tierras, y ya serían dignas del creciente respeto de que hoy tomamos nota. Y esto es justo. Lo que acontece en la América Española, no puede verse como un hecho aislado, sino como una enérgica, madura y casi simultánea decisión de entrar de una vez con brío en este magnífico concierto de pueblos triunfantes y trabajadores en que empieza a parecer menos velado el Cielo y viles los ociosos. Se está en un alba y como en los umbrales de una vida luminosa. Se esparce tal claridad sobre la Tierra, que parece que van todos los hombres coronados de astros.

Y astros los coronan: la estima de sí propios, el dominio de su razón, el goce de sus derechos, el conocimiento de la tierra de que viven. Ciencia y libertad son las llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes, enamorados del mundo venidero. Diríase que al venir a tierra tantas coronas de cabezas de reyes, las cogieron los hombres en sus manos y le han ceñido a las sienes sus fragmentos.<sup>74</sup>

## Octubre

◆ 18: *The Nation* anuncia brevemente al público norteamericano el libro de Pérez Bonalde prologado por Martí, a quien ya se le conoce en los círculos periodísticos de Nueva York: “[Se ha publicado] un, más bien, sorprendente poema sobre El Niágara (“El Poema del Niágara”, Nueva York) por Juan Antonio Pérez Bonalde, quien dedica su pequeño volumen a Castelar, y quien es, asimismo, el objeto de un boceto preliminar de José Martí”.<sup>75</sup>

◆ 20: Se firma el Tratado de Ancón, un balneario situado al norte de Lima, con el que oficialmente concluye la Guerra del Pacífico. El general peruano Miguel Iglesias finalmente acató las condiciones propuestas por Lynch, cuyas líneas básicas reproduce el protocolo de Viña del

<sup>73</sup> Al respecto, es muy significativo que Blanche Zacharie de Baralt, amiga de Martí en Nueva York, inicie su libro *El Martí que yo conocí* con las siguientes palabras: “Nadie enganchó su carro a una estrella con más firme propósito de alcanzar la meta, sean cuales fueran la altura y la dificultad del camino, que José Martí”; La Habana, Pueblo y Educación, 1990, p. 1.

<sup>74</sup> *Loc. cit.*

<sup>75</sup> *The Nation*, 18 de octubre, 1883, vol. 37, p. 83.

Mar.<sup>76</sup> Mediante este tratado Chile anexó todo el territorio norteño perteneciente a Bolivia y el peruano hasta la ciudad de Arica. El tratado ha sido finalmente instrumentalizado en detalle mediante el “Acta de ejecución de los asuntos pendientes del Tratado de 1929”, firmada por los representantes de Chile y Perú a fines de 1999.

Pero Perú no solamente fue engatusado por la camarilla de Blaine. Martí, el gran testigo de la guerra, lo explica detalladamente. El Tratado de Ancón es ignominioso porque va más allá de la conquista española y del tratado de Guadalupe-Hidalgo entre Estados Unidos y México. Con él queda perpetrada no sólo la anexión territorial por la fuerza sino que pretende justificar ante el mundo la guerra fratricida latinoamericana y el ensañamiento de un pueblo consanguíneo sobre otro, alentado desde fuera. Martí, para quien “el silencio es forma de desaprobación sobrada”, según carta a Mitre y Vedia, no puede ignorar el resultado de la Guerra del Pacífico, pues en los últimos cuatro años ha visto cómo Nuestra América, llamada a formar una sola nación “en espíritu e intento”, ha dejado a Perú a su suerte (como a Cuba). Recurre nuevamente a *La América* de Nueva York y ejerce su solitario deber de soldado. Su voz enarbola una denuncia y un llamado que, en ese momento, nadie se atrevió a hacer: a pesar de que Chile es el “Judas” avaro americano, nuestros pueblos han de cerrar filas frente a Europa y Estados Unidos:

¡Tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y no serán jamás aunque acá o allá asome un Judas la cabeza —más que una gran nación espiritual!

Como niñas en estación de amor echan los ojos ansiosos por el aire azul en busca de gallardo novio, así vivimos suspensos de toda idea y grandeza ajena, que trae cuño de Francia o Norteamérica; y en plantar bellacamente en suelo en cierto Estado y de cierta historia, ideas nacidas de otro Estado y de otra historia, perdemos las fuerzas que nos hacen falta para presentarnos al mundo —que nos ve desamorados y como entre nubes— compactos en espíritu y unos en la marcha, ofreciendo a la tierra el espectáculo no visto de una familia de pueblos que adelanta alegremente a iguales pasos en un continente libre. A Homero leemos: pues ¿fue más

<sup>76</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, 7 vols., Lima, Peruamérica, 1964, vol. VI, pp. 2641-2643.

pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros, y se vivirá en perpetua e infame batalla entre hermanos por apetito de tierras. No hay en la América del Sur y del Centro como en Europa y Asia, razones de combate inevitables de razas rivales, que excusen y expliquen las guerras, y las hagan sistemáticas, inevitables, y en determinados momentos precisas. ¿Por qué batallarían, pues, sino por vanidades pueriles o por hambres ignominiosas, los pueblos de América? ¡Guerras horribles, las guerras de avaros!<sup>77</sup>

Para desentrañar el juicio cabal que Martí se hizo sobre la guerra, no basta un texto, es necesario reconstruir el criterio que siguió su reflexión. Además de haber pasado varios meses en Venezuela, cerca del teatro de operaciones, también quedó expuesto al vendaval propagandístico que llegaba hasta Estados Unidos y Europa. Al querer examinar más a fondo y de modo sistemático el origen de la guerra, Martí indagó el discurso histórico disponible en ese momento. Como se vio, leyó en Caracas la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Barros Arana. Orientada a destacar un papel funcional en la defensa chilena de la guerra, dicha obra fue publicada con premura, el mismo año de 1880, como lo documenta Roberto Hernández en “Un estudio complementario a la vez que prólogo” de las biografías de *El capitán de fragata Arturo Prat* y *El vicealmirante Patricio Lynch*, obra de José Toribio Medina. Sostiene Hernández:

De otro carácter muy distinto tuvo que ser la “Historia de la Guerra del Pacífico”, por don Diego Barros Arana, cuyo primer tomo apareció en los primeros meses de 1880. El autor había llegado de Europa el 3 de enero y tampoco se hallaba en su país cuando el estallido del conflicto. Con los

<sup>77</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VII, pp. 324-325.

informes que proporcionó sobre la propaganda adversa a Chile en el exterior, el gobierno no pudo menos de comisionarle para la preparación de aquella historia tan necesaria. Y a este propósito, transcribiremos lo que refiere un testimonio de ayer no más, muy autorizado como el de don Carlos Orrego Barros en su libro biográfico sobre Barros Arana: “Como el presidente Pinto exigiese que la historia apareciera muy pronto, se puso a la obra en el acto. Muchas veces le oí contar que en aquella misma noche había conseguido, con los editores de *El Ferrocarril* la colección de ese diario que tenían para cobrar los avisos, y que con ella por única base redactó el libro. A medida que él lo iba escribiendo, M. Henri Ballacey, antiguo profesor del Instituto Nacional, y maestro de francés de sus hijos, lo iba traduciendo en la propia casa de Barros Arana. Así pudo concluirse en castellano y en francés la primera parte de esta obra —que era la más interesante como propaganda, pues, trata de las causas de la guerra— en solo tres meses. Comentando estos hechos solía decir (don Diego Barros Arana) que hasta entonces no se había dado cuenta de la inmensa cantidad de documentos oficiales, de gran valor histórico, que publica cada año un gran diario”.<sup>78</sup>

Antes de comentar la lectura de esta obra, hecha por Martí, veamos primeramente cómo funciona de propaganda, al ser enviada como primicia a la prensa y al público neoyorquinos. Aparece en plena investigación de la política exterior de Blaine en el Congreso. Presentamos parte de la reseña que la obra logra obtener en *The Nation*, el 27 de abril de 1882, basada en la edición en francés. De buena fe el semanario neoyorquino endosa su contenido y lo pone en circulación:

El libro que tenemos ante nosotros, creemos que es la única historia que se ha publicado hasta ahora de la guerra entre Chile y Perú [...]. La historia del señor [Barros] Arana presenta el punto de vista chileno y no esperábamos que estuviera exenta de prejuicio nacional; pero está claramente escrita, carece de rimbombancia, está acompañada de un gran número de mapas que son del todo admirables y merece estudio cuidadoso. Aún reconociendo toda su parcialidad, el libro pone en evidencia que los chilenos obtuvieron esa gran victoria sobre los peruanos porque fueron un pueblo superior: superior en inteligencia, en productividad y en estabilidad política. Al discutir extensamente las causas de la guerra y las condiciones relativas a Chile, Perú y Bolivia, se incluyen numerosas citas de viajeros y cónsules

<sup>78</sup> José Toribio Medina, *El capitán de fragata Arturo Prat. El vicealmirante Patricio Lynch*, Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1952, pp. 28-29.

alemanes, franceses e ingleses que respaldan esta declaración de superioridad.

Pero el lector cauto puede percatarse de que, sin más información que la de Barros Arana, el articulista se mueve como con vela en un cuarto oscuro. Por ejemplo, llega a afirmar, sin constatar los hechos:

Los peruanos tenían indudablemente una marina más fuerte. Consistía de cuatro acorazados, dos corbetas de madera y una docena de barcos más pequeños, siendo el armamento total 76 cañones [...]. La marina chilena tenía dos acorazados, dos corbetas de madera y seis barcos menores, siendo el número de cañones 44 [...]. El potencial de guerra era, entonces el doble que el de Chile.

Luego resume la descripción de las acciones bélicas en tres columnas, al cabo de las cuales, impresionado por la primicia de los esfuerzos castellanos de Barros Arana transfundidos al francés, el articulista deja que el libro dé en el blanco publicitario:

Con estos eventos la historia del señor Arana termina. Muestra claramente que Chile llevó a cabo su conquista por medio del trabajo serio, contra gente cuya fuerza principal parecen haber sido las proclamas y las amenazas, que han desperdiciado su energía en conmociones internas, en momentos cuando se necesitaba de todo el esfuerzo para repeler al enemigo foráneo. El carácter de las condiciones que Chile exija dictar a sus enemigos, basándose en las normas, la prudencia, así como en sus propios sacrificios, es algo que sólo a él le compete determinar.<sup>79</sup>

Casi exactamente un año después, el 19 de abril de 1883, meses antes de terminar la guerra, *The Nation* hace una reseña del libro de Clements Markham, *The War Between Peru and Chile, 1879-1882*, que presenta el punto de vista peruano. Sin embargo, el efecto de la aprehensión de García Calderón como si fuera un vulgar bandido ha sido tan fuerte en el público norteamericano, y el discurso historiográfico chileno de Barros Arana y de Vicuña Mackenna se han posesionado tan efectivamente del objeto estudiado, que limitan el sentido crítico del ciudadano

<sup>79</sup> *The Nation*, 27 de abril, 1882, vol. 34, pp. 361-362. El libro fue publicado en París por J. Dumaine.

común estadounidense interesado en seguir los hechos latinoamericanos. La reseña no llega a una columna y la traduzco completa:

Los recuentos de la guerra hasta ahora han sido casi enteramente desde el punto de vista chileno, siendo los más importantes el elaborado trabajo del señor [Vicuña] Mackenna, publicado en Santiago, y la excelente historia del señor [Barros] Arana que reseñamos en estas columnas el año pasado. El señor Markham se ha propuesto escribir una historia desde el punto de vista peruano. El autor se hallaba bien preparado para dicha tarea dada su residencia previa en el país, por su familiaridad con la lengua y con su gente, y por haber estudiado sus costumbres y hábitos durante casi treinta años [Markham]. Es, de hecho, una autoridad reconocida sobre el Perú. Teniendo en cuenta lo mencionado, se aguardaba el libro con gran interés, ante la expectativa que presentaría un punto de vista peruano merecedor de estudio cuidadoso. No es posible afirmar que esta expectativa haya sido cumplida. En vez de juicios serenos el libro está poblado de epítetos y es tan violentamente parcial que no merece credibilidad. Presenta a los peruanos como un pueblo caballeroso y noble, defendiendo su patria valerosamente, mientras que los chilenos son gente intrigante y cruel, esparciendo devastación y sangre. Los chilenos son constantemente comparados a Pizarro y sus seguidores, pero mientras que “los peores entre los antiguos conquistadores habían buscado oro, sus imitadores chilenos han querido apoderarse del guano”. Encuentra el origen de las hostilidades en el insaciable deseo de conquista y guerra por parte de Chile quedando perfectamente justificada la confiscación de los depósitos de salitre de sus propietarios chilenos, por parte de Perú y Bolivia. Se presenta a Perú no preparado para la guerra y a Chile como si la hubiera estado buscando durante años. Los soldados peruanos son voluntarios indisciplinados que, aunque carentes de entrenamiento militar, pelean como héroes mientras que los chilenos están bien organizados, bien armados y entrenados, pero animados por un espíritu sanguinario: “la hazaña de heroísmo patriótico de Grau nunca será olvidada”, pero Lynch fue meramente un filibustero chantajista y un “experimentado cuatrero”.

Y como si Barros Arana y Vicuña Mackenna fueran extranjeros, el autor concluye:

Este es el tono que gobierna el libro. Casi hubiera sido mejor que lo hubiera escrito un peruano de nacimiento. Si pudiera agregarse algo más sobre su punto de vista, sería sólo para confirmar la impresión que se ha obtenido hasta ahora: los chilenos lograron la victoria porque fueron un pueblo

superior, más sobrio, trabajador e inteligente, capaz de mayor resistencia y determinado a custodiar lo que consideró su derecho por medio de acciones claras y no mediante la proclama y la rimbombancia.<sup>80</sup>

El despiste del articulista es lamentable pero no caprichoso. Tal como lo documenta Eugenio María de Hostos, *The Nation* siguió el criterio establecido, pues ambos historiadores chilenos en ese entonces eran considerados eminencias. En su ensayo "La América Latina" el pensador puertorriqueño asoció a ambos autores a las lumbreras intelectuales de su tiempo, conocedoras íntimas del subcontinente:

A pesar de Humboldt y de Beaumont, de Bonpland y D'Orbigny, de Fitzroy, Darwin, Agassiz, Maury, Stanley, Kane; a pesar de cuantas víctimas se han sacrificado heroicamente en la exploración de sus grandes ríos; a pesar de los Vidal Gormaz y de los Tucker, que hoy mismo enaltecen en fructuosas exploraciones la marina nacional de Chile y la del Perú; a pesar de los sabios —Burmaester, Phillipi, Pissis, Domeyko, Gould, Raimondi— que aún estudian los seres prehistóricos, los orígenes geológicos, los tesoros minerales, el firmamento y la flora de una parte de este mundo; a pesar de historiadores y vulgarizadores científicos tan entusiastas de la patria latinoamericana como los Samper, los Rojas, los Paz Soldán, los Lastarria, los Amunátegui, los Barros Arana, los Vicuña Mackenna, los Barra, los Mitre, los Gutiérrez, los V. E. López, los Estrada; en fin, a pesar de todos los esfuerzos hechos desde principios de siglo, las ciencias físicas y naturales, la geografía y la historia no conocen todavía el mundo nuevo que les espera en el seno profundo del continente.<sup>81</sup>

En el caso particular de Barros Arana, para 1880 ya había sido diputado, embajador y perito en cuestiones de límites entre Argentina y Chile. Como investigador había descollado por su descubrimiento en Sevilla del manuscrito *El Purén indómito* del siglo XVI y había publicado las siguientes obras:

1850: *Vicente Benavides y las campañas del sur*.

1852: *Opúsculos históricos sobre el general Freire*.

1853: *Apuntes biográficos de don Diego Antonio Barros*.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 19 de abril, 1883, vol. 36, pp. 347-348.

<sup>81</sup> Pedro Pablo Rodríguez, "Presentación a 'La América Latina', de Eugenio María de Hostos", en *Contracorriente*, año 4, núms. 11-14, 1998, p. 210.

- 1856: *Las campañas de Chiloé*.
- 1860: *El Purén indómrito* (manuscrito publicado en Alemania).
- 1861: *Cuadro histórico de la Administración Montt*.
- 1864: *Vida y viajes de Hernando de Magallanes*.
- 1865: *Historia de América*.
- 1867: *Elementos de literatura* (retórica, poética).
- 1869: *Elementos de literatura* (historia literaria).
- 1871: *Geografía física y Manual de composición literaria*.
- 1873: *Mi destitución*.
- 1874: *El proceso de Valdivia*.

Aquí se aprecia cómo la fragilidad de la opinión pública norteamericana respecto a Latinoamérica es un fenómeno que puede ser explotado aún por gente connotada; mal que se extenderá todavía más en el siglo xx debido al oportunismo de dirigentes e intelectuales. Latinoamérica en Estados Unidos siempre ha tenido el problema de ser vista con telescopio. Quien (siendo latinoamericano o no) se posesione de los lentes, del foco y del encuadre se convierte en el más creíble y servicial embajador. Este episodio resulta ilustrativo pues ocurre al iniciarse la era periodística mundial, implica a varios países latinoamericanos y a Estados Unidos, y suscita una respuesta atenta de Martí. Por su parte, el patriota cubano no se deja deslumbrar por la autoridad letrada. En sus esfuerzos históricos, ni Barros Arana, ni Vicuña Mackenna, ni Markham habían llegado al fondo de la cuestión. Martí es un latinoamericano que ha examinado críticamente la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de Barros Arana en Venezuela, mientras resuenan en sus oídos los ecos de la guerra. Así, el libro que apuntaló la iniciativa propagandista, aunque proviene de un autor ilustre, se desintegra ante los escépticos ojos del objetivo corresponsal. Al terminar de leer los cinco capítulos de la “Primera Parte”, “Las causas de la guerra” y adentrarse en la “Segunda Parte”, “Las operaciones militares”, comenta:

Barros, desde que habla de la ocupación de Antofagasta, describe los derechos de Chile de una manera distinta a como los había descrito antes: habla de una propiedad real del grado 23 abajo, de que no había hablado antes: dice que Chile había hecho cesión temporal a Bolivia —¡inconcebible y ridículo caso, que un pueblo fuerte, emprendedor y necesitado dé la parte más rica y nueva de su territorio a un pueblo vecino débil, y se haga tributario de un pueblo a quien regala por lo que le regala! Cesión tempo-

ral, del desierto de Atacama. Pues que de tal sinrazón se ampara para defender la ocupación— injusta fue ésta, y no racional —ni defendible. Cuando se va más allá de la razón para defender algo, es que no se halla dentro de la razón manera de defenderlo.

Y luego, leyendo cuidadosamente el libro, vese que el decreto de Bolivia decretando la venta de los bienes de la Compañía se refiere a choques entre el Gobierno y la Compañía, de que Barros no habla. Falta algo a la explicación clara del suceso: probablemente lo que justifica a Bolivia. Pero el libro ofrece sendos vacíos.<sup>82</sup>

Al llegar a la página 76, correspondiente al capítulo segundo de la segunda parte, "Declaración de guerra al Perú, marzo y abril de 1879", formula uno de los juicios más duros que se haya hecho a un pueblo latinoamericano. Como se vio anteriormente en el capítulo IV, Chile, al desdeñar premeditadamente los esfuerzos peruanos para mantener la paz, se convierte en "traidor a su dogma de pueblo americano". Así razona Martí:

Si el Perú hubiese querido la guerra ¿no hubiera estado preparado para ella? —¿no hubiera enviado con anticipación sus tropas al Sur? ¿Hubiera Prado hecho lo que privadamente hizo por evitarla? —¿No era natural que el Perú, cuyo territorio meridional estaba ocupado por chilenos, temiese una invasión semejante a la de Chile envalentonado por lo de Atacama? —¿No era natural que una prensa americana se encendiese en ira por la ocupación de Antofagasta, visiblemente deseada y premeditada con cautela? ¿Podía romperse un tratado de alianza, hecho con el Congreso, sin el Congreso? ¿Podía reunirse el Congreso con menos de un mes? Si el Gobierno del Perú hubiese deseado la guerra —¿a qué exponerse a evitarla, con la acción de Prado y Lavalle? —Parece claro que si el Perú, ardiente y generoso, quería el castigo del pueblo patricida, su Gobierno prudentemente evitaba el conflicto. ¡Que el Perú, en aquel mes en que difería la respuesta, sólo buscaba aplazamiento para prepararse! Pues con él, —no se lo daba a Chile! Pues si hubiera anhelado la lucha —hubiérale con un mes bastado para prepararse a ella. Ni qué cabía hacer en un mes, desprovisto como estaba para el cruento combate? Ni cómo había de imaginar, a pesar de los sucesos de Bolivia, que tal cosa espantosa fuese cierta? Porque dos pueblos de América merecen ser quemados.

<sup>82</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XXI, pp. 296-297. Los comentarios los hace al llegar a la página 67, correspondiente al capítulo I de esta segunda parte, en la que se describen las operaciones en Antofagasta y Calama, en territorio boliviano.

dos por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! y por cuestión de pan y bolsa! Oh! que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano!<sup>83</sup>

Al llegar al final del capítulo tercero de la segunda parte, “Los ejércitos beligerantes antes de la guerra”, Martí profundiza aún más en sus reflexiones. Niega a Chile el derecho de declararle la guerra a Perú:

Paréceme ver intento marcado, generoso y prudente intento, en el Gobierno del Perú de impedir la guerra, y de buscar tiempo y medios para impedirla. Niego a Chile el derecho de declarar la guerra al Perú. Y si Chile dice que no podía desocupar a Antofagasta, como el Perú le pedía, para tratar con Bolivia, porque desamparaba los intereses de los chilenos, ¿por qué calla la fórmula o las fórmulas que indudablemente proponía Lavalle, porque no hubiese tenido sentido común que no los propusiera, para garantizar las propiedades de los ciudadanos de Chile mientras se gestionaba el arreglo?<sup>84</sup>

Martí es consciente de que el objetivo de la guerra fue siempre la conquista y la afrenta de Perú. Y hace algo que únicamente un vigía continental latinoamericano pudo hacer. Expone las fuerzas idiosincráticas puestas en juego detrás del teatro bélico. Ve que la conquista territorial cabalga sobre una “envidia” histórica:

Chile venía apeteciendo el territorio, poblándolo a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen y destrozo del pueblo peruano, —cuyas riquezas naturales, desdeñ del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual, como que son condiciones que ella no posee, —envidia. Si con Bolivia era la querrela ¿a qué ir a Lima, sólo porque el Perú protegía, como era natural, sus tierras de Tarapacá y pedía un mes para declararse o no neutral; —y no ir a La Paz, donde estaba el Gobierno vejador, perseguidor de los chilenos, arruinador de la Compañía de Antofagasta, —el dueño de los terrenos discutidos, el enemigo más cercano, y disputado del terreno discutido, —el perpetuo ofensor y burlador de los tratados y derechos chilenos; que así lo pinta Barros?<sup>85</sup>

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 298.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 301.

<sup>85</sup> *Loc. cit.*

De este modo, Martí, deja al descubierto las causas más profundas de la guerra. Se atreve a hacerlo con firmeza no igualada por ningún pensador o literato latinoamericano de la época, ni de nuestros días. Pues ni la sorna cáustica de Ricardo Palma ni los diagnósticos implacables e ilustrados de González Prada han podido calar tan hondo. Además de la envidia, en “Nuestra América” se había desbocado un “odio” soterrado:

Bolivia fue pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable; el odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspiraba simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande.<sup>86</sup>

Al entrar al capítulo cuarto, sobre el bombardeo al puerto de Iquique, Martí anota: “La guerra toma, en manos de Chile, un carácter devastador, asolador, innecesario de la riqueza peruana, desde el primer combate, el de Iquique”. Y da un juicio tajante, tan goyescamente exacto, que ha quedado relegado a los sótanos de nuestra memoria histórica:

Pues eran acaso los muelles y aparatos instrumentos de guerra? Pues estaba la guerra suficientemente enconada en esa primera escaramuza para justificar esa destrucción injustificada y a mansalva? Pues no es claro desde el primer instante que la guerra no se hacía por honor mancillado, sino por odio a las riquezas del Perú —el más villano, el menos excusador, el más imperdonable de los odios? Pues, triunfantes en este primer encuentro, ni la disculpa de la ira por la derrota tienen los chilenos para esa obra de tala. Por el contrario, debía la primera victoria disponerlos a la generosidad.

Luego cebaban odios viejos; —porque no había causa para encender los nuevos, —ni deja nunca la victoria, y sobre todo la primera victoria, de predisponer a la clemencia.<sup>87</sup>

Martí termina su lectura ahí. El resto del libro, de 318 páginas, describe las acciones bélicas hasta la batalla y rendición de Arica, en junio

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>87</sup> *Loc. cit.*

de 1880. En forma nunca vista antes ni después en sus *Cuadernos de Apuntes*, da muestras de haber quedado visiblemente asqueado:

El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar que ha tenido razón Chile: pues ése es precisainente el libro que convence de que no ha tenido razón Chile.

El libro de Barros Arana.

Yo entré a leer este libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto no se palpa lo monstruoso. El primer movimiento, al tener noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído, explicarlo, si cabe, y, si cabe, disculparlo. Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado responsabilidad tan grave encima, si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso.<sup>88</sup>

Martí en Venezuela, al pisar terreno sudamericano, entró en contacto con las fuerzas monstruosas del continente y vivió sin mediación la hecatombe de su tiempo. En el caso de Chile, dichas fuerzas volverán a aparecer en el siglo XX, esta vez dirigidas contra su propio pueblo, cuando el ejército chileno destruya la presidencia de Salvador Allende, bajo el mando del general Augusto Pinochet Ugarte. Pero el abestiamiento nunca deja de proyectarse fuera de la nación. Leo con horror la nota periodística de Mónica González, publicada por el diario argentino “El Clarín” el jueves 16 de marzo de 2000, titulado “Gas sarín, el arma secreta de Pinochet”:

El FBI tiene pruebas que confirman que Pinochet acumuló grandes cantidades de ese gas mortífero. Lo dijo a *Clarín* el investigador estadounidense del asesinato de Orlando Letelier. Lo usaban para matar opositores. La reactivación del juicio por el crimen del canciller de Salvador Allende, Orlando Letelier, en los EE.UU., podría gatillar la revelación de los secretos mejor guardados por la dictadura del general Augusto Pinochet, tales como la fabricación de armas químicas como el mortífero gas sarín y el financiamiento de la “Operación Cóndor”, un operativo internacional de los servicios secretos de las dictaduras del Cono Sur para el aniquilamiento de disidentes.

Ambos historiales, entre otros, están en los archivos secretos del FBI y la CIA que sus agentes recopilaron durante dos décadas y que ahora podrían

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 303.

llegar a los tribunales de Chile en la documentación de apoyo a la decisión de la Justicia estadounidense de identificar al o a los autores intelectuales y logísticos del crimen de Letelier, en 1976. En esos legajos existe una carpeta bajo el título "Sarín", un gas mortal cuyos efectos pueden ser confundidos con los provocados por un ataque cardíaco y que la DINA, la policía secreta de Pinochet, fabricó en 1975.

"El FBI investigó el Sarín y sus conclusiones fueron condensadas en un informe que indica que se fabricó en una cantidad suficiente para matar dos veces al ejército peruano", dijo a *Clarín* el investigador estadounidense Saul Landau, un compañero de trabajo de Letelier en el Instituto de Estudios Políticos de Washington, al momento del atentado, quien ha dedicado muchos años a investigar en su país el crimen y su relación con la DINA.<sup>89</sup>

<sup>89</sup> *El Clarín*, Buenos Aires, 16 de marzo, 2000, edición Internet.



## VI. MIL VOTOS CONTRA JAMES G. BLAINE (1884-1885)

Este capítulo entrecruza textos periodísticos martianos y los de la prensa neoyorquina referentes a las elecciones presidenciales de 1884 en Estados Unidos y al momento postelectoral del año 1885. Destaca el papel preelectoral que jugó la política exterior de Blaine hacia Sudamérica y su influencia en la pérdida de las elecciones. Si la Guerra del Pacífico sirve para mostrarle a Martí la torpeza moral de Blaine y sus tendencias despóticas, las elecciones de este año sirven para incrementar esa opinión negativa. Al mismo tiempo que dejan al descubierto el colosal poder que acumula en sus manos el líder máximo del Partido Republicano revelan todo el entramado de su carácter nefasto. A lo largo de sus comentarios periodísticos Martí, aunque frenado por la censura de la dirección de *La Nación*, deja entrever un convencimiento: la política imperial norteamericana hacia Perú puede ser fácilmente reaplicada a Cuba.

La fase cronológica del capítulo, dado que cubre un evento tan trascendental como la pérdida de las elecciones presidenciales por parte de Blaine, requiere de una contextualización mínima. En ella se resalta el significado del discurso periodístico del semanario *The Nation* en la vida política norteamericana, la evolución de los partidos demócrata y republicano desde la Guerra Civil, el mecanismo del proceso electoral y el empleo de la *memoria* como instrumento electoral por parte de Blaine. Asimismo, dado el clima político nacional e internacional del momento, se comenta la crónica martiana dedicada a Karl Marx, preparada el año anterior a las elecciones.

*The Nation: A Weekly Journal Devoted to Politics, Literature, Science & Art* fue un paradigma del discurso periodístico internacional y una herramienta de trabajo de primera calidad puesta a disposición de Martí en Nueva York. Dicho semanario que, como se ha visto en el capítulo IV, a veces parafraseaba profusamente, fue dirigido por Edwin

Lawrence Godkin (un inmigrante irlandés de fuerte cepa inglesa) y representaba a fines del siglo XIX el mejor periodismo del mundo:

Desde un principio *The Nation* editado por Godkin tuvo una meta más vasta que la de defender una sola causa. Al mismo tiempo de dedicarse a los problemas nacidos de la abolición de la esclavitud, ofrecía el más extenso y documentado comentario sobre la literatura, el arte, la música y los asuntos públicos. La lista que publicaba de sus colaboradores permanentes y temporales comprendía a los hombres más ilustrados y a los dirigentes más connotados de su tiempo. Nunca antes Estados Unidos había tenido nada de un calibre tal. Desde su inicio *The Nation* se destacó por su alcance investigativo, su amplitud de enfoque y su alto tono moral. Se convirtió, según James Bryce [uno de sus estudiosos más autorizados], en “el mejor semanario no sólo de América sino del mundo”.<sup>1</sup>

Martí, en sus crónicas, no podía dejar de tener en cuenta la orientación y la misión periodística de *The Nation*, porque era la voz más inteligente, independiente y sensata de la prensa estadounidense, y le proveía de un punto de referencia más válido que su homónima latinoamericana, *La Nación* (1870), para la cual escribía. Se ha indicado respecto a Godkin, quien la fundó en 1865:

[...] su completa independencia en el análisis de las cuestiones públicas más delicadas, sin ceder al temor o al favor, le ganó un puesto único dentro del periodismo norteamericano. Su influencia sobre otros periódicos y sobre la opinión pública fue intensa [...]. Cuando se ponían en peligro los grandes intereses de la nación no reconocía aliados. A veces se le llegó a acusar de deslealtad con sus amigos, pero como era amigo de Platón, le era más fiel a la verdad tal como aparecía ante sus ojos [...]. Más que trabajar contra la reputación de alguna persona específica siempre tuvo en mente el bien común [...]. Creía denodadamente en la democracia y con un interés disciplinado y atento siguió su crecimiento e incluso sus descarríos. Acerca del socialismo, describió con ojo agudo sus debilidades y peligros, y anotó con tolerancia los experimentos que se proponía. Frecuentemente se le oía decir que le gustaría regresar a la tierra 50 años después de su muerte para ver cómo encontraría a la democracia [...].

<sup>1</sup> Allen Johnson y Dumas Malone, *Dictionary of American Biography*, vols., Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1931-1932, vol. IV, p. 348.

Nunca buscó ni ocupó un puesto público remunerado. Respondió fielmente a su hora y a su generación y dejó establecido un nombre que muy aquilatadamente ha contribuido a la mejor tradición periodística de Norteamérica.<sup>2</sup>

En el capítulo VIII se tratará de la cartaprotesta (marzo de 1889) que Martí dirigió a Godkin quien, después de sus ilustres años en *The Nation*, trabajaba como director de *The Evening Post* y, a diferencia de los publicistas latinoamericanos, la publicará en su totalidad otorgándole el título de “Vindicación de Cuba”.

Para dotar a las elecciones de perspectiva, veamos primeramente la evolución política de Estados Unidos desde la Guerra Civil (1861-1865):

Lincoln [del Partido Republicano] gobernó durante la guerra. El haber logrado preservar la Unión [del país] impulsó al partido por varias generaciones. Después de la Guerra Civil los republicanos proyectaron una imagen patriótica, unida a la idea de expansión nacional y de limitación de la interferencia del gobierno federal en el sistema de libre empresa. Todo ello contribuyó a que se estableciera como partido dominante en los tres cuartos de siglo siguientes. En los 72 años que van de 1860 a 1932, los republicanos fueron casi siempre el partido mayoritario. Ocuparon la Casa Blanca durante 56 años, controlaron el Senado por 60 años y la Cámara de Diputados por 50 años. Exceptuando al sur, donde el partido se limitaba a un grupo pequeño de votantes negros, los republicanos predominaban en todo el país.

Durante este periodo de hegemonía republicana, los líderes del Congreso ejercían el poder dominante. Los presidentes apenas si podían desafiar la autoridad ejercida por la dirigencia del partido.<sup>3</sup>

El espacio del Partido Republicano en el mapa político de Estados Unidos podría compararse al espacio ocupado por el PRI mexicano en el siglo XX. O más bien a la inversa: el PRI, con su monumental burocracia y sistema de recompensas, repite al Partido Republicano del siglo anterior como una gota de agua a otra. Después de la muerte de Garfield empiezan a desmontarse más visiblemente los engranajes

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 349-350.

<sup>3</sup> *Congressional Quarterly's Guide to U.S. Elections*, Washington D.C., Congressional Quarterly Inc., 1994, p. 269. En adelante *Guide to U.S. Elections*.

de esta enorme máquina política. El vicepresidente Arthur al asumir la presidencia trató de corregir su propio pasado de “boss”. El presidente Grant lo había nombrado recaudador del puerto de Nueva York en 1871, por el que pasaban dos terceras partes de los ingresos totales de las tarifas comerciales del país. Dadas las componendas de Arthur con las grandes firmas comerciales, el presidente Rutherford Hayes lo había destituido en 1878. Es en parte a raíz de los escándalos diplomáticos de la Guerra del Pacífico que surge con fuerza un movimiento crítico dentro del partido para moralizar los puestos públicos. Un nuevo grupo de jóvenes “independientes” o “Mugwumps” se resistieron a apoyar al candidato que iba a proclamar su partido, el previo secretario de Estado James Blaine. Decidieron apoyar al candidato demócrata Grover Cleveland que había tenido una trayectoria intachable como gobernador de Nueva York. De esta manera se interrumpe el dominio absoluto del Partido Republicano iniciado durante la Guerra Civil. Un resumen de las elecciones presidenciales da una idea clara de cómo Blaine perdió este predominio en 1884:

- 1860: Abraham Lincoln, republicano
- 1864: Abraham Lincoln, republicano  
Andrew Johnson, republicano (1865-1868)
- 1868: Ulyses Grant, republicano
- 1872: Ulyses Grant, republicano
- 1876: Rutherford Hayes, republicano
- 1880: James Garfield, republicano  
Chester Arthur, republicano (1881-1884)
- 1884: Grover Cleveland, demócrata

Asimismo, es conveniente hacer presente la segunda crónica martiana para *La Nación* de Buenos Aires, escrita el 19 de enero de 1883. En ella da cuenta de los mandatarios militares de la posguerra:

Pero la certidumbre de la posesión [del gobierno] empezó a deslucir la modestia del triunfo. Los militares desocupados no se resignaban de buena voluntad a dejar de ser personajes nacionales: ni ¿quién se resignaría de buena voluntad, que haya tenido puestos sobre sí los ojos de nación tan grande? Nada embriaga tanto al hombre como sentirse centro de hombres. Le entran pujanzas divinas, y ya no cabe en la piel de un mercader, ni en el blusón azul de un cosechero. La guerra había sido sobrado larga para

que los que, como hombres de consejo o de guerrear, no hubieran ya hecho, con descuido de las propias, una profesión del manejo de las cosas públicas. Y como adquirieron fama por aconsejar bien y guerrear bien en la hora de peligro, pareció loable mantenerlos, en la hora del triunfo, en el puesto que honraban cuando era peligroso. Y el gigante, confiado, durmió un largo sueño.<sup>4</sup>

También se fija en el fenómeno de la inmigración masiva.<sup>5</sup> Según observa Martí, el río humano que inunda Nueva York, no es movido por un optimismo ingenuo sino por la elevada cotización del trabajo en relación a Europa y por el presentido goce de una mayor independencia individual. Sin embargo, al bienestar y a la abundancia le siguió la corrupción:

En tanto, con el crédito de la República, se vaciaban, para venir a ella, de trabajadores los países que persiguen y los imperios que oprimen. Todo hombre necesitado es un capitalista. El trabajo no es más que el arte de acuñar las ideas en oro o plata. Toda moneda ha sido primero idea. Por los campos seguros se entraron los inmigrantes impacientes. Vino la sobra del cultivo; volcadas por la mano del hombre, dieron todo su oro las entrañas de la tierra; rebosaban, como carreta henchida, los mercados; los mares eran voceros del gran suceso humano. A la riqueza gigantesca, respondieron empresas gigantesca. Halagados del aura popular, y bien pagados en moneda presente sus servicios de antaño, y desocupados, trocáronse como en una aristocracia los héroes del consejo y de la guerra. Ya no sabían vivir fuera del Senado, fuera del Congreso, de los gobiernos, del ejército, del Capitolio. Habían perdido las artes privadas. Se habían perfeccionado en el ejercicio de las artes públicas. Perder sus puestos hubiera sido perder sus fortunas.<sup>6</sup>

En estos años de entronización de los partidos se le inculca al co-religionario votante que el gobierno está prioritariamente al servicio

<sup>4</sup> José Martí, *Obras completas*, vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IX, p. 341.

<sup>5</sup> "Otro problema mayor era la inmigración. Los 10 millones de inmigrantes que llegaron a Estados Unidos entre 1870 y 1890 acrecentaron rápidamente la fuerza laboral. El salario promedio era de un dólar al día y la semana laboral [de siete días] en [algunas] fábricas era de 60 a 80 horas o más". Fred L. Israel, *Student's Atlas of American Presidential Elections: 1789-1996*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Inc., 1997, p. 78. En adelante *Student's Atlas*.

<sup>6</sup> Martí, *Obras completas*..., vol. IX, pp. 341-342.

de la asociación política. Para mantener su adhesión se le amedrenta con la posibilidad de una nueva guerra con el sur o con Europa y se le predica la necesidad de la expansión territorial hacia Latinoamérica, como un corolario del imponente crecimiento económico de Estados Unidos. Comenta Martí:

Quedaban sin hacer cosas urgentes, de que necesitaba la masa humilde y común. Se hacían a gran costo cosas enormes y no indispensables, que favorecían los proyectos de los potentados de la Banca. Era una liga incontestable de los magnates de la pecunia, que ayudaban al partido sospechado en la hora de los comicios, y los magnates de la política, que pagaban en leyes sustanciosas el apoyo de los de la pecunia. Y era otra liga incontrastable de los dispensadores de empleos y la gente empleada. El partido otorgaba el empleo, pero el empleado quedaba siervo del partido. El carro de la elección rodaba sobre ejes de oro. Cada empleado pagaba de su propio salario, que era de dinero de la Nación, una cuota cuantiosa, para auxiliar el triunfo del partido que le dio el empleo. De esta ingeniosísima manera, el partido republicano se había asegurado un triunfo permanente a costa de los dineros de la Nación. A los que murmuraban de estos males, se les enseñaba la camisa roja, se les hablaba del peligro de una nueva guerra, ya con los Estados del Sur aún no contentos, ya con un Estado de Europa, que quisiera venir a poner mano en América, ya con otros Estados; se les decía que una nación inmensa necesita un gobierno fuerte; que un poder continental, en suma, tiene que acumular capitales y atraerse fondos de repuesto, y ganarse la voluntad de las gentes de grandes fondos, para vaciarse en la hora precisa sobre el continente.<sup>7</sup>

Las elecciones, lejos de ser expresión de la voluntad popular, pasaron a ser una lucha darwiniana, una rebatiña, para adueñarse lo más rápidamente posible, mediante el mecanismo político, del botín de la hacienda pública. El politiquero resultó ser el juego más astuto para volverse rico. Martí describe esta encarnación anterior del PRI mexicano:

Y disgustaba además hondamente aquella red de la elección, tan bien tejida que no había espacio en ella para el pueblo votante, a quien daban los políticos del oficio de cada partido, juntos en convención preliminar, la lista de los candidatos del partido: —y era forzoso votar íntegra y servilmente aquella lista, que no se había tenido modo de ayudar a hacer, ni de

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 342.

objetar, ni de mejorar, o ser tachado de apóstata, el cual dilema, fue también parte grandísima a disgustar del ejercicio del voto a buen número de gente honrada, harto leal para ir en contra de su propio bando, y harto honesta para votar por candidatos que su buen sentido repelía.

A este mal muy sentido, se unieron este año, como en concreción y cumbre, todos los que minan a un partido que ha estado largo tiempo en posesión de oficio. Ya era escándalo repartir empleos. Con cada ministro se vaciaba y llenaba de nuevo el ministerio; con cada director la casa de correos; cada vencedor traía su séquito y expulsaba al de su antecesor, que a su vez había expulsado el suyo: era como un renuevo de Mario y de Sila. El ignorante que tenía más patrones vencía en la puja por puesto al competente que tenía patrones pobres. Se repartían los más altos empleos como despojos de victoria. Aun dentro del mismo partido, la facción vencedora expelía brutalmente a la facción vencida. Se otorgaban los puestos, no en atención a los merecimientos personales, ni a la probada educación oficial, ni a antecedentes nacionales honrosos, sino en pago de servicios de partido. Al peticionario no se le tenía en cuenta sino al servicio cuya paga pedía.<sup>8</sup>

Además, el Partido Demócrata que gobernaba en Nueva York, había perdido los ideales jeffersonianos y obedecía al “Tamanny Hall”, un grupo corrupto de demócratas opulentos. Ambos partidos en realidad funcionaban como toleradas mafias dentro de las cuales diferentes “bosses” luchaban por la supremacía:

Pero ¡ay! que donde los demócratas gobiernan, como en Nueva York, muy buenos oficios suelen ser de notorios rufianes; gente mal vista y desdeñada, los que llenan los bancos de alcalde del Municipio, la gran suma de empleos, de los capitanes de barrio, que en más tabernas mandan y más votantes juntan; y es toda la vida pública, compra y venta y tráfico. Y más amarillo el mármol de las casas del Estado que los puños de oro cuajados de brillantes que, a manera de cetro de los tiempos, empuñan los magnates republicanos.<sup>9</sup>

Dentro de este sistema de reflote infalible, después de haber dejado la Secretaría de Estado en diciembre de 1881, Blaine se dedicó inmediatamente a preparar su campaña electoral. Uno de sus objetivos prin-

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 343-344.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 347.

cipales era anular al vicepresidente Arthur en la convención de junio, quien había ascendido a la presidencia por el hecho inimaginable del asesinato del presidente Garfield. El asesino Guiteau, por su parte, había gritado al cometer el crimen: “Pertenezco a ‘los mejores’ [los Stalwarts, facción de Arthur] y Arthur es ahora el presidente”. Como Arthur no había establecido claramente sus condiciones de dirigente republicano, Blaine para empequeñecerlo aún más, decide escribir sus memorias como congresista. Hábilmente “rememora” ante la nación, erigiéndose como inmejorable testigo histórico de la evolución del Congreso. No sólo se propone restablecer su propia respetabilidad sino centrar la atención del público en sus largos años de liderazgo en Washington. Esto explica por qué para el mes de abril de 1883 ya había producido las primeras doscientas páginas de *Los veinte años del Congreso*.<sup>10</sup> La estrategia que sigue un político en desgracia es, pues, escribir sus “memorias” para reinsertarse en la comunidad que lo ha rechazado. No es un texto impersonal de historia ni es ficción novelesca. Instala al yo-narrador entre las dos e intenta imponer como objetiva la selección personal de los hechos pasados con el fin de congraciarse con la audiencia mediante el prestigio inherente a la labor intelectual. Richard Nixon empleará con audacia esta misma técnica en el siglo xx para desengancharse de su oscuro pasado político y recuperar el centro perdido. Puesto que el caso de Blaine reinventa una tradición de manipulación del discurso histórico, seguiremos su evolución. Un antecedente menor de dicha reinención de Ave Fénix aplicada a la política fue su ensayo: “La política exterior sudamericana de la presidencia de Garfield”, publicada inmediatamente al dejar el cargo de secretario de Estado, para beneficiarse del esplendor del fallecido presidente. Es decir, intentó extraer una absolución *post mortem* de Garfield, atribuyéndole la autoría de la política exterior de Estados Unidos en Sudamérica.

Si hacemos un resumen teniendo en cuenta la censura periodística impuesta desde Sudamérica, la trayectoria cronística de Martí en 1882 es la siguiente. El 23 de mayo cesan sus colaboraciones para *La Opinión Nacional* de Caracas. El 15 de julio envía su primera crónica neoyorquina para *La Nación* de Buenos Aires, que fue recortada por

<sup>10</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: A political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 252.

Bartolomé Mitre y Vedia. Al ser censurado, Martí interrumpe sus crónicas para este diario hasta fin de año, deja sin comentar la fase final de la investigación de la cuestión peruana. Reanuda su colaboración el 19 de enero de 1883, al reportar las actividades preelectorales de los comicios de noviembre de 1884. En el año de 1883 Martí produjo unas diecisiete crónicas, la mayoría para *La Nación* de Buenos Aires. Entre las publicadas en *La América* de Nueva York destacan las que tratan de la cuestión arancelaria, el comercio internacional, el Puente de Brooklyn, el respeto a Nuestra América, el agrupamiento de los pueblos de América, y las asociaciones de obreros. Entre las publicadas en *La Nación*, además de la comentada del 19 de enero sobre los dos partidos con más arraigo, es importante la del 29 de marzo que trata de Marx. En ella, como en su crónica del Puente de Brooklyn, Martí nos convierte en espectadores. Asistimos a los honores rendidos a este alemán eminente. Ante su figura, Martí deslinda los campos: al “mejoramiento humano” se opone el “forzoso abestiamiento” humano. El comienzo es casi cinematográfico:

Ved esta gran sala. Karl Marx ha muerto. Como se puso de lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante. Ved esta sala: la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud, que es de bravos braceros, cuya vista enternece y conforta, enseña más músculos que alhajas, y más caras honradas que paños sedosos. El trabajo embellece. Remoja ver a un labriego, a un herrador, o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas.<sup>11</sup>

Aquí es posible apreciar que Martí admira a Marx no tanto por la solución que propone ante la injusticia económica, pues la ve como involución (“Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres” e “Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en prove-

<sup>11</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IX, p. 388.

cho de otros.”). Su simpatía por él reside principalmente en la actitud de solidaridad: “se puso de lado de los débiles” a quienes “el trabajo embellece”. Un “labriego”, un “herrador” o un “marinero” carecen del doblez de un demagogo o un aristócrata opulento y ostentoso. Es decir, coincide con Marx en la observación de que a estos hombres que se ganan el pan “de manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas”. Martí admira en Marx cuanto tiene de “rebeldía, camino a lo alto, lucha”, porque “estudió los modos de asentar el mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos” y porque es “hombre comido del ansia de hacer bien”. Lo elogia por ser “movedor” titánico de los trabajadores “europeos”, pero insiste en resolver americanamente los problemas americanos. El “mejoramiento humano” se logra en América por medio de “una gestación natural y laboriosa”:

Nueva York va siendo a modo de vorágine: cuanto en el mundo hierve, en ella cae. Acá sonríen al que huye; allá, le hacen huir. De esta bondad le ha venido a este pueblo esta fuerza. Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa. Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien. El veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha.<sup>12</sup>

Martí intuye que algunos lectores de Marx transitan por el camino trunco del fanatismo. El inmigrante europeo criado en una cultura jerárquica tiende a trasponer un esquema mental de “cabeza cuadrada”:<sup>13</sup> “John Most habla palabras fanáticas: ‘Desde que leí en una prisión sajona los libros de Marx, he tomado la espada contra los vampiros humanos.’”<sup>14</sup> Así, en una de sus últimas crónicas de este año sobre los gremios obreros, la lucha final por “el mejoramiento humano” no se da entre capitalistas y obreros sino entre el hombre-bestia y el hom-

<sup>12</sup> *Loc. cit.*

<sup>13</sup> *Ibid.*, vol. X, p. 452.

<sup>14</sup> *Ibid.*, vol. IX, p. 389.

bre-hombre. Dentro de una misma clase social existen en discordia estos dos tipos humanos:

Egoístas y tiránicos los gremios, niegan a los hombres nuevos, de su misma clase y familias el derecho de aprender los oficios en que ellos trabajan; sólo permiten aprendices en el número en que se necesitan de ellos, más como bestiecillas de carga que como alumnos inteligentes; se rebelan contra las leyes mismas de la naturaleza; no quieren que haya obreros nuevos, para que no les hagan competencia en sus oficios: si a despecho de ellos, los jóvenes aprenden sus oficios, —se coaligan contra los jóvenes, y les prohíben trabajar en ninguno de los lugares donde trabajan los miembros de los gremios, que amenazando huelga, o de otra manera más violenta, consiguen que el empleador despida al “nuevo”, o que éste se retire atribulado. Al hombre que se ha atrevido a aprender un arte, sin pedir permiso a los que lo tienen ya aprendido, les niegan todos los beneficios, hoy considerables, de las ligas de trabajadores. Años enteros vagan por las calles los hijos de los artesanos agremiados, sin que las súplicas y esfuerzos de sus padres, que tienen miedo de salir del gremio, consigan para sus propios hijos un puesto de aprendiz.<sup>15</sup>

Después de esta reflexión rectamente concluye:

Mientras con tanta injusticia traten a los que dependen de ellos los obreros, no pueden esperar ser tratados con mayor justicia por los fabricantes de quienes ellos dependen. El favor público que los acompaña cuando claman por la mejora justa de su condición los abandonará indignado, como en este punto los abandona ya hoy, cuando traten de coartar el derecho de los demás hombres a asegurar con su trabajo su vida. —Si el despotismo es abominable en un déspota, que no ha conocido jamás los dolores del vasallaje, las penas agudísimas de la servidumbre; más odioso e inexcusable es en los que imponen deliberada y fría a los demás, a sus propios hijos, las amarguras que ellos han sufrido.<sup>16</sup>

1884

El año de 1883 termina con un hecho significativo en el mundo académico: la creación de la “Ciudad Letrada” norteamericana. En los días 27

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 479-480.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 480.

y 28 de diciembre nace la *Modern Language Association*. No es un hecho menor que surja en el mismo momento de expansión de los grandes monopolios financieros. Por una parte, demuestra que (gracias a los esfuerzos del profesor A. M. Elliott de la Johns Hopkins University), por rudo que sea el modelo económico no sofoca la respuesta humanista y académica de la sociedad pensante: la ciudad real no ahoga a la república de las letras, más bien la deja nacer y la arrincona. Por otra, la Asociación al fortalecerse (imposibilitada de separarse de su contexto histórico), no deja de reproducir la cultura jerárquica de los partidos políticos de la cual busca distanciarse. La Ciudad Letrada y la Civil, se irán refinando con el tiempo. Analizar cómo evoluciona desde fines del siglo XIX la transacción de los valores de prestigio y de poder dentro de los grupos y subgrupos sociales, tanto en la academia como en la polis moderna, sobrepasa los límites del presente estudio. Sin embargo, no ha de sorprender que desde allí nos llegue la división (jerárquica y artificial) entre la enseñanza de lengua y la de literatura. Dado el impacto que ha tenido y sigue teniendo esta escisión en el imaginario académico, traduzco el artículo completo sobre la fundación de la MLA, aparecido en *The Nation* el 3 de enero de 1884. El castellano aún no se distingue en el horizonte académico, pero la oralidad de la lengua es desde entonces solemnemente coronada como Cenicienta.

Enero

Reporta *The Nation*:

El jueves 27 y el viernes 28 se celebró una convención de profesores de lenguas modernas en los salones de la Universidad de Columbia y se dieron pasos hacia el establecimiento de una asociación nacional encargada exclusivamente de los intereses de la filología moderna (incluyendo el inglés) en los *colleges* y universidades norteamericanas. A la convención preliminar asistieron cerca de 40 personas representantes de la Johns Hopkins University, Harvard, Yale, Michigan, Brown, Williams, Tufts, Columbia, Princeton, Syracuse, Lafayette, Vanderbilt y unas pocas instituciones más. El presidente Franklin Carter ocupó la jefatura. El objeto de la reunión fue habilitar a aquellos [profesores] ocupados en el estudio y la enseñanza de las lenguas modernas en Estados Unidos para conferenciar entre sí y tratar de los muchos intereses de su trabajo específico. Se sostuvieron cuatro sesiones y la convención discutió mucho pero resolvió poco. Las

más prominentes cuestiones a considerarse fueron si el grado de B. A. [Bachelor of Arts] debería conferirse a los estudiantes sin conocimiento del alemán o del francés; si el alemán o el francés o ambos deberían establecerse como requisito para la admisión al curso ordinario y si la práctica oral, o sea, “la conversación” es factible o deseable en la enseñanza universitaria. De estas cuestiones, las dos primeras fueron postpuestas después de considerable discusión. En relación a la tercera se aprobó una resolución sin disensión por la que en los *colleges* y universidades los “objetivos finales de la instrucción de lenguas modernas deben ser la cultura literaria, la investigación filológica y la disciplina lingüística, pero la práctica oral es deseable como auxiliar”. La convención rehusó adoptar ninguna posición polémica hacia las lenguas clásicas. El secretario del comité que hará todos los arreglos para la siguiente convención es el profesor A. M. Elliott de la Johns Hopkins University, Baltimore.<sup>17</sup>

## Febrero

En el año de 1884 Blaine era sin duda la figura más influyente del Partido Republicano. Los miembros jóvenes de esa agrupación sabían que después del desgaste de Grant, sería el dirigente a quien probablemente se le declararía candidato en la Convención de junio. Sin embargo, la corrupción política había llevado al asesinato del presidente Garfield y la conducta de Blaine durante la Guerra del Pacífico amenazó con desprestigiar irreparablemente al partido. Entonces,

El 12 de febrero de 1884 [Carl] Schurz habló en una cena del Club de Jóvenes Republicanos en Brooklyn sobre el deber de mantener los ideales de Washington. Hizo un llamado a que los jóvenes de la nación purgaran la corrupción política e hizo sonar la alarma para una revuelta contra Blaine, declarando que su hoja de servicios demostraba que era incompetente para ese alto puesto. Al día siguiente ayudó a organizar la “Conferencia del Comité de Independientes”.<sup>18</sup>

Este mismo mes *The Nation* publicó un irónico comentario sobre la nueva encarnación de Blaine como historiador. Después de haber sido cuestionado incómodamente ante el Congreso por Perry Belmont acerca de las irregularidades de su política exterior hacia Perú, se transforma

<sup>17</sup> *The Nation*, 3 de enero, 1884, vol. 38, p. 14.

<sup>18</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 270.

en un intelectual ajeno a las elecciones, inmerso en su trabajo expositivo, como si a duras penas soportara oír de candidatura, cuando en realidad la persigue ávidamente. Con diestra ironía el texto dirige la linterna al barroco ajedrez político desplegado por Blaine:

Otro amigo de Blaine, llevado de buenas intenciones, ha vuelto a cometer un error fatal. Hace unas noches el congresista Bayne de Pennsylvania visitó al historiador en su estudio y lo encontró “asombrosamente bien”, con “ojos vivos, claros, voz fuerte y vigorosamente activo en su arduo trabajo diario, lo que denota íntegramente que es el hombre de siempre”. Bayne sostuvo una encantadora plática y se puso al corriente de todo lo concerniente a la “historia” y al placer con que su autor la está escribiendo. Luego, tan pronto como salió de la casa, de la manera más extraña empezó a nominar a Blaine para la presidencia. Al escuchar las enérgicas palabras de Bayne, cualquier persona imparcial concluiría que la charla mantenida en su estudio no fue de ninguna manera acerca de historia sino del mejor modo de iniciar el repunte político de Blaine. Bayne anunció con un tono de absoluta certeza que aunque Blaine no es candidato, si le ofrecieran la candidatura no existiría el más mínimo riesgo de que la rechace; que es el único hombre que puede “asegurar” Maine en septiembre; que ciertamente ganará en Nueva York; que Pennsylvania se vuelve loca por él; que nadie en ninguna parte se le ha opuesto; que a sus partidarios se les ha truncado dos veces [en la convención republicana] el deseo de nominarlo y que está seguro que se le nominará esta vez porque en todos los estados él es incuestionablemente el señalado por las masas del partido. [Bayne] Afirma categóricamente que Washington no es el lugar más indicado para que un retirado hombre de Estado se dedique a la composición histórica, ya que su tranquilidad es constantemente interrumpida, no solamente por molestos decires y proselitismos, sino por empeñosos amigos incapaces de distinguir entre un magno texto histórico y un ordinario documento de propaganda electoral.<sup>19</sup>

Marzo

El mes siguiente el comentario de *The Nation* es aún más incisivo:

Algún descocado, incapaz de sopesar la naturaleza preclara del texto que tiene entre manos, ha entregado a los periódicos como primicia, las páginas del capítulo diez de la historia de Blaine. Ciertos diarios lo han publi-

<sup>19</sup> *The Nation*, 28 de febrero, 1884, vol. 38, p. 177.

cado en su totalidad y por alguna inexplicable razón el capítulo es considerado como si fuera documento de campaña electoral y no como la reposada y juiciosa narrativa de un historiador retirado para siempre del calor de la contienda política. El hecho que los periódicos demócratas lo llamen “la postulación de Blaine a la Presidencia” y los órganos de Blaine lleguen al rapto al ponerse en contacto con la belleza de su prosa y la amplitud de enfoque, sólo puede explicarse suponiendo que ignoran lo doloroso que ha de ser esta prematura publicación para la delicada inteligencia de un autor tan distinguido.<sup>20</sup>

## Abril

◆ 3: El semanario reporta la declaración final de la conferencia de republicanos independientes, decididos a no apoyar a Blaine, específicamente porque no lograría ganar en el estado de Nueva York:

Cualquiera que sea la popularidad de un candidato en algunos distritos, este estado no podrá ser ganado por ningún candidato que haya usado su cargo para lucrar, o si elegido lo usara para recompensar favores personales o servicios al partido, o cuyo currículum ponga al partido a la defensiva y lo obligue a realizar una campaña de disculpas y justificaciones.<sup>21</sup>

◆ 16: Después de esta declaración de los independientes republicanos, Gillam publica la caricatura más famosa de la campaña por su exactitud: “Friné ante el tribunal de Chicago”. Presenta a Blaine ante la convención republicana del próximo junio. Blaine aparece desnudo con su “almohadilla de popularidad magnética” colgada al cuello a modo de babero. Frente a él, el senado romano es un jurado de dirigentes republicanos sentados en semicírculo en sus asientos de mármol. Whitelaw Reid, íntimo amigo de Blaine y editor del *New York Tribune*, enérgicamente le quita la túnica, dejándolo en calzoncillos y éste, con las manos juntas en lo alto, usa el brazo derecho como ala de gallina para esconder el rostro. Su cuerpo deja al descubierto todos sus tatuajes que dicen: “guano”, “corrupción”, “demagogia”, “monopolio”, “cartas de Mulligan”,<sup>22</sup> etc. Los personajes republicanos contemplan la

<sup>20</sup> *Ibid.*, 20 de marzo, 1884, vol. 38, p. 244.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 3 de abril, 1884, vol. 38, p. 285.

<sup>22</sup> Mulligan había sido contador de Warren Fisher, un especulador ferrocarrilero que sobornó a Blaine cuando era presidente del Senado para favorecer al “Credit Mobilier”.

escena con distintas expresiones de horror, tristeza, asombro, disgusto, sorpresa y abierto regodeo.<sup>23</sup>

Este mismo mes Martí publica una crónica para *La América* en la que explica el descrédito de ambos partidos, el demócrata y el republicano, por la corrupción reinante dentro de ellos mismos. El Partido Republicano tradicionalmente estaba dividido en tres facciones. La de los de “la camisa ensangrentada” (“Bloody Shirt”), capitaneados por Sherman que insistía en la amenaza de los estados del sur, aún inquietos tras la Guerra Civil. La de los “Media-Raza” (“Half-Breed”), dirigidos por Blaine, que pretendían proyectar una imagen napoleónica y buscaban incrementar el área de influencia de Estados Unidos en Latinoamérica. La tercera, la de “los mejores” (“Stalwarts”), representados en ese momento por Arthur, heredero de “los saurios” republicanos, entre ellos Grant y Conkling. Sin la dilación que le impone *La Nación*, Martí incluye en su comentario la postura de la Iglesia católica norteamericana de ascendencia irlandesa y el impacto de la inmigración:

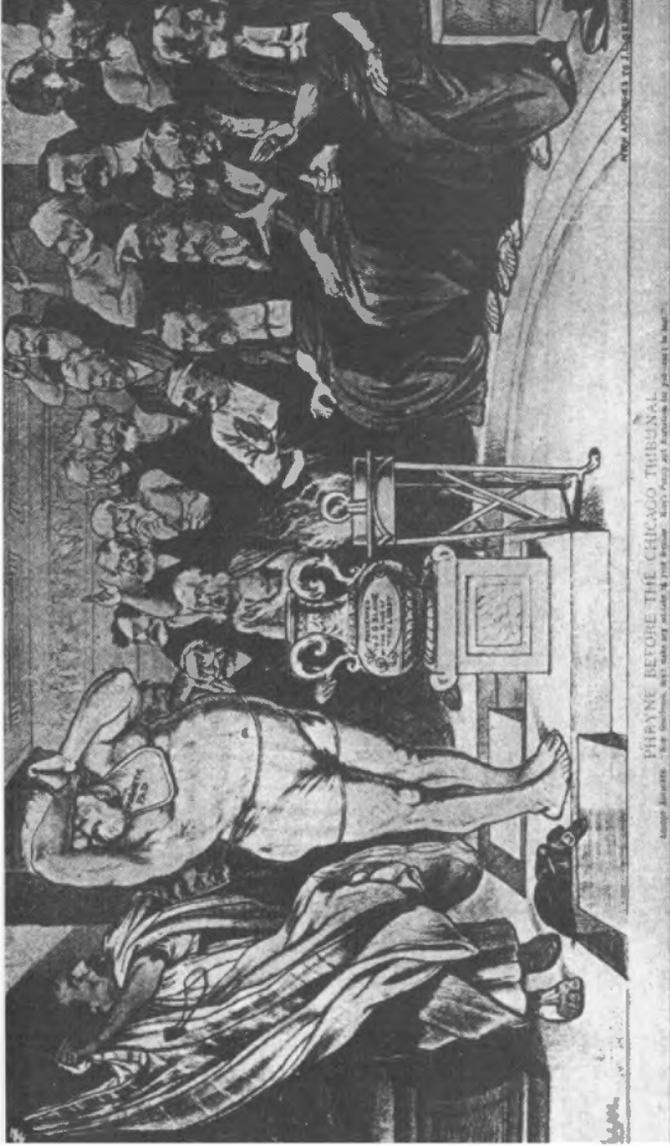
[...] divididos en todas las cuestiones nacionales los miembros del partido republicano, —necesitaríase sólo de que el partido demócrata u otro que de lo más activo de ambos se formase, se dirigiera enérgicamente a un fin nacional visible y simpático, para que el partido republicano corrompido y sin objeto, viniese a tierra. Por eso los que lo forman y tienen con él ligados su historia y su fortuna, pretenden como Blaine, hacer de él un partido inquieto, pujante y conquistador, aprovechando la soberbia conciencia de su fuerza y el desdén por las demás razas que hoy caracteriza al pueblo norteamericano; o muestran deseos como los anglómanos sin jefe, de hacer, con el auxilio de los militares, los capitalistas y la Iglesia Católica, un partido aristócrata, conservador y resistente. —Sin miedo y sin intención hemos ido apuntando las líneas todavía poco visibles a los ojos comunes, de la nueva política norteamericana. —Con la invasión de los inmigrantes, ha venido la de los odios y aspiraciones políticas que en los países europeos nacen de éstos.<sup>24</sup>

---

Martí se referirá explícitamente a este escándalo dos años más tarde, cuando pasen las elecciones, en su crónica del 12 de febrero de 1886.

<sup>23</sup> Véase la ilustración 6: “Friné ante el tribunal de Chicago” o “El tatuado”, publicada por Gillam en *Puck*. La ilustración 7 muestra en el brazo derecho el tatuaje “guano”. Se refiere directamente a la política exterior de Blaine durante la Guerra del Pacífico. En la pierna izquierda se lee “corrupción”.

<sup>24</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 265-266.



### THE TATTOOED MAN, CARTOON FROM PUCK

6. Caricatura de James G. Blaine: "Friné ante el tribunal de Chicago" o "El tatuado".



7. Detalle: el tatuaje "guano" de "Friné ante el tribunal de Chicago".

◆ 28: Martí escribe para *La Nación* de Buenos Aires y, por primera vez después de su censura, vuelve a comentar sobre Blaine. Ahora lo hace como rival de Arthur para la presidencia, al destacar con cautela las principales características de su personalidad política. Pero no esconde la amenaza que representa para Latinoamérica, pues su naturaleza muestra un costado casi salvaje:

Blaine es persona pujante e inquieta, acusada, con asomo de justicia, de poco escrupulosa, y muy diestra en manejar pasiones de hombres. Cosas magnas no dice, aunque no hay quien le aventaje en el arte de regate y esquivo, y de salir al encuentro oportuna y fríamente a los planes más secretos de sus adversarios. Témesele, como a un diablo sabio. Donde mira pone en fuga. Y dicen que habla mieles. Pero cosas magnas nunca dice. A su país, si lo tuviera en las manos, le pondría buques por espuelas y un ejército por caballo, y lo echaría en son de conquista por todos los ámbitos de la tierra. Es de los que no se sientan, y nacen para bullir y remover. No lo consume el ansia de bien nacional, sino la necesidad de brillo propio. Goza, venciendo hombres; y lo es, con algunas condiciones excelentes, muchas terribles, ninguna grandiosa, y todas humanas [...]. Blaine tan hábil para capitanear a los grandes industriales como tenaz en sus odios, cierra a Grant el paso con uñas y dientes, porque los que vemos de cerca esta guerra, sabemos que es de taberna y de palacio, de uñada y dentellada.<sup>25</sup>

En esta misma crónica vuelve a describir la actitud de los inmigrantes europeos. Una vez cernidos en Nueva York, unos prosperan y se afinan; otros se lanzan al Oeste y se robustecen; otros se atascan en la ciudad y se entorpecen. Martí vio traspuesta en esta sociedad la selección natural intuida por Darwin en las islas Galápagos a comienzos de siglo:

Ahora tienen su asiento en el Oeste y en Nueva York, y cercan de una y otra parte al americano viejo, que por su sabiduría a veces se impone, pero que por todos lados pierde puesto, avalanchas de los nuevos americanos, producto abundante y reciente de la emigración, que desde hace medio siglo se está vaciando acá a barcadas. De Europa repleta y turbada de odios vienen rugiendo, blasfemando, empujando. Se ven dueños de sí

<sup>25</sup> *Ibid.*, vol. X, pp. 53-54.

como jamás se vieron. Sólo de poner el pie en esta tierra, ya les parece que tienen encima de la frente una corona. Se dan con embriaguez al goce de comer, beber, procrear y poseer. La posesión los afina y aquilata. Los que se sueltan por el campo se nutren de la savia nueva de la tierra; y crean esos americanos del Oeste sanguíneos, estentóreos y ciclópeos. No parece que explotan minas sino que las traen a cuestras. Parecen hechos para abatir los búfalos que aún pueblan los bosques. Los que quedan arrinconados por las ciudades, vendiendo frutas, merodeando por suburbios, o desecándose en populosos talleres, engendran esos neoyorquinos desgoznados, de piernas corvas y entecas, de rostro zorruno, flacos, viciosos, amarillos y enfermizos.<sup>26</sup>

### Mayo-junio

El 29 de mayo *The Nation* anuncia que ha sido publicado el primer volumen de *Los veinte años del Congreso*. Como era de esperarse aparece unos días antes de la Convención Republicana a celebrarse el 3 de junio.<sup>27</sup> El clima que rodeó al evento ha quedado expuesto de la siguiente manera:

La Convención Republicana se reunió en Chicago el 3 de junio de 1884. James G. Blaine, que por poco había perdido la nominación en 1880, emergió como la figura más dominante del partido. Había sido miembro del Congreso por muchos años y secretario de Estado en los gobiernos de Garfield y Arthur. En diciembre de 1881 Blaine al renunciar a su cargo se dedicó a escribir *Los veinte años del Congreso*, un libro de mil páginas sobre la historia de su carrera. La Convención dejó de lado a Arthur y eligió a Blaine.

Para sus partidarios Blaine era el “caballero del penacho” pero otros republicanos lo consideraban un simple sobornador. El principal cargo en su contra era el haber usado la presidencia del Senado con fines lucrativos. Los republicanos liberales se le oponían por haberse resistido a la reforma de los empleos públicos. Esta ala reformista formada por los “independientes” [o “Mugwumps”], desertó de la Convención y decidió apoyar a cualquier candidato demócrata decente [...] Más tarde en la campaña [el 27 de junio] cuando un grupo de correligionarios de Blaine se acercó a Conkling [dirigente principal de los “Stalwarts” republicanos] para pedirle que apoyara a Blaine, les respondió: “Caballeros, ustedes están equivocados. Ya no practico el derecho penal [Criminal Law]”.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>27</sup> *The Nation*, 29 de mayo, 1884, vol. 38, p. 456.

<sup>28</sup> *Student's Atlas*, p. 82.

*The Nation* del 5 de junio deplora la nominación de Blaine y denuncia su perniciosa presencia en la vida pública de Estados Unidos. Sostiene que su influencia es

[...] completamente corrompida y corruptora, que así lo ha sido siempre y así concluirá [...]. El que Blaine haya nombrado como enviado a Perú, durante su breve estadía en la Secretaría de Estado a un hombre [Hurlbut] que aún estando de servicio en el ejército había sido condenado por soborno, falsificación y alteración de fechas de correspondencia para consumar un fraude, es un ejemplo preciso de lo que habría de esperarse si estuviera investido de los poderes presidenciales. Si eso hizo con el leño verde, con el seco qué no hará.<sup>29</sup>

El día 7 de junio Martí escribe para *La Nación* sobre los resultados de la Convención. Pero lo hace con cierta distancia. Sus apreciaciones holgadas en torno al evento las ofrecerá sólo nueve meses después, cuando los hechos ya asentados por sí mismos no sean objeto de censura en Buenos Aires. Por ahora se limita a alertar lo nocivo que sería para Latinoamérica la elección de Blaine a la presidencia; que “sería luto para algunas tierras de nuestra América que tienen las rodillas flojas”:

[...] es Blaine el acometedor, Blaine ambicioso, brillante y turbulento, Blaine, un Beaconsfield desenvuelto y temible, el que el partido republicano elige para candidato a la Presidencia, al general Logan, a quien ama el ejército. Luto sería para este país y para la justicia, luto para algunas tierras de nuestra América que tienen las rodillas flojas, luto para la misma libertad humana, que viniese a la Presidencia de los Estados Unidos, este hombre intrépido, agudo y desembarazado, que de las grandezas de su patria sólo tiene las grandes preocupaciones. Halaga odios; y no busca la manera de ennoblecer a los hombres, sino de lisonjearlos para que le sigan de buena voluntad. Piensa más en sí que en su pueblo; y no vacila con pretextos hipócritas o confesados, en llevarlo al ataque o a la aventura.<sup>30</sup>

Este mismo día se reunió en Boston el Club Reformista de Massachusetts y repudió las candidaturas de Blaine y Logan. El día 12 de este mes *The Nation* comenta sobre los candidatos republicanos:

<sup>29</sup> *The Nation*, 5 de junio, 1884, vol. 38, p. 475.

<sup>30</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 68.

Las fuerzas agiotistas y corruptas del partido que ven en la política un simple medio para repartirse los dividendos del erario nacional y para las cuales todos los asuntos políticos no son sino herramientas para distraer la opinión pública de sus cohechos, se han ido hinchando lenta y largamente como un tumor en Blaine [...]. Lo que agrava la crisis presente es el hecho que en Chicago [un ala del partido] se haya aventurado a nominarlo, desafiando las razonables objeciones y las protestas de una gran masa de votantes. Estamos convencidos que la nominación de Blaine es única en la historia del partido. No nos viene a la memoria ningún otro caso en este país, o en cualquier otro país parlamentario, donde la mayoría del partido obligue a su enorme minoría a aceptar un candidato merecedor de una objeción de una naturaleza tal como la denunciada por la minoría del Partido Republicano [...]. La Convención de Chicago ha consumado, sin embargo, este inaudito y extraordinario hecho, al obligar a una minoría considerable a aceptar un candidato de mala reputación, que representa mejor que nadie las fuerzas corruptas de la política norteamericana.<sup>31</sup>

El día 13 del mes de junio se sostuvo una reunión en Boston a la que asistieron “los más brillantes intelectos” de la ciudad. En ella, el presidente de la Universidad de Harvard se dirigió a más de quinientos independientes “unidos para condenar a los políticos corruptos y sus corruptas maniobras políticas”.<sup>32</sup> Asimismo, los independientes de Nueva York se reunieron el 17 y denunciaron “la nominación de Blaine y Logan como un rechazo absoluto al espíritu de reforma de la nación e instaron a los demócratas a nombrar a un candidato a quien los independientes pudieran apoyar con convicción”.<sup>33</sup>

El día 26 *The Nation* comenta sobre las habladurías generadas por los partidarios de Blaine acerca de las aspiraciones expansionistas de Estados Unidos. Para atraer votos de los estados del sur, Blaine suelta al aire la idea de comprar Cuba a España por quinientos millones de dólares. El articulista concluye: “Que la gente empiece a considerar una cosa tan descabellada como la compra de Cuba es una de las consecuencias naturales de la nominación de Blaine”.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> *The Nation*, 12 de junio, 1884, vol. 38, p. 500.

<sup>32</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 289.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 290.

<sup>34</sup> *The Nation*, 26 de junio, 1884, vol. 38, p. 537.

## Julio

◆ 8: Se celebra la Convención del Partido Demócrata también en Chicago. Grover Cleveland es nominado candidato presidencial. Su elección queda resumida así:

Los demócratas se reunieron en Chicago el 8 de julio. Los delegados nominaron a Grover Cleveland, gobernador de Nueva York, en la segunda votación y eligieron a Thomas Hendricks de Indiana como vicepresidente. Los estados de Nueva York e Indiana eran cruciales en la estrategia demócrata para ganar la elección. Grover Cleveland había sido elegido alcalde de Buffalo como candidato reformista. Dos años más tarde, “el candidato desconocido”, como lo llamaban sus partidarios, fue elegido gobernador de Nueva York. Se había enemistado con los poderosos “bosses” del “Tammany Hall” de Nueva York por rehusarse a otorgar las consabidas recompensas de empleos a los dirigentes estatales del partido. En 1884 la Convención Nacional Demócrata erigió a Cleveland como la persona que había de inaugurar una nueva era en la política de Estados Unidos. “Lo queremos por los enemigos que se ha ganado”, dijo el general Edward S. Bragg de Wisconsin al secundar la nominación de Cleveland.<sup>35</sup>

Este mes de julio Martí publica dos crónicas sobre Cleveland. La primera, apareció en *La América*, se titula: “El gobernador de Nueva York” y trata de cómo Cleveland recibió la noticia de su nominación. La segunda, que se publicó tanto en *La América* como en *La Nación*, se titula: “Candidato del partido demócrata a la presidencia de los Estados Unidos”, en la cual, además de comentar la candidatura de Cleveland, describe el funcionamiento del “Tammany Hall”:

Tammany Hall es el nombre de una poderosa organización del Partido Demócrata de Nueva York. Son como los caciques del voto; y sus compromisos tan estrechos como los de una sociedad secreta. Ya repartiendo pequeños destinos, ya manteniendo agentes que vierten determinadas ideas y azuzan especiales odios, ya pagando o ganándose la voluntad de las personas de influjo y cabecillas de los barrios, Tammany Hall hace de manera que en época de elecciones la ciudad es suya. Y como el amor exclusivo a sí propio, que caracteriza a nuestro tiempo, y en especial a las ciudades mercantiles, viene el lamentable abandono de las urnas electora-

<sup>35</sup> *Student's Atlas*, p. 82.

les por los ciudadanos independientes, este poder de Tammany Hall es mayor, por no hacer esfuerzo por derribarlo los únicos que podrían balancear su influjo. Como el que sirve a Tammany tiene puesto seguro en el gobierno y administración de la ciudad, los logreros y rufianes, que son siempre los más, hallan fácil el premio y grata la ocupación de servirle. Y como no hay cosa más ciega y levantisca que las preocupaciones, y es tan fácil encender el ánimo de las clases pobres en estas ciudades que las ofenden con su fausto ostentoso, los servidores de Tammany se hacen pronto de grande influencia y la perpetúan, avivando entre la gente humilde y páupera los rencores y apetitos que la mueven.<sup>36</sup>

Luego describe lo que supondría desafiar a esta organización. Para asombro de muchos esto era precisamente lo que Cleveland se había propuesto hacer:

De manera que salir al paso de Tammany Hall, es como firmarse con la propia mano, aquí donde todo depende del voto, un decreto de muerte política. Los barrios enteros votan como Tammany manda; Tammany elige senadores, gobernadores y Presidente; Tammany les impone luego, en cobro de la influencia con que los ha elegido, las personas, impuras casi siempre, a quienes por paga o complicidad en los provechos tiene señaladas para ocupar los más pingües empleos públicos. El corcel está en casa del Gobernador; pero las riendas, las espuelas y el látigo, están en Tammany. Grover Cleveland se ha puesto en pie, y se ha decidido, para vindicación de las instituciones democráticas amenazadas de gusano, arrancar de cuajo las raíces de Tammany.<sup>37</sup>

Por ello la confrontación antes de las elecciones se da entre los partidos contendientes pero ésta es más encarnizada entre los miembros en el interior de cada partido:

Esta es la significación de las elecciones; no la guerra de Cleveland contra la asociación de demócratas impuros que le acusa y le niega su apoyo, sino la de los demócratas honrados, de la que Cleveland es vigoroso representante, contra los vicios políticos que han venido poniendo en descrédito las prácticas viriles de la democracia.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 276-277.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 277.

<sup>38</sup> *Loc. cit.*

Al compararlos, Martí no establece ninguna diferencia entre Blaine y los “bosses” del “Tammany Hall” del Partido Demócrata. La distinción primordial está entre Blaine y Cleveland. Como ya ha oído de los rumores de la venta de Cuba a Estados Unidos, vuelve a advertir el peligro que supondría para América Latina la candidatura de Blaine:

Y como los republicanos eligieron para candidato de su partido a la Presidencia a un hombre que no ve las cosas de la nación con más escrúpulos que aquel con que Tammany mira las de la ciudad; como al lado de Blaine han prosperado camarillas de ferrocarriles y otras empresas que se remuneraban con acciones y dinero el empleo de su influencia en el Senado y altos hombres públicos, mientras que Cleveland ha cortado el vuelo, con sus vetos serenos y atrevidos, a todas las tentativas de ese género que en su tiempo alcanzaron apoyo o complicidad de la Legislatura de su Estado; como Blaine cree, con doloroso disgusto de los norteamericanos sensatos y leales que no es desvergüenza usar de la fuerza cuando se la posea, y ahora es la ocasión de que los Estados Unidos asienten la mano, y la claven, por todos los lugares de la Tierra adonde llegue la mano poderosa, y Cleveland piensa, con aplauso entusiasta de la gente honrada de la República, que el que viola el derecho, la paz y la independencia de la casa ajena, es como un bandido y rufián de las naciones, a la que de lo cesárea y omnipotente no quitaría la mancha de criminal y de villana [...]. Quien ha sabido preservar su decoro sabe lo que vale el ajeno, y lo respeta. Y el pueblo que ha sido casa de la libertad no ha de convertirse ¡no por Dios! en dragón en que cabalge la conquista, ni en nueva tumba del hombre, como los pueblos despóticos o corrompidos que han dominado y envilecido el Universo.<sup>39</sup>

◆ 17: Se reúnen las fuerzas antiblainistas en Concord, Massachusetts. *The Nation* sintetiza el evento:

La noche del jueves pasado se llevó a cabo en Concord, Massachusetts, una gran reunión de republicanos antiblainistas y se eligieron los delegados a la Conferencia Independiente de esta ciudad [Nueva York]. La reunión culminó organizando el “Club de la campaña antiblainista”, con George A. King como presidente y un comité de ciudadanos prominentes, entre ellos, un hijo de Ralph Waldo Emerson y otro del juez E. R. Hoar.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 277-278.

<sup>40</sup> *The Nation*, 24 de julio, 1884, vol. 39, p. 61.

◆ 22: Se celebró la Convención Nacional de los republicanos antiblainistas en Nueva York. *The Nation* incluye parte de la declaración final hecha por Carl Schurz en representación del Comité de Resoluciones:

Declaró que “como lo demuestran en documentos oficiales sus hechos y palabras, Blaine es un dirigente incompetente, no merecedor ni de respeto ni de confianza; que ha comerciado con su puesto público a cambio de ganancias pecuniarias; que representa personas, procedimientos y conducta que la opinión pública condena, y [encarna] los mismos males que la gente honesta está ansiosa en remediar”. También lo contrapuso a Grover Cleveland, quien es una persona “cuyo nombre es sinónimo de coraje y honestidad políticos y de reforma administrativa” y quien “presenta cualidades y propósitos que los votantes Independientes promueven”, cualidades que un gran número de republicanos no halla en su propio candidato. Terminó recomendando votar por Cleveland a todos los votantes que apoyan estos principios. La resolución fue aceptada y así concluyó la Convención.<sup>41</sup>

Este mismo día los Independientes que apoyaban entusiastamente a Cleveland son sorprendidos por una noticia publicada en el *Evening Telegraph*, el que saca a relucir una relación desconocida de su candidato con una viuda llamada María Halpin. Hacía doce años que Cleveland había tenido un hijo con ella. Acosado por el barullo, Cleveland encara “el escándalo” con admirable entereza. En vez de negar la relación con María Halpin la expone en su totalidad. Les encargó a sus allegados, correligionarios y amigos: “¡digan la verdad!”.<sup>42</sup> Aceptó que había tenido un hijo con ella, que había reconocido su paternidad, que mantenía al niño y que había consultado su caso con un abogado de Buffalo, llamado Burrows, quien le había aconsejado dejar el asunto en sus manos. Además le había recomendado a Cleveland hacerse cargo de la custodia del niño y, puesto que la madre no estaba en condiciones de criarlo, lo había instalado en un orfanato. María Halpin en una de las visitas al orfanato secuestró al niño llevándolo a su casa. Las autoridades del orfanato tuvieron que notificar al abogado y éste fue a visitar a María Halpin a su casa, donde la encontró sufriendo de delirio: la viuda amenazaba con matar al niño que yacía en la puer-

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 64-65.

<sup>42</sup> Charles Edward Russell, *Blaine of Maine, his Life and Time*, Nueva York, Cosmopolitan Book Corporation, 1931, p. 397.

ta de la calle. Entonces Burrows la convenció de que se internara en un centro de rehabilitación para alcohólicos, donde lentamente se recuperó, y el niño fue restituido al orfanato. La familia de María Halpin había reconocido la generosidad con la que Cleveland siempre había tratado a María y al niño.

◆ 24: *The Nation* comenta sobre la candidatura de Blaine. Su política exterior hacia Perú durante la Guerra del Pacífico tipifica su actitud hacia el resto de Latinoamérica y el mundo:

Quando se trata de determinar qué clase de gobierno nacional el señor Blaine nos está preparando, han de leerse las cartas de Mulligan [sobre sus peculados ferrocarrileros]; si se trata de determinar lo que hará en cuanto a las relaciones exteriores, ha de examinarse el historial de los reclamos fraudulentos del guano sobre el que edificó su cargo en la Secretaría de Estado.<sup>43</sup>

Agosto

◆ 7: *The Nation* comenta sobre el dilema moral de la relación de Cleveland con María Halpin, y el impacto en su capacidad para dirigir la nación. La reflexión toca fondo no sólo porque reafirma que el caso no afecta la esfera pública sino porque brega con la distinción evangélica entre los pecados de la carne y los del espíritu:

Las virtudes de Cleveland son aquellas que mantienen cohesionada a la sociedad y sobre las cuales se fundan y consolidan los Estados. No ha existido ningún gran benefactor de la humanidad que no haya sido veraz, fiel a sus responsabilidades, desinteresado y abnegado. Los castos han sido pocos. Los vicios de Blaine son aquellos por los que se derrocan gobiernos, se desmoronan los Estados y los centros de comercio se convierten en cuevas de bandidos.<sup>44</sup>

El articulista agrega que si se buscara la castidad perfecta, para no hablar de los dirigentes europeos, hombres como Washington, Franklin, Jefferson y Hamilton hubieran quedado descalificados para formar parte de la fundación de Estados Unidos. Se explica:

<sup>43</sup> *The Nation*, 24 de julio, 1884, vol. 39, p. 67.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 7 de agosto, p. 106.

No defendemos la incontinencia. La castidad es una gran virtud pero, como la conciencia se lo dice a cualquier hombre, no es la mayor de todas. Las ofensas contra esa virtud coexisten con el ejercicio de cualidades que ennoblecen la naturaleza humana, dignifican la vida y hacen posible el progreso humano. La castidad debe ser predicada y practicada por la humanidad con todo esfuerzo, pero nadie debe pregonarla con otro motivo que no sea el de la promoción de la virtud, y menos con el peor propósito de todos, como en el presente caso, de convertir los vicios más bajos (los que socavan todo aquello que es valioso en la sociedad y en la política) en hechos respetables.<sup>45</sup>

Incluyo el texto anterior, no únicamente porque representa parte del clima político del momento sino porque le toca fundamentalmente a Martí, por su relación con Carmen Miyares en Nueva York. El apego indudable a ella (fuera de mostrar una afectividad asentada en el medio en que vive) es periférico a su obra política, revolucionaria, cultural y artística. Tratar de poner lo anecdótico en el centro inquisitivo resulta ser un error de perspectiva. No conduce a nada disimular, probar o negar la paternidad de Martí respecto a María Mantilla en una época de impracticable divorcio católico en los círculos sociales de prestigio. Como en el caso de Cleveland, sería disertar desde un arbitrario paradigma de virtud con fines oscuros. Lo que permanece es el afecto verdadero que sintió por Carmen Miyares y María Mantilla, y el centro emocional que logró establecer con ellas durante su exilio. A estas dos mujeres huérfanas y a Carmen Zayas, esposa de Martí, la historia latinoamericana les debe una deuda de solidaridad humana enorme.<sup>46</sup>

◆ 14: *The Nation* vuelve a responder a quienes apoyan la candidatura de Blaine, arguye su fuerza y prominencia dentro del Partido Republicano y el “ser un caballero cristiano”. Su gestión política durante la Guerra del Pacífico vuelve a surgir:

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 106-107.

<sup>46</sup> Así se desprende de las cartas familiares recibidas por Martí que, aunque muchas de ellas están escritas con el despecho propio del desentendimiento marital, no dejan de evidenciar una situación hogareña dolorosa para todos. Véase la obra ya mencionada *José Martí Destinatario*. Por otra parte ¿cómo destejer un matrimonio religioso tan socialmente etiquetado como el celebrado en la churrigueresca Capilla del Sagrario de la Catedral de la Ciudad de México el 20 de diciembre de 1877? Al respecto véase *Album de bodas Carmen Zayas Bazán-José Martí Pérez*, La Habana, Ediciones Boloña, 2000.

[Los que lo apoyan] no hacen ni la más mínima alusión a la memorable mentira ante el Congreso el 25 de abril de 1869 [sobre su peculado ferrocarrilero]; al vergonzoso episodio con Mulligan en el cual el “caballero cristiano” rompió su palabra de honor como un callejero [arrebándole cartas que lo comprometían]; a usar su autoridad como presidente del Senado para obtener acciones en una compañía ferrocarrilera a la que había protegido con leyes favorables; a la extraña “confluencia de circunstancias” por la que se hizo de acciones de la North Pacific Railroad, para la cual también había promovido leyes favorables; a la amenaza que perpetró contra Perú para favorecer un entramado guanero y su antagonismo a la Reforma Civil en el Senado mediante una truculenta y nefasta componenda en su comité.<sup>47</sup>

◆ 28: Se publica en el semanario un artículo a dos columnas y media titulado “La clave de la política exterior del señor Blaine”. En ella se hace un recuento detallado de cómo colocó a García Calderón en la presidencia de Perú y cómo dirigió, desde la retaguardia, la estrategia para sacar del escenario político militar peruano a Nicolás de Piérola. El artículo ya citado en el presente estudio, no atina a mencionar el plan del Crédito Industrial pues se atasca en el reclamo Landreau y concluye de la siguiente manera:

La norma que guía el reconocimiento de los gobiernos foráneos debería de haber sido razonablemente conocida por un secretario de Estado de la altura de Blaine. Nunca se reconoce un nuevo gobierno a menos que sea de facto. No se le reconoce porque responde “al carácter” o a “la influencia” o a “la inteligencia” o porque conduce a establecer un gobierno constitucional o porque persigue un buen fin. Se le reconoce porque existe.

Estados Unidos reconoció al gobierno [de García Calderón] a pesar que éste no existía sino gracias al gobierno chileno. Se le reconoció contra la notificación oficial de nuestros ministros que indicaban que no existía y con el agravante que ningún otro gobierno lo reconocía.

Todo este episodio cubrió de vergüenza y humillación al país [Estados Unidos]. A Blaine sólo le queda explicar su conducta de dos maneras: o el reconocimiento del gobierno de García Calderón era una mera palanca para las gestiones favorables del contrato Landreau o era tan burdamente incompetente e ignorante de la ley y de las normas internacionales como para no darse cuenta cuánta ridiculez y desprecio le iba a traer su diplomacia en Sudamérica. Pero no pretendemos acorralarlo con esas dos alterna-

<sup>47</sup> *The Nation*, 14 de agosto, 1884, vol. 39, p. 122.

tivas. ¿Por qué reconoció Blaine al gobierno de García Calderón? Si alguno de sus amigos puede, aún hoy día, hallar una respuesta creíble la examinaremos a la luz de los despachos y veremos si resiste la prueba.<sup>48</sup>

## Septiembre

◆ 5: Martí escribe en *La Nación* su penúltima crónica antes de las elecciones. Describe el desfile “de los héroes humildes” por el día de los trabajadores y los elogia diciendo: “como andas son los trabajadores, en que viaja el mundo”. A ellos opone “los políticos” que, según dice, son hombres burdos que negocian con el sistema político. Empleando la gradación del ascendente “mejoramiento humano”, que va de hombre-fiera a hombre-hombre, los describe como a “los políticos de ruin ralea que trabajan en los bastidores de la gobernación por lograría y oficio, culebrean por entre la turba, como serpientes de ancho vientre y rostro rojo, con diamantes grandes como crímenes, en la pechera de la camisa”.<sup>49</sup> Dada la censura de Buenos Aires, Martí se abstiene de relatar en ese momento la etapa final de la campaña electoral, pero hace presente su visión histórica, ya poetizada en *Ismaelillo*. El espacio urbano es otra vez el lugar de combate entre el hombre-fiera y el hombre-hombre; entre el cerdo y la paloma:

La religión de la libertad, como todas las religiones, tiene sus augures; y la lámpara del espíritu, como todas las lámparas, tiene sus vampiros. El mundo animal está en concreción, en toda asociación o persona humana: cada hombre lleva en sí todo el mundo animal, en que a veces el león gruñe, y la paloma arrulla, y el cerdo hocea; —y toda virtud está en hacer que del cerdo y del león triunfe la paloma. Y estos “políticos”, de cervecerías y esquinas, estos falseadores de la opinión pública, estos corredores de votos, son como los cerdos de las instituciones políticas: sólo el ojo vulgar puede confundirlos con el león, que fulmina y arremete, o con la paloma que del suyo propio, y de todo dolor ajeno, suplicando, muere [...]. Criminales públicos son estos calumniadores de oficio. Y como ahora hay cuatro candidatos a la Presidencia de los Estados Unidos, y los cuatro apetezen el voto de los obreros, los “políticos” están muy ocupados: unos que prefieren a Blaine porque no les lleva a mal su modo de trabajar en

<sup>48</sup> *The Nation*, 28 de agosto, 1889, vol. 39, p. 173.

<sup>49</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 79.

política y sacar provecho de ella, acusando a Cleveland, el candidato de los demócratas, que no tiene alas en la mente, mas sí pies macizos, hechos a hollar abusos [...].<sup>50</sup>

Martí, (o el director de *La Nación*), detiene ahí la correspondencia de Nueva York. El próximo reportaje para *La Nación*, sin fecha de envío, “El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos” aparecerá el 6 de noviembre en Buenos Aires, dos días después de las elecciones saltándose lo más intenso de la pugna política. Pero, mientras tanto, el 15 de septiembre la prensa norteamericana había publicado un fajo de cartas que había estado en posesión de Mulligan, las cuales finalmente demostraban documentalmente el peculado de Blaine, específicamente en relación a la compañía ferrocarrilera Little Rock. La carta que más directamente lo delata tenía escrita la nota “confidencial” y fue escrita el 16 de abril de 1876, ocho días antes de su comparecencia ante el Congreso. En ese entonces se le había acusado de que la Union Pacific le había aceptado bonos a un precio mucho mayor de su valor real, como garantía para recibir un préstamo de \$64 000. Este pago lo había recibido Blaine a través de su amigo banquero, enviado posteriormente a París como ministro de Estados Unidos durante la Guerra del Pacífico para consolidar el gobierno de García Calderón, Levi P. Morton, de la Morton, Bliss and Company de Nueva York. Blaine le había enviado una carta a Warren Fisher, el contratista de la compañía Little Rock, incluyéndole un borrador que debería ser copiado por éste y devuelto a Blaine como si se tratara de una carta auténtica. El encargo que acompañaba al borrador decía:

Estimado Sr. Fisher:

Quisiera que me haga un gran favor. Sé que usted lo hará con agrado pues así lo haría yo en iguales circunstancias. Ciertos individuos y periódicos están tratando de mancillar mi nombre y echar a perder mi candidatura antes de la Convención de Cincinnati. Como habrá observado lo hacen en relación al asunto de la Little Rock and Fort Smith. Quisiera que me mandara una carta copiando el borrador que le incluyo. Ud. lo recibirá mañana (lunes) en la noche y si me lo mandara esa misma noche sería un favor que nunca olvidaré. La carta es estrictamente verdadera, es honrosa para usted y para mí y cerrará la boca de los maldicientes en el acto. Esta carta es

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 79-80.

estrictamente confidencial [...] Saludos a su esposa. Sinceramente J. G. Blaine (Queme esta carta).<sup>51</sup>

◆ 18: *The Nation* analiza la correspondencia de Blaine en su totalidad. Al hacer la enumeración de las pruebas en su contra, destaca la carta mencionada de la siguiente manera:

IV. Una carta y un telegrama de fecha 16 de abril de 1876, que revela el intento desvergonzado de inducir a Fisher a que mienta o a que diga una serie de mentiras para encubrir las transacciones de Blaine sobre los bonos de la Little Rock. “Quisiera que me mandara una carta copiando el borrador que le incluyo”, dice Blaine, con el memorándum final “Queme esta carta”. El borrador que le envía es una carta que Fisher le debe dirigir a Blaine, primeramente rechazando la idea que Blaine haya alguna vez obtenido algún bono como gratificación y, después, indicando que (Blaine) ha adquirido \$30 000 en bonos “precisamente en los mismos términos que otros compradores los recibieron, pagándolos a plazos como otros lo han hecho”. Como se trataba de una mentira, el señor Fisher nunca llegó a escribir la carta usando el borrador ni puso su firma. Que el señor Blaine consideraba esta carta peligrosísima lo demuestran sus continuas advertencias: “considere esta carta estrictamente confidencial”, “No se la muestre a nadie” y termina indicando “Queme esta carta”.<sup>52</sup>

◆ 25: *The Nation* reproduce el breve comentario de Carl Schurz, uno de los dirigentes republicanos independientes más indignados contra Blaine: “¡Qué papelón! El candidato de un gran partido para el puesto más alto de la nación pidiéndole a un especulador ferrocarrilero que le dé un certificado de buena conducta; le pide a una persona que firme una carta sabiendo quien la escribe que el texto es fundamentalmente una mentira”.<sup>53</sup>

Octubre

◆ 2: *The Nation* dedica dos columnas a su artículo “El reclamo Landreau”. En ellas explica la fraudulencia del reclamo interpuesto por Blaine, al

<sup>51</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 303. Véase la ilustración 8, detalle de la carta autoincriminatoria enviada por Blaine a Fisher. La última línea dice “Burn this letter”, “Queme esta carta”.

<sup>52</sup> *The Nation*, 18 de septiembre, 1884, vol. 39, p. 236.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 256.

If you can get the letter  
written in season for the next day  
name of Mr. Fish, please to give  
to name of Sam the night of the  
it will stand for me, Tommy  
morning - box of family & fishery  
The 1st 1934 of the same date  
Name - Alimony 200  
K. D. Spear & Co. Boston  
100 State St. Boston

BLAINE'S LETTER TO FISHER, APRIL 10, 1976

8. El temor a la prueba escrita: carta autoincriminatoria de James G. Blaine.

aprovechar las circunstancias de la guerra entre Perú y Chile.<sup>54</sup> El día 16 comenta su política exterior cargada de intriga:

La foja de servicios de Blaine en la Secretaría de Estado muestra una serie continua de amedrentamientos y tropiezos, todos ellos calculados para enredarnos con otras naciones en un momento para el que no estábamos preparados para afrontarlos: con Chile y Perú, con México y Guatemala y con Inglaterra sobre el canal de Panamá. Estuvimos en problemas constantemente y el país no se halló libre del peligro de muy serias y vergonzosas complicaciones hasta que se le reemplazó y su política exterior quedó desmantelada.<sup>55</sup>

◆ 29: Día políticamente fatal para Blaine. Faltando solamente una semana para las elecciones, el Partido Republicano celebró su gran desfile en Nueva York. Este estado, de gran población irlandesa, prácticamente tenía el poder de decidir las elecciones. Blaine era de origen irlandés, su madre era católica pero, además, en parte se había congraciado con este grupo mediante una gesticulación (demagógicamente) antibritánica, a costa de Perú: “Los irlandeses iban a votar por él en primer lugar porque en su política exterior como secretario de Estado se había opuesto a la influencia de Inglaterra en la América del Sur”.<sup>56</sup>

Pero esa mañana, antes del desfile, los clérigos de la ciudad se encargaron de darle la bienvenida “al caballero cristiano” en su hotel de “La Quinta Avenida”. Blaine se presentó como un devoto hombre de familia para distinguirse del “disoluto” Cleveland. El reverendo Samuel D. Buchard, un pastor presbiteriano, creyendo que lo ayudaba, lo recibió con palabras cargadas contra los independientes republicanos que apoyaban a Cleveland: “Somos republicanos y no nos proponemos abandonar nuestro partido para identificarnos con ese partido [el demócrata] cuyos antecedentes son el ron, el romanismo y la rebelión. Nosotros somos leales al partido; nosotros somos leales a usted”.<sup>57</sup>

Adulado por la euforia de la recepción, Blaine dejó pasar el comentario de Buchard. Sin embargo, con toda razón los electores católicos irlandeses vieron en esto un insulto a su pueblo y a su religión y empe-

<sup>54</sup> *Ibid.*, 2 de octubre, pp. 280-281.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 16 de octubre, p. 325.

<sup>56</sup> Russell, *op. cit.*, p. 400.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 401.

zaron a inclinarse por Cleveland. Por la tarde presidió el desfile de miles de sus correligionarios que inundaban la Quinta Avenida. La multitud gritaba triunfante contra Cleveland. Le sacaba en cara su relación con la viuda Halpin, fingiendo la voz del niño. Machacaba una y otra vez este estribillo escarnecedor:

Mamá, mamá,  
¿dónde está mi papá?<sup>58</sup>

A pesar de la magnitud del evento el día no concluyó bien. Esa noche, después del desfile, Blaine acudió al banquete estrictamente privado que en su honor le ofrecían los doscientos hombres más ricos del país en el restaurante Delmónico. El *World* publicó al día siguiente en su primera plana una caricatura titulada “El festín de Baltasar y los reyes del dinero”. En ella vemos a Blaine en el centro de la mesa, escoltado a la derecha por William Vanderbilt, en ese entonces el hombre más rico del mundo, luciendo una corona y después de él, el rey del acero, Andrew Carnegie. El tercero a la izquierda de Blaine, con tenedor y cuchillo en mano y gran bigote, es el banquero Levi P. Morton. Frente a la mesa del banquete los contempla una familia obrera paupérrima, con las ropas raídas. Para la gran masa trabajadora el banquete fue una ofensa suma. El *World* en su largo artículo lo único que tuvo que hacer fue describir el distraído derroche: “El señor Blaine acudió a un alegre banquete de los millonarios en Delmónico, donde rebosó el champaña y brilló el brandy en vasos resplandecientes como alhajas”.<sup>59</sup>

En este contexto cabría leer entero “Banquete de tiranos” de *Versos libres*. Aquí está presente, otra vez, la clásica división martiana entre el hombre-fiera y el hombre-hombre:

Hay una raza vil de hombres tenaces  
De sí propios inflados, y hechos todos,  
Todos del pelo al pie, de garra y diente;  
Y hay otros, como flor, que al viento exhalan

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 397.

<sup>59</sup> Roger Butterfield, *The American Past*, Nueva York, Simon and Schuster, 1947, p. 241. Véase la ilustración 9: la caricatura “El festín de Baltasar y los reyes del dinero” es de Walt McDougall. La ilustración 10 muestra un detalle de esta misma caricatura: Blaine (centro), Vanderbilt y Carnegie (derecha) y Gould (izquierda).

CIRCULATION OVER  
100,000 EVERY DAY.  
ADVERTISE YOUR WANTS.  
Cheapest Edition in the City.

The



World.

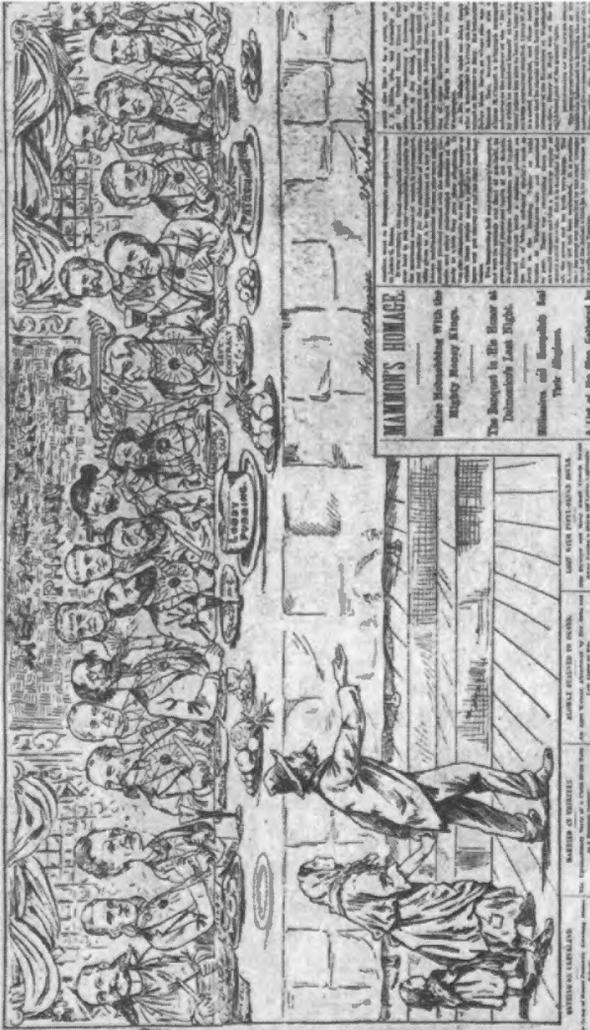
CIRCULATION OVER  
100,000 EVERY DAY.  
ADVERTISE YOUR WANTS.  
Cheapest Edition in the City.

VOL. XXV., NO. 4172.

NEW YORK, THURSDAY, OCTOBER 24, 1894.—NINTH SUPPLEMENT.

PRICE, TWO CENTS.

THE ROYAL FEAST OF BELSHAZZAR BLAINE AND THE MONEY KINGS.



MANNING'S HOMAGE.

Blaine's subsiding with the happy money kings. The banquet in the honor of Democracy's last night. Millions of Americans had their attention.



9. Caricatura de James G. Blaine: "El festín de Baltasar y los reyes del dinero".



10. Detalle: los comensales de "El festín de Baltasar y los reyes del dinero".

En el amor del hombre su perfume.  
Como en el bosque hay tórtolas y fieras  
Y plantas insectívoras y puras  
Sensitiva y clavel en los jardines.  
De alma de hombres algunos se alimentan:  
Los otros su alma dan a que se nutran  
Y perfumen su diente los glotonos,  
Tal como el hierro frío en las entrañas  
De la virgen que mata se calienta.

En la segunda estrofa hace presente al héroe, quien instaura un escenario luminoso nulificador de las fuerzas del mal:

A un banquete se sientan los tiranos,  
Pero cuando la mano ensangrentada  
Hunden en el manjar, del mártir muerto  
Surge una luz que los aterra, flores  
Grandes como una cruz súbito surgen  
Y huyen, rojo el hocico, y pavoridos  
A sus negras entrañas los tiranos.  
Los que se aman a sí, los que la augusta  
Razón a su avaricia y gula ponen:  
Los que no ostentan en la frente honrada  
Ese cinto de luz que en el yugo funde  
Como el inmenso sol en ascuas quiebra  
Los astros que a su seno se abalanzan:  
Los que no llevan del decoro humano  
Ornado el sano pecho: los menores  
Y los segundones de la vida, sólo  
a su goce ruin y medro atentos  
Y no al concierto universal.

Los tiranos encuentran, en esta reflexión prevallejiana, su juicio final ante el obrero, tal como los presenta el *sketch* del *World* :

Danzas, comida, músicas, harenes,  
Jamás la aprobación de un hombre honrado.  
Y si acaso sin sangre hacerse puede,  
Hágase... clávalos, clávalos  
En el horcón más alto del camino

Por la mitad de la villana frente.  
A la grandiosa humanidad traidores,  
Como implacable obrero  
Que un féretro de bronce clavetea,  
Los que contigo  
Se parten la nación a dentelladas.<sup>60</sup>

## Noviembre

◆ 1: Los demócratas de Nueva York contraatacaron con un desfile no menos impresionante. Ola tras ola demócrata desfilaba en Manhattan demoliendo con sorna la referencia a la vida personal de su dirigente, Cleveland. La muchedumbre en plan de chunga revira la maligna pregunta del desfile republicano:

Mamá, mamá,  
¿dónde está mi papá?  
—En la Casa Blanca, ja, ja, ja.<sup>61</sup>

El quemante estribillo se alternaba con un cantarcillo requebrado e implorante. Se mofaba de las palabras autoincriminatorias de Blaine en su carta a Fisher:

Queme, queme, queme esta carta,  
Querido, querido, querido señor Fisher.<sup>62</sup>

Blaine había tratado de restaurar su imagen y distraer al público de su baja conducta con su libro de memorias *Los veinte años del Congreso*. Por ello el río demócrata, que llenaba las calles de pared a pared, desfilaba por Broadway y la Quinta Avenida lanzando el más famoso grito de guerra de la campaña de 1884. Delataba su falta de integridad,

<sup>60</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XVI, pp. 196-197. Emilio de Armas, siguiendo a Hilario González, sugiere que el origen del poema está en el banquete ofrecido a Llanos Alcaraz a su llegada a México. Véase Hilario González, *Un destino necesario*, La Habana, Arte y Literatura, 1978, pp. 80-81. La presente ocasión nos parece la fuente más directa del poema.

<sup>61</sup> Russell, *op. cit.*, p. 397.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 398.

aludiendo principalmente a la conducción de la política exterior como secretario de Estado durante la Guerra del Pacífico:

Blaine, Blaine, James G. Blaine,  
¡El mentiroso continental del estado de Maine!<sup>63</sup>

◆ 4: Así decantados los campos, ese martes se celebraron las elecciones. Los resultados fueron espeluznantemente estrechos, pero lo suficientemente ventajosos como para acabar con el predominio del Partido Republicano que había dominado la escena política de Estados Unidos desde la Guerra Civil:

Más de 10 millones de americanos acudieron a las urnas el 4 de noviembre de 1884. Cleveland recibió 48.5% del voto popular y Blaine 48.2%. Cleveland ganó en el sur y en los estados fronterizos de Delaware, Kentucky, Maryland, Missouri y West Virginia así como en New Jersey, Indiana y Connecticut con un total de 20 estados y 219 votos electorales. Blaine ganó en 18 estados y 182 votos electorales. El voto popular en Nueva York fue casi un empate. Un recuento de los votos de Nueva York, supervisado por un grupo de abogados distinguidos mostró que Cleveland había ganado en ese estado por una pluralidad de 1 047 votos.<sup>64</sup>

◆ 6: Una diferencia minúscula de mil votos produjo el mayor vuelco político de la posguerra. De ahí la importancia que da Martí al voto y a la participación ciudadana. Dos días después de las elecciones, *The Nation* publicó un artículo titulado “Las lecciones de la campaña” en el que describe la política anterior dominada por Blaine y *Los veinte años del Congreso*:

Ha quedado claro que el intento de tratar de imponer un hombre corrupto a los electores no podrá repetirse en nuestra generación. Tal desatino se ha hecho evidente aún a los más enceguecidos políticos republicanos y, por cierto, a los políticos de ambos partidos. Lo que el destino aguarda nadie lo sabe, pero sí queda claro que el pueblo norteamericano no está dispuesto a colocar en la presidencia a un hombre incapaz de refutar cargos contra su integridad como funcionario. La elección de Cleveland es una advertencia a todos los agiotistas, logreros y especuladores, que a pesar

<sup>63</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 321.

<sup>64</sup> *Student's Atlas*, p. 83.

de que la suerte los ha asistido, su día de triunfo no ha llegado todavía; que este gobierno no existe simplemente para serles garante de sus malhabidos pecuniados, ni para fortalecer a las grandes corporaciones contra la opinión pública ni contra la ley, ni para hacer de la ganancia la prueba de éxito nacional.

A continuación el artículo expone el tema de “el buen gobierno”, que Martí propondrá adecuándolo a otro contexto y como centro de la actividad cívica:

[...] El buen gobierno no ha sido posible mientras una clase tan grande y lúcida de la comunidad haya dado su apoyo al partido basada no en la realidad presente sino en la de hace veinte años: completamente divorciada del modo como se gerencian los asuntos nacionales *ahora*. Esta actitud mental de parte tan considerable de los electores es, desde luego, un aliciente para la corrupción y el cohecho, pues le da la oportunidad al político depravado de galantearse de sus manejos. Si es verdad que el poder pervierte de inmediato al hombre más honesto, cuando se trata del mejor partido político esto sucede con una rapidez diez veces mayor.

Los partidos no son más que asociaciones de individuos que, aunque nadie lo espere, están dispuestos a buscar el bien. Pero un partido que se da cuenta que puede actuar sin crítica y sin castigo se convierte instantáneamente (peor que cualquier tirano) en enemigo del Estado. Además, es condición esencial de una nación libre que todo partido gubernamental esté dispuesto a dejar el poder y ser sustituido por otro cuando lo merezca. Un partido renuente en el poder para el cual no hay sustituto, no es partido de ninguna clase sino una oligarquía, y, muy probablemente, una oligarquía corrupta. Según el Partido Republicano, al Partido Demócrata se le privó de sus funciones propias a raíz de la guerra. Que se las hayan restaurado como una alternativa posible debido a los excesos y fallas republicanas es un gran beneficio para todos y, más que nadie, para los mismos republicanos. El fanatismo, por valeroso que sea en momentos de peligro, no tiene cabida en la labor diaria del gobierno. El fanatismo es siempre irreflexivo y en los asuntos humanos si hay algo supuestamente necesitado de razón es el gobierno cimentado en la opinión pública.<sup>65</sup>

Como se ha mencionado, este día 6 de noviembre *La Nación* recién publica en Buenos Aires la última crónica de Martí antes de las eleccio-

<sup>65</sup> *The Nation*, 6 de noviembre, 1884, vol. 39, p. 392.

nes, sin fecha de envío para no explicar la tardanza en su publicación. Este mismo día Martí escribe para *La Nación* su crónica sobre las elecciones recién celebradas, la cual aparecerá publicada en Buenos Aires el 7 de enero de 1885. Describe en detalle su mayor peligro, el tráfico de votos que de manera abierta y encubierta se da en ambos partidos (“comercio abierto entre los gamonales republicanos y demócratas”). Sin embargo en estas últimas elecciones, anota que el tráfico “no ha llegado a mucho” gracias a la vigilancia de casilla.<sup>66</sup> Acerca de los movimientos del bando de Blaine comenta: “[...] los amigos de Blaine hicieron creer a la caterva irlandesa que el caudillo republicano movería querrela a Inglaterra en pro de Irlanda, con lo que se ganó mucha parte del voto irlandés, cuya preponderancia en la ciudad y en la política no ven los alemanes de buen grado”.<sup>67</sup>

La noche después de las elecciones, Martí ofrece una descripción de las diferentes reacciones de los neoyorquinos. Ambos bandos, con las ansias de ganar, están hambrientos de diarios. Hacia el final de la crónica Martí se fija en el acto electoral mismo. Dada su cautela ante la censura argentina, su atención se centra en el mecanismo del voto y no tanto sobre el concurso político entre ambos candidatos. El acto electoral es un rito nacional que absuelve, reconcilia y aglutina a la población. Se pregunta:

¿Cómo tras campaña tan enconada, hay en la hora ansiosa de su remate, tanta paz? Mayor que la ansiedad es la alegría. El entusiasmo redime a los hombres, y los embellece. Fatigados de los oscuros y egoístas cuidados de la vida diaria, se visten el espíritu de fiesta, y la traen en el rostro, en estos días que por común consentimiento y mandato de la ley, todos los trabajadores dejan en reposo los aprestos de labor, y ejercitan, una vez al fin, su derecho de señores. El hombre se recobra, y se rejuvenece. Se siente con dueño de la patria, él, el esclavo del martillo, de una mesa de escribir, de un capataz huraño, de una rueda.<sup>68</sup>

Pero ve claramente los obstáculos que enfrenta una democracia en estado de crecimiento:

<sup>66</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 114.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 116.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 122.

Sólo en que el sufragio se corrompa puede estar el peligro de los países que se gobiernan por el sufragio: allí donde no hay un poder superior a otro, sino que no hay hombre que tenga, aunque el triunfo lo engrandezca y los dones naturales lo hermoseen, poder mayor que otro hombre: allí donde la blusa de cuadros del albañil puede tanto como la levita principesca del mercader, como la casa del opulento petimetre, como el uniforme galoneado del general, como la túnica morada del arzobispo; allí no queda orgullo rebajado, ni derecho desconocido, ni opinión desoída, ni dignidad burlada y desafiada: allí donde con un ejército de papelillos doblados se logran victorias más rápidas y completas que las que logró jamás ejército de lanzas [...] ¿Cómo han de provocarse esas batallas de odio entre el Gobierno y la Nación, posibles sólo en pueblos ineducados, elementales e incompletos?<sup>69</sup>

Martí, que ha viajado por Europa, México, Centroamérica y se ha acercado al teatro de la Guerra del Pacífico en su viaje a Venezuela, no puede dejar de comparar lo que ve en Nueva York con la carencia de arraigo de cultura política en Latinoamérica. Al salir a las calles de noche reflexiona hondamente sobre sí mismo:

¡No en vano, los que en pueblos diferentes nacimos, ambulamos por entre esa muchedumbre de reyes, ya vertiendo dulces lágrimas de gozo, de ver a los hombres redimidos, serenos y resplandecientes, ya lágrimas que escaldan las mejillas, lágrimas que muerden hasta el hueso, y tienen manos invisibles, y claman a los cielos, lágrimas de desesperación y de vergüenza!<sup>70</sup>

Termina su crónica advirtiendo la sabiduría con la que una sociedad se equilibra a sí misma. La fuerza sutil del sentido común brilla como un iceberg en los últimos 1 047 votantes neoyorquinos que no se vendieron:

¡Oh! Muchos votos se venden; pero hay más que no se venden. Las pasiones trastornan, y el interés aconseja villanías; pero la justicia vela. La inseguridad aparente de los pueblos que se gobiernan por el sufragio no viene de su incompetencia, sino de su impersonalidad y multiplicidad. No se pronuncia por una voz sola, y parece dudoso y vacilante porque tiene millares de voces, que sólo se reúnen una vez, cada cuatro años y con admirable sentido determinan. Sin alarde, y como quien satisface una función natural, ex-

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>70</sup> *Loc. cit.*

presa su voluntad, resuelve en justicia, sin miedo a la lluvia, a ver en los boletines de los periódicos su decisión obedecida, y, en un ferrocarril que anda por los aires, vuelve a su casa limpia, donde los hijos duermen hombro contra hombro, cerca de la caja de herramientas de sus padres; el uno con el retrato de Blaine al pecho, el otro con el retrato de Cleveland.<sup>71</sup>

◆ 27: En su siguiente crónica fechada este día, relata la reacción de Blaine después de la derrota. Una de las características más asombrosas de este hombre astutísimo es la habilidad de distanciarse de sí mismo. Revela una total impermeabilidad ante el veredicto en contra. Se comporta como si el que ha perdido las elecciones fuera otra persona:

Ni fue la procesión por Blaine, avisado e indómito, que no bien es derrotado, sale al balcón de su casa a responder a sus vecinos que le saludan, con un terrible programa de batalla, en que apunta de nuevo con habilísima malicia al Sur triunfante: ya toma casa en Washington, porque la suya suntuosa la tiene alquilada: ya congrega a sus amigos y echa redes, para que en la próxima elección presidencial lo escoja de nuevo como su abanderado el partido republicano.<sup>72</sup>

## 1885

### Enero

◆ 15: Martí da cuenta de la oratoria de Blaine:

Blaine que no fía a la inspiración sus discursos, sino los elabora celosamente, y escribe muchas veces las mismas frases hasta que le parecen bien cuajadas, y conoce el arte de sugerir, con que gana el orador a su auditorio, por cuanto deja creer a éste que de sí propio origina lo que sutilmente le va el discurso enseñando.<sup>73</sup>

### Marzo

◆ 13: Martí sopesa con mayor sosiego la actividad cívica del año anterior. Afirma que con Cleveland se cierra toda una etapa política: “No

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 123-124.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 151.

ofrece la política moderna fenómeno ni persona más interesantes que los que en carta inmediata estudia, para *La Nación*, la pluma que pergeña ahora ésta". La población instintivamente ha terminado eligiendo a quien cree mejor:

Como [Cleveland] ha venido al más alto puesto de la nación por su imparcialidad e independencia, en ellas se mantiene, no con alarde excesivo de virtud, que ofendería a los que no la poseen, y aun a los que la poseen parecería de mal tono, por cuanto hasta en el ejercicio de la virtud se debe ser cauto y artista; sino como quien cumple una función natural, con tan sencilla determinación y tan claras razones que desarma aun a los más enconados enemigos. Al poder no llegan nunca, de una u otra manera, sino los que en sí concretan y tipifican uno de los elementos de la nación, que predomina por causas accidentales o esenciales en el momento de su triunfo.<sup>74</sup>

También lamenta la guerra en Centroamérica. La desunión ha empezado a extenderse bajo la mirada desdeñosa e interesada de Estados Unidos. Martí constata que existen vasos comunicantes entre la política corrupta de Blaine y la de los "politicianos" de algunos países de Nuestra América, como Barrios, el dictador de Guatemala:

Se desata, ya mal contenida en muros flojos, la guerra en Centroamérica, que Barrios quiere entre para sí, contra El Salvador, que pide auxilio a México con éxito; contra Costa Rica, cuyo Presidente ha fallecido hoy de muerte súbita; contra Nicaragua, que por un plato de lentejas quería vender a este país su primogenitura; contra Honduras misma, que sólo en fuerza de su pequeñez va a la zaga de Barrios; mas conserva en su seno nobles rebeldes que no estarán, apenas lo puedan, del lado de esta bárbara persona, mantenida en el poder más por la corrupción de sus conciudadanos que por cualidad alguna suya. Sabe Barrios que los hombres son viles, y se venden, y los paga; y ellos, por tener puesto asegurado, y por vivir en lujos, o por miedo, le sirven; y con sus ideas ¡ah, prostitutos! Cubren los atentados brutales de su dueño: ¡estatuas de fango!<sup>75</sup>

En esta crónica también se refiere a una caricatura de Blaine, que ilustra su ruda entrada a la Secretaría de Estado y el resultado de su

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 169.

política exterior como el destrozo que causa un toro al entrar a una tienda de porcelanas o a una locería. Cleveland le había puesto coto: “Se habla a menudo, cuando se quiere dar idea de gran destrozo, de un torete en una tienda de porcelana: garboso y pujante, y sobrancero en bríos, aquí ensarta, allá vuelca; todo lo echa por tierra el torete: pues esto parece que será aquí dentro de poco la caterva de agiotistas y mendicantes políticos: porcelana rota”.<sup>76</sup>

En su discurso inaugural, que Martí apenas glosa, Cleveland alude a la política de Blaine durante la Guerra del Pacífico. Sus palabras no dejan de llamar la atención, pues los discursos inaugurales después de la Guerra Civil norteamericana son más bien alocuciones líricas de buenos deseos, no de reconvencción: “Querellas extranjeras, no las tengamos con nadie. Ni nosotros en la casa ajena, ni en nuestra casa nadie. Sea nuestra política de independendencia y de neutralidad: la política de Monroe, de Washington y de Jefferson: ‘Paz, comercio y honrada amistad con todas las naciones; alianzas comprometedoras, con ninguna’”.<sup>77</sup>

Dos días después, el 15 de marzo, produce, sin duda, la crónica más memorable del año 1885, en ella se observa una retrospectiva de todo el proceso político: desde las convenciones de junio y julio hasta las elecciones de noviembre. Resulta significativo que Martí, debido a las presiones que tiene al tratar de la política norteamericana, no se lance a describir los vaivenes concretos de los protagonistas políticos sino hasta después que se han asentado los hechos en la opinión pública norteamericana. Para evitar despertar suspicacias en sus censores bonaerenses deja que pase el tiempo (cuatro meses después de las elecciones y nueve o diez después de las convenciones de ambos partidos políticos). Finalmente la crónica llegará al público argentino el 9 de mayo de 1885, es decir, seis meses después de celebrados los comicios. Sin embargo, aunque postergado, su enfoque sigue siendo claro y preciso. La fuerza de los mil votos y la de los independientes republicanos, que doblega a Blaine, da cuenta de una solidez cívica no aparente. Se lo explica al lector:

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 170. Véase la ilustración 7. Caricatura de Nast: “La enérgica política exterior de Blaine”. En la parte inferior, un plato roto muestra en un pedazo el nombre de Perú y en el otro el de Chile.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 174.



**BLAINE'S "SPIRITED FOREIGN POLICY"**  
**(A Cartoon by Nast)**

11. Caricatura: "La enérgica política exterior de Blaine".

Campaña presidencial ninguna fue tan enmarañada, trascendental y significativa como la que dio triunfo a Grover Cleveland. De lejos, no se distingue tal vez más que el hecho de bulto: la victoria del partido demócrata; se supone, con error, que implica un cambio decisivo en la opinión y tendencias del país. De cerca, se observa el peligro, punto menos que inevitable, de dejar la política del país, que en las naciones libres no es ya más que la manera de conducir honradamente sus intereses, en manos de una casta de empleados ociosos que no los poseen. De cerca se observa cuán difíciles, luego que ha sido descuidado por la gente proba, recobrar el ejercicio del poder político. De cerca se ve que el cambio no ha sido esencial y durable, sino ocasional y como de prueba: y se ve lo que puede, con una sacudida de hombros, un puñado de gente honrada. Nada más, nada más que esto, un puñado de gente honrada ha dado el triunfo a Cleveland. Mil votos menos, entre diez millones de votantes, y el Presidente hubiera sido un hombre impuro y funesto, un sofista brillante; hubiera sido Blaine.<sup>78</sup>

Y poco más adelante insiste: “El que lo obtuviese [el estado de Nueva York] ganaba la presidencia: nada más que por mil votos ganó el Estado, su propio Estado en que gobierna Cleveland”. Retomando con fuerza su tarea didáctica, frena la narración: “Desentrañemos, pues, por qué está llena de enseñanza la elección de Cleveland”. Pero, y aquí reside la riqueza de la escritura de Martí, el texto se desborda. Rebasa por instantes lo político y expone su lado ético. Martí, como Emerson, ve la virtud obrando en el mundo no tanto a través de las instituciones religiosas como en el sudor de los hombres honrados. Son los laboriosos los que empujan el carro humano con la fuerza de su buena intención. En esto la espiritualidad de Martí, culturalmente católica pero remecida en sus goznes por la filosofía natural de Emerson, se asocia fuertemente a la de otros marginados de la historia. Su reflexión, cien años después, resulta comparable a las meditaciones obreras de Charles Péguy, a la convergencia antroponatural de apocalipsis benigno de Teilhard de Chardin, a la nostalgia rebelde de León Felipe o a la exultación de los seres cotidianos de místicos itinerantes como el peruano Antonio Ruiz de Montoya, fundador de las misiones jesuitas del Paraguay.<sup>79</sup>

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>79</sup> Una obra maestra de sincretismo hispano-guaraní es la obra mística de Ruiz de Montoya, introducida, anotada y publicada hace unos años por José Luis Rouillon: *Sílex del*

¿Qué hacen los pueblos que no levantan grandes templos a los redentores de los hombres; y colocan en nichos sus estatuas, y componen con ellos un santoral nuevo, y se reúnen en los días feriados a comentar las virtudes de los héroes? ¿Por Iglesia, claman? ¿Por Iglesia que reemplace a la que se va? ¡Pues he ahí la Iglesia nueva!<sup>80</sup>

Y luego añade:

Hay dos clases de triunfo: el uno aparente, brillante y temporal: el otro esencial, invisible y perdurable. La virtud, vencida siempre en apariencia, triunfa permanentemente de este segundo modo. El que la lleva a cuestras, es verdad, tiene que apretarse el corazón con las dos manos para que de puro herido no se venga al suelo: que tan roto lo ponen los hombres el corazón al virtuoso, que si no lo corcose y remienda con la voluntad, saltará deshecho en pedazos más menudos que las gotas de lluvia.<sup>81</sup>

Pero como mueve la pluma sin distraerse de su oficio, inmediatamente condensa: "Todo hombre es la semilla de un déspota; no bien le cae en la mano un átomo de poder, ya le parece que tiene de lado el águila de Júpiter, y que es suya la totalidad de los orbes". Y descendiendo aún más, retrata en detalle al antitipo del héroe civil que tiene en mente: Blaine. Dentro del proceso evolutivo del "mejoramiento humano" que, según Emerson, repta por "las espiras de la forma", la brega del gusano hacia su hominización se refleja a nivel cívico en la lucha del hombre-fiera y el hombre-hombre, como un proceso de desbestialización. Nuevamente Blaine no es paloma sino que, por no haber visto en la sociedad más que un mercado de cerdos y fieras, queda autoclasificado como uno de ellos. El pasaje construido con base en la reiteración se resuelve gramáticamente al llegar a su objetivo:

[...] el que no ve en sus capacidades intelectuales una misión de abnegada tutela de las capacidades inferiores, sino un instrumento eficaz para

---

*divino amor*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991. Las misiones del Paraguay se organizaron y apoyaron desde Perú. Esto explica porqué la sacristía de la iglesia de la Compañía en Arequipa esté decorada con la fauna y la flora de la selva del Guairá. La convergencia entre la cosmovisión de Teilhard de Chardin y la de Martí fue ya señalada por Roberto Agramonte en 1971 en *Martí y su concepción del mundo*, San Juan, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1971, p. 156.

<sup>80</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 188.

<sup>81</sup> *Loc. cit.*

perturbarlas y dirigir las en provecho propio; el que usa para sí lo que no recibió de sí, y no pone en la humanidad, sino que la corrompe y confunde; el que no ve a los hombres como hermanos en desgracia a quienes confortar y mejorar, aun a despecho suyo, sino zócalo para sus pies, sino batalla de orgullo y destreza, sino la satisfacción de aventajar en ardid y fortuna a sus rivales; el que no ve en la vida más que un mercado, y en los hombres más que cerdos que cebar, necios a quienes burlar, y a lo sumo fieras que abatir; el que del genio tiene lo catilinario, cesáreo y luz bélica, y no lo humanitario y expansivo; el que, como lisonja suprema a los hombres, cae en sus faltas y se vanagloria de ellas, ése tendrá siempre la casa llena de clientes, y entrará en los combates seguido de gran número de partidarios. Blaine es ése.<sup>82</sup>

Martí emplea la metáfora bíblica para destacar la acción benéfica de los Independientes republicanos: “Así, como de templo profanado, se retiraron de la última convención la gente blanca del partido”. Entonces, reitera la turbia injerencia de Blaine durante la Guerra del Pacífico:

En la [Secretaría] de lo Exterior, ¿no hubo toda una misión labrada, faz a faz de una guerra, en la esperanza de obtener el reconocimiento de una inmaterial reclamación privada [la de Landreau], pretexto, si no a ganancias viles o a protectorado, inmerecido y abusivo, a dandismos y calaveradas diplomáticas, indignas de una nación honrada y grave?<sup>83</sup>

Y refiriéndose al boceto del *World* “El festín de Baltasar y los reyes del dinero” dice: “La nación era un festín, y los republicanos, gordos y lúcidos, estaban perpetuamente sentados a la mesa”. Bien entrado en el texto, vuelve a convocar el escenario natural donde resuena la lucha política: “A las raíces del mal se está yendo, se ha visto de dónde el mal proviene. En las raíces se le está atacando. Así, de tiempo en tiempo, precisa purgar el campo de gusanos y yerbas”. Su larga crónica no se detiene hasta fotografiar a Blaine en blanco y negro, entronizado en la Convención Republicana. Blaine se agiganta en su cueva como un capitán de ladrones cuyas andadas se extienden por todo el continente:

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 189-190.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 194. Aquí es difícil eximir la crítica implícita a García Calderón por prestarse a anular a Piérola.

Blaine, que con el rufián habla en su jerga, y con el irlandés contra Inglaterra, y con el inglés contra Irlanda, y fue el que quiso sujetar en hipoteca al Perú, bajo la garantía y poder americanos al pago del reclamo de un aventurero con quien andaba en tomares y decires y por cuyos intereses velaba con tal celo que convirtió al Ministro de los Estados Unidos [Hurlbut], muerto después del bochorno, en agente privado del reclamo, que abusaba del gran nombre de su pueblo para que los beligerantes reconociesen la impura obligación; Blaine, móvil e indómito, perspicacísimo y temible, nunca grande; Blaine, acusado con pruebas y con su propia confesión escrita, de haber empleado espontánea e intencionalmente, en anticipo de una recompensa en acciones, su autoridad como Presidente de la Casa de representantes para que se votara una ley que favorecía indebidamente los intereses de un ferrocarril en que ya tenía, por servicio no menos criminal, una buena parte; Blaine, que no hablaba de poner orden en su casa, sino de entrarse por las ajenas, a buscar, so pretexto de tratados de comercio y paz, los caudales de que los errores económicos del partido republicano han comenzado a privar a la nación; Blaine, mercadeable, que a semejanza de sí propio, en el mercado de los hombres compra y vende. Tal convención eligió a tal candidato.<sup>84</sup>

Otra gran causa del triunfo de Cleveland fue su oposición al Tammany Hall, la cúspide corrupta del Partido Demócrata, que comparte la misma actitud política de Blaine. Martí alude al espíritu de las trece primeras colonias de Nueva Inglaterra, fundadas dentro de la democracia comunitarista de la tradición puritana y al énfasis en la libertad humana como fuerza purificadora:

Era Tammany Hall, con ser demócrata, tipo acabado, por lo que aquí lo describimos a la carga, de este sistema de capataces, de caciques, de gamonales del voto que, —con no admitir en las listas de las asociaciones de barrio del partido sino a los que acataban sus voluntades, tenía sujeto por la raíz el voto público. Al fin, los no admitidos, que por diferencia o respeto, venían viendo en silencio este abuso, se levantaron, y votaron. La revuelta fue en el campo republicano. Se levantaron los votantes ultrajados contra el “boss”, el cabecilla, el gamonal. Se levantó primero Brooklyn, hogar de la Iglesia Protestante, que guarda a pesar de sus estrecheces— ¿Por qué no decirlo? —la semilla de la libertad humana. —¡Ah Holanda! — ¡Ah Guillermo de Orange! ¡Ah, sembradores! Vuestra mano, penetrante

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 199.

como una consagración —se ve aún sobre el hombro de estos reivindicadores de la limpieza del sufragio.

Sacastéis a la mejilla, mejor que nadie en Inglaterra y en Francia, la dignidad humana, que ya no se irá jamás del rostro. Fue Brooklyn la primera en rebelarse contra el “boss”, que en Tammany Hall tenía su presentación más acabada. Y eligió a su *mayor*, un joven honrado y rico, contra la oposición de los capataces del voto de Brooklyn. Y como el mal era nacional, por la nación se esparció el contento, y por los electores el crecimiento de fuerza que da la victoria. Y, luego, por sobre el “boss” eligió el Estado a su gobernador. Y al fin, sobre el “boss”, tipificado en Blaine, eligió la Nación su Presidente.<sup>85</sup>

Y antes de llegar a su conclusión (“Así cayó el Partido Republicano del poder”), muestra cómo los independientes republicanos, en su disidencia, pasaron por sobre las barreras del partido para unirse con sus contrincantes y lograr el bien común:

Los republicanos disidentes, por considerar como un golpe en la mejilla la designación de Blaine, se organizaron en los Estados, se reunieron en junta pública, proclamaron su determinación de votar con los demócratas, y, contra gran parte de los demócratas mismos, los sacaron triunfantes [...]. ¡Honradas papeletas, alas del derecho, que por encima de candidaturas censurables aunque previsoras, como la de Butler, o ineficaces, como la del partido de la temperancia, o curiosas como la de la señora favorecida por las sociedades del sufragio femenino, han llevado al sencillo reformador a que la oreo y purifique, a la Casa Blanca!<sup>86</sup>

## Junio

Después de esta relevante crónica del 15 de marzo, Martí nos deja otros textos en este año de 1885. El 15 de abril menciona los nuevos ministros norteamericanos enviados a Chile y a Perú. El 12 de junio vuelve a mencionar la diferencia de los mil votos y la posible postulación de Blaine para las próximas elecciones: “[...] fue en este mismo Estado de Nueva York donde Cleveland estuvo a punto de perder la Presidencia, que sólo por una pobreza, por unos mil cuatrocientos votos, llevó a Blaine, vese que es vado de tentar”. Luego compara la sociedad

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 204-205.

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 208-209.

latinoamericana a la norteamericana. Detecta los mismos males en ambas pero echa de menos la tradición puritana en Nuestra América:

¿Quién creyera que en la aduana de Nueva York, en la primera Aduana de los Estados Unidos, se hayan estado cometiendo por años enteros, los mismos abusos que han hecho famosa a la Aduana de la Isla de Cuba, los mismos que los americanos echan en cara a México? Esto no sorprende, sin embargo, sino a quien no observa: porque no hay pecado latino, que acá no haya, y con creces; pero hay en cambio virtudes y sistemas que no tenemos nosotros, ¡nacidos, ¡ay!, de padres que no fueron puritanos!

Expone sencillamente lo que podría considerarse un primer esbozo de gobierno latinoamericano continental emancipado, ya destroncado de su cimiento colonial europeo. El animalismo literario (“serpiente”, “caballo”) se filtra en su formulación:

No nos falta la condición, no, sino la ocasión, la constitución social, el medio ambiente. Sacudirnos todo lo que nos queda de polvo viejo: abrir los brazos, y tenerlos siempre abiertos; dar al que llega un arado, y un pedazo de tierra, y ayudarle a hacer la casa, y respetársela; crear medios honestos de vida para las inteligencias calientes, ambiciosas, y desocupadas; sacar de la literatura escolástica, la educación pública que hoy se basa en ella, y arraigarla en las ciencias y las artes prácticas, para que no le falte al hombre trabajo útil que lo dignifique, ni aquella savia pura falte a rama alguna de la vida; decisión en masa de los hombres honrados para levantar en sus espaldas este edificio del continente nuestro, fundado sobre serpientes, y echarle base nueva, sin lo que vendrá abajo, desapercibido y befado, como una nube que pasó, con el seno repleto de gente alborotada, por el cielo humano: tal nos falta, y nada más: virtudes de condición, y no de esencia; de acomodación, de lugar, de atmósfera; pero en nosotros mismos tenemos la impaciencia y previsión del espíritu futuro, la mano ágil, la mente viva, el corazón caluroso, el caballo de cañas finas en la llanura, y en las sienas.

Desbastar y rebasar. De raíz venimos mal; y tenemos que sacarnos la raíz, y ponernos otra.

Los abuelos nos pudrieron; pero el aire puro de nuestras tierras nos ha oreado. El alimento que hemos tomado por las ramas, combate y expele al que nos viene de la raíz.<sup>87</sup>

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 260-261.

## Agosto

En el mes de agosto Martí describe desde otro ángulo la política de Estados Unidos, comandada por “la camarilla” de Blaine. Vuelve a surgir una referencia a su política exterior durante la Guerra del Pacífico. El buitre mítico presente en “Tábanos fieros” de *Ismaelillo*, aparece ahora literariamente despoetizado en la prosa cronística de Martí. Retrata a los políticos como alimañas del mismo plumaje apoderándose del norte de México y del sur de Perú:

Si los tiempos sólo se prestan a cábalas anteriores, urden una camarilla, influyen en los decretos del gobierno de manera que ayuden a sus fines, levantan por el aire una empresa, la venden mientras excita la confianza pública mantenida por medios artificiales e inmundos y luego la dejan caer a tierra. Si el gobierno no tiene más que contratos domésticos en que rapacear, caen sobre los contratos, y pagan suntuosamente a los que les auxiliaren en acapararlos. Caen sobre los gobiernos, como los buitres, cuando los creen muertos; huyen por donde no se les ve, como los buitres por las nubes arremolinadas, cuando hallan vivo el cuerpo que creyeron muerto. Tienen soluciones dispuestas para todo: periódicos, telégrafos, damas sociales, personajes floridos y rotundos, polemistas ardientes que defienden sus intereses en el Congreso con palabra de plata y magnífico acento. Todo lo tienen: se les vende todo: cuando hallan algo que no se les vende, se coligan con todos los vendidos, y lo arrollan [...]. Un deseo absorbente les anima siempre, rueda continua de esta tremenda máquina: adquirir: tierra, dinero, subvenciones, el guano del Perú, los Estados del Norte de México [...].

¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos! ¡Banqueros no: bandidos!<sup>88</sup>

Martí termina sus crónicas retroactivas de este año con una referencia menor a la campaña electoral el 9 de noviembre. El 5 de diciembre de 1885 hace un comentario breve sobre el mensaje inaugural de Cleveland, lo cual nos obliga a sobrevolar brevemente el año 1886.

En su primera crónica de 1886 resume “el mensaje del Presidente”, quien después de la desastrosa experiencia de la Guerra del Pacífico

<sup>88</sup> *Ibid.*, vol. XIII, pp. 289-290.

no puede dejar de aludir al conflicto. Reporta Martí: “[Cleveland] mantiene la necesidad urgente de construir una armada comparable a los intereses de la nación y al poder de los países que pudieran atacarla: ‘la nación que no puede resistir un ataque —dice— está constantemente expuesta a él’”.<sup>89</sup>

También reflexiona sobre la renovación política que se proponía el nuevo presidente y denuncia al político profesional empeñado en mercaderear su puesto. En este caso la escritura cronística bipolar del encomio y la didáctica apunta hacia la “nobleza” y la “innobleza” con la que se puede ejercer la acción política. Resulta significativo que Martí ahonde en tal tema, puesto que de hecho ningún ciudadano en su funcionamiento diario deja de definirse dentro de un sistema político dado. Muy lúcidamente señala que en una sociedad firme la actitud hacia la política denota en primer lugar una actitud hacia el trabajo:

Él [Cleveland] sostiene que el gobierno democrático de los Estados Unidos, con el mismo prestigio del hombre, corre peligro, si no se pone coto al vicio norteamericano de tratar la política no como santuario, sino como una profesión, como un tráfico, como un *trade*, en que se coligan para dirigir en su provecho los asuntos públicos todos aquellos abundantes y voluminosos holgazanes que no tienen valor, conocimientos o vergüenza suficientes para ganar su pan en un trabajo duro y honrado: la política es el deber de todo el mundo, y el derecho de todo el mundo, y el amarla es señal de nobleza y el abandonarla es señal de innobleza; pero no debe servir de máscara a los perezosos, de pretexto a los ladrones, ni de mercadería a nadie: la política es la ocupación de toda mente elevada y generosa, pero no debe servir de banquete a los augures, ni de dispensa a los bribones, ni de tentación a los débiles que por seguir sus caminos, en apariencia fáciles, abandonan los trabajos llanos y fecundos que conquistan un bienestar y dignidad durables: no envidia a un rey el que se ha hecho a sí mismo, y mira y obra como si llevara corona: por eso los pueblos de hombres prósperos y laboriosos son los únicos verdaderamente libres.<sup>90</sup>

En su crónica del 16 de enero de 1886, a raíz del informe del secretario del Interior Lamar, hace un excursu sobre la idiosincrasia del pueblo norteamericano. Gracias a Martí vemos íntimamente retratado el otro

<sup>89</sup> *Ibid.*, vol. X, pp. 366.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 366-367.

lado de la medalla continental: el desarmante pragmatismo de la vida norteamericana. Esta reflexión muestra que Martí entendió el conjunto de la obra de Emerson (iniciada en la primera mitad del siglo), como un gran esfuerzo por reorientar la mentalidad de “su pueblo mercader”. Por ello, si creíamos que Martí se había dejado impresionar por la eficiencia, productividad y modernidad norteamericanas nos volvemos a desengañar: Latinoamérica tiene muchos males sociales heredados de la Colonia pero, al contrario de las propuestas de otros voceros latinoamericanos de la época, no es culturalmente inferior. La lucha del hombre-fiera con el hombre-hombre se da en todo el territorio continental. Al contemplar desde su habitación neoyorquina “la ciudad postrada”, ve cómo la gran batalla social queda reconciliada por un instante en un ser desbestializado que sincretiza en sí al comerciante y al sacerdote. Al final, todo el párrafo se eleva propulsado por la metonimia:

Bien se ve, aunque él [Lamar] no lo dice, que sufre por esta rudeza general de espíritu que aquí aflige tanto a las mentes expansivas y delicadas. Cada cual para sí. La fortuna como objeto de la vida. La mujer como un juguete de lujo. El amor de la mujer, como un capricho de la fantasía o como una necesidad de acomodo social. El hombre, máquina, rutinaria, habilísimo en el ramo a que se consagra, cerrado por completo fuera de él a todo conocimiento, comercio y simpatía con lo humano. Ése es el resultado directo de una instrucción elemental y exclusivamente práctica. Como que no hay un alma suficiente en este pueblo gigantesco: y sin esa juntura maravillosa, todo se viene en los pueblos, con gran catástrofe, a tierra.

Los hombres, a pesar de todas las apariencias, sólo están unidos en este pueblo por los intereses, por el odio amoroso que se tienen entre sí los que regatean por un mismo premio. Es necesario que se unan por algo más durable. Es indispensable crear a los espíritus aislados una atmósfera común. Es indispensable alimentar la luz, y achicar la bestia.

Fuera de negocios y de cierto círculo privilegiado, salta acá a los ojos que los hombres no tienen nada que decirse, ni pensamientos finos con que complacerse, y elevarse en común: ni modo siquiera, aparte del instinto y la costumbre, de retener en sí el alma volandera e imaginadora de sus mujeres.

De leer, escribir y contar no se pasa en la escuela pública. Y de la escuela pública, a la faena, al espectáculo del lujo, al deseo de poseerlo, a la vanidad de contarlo, a las angustias crueles e innobles de rivalizar con el vecino.

De este empequeñecimiento es necesario sacar estas almas. En el hombre debe cultivarse el comerciante, —sí; pero debe cultivarse también el sacerdote.

Un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame, y un diamante en la pechera de plata. Un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala.<sup>91</sup>

Consecuentemente, Martí ante la resolana moderna acude a sus reservas emersonianas. En vez de una fórmula política modula una propuesta ética. En efecto, de este modo, se le puede otorgar a Martí el cargo de verdadero fundador continental:

La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas de la casa, producen gozos más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que la poseen, y crean, por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional.<sup>92</sup>

Volvamos a los rudimentos del momento político estadounidense. La nueva época iniciada con el triunfo de Cleveland no aseguró de ninguna manera (como veríamos, asimismo, en los siglos XX y XXI) una administración pública austera y honesta en todas sus instancias. Las huestes del ejército triunfante portan los miasmas del pasado. En el cambio de gobierno algunos individuos de existencia agazapada lograron hacerse de cargos prominentes. Al inicio del gobierno democrata, fue Augustus Garland, nada menos que el secretario de Justicia, quien trae el escándalo a la Casa Blanca. Con toda razón Martí remite el origen de su estirpe “politiciana” a los tiempos de Blaine. Para ello, en la crónica del 12 de febrero de 1886 recurre a la semántica:

El escándalo es donde no pudo sospecharse que tan pronto sería: en el gabinete de Cleveland. Soborno se llama en castellano el recibir paga por abusar de un cargo público en beneficio del que remunera el abuso. El diputado electo por el país para cuidar de sus intereses, no tiene el derecho de servir con su puesto a compañías privadas sino cuando de ellas

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 375-376.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 376.

resulta claramente un bien general e indiscutible para el país a quien debe su puesto, y de quien cobra paga. No tiene derecho de valerse en servicio de Juan del empleo que ocupa por voluntad de Pedro, y por el cual paga Pedro. Y si recibe el diputado dinero o cosa que lo valga o pueda valerle, por poner su investidura pública y los influjos que vienen con ella al servicio oculto de una compañía que compra al diputado para sí el poder que éste sólo tiene legalmente para las cosas de la nación; si el diputado esclaviza a una compañía su influencia, su juicio y su libertad, que necesitan permanecer desentramados, y se vale a escondidas de su carácter nacional para favorecer un interés personal de que recibe paga, el diputado es culpable de soborno.<sup>93</sup>

El ejemplo paradigmático de soborno lo había dado la cúpula del gobierno republicano, erigido en maestro y señor de la vida pública de Estados Unidos después de la Guerra Civil. En estos años ochenta en que el gobierno más sólido del continente estaba a merced de los grandes monopolios comerciales no es de extrañar que actuaran en solapado contubernio gente prominente como Blaine, Morton y Garfield:

Ese fue el colosal escándalo que se vio aquí cuando el *Credit Mobilier* en que el mismo Garfield apareció envuelto; representantes y senadores recibieron paga, en dinero o acciones, de la compañía, por determinar con sus votos en el Congreso la legislación favorable a la empresa; por distribuir en provecho de los que sobornaban las tierras, los fondos y los derechos públicos, para guardar los cuales habían sido nombrados y se les pagaba sueldo; ¡para robar, so capa de legislar, el erario público, y lo que importa más, el erario de los derechos de la nación, vendido por los mismos que reciben sueldo para custodiarlo!

¡Ése fue el escándalo de Blaine, de quien es fama que tuvo que poner las rodillas por el suelo para obtener de su acusador las cartas en que se probaba que había vendido [a través de Morton] su influencia como Presidente de la Cámara a la empresa de un ferrocarril [la Little Rock] que se lo había comprado con acciones!

Y eso, y no más, a bien que era bastante, le impidió ser Presidente de la República.

Ese es ahora el escándalo de Garland, el Secretario de Justicia en el gabinete de Cleveland.<sup>94</sup>

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 379.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 379-380.

En el escándalo de los escándalos al que se refiere Martí, resumido por Charles E. Russell, nótanse los nombres de Blaine y Garfield al comienzo y al fin de la lista de hombres públicos sobornados. Aquí vemos cómo Martí ha adquirido perspectiva periodística. Él mismo había escrito crónicas elogiosas de Garfield, absuelto por su larga y valerosa agonía ante los ojos pasmados de la nación. A los personajes políticos sobre los que escribe hay que calibrarlos dentro de la creciente familiarización de Martí con la sociedad norteamericana.<sup>95</sup>

Por ejemplo, un tal Oakes Ames parece haber tenido una muy rentable pero deshonesta institución denominada Credit Mobilier que actuaba como pantalla o fachada de las maquinaciones malévolas de la Union Pacific Railroad. El tal Ames había usado acciones en el Credit Mobilier para sobornar a los miembros de ambas Cámaras de Representantes para que votaran de manera favorable para la Union Pacific. Por los votos obtenidos a su favor la Union Pacific había adquirido enormes ventajas y principescos dominios pertenecientes al territorio público nacional. El señor [Henry] McComb [en litigio con el Credit Mobilier] ante el Fiscal de la Cancillería había presentado una lista de los hombres públicos que habían sido sobornados de esta manera. Era la siguiente:

## Acciones

Blaine de Maine .....	3 000
Patterson de New Hamshire [senador] .....	3 000
Wilson, Massachusetts .....	2 000
Painter (Rep) de Quigley .....	3 000
S. Colfax, presidente de la Cámara .....	2 000
Scofield y Kelley, [Pennisylvania] .....	2 000 cada uno
Eliot, Massachusetts .....	3 000
Dawes, Massachusetts .....	2 000
Fowler, Tennessee .....	2 000
Boutwell, Massachusetts .....	2 000
Bingham y Garfield, P .....	2 000 cada uno

Firmado: Oakes Ames, 30 de enero de 1868.<sup>96</sup>

<sup>95</sup> En 1895 por gradual aprendizaje político y dotado ya de una perspectiva todavía más sazónada, Martí le explica a Gonzalo de Quesada en su "testamento literario": "De Garfield escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gaceta", en José Martí, *Epistolario*, vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, vol. V, p. 140.

<sup>96</sup> Russell, *op. cit.*, p. 211.

Russell describe en detalle el significado de esta lista, cúspide del Partido Republicano:

Estos hombres eran las lumbreras republicanas del país. Blaine de Maine era el presidente del Congreso, Patterson de New Hampshire era senador e intelectual prominente, Wilson de Massachusetts era senador y ocupaba el segundo lugar en la candidatura nacional republicana. S. Colfax había sido presidente del Congreso en 1869 y en ese entonces era el vicepresidente. Glenni W. Scofield y William D. Kelley [...] eran los jefes republicanos de Pennsylvania. Henry L. Dawes era líder republicano de Massachusetts y tenía fama de tener una integridad incorruptible. George S. Boutwell de Massachusetts era en ese entonces secretario del Tesoro.<sup>97</sup>

Por esta razón la diferencia de mil votos de las últimas elecciones es uno de los eventos éticos (de “mejoramiento humano”) y, por consecuencia, políticos más importantes del siglo XIX en Norteamérica. En una época cuya norma era la corrupción, el relámpago de esta noble epifanía marca la irrupción de una fuerza civil reorientadora, capaz de disolver el endurecimiento de un partido sumiso a los monopolios económicos nacionales e internacionales. La evolución del Partido Republicano de la posguerra demuestra que al monolitismo económico norteamericano le había sucedido el monolitismo políticosocial. De todo ello, Martí nos alertará más tarde, en 1891, en su célebre ensayo “Nuestra América”. Por ahora, como lo escribe para *La Nación*, indica que en este año electoral de 1884 el gigante se había despertado.

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 211-212.

## VII. EL RETORNO DE LA MONARQUÍA (1886-1888)

En el presente capítulo se reconstruyen cronológicamente una serie de eventos ocurridos entre 1886 y 1888, los cuales quedan reflejados y marcan la evolución de la obra periodística martiana. Ellos culminan con el triunfo presidencial del republicano Benjamín Harrison y el nombramiento de Blaine a la Secretaría de Estado. El año de 1886 incluye las huelgas obreras, el caso Haymarket de Chicago, el caso Cutting, en el que se trata de aplicar a México un proceso de avasallamiento parecido al de Perú y el juicio de los anarquistas que, dado el clima de alarma nacional, se empieza a agotar en la mera medida represiva. En el año de 1887 se destaca la participación de Henry George en la vida política norteamericana, la excomuniación del padre McGlynn y la conclusión del juicio a los anarquistas de Chicago. El año de 1888 describe el viaje de Blaine a Europa, su papel como candidato a la presidencia, su propuesta proteccionista, las convenciones de ambos partidos, el demócrata y el republicano, la renuncia de Blaine a la candidatura presidencial y, finalmente, sus negociaciones dentro del partido para apoyar a Harrison y obtener el nombramiento a la Secretaría de Estado. En este periodo queda nuevamente documentada la censura del director de *La Nación* cuando Martí reporta sobre las elecciones. No solamente se publican sus crónicas con extrema dilación sino que se les anuncia al público como ficción literaria, no como crónicas.

Antes de tratar sobre la participación de Blaine en las elecciones de 1888 y su nombramiento como secretario de Estado por el nuevo gobierno republicano de Benjamín Harrison y Levi P. Morton, habría que considerar otras fuentes de su preeminencia en el escenario político norteamericano de la época. Si Emerson representa para Martí el héroe civil por excelencia, Blaine encarna al antihéroe político con toda cabalidad. Pero no puede tomársele en redondo como la personificación perfecta del mal. Su presencia magnética, su fría lucidez y su brillo oratorio separan a Blaine del "político" vulgar. Este republi-

cano extraordinariamente sagaz y astuto fue, aunque de modo craso, un visionario de la expansión económica de Estados Unidos. Como ha advertido Ángel Rama, es en fricción intelectual con él que se concreta gran parte del análisis social práctico de Martí, o, si se quiere, de su modernidad políticoeconómica. Desde que le empieza a seguir sus movimientos en el manejo de la política exterior de la Guerra del Pacífico, Martí se decanta con una claridad cada vez mayor contra todo lo que él representa. Frente al activo programa anexionista de Blaine cuaja el antiimperialismo martiano, tal como lo formulará en “Vindicación de Cuba”, carta de protesta aparecida en *The Evening Post*, el 21 de mayo de 1889, meses antes de celebrarse el Congreso Panamericano en Washington.

Existe, sin embargo, una zona donde la contemporaneidad de Blaine y la de Martí se atisban desde bandas opuestas. Ambos ya han hecho suyo el axioma económico de la interdependencia de los mercados, que trastoca la configuración misma de las naciones americanas desde mediados del siglo XIX. Por una parte, Martí en sus crónicas de 1885 y 1886 demuestra que observó en su cogollo el empuje y el trastorno del capitalismo industrial norteamericano, al advertir la necesidad de un crecimiento productivo continental “natural” para evitar el descalabro social colectivo. El 19 de septiembre de 1885 sintetiza con claridad este macroproblema. La armonía económica, “natural”, de un país se abre paso al transitar entre economías foráneas pares o impares, entre mercados famélicos o voraces. En síntesis: la nación económica interactúa dentro de los campos magnéticos de la galaxia del comercio internacional:

En lo que peca, en lo que yerra, en lo que tropieza, es necesario estudiar este pueblo, para no tropezar como él. La historia anda por el mundo con careta de leyenda. No hay que ver sólo a las cifras de afuera, sino que levantarlas, y ver, sin deslumbrarse, a las entrañas de ellas. Gran pueblo es éste, y el único donde el hombre puede serlo; pero a fuerza de enorgullirse en su prosperidad y andar siempre alcanzado para mantener sus apetitos, cae en un pigmaísmo moral, en un envenenamiento del juicio, en una culpable adoración de todo éxito. Bondadoso pueblo es éste, y el primero que, con generosidad imperturbable, abrió los brazos, y los ha mantenido un siglo abiertos, a los laboriosos y a los tristes de toda la tierra; pero hay que ver que deseó desenvolverse contra la naturaleza, y estableció leyes restrictivas que permitieron la creación súbita de una colosal

riqueza interior, de subsistencia ficticia, que no puede hoy, por su mismo exceso, dar alimento a la masa de hombres que de todas partes de la tierra atrajo. Porque las huelgas, la miseria de los mineros, el asesinato de los chinos, todo viene, aunque no se vea en la superficie, de un hecho capital que se debió prever acá y fuera de acá se ha de anunciar para que se prevea: la producción de un país se debe limitar al consumo probable y natural que el mundo pueda hacer de ella.<sup>1</sup>

El 2 de mayo de 1886, ya bastante avanzada la lucha obrera estadounidense, Martí expone el encarecimiento artificial de los productos debido a la excesiva tarifa de los artículos importados y a la acción de los monopolios de distribuidores (las ligas o *trusts*). La raíz del problema del trabajo está en haber impuesto arbitrariamente en la nación “un consumo innatural y violento”:

El problema de la industria, que se ve amenazada acá de muerte por producir demasiado y caro, necesita urgentemente esa reforma, que conservando lugares de trabajo y posibilidad de buen salario y vida barata a los obreros, ayuda, además, a resolver el problema del trabajo.

No hay que decir que los fabricantes poderosos, que tienen aún ganancias antiguas acumuladas, se oponen con encono y éxito a un sistema de rentas públicas que, por lo pronto, mermará el actual consumo de sus frutos.

No quieren ver que es un consumo innatural y violento: que no puede mantenerse con justicia un sistema económico que, después de una época larga de prosperidad asombrosa, viene a parar en que el siete y medio por ciento de las fábricas del país están sin empleo.

No quieren ver que con la marea del trabajo que sube, con la cólera y el descontento de un pueblo de pobres sin qué hacer, o con qué hacer a precios ruines, no es ni prudente, ni posible, sostener altos los artículos necesarios para la vida, que la nación sabe que puede comprar baratos.<sup>2</sup>

Por otra parte, Blaine, sin titubear y con una precisión cuasi matemática, percibió la llegada de la nueva era económica mundial. Desde la cúpula dirigente de la bancada republicana entrevistó antes que ningún político norteamericano de su tiempo la reorientación de toda una época. Así lo considera Charles Edward Russell:

<sup>1</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. X, p. 299.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 433.

[Blaine] Fue capaz de ver que en una asociación tal [entre Estados y Latinoamérica] existían grandes ventajas para la seguridad [continental] y el desarrollo pacífico pero, además, grandes oportunidades y ganancias. Se dio perfecta cuenta de los vastos recursos de los países sudamericanos y de su inevitable avance. Percibió en ellos un campo casi ilimitado para la venta de los productos manufacturados norteamericanos y concluyó con exactitud que así como el proteccionismo estimulaba la manufactura, tendría que haber un desfogue para lo producido dentro de ese sistema o el proteccionismo conduciría a un desastre.

Fuera de éste, ningún otro aspecto de su carrera oficial parece que suscitará el vivo interés de los futuros investigadores. Blaine nunca fue un economista profesional. Si en ese entonces alguien lo hubiera confrontado con la teoría de los valores de sobreproducción se hubiera quedado un tanto sorprendido y perplejo. Sin embargo, adelantándose años a su tiempo, vio, presintió, sospechó o adivinó un hecho que se convertiría con el tiempo en una verdad meridiana para todo el mundo. A menos que haya un consumo exterior de la diferencia entre la producción total norteamericana y el total poder adquisitivo del país, sobrevendría inevitablemente una catástrofe.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista teórico Martí quedó plenamente alertado sobre los elementos puestos en juego en la eclosión de fuerzas capitalistas y socialistas al menos desde el 24 de julio de 1884, fecha en que *The Nation* publica una aguda reseña del libro de John Rae, *Contemporary Socialism* (Londres, 1884). Dado que es una obra que Martí examinó, estudió y anotó con cuidado, gracias al siguiente artículo, lo traduzco completo:

Este libro es un estudio verdaderamente admirable. El examen de las diferentes formas del pensamiento socialista denota una investigación exhaustiva, una aguda discriminación analítica y una comprensión magistral de toda la situación económica. Existen muchos malhadados libros que tratan tópicos sociales, escritos con el único propósito de diseminar en el público las burdas ideas y los descabellados proyectos de sus autores; son obras producidas con una inexcusable ignorancia sobre lo que ya ha sido estudiado y aprendido. Por esta razón, casi todos habíamos quedado indispuestos contra un libro con semejante título. Nadie puede quedar imperté-

<sup>3</sup> Charles Edward Russell, *Blaine of Maine, his Life and Times*, Nueva York, Cosmopolitan Book, 1931, pp 381-382.

rito al palpar las desigualdades que actúan como el mayor rotor de todas las propuestas socialistas. Tampoco es posible cerrar los ojos ante la injusticia y la opresión que prevalecen aún en las civilizaciones más avanzadas. Pero los planteamientos socialistas resultan tan descarriados y sus remedios acrecientan tan obviamente las miserias que tratan de aliviar, que la mayoría de personas se inclina a encerrar, tanto sus medios como sus fines, en una drástica condena. Rae no se deja llevar de este prejuicio. Nunca abandona una cordial simpatía por cuanto existe de elevado en las propuestas de los dirigentes socialistas más connotados. Ni siquiera deja de hacerlo frente a la provocación más abrupta. Contemplamos con reverencia la paciencia con la que se ha abierto paso entre los oscuros nubarrones de tinta en los cuales los socialistas alemanes retozan y se enredan. Por el contrario, con generosidad Rae ha llevado a cabo una tarea que de por sí hubiera sido cruel inflingir de castigo a un malhechor incorregible. *Sic vos non vobis*. Rae beneficia a la humanidad, ya que ha puesto al servicio de quienes estudian el tema uno de los instrumentos más eficaces para ahorrar trabajo: una obra cuya lectura elimina la necesidad de consultar un ciento de libros más.

Por otro lado, es razonable suponer que los mismos socialistas cuyas teorías expone no le reclamarán otra cosa distinta de la que ya les ha otorgado, salvo la de no haberles dedicado un comentario todavía más extenso. El análisis es efectuado con tanto rigor y esmero y tan libre de prejuicios, que incluso aquellos autores que resultan más criticados tendrán que reconocer que Rae ha sido imparcial.

Ciertamente algunos de los dirigentes de este movimiento estarán encantados de ver las ideas que censura: nada es más patético ni sorprendente que el odio y la desconfianza que se guardan entre sí. Cuando no se hallan ocupados por la persecución activa del gobierno que los obliga a dirigir todas sus energías a la preservación propia, se abocan inmediatamente al insulto mutuo. Tal vez si el gobierno no los molestara, como acontece en este país, sus luchas intestinas los dejarían inermes y en ridículo.

En su libro, junto al exhaustivo examen filosófico del socialismo, Rae presentó un análisis económico coherente, al tener en cuenta los avances de esa ciencia a fines de siglo:

El alcance del libro puede apreciarse en los títulos que encabezan sus capítulos. Los temas son Lassalle, Marx, Carl Marlo, los socialistas de la silla [los académicos], el socialismo y la cuestión social, y Henry George. Cada capítulo queda coronado por su alta calidad y por una sorprendente falta

de repetición. Además del alto interés biográfico, el libro es de extremo valor en cuanto muestra la historia del pensamiento económico en sus logros más importantes. El capítulo "El socialismo y la cuestión social" nos parece en especial una de las más claras y sólidas exposiciones de las relaciones entre el estado y las clases trabajadoras que el pensamiento moderno haya producido.

En los últimos años han surgido algunos autores, de mayor o menor vuelo, que parecen haber asumido que el estudio de la economía habría de emprenderse más cabalmente ridiculizando y minimizando todo lo que hasta ahora se ha logrado en esa materia. Quienes estén familiarizados con dichos libros son, por sí mismos, capaces de poner en su lugar tales críticas, pero el gran público que lee sólo lo que se publica corrientemente ha permanecido seriamente confundido acerca de un asunto sobre el cual es sumamente importante tener las ideas claras.

La obra de Rae no pertenece a esa clase tan burda de libro. Su crítica es valiosa no sólo porque es concienzudamente versada en economía sino porque persigue un propósito constructivo. A nuestro juicio, el capítulo introductorio, que constituye una muestra de lo más meritorio del libro, es un escrito filosófico de primer orden. Rae señala con gran habilidad crítica la marcada diferencia de espíritu que anima a los dirigentes de la generación actual respecto a la de los moderados pensadores de antaño. La era de las comunidades voluntaristas ha llegado a su fin. En este momento nadie piensa en Saint Simon ni en Proudhon. Puesto que por propia iniciativa el mundo ha dado muestras de estar poco inclinado a participar en el convite que todos ellos le habían preparado, ha quedado ahora empujado a ingresar en él. Si en el pasado el mundo se resistió a abrazar el socialismo, actualmente está siendo forzado a hacerlo. Esto parece semejar a la famosa resolución de los ratones que acordaron acorrallar al gato.

La política de agitación propugnada actualmente por dirigentes como Marx sigue ese ejemplo al pie de la letra, pues rehúsa sustentar su postura con razones, argumentando maravillosamente de que si así lo hiciera éstas serían refutadas: "Las masas únicamente pueden ser unidas bajo la bandera de la negación. Si se presentaran planes detallados, se daría pie a controversias y se sembrarían divisiones; se repetiría el error de los socialistas franceses que desperdigaron sus fuerzas por tratar de poner en práctica sistemas formulados. Nos basta con establecer la base de la revolución. Nos damos por bien servidos si fomentamos el odio y el encono contra todas las instituciones existentes. Les hacemos la guerra a todas las ideas predominantes acerca de la religión, el estado, el país y el patriotismo. La idea de Dios es la piedra de toque de una civilización

pervertida. La verdadera raíz de la libertad, la igualdad, la cultura, es el ateísmo".<sup>4</sup>

Es difícil decir si provoca gran pena o gran alivio el constatar la absoluta incapacidad de los socialistas modernos en reconocer el elemento ético de la vida. Hasta este momento, en cuanto a ellos se refiere, los oprimidos nunca son víctimas de sus propias fallas. Muchos rasgos opresores de las instituciones desaparecerían si su extirpación fuera inspirada por un espíritu de justicia y no simplemente por la pura envidia o el odio. Es debido a que las reformas se persiguen con un espíritu de salvajes que el conservadurismo actual presenta un frente tan sólido. Puede ser cierto que en Rusia la única medida que quepa sea el asesinato, pero tal cosa no puede decirse de ningún otro país. El ensayo de Rae sobre el nihilismo es de lo mejor que hayamos visto sobre ese misterioso tema. Serán pocos los interesados en la historia del presente siglo que no se sientan atraídos a leer el libro en su totalidad, y algunas de sus partes se leerán más de una vez. Únicamente nos queda añadir que el análisis de los planteamientos de Henry George ha sido extraordinariamente bien logrado. Socava las mismas bases sobre la que George erige su estructura y toda la armazón se desmorona ante nuestros ojos.<sup>5</sup>

Pero entre 1886 y 1887, en el nivel práctico experiencial, Martí quedó instruido como ningún latinoamericano en la lucha obrera norteamericana que se desarrolló con todo su dramatismo ante sus ojos. Esta se extendió por todo el país y quedó ejemplificada hasta el extremo en el llamado "Haymarket Affair" de Chicago. Al examinar sus crónicas se puede apreciar que los temas del Congreso Panamericano y el problema obrero son dos de los tópicos a los que Martí les dedica mayor espacio. Este último culmina con el cuasi linchamiento legal de los siete anarquistas, cuatro de los cuales mueren colgados públicamente. Menciono linchamiento legal porque nunca se llegó a descubrir al autor del monstruoso acto de tirar una bomba de dinamita viva para pulverizar al grupo de policías que vigilaba de pie la manifestación. Además, la fuerza policíaca de Chicago, como la de Nueva York, estaba conformada en gran parte por individuos de ascendencia irlandesa, con lazos de con-

<sup>4</sup> Esta reseña es certera. Sin embargo, dado el clima político social de la época, destaca los aspectos marxistas más explotados por los anarquistas: el ateísmo y el caos social.

<sup>5</sup> *The Nation*, vol. 39, 24 de julio, 1884, p. 78. Examinó las anotaciones martianas a lápiz en el libro de Rae en José Ballón *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCYDEL-UNAM, 1995.

sanguinidad con muchos obreros socialistas (los Caballeros del Trabajo dotados de un buen contingente católico irlandés mejor asentado en el país), pero no con los anarquistas provenientes de Alemania. A ello habría que añadir que la exasperada opinión pública norteamericana deseaba en general un drástico escarmiento público para acallar el conflicto y evitar lo que se veía conducir al caos nacional.

1886

Marzo

◆ 25: En su crónica “La revolución del trabajo”, Martí presenta la lucha en el congreso por subir o bajar la tarifa a las materias primas exportadas. Le viene a la mente nuevamente *El Quijote*:

¡Es la lucha de siempre!: todos los poderosos aliados con los que viven de sus migajas, contra los previsores, amigos de los débiles.

¡Es la batalla de siempre!: todos los glotones de hoy, Don Tierra y Don Panza, contra los espíritus desinteresados y fervientes, sin más sueldo que el placer de hacer el bien, que es una sabrosísima paga.<sup>6</sup>

Este macroproblema económico se expresa dentro del país en la huelga de los conductores ferrocarrileros que buscan reducir la jornada de doce horas a ocho y aumentar el sueldo de uno a dos dólares diarios. Martí refiriéndose a la llamada “Gran Huelga” de 1877, que había seguido a la depresión de 1873 (“la más sangrienta lucha obrera que Estados Unidos había visto”),<sup>7</sup> comenta: “Hay huelgas injustas. No basta ser infeliz para tener razón”. Luego recurre a la metáfora animal. Reflexiona sobre este rudo problema humano sin perder de vista que se ha de resistir a la violencia:

La justicia de una causa es deslucida muchas veces por la ignorancia y el exceso en la manera de pedirla. Es verdad que el que se cría para toro no puede exigirse que salga ángel: y el obrero, no educado en finezas mentales,

<sup>6</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 394.

<sup>7</sup> Roger Butterfield, *The American Past*, Nueva York, Simon and Schuster, 1947, p. 227.

ni dispuesto, por lo que sufre y ve, a dulzuras evangélicas, cuando tiene que decir o hacer, lo dice o hace a manera de obrero; si es conductor de carros, con guantes de cuero; si es zapatero, con lezna; si es herrero, con martillo.<sup>8</sup>

En el presente caso, sobre la huelga dirigida por “la noble orden de los Caballeros del Trabajo”, concluye: “Pero la huelga de los conductores era justa”.<sup>9</sup> En esta misma fecha, 25 de marzo, escribe “Las huelgas en los Estados Unidos”. Narra la participación de los gremios obreros capitaneados por los Caballeros del Trabajo que se ha extendido desde Filadelfia hacia todo el país, llegando a un total de 60 000 los obreros alzados.

Abril

◆ 27: En “Las grandes huelgas de los Estados Unidos” Martí vuelve a recurrir a la figuración animal para definir el fin del siglo. La bestia otea entre la sombra y la luz:

Este mes ha visto el planteamiento, aún burdo y desordenado, del problema social con que, en este lado del mar como en el otro, parece quiere cerrar sus angustias el siglo en que vivimos; —como se cierra la noche, en cuyas entrañas negras relampaguean los ojos de las fieras: con el alba.

[...] El siglo tiene las paredes carcomidas, como una marmita en que han hervido mucho los metales. Los trabajadores, martillo en mano, cuando no Winchester al hombro, han comenzado ya a palpar las hendiduras, y a convertir en puertas anchas los agujeros, por donde entren a gozar en paz, aunque se les manchen los vestidos de la sangre propia, o ajena, de un estado nuevo en que el trabajo sea remunerado a un precio suficiente para sustentar la casa sin miseria y amparar la vejez, sin esa dependencia de la avaricia o capricho extraño en que ahora viven.<sup>10</sup>

También se refiere al alto costo de los vestidos a causa del desorbitado impuesto a las lanas importadas. Pero igualmente señala un peligro siempre latente en la lucha obrera: el despotismo de sus dirigentes conduce a la derrota:

<sup>8</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 396.

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 411.

Y más resulta, y ésa es la desdicha: nadie más que los siervos sienten la necesidad de ser señores; y como la gente trabajadora ha tenido tanto que sufrir del señorío de los que la emplean, le han entrado veleidades de déspota, y no se contenta con hermanarse con los que la han hecho penar, sino que, yendo más allá de toda razón, quiere ponerse encima de ellos, quiere sujetarlos a los términos que impedirían a los empleadores la misma dignidad y libertad humana que los empleados para sí reclaman.<sup>11</sup>

La “Conclusión” de la crónica anterior, escrita en la misma fecha, añade el triunfo de los Caballeros del Trabajo en Nueva York y la formación en Washington de una “comisión de arbitramiento” entre capitalistas y obreros para hallar soluciones no violentas a la crisis.<sup>12</sup>

## Mayo

- ◆ 1: Se inicia un paro de 340 000 obreros en Estados Unidos.
- ◆ 2: Martí comenta que como en Inglaterra la lana entra libre de impuestos, la ropa inglesa invade el mercado estadounidense por ser buena y barata a pesar de las tarifas aduaneras norteamericanas. En un párrafo ya citado insiste en la necesidad de promover una economía “natural”, es decir, de precios naturales, sin el sobrecargo del impuesto. En la segunda crónica de este día comenta que gracias a que los Caballeros del Trabajo mantienen las riendas del movimiento obrero, se ha desistido de la violencia y “no esperan vencer ‘matando’ locomotoras, descarrilando trenes, quemando corrales de heno, agujereando a balazos los pechos de los alguaciles: esperan vencer ante el tribunal de la opinión, ante las legislaturas de los Estados, ante los tribunales de la ley”.<sup>13</sup>
- ◆ 3: En Chicago los piquetes de obreros atacan la fábrica McCormick, la única que seguía operando a pesar del paro. La policía abre fuego sobre los huelguistas, matan a un obrero y hieren a muchos más.
- ◆ 4: Por la noche se organiza una masiva manifestación en la Plaza Haymarket de Chicago, en protesta por los disparos del día anterior. Cuando el alcalde de la ciudad que había asistido a la manifestación ya

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 413.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 418, 423.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 437.

se había retirado, Samuel Fielden, oriundo de Inglaterra, se subió a la carreta que servía de palestra para dirigirse a la multitud. Terminó su discurso y saltó de ella exclamando: "somos pacíficos". En ese mismo momento alguien lanzó una bomba de dinamita a las filas de los 180 policías que vigilaban el evento, que mata a ocho de ellos y hiere a 67. En Estados Unidos era la primera vez que se usaba dinamita viva para repeler a un grupo humano. Tanto la multitud como la policía quedaron horrorizados. Se encarcelaron 300 obreros socialistas y anarquistas. ♦ 16: En "Grandes motines de obreros" Martí sintetiza la pugna interna entre los obreros moderados y los violentos. Los anarquistas provienen del "taller del odio" de las "tierras despóticas de Europa":

¿Quiénes podrán más, los obreros moderados que con la mira puesta en una reorganización social absoluta se proponen ir hacia ella elaborando por medio de su voto unido las leyes que les permitan realizarlo sin violencia, o los que con la pujanza de la ira acumulada siglo sobre siglo, en las tierras despóticas de Europa, se han venido de allá con un taller de odio en cada pecho y quieren llegar a la reorganización social por el crimen, por el incendio, por el robo, por el fraude, por el asesinato, por "el desdén de toda moralidad, ley y orden"?<sup>14</sup>

Más adelante añade la necesidad de razonar ante todo impulso intempestivo:

¿Que no puede la mayoría trabajadora convencer a la minoría acaudalada de la necesidad de un cambio? Pues no tiene la capacidad de gobernar con justicia, y no debe gobernar el que no tiene la capacidad de convencer.

El gobierno de los hombres es la misión más alta del ser humano, y sólo debe fiarse a quien ame a los hombres y entienda su naturaleza.<sup>15</sup>

La "Conclusión" de la crónica anterior, escrita en la misma fecha, indica que Chicago es "desde hace nueve días un campo de batalla". Vuelve a recurrir a la metáfora animal: "Ese odio a todo lo encumbrado, cuando no es la locura del dolor, es la rabia de las bestias". E informa:

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 447.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 148-149.

En Alemania, bien se comprende, la ira secular, privada de válvulas, estalla. Allá no tiene el trabajador el voto franco, la prensa libre, la mano en el pavés, allá no elige el trabajador, como elige acá, al diputado, al senador, al juez, al Presidente: allá no tiene leyes por donde ir, y salta sobre las que le cierran el camino: allí la violencia es justa, porque no se permite la justicia.<sup>16</sup>

Sostiene que las huelgas de mayor agitación alemana son las de Milwaukee y Chicago. El odio cría fieras:

[...] en Milwaukee de cincuenta mil trabajadores, apenas diez mil hablan inglés: polacos y alemanes son en su gran mayoría. En Chicago todos eran alemanes; un americano había, uno entre diez mil, un Parsons: ¿en qué país no cría fieras el odio? Ese es aquí el elemento temible del problema obrero: esa Alemania y Polonia, esa Noruega y Suecia, toda esa espuma europea, se ha derramado por el país entero, y no se sabe si los trabajadores del país serán más poderosos que ella.

[...] Lo que allí se engendró, aquí está procreando. ¡Por eso puede ser que no madure aquí el fruto, porque no es de la tierra!

Esos trabajadores, en su mayor parte alemanes, se trajeron esa terquedad rubia, esa cabeza cuadrada, esa barba hirsuta y revuelta que no orea el aire y en que las ideas se empastan. Se trajeron a sus anarquistas, que no quieren ley, ni saben qué quieren, ni hacen más que propalar el incendio y muerte de cuanto vive y está en pie, con un desorden de medios y una confusión tal de fines que les priva de aquella consideración y respeto que son de justicia para toda especie de doctrinas de buena fe encaminadas al mejor servicio del hombre.<sup>17</sup>

En la versión completa de esta crónica, aparecida en *El Partido Liberal* de México el día anterior (15 de mayo), Martí señala la naturaleza del problema obrero en Estados Unidos, haciendo hincapié en su originalidad:

Pero como en cada país se dan los problemas en consecuencia del carácter propio del país de los elementos que lo forman, este problema de trabajo se da aquí con elementos originales; y por esa magnífica virtud de la Libertad, que retiene siempre al borde del abismo a sus hijos, parece presentar-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 451.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 452.

se en los Estados Unidos, a pesar de sus últimos alardes sangrientos, con una mano llena de heridas y otra llena de bálsamos. Pues qué ¿cien años de ejercicio libre del hombre, habrían de ser perdidos?<sup>18</sup>

Acotando las palabras de Uriah Stevens, Martí alude a la lucha ética que subyace en la batalla campal que describe:

Estudiemos de paso y resolvamos los problemas en que podamos hacer bien a nuestros miembros, pero, por ahora, reunámonos para pensar, para saber lo que tenemos que pedir, para estudiar el problema que hemos de resolver, para enseñar a los trabajadores ignorantes sus necesidades y remedios, para afinar y acumular ideas, para que, cuando salgamos a la luz a batallar, salgamos para vencer y redimir, salgamos como una mole de justicia que se asienta; salgamos como un ejército invencible andando a pasos que resuenen en lo Eterno, ¡salgamos todos juntos!<sup>19</sup>

Junio

◆ 3: En su crónica reflexiona sobre la Guerra Civil norteamericana apoyándose en la metamorfosis ascendente de hombre-fiera a hombre-hombre: “La bestia se hizo Lincoln, y lució como si de oriente a ocaso se tendiese en el cielo un palio de justicia. La bestia se hizo Grant, y cayó sobre los Estados confederados como un martillo sobre un clavo que se tuerce, como un monte”.<sup>20</sup>

◆ 6: Rubén Darío se embarca en el puerto de Corinto rumbo a Chile.<sup>21</sup> Es significativo que en contraste con Martí, su salida del país natal esté exenta de exigencias patrióticas. Tal vez pudo estar motivada por causas políticas o sentimentales, pero más bien parece obedecer a la búsqueda del triunfo personal, o sea, a descollar literariamente:

Aunque Darío había pensado en marchar a Estados Unidos, los encendidos consejos del general salvadoreño Juan José Cañas, exiliado por entonces en Nicaragua, le hicieron cambiar de opinión. El general Cañas había

<sup>18</sup> José Martí, *Otras crónicas de New York*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 21.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>20</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. X, p. 460.

<sup>21</sup> Véase la “Introducción” de José María Martínez en *Azul... Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 13.

representado a su país en Chile durante la Exposición Universal de 1875; allí su calidad de escritor le había facilitado un trato de privilegio y un sinnúmero de célebres amistades, entre ellas la del prolífico Vicuña Mackenna. No resulta extraño, pues, que Cañas, admirador de la pujante intelectualidad chilena y conocedor de las posibilidades literarias de Darío le aconsejase como meta la “cultura y populosa Santiago”.<sup>22</sup>

Sin tener la perspectiva histórica, el ávido plurilingüismo o la sensibilidad social de Martí (que dará a conocer plenamente en “Nuestra América”), Darío busca insertarse cuanto antes (y acriticamente) en el país que más fácilmente le brinda una airosa versión latinoamericana del progreso moderno:

A finales de junio de 1886 llega Darío a Chile que, después del triunfo liberal en las elecciones de 1864 y la victoria bélica de la Guerra del Pacífico, se encontraba en un periodo de febril crecimiento económico donde los capitales extranjeros, principalmente británicos, jugaban un papel decisivo. Entre 1879 y 1880 el comercio internacional se duplicó y las rentas fiscales casi se cuadruplicaron; la opulencia emergente afectó a las costumbres y a la mentalidad de la población chilena, ahora comandada por una plutocracia minera y mercantil y cuyos temas de conversación oscilaban entre las transacciones bursátiles y las novedades europeas que el intercambio comercial ponía a su alcance.<sup>23</sup>

## Julio

◆ 2: Martí comenta la eliminación arbitraria y aviesa del impuesto al tabaco para erigirla como excusa y así seguir gravando los otros productos importados. En primer lugar el estallido popular está a punto de irrumpir como un rugido: “En la cuestión de la tarifa, no se ha levantado aún, gracias al alivio que traen anualmente al mercado mortecino los retornos de las cosechas ese clamor de la necesidad con que en un día de ira o de alarma derriban las naciones, como un león a un faldero, los obstáculos que se oponen al mejoramiento de sus angustias”.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>23</sup> *Loc. cit.* No es de extrañar que Darío, al instalarse intelectualmente en la órbita europea, culmine su obra poética con *Cantos de vida y esperanza*, donde formula estéticamente una visión de la modernidad latinoamericana como callejón sin salida.

Luego se refiere al agazapado avance de las transnacionales europeas como los movimientos de un pulpo:

A la callada, como pulpos, se han estado tendiendo las grandes empresas de Europa sobre las tierras más feraces de Norteamérica. ¡Han de vigilar mucho, los países que tienen tierras! Mientras más pronto las pongan a salvo, mejor: —anda inquieto en Europa el dinero, sobrante y ocioso. Una compañía holandesa posee ya 4 500 000 acres de lo más floreciente en Nuevo México. Un sindicato inglés tiene 3 000 000 de acres en Texas. Una casa alemana 1 000 000. Y un solo hombre, el marqués de Twedale, es dueño de 1 750 000 acres de país de buen cultivo. Ya compraban Estados enteros: todo Nuevo México, con sus dehesas; todo Mississippi, con sus ríos; toda Florida, con sus naranjales. Pero el Senado se ha puesto en pie, y sin un solo voto en desacuerdo, aprueba el proyecto de ley que prohíbe que en lo futuro adquieran tierra alguna en los Estados Unidos los extranjeros que no compren ese privilegio con su declaración de someterse a las leyes del suelo que apetecen. Sólo el extranjero que declare su intención de acogerse a la ciudadanía de la república, podrá adquirir suelo en ella, a no ser que la obtenga en herencia, o en pago de deuda.<sup>24</sup>

En las protestas obreras recientes los Caballeros del Trabajo representaban el movimiento no violento: “En Chicago, ya entiende un jurado en la acusación de asesinato contra los anarquistas que excitaron a la matanza y la sembraron con su mano. Pero la orden de los Caballeros del Trabajo, servida por esos hombres de acero y de paz, es precisamente fuerte por eso: porque condena los medios de fuerza”.<sup>25</sup>

Agosto

◆ 12: Como contrapunto a esta serie de crónicas sobre la lucha obrera, hay que destacar la que anuncia el peligro de guerra con México, puesto que su personaje central, Cutting, reaparece en mayo de 1889 en “Vindicación de Cuba”. Según reporta Martí, Cutting era un periodista de El Paso, Texas, poseído de una mentalidad invasora y colonialista. Trató de sembrar un pretexto para iniciar un conflicto armado con México y, con su camarilla, apoderarse del rico estado de Chihuahua. El inex-

<sup>24</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XI, pp. 17-18.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 20.

perto secretario de Estado, Thomas F. Bayard, esperanzado con los votos sureños que atraería, alienta el proyecto:

El caso del conflicto es un mero pretexto, agravado por el apetito de guerra que ya se hace impaciente entre los americanos que pueblan el Estado de Texas, que fue de México hasta la guerra de 1848, y por la imprevista y exagerada rudeza con que el Secretario de Estado en Washington decidió exigir de México, contra una ley anterior y expresa de su Código, la libertad inmediata de un americano preso y procesado en Chihuahua justamente por un delito contra la ley de libelo en México, cometido fuera y dentro del territorio mexicano, con desprecio de sentencia anterior del juez de Chihuahua, aceptada bajo firma por el preso.

Cutting no es otro que el aventurero ávido y sin escrúpulos asentado en la frontera, ansioso de maniobrar lo que tan eficazmente el gobierno de Estados Unidos utilizó con México en 1848 (e ingleses y chilenos con Bolivia y Perú en 1879), para apoderarse de los territorios apetecidos de Tarapacá:

El Cutting es de esa mala casta aventurera sin oficio, que mira como propiedad suya la tierra mexicana, y cría odio de raza a sus hijos bravos, que ven con miedo natural que los americanos pueblen hoy a Chihuahua como poblaron antes Texas, para alzarse con ella, y recuerdan con pena en el corazón la guerra humillante en que fueron vencidos por el Norte en 1848. Casi todo Texas está poblado de aventureros; y como el cónsul americano en El Paso del Norte es de los que se enojan de que México posea un país tan valioso como el de Chihuahua, los aventureros, el preso y el cónsul lograron con sus representaciones que el Secretario de Estado en Washington pidiese al gobierno de México la libertad incondicional de Cutting.

Pero esta vez las instituciones norteamericanas ya están más alertas al examinar las disputas internacionales. Para sorpresa del Congreso, el secretario de Estado Bayard, al seguir la tradición blainista, había distorsionado los hechos ante la opinión pública norteamericana. Martí presta especial atención al suceso pues teme que se aplique semejante táctica para apoderarse de Cuba. La acción de Belmont contra Blaine en 1882, a raíz de la Guerra del Pacífico, no había sido inútil:

[...] el Congreso se negó a votar la resolución de confianza instando de nuevo a México a la libertad incondicional de Cutting, tan luego como uno de los mismos representantes que habían firmado el proyecto de resolución, reveló con pruebas al Congreso atónito que el resumen de la correspondencia hecho por el Secretario de Estado no presentaba el caso como resultaba de la correspondencia misma. No era verdad que México estuviese procesando a Cutting por un delito cometido en Texas, sino por eso, según está facultado por su ley, y por un delito cometido en México con desacato de un juez mexicano. No era verdad que Cutting estuviese sufriendo en México las amarguras que el Secretario decía, repitiendo con ardor los informes exagerados del cónsul de El Paso; sino que Cutting había tenido constantemente abierta por el juez la libertad bajo fianza, que rechazaba con desdén "porque el asunto estaba ya en manos de su gobierno". No era verdad que México mostrase arrogancia punible en la defensa de una ley oprobiosa para los Estados Unidos; sino que había "la mayor cortesía y solicitud, y casi humillación", en las respuestas amistosas con que alegaba a los Estados Unidos la existencia previa de una ley general que comprendía el caso de Cutting [...] No era verdad, como decía el resumen, que el caso todo se redujera a una injuria de México a la Nación Americana, a la pretensión desnuda de que puede por un artículo de su ley procesar y castigar en su territorio a los ciudadanos extranjeros por delitos penables según su código, que se hubieran cometido fuera de México. La revelación del representante cambió en desagrado y desconfianza la precipitación con que se disponía el Congreso a apoyar la actitud belicosa del Secretario de Estado: el Congreso suspendió sus sesiones sin tomar noticia de la resolución que se le recomendaba con urgencia: y la honestidad de un solo hombre, defendiendo con palabras que parecían golpes a un pueblo amigo, avasallado injustamente, disipó en una hora la nube de guerra.<sup>26</sup>

◆ 19: *El Partido Liberal* publica una crónica sobre el caso Cutting en la que Martí comenta sobre Blaine. Asimismo, se aprecia cómo extiende la antropomorfización al reino animal y viceversa. Sólo descendiendo a ese reino se da con el tuétano de la conducta social de los seres humanos:

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 50-51. No todas las crónicas enviadas sobre Cutting, como la de "El conflicto en la frontera", fueron publicadas en *El Partido Liberal*, "porque el licenciado Manuel A. Mercado la[s] consideró seguramente peligrosas[s] para la política internacional de México". Martí, *Otras Crónicas...*, p. 213.

Pero Blaine es político felino, y tiene de su especie el salto elástico y la garra. El sabe que este país no tiene tiempo de ver hacia atrás ni hacia adelante. Sabe que va tras lo que le deslumbra de presente. Tiene el don hábil de apoderarse del asunto palpitante en la época de sus campañas, y oscurecer con él su propia historia y los asuntos más graves de política menos ostentosa.<sup>27</sup>

## Septiembre

◆ 2: La serie de crónicas de este año dedicadas a la lucha obrera culmina con la relación del juicio a los siete anarquistas de Chicago (“las siete bocas de odio”). El que hizo la bomba era un alemán quien había llegado a Estados Unidos hacía nueve meses:

[...] aquellos siete alemanes, meras bocas por donde ha venido a vaciarse sobre América el odio febril acumulado durante siglos europeos en la gente obrera; aquellos míseros, incapaces de llevar sobre su razón floja el peso peligroso y enorme de la justicia, que en sus horas de ira enciende siempre a la vez, según la fuerza de las almas en que arraiga, apóstoles y criminales; aquellos han sido condenados, en Chicago, a muerte en la horca.

Tres de ellos ni entendían siquiera la lengua en que los condenaban. El que hizo la bomba, no llevaba más que unos nueve meses de pisar esta tierra que quería ver en ruinas.<sup>28</sup>

Martí esta vez cita la metáfora animal empleada por el abogado acusador para definir el comportamiento anarquista que se yergue a contrapelo de la sociedad civil:

Desde que llegaron, se pusieron a preparar la manera mejor de destruir. Reunían pequeñas sumas de dinero; alquilaban casas para hacer experimentos; rellenaban de *fulmicoton* trozos pequeños de cañería de gas: iban de noche con sus novias y mujeres por los lugares abandonados de la costa a ver cómo volaban con esta bomba cómoda los cascos de barco: imprimían libros en que se enseña la manera fácil de hacer en la casa propia los proyectiles de matar: se atraían con sus discursos ardientes la voluntad de los miembros más malignos, adoloridos y obtusos de los gremios de trabajadores: “podrían” —dice el abogado— como el vómito del buitre, todo aquello a que alcanzaba su sombra.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Martí, *Otras Crónicas...*, p. 61.

<sup>28</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 55.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

La fuerza obrera navega en un río caudaloso. Por el ímpetu de la carrera es imposible calcular si se desembocará en la lucha violenta. La línea que a grandes rasgos separa el movimiento anarquista del socialista queda riesgosamente desprotegida frente a los agitadores advenedizos. El siguiente comentario muestra además del encendido debate social, hasta qué punto Martí poseía una visión unitaria de lo humano y lo natural. En medio de tal ebullición cívica entrevemos la hebra luminosa de una cosmovisión trascendentalista:

No: todas las grandes ideas de reforma se condensan en apóstoles y se petrifican en crímenes, según en su llameante curso prendan en almas de amor o en almas destructivas. Andan por la vida las dos fuerzas, lo mismo en el seno de los hombres que en el de la atmósfera y en el de la tierra. Unos están empeñados en edificar y levantar: otros nacen para abatir y destruir. Las corrientes de los tiempos dan a la vez sobre unos y otros; y así sucede que las mismas ideas que en lo que tienen de razón se llevan toda la voluntad por su justicia, engendran en las almas dañinas o confusas, con lo que tienen de pasión estados de odio que se enajenan la voluntad por su violencia.

Así se explica que los trabajadores mismos temblaron al ver qué delitos se criaban a su sombra; y como de vestidos de llamas se desasieron de esta mala compañía, y protestaron ante la nación que ni los más adelantados de los socialistas protegían ni excusaban el asesinato y el incendio a ciegas como modos de conquistar un derecho que no puede ser saludable ni fructífero si se logra por medio del crimen, innecesario en un país de república, donde puede lograrse sin sangre por medio de la ley.

[...] Y hoy, cuando se anuncia el veredicto que los condena a muerte, se siente que en esa masa de millones hay todavía rincones vivos donde se hacen bombas, se reúnen en Nueva York dos mil alemanes a condolerse de los sentenciados, se sabe que no han cesado en Chicago, ni en Milwaukee, ni en Nueva York los trabajos bárbaros de estos vengadores ciegos; pero las grandes masas no han alzado la mano contra el veredicto, ni el curioso indiferente que se acercara hoy a las tablillas de los diarios hubiera podido oír a un solo trabajador ni comerciante, ni una palabra de condenación o de ira contra el acuerdo del jurado.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 57-58.

Martí cierra la crónica acumulando los datos descarnados que constituyeron lo grueso del caso. El veredicto inevitablemente dejó a la nación en un estado de desazón:

Todo se fue probando: la premeditación, la manufactura de los proyectiles, la conspiración, las excitaciones al incendio y el asesinato, la publicación de claves en el diario con este fin, el tono criminal de los discursos en la junta de Haymarket, la preparación y lanzamiento de la bomba desde la carreta de los oradores.

Estaba entre los presos el que la había hecho, ésa y cien más.

[...] Anonadaba tanta prueba. Estremecía lo que se había oído y visto. Trascendía al tribunal el espanto público.

[...] “¿Cuál es, cuál es el veredicto?” —voceaban por todas partes. — “¡Culpables!” —dijo, ya en marcha. Un hurra, ¡triste hurra!, llenó la plaza. Y cuando salió el juez lo saludaron.<sup>31</sup>

◆ 28: Martí redacta su famosa crónica sobre “El terremoto de Charleston” el día 10 de este mes. Más relevante para nuestro tema resulta su crónica del 28, dado que el problema obrero enlaza directamente el problema de la inmigración. Ahora en vez de metáfora emplea toda la fuerza metonímica del vocablo “diente”. Martí nos instala en el aire roto del hogar inmigrante:

Vienen generaciones hambrientas de hombres abandonados a sí propios, que emplean con ansia la segunda mitad de la vida en librarse de la miseria en que han pasado la primera. No tienen aquí la patria propia, que nutre con su tradición y calienta con sus pasiones el espíritu del más miserable de sus hijos: no tienen aquí el círculo de familia, que conserva al hombre en la fuerza de sí, con la certidumbre de no verse abandonado en la hora de agonía: no tienen aquí el pueblo nativo, cuya estimación ayuda a vivir, y cuya censura es temida.

Sin riendas, sin descanso, sin auxilio, sin más placer que el solitario de la casa, envenenado por la fatiga que cuesta mantenerla, y por la cólera de no ver nunca el suelo patrio, se endurece el hombre en el miedo de los demás y en la contemplación de sí, y engendra, en ese estado de personalidad exaltada y enferma, hijos que se crían en la presencia de sus ambiciones y sustos, y en el desconocimiento de los agentes nobles que dan a la naturaleza humana su energía y encanto.

Colosales hileras de dientes son esas masas de hombres.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 60-61.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 83.

Octubre

◆ 3: Aquí la crónica martiana ofrece un retrato político de Blaine. En primer lugar señala su habilidad espeluznante para mantener el señoría frente a sus correligionarios republicanos y la ciudadanía:

Ni la caridad ni el guante blanco son producto natural de los Estados Unidos. Blaine persigue a sus enemigos sin caridad y sin guante, tal como le persiguen. Hasta el cabello que le cuelga en guedejas rebeldes sobre la frente, revela en Blaine la implacable pasión de su política: sus raras condiciones agresivas deslumbran y enamoran a sus mismos enemigos, en este país de agresión y de combate. Su versatilidad, su catolicidad, su genuina fuerza de palabra, avivan el encanto sentido por hombres que en su mayoría carecen de ella; y en los mismos defectos de Blaine, en la hábil venta de su influjo político, en el despejo imperturbable con que afronta las acusaciones más graves y probadas, en su decisión terca de poner su persona con toda clase de artes por sobre los que se oponen a su paso, en la falta visible de escrúpulo y pudor para cometer y ocultar sus culpas públicas, parece como mirarse y perdonarse la masa del país, que ve en ese pecador político que triunfa la sanción de su amor desenfrenado al éxito.<sup>33</sup>

La sociedad así capitaneada es vista como una tundra salvaje donde pervive un vocabulario homologador del hombre, el tigre y el cerdo:

Luego, él tiene el tacto de ver por donde va la pasión momentánea de su pueblo; y con saltos magníficos de tigre se pone a la cabeza de la pasión que pasa. Nada lo deprime. No lo abate nada. Y esa pasmosa capacidad de supervivencia, esa fe ardiente e indómita en sí y en su fortuna le aseguran la admiración y el dominio de la gran masa de un país hecho de hombres que ven la vida como un campo de conquista, y asaltan serenamente la tribuna de los sacerdotes, el banco de los abogados, el foro político, si les va mal en su hacienda de cerdos o en su comercio de zapatería. Ese hombre dúctil representa bien a este país elástico.<sup>34</sup>

En pleno debate entre demócratas y republicanos, la Guerra del Pacífico vuelve a surgir como momento didáctico. Ya que en ella ha quedado estampado el venal comportamiento internacional de Blaine,

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>34</sup> *Loc. cit.*

el descarrío del nuevo secretario de Estado Bayard, en su política exterior con México en el caso Cutting, ocasiona la comparación con lo sucedido en América del Sur:

¿No lo acusan a él los demócratas y los republicanos, de haber vendido por acciones a una compañía de ferrocarriles su influjo y autoridad de presidente de la Casa de Representantes? ¡Pues ahí está el Secretario de Justicia de los demócratas, que usa su propio interés y en el de una compañía privada, su influjo y autoridad de Secretario, y los fondos del tesoro público! ¿No decían republicanos y demócratas que él había deshonorado con una política de baratero impúdico en los países de América la Secretaría de Estado? ¡Pues ahí está el Secretario de Estado de los demócratas, precipitando una guerra odiosa contra México para asegurar en los Estados del Sur a su candidatura a la Presidencia un número mayor de partidarios!<sup>35</sup>

◆ 15: Martí escribe para *El Partido Liberal* una larga crónica. Trata de la descomposición social de Estados Unidos. El gusano en su noche ciega presagia la presencia vecina de la luz:

¡Oh, el hombre es bueno, el hombre es bello, el hombre es eterno! Está en el corazón de la naturaleza, como está la fuerza en el seno de la luz. No hay podredumbre que le llegue a la médula. Cuando todo él parece comido de gusanos, entonces brilla de súbito con mayor fulgor, tal cual la carne corrompida brilla, como para enseñar la perpetuidad de la existencia, y la inefable verdad de que las descomposiciones no son más que los obrajes de la luz.

Reafirma la idea que las sociedades son amparadas por sus “hombres representativos”:

Pero este conflicto social, que con sólo enseñarse en su primer estado de organización ha purificado las relaciones políticas y empequeñecido las cuestiones transitorias que venían apareciendo principales, no es como aquellas ideas redentoras que bajan sobre los pueblos lentamente desde un senado de almas escogidas.

También precisa la desbestialización humana aludiendo a la protofigura de Caín, oponiéndola a una de las alegorías femeninas más famosas:

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 92.

¿Ni en Estados Unidos siquiera podrá evitarse la guerra social? [...] ¿Produce la libertad los mismos resultados que el despotismo? [...] El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada. Eternamente igual a sí propio, ya siga desnudo a Caín, ya asista con casaca galoneada, a la inauguración de la Estatua de la Libertad [...]<sup>36</sup>

◆ 17: En una lúcida reflexión Martí compara a los anarquistas condenados con los primeros mártires cristianos. Un observador/narrador no puede dulcificar ni intelectualizar la manifestación concreta de la injusticia humana, raíz del problema obrero. La imagen del soldado condensa su explicación:

En la certeza de sus móviles humanitarios toman fuerza para arrostrar el martirio de estas criaturas de juicio desequilibrado, ya por la viveza e intensidad de sus penas, ya porque no es la fetidez de los agujeros de los artesanos buen lugar de cría para la divina paciencia con que soportan el ultraje los redentores. Si a duras penas concibe cada civilización un Jesús, ¿cómo se pretende que sea un Jesús cada uno de estos pobres trabajadores? Así al ver próximos a morir a siete de sus compañeros en la horca, no se paran a pensar en que de sus manos salió un proyectil de muerte, porque no ven su proyectil más criminal que la bala de un soldado, que también sale a matar en la batalla sin saber adónde: sólo ven que van a morir sus siete amigos por el delito de buscar sinceramente el que ellos miran como modo de hacer feliz al hombre; y los arrebató, esa es la verdad, la misma voluptuosidad de sacrificio que poseyó cuando la iglesia virgen a los mártires cristianos. ¡Ah, no!: no es en la rama donde debe matarse el crimen, sino en la raíz. No es en los anarquistas donde debe ahorcarse el anarquismo, sino en la injusta desigualdad social que la produce.<sup>37</sup>

◆ 27: En su crónica para *El Partido Liberal*, Martí elogia el libro de Henry George *Progress and Poverty*.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> Martí, *Otras Crónicas...*, pp. 66-74.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 80. Aquí vemos en semilla un análisis de la realidad social que denuncia ya las llamadas "estructuras de pecado" sistematizadas luego, por la Teología de la Liberación. Este párrafo por su "posmodernidad" inserta a Martí netamente en el siglo XX latinoamericano, lo cual lo muestra como un contemporáneo nuestro. En el aspecto literario, su escritura se remonta por sobre todo al movimiento modernista, tal como lo conocemos hoy.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 90-93.

◆ 29: Martí comenta la aceptación de la Estatua de la Libertad por el gobierno de Estados Unidos. Su fuero patriótico debió sentir en carne viva toda la fuerza simbólica de la imagen. Para hacer más valedero un cuadro de plenitud humana, todavía no alcanzado en su propia patria colonizada, hace presente un escenario etológico. El individuo privado de libertad social hociquea como animal enjaulado o deambula sin reflexión como un insecto. En realidad está refiriéndose a sí mismo:

Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene. Una fiera vencida por el domador no dobla la rodilla con más ira. Se conoce la hondura del infierno, y se mira desde ella, en su arrogancia de sol, al hombre vivo. Se muerde el aire, como muerde una hiena el hierro de su jaula. Se retuerce el espíritu en el cuerpo como un envenenado.

Del fango de las calles quisiera hacerse el miserable que vive sin libertad la vestidura que le asienta. Los que te tienen, oh libertad, no te conocen. Los que no te tienen no deben hablar de ti, sino conquistarte.

Pero levántate ¡oh insecto! que toda la ciudad está llena de águilas. Anda aunque sea a rastras: mira, aunque se te salten los ojos de vergüenza. Escúrete, como un lacayo abofeteado, entre ese ejército resplandeciente de señores. ¡Anda, aunque sientas que a pedazos se va cayendo la carne de tu cuerpo! ¡Ah! Pero si supieran cuánto lloras, te levantarían del suelo, como a un herido de muerte: ¡y tú también sabrías alzar el brazo hacia la eternidad!

Levántate, oh insecto, que la ciudad es una oda.<sup>39</sup>

El párrafo es estremecedor, incluso vallejiano,<sup>40</sup> pero José Faustino Sarmiento, que nunca se bajó de la palestra intelectual cuando visitó Estados Unidos (y ahora estaría en los últimos años de su vida), consideró el párrafo anterior como un ejemplo típico de los “bramidos de Martí”, según se lo hizo saber a Paul Groussac el mes siguiente.

Diciembre

◆ 8: Martí completa las crónicas de este año al comentar el mensaje del presidente Cleveland. Hace mención al acceso de los demócratas al gobierno para, entre otras tareas, “reducir el sobrante innecesario de cien millones de pesos en el tesoro”, recaudados por el impuesto desmedido

<sup>39</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 99.

<sup>40</sup> Véase, por ejemplo, el poema “Masa” de César Vallejo.

a los artículos importados, encarecedor del costo de vida. Dado que los demócratas han perdido recientemente las elecciones locales, Cleveland navega entre dos aguas: “La derrota ha sido porque no se ha reformado la tarifa”, dicen los librecambistas. “La derrota, dicen los proteccionistas, ha sido en condenación del empeño de reformar la tarifa”.<sup>41</sup>

Entonces, en su discurso el presidente esquivo y tunde a la vez. Martí animaliza en su figura dos seres completamente dispares: “Porque en la política se ha de ser a la vez como Cleveland es en este mensaje: elefante y mosca”.<sup>42</sup>

## 1887

En 1887, a más tardar, Martí leyó *Contemporary Socialism* de John Rae, pues la edición que él anota es la de este año. La primera edición fue publicada en 1884.

Enero

◆ 6: La segunda crónica de 1887 para *La Nación*, “El cisma de los católicos de Nueva York”, trata de la inminente excomunión del padre McGlynn y discrimina la Iglesia buena de la “Iglesia mala”. El mal no está en el catolicismo *per se* sino “en el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la iglesia”: “¡Y son siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!”<sup>43</sup>

Martí, abierto a los grandes contactos intelectuales, al publicarse *El progreso y la pobreza* no encuentra ninguna dificultad en comparar a Henry George con Charles Darwin. George promueve un cambio drástico pero pacífico:

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 139.

No sólo para los obreros sino para los pensadores, fue una revelación el libro de George. Sólo Darwin en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad. Se ve la garra de Darwin en la política, en la historia y en la poesía; y dondequiera que se habla inglés, con ímpetu soberano se imprime en los pensamientos la idea amante de George [...]. En un pueblo donde el sufragio es el origen de la ley, la revolución está en el sufragio.<sup>44</sup>

## Febrero

◆ 2: La tercera crónica de este año para *La Nación* alude al temple de los obreros ante la afrenta más abominable:

Los mercenarios cargan sobre los niños, y matan de un balazo a uno de ellos. ¿Qué han hecho los huelguistas? ¿Han devuelto muerte por muerte? ¿Han despedazado con los dientes la tablazón que guarda las riquezas de la compañía? No. En número de diez mil, con la cabeza descubierta, en silencio, han acompañado en sus funerales al niño infeliz y han dejado sobre su féretro una corona de flores pobres. ¡A nuestro compañero!<sup>45</sup>

◆ 14: No deja de sorprender cómo Martí continúa anclado, aun en los momentos más crudos de la lucha social, a la cosmovisión ascendente emersoniana del gusano que se hominiza por las espiras de la forma. El universo es la marcha de todos los seres hacia el pico ético que los imanta:

Tortura la ciencia y pone al alma en el anhelo y fatiga de hallar la unidad esencial, en donde, como la montaña en su cúspide, todo parece recogerse y condensarse. Emerson, el veedor, dijo lo mismo que Edison, el mecánico. Este, trabajando en el detalle, para en lo mismo que aquél, admirando el conjunto. El Universo es lo universo. Y lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La Naturaleza “llena de sorpresas” es toda una. Lo que hace un puñado de tierra, hace al hombre y hace al astro. Los elementos de una estrella enfriada están en un grano de trigo. Lo que nos mantiene sobre la tierra está en la tierra. ¿No dijo Newton que las propiedades de los

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 159.

alimentos están en el suelo que pisamos, y en el aire que nos rodea, sólo que eluden nuestras garras?<sup>46</sup>

Marzo

◆ 15: Martí retrata la universalidad y rotundez del problema obrero. Se incluye este pasaje porque en él conviven de modo notable los imaginarios clásico y bíblico:

Los pensadores, los veedores, los escuchas del pensamiento, observan el cambio y lo anuncian; pero los pueblos son como los convidados de Baltasar, que no se deciden abandonar el festín hasta que la cólera flamea en el muro.

El trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo, y parece decidido a sacudírselo de los hombros, y buscar modo de andar sin tantos sudores por la vida.

Los acaudalados, los que esperan serlo, los que prosperan a su sombra, no se ocupan de atender esas reclamaciones en justicia, sino en sobornar a los que dictan las leyes, para que les pongan atadas a los pies, las libertades públicas. Hay hombres para tales cosas: ¡para pervertir y vender las libertades públicas!<sup>47</sup>

En esta misma crónica anuncia que el Senado y la Casa de Representantes rechazaron el tratado de reciprocidad de exportación entre México y Estados Unidos. En sus crónicas de abril y mayo trata de la dirigente Helen Gongar promotora del voto femenino, la solidaridad implícita en la lucha social entre el padre McGlynn y Henry George, y la derrota del candidato obrero en Cincinnati. En Ohio sucedió lo que “en Nueva York en el otoño, cuando confundiendo malignamente la reforma que George capitaneaba con el programa de los anarquistas” el candidato demócrata logró que votase por él gran número de republicanos.<sup>48</sup> Junto a los trabajadores, además de George y McGlynn, aparece también John Swinton, con su “Sociedad contra la pobreza”.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 164-165. Martí desarrolla posteriormente estas ideas en su crónica “Edison” publicada por *El Partido Liberal* el 5 de febrero de 1890. Véase *Otras Crónicas...*, pp. 137-138.

<sup>47</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XI, pp. 172-173.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 189.

## Junio

◆ 7: En medio de este agitado ambiente nacional Blaine se embarca para Europa.

◆ 10: En su primera crónica “Los periodistas de Nueva York”, Martí asocia al periodista que desciende hasta los aprietos de la lucha obrera con el soldado: “Aquí no se teme mucho a la muerte. El periodista sobretodo parece verla venir sin miedo: ¡tiene tanto el periodista de soldado!” Y más adelante comenta sobre el estilo: “El arte de escribir ¿no es reducir? La verba mata sin duda la elocuencia”.<sup>49</sup> En la segunda crónica de este día advierte de entrada cómo Blaine prefiere alejarse oportunamente del campo de batalla: “¿Quién seguirá a Blaine, que viaja astutamente por Europa, dando tiempo a sus rivales para que caigan, por sus excesos de palabra o su prisa en la acción, en las mismas redes que le tienden?”<sup>50</sup>

## Julio

◆ 20: En “la excomunión del padre McGlynn” Martí expone sus reparos con la jerarquía eclesiástica católica, en concreto con el acto precipitado de León XIII de excomulgar a este sacerdote irlandés empeñado en defender la causa obrera. Su comentario no puede ser más encendido:

¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la Iglesia? ¿Conque hoy, como hace cuatro siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la Iglesia acata donde no puede vencerla, o tiene que ser vil, y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver? ¿Conque la Iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de hiel del lado de los ahítos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del Papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin empleo lo que bastaría a sustentar a cincuenta mil hombres? ¿Conque la Iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía política?

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 195-196.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 213.

¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Sforzas y Gonzagas?<sup>51</sup>

Para Martí lo que permanecerá es la Iglesia Nueva, comparable a lo que en la teología católica tradicional constituye el Cuerpo Místico. Ve cómo el impulso religioso y el poético participan de una misma esfera en el interior del ser humano, de un modo que a grandes rasgos hubiere podido ser suscrito por Mircea Eliade o por los avances contemporáneos de la historia de las religiones:

Queda aquella poesía innata en el alma, más exigente mientras menos culta, y a cuya actividad involuntaria o torpe dan pueblo alado y regocijo hecho los mitos religiosos, o aquellos símbolos, enriquecidos con los que la mente levantisca añade o forja, en los que el que mira de prisa cree ver a Dios, cuando lo que está viendo lo es de veras, porque es el hombre. Por eso, porque nacen de la esencia del alma y se fabrican naturalmente de sus elementos, perduran, entre los cultos como en los salvajes, las religiones.

Sin embargo en el mundo exterior la Iglesia católica atraviesa por un momento de evidente estancamiento:

Pero aquellos emperadores despavoridos que iban envueltos en sayales, desmelenados y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas, la excomuniación divina: aquellas hordas de labriegos testudos, sin más vestir que el sayo, supersticiosos y bestiales, calzados de alpargatas; aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, está tomando asiento delantero, y viendo como limpia el templo humano de víboras y momias. De vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra.<sup>52</sup>

Más adelante arguye frontalmente. Usa de espada el disco solar que llevará a su cénit en *Versos sencillos*:

Al fin se está librando la batalla. La libertad está frente a la Iglesia. No combaten a la Iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? Si el

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 241-242.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 242.

sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, Arzobispo: Papa, dónde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a un alma?<sup>53</sup>

Y luego concluye empleando la metáfora animal: “¡Pues qué! ¿Ni la libertad había de abatir la Iglesia corrompida? ¿Los apetitos, debían vencer otra vez a los derechos? Como un pulpo, braceando en la sombra, se le iba viniendo encima el mal catolicismo a la República”.<sup>54</sup>

### Agosto

◆ 17: En su crónica del día 8 Martí hace una breve mención a Blaine “que con su susto ostensible azuza a sus tenientes desde su agitado retiro en Inglaterra”, y en la del día 17 retoma la imagen solar. Creemos ver aquí otra irrupción de la poética de fulgidez redonda de *Versos sencillos*. El texto da testimonio de la contemporaneidad de la escritura martiana por su afincamiento en la oralidad y el sincretismo cultural:

¿Quién no conoce la relación visible del sol y la elocuencia? La palabra abrigada y resplandeciente en los países de hielo, se caldea y va dorando conforme entra en zona más fecunda, hasta que ya al llegar a la cinta del sol, consumidos por la excesiva luz los cuerpos frágiles que la contienen, los sacude y arrastra, cuales arúspices a quienes echa a tierra la fuerza del oráculo, y fluye, llena de esmaltes y atavíos, como aquellos arroyos de agua clara de que cuenta Mahoma, que corren por sobre rubíes, topacios y amatistas. La palabra hablada, además, funde a los hombres mejor que la palabra escrita.<sup>55</sup>

### Septiembre

◆ 3: La crónica de este día permite observar al movimiento socialista en acción. Se empiezan a establecer distancias entre George y los socialistas alemanes; éstos lo acusan de individualista:

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 243. Cabría acotar, sin embargo, que es un hecho igualmente histórico que luego que León XIII revisó con mayor detención este caso y se percató de la acción enconada del arzobispo de Nueva York contra McGlynn, levantó la excomunión (1892) y en junio de 1893 lo recibió en audiencia en Roma.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 263.

[...] ágil es George en propalar por el campo entusiasta su doctrina; en retar a sus adversarios económicos a que como Lincoln y Douglas la discutan en público con él, puño a puño, desde la misma plataforma; en aceptar a vuelta de correo el reto de un socialista alemán que, acusando a George del individualismo humano en que se basa, lo desafía a debate oratorio sobre las ventajas que tiene en su pensar el socialismo puro [...].<sup>56</sup>

Mientras tanto en el interior de las ciudades la sentencia de los anarquistas de Chicago conlleva primordialmente una carga emocional contra los inmigrantes alemanes, polacos y eslavos, pues, aunque eran fabricantes, no estaba entre ellos quien lanzó la bomba:

¿Adónde irá la República, se pregunta el americano genuino, con estas mareas de odio que nos vienen de Europa, con estos entes contrahechos, que vienen hablando lenguas bárbaras de las vecindades de Turquía, con estas barcadas de gitanos que llegan aquí sin más aperos que sus tiendas?

De eso viene el ceño con que se recibe toda tentativa de perdón para los anarquistas de Chicago, que van a entrar ya en la vela de muerte, aunque de público se sabe que no está entre ellos el que lanzó la mortal bomba.<sup>57</sup>

La crónica del día 4 menciona la “descomposición irremediable” del Partido Republicano y del demócrata. La del día 7 muestra el rompimiento de George con los socialistas alemanes: “los panaderos alemanes, que por mostrar desavenencia con los antisocialistas que George capitanea, pasaron ante él, con el pabellón socialista a la funerala”. La del día 22 confirma la sentencia a los anarquistas y el hecho que ellos no lanzaron la bomba. En el siguiente párrafo Martí destaca el respeto que suscitan los obreros arrollados por la desmesura del castigo. Ni en estos dolorosos momentos se le enturbian los ojos al periodista. Descubre que el mejor homenaje es revelar el dato escueto:

Y el mismo Chicago, donde parece por lo unánime de la opinión ser irremediable la muerte de estos hombres, ya no se burla de aquel dolor donde es visible la virtud. Ni se ve que fuera de Chicago se ablanden los corazones, aunque apenas hay quien crea que entre los ocho llamados a morir, está el que lanzó la bomba. De los ocho, uno es un orador de ímpetu y elegancia

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 282.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 285.

literaria, cuya suma cultura le hace afrontar en paz la muerte; otro, que lleva en la cara la manía agitatoria, parece proyectil, no hombre; otro, es buen socialista según libros; otro, de cajista, subió a escribir en diarios; hay otro sabio en artes; a otro, un impresor, no lo fueron ya a ver, el día en que se confirmó la sentencia, dos niños que tiene, agradados y lindos; otro, el condenado a quince años de penitenciaría, vende cestas, que trabaja muy bien, y dice serenamente que si le matan a sus compañeros, se mata.<sup>58</sup>

## Octubre

◆ 18: Martí destaca cómo el problema racial había teñido completamente al político. Por un lado están los policías irlandeses y por el otro los socialistas alemanes, polacos, bohemios, rusos y eslavos:

Pero a ese odio personal hay que añadir, para entender en su alcance este acto de violencia, el encono con que ve el policía, casi siempre irlandés o hijo de él, a los alemanes, polacos, bohemios y rusos que, más por aspiración vaga que por entendimiento, sigue, en unión de escasos norteamericanos, las doctrinas socialistas propagadas aquí por los medios legales de la palabra, el periódico y el libro, con aquella volcánica intensidad propia de los países donde el hombre estalla de puro comprimido: el desinterés evangélico de unos, el odio heredado de otros, el ansia de mejora de todos, da a esta propaganda injertada, a esta política de importación, un tono de extranjería y vehemencia que inspira espanto verdadero a los americanos de raza, hechos a volcar en paz, por la virtud del voto puesto en la urna, los hombres y las instituciones que les estorban. Y en los policías vienen a juntarse, con el rencor hacia el que denuncia sus abusos, el odio del emigrado irlandés a su rival alemán o eslavo, y la impaciencia clara con que el pueblo americano mira el adelanto de las doctrinas europeas, impaciencia tal que no vacilaría, si así pudiera detener el progreso de las del extranjero, en mermar sus propias libertades.<sup>59</sup>

## Noviembre

◆ 9: La crónica de este día da una idea de la gran volatilidad de la masa obrera y las tensiones intestinas que minan la formación de un frente común de lucha. Pierde aliento el proyecto de George:

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 311.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 318.

Este año no ha sido así: George, sin valer menos, perdió la mitad de sus secuaces; en cuanto lo vieron por sobre sus cabezas, los mismos que en el primer arrebató de agradecimiento lo encumbraron, decidieron moverle sorda guerra; todos los caudillos de los trabajadores se ligaron contra este otro caudillo, a cuya puerta fueron antes a llamar como a la de un Mesías. ¿Quién pone su fe en las olas del mar?

La determinación de separarse de los socialistas alemanes privó a George, candidato ahora para la Secretaría de Estado, del voto considerable del grupo [...]. Así George, que un año hace obtuvo, cuando aquel levantamiento unánime de los obreros, sesenta y ocho mil votos para corregidor, esta vez sólo ha recibido treinta mil.<sup>60</sup>

- ◆ 11: Son ejecutados (colgados) cuatro de los siete anarquistas de Chicago.
- ◆ 13: La intensidad de la lucha obrera entre 1886 y 1887 queda gráficamente expuesta en “Un drama terrible”. Es necesario detenerse en esta crónica pues su inicio alude a la fiabilidad del narrador, tema literario de gran contemporaneidad:

Ni el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, debe guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores [...]. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar sus causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.

En la base del problema social yace el enriquecimiento colosal y súbito del país, lo que dificulta hasta entrapar la distribución remunerativa del trabajo. Por ello Estados Unidos empieza a asemejarse a las monarquías europeas:

Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos.

Como gotas de sangre que se lleva el mar eran en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra y

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 327.

vida republicana, ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez [...]. De una apacible aldea pasmosa se convirtió la república en una monarquía disimulada.

Es sorprendente que a estas alturas el conflicto obrero genere en Martí una reflexión serena y ecuménica. El tema emersoniano reaparece en el horizonte analítico. El sol le vuelve a entrar por la ventana: “¿Quién que anda con ideas no sabe que la armonía de todas ellas, en que el amor preside a la pasión, se revela apenas a las mentes que ven hervir el mundo sentados, con la mano sobre el sol, en la cumbre del tiempo?”

Más adelante se refiere en detalle a la situación del obrero. Norteamérica tiene que resolver expansivamente la fuga humana que llega desde Europa como el avance de una manada salvaje:

Júzganse como bestias acorraladas. Todo lo que va creciendo les parece que crece contra ellos. “Mi hija trabaja quince horas para ganar quince centavos”. “No he tenido trabajo este invierno porque pertenezco a una junta de obreros”.

El juez sentencia.

La policía, con el orgullo de la levita de paño y de autoridad, temible en el hombre inculco, los aporrea y asesina.

Tienen frío y hambre, viven en casas hediondas.

¡América es, pues, lo mismo que Europa!

[...] Del infierno vienen: ¿Qué lengua han de hablar sino la del infierno?

A continuación sigue un recuento del “Haymarket Affair” desde las preparaciones del ataque anarquista en la plaza hasta la conclusión del juicio a los acusados. En buena parte se les castiga para hacer resonar el escarmiento: “¿Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma la sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen! ¿Qué ingratitud para con la policía, no matar a esos hombres!”

Luego muestra la exacerbación de ánimos que enturbió el dictamen haciéndolo cojo, tal como lo denuncia un obrero: “Señor, dice un obrero, ¿condenarás a siete anarquistas a morir porque un anarquista lanzó una bomba contra la policía, cuando los tribunales no han querido

condenar a la policía de Pinkerton, porque uno de sus soldados mató sin provocación de un tiro a un niño obrero?”

El resumen martiano reproduce el arranque poético del anarquista Engel, que durante su vigilia nocturna antes de morir recita en voz alta, como rezando, el poema “El tejedor” de Henry Heine. Al iniciar la crónica Martí ya había anunciado: “tiene en fermento la masa obrera de levadura alemana, que sale del país imperial, acosada e inteligente, vomitando sobre la patria las tres maldiciones terribles de Heine [contra Dios, el rey y el Estado]”. La crónica termina citando un diario alemán, el “Arbeiter Zeitung”: “¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes, e inofensivos como las palomas!”<sup>61</sup>

Diciembre

◆ 6: Dada la situación del país, Cleveland dedica todo su mensaje presidencial a la reforma de la tarifa. Indicó que:

[...] “la viciada, desigual e ilógica fuente de impuestos innecesarios debía ser inmediatamente revisada y corregida”. Explicó que la ley actual protegía las industrias estadounidenses de la competencia extranjera pero también elevaba el precio para los consumidores imponiendo “una carga adicional sobre las personas de ingresos modestos y los pobres, a los empleados y desempleados, a los enfermos y a los sanos, a los jóvenes y a los viejos”. Cleveland claramente describió la tarifa como “un impuesto que constantemente está adherido a los vestidos de cada hombre, mujer y niño en el país”. El debate sobre la tarifa se extendió dentro y fuera del Congreso y duró hasta el día de las elecciones de 1888.<sup>62</sup>

David Muzzey, uno de los biógrafos fieles a Blaine, comenta el coraje y la transparencia de Cleveland:

Nunca hubo salido de las manos de un presidente de los Estados Unidos un escrito más valiente que el mensaje a la nación del 6 de diciembre de 1887. En sus dos anteriores mensajes [Cleveland] en vano le había pedido

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 333-356.

<sup>62</sup> Fred L. Israel, *Student's Atlas of American Presidential Elections: 1789-1996*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Inc., 1997, p. 86. En adelante *Student's Atlas*.

al Congreso que revisara la tarifa, pues existía un superávit continuo en el tesoro, imponiendo una carga injustificada de impuesto al pueblo, quedando absorbidos en las avenidas del comercio decenas de millones, producto de su legítimo trabajo.<sup>63</sup>

◆ 8: El diario *Tribune* publica la “Carta de París” de Blaine, en el que critica severamente el mensaje librecambista de Cleveland. Alzándose como un alturado patriota proteccionista alega que Inglaterra se beneficiaría de esta reforma inundando con sus artículos el mercado estadounidense. Lo que en realidad pretende Blaine es empezar a figurar políticamente y acumular influencia para las elecciones de 1888:

La importancia de la “Carta de París” no era su contenido, pues reiteraba las ideas proteccionistas formuladas en otras ocasiones por Blaine. Al saltar pronta y espontáneamente a la arena política desafiando al presidente, Blaine produjo una expectativa entre sus correligionarios como si ella hubiera sido el anuncio de su candidatura para las elecciones que se avecinaban [en 1888].<sup>64</sup>

Este mismo día Martí recomienda leer juntas dos obras ideológicamente polares. Una del inmigrante pobre convertido en millonario, Andrew Carnegie, quien hospedaba a Blaine en su castillo de Escocia, y la del reformador Henry George: “Es Andrew Carnegie, el autor de *Democracia triunfante*, libro agradecido que el observador estudioso no debe leer sin *El progreso y la pobreza* de George al lado”.<sup>65</sup> Dentro de este mismo ecumenismo se orienta la siguiente nota sobre el millonario agnóstico Palmer, quien invita a su casa a entrar en coloquio a millonarios y a socialistas alemanes:

Courtland Palmer ha invitado a la vez a Andrew Carnegie, que por la certeza de su propia bondad y su noble fortuna, no sabe poner en la desdicha de los telegrafistas, como él, ni de los tejedores, como su padre; y a Grönlund, elocuente socialista alemán, que diseñó con palabra feliz, ante las damas en seda y en plumas, un mundo de oro, como su barba.<sup>66</sup>

<sup>63</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine a Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 361.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 367.

<sup>65</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 362.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 363.

Dos crónicas más completan sus reportes de este año. La del 15 comenta sobre “La fiesta de la liga de propiedad literaria” y la del 25 describe la celebración de la Navidad en Nueva York.

1888

Enero

◆ 8: Desde Europa Blaine renuncia a su candidatura presidencial y por lo tanto solicita no ser nominado como candidato en la Convención Nacional Republicana. Le escribe al Presidente del Comité B. F. Jones que se exime “por razones enteramente personales”.<sup>67</sup>

◆ 27: En “Invierno norteamericano” Martí se refiere a la huelga de 30 000 obreros mineros. La resistencia se hizo posible gracias a que los Caballeros del Trabajo estaban oportunamente organizados para subvencionarla, pero a costa de grandes sacrificios:

“¡Pan y café, señor, no tenemos más que pan y café!: los Caballeros del Trabajo nos dan de uno a tres pesos por semana, y un poco de harina: pero estas botas son nuevas; y yo he jurado no ceder hasta que no se gaste la suela de estas botas! ¿Es justo que año tras año tenga mi hijo, bisnieto de yanquis, que andar quince millas al día en su propia tierra para ganar en diez horas de mina cincuenta y dos centavos?”<sup>68</sup>

Febrero

◆ 25: Desde Florencia Blaine le escribe a Whitelaw Reid del *New York Tribune* y reitera su renuncia a la candidatura presidencial y a la nominación de su partido. El documento fue conocido durante la campaña como la “Carta de Florencia”. Este mes Martí escribió una crónica el día 7 (“Un gran baile en Nueva York”) y otra el día 12 (“Tema de actualidad”). La tercera, del día 27, “La presidencia de los Estados Unidos”, incide directamente en el tema aquí tratado. Dice que la opinión pública está asombrada porque:

<sup>67</sup> Russell, *op. cit.*, p. 406.

<sup>68</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XI, p. 387.

[...] Blaine, previendo acaso la derrota, ha enviado en una carta desde Florencia su desistimiento de la candidatura [...] nadie habla, ni de que la esposa del Presidente mudó de peinado, ni de que va a ensayarse en las escuelas la educación industrial; sino de la retirada de Blaine, sujeto del cisma del partido republicano; capitán seguro en la más recia corriente, y hombre rapaz, egoísta, majestuoso, osado como el águila.<sup>69</sup>

Más adelante caracteriza al mal gobernante. Blaine es un “enemigo público”:

Para él no hay cumbre inaccesible, ni distancia que no mida con el ojo avariento, ni ardid a que no acuda para asegurar su presa; mas su mente cesárea no es de aquellas que los pueblos deben nutrir, porque se ejercen en su bien, sin más ambición personal que la natural y deseable que asegura la energía, sino de las que se han de temer, porque usan de su pueblo como de instrumento para el adelanto propio, y de sus problemas como de piezas de ajedrez que combina para el triunfo del jugador interesado.

Sin las cualidades del hombre, en quien la maldad debe existir como en el pan la levadura, nadie intente gobernar a los hombres, ni ejercer en ellos importante influjo; pero quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea, y debe ser mirado por la nación como un enemigo público.<sup>70</sup>

Cuando la actividad política y el fiel ético han sido desgoznados, la sociedad entera se desploma en una espiral descendente. En un momento tal surge el héroe civil. Martí no olvidó cómo Belmont remeció a Blaine públicamente por sus manejos en Perú:

Los partidos políticos, que suelen parar en meras asociaciones para el logro del poder, siguen sin escrúpulo al que les parece capaz de conquistarlo. El que más deslumbre, el que más prometa, el que más tino muestre en reducir a sus rivales, el que más indulgente se vea forzado a ser por sus propias faltas, ése es el que todos eligen como su portabanderas de los partidos, cuando, afeados por el mando, decaen del ideal glorioso que los trajo a la vida, en simples ligas de los intereses criados a su sombra. Y el hombre es casi siempre un político como Blaine, de estudio superficial, de modales, según la ocasión, despóticos o sedosos, de tal cinismo que no le

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 409.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 410.

imponga respeto la virtud, la rapidez en percibir y bravura en atacar, de palabra servil y maravillosa y de brillantez en todo punto extraordinaria [...]. Y cuando un hombre enérgico dice la verdad a su hora [Belmont], como decoraciones de cartón se vienen a tierra las intrigas políticas.<sup>71</sup>

### Marzo

◆ 24: El Congreso autoriza a Thomas F. Bayard, secretario de Estado, a invitar a los delegados de los países latinoamericanos al Congreso Panamericano de Washington (2 de octubre de 1889-19 de abril de 1890).

### Abril

◆ 8: El 15 de marzo Martí escribe sobre la paralización de Nueva York durante tres días a causa de la nieve. El 8 de abril escribe sobre “La religión en los Estados Unidos”. En esta crónica anota la creciente polarización social pues “la república popular se va trocando en una república de clases”:

[...] los privilegiados, fuertes con su caudal, desconfían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más fueros que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también; que la inmigración, no bien destilada ni contenida, aporta más de sus vicios europeos que lo que adquiere de virtudes americanas; que el lujo, el lujo descompuesto y casi bestial, obliga la mente a tales agudezas y el honor de ambos sexos a tales sacrificios, que la virtud va quedándose atrás, como poco remunerativa; que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar a las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimable que la riqueza, ni asimilan al carácter nacional las masas indiferentes que se les unen.<sup>72</sup>

Además, comenta que el impulso religioso sin un marco social regulante, a veces hace ebullición en expresiones desordenadas, extravagantes, improvisadas y hasta obtusas pero en todo caso vitales:

<sup>71</sup> *Loc. cit.*

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 425.

[...] es el rufián arrepentido el que levanta una iglesia donde tuvo primero otra de vicios; es un peón de albañil, un botero inspirado, un dependiente de muelle, una buena mujer tan conocedora de la desventura que la gente infeliz acaba por hacer de su casa como un templo, donde entran a que les cure las llagas del corazón con su palabra balsámica y caritativa.

Así se fundan aquí las religiones, se levantan templos nuevos bajo la advocación cristiana, se renueva el carácter moral amenazado y a medio podrir, se escogen por una especie de sufragio no estricto los educadores religiosos. Siempre lo impuesto es vano, y lo libre es vivífico.<sup>73</sup>

◆ 10: Martí señala el conflicto ideológico dentro del mundo obrero. Tal como lo había indicado Cleveland en su mensaje, la tarifa era “la raíz del problema”:

El cura McGlynn, a quien echó a la política su indignación contra los abusos de la Iglesia Católica confabulada con el partido demócrata, riñe con Henry George, su ídolo de ayer, porque no creyendo éste bastante sano ni maduro el partido de los trabajadores, prefiere poner su atención principal en el problema de la reducción de la tarifa, donde está la raíz del malestar de los obreros como del de toda la nación, antes que ir de pueblo en pueblo perorando sin fe como candidato apasionado y ambicioso a la Presidencia, por uno de los grupos, y no el más respetado y eficaz, en que se divide el partido futuro de los trabajadores [...].<sup>74</sup>

Martí hace un resumen del sobrecargo tributario y el andamiaje de lucro que fomenta el proteccionismo. La lana y el azúcar desempeñan un papel crucial. Por tratarse de un apunte ejemplificador del macroproblema económico lo citamos en extenso:

[...] Allí están los de Filadelfia, baluarte del proteccionismo; allí los luisianenses que no quieren que se rebaje el derecho sobre el azúcar; allí los fabricantes de tejidos de lana, que piden al Congreso el establecimiento de un derecho tal que haga imposible la importación de toda fábrica extranjera; allí los criadores de merinos, que solicitan otro privilegio igual para sus lanas. ¿Y el malestar nacional? —les pregunta, al dar su informe favorable al proyecto, la comisión de medios y arbitrios? [...] ¿Y el trabajador, que en virtud de los mismos derechos que lo dejan sin trabajo, o con

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 426.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 435.

trabajo inseguro, tiene que pagar un 180% más del valor de fábrica sobre la lana que viste?

En realidad Estados Unidos podía competir en el mercado mundial con otras naciones, especialmente con Inglaterra, pero la tarifa se impuso arbitrariamente para favorecer a un grupo selecto de productores nacionales. Es ahí donde la política proteccionista promueve una economía de consumo “innatural y violento”:

¿Qué es todo lo que exportamos ahora? Fabricamos por valor de \$7 000 000 000, y exportamos \$136 000 000; menos de un dos por ciento. Con nuestros derechos altos sobre la lana, y con ocupar un segundo puesto en su producción, exportamos al año \$500 000 de tejidos, y con la lana libre, Inglaterra exporta \$100 000 000 de libras de lana, y no las declararemos libres de derechos, no le daremos vestidos más baratos al país, no proporcionaremos a los telares hoy cerrados ocasión de producir en precio bastante bajo para venderla en el extranjero, por favorecer a los que sólo producen 265 000 al año, 265 000 que no corren riesgo, pues con el desarrollo de la fabricación en virtud de la entrada libre de la materia prima, el fabricante necesitará de más lana doméstica que mezclar con la extranjera?

El impacto de este embalse económico, de raíz política, lo paga directamente el obrero. Como lo demuestra Martí, es un problema creado con premeditación, capaz de ser analizado matemáticamente:

Sin tener en cuenta lo grave del problema nacional, sólo con declarar la lana libre, sacamos de los hombros del país, 12 382 211 pesos que le cobramos innecesariamente y yacen ahí en el tesoro, expuestos a la rapiña de los agiotistas, y a las tácticas de los proteccionistas que buscan toda especie de pretextos plausibles, aquéllos para vaciar el tesoro público en sus cajas privadas, éstos para distribuir el sobrante de manera que no se pueda hacer de su existencia un argumento en pro de la rebaja de la tarifa.<sup>75</sup>

Mayo

◆ 17: En este mes Martí escribe sobre los “Ferrocarriles elevados” el día 6 y el 17 sobre “La campaña presidencial en los Estados Unidos”. En

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 439.

esta última crónica, además de comentar sobre la candidatura de Cleveland, se refiere a la “Carta de Florencia” de Blaine y la evalúa políticamente, pues ella lo ha encumbrado por sobre todos los candidatos republicanos: “[...] Y por sobre todos está Blaine, que no renunció a la candidatura en su carta de Florencia sino para asegurar con este aparente desinterés su renominación, que parece inevitable”.<sup>76</sup>

## Junio

◆ 1: Cuatro días antes de la Convención Nacional Demócrata para elegir candidato, o más bien para reelegir a Cleveland, Martí escribe su crónica y refiere el significado del evento. Explica, además, cómo funciona el “caucus”, que es la junta mínima de correligionarios en cada localidad, hasta formar el “caucus” enorme que es la Convención.

◆ 5: Se celebra la Convención Nacional Demócrata en Saint Louis. Cleveland es elegido candidato para las elecciones presidenciales de ese año.

◆ 18: Martí escribe una crónica sobre el Congreso Antropológico.

◆ 19: Se celebra la Convención Nacional Republicana en Chicago. No deja de tener importancia que se haya celebrado en esa ciudad, después de lo ocurrido en la Plaza Haymarket. Veamos la fuerza política de Blaine y su inquebrantable asociación con Levi P. Morton, su socio enviado a Francia durante la Guerra del Pacífico:

La Convención Republicana se reunió en Chicago el 19 de junio. Casi todos los dirigentes lucharon por hacerse de la oportunidad de competir con Cleveland. James G. Blaine, de vacaciones en el castillo escocés de su amigo Andrew Carnegie, había pedido no ser considerado candidato. Las fuerzas antiblainistas sabían, sin embargo, que sus partidarios controlaban a los delegados. Los doce candidatos aspirantes se sometieron a siete votaciones. Los delegados aguardaban oír de Blaine. Llegó la voz de Escocia que favorecía al ex-senador de Indiana Benjamín Harrison. Entonces la convención nominó a Harrison en la siguiente votación. Levi P. Morton, un banquero de Nueva York, contaba con el apoyo de Blaine para la vicepresidencia y los delegados disciplinadamente lo eligieron.<sup>77</sup>

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 453.

<sup>77</sup> *Student's Atlas*, p. 86.

◆ 28: Martí, como venía haciendo, escribe su crónica para *La Nación* de Buenos Aires en la que comenta las convenciones de ambos partidos. Decide muy probablemente escribir sobre el tema antropológico el día 18 para dar tiempo a que se celebrara la Convención Republicana y hacer un reporte balanceado. Sin embargo, su crónica ocasiona uno de los casos más funestos contra la libertad de prensa en las Américas y deja al descubierto el burdo estado de la democracia en el continente durante estos precarios años. Esta vez la dirección del periódico no recurre al recorte, a la censura y a la reprimenda. Aplica una pena mayor. Cambia el género literario de la crónica a lo que equivaldría literariamente en el siglo XXI al relato borgeano: la ficción. Introduce el escrito con los encabezados espúreos: "Narraciones fantásticas" y "Supuesta contienda electoral en los Estados Unidos". Añade esta nota melosa y degradante: "Martí ha querido darnos una prueba del poder creador de su privilegiada imaginación, enviándonos una fantasía, que por lo ingenioso del tema y lo animado y lo pintoresco del desarrollo escénico, se impone al interés del lector".

Pero esta actitud de mecenas medieval, además de engañar al público y violar la autoría intelectual hace la venia servil desde la distancia al gobierno republicano. Asimismo, deja expuesto en la superficie del kiosko periodístico bonaerense la bajeza a la que había quedado reducida la geopolítica en el continente americano. La dirección no se detiene hasta desembocar no sólo en la distorsión sino en la mentira: "Solamente a José Martí, el escritor original y siempre nuevo, podía ocurrírsele pintar a un pueblo, en los días adelantados que alcanzamos, entregado a las ridículas funciones electorales, de incumbencia exclusiva de los gobiernos, en todo país paternalmente organizado".<sup>78</sup>

Podría uno detenerse en examinar qué quiere decir eso de "paternalmente organizado", pero nos deja exhaustos desbrozar la triquiñuela política barroca que sigue la dirección del periódico en esos momentos. Ante dicho contexto no queda sino citar los exactos párrafos de Martí uno tras otro. Primero el mangoneo de Blaine desde Europa. La verdadera "ficción" fue la renuncia de Blaine al poder:

¡Cuán distinta de la de los demócratas la convención republicana! No duró dos días, sino siete. Desde el coche donde anda viajando por Escocia daba

<sup>78</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, p. 336.

Blaine las órdenes a sus tenientes. Él, como quien finge desdeñar para ser mejor querido, había renunciado la candidatura como el mejor medio de asegurársela. Que era ficción, se ha demostrado con no haber ni aludido siquiera a la renuncia durante la semana de la convención, sino cuando ya fue evidente que le tenían cerrado el camino sus rivales avisados. Y la convención, con sus sesiones enojosas, con sus nueve candidatos por Estados diversos, con sus ocho votaciones sin que de los adversarios adelantase hasta la octava ninguno, no fue más que la lucha desesperada de los amigos de Blaine por arrollar los candidatos rivales, y la determinación de éstos de reunirse bajo un candidato común si, valiéndose del cansancio o de la sorpresa, pretendían los blainistas sacar victorioso a quien a la larga no lo podrá ser, porque no se ha ido levantando por la lealtad y el amor, sino por el egoísmo y el odio.

Pero si el triunfo no pudo ser de Blaine, tampoco fue de sus contrarios, porque la estrategia de los blainistas consistía por una parte en tener en pie muchos candidatos sin permitir que ninguno allegase suficiente fuerza, para que la convención fatigada, a la magia del nombre de Blaine, se fuese tras él en un ímpetu cuando se le presentase el nombre a una hora propicia —y por otra parte la estrategia era estar en trato con uno de los rivales que, sin ser bastante poderoso para triunfar contra Blaine, lo fuera para salir vencedor con su ayuda.

Sin embargo, la resistencia de Sherman, el segundo candidato de fuerza, obliga a Blaine a decantarse: “Se hablaba de Sherman, que fue el que de todos llevaba obtenidos más votos en la convención”, hasta que Blaine, airado por verlo tan decidido a impedirle el triunfo, ordenó que sus amigos fuesen a fortalecer las filas de Harrison, que era el candidato con quien los de Blaine estaban en tratos.

Por último, la crónica da cuenta del encallecimiento moral de Blaine que, aun derrotado, se reinserta en el poder que él mismo ampara. Hecha la transacción mayor con Harrison, recomienda a su amigo Morton para la vicepresidencia y así ambos lo nombren a él secretario de Estado. Es decir, el sillón presidencial era disputado como un trono monárquico:

Pero éstos [los otros candidatos] eran todas personas de poca significación nacional, o de carácter propio muy marcado, o de bríos para sentarse por sí en la silla presidencial, sin ceder la mitad a otro, mientras que Harrison es de los que, porque le dejan estar en media silla, da el resto, y aun la parte mayor, a quien le proporcione el asiento. Y por eso lo tomó de aliado Blaine [...] Y porque como persona es amigable y de bastante partido, y grato a la

vez a la izquierda, por uno que otro alarde de espíritu reformador, y a las corporaciones y monopolios, por ir acompañado del rico banquero Morton, —de Morton, Bliss and Co.— como vicepresidente, y por estar él mismo interesado en una de esas empresas omnívoras. Al poder se va así: a la calle ancha como Cleveland, —o como Harrison, por callejuelas.<sup>79</sup>

◆ 30: Para sellar el pacto y entrar en la recta final de la campaña electoral, Harrison le agradece a Blaine su nota de felicitación:

Sus más sinceros e íntimos amigos me habían asegurado que de darse una contingencia tanto usted como ellos estarían dispuestos a considerar favorablemente mi candidatura. Fue únicamente con tal convicción que mis amigos de Indiana confiaron en el éxito y fue únicamente con el apoyo de vuestros amigos que se logró el triunfo. Siempre será para mí un placer darle una muestra de mi alto aprecio por el determinante y efectivo apoyo que me brindaron en la Convención vuestros amigos más íntimos.<sup>80</sup>

Julio

En este mes Martí escribe una crónica en el *Economista Americano* sobre la obra de Heredia, indicando sus relaciones con la literatura norteamericana e inglesa (Whitman, Byron).

◆ 13: El secretario de Estado Bayard cursa la invitación a los delegados de los países latinoamericanos para asistir a la Conferencia Panamericana. El tema más importante era el originado a raíz de la Guerra del Pacífico:

La fecha señalada para la Conferencia era el 2 de octubre de 1889 y los temas propuestos a tratar eran el establecimiento de las comunicaciones regulares entre los puertos comerciales, la formación de una unión aduanera americana, un mismo sistema de pesos y medidas, leyes uniformes sobre los derechos de autor y patentes, la adopción de una moneda común de patrón plata y, el más importante de todos, un acuerdo sobre un plan general de arbitraje para resolver toda controversia en el cual el honor o la independencia de las naciones no estuvieran comprometidos. Las deliberaciones serían únicamente consultivas sin perjuicio de los tratados ya existentes.<sup>81</sup>

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 343-345.

<sup>80</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 380.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 431.

- ◆ 28: Martí escribe la crónica “Courtland Palmer”, ya comentada en el capítulo IV, donde critica al “revolucionario suave” y reúne intercontinentalmente en ella a soldados y poetas: Bolívar, Lafayette, Washington, Emerson y [Oliver Wendell] Holmes.<sup>82</sup>
- ◆ 30: Darío imprime *Azul* en Santiago de Chile.<sup>83</sup>

### Agosto

- ◆ 3: En “Por la bahía de Nueva York” Martí comenta el recibimiento a Blaine, quien vuelve de Europa:

De eso, y de las mil cosas del día se habla, entre un vistazo a la playa y un cuento pecador. De que va a ser muy reñida la campaña electoral, porque los proteccionistas, que son todos los que a expensas de la masa de la nación tienen parte en las industrias privilegiadas, están prontos a gastarse en la campaña puños de dinero, y a Blaine lo van a recibir a su vuelta de Europa como a persona de casa real, con procesiones marciales y cívicas, y banquetes pantagruélicos y enormes luminarias.<sup>84</sup>

- ◆ 8: Llega Blaine a Nueva York.
- ◆ 30: El día 22 escribe “El agosto norteamericano” y el 30 “La campaña electoral en los Estados Unidos”. Ya que Blaine ha dejado de ser candidato a la presidencia, la dirección de *La Nación* deja pasar la nota sobre Blaine. En primer lugar se narra su contacto con las masas y su frialdad de conciencia. Es un paradójico monarca moderno:

Porque ya la campaña ha empezado de veras. Blaine vino, y con él el brillo y acometimiento que van con su persona; pero tan resuelto a llevarse tras sí, como testimonio de su triunfo, a sus rivales en el partido, tan visiblemente ligado con las empresas y monopolios, que los republicanos mismos, en vez de saludarlo como defensor, más parece que lo esquivan y le temen. Va en gloria, de brazo en brazo. Le llaman el rey Blaine, lord Blaine, nostramo Blaine, nuestro Blaine y señor [...]. Tiene el arte de Catilina, y de los criados de hotel. Gusta aquí y en todas partes, este hombre acometedor e irreprochable, de espíritu felino, que cae sin lastimarse; tan decidido a triunfar, que casi triunfa aunque ha ofendido mucho para que triunfe por

<sup>82</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XIII, pp. 353-354.

<sup>83</sup> Martínez, en “Introducción” de *Azul...*, p. 24.

<sup>84</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 26.

completo; y tan desembarazado de trabas morales, que aun cuando sabe que no habla verdad, no se le muere en los labios la elocuencia.

Luego expone su habilidad para presentarse, a pesar de ser un pro-teccionista acérrimo, como simpatizante de la causa obrera. Pero en una verdadera sociedad de clases como la norteamericana de la época, Blaine es el instrumento de la tiranía, pues: “se apega a los encumbra-dos para que le encumbren, y a cara abierta, so pretexto de valor polí-tico, defiende a las mayores agencias de tiranía de los que le ayudan a la ambición y le han ido levantando la riqueza, sin ver que la mujer que vende su honor tiene su nombre, que es el mismo que el que vende al interés su genio”.

El siguiente párrafo vuelve a hacer presente el nivel didáctico de la escritura. Sintetiza la función social del talento político, el cual Blaine con su comportamiento escarnece. Tal como Blaine es visto como un ladrón de la política, el intelectual podría serlo de la cultura. Se refiere a los miembros de la Ciudad Letrada contemporánea:

El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres. Sólo es dueño exclusivo de aquello que se crea. El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo. La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos. Es un ladrón el hombre egoísta. Es un ladrón el político interesado.<sup>85</sup>

## Septiembre

◆ 24: Martí comenta que mientras Cleveland propone eliminar la tarifa, Blaine defiende la protección y la acción de los “monopolios combina-dos” o “tiránicas ligas”. Incorpora el fenómeno político en la síntesis intelectual propia y lo coloca dentro del orden evolutivo ascendente anunciado por Emerson. Lo alado prefigura el acto ético por excelencia y el recurso a lo animal no se empantana en el mero efecto estético:

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 42-44.

El pensador propaga, y el gobernante acomoda. Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta; de conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso; de favorecer y de armonizar para el bien general, y con miras a la virtud, los intereses.

Los caballos llevan el freno en la boca, y los hombres en el chaleco. El corazón empuja, y el chaleco guía. Y las leyes, para ser viables, se han de hacer a la medida del chaleco.<sup>86</sup>

## Octubre

◆ 7: En su crónica del día 6 se refiere a la amistad entre Blaine y Carnegie. En la del 7 empieza a reflejar la tensión creciente entre Harrison y Blaine pues éste nunca renuncia a capitanear el partido. Al comentar el pugilato entre Kilrain y su contendor inglés, Martí se pregunta: “¿Peleará en Nueva York, o en Indiana, donde hay menos policía, —en Indiana, donde está enojado Harrison, el candidato republicano, porque Blaine quiere ir a lucírsele en su propio Estado, como la cabeza magna y visible de su partido?”<sup>87</sup>

◆ 12: Martí es designado representante de la Asociación de Prensa de Buenos Aires en Estados Unidos y Canadá.

◆ 20: En “Noche de Blaine” Martí describe la función de observación del escritor, cuya pupila es sensible a toda la realidad circundante, sin desgajarla de su armazón ético: “¡A la política hay que levantarle las sábanas! No vale celebrar a ciegas, ni censurar porque sí, sino estudiar con desinterés, y ver donde están las llagas públicas, y dónde las del carácter. Un escritor ha de ser un salvador”.

Vemos también a Blaine, al político consumado, en acción frente a la audiencia, la cual al consagrarlo con arrebatos queda, a su vez, arrobada. La elocuencia de Blaine evoca un proceso de encantamiento al revés del de la cobra:

Cuando ataca a un enemigo personal, el cuerpo se le desembaraza como si eso fuera lo mejor de su oratoria; y se le ve el perfil de lleno, la frente gruesa por lo alto, y redondeada sobre las orejas por el ejercicio de la palabra: la nariz, corva y robusta: la boca firme: la barba escurridiza, disimulando lo pobre del hueso por una barbilla blanca. El pelo es lacio, de

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 70.

seda natural; y suele con el calor del argumento caerle sobre la frente, como para ayudarle a combatir. Y el ojo es retador, agresivo, frío, viscoso, y más muro que puerta, hecho para citar al combate, y gozarse en él, y en ver postrado al enemigo, no —como otros ojos— para llamar a los hombres, y dejar que entren como en casa propia por el palacio del alma. Es ojo que espera a pie, que no se echa atrás, que no se cierra de noche, que ha vuelto cínico y duro de su viaje por las almas: ojo de esmalte: un diamante negro embutido en marfil: ojo de corso.

El siguiente párrafo que dibuja el concurso entre los oyentes chatos y el dirigente está organizado alrededor de la figura del asno:

¿Mentir?: pues se miente. ¿Falsificar la estadística?: ¡pues la falsificamos, y decimos que los falsificadores son ellos! ¿Que nos lo echan en cara?: pues ¿para qué está la palabra asno en el mundo?: ¡haremos reír a la gente, con una linda anécdota, bien torneada y al gusto, en que les llamemos asnos! Pues en política para ser fuerte ¿qué se necesita más que participar de los defectos de los hombres? Los hombres se vengan de quien osa no parecerse a ellos.

El discurso oratorio en este caso no está orientado al ejercicio del raciocinio sino a suscitar un letargo hipnótico adormecedor del vuelo del águila interior. Volvemos a encontrarnos con la dicotomía polar tierra/cielo:

Y Blaine conoce el arte de hablar a la muchedumbre. Llegar, deslumbrar e irse. ¿Quién se parará a razonar, en esas juntas de veinte mil hombres? ¿Quién los retiene atentos, cuando se han hecho, a la media hora, a la magia de la voz? ¿Qué ánimos tienen esos hombres estrujados, acalorados, cansados de la espera, adelantada ya la noche, más curiosos que amigos de pensar, para seguir por entre cumbres, donde el subir es siempre penoso, el vuelo dilatado y sereno del águila? —La vida entera es ese grito del mundo al hombre: “¡Baja! ¡Baja! ¡Sé como nosotros! ¡El subir nos fatiga!”<sup>88</sup>

Noviembre

◆ 7: Benjamín Harrison gana las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

◆ [12]: Aunque no se publicó sino el 11 de diciembre, la crónica martiana “Elecciones” aparece fechada el día 2 de noviembre. Probablemente

<sup>88</sup> *Ibid.*, vol. XIII, pp. 362-363.

fue escrita el día 12 de noviembre ya que el 2 todavía no se habían celebrado éstas. Además de anotar el triunfo de Harrison y del proteccionismo, la votación es vista también como un triunfo de Blaine. A pesar de los resultados Martí reafirma su fe en la votación. Esta vez el salto expresivo se logra con la contraposición gusano-rosa:

Hubo un hombre que se vendió por cinco pesos, y por dos, y por un vaso de whisky: hubo el tráfico infame de boletos a que incita la concurrencia siempre peligrosa de las elecciones de la nación y las del Estado y la ciudad: hubo los fraudes y sobornos nacidos del mal modo de votar, no de la institución del voto; pero el corazón del hombre humano se conmovía dulcemente al ver esperando su vez en hilera ante las urnas de pino nuevo y cristal, para resolver en concordia los asuntos de la nación, al magnate de sombrero de seda y al cargador de blusa y cachucha. ¡Vigílese al gusano; pero no, porque lo atrae con su belleza, se desespere o maldiga de la rosa!<sup>89</sup>

Es importante notar que ya se suponía que a Blaine se le tuvo en cuenta para la Secretaría de Estado antes de las elecciones: “En vano levantaba, con estadísticas falsas, la astucia de Blaine, señalado ya como Primer Ministro del republicano en caso de victoria [...]”.<sup>90</sup>

Pero a pesar del apoteósico triunfo republicano y de su innegable caudillismo, Blaine no logró disfrutar esta vez del pletórico gozo monárquico disfrutado durante la campaña de 1884. Aunque Cleveland ha perdido las elecciones de 1888 (y su reelección), desde un balcón de hotel su esposa lo contempla amorosa. Desde otro, un piso más arriba, Blaine observa inexpressivo. En realidad se ha plegado sobre sí mismo, en su trono interior:

El amor de su esposa y la estimación pública han mudado el rostro áspero y feo del gobernador solterón [Cleveland] de hace tres años, con fuerza y presteza, con este rostro benévolo y radiante, y el cuerpo lerdo y bovino, en este cuerpo erecto. ¡Estaba seguro de su reelección, él, que sabe de las “cuchilladas” de los amigos! Envuelta en pieles, y acariciando a dos niños, lo veía de enfrente, desde un balcón de hotel, la regocijada esposa. Y de un piso más arriba, miraba Blaine, solo.<sup>91</sup>

<sup>89</sup> *Ibid.*, vol. XII, p. 88.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 92.

## VIII. ASÍ EN LA HABANA COMO EN LIMA (1889-1891)

En el capítulo final de este libro se describen los eventos comprendidos entre 1889 y 1891, pero siguiendo su propia lógica interna, se esbozan eventos finales como la muerte de Blaine en 1893 y la de Martí en 1895. De esta manera se procura completar una visión de conjunto, en la que se destacan dos finales contrapuestos. Mientras que Martí se inmoló por una causa sublime, Blaine inicia su lento camino hacia la oscuridad.

La secuencia cronológica de este periodo presenta el acceso a la presidencia de Benjamín Harrison y la de Blaine a la Secretaría de Estado. La creciente hostilidad anexionista de Blaine hacia Cuba. La publicación de “¿Queremos a Cuba?” y su respuesta: “Vindicación de Cuba”. La explicación martiana del origen de la Conferencia Internacional Americana, que liga a la Guerra del Pacífico, sus reportajes sobre la Conferencia, su discurso ante los delegados, y la crónica final, que da de lleno en el tema central: la declaración sobre el repudio “para siempre” de la conquista territorial en América. También incluye la confrontación final entre Blaine y Martí a raíz de la Conferencia Monetaria Internacional. Los últimos eventos directamente revolucionarios del Martí soldado, ocurren después de la muerte de Blaine.

Cabría recalcar que la Conferencia Internacional Americana se celebra en Washington entre 1889 y 1890, cuando está aún sin disiparse el humo de la Guerra del Pacífico. Es a través de la experiencia sufrida por Bolivia y Perú que los países sudamericanos se dan cuenta, en su propia casa, de su marginalidad y dependencia frente a Estados Unidos y Europa. La *guerra real* que había trastornado la costa sur del Pacífico, fue también el teatro de una primera *guerra fría* entre varios países europeos: Inglaterra, Francia y Alemania, por una parte, y, por otra, Estados Unidos, todos ellos en competencia por establecer sus áreas de comercio mundial. Aunque de carácter consultivo, sin jurisdicción sobre tratados ya celebrados, la Conferencia Panamericana constituye un referéndum ético continental sobre la invasión de Chile a

Perú y Bolivia y sobre la dislocada diplomacia de Estados Unidos. A todo ello se agrega posteriormente el proyecto encabezado por Blaine de aislar a Cuba del resto de los países latinoamericanos, intentar comprarla a España o promover un conflicto para intervenir militarmente y “quedarse” con ella. A pesar de los esfuerzos, ya netamente revolucionarios de Martí, a partir de octubre de 1891 y de su muerte temprana en combate en mayo de 1895, Cuba se convierte en un protectorado de Estados Unidos en 1898, año en el que también quedan incorporados Puerto Rico y Hawai.

Al final del libro se incluyen dos apéndices: el primero contiene la lectura comentada de Martí sobre el libro de Barros Arana *La Guerra del Pacífico (1879-1880)* y el segundo es el inicio de la crónica martiana del 18 de abril de 1890 sobre el Congreso Panamericano, que, por molesto, fue omitido en Chile al ser publicado por *La Libertad Electoral* de Santiago, el martes 17 de junio de 1890.

## 1889

### Enero

◆ 9: La segunda crónica de este día revela más fuertemente las tensiones, de carácter personal, que afectaban las relaciones entre Blaine y Harrison. La balanza del poder tiene sus ironías cuando el oportunismo mueve a la adulación:

Y la esposa de Harrison, a quien en tiempos de Garfield trató poco menos que como a criada la mujer de Blaine, hoy no abre un diario en que no le quiten años, y que la describan como en la flor de la edad, y la declaren, porque pintó un plato, gran pintora, y porque recibe cortésmente en casa, espejo de cortesía, y porque escribe cartas a la esposa de Cleveland, informándose a ruego de ésta de los quehaceres de la Casa Blanca, fácil, ejemplar, admirable escritora.<sup>1</sup>

La ola política que originará la “angustia” de Martí y que se encrespará del todo cuando se reúna el Congreso Panamericano (tal como lo

<sup>1</sup> José Martí, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. XII, p. 132.

confiesa en su "Prólogo" a *Versos sencillos*), empieza a tomar cuerpo con el cambio de gobierno. Consumado el caso peruano, Cuba permanece en la agenda internacional. El resumen que recibimos del clima político de Estados Unidos en estos momentos es el de un perito. Martí habla de un poder "leonino" imperial:

Pero el país, conmovido ya hasta la misma superficie visible por el odio del blanco al negro, por el recelo del Norte para con el Sur, por la podredumbre de la empleomanía, por la liga de los capitalistas, por el malestar activo de la masa obrera, sólo se escribe para empujarlo al gobierno imperial, a la casa ajena a la conquista. Que eche un brazo de mar a mar. Que tienda la zarpa por el norte. Que tenga las alas abiertas, para cuando caigan las islas del golfo. Eso Ingalls, el presidente del Senado; eso Sherman, Secretario de Estado posible; eso el otro Sherman, que sabe "¡ah, sí, ya sé!", que La Plata está al sur del Ecuador; eso Blaine, curador leonino de los países que en sus días de gobierno vio acurrucados a sus pies.<sup>2</sup>

Martí sabe perfectamente que en materia internacional la Secretaría de Estado podía actuar como un pequeño reino, si el cargo lo ocupaba una persona avasalladora. Advierte en el advenimiento de Blaine la llegada de un nuevo César:

Y lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y carácter, la República se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven, con el espíritu de clases de las monarquías, a las reformas monárquicas. "Premier" dice Blaine que quiere ser; dice que Bayard, quejoso también, aunque demócrata, de que Cleveland lo haya tenido de verdadero Secretario, no ha sido buen "Premier", esto es, no ha dirigido con su espíritu al Presidente y a sus colegas del Consejo, no ha imperado, por medio de dóciles mayorías, en la Casa del Senado, no ha llevado en sigilo al país por una política oculta y misteriosa, como la que urdían cuando las luchas de las casas reales, los favoritos de los reyes. ¡Eso fue Blaine cuando Garfield, eso quiso ser Seward cuando Lincoln, eso ha pretendido Bayard bajo Cleveland; eso declara Blaine que será bajo Harrison si el nuevo Presidente lo llama a un puesto que por la ley no es más que de cabeza del despacho, a las órdenes presidenciales, en la mesa de Relaciones Exteriores.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 132-133.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 135-136.

Así lo confirma Edward P. Crapol: “Después de 1889 [Blaine], sin ningún escrúpulo ni miramiento por el principio de autodeterminación, apoyó tomar al menos tres posesiones insulares (Hawai, Cuba y Puerto Rico)”.<sup>4</sup>

Y añade que Blaine hubiera “aplaudido” lo que llegó a consumir después de su muerte a través de su amigo y aliado político Whitelaw Reid, editor de *The New York Tribune*: “Otro exdiscípulo de Blaine y correligionario republicano, Whitelaw Reid de *The New York Tribune*, también era miembro de la delegación que negoció el acuerdo de paz [en París] que incorporó en 1898 Puerto Rico, Cuba y las Filipinas al imperio norteamericano”.<sup>5</sup>

Todo ello constituía parte de su plan maestro de grandiosa expansión. El *Chicago Tribune* cita a Blaine de la siguiente manera:

Con el control del Canal de Nicaragua [posteriormente el de Panamá], con la anexión de Hawai y con una estación carbonífera en Santo Domingo, debemos ser amos absolutos del continente americano y de las aguas que lo rodean. Logrado esto no hay plan de conquista territorial o comercial que no podamos ejecutar con éxito.<sup>6</sup>

◆ 17: Harrison le ofrece la Secretaría de Estado a Blaine. Es un ofrecimiento retrasado, pues los republicanos ya esperaban esta designación desde que se acordó la candidatura de Harrison en la Convención de junio. Aunque también le mandó una carta más extensa sobre el asunto, la incomodidad del nuevo presidente se nota en el carácter escueto y breve del ofrecimiento:

Mi estimado Sr. Blaine, le ruego aceptar la posición de secretario de Estado y muy sincera y cordialmente le pido que acepte el cargo. Esperando recibir una respuesta afirmativa tan pronto como sea posible, quedo de Usted respetuosa y sinceramente suyo, Benjamín Harrison.<sup>7</sup>

◆ 21: Al tener en cuenta su política exterior durante la Guerra del Pacífico y ser amigo de Levi P. Morton vicepresidente de Estados Uni-

<sup>4</sup> Edward P. Crapol, *James G. Blaine: Architect of Empire*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Book Inc., 2000, p. 141.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>7</sup> David Zaville Muzzey, *James G. Blaine: a Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963, p. 389.

dos, no es de extrañar que Blaine acepte la Secretaría de Estado con planes bastante concretos:

Durante 3 años Harrison y Blaine, apoyados por el secretario de Marina “de los dos océanos” Benjamín F. Tracy y la del estratega del poder naval Alfred T. Mahan, consolidaron el poder de Estados Unidos en el área internacional [...]. Blaine negoció tratados comerciales recíprocos con América Latina y reactivó la construcción de un canal istmico [...]. Con Harrison buscó estaciones navales y puertos en el Caribe y en el Pacífico, y promovió la anexión de Hawai, Cuba y Puerto Rico a Estados Unidos.<sup>8</sup>

En su crónica del 31, Martí consigna la aceptación de Blaine de la Secretaría de Estado.

Febrero

◆ 7: En “Jonathan y su Continente”, publicado en *El Partido Liberal*, Martí comenta el libro del francés Paul Blouet, escrito con el seudónimo de Max O'Rell. Reclama un examen más atento de la situación literaria en Estados Unidos, al convertir en una metáfora social la animalización bipolar emersoniana gusano-águila:

Y así, haciendo la maleta, escribe el libro, un libro de apuntes. Ni se ve lo que truena, ni lo que se repone, ni lo que se desgaja... [O'Rell] Es un amigo vivaz que saludó de guante al país, y escribe de él sin quitarse el guante. La miseria no lo convida a remediarla, sino a echarse atrás. Le gusta más una noche en el teatro que un día en el muelle. Toma la rosa por los pétalos, y dice al de al lado: ¿Me hace Ud. el favor de quitarle las espinas?” Le place el calor de la chimenea, aunque no le hizo temblar en Francia de su corazón el calor de las batallas. Escribe así, para volver, calzado de escarpines y no de suela fuerte, sin entrarse por lo oscuro tomando a los

<sup>8</sup> *The Encyclopedia Americana, International Edition*, vols., Connecticut, Grolier Incorporated, 1981, vol. 4, p. 51. Como se ha señalado, la funesta política de Blaine no operaba en el vacío sino dentro de las coordenadas de esta primera *guerra fría* económica: “Existía un comercio triangular con implicaciones coloniales para los norteamericanos: las exportaciones brasileñas de azúcar y café se transportaban en barcos ingleses hacia los puertos del Este de Estados Unidos. Después de descargar los productos semiprocesados y agrícolas de Brasil y tal vez cargando algunos productos manufacturados y agrícolas norteamericanos, como el trigo y la harina, el barco partía para un puerto de Gran Bretaña. Únicamente después de descargar y cargar en un puerto británico el barco partía en su viaje de regreso hacia el Brasil”. Crapol, *op. cit.*, p. 149.

hombres por el rostro, y a las cosas por las alas.—Y en nada se ve tan bien esa deficiencia y ligereza como en lo que dice de la literatura, que es una lista cortés de nombres, sin grados ni departamentos, ni esas frases de paso por donde se entiende que la modestia del crítico calla lo mucho que sabe. Con poner “Whitman” cree que ha dicho bastante: sin saber quién fue Thoreau, dice que Norteamérica no tiene escritores que pinten la naturaleza: y como que desconoce a Emerson a punto que omite su nombre, el nombre del primer poeta americano, en la lista de los poetas, asegura que los Estados Unidos no han dado aún un genio trascendental, ¡como si cada época pudiera dar de sí más ni menos de lo que en sí lleva, y hubiera hoy, como antes, ignorancia y pasión suficientes para aquellas acumulaciones de la mente en hombres sumos del tiempo en que los montes, por el poco subir de los valles, no habían rebajado aún su estatura! Hoy no hay espacio para eso. La trascendencia está ahora en los laboratorios: no en el laboratorio de uno, sino en los laboratorios de todos. Es época de ordenación y de bajar la cabeza para reconocer, no de alzarla para profetizar. ¡Ahora las profecías vienen de abajo! ¡Ni Lang, el inglés elegante; ni Dollinger, el que ha querido dar voto sobre la literatura de Norteamérica y se para en Irving; ni Max O'Rell que no sintió al leer la Esfinge<sup>9</sup> el frío de la aurora, han conocido que la vida libre, en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre, ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas!<sup>10</sup>

Los propulsores del renacimiento norteamericano fueron los trascendentalistas de los cuales Emerson era cabeza. Whitman hace suyo el mensaje nativista iniciado por ellos y, dotado de un don poético mayor, lo lleva a su máxima expresión. Por ello, si se establecen equivalencias entre el auge expresivo modernista latinoamericano y el renovador ambiente literario norteamericano del siglo XIX, que lo antecedió, Martí es a Rubén Darío lo que Emerson es a Whitman, con la diferencia de que el repliegue poético de Darío sobre sí se efectúa principalmente filtrando los postulados de la estética francesa.

◆ 9: Rubén Darío deja Chile y regresa a Nicaragua, a donde llegará el 6 de marzo, después de entrevistarse en Lima con Ricardo Palma.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> El poema “Esfinge” inicia la obra poética de Emerson publicada por él mismo.

<sup>10</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, pp. 162-163.

<sup>11</sup> José María Martínez, “Introducción”, en Rubén Darío, *Azul... Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 36.

◆ 15: Martí le escribe a Enrique Estrázulas:

De mí no le diría más que quejumbres, sobre todo ahora que estoy fuera de mí; porque lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos, que ya anuncian oficialmente por boca de Blaine y Harrison su deseo de tratar de mano alta a todos nuestros países, como dependencias naturales de éste y de comprar a Cuba.<sup>12</sup>

◆ 18: Martí le escribe sobre el mismo tópico a su amigo Manuel Mercado:

[...] Tengo el espíritu como mortal, por las serias noticias que ya salen a la luz sobre el modo peligroso y altanero con que este país se propone tratar a los nuestros, —por los planes que veo tienden, en lo privado y en lo público, para adelantar injustamente su poder en los pueblos españoles de América, —y por la declaración, ya oficial, de que intentan proponer a España la compra de Cuba.<sup>13</sup>

Marzo

◆ 4: Benjamín Harrison y Levi P. Morton asumen la presidencia y la vicepresidencia de Estados Unidos respectivamente. Blaine se hace cargo de la Secretaría de Estado.

◆ 5: En “Inauguración”, Martí anuncia los principales asuntos que emergen en Washington, los que quedan suspensos en el aire por la exuberancia festiva de la ceremonia de transmisión de mando. Uno de ellos es efectivamente la iniciativa de Blaine de comprar Cuba, que cercenaba el movimiento patriota. Martí hace presente que Estados Unidos había cerrado los ojos durante la Guerra de los diez años y la Guerra Chiquita: “¿Quién medita ya siquiera en el proyecto ya público de la compra de Cuba, donde no se ha secado todavía la que el vecino astuto vio derramar, por la misma carta de principios con que se rebeló él contra sus dueños, sin tender un manojo de hilas, sin tender los brazos?”<sup>14</sup>

<sup>12</sup> José Martí, *Epistolario*, vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, vol. II, pp. 71-72.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>14</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 168.

Por otra parte, Blaine, aun antes de juramentar su cargo, con un auténtico nepotismo de palacio trata de imponer a su hijo Walker como primer secretario de Estado asistente. Sin saber que Harrison se resistiría a esta desmesurada maniobra, Martí escribe: “Allí [en las galerías] tiene Blaine su esposa y el hijo preferido, que le va a servir de secretario”.<sup>15</sup> Del mensaje presidencial cabe destacar el impulso que se continúa dando al fortalecimiento de la marina nacional, iniciado durante la Guerra del Pacífico, para recuperar la hegemonía continental:<sup>16</sup> “Auméntese la marina con tanta rapidez como permita la perfección del trabajo, y sépase que estamos dispuestos a poner nuestro pabellón donde pretenda ponerse otro”.<sup>17</sup>

◆ 7: En “El Gabinete de Harrison”, Martí anota que “preocupa” el nombramiento de Blaine como secretario de Estado; que éste fue “el pago” de la nueva administración republicana; que el secretario del Tesoro había sido nombrado por ser amigo de Blaine (ambos habían actuado como secretarios durante el gobierno de Garfield); que Blaine “es de los desdenosos que permite a los demás servir con tal que no le lleguen más allá de la cintura”. Al comentar un discurso famoso de Blaine contra Jefferson Davis, presidente del Sur durante la Guerra Civil (quien había mantenido en un campo de concentración a los prisioneros nortños), Martí hace nuevamente presente el hecho de su participación monárquica y torcida en la Guerra del Pacífico:

Y los que no le admiran dicen que el fuego de aquel discurso: al que se le veía el estudio de atrás, no era el del patriotismo honesto, que persona en vez de ensañarse, sino el del candidato que quiso encabezar la pasión pública, entonces mal extinta: —que no se ha de hablar tanto del desembarazo con que presidía, de la agilidad de su palabra, de su desenvoltura de seductor, de su brillantez suprema sino de las tres acusaciones de soborno a que respondió— con bravura sólo comparable a su angustia, con pruebas incompletas, o negadas de que no hubiese él recibido dineros, durante su presidencia, para favorecer, a cambio de acciones en el ferrocarril, los intereses ilegítimos de estas y aquellas compañías. Unos celebran,

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>16</sup> “Arthur había promovido la construcción de los primeros barcos modernos de Estados Unidos: el *Chicago*, el *Boston* y el *Atlanta*”. Roger Butterfield, *The American Past*, Nueva York, Simon and Schuster, 1947, p. 233.

<sup>17</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 177.

como prueba de su humanidad, su intervención apasionada en los asuntos del Perú, y otros ahogan la celebración con el proceso que le levantó Belmont, el millonario representante, en que quedó punto menos que probada la complicidad de la Secretaría de Estado, —de Trescott, el ministro agente, —y de los capitalistas que querían hacer del Perú, so capa de garantía, una como intendencia norteamericana. Los amigos le celebran el proyecto de juntar en congreso a los pueblos de la otra América, y llevar de mano alta, a modo de Luis XIV, pero con artes de Richelieu, “las relaciones con las tierras débiles”.<sup>18</sup>

Se aprecian aquí algunas semillas que germinarán posteriormente en su ensayo “Nuestra América”:

Él conoce sus tiempos, que son de fuerza plena en su país, y de debilidad y descomposición en Europa: él ha visto de la otra América cosas que no debía ver, gente de rodilla caída y boca de súplica, que mueve más a verla con desdén que a respetarla: él une a su natural altivez la que en esta hora de salud se desborda de su pueblo.<sup>19</sup>

◆ 16: *The Manufacturer* de Filadelfia, de línea proteccionista, apoya la expansión territorial sin otorgar la ciudadanía a la población incorporada. Publica el artículo “¿Queremos a Cuba?” que se inicia con estas líneas: “Se viene afirmando con alguna insistencia que el gobierno actual, considerará seriamente el proyecto de invitar a España a que venda la Isla de Cuba a los Estados Unidos”.<sup>20</sup>

El artículo recomienda no apoyar el proyecto, pero por razones tan deningrantes para Cuba y los cubanos que Martí decide protestar públicamente.

◆ 21: *The Evening Post*, opuesto al expansionismo de Blaine y opositor al proyecto de compra de Cuba, refrendó los argumentos equivocados (por su racismo y menosprecio cultural) de *The Manufacturer*, al crear una especie de consenso periodístico denunciante del secretario de Estado pero negativo para el pueblo de Cuba.<sup>21</sup> Se inicia el artículo con

<sup>18</sup> *Ibid.*, vol. XIII, pp. 370-371.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 371.

<sup>20</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 232.

<sup>21</sup> No es de extrañar, entonces, que de acuerdo con la línea antiblainista y antianexionista de *The Evening Post*, Martí empiece su respuesta indicando que: “No es éste el mejor momento de discutir la anexión de Cuba. Es probable que ningún cubano que tenga en

el origen del proyecto de compra de la Isla que conduce hasta el despacho de Blaine:

*The Manufacturer* de Filadelfia es el único órgano declarado del proteccionismo en el país que está dirigido capazmente.

*The Manufacturer* publica en su último número un artículo sobre la compra y anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Se afirma que este proyecto está en la mente del nuevo Gobierno o del nuevo Secretario de Estado.<sup>22</sup>

*The Evening Post*, por su parte, “reiteró con énfasis” el siguiente párrafo:

¿Cuál será el resultado de la tentativa de incorporar a nuestra comunidad política una población tal como la que habita en la Isla? Ni un solo hombre entre ellos habla nuestro idioma. La población se divide en tres clases: españoles, cubanos de ascendencia española, y negros. Los españoles están probablemente menos preparados que los hombres de ninguna raza blanca para ser ciudadanos americanos. Han gobernado a Cuba siglos enteros. La gobiernan ahora con los mismos métodos que han empleado siempre, métodos en que se juntan el fanatismo a la tiranía, y la arrogancia fanfarrona a la insondable corrupción. Lo menos que tengamos de ellos será lo mejor. Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afeminamiento,<sup>23</sup> y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad. No se saben valer, son perezosos, de moral deficiente, e incapaces por la naturaleza y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía en una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces que se levantan poco de la dignidad de una farsa. Investir a semejantes hombres con la responsabilidad de dirigir este gobierno, y darles la misma suma de poder que a los ciudadanos libres de

---

algo su decoro desee ver su país unido a otro donde los que guían la opinión comparten respecto a él las preocupaciones sólo excusables a la política fanfarrona o la desordenada ignorancia”. *Ibid.*, p. 236.

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

<sup>23</sup> Es de notar la idea de inferioridad de lo femenino prevaleciente a fines de siglo en Estados Unidos. Es un derivado del criterio racista para establecer distancias sociales y de poder.

nuestros Estados del Norte, sería llamarlos al ejercicio de funciones para las que no tienen la menor capacidad.<sup>24</sup>

El diario detuvo la cita ahí, pues el párrafo siguiente incidía en la población del sur de Estados Unidos y era aún más denigrante. La injusta crítica a los cubanos elevaba el grado de civilidad norteamericana a alturas siderales, ignoraba olímpicamente los tugurios neoyorquinos (donde vivía hacinada gran parte de la inmigración recién llegada de Europa) y el despedazamiento de los policías con dinamita pura en la Plaza Haymarket:

En cuanto a los negros cubanos, están claramente al nivel de la barbarie. El negro más degradado de Georgia está mejor preparado para la Presidencia que el negro común de Cuba para la ciudadanía americana. Podríamos arreglarlo de modo que la Isla quedase como un territorio o una mera dependencia; pero en nuestro sistema no hay lugar para cuerpos de americanos que no sean, o que no puedan aspirar a ser, ciudadanos.

Esta fue la gota que derramó el vaso y desnudó la política de desmoralización continental propulsada por Blaine al tomar el poder.

♦ 25: Martí envía una carta a Edwin Lawrence Godkin, fundador de *The Nation*, quien estaba al frente del *Evening Post*. Protesta por ambos artículos. Al recibirla, Godkin la publica íntegra y de inmediato con el merecido título de "Vindicación de Cuba". Asimismo, Martí la publicará posteriormente en forma de folleto. Se refiere en su introducción al origen blainista del proyecto de apoderarse de Cuba: "*The Manufacturer*, de Filadelfia, inspirado y escrito por hombres de la mayor prominencia en el partido republicano, publicó un artículo '¿Queremos a Cuba?' donde se expresa la opinión de los que representan en los Estados Unidos la política de adquisición y de fuerza".<sup>25</sup>

La respuesta de Martí es célebre: "Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter".<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. I, p. 233.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 236.

Agrega que los cubanos que han luchado en la revolución, sufrido destierro y “levantado con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en medio de un pueblo hostil”:

Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción [...]. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting [...]. Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres [...].<sup>27</sup>

Martí responde al párrafo citado por el *Evening Post*. Con indiscutible autoridad habla de sus compañeros y de sí mismo:

Los cubanos, dice *The Manufacturer*, tienen “aversión a todo esfuerzo”, “no se saben valer”, “son perezosos”. Estos “perezosos” que “no se saben valer”, llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, algunos en holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria: gustaban del lujo, y trabajaban para él: no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes, y bastándose a sí propios, no temían la competencia en aptitudes ni en actividad: miles se han vuelto, a morir en sus hogares: miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad religiosa ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. Los cubanos se han señalado en Panamá por su mérito como artesanos en los oficios más nobles, como empleados, médicos y contratistas. Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos, trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas.<sup>28</sup>

La comunidad cubana no era una entelequia; sus mujeres y hombres poseían rostros concretos. *The Manufacturer* necesitaba abrir los ojos en su propia ciudad para verlos activos en el enjambre social:

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 238.

En Filadelfia, *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores de bancos prominentes, comerciantes prósperos, corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es jefe de ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos "perezosos", "que no se saben valer", de estos enemigos de "todo esfuerzo", llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la "señora" se puso a trabajar; la dueña de esclavos se convirtió en esclava; se sentó detrás de un mostrador; cantó en las iglesias; ribeteó ojales por cientos; cosió a jornal; rizó plumas de sombrerería; dio su corazón al deber; marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡éste es el pueblo "deficiente en moral"!<sup>29</sup>

Al final de su carta vemos otra semilla que reaparecerá hecha tronco en "Nuestra América": la prevención contra "la confianza infantil" en Estados Unidos. Arguye que a los cubanos revolucionarios no solamente se les había aislado, sino que a diferencia de los revolucionarios norteamericanos, no tuvieron un Lafayette que los asistiera:

Nosotros no teníamos hessianos ni franceses, ni Lafayette o Steuben, ni rivalidades de rey que nos ayudaran: nosotros no teníamos más que un vecino que "extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del pueblo" para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia: nosotros cámos víctimas de las mismas pasiones que hubieran causado la caída de los Trece Estados, a no haberlos unido el éxito, mientras que a nosotros nos debilitó la demora, no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos: "¡No han de vernos morir por la libertad a sus propias puertas sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo!" Extendieron "los límites de su poder en deferencia a España". No alzaron la mano. No dijeron palabra.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 238-239.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 240-241.

◆ 29: Martí se refiere a “la política de conquista de Blaine” y al toma y daca de empleos políticos. Entre las exclamaciones de la gente incluye una referente al intento de Blaine por hacer recaer el puesto de primer secretario de Estado asistente en su hijo Walker: “¡Este gobierno, es de ‘descendientes ilustres’: ahí está Blaine, que ha puesto a su hijo Walker, un bailarín, en la silla de asesor de Estado, donde se sentaba Wharton; ahí está el hijo de Grant, acusado de felón, que va de enviado a Austria y no sabe ni el camino”.<sup>31</sup>

Russell comenta el comportamiento monárquico de Blaine:

El primer paso que dio [Blaine] en su cargo fue un traspie increíble [...]. Sin estar seguro del terreno que pisaba ni de su poder, e ignorando al presidente, nombró primer secretario de Estado asistente a su hijo Walker. Resulta incomprensible un tropezón de tamaño tal. Cuando en su anterior gestión había designado a su hijo Walker como enviado especial a América del Sur [en la Guerra del Pacífico] ya había dado pie a rumores y críticas.<sup>32</sup>

Este mismo día le escribe a José Ignacio Rodríguez indicándole la recepción de su “Vindicación de Cuba”. Es conveniente observar cómo Martí constató el efecto aglutinador de su pluma en la comunidad cubana en el exilio y la efectividad de su vindicación en la prensa estadounidense: “En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto”.<sup>33</sup>

## Julio

◆ 8: Las crónicas que siguen de abril a julio denotan el remanso político con el que se inicia todo nuevo gobierno. Aparte del ocasional apunte sobre la política de tarifas o librecambista, ningún tema políti-

<sup>31</sup> *Ibid.*, vol. XII, p. 186.

<sup>32</sup> Edward Charles Russell, *Blaine of Mine, his Life and Times*, Nueva York, Cosmopolitan Book Corporation, 1931, p. 412.

<sup>33</sup> Martí, *Epistolario*, vol. II, p. 98. No fue menor el efecto de esta publicación en la comunidad cubana en Estados Unidos. Además, realmente por primera vez Martí descolló ante el público norteamericano y encontró propulsado su liderazgo entre sus compatriotas exiliados. Todo ello lo convenció para reeditar su defensa en forma de folleto y ratificar la importancia de crear una publicación regular independentista cubana en inglés.

co parece acaparar la atención de la opinión pública norteamericana. El reporte sobre la huelga de Minnesota del día 8 así lo indica. En vez de fijarse la nación en el pugilato real callejero, queda absorta en el espectáculo del cuadrilátero:

La policía cambió balazos con la huelga y mató a uno. La huelga arremetió contra la policía, tocaron los elevadores a somatén, soltaron las campanas las iglesias, la batalla duró una hora, hubo horror y carnicería; se cambiaron en la hora cuatro mil tiros. La huelga se llevó sus muertos, desbandada.

Pero ni de eso, que es boca humeante por donde se le pueden ver las entrañas al país, se comenta, se telegrafía, se escribe tanto como del suceso [el partido de box entre Kilrain y Sullivan], que a todos preocupa, puesto que se nota que los mismos que lo condenan, más hacen para ocasión de hablar de él.<sup>34</sup>

#### Agosto

◆ 26: Martí da cuenta de cómo va emergiendo la conexión entre la política internacional y la economía transnacional. Muchas empresas protegidas (lana, papel, ferretería) han quebrado a pesar del gobierno republicano y a pesar de que Blaine:

[...] está ahí por los manufactureros, porque les ha ofrecido buscarles por la política modos de que vendan afuera sus productos, imperfectos y caros como son, sin tener que rebajar las tarifas, ni perder el mercado doméstico, en el que mandan solos.<sup>35</sup>

#### Septiembre

◆ 12: *The Nation* publica su artículo titulado “La próxima Conferencia Americana”. En él se puede observar lo más lúcido del periodismo norteamericano en acción, robusteado ya, en parte, por la defensa cultural de Latinoamérica capitaneada por Martí:

[...] Washington quedará inevitablemente superada no solamente en número sino en conocimiento y pericia diplomática. Posiblemente todos los

<sup>34</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 281.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 328.

delegados hablan el español y el francés con exactitud y fluidez, pero no así el inglés. Por otro lado, pocos si no ninguno de nuestros delegados pueden hablar o entender otra lengua fuera del inglés. La América Española no está retrasada respecto a nosotros en la formación de sus publicistas, político-económicos y diplomáticos. Los mejores entre ellos gozan de una educación y un entrenamiento europeos de la que los nuestros carecen. Esa región ha producido los mejores tratados de jurisprudencia internacional moderna. La precisión y la amplitud del conocimiento del pensamiento europeo (sobre las finanzas, los impuestos, la economía política y el derecho público), que los hombres públicos de la América Española poseen, es superior a la de nuestros dirigentes y especialmente a la de aquellos que han sido designados o están a punto de serlo por el señor Harrison para asistir a la Conferencia.

[...] Los jóvenes de Centro y Sudamérica van a educarse a Europa, no vienen aquí. Los Estados europeos han enviado a Centro y Sudamérica sus diplomáticos y agentes consulares más prometedores, mientras que nuestro gobierno en Washington ha preferido ver en ellos una Botany Bay de desechos, a la cual se envía a los empleados políticos con “vara” que no pueden ser debidamente acreditados en Europa. En ninguna parte del mundo ha existido ni existe un terreno tan prometedor para un brillante y ambicioso joven norteamericano deseoso de labrarse un nombre en la diplomacia, como en la América del Sur y del Centro. Nunca como ahora y en ningún otro lugar hemos de requerir ni requeriremos de mayor simpatía, gracia, entendimiento, tacto, habilidad y dominio de las lenguas extranjeras [...] Serán necesarias muchas Conferencias Internacionales en Washington para demoler la impresión creada por el reclamo Landreau y la diplomacia de Blaine en Chile.<sup>36</sup>

◆ 19: El artículo “La nacionalidad hispanoamericana” de *The Nation* vuelve a mostrar cómo “Vindicación de Cuba” (entre otros artículos prolatinoamericanos), no había sido ignorada por los periodistas norteamericanos más exigentes:

Un elemento de enorme importancia en la cuestión de nuestras relaciones comerciales con Sudamérica es el intenso y creciente espíritu nacional que albergan los dirigentes y el pueblo de los países latinoamericanos más pujantes, así como las ilimitadas expectativas en su futuro desarrollo. Este fenómeno ha sido burdamente descuidado por nuestros periódicos y, es

<sup>36</sup> *The Nation*, vol. 49, 12 de septiembre, 1889, p. 204.

de temer, por los promotores de la próxima Conferencia en Washington. Ciertamente nuestro modo acostumbrado de referirnos al comercio sudamericano agrega un insulto mayor a este creciente sentimiento nacional. Hablamos de nuestro propósito de “capturar” gran parte de su comercio. Nuestros congresistas sentencian que vamos a “asirnos” con algunas de las ganancias de las cuales los exportadores europeos gozan ahora. Nada podría ser más fatuo. Léase cualquier comunicado oficial de cualquiera de los principales diarios de América del Sur y se encontrará un patente y vigoroso lenguaje de orgullo patrio; un lenguaje que encuentra su mejor paralelo en el tono y la sensibilidad de nuestros propios documentos de 1840 [...]. No puede ponerse en duda que [los latinoamericanos] poseen un alto sentido de autoestima y a nosotros nos cabe reflexionar cómo hubiéramos reaccionado ante el vocabulario paternalista que les propinamos si se hubiera dirigido contra nosotros en 1840; entenderíamos la mezcla de indignación y rabia con la que ellos leen las declaraciones insensatas de algunos de nuestros hombres públicos. [Los latinoamericanos] Muestran la más alta consideración por nuestra historia y nuestras instituciones; se encuentran deseosos de imitar nuestro ingenio y pericia manufacturera y abrazarían nuestro comercio en condiciones justas. Pero están llamados a mantener su dignidad nacional y a no ser engañados ni coercionados, puesto que han ocurrido muchos acontecimientos que los induce a pensar que así lo serán. El día de hoy ciertamente se encuentran en condiciones de proclamar su independencia comercial. Nada ha de recalcarse más a nuestros diplomáticos y hombres de negocios que cualquier medida propuesta para acrecentar nuestro comercio con la América del Sur está condenada al fracaso, a menos que sea concebida con un espíritu de alta deferencia hacia el sentido de nación que, como nosotros, todo sudamericano alberga en el pecho.<sup>37</sup>

◆ 28: Martí reporta por primera vez sobre la Conferencia Panamericana. Comenta acerca de los delegados latinoamericanos al Congreso Panamericano y del paseo que se les dará por el país desde el 2 de octubre hasta el 19 de noviembre, con todos los gastos pagados:

[...] para mostrar a los huéspedes la grandeza y esplendor de las ciudades, y aquella parte de las industrias que se puede enseñar, a fin de que se les arraigue la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar lo de éste y no de otros, aunque lo de éste sea más caro, sin ser

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 226.

en todo mejor, y aunque para comprar de él hayan de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo.<sup>38</sup>

## Octubre

◆ 2: En el salón diplomático de la Secretaría de Estado, Blaine recibe a los delegados de trece naciones latinoamericanas. Ofrece un discurso de bienvenida y da por inaugurada la Conferencia. Con espectacular sangre fría el procurador de la conquista de Perú afirma que da inicio una reunión que “no tolerará el espíritu de conquista”. Blaine se contradirá en las sesiones finales al oponerse a la propuesta peruana de eliminar la conquista del derecho público americano *para siempre*.<sup>39</sup>

◆ 3: *The Nation* comenta extractos de la prensa europea respecto a la Conferencia Panamericana y “la preocupación, incluso alarma, sobre la intención de Blaine de persuadir a los pueblos sudamericanos a que se conviertan en nuestros vasallos comerciales”.<sup>40</sup>

◆ 4: Segunda crónica de Martí sobre la Conferencia. Se elige como presidente temporal a Henderson, quien preside la delegación de Estados Unidos. Se nombra una junta de organización y Blaine (dado el viaje programado de los delegados por el interior del país) la declara en receso hasta el día 18 de noviembre. Varas, el delegado chileno, está contra el posible nombramiento de Blaine como presidente de la Conferencia y es secundado por los delegados argentinos Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña. La sombra de la Guerra del Pacífico aletea en el aire: “No es cierto, dice el *Post*, que se separen sino que Chile no ve con ojos serenos que presida donde él se sienta el que le quiso privar, con su política de negocios, del bien que tiene Chile por suyo: y la Argentina creyó que debía pensar como él; pero cedieron ambos cortésmente a la mayoría del congreso”.<sup>41</sup>

◆ 17: *The Nation* presenta el 10 de octubre un artículo (“La oportunidad de Blaine”) sobre los avances bolivarianos que la Conferencia podría hacer si no fuera porque Blaine carga con el escándalo Landreau. En su número del 17 se comenta sobre el paseo de los delegados por

<sup>38</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VI, p. 34.

<sup>39</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 432.

<sup>40</sup> *The Nation*, vol. 39, 3 de octubre, 1889, p. 264.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 45.

diferentes ciudades. Recuerda lo planteado por Martí en su crónica del 28 de septiembre, pero es de un carácter mucho más irónico:

La mayoría de los delegados son hombres maduros para los cuales seis días en los carros de un ferrocarril, a través de un clima cambiante, no es necesariamente un lujo. Además el hecho conlleva una indirecta acerca de su inteligencia. Es como si el Gobierno debiera tratarlos como acostumbraba hacerlo con los jefes Sioux Nube Roja y Caballo Loco: llevarlos a Washington, mostrarles sus vistas e impresionarlos con el poder del Tío Sam para que desistan oponerse. Los delegados son gente viajada que no se deslumbra fácilmente. Han visitado las mejores industrias de Europa y están ya familiarizados con la gran habilidad con que los empresarios americanos se encuentran equipados para enfrentar el comercio internacional que proclaman no desear. Así que cada vez más irán delegando las ventajas de un viaje tan educacional a sus secretarios privados, los cuales parecen estar gozándolo de lo lindo.<sup>42</sup>

◆ 29: Martí escribe a Gonzalo de Quesada informándole de su deteriorada salud y su desaliento, pues se ha enviado una carta espuria a *La Discusión* de La Habana, donde se da a entender que él suscribe un posible acuerdo con Blaine para anexar Cuba a Estados Unidos. Se trata de un truco político verdaderamente infame que se pierde en la bruma del Partido Republicano:

Ahora le hablaré de lo que nos toca más de cerca que nuestras mismas personas: de lo de nuestra tierra. Hay marea alta en todas estas cosas de anexión, y se ha llegado a enviar a *La Discusión* de La Habana, desde Washington, una correspondencia sobre una visita a Blaine, en favor de la anexión, en que la dan prometida por Blaine, y al calce están mis iniciales: ¡y en Cuba creen los náufragos que se asen de todo, que es mía la carta, a pesar de que es una especie de anti-vindicación, y que yo estoy en tratos con Blaine, y los demás que en Cuba puede suponerse de que los revolucionarios de los E. Unidos anden en arreglos con el gobierno norteamericano!: hasta ofertas de agencias he recibido de personas de respeto, como primer resultado de esta superchería.<sup>43</sup> En instantes en que el cansancio extremo de

<sup>42</sup> *The Nation*, vol. 39, 17 de octubre, 1889, p. 305.

<sup>43</sup> Para tener una idea de hasta dónde podía ir Blaine en una causa que hacía suya, no puede pasarse por alto lo sostenido por Edward P. Crapol: "En ciertas ocasiones también sembraba comentarios anónimos en la prensa y frecuentemente le sugería editoriales a su

la Isla empieza a producir el espíritu y unión indispensables para intentar el único recurso, es coincidencia infortunada ésta del Congreso, de donde nada práctico puede salir, a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son, por de contado, los nuestros. Y lo que Ud. me dice, y ha hecho muy bien en decirme, agrava esta situación, con la única ventaja de que el tiempo perdido en estas esperanzas falsas, lo emplearemos, los que estamos en lo real, en organizarnos mejor.<sup>44</sup>

Entiende que el tema de Cuba inevitablemente quedaría afectado durante la Conferencia, por lo cual busca el medio más útil de tratarlo:

Para mí no lo es ninguno que no le garantice a Cuba su absoluta independencia. Para que la Isla sea norteamericana no necesitamos hacer ningún esfuerzo, porque si no aprovechamos el tiempo que nos queda para impedir que lo sea, por su propia descomposición vendrá a serlo. Eso espera el país y a eso debemos oponernos nosotros. Lo que del Congreso se debía obtener era, pues, una recomendación que llevase aparejado el reconocimiento de nuestro derecho a la independencia y de nuestra capacidad para ella del gobierno norteamericano, que en toda probabilidad, ni esto querrá hacer, ni decir cosa que en lo menor ponga en duda para lo futuro, o comprometa por respetos expresos anteriores, su título al dominio completo de la Isla.<sup>45</sup>

Evidentemente la única fuerza que puede contener las ambiciones de Blaine es la acción unánime de los pueblos latinoamericanos. Sostiene Martí: “De los pueblos de Hispano América, ya lo sabemos todo: allá están nuestras casas y nuestra libertad”. Por ello busca obtener del Congreso este resultado: “la imposibilidad de que, en una nueva guerra de Cuba, volviesen a ser los Estados Unidos, por su propio interés, los aliados de España”. No posee “la fe imposible” de José Ignacio

---

buen amigo Whitelaw Reid, editor del *New York Tribune*. Estas editoriales muy a menudo aparecían con apenas pequeños cambios en las ediciones del día siguiente.” *Op. cit.*, p. 89. Blaine sabía manejar sin trabas el poder orientador y desorientador del periódico. Su familiaridad con Cuba venía desde hacía mucho, pues a los 24 años de edad inició su carrera política como copropietario y coeditor del *Kennebec Journal* de Augusta, Maine, y desde allí entró en el debate en dirección opuesta, contra la compra de la Isla propugnada por el presidente Pierce en 1854, a través de sus representantes en Ostende, Bélgica. Como buen “político” también sabía cómo mantenerse distante de las inconveniencias patrióticas. Nunca llegó a participar en la guerra civil. Prefirió pagar por un sustituto que fuera en su lugar.

<sup>44</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. I, pp. 248-249.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 249-250.

Rodríguez, quien opina que Estados Unidos fomenta la libertad de Cuba. Se resiste a creer que:

[...] la nación que por geografía, estrategia, hacienda y política necesita de nosotros, nos saque con sus manos de las del gobierno español, y luego nos dé, para conservarla, una libertad que no supimos adquirir, y que podemos usar en daño de quien nos la ha dado. Esta fe es generosa; pero como racional, no la puedo compartir.<sup>46</sup>

Y luego se pregunta, sabiendo lo que había sucedido en Perú con García Calderón durante la Guerra del Pacífico: “Y una vez en Cuba los Estados Unidos ¿quién los saca de ella? Ni ¿por qué ha de quedar Cuba en América, como según este precedente quedaría, a manera, —no del pueblo que es, propio y capaz, —sino como una nacionalidad artificial, creada por razones estratégicas?”

Martí culmina estas reflexiones con una premonición: “El sacrificio oportuno es preferible a la aniquilación definitiva”.<sup>47</sup>

◆ 30: En su crónica de *La Nación* comenta que el republicano George W. Curtis, uno de los fundadores del partido, al escuchar los rumores sobre la candidatura de Blaine a la presidencia, había decidido renunciar a esta organización por el comportamiento diplomático del secretario de Estado durante la cuestión del Pacífico. Martí lo cita:

“Me voy —dijo en su discurso, y en su *Harper's Weekly*, —me voy con los que no precipitan a la guerra a los pueblos amigos para favorecer, allá en la América del Sur, sus empresas personales: me voy con quien no tiene empañada su hoja de hombre; soy padre de los republicanos, pero no he de sentarme de codos en la mesa de la picardía, aunque se siente en ella mi hijo: antes con el honor, que con mi hijo”. Lo han llamado hongo y fariseo.<sup>48</sup>

Más adelante comenta cómo Blaine ha logrado sobrecargar el impuesto al mineral que llega de México porque en este país “es dueño de las minas de plomo. Y [también lo es] Henry Davis, uno de los diez delegados de los Estados Unidos al congreso panamericano”.<sup>49</sup>

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 251.

<sup>47</sup> *Loc. cit.*

<sup>48</sup> *Ibid.*, vol. XII, p. 349.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 354.

## Noviembre

◆ 2: Mientras los delegados recorren Estados Unidos, Martí escribe una de las crónicas más importantes sobre el Congreso. En ella, anticipándose claramente al siglo XX, proclama la necesidad de una segunda independencia:

Termina ya el paseo de los delegados, y están al abrirse las sesiones del congreso internacional. Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite de los Estados Unidos potentes, repleto de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia [...]. Lo primero en política, es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender, y confederarse para su dominio.<sup>50</sup>

Luego menciona el tradicional alejamiento de Estados Unidos respecto a nuestras luchas históricas. Detuvieron el ímpetu libertario de Bolívar:

No se le había secado la espuma al caballo francés de Yorktown cuando con excusas de neutralidad continental se negaba a ayudar contra sus opresores a los que acudieron a libertarlo de ellos, el pueblo que después,

<sup>50</sup> *Ibid.*, vol. VI, pp. 46-47.

en el siglo más equitativo de la historia, había de disputar a sus auxiliares de ayer, con la razón de su predominio geográfico, el derecho de amparar en el continente de la libertad, una obra neutral de beneficio humano [...] y cuando el sud, libre por sí, lo convidó a la mesa de la amistad, no le puso los reparos que le hubiera podido poner, sino que con los labios que acababan de proclamar que en América no debía tener siervos ningún monarca de Europa, exigió que los ejércitos del Sur abandonasen el proyecto de ir a redimir las islas americanas del golfo, de la servidumbre de una monarquía europea.<sup>51</sup>

Martí enumera las razones esgrimidas en diferentes etapas por el gobierno norteamericano para justificar la expansión hacia el sur del continente. Una de las maneras como Blaine centra la atención pública norteamericana en la Isla es: “la necesidad de extirpar en Cuba el foco de la fiebre amarilla”. Una vez más, frente a la acción concreta de Blaine, Martí decide levantar sus aperos, tomar sus armas y partir: “La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria”.<sup>52</sup>

A continuación Martí revela el origen del Congreso Panamericano. Son párrafos ya citados pero que volvemos a hacer presentes porque muestran a fondo el cuadro nacional del momento. No hay que pasar por alto que la invitación al encuentro fue aprobada por el Congreso demócrata norteamericano durante el gobierno de Cleveland y antes de la campaña electoral de 1888. El secretario anterior Bayard (quien fracasó políticamente por apadrinar el caso de Cutting) cursó las invitaciones el 13 de julio, después de celebradas las convenciones de ambos partidos y naturalmente esperaba que el Congreso Panamericano se celebrase bajo un presidente demócrata reelegido. El Congreso estadounidense cambia de manos con la elección de Harrison, por lo cual Blaine inmediatamente se entroniza en él. Ante tan peligroso repunte Martí, con su mellada salud, se retira al monte y allí se afincó poéticamente con sus “Versos sencillos”:

Así que yerra quien habla en redondo, al tratar del congreso, de estas o aquellas ideas, de los Estados Unidos, donde impera, sin duda, la idea continental y particularmente entre los que disponen hoy del mando, pero no

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 48.

sin la flagelación continua de los que ven en el congreso, desde su asiento de los bastidores, el empuje marcado de las compañías que solicitan subvención para sus buques, o el instrumento de que se vale un político hábil y conecedor de sus huestes, para triunfar sobre sus rivales por el agasajo doble a las industrias ricas, ofreciéndoles, sin el trabajo lento de la preparación comercial, los mercados que apetecen, y a la preocupación nacional, que ve en Inglaterra su enemigo nato, y se regocija con lo mismo que complace a la masa irlandesa, potente en las urnas. Hay que ver, pues, cómo nació el congreso, en qué manos ha caído, cuáles son sus relaciones ocasionales de actualidad con las condiciones del país, y qué puede venir a ser en virtud de ellas, y de los que influyen en el congreso y lo administran.<sup>53</sup>

Al colocar el problema en perspectiva, manifiesta que había sido originalmente Blaine quien (tras el fracaso de la convocatoria colombiana) vio la conveniencia de un Congreso Panamericano, pues lo empleó como escudo en los momentos precarios en los que dejaba la Secretaría de Estado, al ser desplazado por el control paulatino del presidente Arthur. Martí, lector diestro de la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de Barros Arana y receptor-periodista neoyorquino de la comparecencia de Blaine frente a Belmont, recuerda vivamente las circunstancias:

Nació en días culpables, cuando la política del secretario Blaine en Chile y el Perú salía tachada del banco del reo donde la sentó Belmont, por la prueba patente de haber hecho de baratero para con Chile en las cosas del Perú, cuya gestión libre impedía con ofrecimiento que el juicio y el honor mandaban rechazar, como que en forma eran la dependencia del extraño, más temible siempre que la querrela con los propios, y por base tuvo el interés privado de los negocios de Landreau a que servía de agente confeso el ministro de los Estados Unidos, que de raíz deslucieron, por manos del republicano Frelinghuysen, lo que “sin derecho ni prudencia” había mandado hacer, encontrándose de voceador en la casa ajena, el republicano Blaine, quien perturbaba y debilitaba a los vencidos, con promesas que no les había de cumplir, o traían el veneno del interés, y a los vencedores les daba derecho a desconocer una intervención que no tenía las defensas de la suya, y a la tacha de mercenaria unía la de invasora de los derechos americanos. Los políticos puros viven de la fama continua de su virtud y utilidad, que los excusa de escarceos deslumbrantes o atrevimientos inne-

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 49.

cesarios, pero los que no tienen ante el país esa autoridad y mérito recurren, para su preponderancia y brillo, a complicidades ocultas, con los pudientes, y a novedades osadas y halagadoras. A esos cortejos de vulgo hay que vigilar, porque por lo que [se] les ve hacer se adivina lo que desea el vulgo [...]. Los del guano de Landreau vieron que era posible convertir en su agencia particular la Secretaría de Estado de la nación. Se unieron el interés privado y político de un candidato sagaz, la necesidad exigente de los proveedores del partido, la tradición de dominio continental perpetuada en la república, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil [Perú].

Surgió de la secretaría de Blaine el proyecto del congreso americano, con el crédito de la leyenda, el estímulo oculto de los intereses y la magia que a los ojos del vulgo tienen siempre la novedad y la osadía.

Y eran tan claras sus únicas razones que el país, que hubiera debido agradecerlos, lo tachó de atentatorio e innecesario. Por la herida de Guiteau salió Blaine de la Secretaría. Su mismo partido, luego de repudiarle la intervención en el Perú, nombró, no sin que pasasen tres años, una comisión de paz que fuera para la América, sin muchos aires políticos, a estudiar las causas de que fuera tan desigual el comercio, y tan poco animada la amistad entre las dos nacionalidades del continente.<sup>54</sup>

En la segunda parte de esta crónica, Martí cuestiona la necesidad de establecer un acuerdo simultáneo y continental de las tarifas, cuando el promotor es Blaine, cuya política archiproteccionista opuso a Cleveland en su “Carta de París” y , como se ha visto, tenía intereses nacionales en el plomo con el que México competía:

¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización? ¿Por qué tan deseosos de entrar en la casa ajena, mientras los que quieren echar de ella se les están entrando en la propia? ¿Por qué ajustar en la sala del congreso proyectos de reciprocidad con todos los pueblos americanos cuando un proyecto de reciprocidad, el de México, ajustado entre los dos gobiernos con ventajas mutuas, espera en vano de años atrás la sanción del congreso, porque se oponen a él, con detrimento del interés general de la Nación, los intereses especiales heridos en el tratado?<sup>55</sup>

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 49-50.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 57.

Martí se une a los criterios del *Herald*: “¡Como que nos parece que este congreso no viene a ser más una jugada política, una exhibición de pirotecnia del estadista magnético [Blaine], un movimiento brillante de estrategia anticipada para las próximas elecciones a la presidencia!”

La intención real del gobierno es cimentar la expansión en Latinoamérica. Martí presenta una larga lista que incluye una acción directa contra Cuba:

Pero el congreso comprenderá la propiedad de desvanecerse en cuanto le sea posible. En tanto, el gobierno de Washington se prepara a declarar su posesión de la península de San Nicolás, y acaso, si el ministro Douglas negocia con éxito, su protectorado sobre Haití: Douglas lleva, según rumor no desmedido, el encargo de ver cómo inclina a Santo Domingo al protectorado: el ministro Palmer negocia a la callada en Madrid la adquisición de Cuba [...].<sup>56</sup>

Para hacer frente al avance corrosivo de la política de Blaine, insta a dejar atrás la “mente aldeana”, tema de mucho mayor prominencia en “Nuestra América”:

Eso de la admiración ciega, por pasión de novicio o por falta de estudio, es la fuerza mayor con que cuenta en América la política que invoca, para dominar en ella, un dogma [la Doctrina Monroe] que no necesita en los pueblos americanos de ajena invocación, porque de siglos atrás, aún antes de entrar en la niñez libre, supieron rechazar con sus pechos al pueblo más tenaz y poderoso de la tierra: y luego le han obligado al respeto por su poder natural, y la prueba de su capacidad, solos.<sup>57</sup>

◆ 12: En carta a Gonzalo de Quesada le comenta: “Olvidaba decirle que de Washington viene, por más de un conducto, el rumor de que en el Congreso se intenta tratar, en el interés norteamericano, el asunto de Cuba”.<sup>58</sup>

◆ 16: Y luego le comunica su proyecto imperioso de fundar el periódico *Patria*.<sup>59</sup> También le escribe a Serafín Bello alertándolo sobre el

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 123.

posible apoyo de los pueblos latinoamericanos a Estados Unidos durante el Congreso para que se apodere de Cuba:

[...] para entender cuánto estrago hace hasta en los más fieles, la esperanza funesta, y arteramente secundada por los mismos nuestros, por interés o fanatismo, de que Cuba le ha de venir algún bien de un Congreso de naciones americanas donde, por grande e increíble desventura, son tal vez más las que se disponen a ayudar al gobierno de los Estados Unidos a apoderarse de Cuba, que las que comprendan que les va su tranquilidad, y acaso lo real de su independencia, en consentir que se quede la llave de la otra América en estas manos extrañas.<sup>60</sup>

◆ 19: Terminado el paseo de los delegados a la Conferencia por varias ciudades del país, las comisiones se aprestan a iniciar su trabajo.

Diciembre

◆ 6: Martí comenta el primer mensaje a la nación del presidente Harrison. Lo que más llama la atención es que la Secretaría de Estado no hubiera presentado su informe. Permanece escondida la política de “buitre” y “gavilán” de Blaine:

De las relaciones con los países extranjeros no hablará, porque las de Europa, como están van bien, y no hay nada que decir, y en las de América, no se puede decir lo que se quiere: ¿cómo no presenta informe la Secretaría de Estado? ¿Qué sucede, o qué intenta, que no lo puede decir? ¿No sabe de sobra cuál es la idea americana del Secretario, y su juego encubierto y la promesa secreta de acometer lo que le da fuerza con la masa del país —educada en la soberbia—, viciada por la victoria, espoleada por la necesidad, por la angustia en que la tiene el sistema de protección, por el miedo a los desórdenes sociales; —y dispuesta a acometer? ¿Qué otra grandeza mostró nunca el Secretario, fuera de la intriga, si no es ésa, sorda y temible? ¿Dónde está, aparte de la energía brillante en defender el interés de su persona, ese poder de creación, esa virtud majestuosa, esa chispa caritativa que revela el genio amable y humano? ¡Adquirir, eso lo sabe el gavilán, y lo sabe el buitre! Y luego, ¿no están de astas cruzadas, aunque no lo parece, Harrison y Blaine? ¡De seguro que hay algún zurriagazo a la política de intriga en el mensaje del Presidente! “Él sabrá por qué,

<sup>60</sup> Martí, *Epistolario*, vol. II, p. 160.

que anda dentro de casa!” Eso es lo que oyen, la Casa y en el Senado, el que va y viene.<sup>61</sup>

En el barroco enfrentamiento personal entre ambos personajes está por un lado el trato de inferior que la esposa de Blaine otorgó a la de Harrison cuando éste era secretario de Estado de Garfield, y el regateado respaldo de Blaine a Harrison durante la campaña electoral. Por el otro, el retraso de Harrison en enviar su (lacónico) ofrecimiento de la Secretaría de Estado y su firme negativa a secundar el antojo de Blaine de nombrar (sin consultarle) a su hijo Walker, como segunda autoridad en la Secretaría de Estado. Aunque implica un pedido que nunca se molestó en hacer, el mismo biógrafo Muzzey indica que la ruptura sobrevino al darse cuenta Blaine que no iba a imperar en las relaciones internacionales de Estados Unidos: “[...] al momento de iniciarse el Gobierno [Harrison] negó a Blaine un deseo que de manos del presidente añoraba sobre todos los demás, es decir, que designara a su hijo Walker secretario de Estado asistente.<sup>62</sup>

◆ 11: Martí escribe su cuarta crónica sobre la Conferencia Panamericana. Se establecen las diferentes comisiones y sus miembros. En el gobierno norteamericano el debate sobre Cuba se centra en el siguiente párrafo:

El senador Tall presenta en el congreso una proposición para que los Estados Unidos procuren, mediante una garantía “de la remuneración, que España consienta en permitir que sea la Isla de Cuba una república libre e independiente”— “porque en la forma clara de venta”, dice un comentarista, “pudiera España verse obligada a no entrar por decoro, a pesar de la venta antigua de La Florida, en una senda que con esta forma se le allana”. ¿Y a qué ir a buscar lo real de la proposición, cuando el *Post* de Washington, que es diario de buenos informes, la titula, al dar cuenta de ella, “una proposición para adquirir la isla de Cuba”, y es sabido que van a presentarse otras, en otras partes, con ese mismo disfraz, y el mismo objeto?<sup>63</sup>

◆ 14: En otra carta a Gonzalo de Quesada le precisa que las dos únicas comisiones de importancia de la Conferencia son la de Ley Internacio-

<sup>61</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 360.

<sup>62</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 463.

<sup>63</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VI, pp. 65-66.

nal y la de Bien General. Asimismo, le confirma su temor de que se podría estar fraguando un siniestro plan. Ve aparecer en el horizonte un tinglado semejante al chileno-británico que generó la Guerra del Pacífico:

Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría. ¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas, y es necesario que la Isla sepa a tiempo esto. ¡Y hay, cubanos, que sirven, con alardes disimulados de patriotismo, estos intereses!<sup>64</sup>

◆ 19: Discurso de Martí ante los delegados a la Conferencia. En esta importante alocución, además de convocar a los países latinoamericanos a cerrar filas, encontramos una temprana referencia a la “Ciudad Letrada”, pero vista como posibilidad patriota, “dentro de la política superior escrita en la Naturaleza”: “¿Qué importan las luchas entre la ciudad universitaria y los campos feudales?”<sup>65</sup> El final del discurso, que anticipa el brío enunciativo de “Nuestra América”, concatena las palabras de Bolívar y el rechazo al “deslumbramiento aldeano”. El Sol de *Versos sencillos* reaparece con mayúscula coronando a “Madre América”:

¡Sólo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista, con las propias manos! No conoce a Nuestra América quien eso ose temer. Rivadavia, el de la corbata siempre blanca, dijo que estos países se salvarían: y estos países se han salvado. Se ha arado en la mar. También nuestra América levanta palacios, y congrega el sobrante útil del continente oprimido; también doma la selva, y le lleva el libro y el periódico, el municipio y el ferrocarril; también nuestra América, el Sol en la frente, surge sobre los desiertos coronada de ciudades. Y al resplandecer en esta crisis de elaboración de nuestros pueblos los elementos que lo constituyeron, el criollo independiente es el que domina y se asegura, no el indio de

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp.138-139.

espuela, marcado de la fusta, que sujeta el estribo y le pone adentro el pie, para que se vea de más de alto a su señor.

Por eso vivimos aquí orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y que la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar con el abono de su sangre el camino del progreso, y pueden ostentar en la frente sus guerras como una corona.<sup>66</sup>

1890

Enero

◆ 15: Walker Blaine, el hijo mayor de Blaine, repentinamente se enferma de neumonía y fallece.

Febrero

◆ 2: Se enferma y muere Alice, la hija mayor de Blaine.

◆ 3: En “Desde el Hudson” del 3 de enero, Martí reporta nuevamente sobre el problema del comercio internacional de la lana y la tensión entre el producto importado y el nacional. En “La política internacional de Estados Unidos” del 3 de febrero comenta la muerte de Walker y Alice Blaine y la alianza sobre el “certero plan de arbitraje” que los delegados argentinos y brasileños preparan en la Conferencia. La segunda parte de esta crónica habla del proyectado ferrocarril panamericano que uniría Norte, Centro y Sudamérica, en el que Andrew Carnegie, el barón del hierro, tiene un interés primordial.

◆ 5: Aparece en *El Partido Liberal* la crónica “Edison” de Martí. En ella se refiere a Emerson como inspirador no sólo de poetas sino de científicos:

A veces, después de almorzar [Edison], lee un libro de filósofo o poeta. Los poetas de la Esfinge<sup>67</sup> son los que lee él: Emerson, el adivinador: Whitman

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 139-140.

<sup>67</sup> Martí alude a los trascendentalistas. El acto de conocimiento, operación análoga al acto

el verdadero: ¿No fue Emerson el que dijo, cuarenta años antes del fonógrafo, que ya vendría 'quien organizase los ecos?' ¿No dice Tyndall que la poesía de Emerson le sugirió muchas de sus leyes, y le ayudó a descubrir? ¿Y no está todo Darwin en un verso de Emerson, publicado veinte años antes del *Origen de las especies*?<sup>68</sup>

◆ 10: Blaine se entrevista con los miembros republicanos del Comité de Medios y Medidas para “convencerlos que sería expeditivo y prudente otorgarle al presidente el poder de establecer tratados y de determinar qué ventajosos arreglos de reciprocidad comercial pudiera realizar”.<sup>69</sup> Evidentemente, Blaine antes de que cierre la Conferencia Panamericana busca centralizar todo el poder en la Casa Blanca y elevarse en la figura principal de la política internacional del país. Los senadores advirtieron esta concentración de poder y rechazaron la proposición, pues no querían reducir el papel del Congreso Nacional en área tan estratégica.

### Marzo

◆ 4: El 5 y 7 de febrero Martí habla sobre las luchas internas de demócratas y republicanos, y la religión en Estados Unidos. El 4 de marzo, en “Política internacional y religión” comenta acerca del espíritu religioso, al vislumbrar una mística de convergencia ecuménica. La categoría universal unificadora de los hombres es el “sentimiento moral”, tal como lo había considerado Emerson:

Porque el cristianismo se siente como al morir, en los umbrales de la Iglesia nueva donde, con el cielo por techo, se sentará el Cristo católico,

---

visual, funde el racionalismo analítico que compartamentaliza las áreas del saber. Así lo presenta Emerson cuando le preguntaron el significado de su poema capital “Esfinge”: “Me han preguntado frecuentemente el significado de ‘Esfinge’. Es éste: —La percepción de la identidad unifica todas las cosas y explica una por la otra, y la más rara y extraña es igualmente fácil como la más común. Pero si la mente vive sólo en particulares y ve sólo diferencias (queriendo el poder ver el todo —todo en cada uno), entonces el mundo le plantea a la mente una pregunta que ella no puede contestar y cada nuevo hecho la desgarran en pedazos y es vencida por la distraente variedad”. Ralph Waldo Emerson, *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, vols., Boston, Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904, vol. IX, p. 412.

<sup>68</sup> José Martí, *Otras Crónicas de New York*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 137-138. Se refiere a la fórmula del gusano que reptan por las espiras de la forma, el *motto* poético del ensayo *Nature* ya mencionado.

<sup>69</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 443.

junto al Cristo hindú, con Confucio de un lado y Wotan de otro, sin más clérigo que el sentimiento del deber, ni más candelabros que los rayos del sol, ni más incensarios que los cálices de las flores: y en esta agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral<sup>70</sup> y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas [...].<sup>71</sup>

◆ 31: En su reporte sobre la Conferencia Panamericana hace referencia al esfuerzo por lograr los consensos. Frente al paisaje estremecido por la Guerra del Pacífico, antes de tratar los asuntos más delicados como son el arbitraje y la conquista, los países reunidos se ven obligados a emprender la tarea imposible de absolver al Caín latinoamericano, Chile, “ladrón” estólido, seguidor del expansionismo estadounidense. Frente al hecho consumado de la conquista, Martí quiere instaurar en las relaciones panamericanas una “metanoia” (conversión) de restitución que revela el estrato utópico de su mensaje:

No es hora de reseñar, con los ojos en lo porvenir, los actos y resultados de la conferencia de naciones de América, ni de beber el vino de triunfo, y augurar que del primer encuentro se han acabado los reparos entre las naciones limítrofes, o se le ha calzado el freno al rocín glotón que quisiera echarse a pacer por los predios fértiles de sus vecinos; ni cabe afirmar que en esta entrevista tímida, se han puesto ya los pueblos castellanos de América, en aquel acuerdo que sus destinos e intereses les imponen, y a que, en cuanto los llame una voz imparcial hayan de ir con arrebato y alegría, con nada menos que arrebato, los unos arrepentidos, a devolver lo que no les pertenece, para que el hermano los perdone y el mundo no les tache de pueblo ladrón [...].<sup>72</sup>

Nuestros pueblos aglutinados por las fuerzas superiores han de iniciar un rito continental de recomienzo. Entonces, despojados del espíritu de “villorrio” y renacidos por un acuerdo unánime, revivifican el cuerpo mellado de Perú y reanudan la marcha en conjunto:

<sup>70</sup> Trato el tema del “sentimiento moral” como lo propone Emerson en José Ballón, *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCYDEL-UNAM, 1995, p. 14. En adelante *Lecturas norteamericanas*.

<sup>71</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 418.

<sup>72</sup> *Ibid.*, vol. VI, p. 79.

[...] Los otros a confesar que vale más resguardarse juntos de los peligros de afuera, y unirse antes de que el peligro exceda a la capacidad de sujetarlo; que desconfiar por rencillas de villorio, de los pueblos con quienes el extraño los mantiene desde los bastidores en disputa, u ostentar la riqueza salpicada de sangre que con la garra al cuello le han sacado al cadáver caliente del hermano [...]. Unos pifian, otros vigilan, otros temen, pero todos oyen en el aire la voz que les manda ir de brazo por el mundo nuevo, sin meter las manos en el bolsillo de sus compañeros inseparables de viaje, ni ensayar el acero en el pecho de sus hermanos.<sup>73</sup>

Más adelante, al enfocarse en el tema comercial, ofrece un ejemplo del gravamen a las lanas argentinas en Estados Unidos, que demuestra la incongruencia de los tratados de reciprocidad que Blaine propicia. Así lo expresa al citar al delegado argentino Sáenz Peña: “[...] porque, si a reciprocidades vamos, ¿cómo podremos los argentinos conformarnos a ella sino gravando el pino y las máquinas, y el petróleo de los Estados Unidos con el mismo sesenta por ciento con que nos gravan los Estados Unidos nuestras lanas?”<sup>74</sup>

Abril

◆ 10: Martí escribe a Gonzalo de Quesada que debido a que “El peligro en Cuba arrecia. La organización tiene que comenzar” y que “Es la hora de empezar a obrar”.<sup>75</sup>

◆ 18: En su crónica sobre la Conferencia Panamericana, Martí trata el tema más importante, el del debate del Artículo V, sobre el arbitraje internacional. El punto de referencia vuelve a ser la Guerra del Pacífico. Martí cita al *Herald*:

¿No dice el *Herald*, sabedor de lo que pasa entre los suyos, que a ir al arbitraje por donde en Washington se quiere que vaya, tendrá el congreso que dar pronto al ministro de marina los ocho buques que pide, porque “van a necesitar más de ocho buques para mantener la paz entre esos nuestros vecinos del sur, de sesos algo calientes?”<sup>76</sup>

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 79-80.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 85.

Recuerda la intervención del presidente Arthur:

Un delegado norteamericano saca de su cartera, de grandes iniciales de plata, el recorte del *Sun* donde está lo que la *Annual Cyclopaedia* dice de Blaine: “que no fue juicioso lo de mezclarse en la contienda de Chile y el Perú; que el republicano Arthur, el presidente que desautorizó a Blaine, y quitó los poderes a sus enviados intrusos, tenía tanto derecho a mantener la política de abstención como Blaine la de entrometimiento; que Blaine quería desde 1881, echar a los Estados Unidos de ‘hermano grande’ sobre todos los demás gobiernos del hemisferio”.<sup>77</sup>

Al ser menos imperiosa la necesidad de llegar a un acuerdo sobre el arbitraje que la urgencia de dar un fallo ético-jurídico sobre la conquista que había acabado de perpetrarse, la resolución a debatirse constituye un termómetro del sentir de cada país sobre la invasión de Chile a Bolivia y a Perú en 1879. El delegado peruano que preside la reunión promueve la inclusión de una resolución por la “Que la conquista quede eliminada para siempre del derecho público americano”: “El Perú manda que se lea el proyecto adicional, el proyecto contra la conquista. Trescott renuncia al derecho de apelar a la conferencia, que le brinda el presidente. La secretaria lee entonces, y la conferencia atiende, en silencio profundo”.<sup>78</sup>

Se lee la resolución y Henderson, el delegado norteamericano se niega a firmar el proyecto: “Henderson se levanta, a anunciar que a su hora explicará a la conferencia las razones de los Estados Unidos para negar su firma al proyecto. Y cuando todos los ojos se volvieron sobre Chile, allí estaba el chileno, mirando a la alfombra roja con la mejilla en la mano”.<sup>79</sup>

<sup>77</sup> *Loc. cit.*

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 88. Aquí vemos otro caso flagrante de censura y distorsión por parte de los publicistas latinoamericanos. El periódico chileno *La Libertad Electoral* de Santiago cuando publica esta crónica, el martes 17 de junio de 1890, cercena toda su primera parte. Anula los trece párrafos iniciales y presenta el texto a partir de la intervención del delegado argentino Quintana (“La Argentina, por su delegado Quintana,” etc.), como si fuera éste su auténtico comienzo. Así lo demuestra Jorge Benítez en *José Martí y Chile*, Santiago, Ministerio de Educación, LOM Ediciones Ltda., 1995, pp. 182-184. Según el rastreo de Benítez, las tres únicas crónicas martianas aparecidas en Chile sobre el Congreso fueron las fechadas en Nueva York el 4 de octubre (*La Época* de Santiago, viernes 6 de diciembre de 1889), la del 2 de noviembre, publicada en dos partes (I, *La Época* de Santiago, miércoles 10 de enero de

Interviene el delegado chileno, Varas:

[...] Se puso en pie, y el silencio fue súbito. Va a hablar del proyecto contra la guerra, el pueblo de guerra. El senador que pidió la muerte de un prisionero, cuando el conflicto con el Perú, está de delegado en la conferencia; [...] Está, con los ojos abiertos, el coro de los pueblos. Lo que Chile lee es como defensa; habla de manera de quien se siente solo como que es el único pueblo de América que se niega a votar a arbitraje; no provoca; no flaquea, no ofende. El mérito del discurso está en que, sin cejar de su posición de pueblo ocupante, no da caso a los pueblos ocupados para que le muevan a querrela, o se den por desdenados o resentidos. Insinúa que el proyecto de arbitraje, so capa de paz, parece un ataque concertado contra Chile; Chile es el que se da por resentido; con moderación enérgica, con la que convida a que por lo cortés lo respeten, y por lo viril lo tengan en cuenta, y por la ofensa lo satisfagan [...]. Se refiere acá y allá a “actos de agresión”, de modo que parece como explicación disimulada de la guerra de Chile, y como si Chile los hubiera padecido, y no impuesto a otros.<sup>80</sup>

Al día siguiente habla el guatemalteco Cruz, apoya la resolución del arbitraje y está en contra del principio de conquista. Martí lo comenta y se centra en el país originador del desacuerdo continental: “¿conque sacando a Chile, que va con su conquista al hombro, solo por el mundo, no hay modo de poner cizaña en esta familia de hermanos?”<sup>81</sup>

◆ 19: Se lleva a cabo la clausura de la Conferencia Panamericana. Blaine pronuncia el discurso de despedida.

Mayo

◆ 3: Martí resume la última sesión de la Conferencia en la que se discutió “el proyecto contra la conquista”, pues era “suma y término natural

---

1890 y II, jueves 2 de enero de 1890) y la cercenada del 18 de abril, también publicada en dos partes (*La Libertad Electoral* de Santiago, martes 17 y miércoles 18 de junio de 1890). Se presentan los párrafos eliminados en el “Apéndice B” de este estudio.

<sup>80</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, pp. 93-94.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 95. Para recrear la tensión del momento habría que indicar que William Trescot, uno de los representantes de Estados Unidos en la Conferencia Panamericana, llevó al sur la absolución de Estados Unidos para oficializar la conquista territorial de Chile. El Protocolo de Viña del Mar del 11 de febrero de 1882, que estableció las bases para completarla, fue un acuerdo firmado entre Trescot y el representante chileno José Manuel Balmaceda. Habría que mencionar, asimismo, que Roque Sáenz Peña, delegado argentino a la Conferencia, estuvo presente en las batallas de Tarapacá y Arica.

del arbitraje, era el campo de combate en lo político”. Era un proyecto que aludía igualmente a Estados Unidos y a Chile:

[...] levantado en masa por todas las repúblicas del continente, como un coro de hermanos. Quien vio aquel espectáculo, jamás lo olvidará. Los pecadores se arrepentirán; y lo que se tomó por mal consejo se devolverá noblemente a su hora. En Nuestra América no puede haber Caínes. ¡Nuestra América es una! Pero la otra América se negó a firmar el proyecto que declara “eliminada para siempre la conquista del derecho americano”. Luego, sofocada, consintió en declarar eliminada la conquista “por veinte años”.<sup>82</sup>

Todos los países votan por eliminarla “para siempre”. Estados Unidos, dada su invasión a México en 1848, votó en contra y Chile, protegiéndose detrás de Estados Unidos, se abstuvo. Pero evidentemente, el momento es inolvidable porque, sobre la alquimia diplomática, la condena ético-jurídica de todos los pueblos latinoamericanos resplandeció en la sala. Finalmente ante los ojos de todos como una epifanía Chile “es quien es”. Martí estuvo allí:

Y empieza la votación. ¿Cuál, cuál será el pueblo de América que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano, que se reserve a sabiendas, el derecho de arrebatar por la fuerza su propiedad a un pueblo de su propia familia? ¿Chile acaso? No: Chile no vota contra la conquista; pero es quien es, y se abstiene de votar, no vota por ella.<sup>83</sup>

Quintana, delegado argentino, ante la negativa de Estados Unidos, hace flamear el principio ético que gobierna el proyecto, pero no llega a reconocer la falta de asistencia de su patria a Perú durante la guerra:

‘El proyecto no quiere, decía Quintana, reabrir el proceso de culpas pasadas, sino impedir que los pueblos de América se manchen la honra con nuevas culpas, y conquistándose entre sí, conviden, y acaso justifiquen, la conquista ajena’. ‘Eficacia! ¿Pues qué fuerza es a la larga mayor en el mundo que la condenación moral, que es la sombra del crimen, y acaba con él, y no hay

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 104.

fuerza material que la resista?' Y se oía de lejos la voz: 'Yo no quiero recordar las guerras fratricidas de América sino para deplorarlas'.<sup>84</sup>

En el desacuerdo entre latinoamericanos, por un lado, y estadounidenses y chilenos, por otro (en cuanto a condenar la conquista para "siempre" o por "veinte años"), Andrew Carnegie interviene y convence amigablemente a Quintana, quien finalmente acepta "que no se condene la conquista para siempre, sino por el mismo término por el que se ha acordado el arbitraje, por veinte años".<sup>85</sup> Así termina su crónica Martí: "La conferencia vota. ¿Por qué era un pueblo de Nuestra América, de nuestra familia de pueblos [Chile], el único que salió de la conferencia con la cabeza baja?"<sup>86</sup>

Tanta importancia tenía para Cuba y para el resto de países latinoamericanos la condena a la conquista, que Martí dedicará los primeros párrafos de "Nuestra América" a este mismo tema.

## Junio

◆ 30: La crónica martiana comenta la pugna entre manufactureros y agricultores, y el rechazo en el senado a la propuesta de McKinley sobre la tarifa. El subsidio que piden los agricultores para subsistir es desestimado por representar "un socialismo incipiente".<sup>87</sup>

## Julio

◆ 26: Martí, como cónsul de Uruguay, envía una carta a Blaine indicando el cambio presidencial en ese país sureño.<sup>88</sup>

## Agosto

◆ 8: Escribe una carta a Juan Bonilla desde las montañas de Catskill. Vislumbramos el espacio literario de *Versos sencillos* y cómo Martí alienta la lectura de Emerson en su amigo:

<sup>84</sup> *Loc. cit.*

<sup>85</sup> *Loc. cit.*

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 105-106.

<sup>87</sup> *Ibid.*, vol. XII, p. 423.

<sup>88</sup> Martí, *Epistolario*, vol. II, pp. 210-211.

Ayer 7 recibí en uno de los picos más altos de estas montañas, la carta de Vd. del 3 en que me anunciaba la visita de Vd. para ayer miércoles en mi oficina [...]. Mi mismo viaje acá es respuesta de lo que me pregunta sobre Cuba; porque mi miedo mayor no era el de ir saliendo de la vida, sino el de verme sin fuerza para los muchos quehaceres que nuestra tierra está a punto de echarnos sobre los hombros. Y yo entiendo las cosas a lo militar. Las guerras no son cosas de bastidor y de merengue: todo en ellas, lo que se ve, y lo que no se ve, lo de afuera y lo de adentro, ha de ir a paso de batalla y arma al hombro [...]. Y la vergüenza sería que confesáramos que no estaba en nosotros la luz del sol. No se vive para hoy mi querido Juan, sino para mañana. Toda la vida es deber. Para esta vida es la espina, y para la otra será la masa del pescado [...]. Adelante con Emerson y con “Los Placeres de la Vida.”<sup>89</sup>

◆ 19: Martí comenta en su crónica sobre “la universidad de los pobres” en Chatauqua, “abierta en el seno de la naturaleza”. Con su pluma nos hace ingresar en un aula donde se estudia a Emerson. Es el alumno y no el profesor el que diserta. El “meliorismo cósmico”, promotor del “mejoramiento humano” por el que el gusano se hominiza, aparece asimilado a la herencia cultural popular. Los poetas pertenecen al pueblo. En el reporte de Martí la teoría se disuelve en poesía:

“Gracias, señor”, —dice un hombre, pelón y huesudo, de lo alto de la galería: “yo siempre he dicho en mi pueblo que los poetas ven la verdad antes que nadie, y esta conversación lo prueba, porque los hombres no somos más que gusanos crecidos, que es lo que dijo Emerson antes que Darwin, cuando dice que en su brega por ser hombre, el gusano sube, de figura en figura, hasta que es huesudo y pelón como yo, o se pasa la vida como usted, embotellando a otros gusanos”. Y aquí se pone en pie otro, y recita, entre el alboroto de los pájaros a la puerta, la poesía entera de Emerson.”<sup>90</sup>

## Septiembre

◆ 9: El comentario de Martí revela cómo la oposición de Blaine a McKinley, quien proponía eliminar el impuesto al azúcar importado, no es otra cosa que un esfuerzo por mantenerse en el centro del poder en el campo internacional:

<sup>89</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. I, pp. 260- 261.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 435.

Por el proyecto de McKinley, cuando la oposición al azúcar libre, se reveló al público lo que llama un diario el juego cubierto de Blaine. “¡Ahora les vemos el objeto a todos aquellos patriotismos continentales! El objeto es desacreditar, valiéndose de las preocupaciones del vulgo, cualquier remedio al malestar económico que no fuese esta panacea recíproca, que requiere a Blaine por árbitro”.<sup>91</sup>

El interés de Blaine por Cuba tiene una base económica precisa. Así lo explica Muzzey: “Nueve décimos de la cantidad [de azúcar] consumida en nuestro país era importada de Cuba, Hawai y las repúblicas latinoamericanas. Era la mayor fuente de ingresos de la lista de artículos gravados, aportando anualmente al Tesoro entre \$50 000 000 y \$60 000 000.”<sup>92</sup>

#### Octubre

◆ 4: Aparece la segunda edición de *Azul* en Guatemala.

#### Noviembre

◆ 11: La crónica martiana de este día manifiesta resonancias del vocabulario bipolar y paradójico con el que está tejido “Versos sencillos”. Proclama que ante el horizonte de la existencia, de la podredumbre sale la luz. La prosa cósmica de Martí vuelve a fundir lo animal y lo humano:

De la podredumbre misma sale la luz: el cerdo corrompido echa llamas azules. Como la fiera es el espíritu del hombre, en que es más fina la que se cría entre las ásperas y agrias; o como los poetas ingleses, que por la misma negrura de su cielo, buscan en su fantasía púrpuras de puesta de sol y tintes celestes; o como el monte de carbón, que da el diamante.<sup>93</sup>

#### Diciembre

◆ 6: Martí es elegido presidente de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 452.

<sup>92</sup> Muzzey, *op. cit.*, p. 442.

<sup>93</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. XII, p. 472.

◆ 23: Martí es nombrado representante de Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional Americana de Washington.

1891

Enero

Este año Martí publica sus *Versos sencillos*. Como *Ismaelillo*, la escritura del poemario busca reordenar los valores dentro de un orbe poético solidario. Martí brega por transformar literariamente el espacio real norteamericano donde transcurre, por el momento, su vida. Como patriota desterrado se defiende de la adversidad angustiosa mediante la conspiración revolucionaria o el equivalente de ella a nivel estético, la escritura. Llevado de este impulso difunde la verbalización gloriosa e iluminada de un Edén poético latinoamericano. Sin embargo, según se ve de manera más marcada al final de su vida, la referencia a la sangre no desaparece de la historia continental (y personal):

Mis amigos saben cómo me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker,<sup>94</sup> apretaba en sus garras los pabellones todos de América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, mero-deando entre las flores.<sup>95</sup>

<sup>94</sup> El aventurero norteamericano en Nicaragua.

<sup>95</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VI, 143.

◆ 1: Publica su ensayo capital “Nuestra América”<sup>96</sup> en *La Revista Ilustrada* de Nueva York. Se incluyen sus dos primeros párrafos, pues recogen fielmente el contexto latinoamericano de finales de siglo y funcionan como rito fundacional de la América Nueva. Martí enfrenta aquí con toda cabalidad la calamidad latinoamericana de la Guerra del Pacífico. Como en *Ismaelillo* y en *Versos sencillos*, sigue un criterio ordenador pero aún más militante. Para él los principios éticos son una realidad más válida y consistente que la impuesta violentamente por Chile (otra vez “ladrón”). La desarticulación territorial provocada por la conquista autófaga había dejado una huella desecrable. Dado el estado colonial de su propia patria, la indignación de Martí es aguda cuando presiente la traición de los pueblos hermanos aplicada al área subregional del Caribe. Este temor ronda insistentemente en sus reportes periodísticos sobre la Conferencia Internacional celebrada en Washington entre 1889 y 1890. Según observa Martí, la situación de Latinoamérica es verdaderamente trágica porque la invasión de Chile, con el apoyo logístico y moral de Inglaterra durante la Guerra del Pacífico, fue más allá de la atrocidad de la conquista española en América. En el perfil de la historia universal la invasión española, aunque cruel y avasalladora, se entiende como la acción de un ejército europeo sobre pueblos aborígenes. Asimismo, Martí vio que fue más allá de la conquista de México por Estados Unidos puesto que, aunque ella fue la apropiación territorial mayor del continente, representaba la acción foránea de un pueblo anglosajón sobre uno indoamericano. La condena ardiente de Martí en los primeros párrafos de “Nuestra América” responde al haber atestiguado algo que él considera monstruoso: la destrucción de un pueblo mestizo de la misma lengua y cultura a manos de su semejante en contubernio con una gran potencia internacional. Puesto que ha llegado a Hispanoamérica el brazo armado de la modernidad, cuya característica económica es la internacionalización de los mercados y la creación de abruptos patrones de dominación y dependencia, Martí convoca matrilinealmente a los países hermanos ante la figura de “Nuestra América”. Allí enuncia un juramento de lealtad dirigido a contrarrestar la amenaza urdida desde el exterior. Martí, una vez más, personaliza la situación. A través de la figura del aldeano

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 15-23.

insta a todos los pueblos latinoamericanos a cerrar filas, a despertar y no repetir el error de la discordia:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea,<sup>97</sup> y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes<sup>98</sup> que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima,<sup>99</sup> ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.<sup>100</sup>

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.<sup>101</sup> Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor,<sup>102</sup> han de

<sup>97</sup> El tema del aldeano al que nos hemos referido repetidamente preside “Nuestra América” y tiene su matriz inglesa en el ensayo “Domestic Life” de Emerson: “Nunca llegamos a ser ciudadanos del mundo sino que todavía somos aldeanos, creídos que cualquier cosa en su mezquino pueblo es mejor que la de cualquier otra parte”. Emerson, *op. cit.*, vol. VII, pp. 124-125. Este tema se aplica especialmente a la clase política latinoamericana.

<sup>98</sup> Asimismo, la figura literaria del gigante, como símbolo de la grandiosidad del combate internacional, ya se ha mencionado varias veces en este estudio. En su sentido más inmediato también representa el expansionismo de las grandes potencias.

<sup>99</sup> Véase la ilustración 12: caricatura publicada en el *Harper's Weekly*. El gigante norteamericano se ha apoderado de toda América y estira la mano hacia Hawai. El gigante ruso se inclina hacia Asia y China.

<sup>100</sup> El ciudadano, no el aldeano, es capaz de sustituir el principio de conquista violenta (la fuerza), heredada de la colonia, por el de convencer por medio de la razón. En su *Cuaderno de Apuntes*, núm. 13, las anotaciones de Martí sobre la *Historia de la literatura en Nueva Granada* de José María Vergara y Vergara (en la cual se encuentran las estrofas de “Elegías de varones ilustres de Indias” de Castellanos seleccionadas por Martí), siguen a las de *La historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de Barros Arana, vol. XXI, pp. 309-311.

<sup>101</sup> El poder bélico del acorazado quedó establecido de modo paradigmático en el teatro de la Guerra del Pacífico. El poder del ideal fue expuesto por Emerson, en “Man the Reformer” (1841): “El amor dotará de un rostro nuevo a este caduco y viejo mundo en el que moramos como paganos y enemigos por tanto tiempo y confortará el corazón ver cuán rápidamente la diplomacia vana de los hombres de Estado, la impotencia de ejércitos, marinas y fuertes de defensa, serán reemplazados por el niño desarmado”, vol. I, pp. 241-242.

<sup>102</sup> La “envidia” y el “odio” tienen, en este caso, un referente histórico y textual bastante preciso. Remiten a sus notas sobre la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* de

encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal,<sup>103</sup> cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas,<sup>104</sup> sino quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano.<sup>105</sup> Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el

---

Barros Arana que ya señalamos: "Chile venía apeteciendo el territorio, poblándolo a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen y destrozo del pueblo peruano, —cuyas riquezas naturales, desdén del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual,—como que son condiciones que ella no posee, —envidia [...]. Bolivia fue el pretexto, con el cual se recogió de paso Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto las ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos, celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable: odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspira simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande [...] Pues no es claro desde el primer instante de la guerra que no se hacía por honor mancillado, sino por odio a las riquezas del Perú —el más villano, el menos excusador, el más imperdonable de los odios? Pues, triunfantes en este primer encuentro [el de Iquique], ni la disculpa de la ira por la derrota tienen los chilenos para esa obra de tala. Por el contrario, debía la primera victoria disponerlos a la generosidad. Luego cebaban odios viejos [...]". Martí, *Obras completas...*, vol. XXI, pp. 301-302.

<sup>103</sup> Chile sigue la tradición de la conquista española en América y la de Estados Unidos en México, pero va más allá por su "cainidad". Martí es cuidadoso y exacto en el uso de la lengua. El adjetivo "criminal" no persigue aquí un objetivo retórico. La Guerra del Pacífico, como él lo ha manifestado ya, se convierte en acción criminal especialmente cuando pasa de la operación militar al saqueo y a la destrucción del pueblo consanguíneo conquistado. Sin tratar de menguar el ultraje de Estados Unidos a México (pues su abusiva invasión estaba motivada por la extensión territorial y provocó, entre otros encuentros militares, el baño de sangre de Molino del Rey y la inmolación de Chapultepec), hay que distinguir entre la entrada de Winfield Scott a México en 1847 y la del ejército chileno en Lima en 1881. Es un hecho históricamente comprobado que desde el bombardeo de Pisagua y Mollendo y el pillaje del patrimonio nacional peruano durante la ocupación de Lima, la invasión a Perú por parte de Chile se asocia más a los patrones de la conquista española. Martí, muy consciente de ello en "Nuestra América", produce un texto marcial pero no triunfalista. Desde su llegada a Estados Unidos en 1880 y su viaje a Venezuela en 1881 había observado cómo la cruda insidia política había llevado a la lucha fratricida. En ese trenzamiento los pueblos latinoamericanos quedaban inermes frente a la otra América y Europa y por ello buscó erradicarla de sus gobiernos. Es, pues, una acepción justa la que aplica al mito bíblico: Chile es el Caín americano.

<sup>104</sup> Perú (y Bolivia) en la Guerra del Pacífico.

<sup>105</sup> Con toda razón se ha visto "Nuestra América" como una secuela de la Conferencia Panamericana de Washington de 1889-1890. En estos párrafos, Martí termina de manifestar lo que no se le llegó a decir a la delegación chilena en dicho evento.

gigante de las siete leguas!<sup>106</sup> Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.<sup>107</sup>

◆ 2: Martí envía una carta al secretario de Estado Blaine comunicándole que ha sido nombrado representante de Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional de Washington. Blaine conociendo bien quién era Martí nunca le llega a responder. Jorge Mañach confirma que Blaine había tratado de sobornar a Martí:

El delegado pudiera revelar que últimamente había tenido ocasión de echar de su oficina al agente electoral de Blaine, que vino a proponerle ventajas pecuniarias a cambio de 4 000 votos de cubanos de la Florida.<sup>108</sup>

◆ 7: Se inaugura la Conferencia Monetaria Internacional sin que Martí haya recibido respuesta del secretario de Estado a su carta del 2 de enero.

◆ 8: Martí vuelve a escribir a Blaine comunicándole que ha sido nombrado representante de Uruguay, para ser acreditado ante la Conferencia Monetaria Internacional.

◆ 9: Dos días después de inaugurada la Conferencia, Martí recibe el reconocimiento de la Secretaría de Estado por carta del primer secretario asistente Wharton pero no el *exequatur*.<sup>109</sup>

◆ 23: Con la intervención y la ayuda del ministro y delegado mexicano Matías Romero, quien presidirá la Conferencia, Martí obtiene el *exequatur* de la Secretaría de Estado.<sup>110</sup>

<sup>106</sup> Más específicamente aquí, el gigante representa las fuerzas políticas y sociales de conquista y avasallamiento de Estados Unidos sobre el resto del continente.

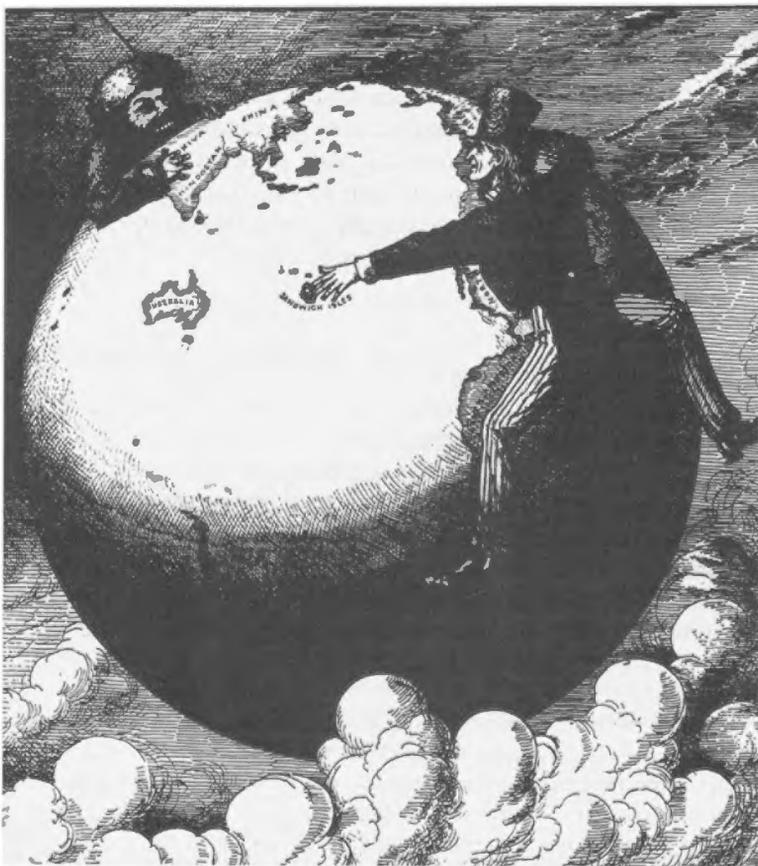
<sup>107</sup> La experiencia martiana en Venezuela y los años de reflexión en Estados Unidos sobre Latinoamérica, le han conferido una voz auténticamente andina, continental.

<sup>108</sup> Jorge Mañach, *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941, p. 197.

<sup>109</sup> La incomodidad y hasta molestia de Martí ante tan quebrado trueque epistolar se pueden seguir en el vol. VI, pp. 173-178. Según Alfonso Herrera Franyutti la Secretaría de Estado lo reconoce como delegado pero no como cónsul de Uruguay "cuyo cargo ejercía sin problemas desde el 16 de abril de 1887". Véase "José Martí y Matías Romero. La Comisión Monetaria Internacional Americana: anécdotas, cartas y hechos desconocidos", en *Anuario del CEM*, núm. 16, 1993, p. 91.

<sup>110</sup> *Loc. cit.*

*In the 1870's, when Manifest Destiny was in a mild decline, Frank Bellew of Harper's Weekly drew this cartoon entitled "The Two Young Giants, Ivan and Jonathan Reaching For Asia by Opposite Routes." The United States had just made a commercial deal with Hawaii and Russia was expanding into China.*



12. Caricatura: "Los gigantes que llevan siete leguas en las botas".

## Febrero

- ◆ 4: Martí asiste por primera vez a la Conferencia Monetaria, es decir, a su segunda sesión.
- ◆ 26: Martí envía su última crónica para *La Nación* de Buenos Aires.

## Marzo

- ◆ 26: Martí le escribe a Gonzalo de Quesada sobre su papel activo en la Conferencia Monetaria Internacional: “Nos mostramos, y fuimos entendidos. Convencidos de su derrota, los republicanos antiblainistas, se han valido de ella para dar un golpe de muerte a la candidatura blainista”.<sup>111</sup>
- ◆ 30: Por encargo de la Conferencia, Martí presenta ante la asamblea el informe final. Se decide no adoptar una unidad monetaria común (de patrón plata), y se propone discutir el tema de una moneda internacional conjuntamente con los países europeos.

## Abril

- ◆ 13: Como cónsul de Uruguay, Martí escribe a Blaine informándole la llegada a Washington de Francisco Lanza, delegado de Uruguay a la Comisión Internacional de Ferrocarriles.<sup>112</sup>
- ◆ 21: El 19 de abril Martí, como presidente de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, invitó al representante de México, Matías Romero, a la “Noche de México” con la que inauguraba esta organización las “Noches Americanas”. Aunque con anterioridad Martí en casa de Romero le había hablado de ello, el diplomático mexicano se excusa de asistir dos días antes del evento por tener esa misma noche un compromiso con Blaine:

[...] pero desgraciadamente tengo que privarme de esa satisfacción, porque siendo como Ud. sabe los jueves el día que el secretario de Estado recibe al Cuerpo Diplomático, y teniendo una cita con él para el 23, no me sería posible concurrir a la velada sino faltando a esa cita, y no puedo posponerla por tener que tratar en ella asuntos oficiales importantes.<sup>113</sup>

<sup>111</sup> Martí, *Epistolario*, vol. II, p. 278.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 278.

<sup>113</sup> *Destinatario José Martí*, comp., ordenación, cronología y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editorial Abril, 1999, p. 203. En adelante *Destinatario*.

## Mayo

Martí escribe un artículo para *La Revista Ilustrada* de Nueva York titulado: “La conferencia monetaria de las repúblicas de América”. Además de reiterar las ideas de su informe del 30 de marzo, manifiesta que los países latinoamericanos no pueden responder ingenuamente a una invitación para sumarse a la política exterior de Estados Unidos. Después de hacer una analogía antropoanimal (caballo/cóndor/cordero), encumbra el papel de la razón: “Prever es la cualidad esencial, en la constitución y gobierno de los pueblos. Gobernar no es más que prever. Antes de unirse a un pueblo, se ha de ver qué daños, o qué beneficios, pueden venir naturalmente de los elementos que lo componen”.<sup>114</sup>

Es necesario superar “la mentalidad aldeana” y examinar los “motivos ocultos” de toda invitación norteamericana, puesto que la república original fundada por los peregrinos puritanos, al ser guiada cada vez más por las desarraigadas multitudes llegadas de Europa, se ha ido monarquizando. La inmigración no es neutra, en sus bultos y solapas trae cosida una tradición autoritaria, dogmática y despótica:

Ni el que sabe y ve puede decir honradamente, —porque eso sólo lo dice quien no sabe y no ve, o no quiere por su provecho ver ni saber, —que en los Estados Unidos prepondere hoy, siquiera, aquel elemento más humano y viril, aunque siempre egoísta y conquistador, de los colonos rebeldes, ya segundones de nobleza, ya burguesía puritana; sino que este factor, que consumió la raza nativa, fomentó y vivió de la esclavitud de otra raza y redujo y robó a países vecinos, se ha acendrado en vez de suavizarse, con el injerto continuo de la muchedumbre europea, cría tiránica del despotismo político y religioso, cuya cualidad común es el apetito acumulado de ejercer sobre los demás la autoridad que se ejerció sobre ellos. Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: “esto será nuestro, porque lo necesitamos”. Creen en la superioridad incontestable de “la raza anglosajona contra la raza latina”.<sup>115</sup>

## Octubre

◆ 11: Martí renuncia a todos sus cargos consulares para dedicarse de lleno a la obra revolucionaria.

<sup>114</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. VI, p. 159.

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 159-160.

- ◆ 17: Ratifica su renuncia al cargo de cónsul de Argentina.
- ◆ 30: Renuncia a la presidencia de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York.

#### Noviembre

- ◆ 26: En Tampa pronuncia su discurso: “Con todos y para el bien de todos”.
- ◆ 27: En Tampa declara su discurso “Pinos nuevos”.

#### Diciembre

- ◆ 18: *El Partido Liberal* publica “El mensaje del presidente Harrison”. Dice Martí:

De la nueva marina tiene el mensaje largo: “Es grato el aumento”: “11 000 toneladas han entrado en la Marina de Guerra con el *Newark* y el *Concord* y el *Bennington* y el *Miantonomah*”: “Veinticuatro barcos nuevos se están construyendo en los arsenales privados y públicos, pero no estarán listos hasta dentro de un año”: “La fábrica de cañones navales de Washington es ejemplar por su economía y sus buenos productos”. No ha de vacilarse en la obra de tener pronto construida del mejor tipo moderno, bastante poderosa para que la nación despliegue por todos los mares su bandera, y fomente el comercio. El mundo no necesita que se garanticen los propósitos de los Estados Unidos, pero es probable que en lo futuro entre el Norte a competir más seriamente con el comercio del mundo, y es esencial a la dignidad de la nación y a la pacífica influencia que debe ejercer en este hemisferio, la posesión de una armada, en el Atlántico tanto como en el Pacífico.<sup>116</sup>

1892

#### Enero

- ◆ 5: Se aprueban las Bases del Partido Revolucionario Cubano en Cayo Hueso.

<sup>116</sup> Martí, *Otras Crónicas...*, p. 177.

◆ 6: El comandante cubano Enrique Collazo [a nombre de Ramón Roa autor de *A pie y descalzco*] le escribe a Martí y comenta su discurso “Con todos y para el bien de todos”. Lo acusa de oportunista y de negociar con su liderazgo político:

[...] espero sepa al mismo tiempo que no rebajamos nuestra conciencia adulando a un pueblo crédulo para arrancarle sus ahorros [...]. Si de nuevo llegase la hora del sacrificio, tal vez no podríamos estrechar la mano de usted en la manigua de Cuba; seguramente porque entonces continuaría usted dando lecciones de patriotismo en la emigración, a la sombra de la bandera americana.<sup>117</sup>

◆ 13: Martí responde al comandante Collazo :

Y ahora, Sr. Collazo, ¿qué diré de mi persona? Si mi vida me defiende, nada puedo alegar que me ampare más que ella. Y si mi vida me acusa, nada podré decir que la abone. Defiéndame mi vida [...]. Jamás preferí mi bienestar a mi obligación. Jamás dejé de cumplir en la primera guerra, niño y pobre y enfermo, todo el deber patriótico que a mi mano estuvo, y fue a veces deber muy activo. —Queme Ud. la lengua, Sr. Collazo, a quien le haya dicho que yo serví a “la madre patria”.<sup>118</sup>

◆ 15: Martí le escribe a Serafín Bello acerca de las intrigas de sus propios compatriotas contra su obra revolucionaria. Lo presentan como un soñador ingenuo. Por su parte, Martí indignado detiene en seco la expresión lírica: “¿[...] de lo que dice el grandísimo bribón que se pasaba horas llamándome *Jesús inútil*, y convenciéndome de la inutilidad de llevar adelante la guerra que sabía él que yo había estado ordenando en Cuba?”<sup>119</sup>

◆ 24: El comandante Collazo [y Ramón Roa] le vuelve a contestar:

Yo puedo suponer que Ud. se mueve porque conviene hoy al Gobierno español sostener la agitación en el exterior y apoyado en eso no rebajar el presupuesto de guerra, o bien que estando próximas las elecciones en los Estados Unidos el hombre que cuente con los cubanos de Florida es un buen agente y eso allá vale [...]. Dice U. que ha levantado del polvo la

<sup>117</sup> *Destinatario*, pp. 210-211.

<sup>118</sup> Martí, *Epistolario*, vol. III, p. 13.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 15.

bandera de la Revolución. Siento que la levante tan lejos y ojalá la vea flamear aquí entre el humo y la pólvora.<sup>120</sup>

Este mismo mes le escribe a Gonzalo de Quesada. El siguiente párrafo merece transcribirse porque sintetiza el ser y el deber ser del cubano unido a la “Naturaleza” americana, tal como lo anunciara Emerson a sus compatriotas del Norte. Al intelectual natural se opone el letrado artificial:

El cubano ahora ha de llevar la gloria por rienda, ha de ajustar a la realidad conocida el entusiasmo, ha de reducir el sueño divino a lo posible, ha de preparar lo venidero con todo el bien y el mal de lo presente, ha de evitar la recaída en los errores que lo privaron de la libertad, ha de poner la Naturaleza sobre el libro. Ferviente ha de ser como un apóstol; y como un indio sagaz. De todas las sangres<sup>121</sup> estamos hechos, y hay que buscar al compuesto modos propios. Con una página de Macaulay no vamos a gobernar las escuadras de Guantánamo. Ud. es cubano de los nuevos, que estudia a la vez letras y hombres, para no caer en la incapacidad irremediable de los que, encorvados sobre la mesa de escribir, no ven bullir e imperar a sus puertas la Naturaleza.<sup>122</sup>

### Marzo

◆ 14: Aparece el primer número del periódico *Patria*, fundado por Martí.

### Abril

◆ 8: Martí es elegido delegado del Partido Revolucionario Cubano.  
◆ 18: Martí escribe a Teodoro Pérez, le esboza el perfil humano de la nueva República Cubana. En un párrafo construido con base en la repetición alude significativamente a la hominización, al preconizar un distanciamiento ético de lo animal representado otra vez por el gusano:

<sup>120</sup> *Destinatario*, pp. 215-216.

<sup>121</sup> Es sorprendente observar las coincidencias con los grandes intérpretes posteriores de la realidad latinoamericana profunda. José María Arguedas tituló así su más extensa novela: *Todas las sangres*.

<sup>122</sup> Martí, *Epistolario*, vol. III, p. 46.

Queremos la isla sana y trabajadora. Queremos la confianza y el respeto entre todos los que hemos de vivir juntos. Queremos, como quien vuelve una vaina al revés sacarnos toda la fealdad y el gusano de la sangre. Queremos asegurar, por la cordura de nuestro valor y por la cantidad de nuestra sensatez, la independencia que sin ella perderíamos. Queremos justificar por nuestra madurez republicana el oprobio de haber esperado tanto para entrar en la familia de las repúblicas. Queremos realizar estos fines sin dar un paso atrás, sin perder un amigo ni buscarnos menos amigos, sin deslumbrarnos en la jornada por lo que no sea ayuda al pensamiento de trabar con cada uno de nuestros actos una república que sofoque a los que pudieran ahogarla o destruirla. Queremos ordenar la guerra, como si ya estuviéramos en ella, y con la rapidez y el sigilo de ella.<sup>123</sup>

◆ 28: Martí escribe su última crónica para *El Partido Liberal* de México.

Junio

◆ 4: James Blaine renuncia a la Secretaría de Estado. Este mes su hijo Emmons muere a causa de una apendicitis aguda, a los 35 años de edad.

1893

Enero

◆ 27: Blaine muere. Como cabeza del Partido Republicano había sido, sin duda, el político estadounidense más importante de los últimos tiempos. Aunque no llegó a ser presidente, su liderazgo configuró las campañas presidenciales y, en gran parte, la vida política nacional. Sin embargo, apunta Russell:

Las suma de todas esas cualidades: su mente penetrante, su fenomenal memoria, su habilidad de captar la raíz de los problemas, su voz especial, su impresionante figura, su fluida elocuencia, su universal cultura, su po-

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 78.

der de suscitar confianza, su liderazgo natural (de inigualada factura), arrojó un resultado final nulo: fracasó en la gran ambición de su vida [obtener la presidencia], pero eso no es todo lo que importa. Infinitamente más impresionante y más patético es que no llegó a legar nada, excepto una trayectoria que empezó con muy poca popularidad y terminó vacía. Allí solamente quedó el nombre que pronto se extinguió y ahora ha quedado olvidado. Ningún otro hombre en nuestra historia ha llegado a ocupar un espacio tan grande dejándolo tan vacío.<sup>124</sup>

En este año Martí escribe un sustancioso comentario a destinatario desconocido, en él une, en un solo eslabón, poética y vida. Es una de las pocas ocasiones en las que revalúa el legado paterno. La sangre vuelve a hacerse presente:

Mi padre, al gato que pecaba, le hundía la nariz en el pecado, y eso hago yo con los soberbios: les restriego la nariz contra la aflicción y la inmundicia. De asco, serán menos. Un bribón dice que mi literatura es salvaje, porque digo estas cosas, porque me sale de las venas la sangre de los demás, porque mi sangre es sangre de todos.<sup>125</sup> Y yo le digo: bribón, y sigo mi camino, consolando al triste. Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste.<sup>126</sup>

<sup>124</sup> Russell, *op. cit.*, p. 432.

<sup>125</sup> Emerson había entendido así la indisolubilidad entre carácter y escritura. Comenta la obra de Montaigne: "La sinceridad y la médula del hombre llega hasta sus frases. No conozco en ninguna parte un libro que parezca menos escrito. Es el lenguaje de la conversación transferido al libro. Cortad estas palabras y sangrarán; son vasculares y vivas", vol. IV, p. 168. Asimismo, la enunciación poética de *Versos sencillos*, además de revelar una plomada cuasi anatómica, modula la palabra restaurando la voz de la naturaleza, ganándole así al ruido de la ciudad contemporánea.

<sup>126</sup> Martí, *Epistolario*, vol. III, p. 314. En este texto íntimo, dirigido a destinatario desconocido, resuena la anotación hecha por Martí en inglés en el margen superior de la página 19 de *Contemporary Socialism* de John Rae. Con la lucha por la *equidad* se propuso conjurar la colisión universal entre socialismo y capitalismo que vio estallar en Estados Unidos y que sabe sobrevendría en América Latina. Escribe en inglés: "Instead of impossible equality, possible equity" [En vez de igualdad imposible, equidad posible]. El encargo democrático martiano que sobrenada todo el siglo XX sigue siendo un deber pendiente de "mejoramiento humano" en nuestras repúblicas. Trato en detalle el tema en Ballón, *Lecturas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 41.

1894

Marzo

◆ 23: *Patria* inicia una nueva sección para favorecer una lectura más matizada de la sociedad norteamericana. Al revés de lo que le había sucedido con los directores de diarios y publicistas latinoamericanos, Martí deja que la prensa norteamericana llegue sin censura al público hispano:

*Patria* inaugura, en el número de hoy, una sección permanente de *Apuntes sobre los Estados Unidos*, donde estrictamente traducidos de los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza de la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde se revelan, no el crimen o la falta accidental —y en todos los pueblos posibles— en que sólo el espíritu mezquino halla cebo y contento, sino aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestren las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispano-americanos.<sup>127</sup>

Mayo

◆ 15: Probado el liderazgo revolucionario de Martí, el comandante Collazo reconoce su autoridad. Llega la reconciliación y se suma a la revolución: “Cuenta siempre con el verdadero cariño de un compatriota y hermano” [firmado con seudónimo por razones de seguridad] Aguas Verdes.<sup>128</sup>

1895

Enero

◆ 1: Martí parte de Nueva York para iniciar la revolución armada en Cuba.

<sup>127</sup> José Martí, *La verdad sobre los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1978, p. 8.

<sup>128</sup> *Destinatario*, p. 309.

Abril

◆ 1: Desde Montecristi escribe su “Carta testamento literario” a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. La memoria internacional de Martí es englobante y deja ver (incluso a nivel textual) la distancia que media entre Emerson y Blaine. Es de notar el poder estructurador que otorga a los modelos humanos ejemplares:

Si no vuelvo, y usted insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos:

- I. Norteamericanos
- II. Norteamericanos
- III. Hispanoamericanos
- IV. Escenas Norteamericanas
- V. Libros sobre América
- VI. Letras, Educación y Pintura

Y de mis versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*, y lo más cuidado o significativo de unos *Versos Libres* que tiene Carmita [...].

De nuestros hispanoamericanos recuerdo a San Martín, Bolívar, Páez, Peña, Heredia, Cecilio Acosta, Juan Carlos Gómez, Antonio Bachiller.

De norteamericanos: Emerson, Beecher, Cooper, W. Phillips, Grant, Sheridan, Whitman [...].

De Garfield escribí la emoción del entierro, pero el hombre no se ve, ni lo conocía yo, así que la celebrada descripción no es más que un párrafo de gacetilla. Y mucho hallará de Longfellow y Lanier, de Edison y Blaine, de poetas y políticos y artistas y generales menores. Entre en la selva y no cargue con rama que no tenga fruto.<sup>129</sup>

No se inclina a sistematizar sus escritos cubanos, pues ellos constituyen el referente candente de toda su obra: “De Cuba ¿qué no habré escrito? Y ni una página me parece digna de ella: sólo lo que vamos a hacer me parece digno”.<sup>130</sup>

◆ 16: Martí, al desembarcar en Cuba, le escribe a Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra desde las cercanías de Baracoa: “Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado, y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi

<sup>129</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. I, pp. 26-27.

<sup>130</sup> *Loc. cit.*

cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio".<sup>131</sup>

Mayo

◆ 2: Martí envía una extensa carta al editor de *The New York Herald*, le explica la razón de ser del movimiento revolucionario iniciado en Cuba. Apareció con el título "The Letter from the Cuban Leaders".<sup>132</sup>

◆ 18: Iniciada la revolución, Martí escribe desde Dos Ríos una carta inconclusa a Manuel Mercado. La Independencia de Cuba afectaría en gran parte el dominio de Estados Unidos en Latinoamérica. Las Antillas y el continente hispanoamericano aparecen unidos en un proyecto contraofensivo común:

[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo— de impedir a tiempo con la Independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.<sup>133</sup>

De este modo, Martí ingresa en la historia latinoamericana al continuar estrictamente la obra de Hidalgo, San Martín y Bolívar. Estimula el proceso detenido en Ayacucho en 1824:

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos —como ese de Vd. y mío, —más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los Imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión

<sup>131</sup> Martí, *Epistolario*, vol. V, p. 160.

<sup>132</sup> *Ibid.*, pp. 214-219.

<sup>133</sup> Martí, *Obras completas...*, vol. IV, p. 167. Martí define todo su esfuerzo latinoamericanista en contraposición al proyecto de Blaine, tal como lo resume Edward P. Crapol: "Primer Blaine sostuvo que la política en el Pacífico y en el Atlántico se complementaba mutuamente. Aunque el Atlántico en esa época se consideraba un lago inglés, Blaine previó el día cuando el Golfo de México sería la puerta y Cuba la llave, para establecer hegemonía en el hemisferio occidental. La analogía que él formuló es como sigue: 'Hawai aunque mucho más distante de la costa de California que Cuba de la península de La Florida, ocupa en el mar oriental casi la misma posición que Cuba en el Atlántico. Es la clave del dominio marítimo de los Estados del Pacífico, como Cuba lo es del comercio en el Golfo'", Crapol, *op. cit.*, p. 79.

de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia, —les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo,<sup>134</sup> y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David.<sup>135</sup>

◆ 19: Muere Martí en Dos Ríos, en plena acción revolucionaria. El nombre del lugar es tan poético como sus *Versos sencillos*. Sin embargo, aun a sus colegas latinoamericanos, que lo conocieron personalmente, lo recibieron en su casa y lo trataron con aparente afecto, les era imposible juzgar a Martí fuera de los parámetros de la carrera diplomática. Tal es el caso de Matías Romero (ministro mexicano en Washington), quien al igual que muchos de los representantes de “Nuestra América”, una vez trazado el círculo de Blaine, prefería mantenerse sumisamente dentro de él. No sabían cómo actuar con independencia ante un proyecto utópico americano que los desbordaba por su lucidez y su visión. Matías Romero en su segunda carta a Pedro Santacilia (17 de julio) revela los comentarios que estaba acostumbrado a hacer en la intimidad. Poseedor de una imaginación moldeada al fin y al cabo en los pasillos de Washington, no podía concebir que existiese un lector que se hubiera dado cuenta que no todo en *Don Quijote* era ficción:

Desgraciadamente se ha confirmado ya fuera de toda duda, la noticia de la muerte de Martí quien fue el verdadero iniciador de la reciente insurrección; que era una especie de loco que no se paraba en nada y tenía la

<sup>134</sup> Obviamente, después de esbozar su “testamento literario”, el “monstruo” no es un juicio en redondo sobre Estados Unidos. Es sí una descripción precisa y objetiva de las colosales fuerzas negativas contra las cuales él, más que ningún latinoamericano, luchó desde “sus entrañas”. Como sostuvo en su “Vindicación”, representa: “los elementos funestos que como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República su obra de destrucción”. “Monstruoso” es un calificativo que desfonda por abajo la esfera animal. Martí lo emplea, asimismo, para referirse a la dirigencia nacional chilena dominante durante la Guerra del Pacífico:

“El libro de Barros Arana. Yo entré a leer este libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto que no se palpa lo *monstruoso*. El primer movimiento, al tener la noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído —explicarlo, si cabe—; y si cabe, disculparlo. —Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado responsabilidad tan grave encima— si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso”. Martí, *Obras completas...*, vol. XXI, p. 303. (El subrayado es mío).

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 168.

manía de la independencia de Cuba. (Pero con claridad veía.) Sin duda que figurará entre los Mártires de Cuba en primer término.<sup>136</sup>

Al entrar el siglo XXI, permanecen en el orbe continental americano los dos escándalos que estremecieron la Conferencia Internacional en tiempos de Martí: Estados Unidos mantiene su actitud aislacionista frente a Cuba, y Chile y Bolivia no han restablecido sus relaciones diplomáticas, rotas a raíz de la Guerra del Pacífico.

<sup>136</sup> Herrera Franyutti, *op. cit.*, p. 106.



## IX. EPÍLOGO

Ya en 1979 Roberto Fernández Retamar señalaba la carencia de investigaciones de conjunto que se ocuparan de la evolución intelectual de Martí durante sus quince años de estancia en Estados Unidos. Se refería en términos bastante precisos a la necesidad de ir cerrando “la laguna mayor que encuentra la biografía ideológica de Martí”:

Que sepamos, sin embargo, no se ha publicado ni siquiera un libro de conjunto sobre Martí en los Estados Unidos. Esta es la laguna mayor que encuentra la biografía ideológica de Martí. Desde luego, son claras las razones de esa ausencia: por una parte, Martí como ideólogo radical ha sido copiosamente ignorado entre los estudiosos norteamericanos de su obra; por otra parte, nosotros carecemos aún de la información requerida para relacionar de modo adecuado a Martí con los problemas de los Estados Unidos durante el largo periodo en el que él vivió allí, el periodo de su plena madurez. Pero el señalamiento correcto de esa relación nos es imprescindible para ver con claridad cómo el hombre que llegó a los Estados Unidos hecho un liberal entusiasta —ayudado para ello de sus importantes experiencias de revolucionario cubano del 68 que, en momentos capitales de aquellos países, también fue ciudadano de México, Guatemala y Venezuela—, saldrá de los Estados Unidos como un demócrata revolucionario convencido, como un precoz y firme antiimperialista [...].<sup>1</sup>

Estos lineamientos de investigación, unidos a los presupuestos teóricos de Ángel Rama, señalados en la “Introducción”, corroboran uno de los objetivos del presente estudio: describir la dinámica polar entre Blaine y Martí y destacar, al mismo tiempo, el significado de la Guerra del Pacífico en la evolución ideológica del prócer cubano, conflicto bélico incorporado ya en su reflexión continental desde su llegada a Nueva York, el 3 de enero de 1880. El viaje de Martí a Venezuela en 1881 y su arribo a Caracas, a los pocos días de la caída de Lima, le

<sup>1</sup> Roberto Fernández Retamar, “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, núm. 2, 1979, p. 240.

legan una misión latinoamericana hasta ese entonces fuertemente insinuada pero aún sin lograrse, tan urgente como la primaria que ya traía desde adolescente de liberar a su patria de España. Al adentrarse en el escenario de la lucha fratricida sudamericana, queda ritualmente vestido de una nueva obligación y a ella se consagra ante la estatua de Bolívar, en el escarpado terreno de los Andes. Esta nueva inquietud que corona desde entonces su tarea patriótica, germina en sus crónicas censuradas por los directores de *La Opinión Nacional* de Caracas y *La Nación* de Buenos Aires, florece como reclamo en la Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington entre 1889 y 1890, y como encargo continental en el texto cimero de “Nuestra América”. No debe dejarse de señalar la lectura altamente crítica que Martí realiza del discurso histórico de su tiempo, representado en esos momentos por la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Diego Barros Arana. Es un esfuerzo informativo que el Martí-narrador está obligado a efectuar. Más allá de su inequívoca defensa de Perú y de su condena a Chile por la “monstruosidad” de la conquista, sus notas personales acerca del libro son un ejemplo del rigor intelectual que debe guiar nuestra lectura y nuestra escritura.

Por otra parte, se ha podido constatar que Martí, como cualquier inmigrante culto sin juicios preconcebidos, sigue un proceso gradual de familiarización con la cultura y civilización norteamericanas. Descubre poco a poco, desde el mismo centro del poder continental, los implacables engranajes del multifacético imperialismo internacional, ejercido por las grandes potencias europeas, especialmente Inglaterra, y el inmediato imperialismo norteamericano, gestionado primero en México a mediados de siglo, puesto en práctica a fines de 1880 en Perú por James Blaine, y a punto de caer con toda su fuerza sobre Cuba. En este sentido, Blaine, por representar al mayor dirigente político desde la Guerra Civil y ser cabeza indiscutible del Partido Republicano, se perfiló como el más eficiente barómetro de la vida política del país y permitió, por contraste, revelar mejor la evolución ideológica y el significado del quehacer de Martí. Por ello, ha sido indispensable hacer presente las alusiones de Martí a Blaine en sus crónicas y acudir a textos periodísticos neoyorquinos, principalmente los de *The Nation*, para seguir la trayectoria política del personaje. El análisis internacional, además de exponer paso a paso el desarrollo cronológico de la Guerra del Pacífico, ha permitido descubrir cómo se entrecruzan y enlazan las

acciones de los principales dirigentes de Estados Unidos, Francia, Chile y Perú.

En el nivel literario, se ha procurado contextualizar la escritura de Martí en un periodo en el que hasta el presente la crítica ha visto el “viraje fundamental” de Martí en 1880, únicamente asociado a su asimilación del pensamiento norteamericano.<sup>2</sup> Así lo había expuesto tempranamente Félix Lizaso: “Hay una circunstancia que para nosotros divide la obra de Martí en dos épocas precisas: su asimilación del pensamiento norteamericano a partir de 1880. Su obra anterior, con todos sus atisbos, carece de la sazónada claridad de pensamiento que adquiere a partir de esa fecha”.<sup>3</sup>

Y, como se ha visto en el capítulo I, Jorge Mañach se ha referido a la relevancia del discurso de Martí en el Steck Hall del 24 de enero de 1880, al registrar el acendramiento de su pensamiento, pero sin tener en cuenta el contexto de la Guerra del Pacífico que le sirve de impulso: “Y me parece que es ahí, en ese largo, fêrvido, meduloso discurso [...] donde el Apóstol comienza a poner en claro su pensar sobre la realidad cubana. Lo que hasta entonces se había formado era sólo la sensibilidad, sólo los criterios”.<sup>4</sup>

De este modo, la lectura selectiva bilingüe de los textos periodísticos martianos acompañados por los de la prensa neoyorquina de la época, ha permitido cotejar las variables de la sensibilidad del poeta, ensayista y patriota cubano, y ha dejado salir a la superficie la coyuntura política internacional dentro de la que ejerció su oficio de vigía continental. Asimismo, quedan complementadas las aserciones de tres críticos martianos eminentes: Félix Lizaso, Jorge Mañach y Ángel Rama, quienes, por separado, han señalado que alrededor de 1880, al llegar a Nueva York, José Martí alcanza su madurez intelectual, literaria y política.

La exégesis literario-cultural se ha basado en el análisis textual, al procurar no descuidar la secuencia histórica de los eventos. El corte diacrónico ha sido mucho más visible en los tres primeros capítulos, dedicados a exponer el desarrollo de la Guerra del Pacífico, debido a que tratados consagrados de la guerra, como los de Gonzalo Bulnes

<sup>2</sup> A dicha asimilación he dedicado dos libros. Véase la bibliografía final.

<sup>3</sup> Félix Lizaso, *Posibilidades filosóficas en Martí*, La Habana, Molina y Cía., 1935, p. 21.

<sup>4</sup> Jorge Mañach, *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941, p. 7. Ángel Rama hace suyos estos criterios de Lizaso y Mañach, y los actualiza en “La dialéctica de la modernidad en José Martí”.

en Chile y de Jorge Basadre en Perú, dentro de la gran periodización histórica que los guía, tienden a presentar una organización más bien temática. La labor se ha orientado a esclarecer sintéticamente la concatenación de los hechos, debido a que una de las principales metas de este libro fue la de reubicar *Ismaelillo* (texto fundador del modernismo poético latinoamericano), dentro de las coordenadas temporales de la hecatombe de la guerra. Gracias a esa estrategia se ha podido constatar que en Martí el recinto más íntimo, donde se transmuta la historia en poesía, es un espacio interior permanentemente iluminado por el “mejoramiento humano” del trascendentalismo de Emerson y por el heroísmo militante de Cervantes. Estos dos autores alimentan al Martí-poeta, el hombre céntrico. En efecto, ni en los momentos más arduos ni adversos Martí deja de barruntar lo sublime. Su actividad política, revolucionaria e intelectual está guiada por una visión ética del universo en la que la tipología humana es un reflejo de la gradación espiritual que separa al hombre-fiera del hombre-hombre. La fórmula “meliorativa” emersoniana del gusano que marcha hacia su hominización, y que supone una lucha frontal interna entre la bestialidad y la humanidad, aparece hecha sustrato de su lúcida mentalidad. Dicho paradigma le sirve a Martí para orientarse intelectualmente dentro de las conflictivas fuerzas sociales del mundo en que vive y se muestra durante todo el arco de su escritura en Nueva York, desde 1880 hasta 1895, demarcando los momentos intensos de su reflexión, pues ha sido posible seguir sus huellas entre los vaivenes de su actividad hasta el “Testamento literario”, donde aparecen polarmente presentados Emerson y Blaine. Ello demuestra que el encuentro intelectual de Martí con Emerson, ocurrido a su llegada a Estados Unidos en 1880, es indeleble y permanente, y forma parte esencial de su cosmovisión. Martí en Estados Unidos se hace de una herramienta ideológica apoyada no en la ciencia positivista ni en la teología decimonónica, sino en los pilares del templo de la naturaleza. Poéticamente la erige como metáfora del comportamiento humano, en la cual los seres alados representan las posibilidades más nobles de la humanidad en este Nuevo Mundo.

Al retornar personalmente al espacio castellano de Dos Ríos, José Julián Martí y Pérez, solo como Don Quijote, pero enriquecido por la experiencia internacional que hemos procurado delinear, cabalga por el último campo de batalla, para deshacer el sagrado entuerto que le había consumido la vida: la libertad de Cuba.

**Lizardo Montero**  
CONTRA-ALMIRANTE DE LA ARMADA NACIONAL,  
Vice-Presidente de la República Encargado del Poder Ejecutivo.



Atendiendo a las solicitudes del comandante Don *Diego Federico Baltar*, he venido en nombrar a *Seminario* de la 3.<sup>a</sup> compañía del Batallón N.º 3. de la *Gran* *Academia* sedentaria de esta ciudad.

Por tanto: ordeno y mando, se haya y se verifique por tal guardián y haciéndole guardar todas las distinciones y prerrogativas que por este título le corresponden. Para lo cual se copia el presente, firmado de mi mano, segund con el sello de la República y conformidad por el Ministro de Estado en el despacho de Guerra y Marina; de que se tomará razón donde correspondiera.

Dado en Sucre a 10 de Mayo de 1882.



*L. Montero*  
*Relativo a...*

*Se copia después de Seminario de la 3.<sup>a</sup> compañía en favor de Don *Diego Federico Baltar**

13. Contraalmirante Lizardo Montero: recuerdo de familia.



# APÉNDICE A

Recuerdos de la lectura de la *Historia de la Guerra del Pacífico* [(1879-1880)], de Diego Barros Arana, Santiago, Servat y Cía., 1880 [318 páginas].<sup>1</sup>

[PRELIMINAR] [pp. 1-3]  
[Resumen de Martí]

Regla de límites entre los pueblos Sur Americanos: el *uti possidetis* de 1810.

[PRIMERA PARTE]  
[Las causas de la guerra.]  
[Capítulo I] [pp. 6-13]

El sagaz Gerónimo, en su *Historia del Siglo 19*, hace justicia a los progresos de Chile.

“Chile, al hacerse independiente, contaba 500 000 habitantes. Su comercio con las otras colonias se reducía a unos \$2 000 000 por año, y las rentas públicas apenas alcanzaban a medio millón. El célebre geógrafo español Torrente, en su *Geografía Universal*, dice de Chile: ‘Esta posesión ha sido la menos útil a la metrópoli, la más costosa y la más disputada’”.

Chile tuvo muy pocas escuelas, un modesto seminario, un colegio conventual, y desde mediados del siglo último una universidad, al estilo de las de España, pero en pequeño, y mucho más atrasada. Al terminarse la dominación española no había en todo el país 10 hombres que hubieran podido comprender otro latín que el de los comentadores de las leyes de Castilla o de los Tratados de Teología y Derecho Canónico, ni que pudieran leer una página en francés o en cualquier otro idioma moderno. Mientras México y Perú tuvieron imprenta desde el siglo 16, y las otras colonias desde el siglo 18, Chile no la tuvo hasta 1812, dos años después de haber iniciado el movimiento de independencia.

<sup>1</sup> Martí, *Obras completas.*, vol. XXI, pp. 291-303. Nota del editor: se respetaron la ortografía y los signos de puntuación del texto.

Apenas libres de los enemigos exteriores, y no tan quebrantadas por sus interiores, como las demás repúblicas hermanas, en 1820, organizó una escuadra y un ejército que fue a llevar la libertad al Perú. Desde entonces contrajo toda su atención a la organización interior del país, al arreglo de su hacienda pública, al pago puntual de todas sus obligaciones, al fomento y desarrollo de la instrucción pública, a la apertura de caminos, a la reforma de su legislación.

Desde 1830, todos los gobernantes se han sucedido en virtud de la ley. El período presidencial dura 5 años, y la renovación del P[residente] se hace cada 18 de Septiembre. Hasta 1871, la constitución permitía la reelección, y los 4 primeros presidentes fueron reelectos. Han sido P[residente]: Gral. Joaquín Prieto (1831-41), Gral. Manuel Bulnes (41-51), Manuel Montt (51-61), José Joaquín Pérez (61-71), Federico Errázuriz (71-76), Aníbal Pinto (76- 81).

Mr. Rumbold, Ministro de la Gran Bretaña en Chile, —atribuye en un informe a su Gobierno el orden de Chile, —a más de atribuirlo a las tradiciones de los fundadores de la República, a la dirección del país por la clase educada y rica, y “al cultivo de los instintos conservadores innatos en el país” —a “la feliz extinción del militarismo, a la ausencia casi completa de fuentes accidentales de riquezas, —a la necesidad de recurrir a un gran trabajo, —y sobre todo esto quizás— a la negligencia de sus antiguos señores, que la obligó a crearlo todo por sí misma”.

M. A. Rabutaux juzga favorablemente a Chile en el Diccionario de la política de *Maurice Block*.

#### [Capítulo II] [pp. 15-23]

Al mismo tiempo que el Gobierno hacía estudiar por el Cl. Gay, por el geólogo y mineralogista Domeyko, por el naturalista Philippi, por el astrónomo Moesta, y por el geógrafo Pissis, —la fauna, la flora y la mineralogía del país, y levantar sus cartas geodésica y geológica—, la población explotaba el comercio y la agricultura en las provincias centrales, las minas de carbón de piedra en las provincias del Sur, y las de plata y cobre en las del Norte. Hoy, la población es de 2 500 000; las rentas \$16 000 000. El comercio exterior a \$60 000 000.

Los chilenos que ya en 1870 explotaban la mitad del cobre que utilizaba el mundo, —ocuparon y laborearon el desierto árido de Atacama, donde hallaron guano, cobre y nitrato de sosa. Bolivia reclamó por la propiedad, y su asamblea a autorizar en junio de 1863, para la Guerra.

Llegóse al tratado de 1866. Chile limitó su soberanía efectiva hasta el grado 24 de la latitud sur, pero los productos de los depósitos y derechos de aduana [que] se percibiesen por la explotación de minerales [que] pudieran extraerse del territorio comprendido entre los paralelos 23 y 25 se partirían por mitad. Entre ambos pagarían \$80 000 a particulares por indemnización.

Asegura Barros que nada cumplió Bolivia, y todo Chile; que aquélla resistió la injerencia de empleados inspectores que tenía derecho a nombrar éste; que hasta 1873 no se había llevado un libro de cuentas en las dos aduanas que allí había, de Antofagasta y de Mejillones.

De 66 a 68, —2 chilenos descubrieron en Antof[agasta] nitrato de sosa bórax. Se formó compañía chilena [que] llevó allí grandes capitales.

En 70, otro chileno descubre, y explota, las minas de plata de Caracoles.

Bolivia, revuelta, pone obstáculos a Chile, que al fin se obvian, firmando en La Paz en 1872, un tratado confirmador del de 1866, en el [que] se obligó Chile a pagar la mitad de lo [que] Bolivia diese a los empleados que nombrase para aquellas regiones.

### [Capítulo III] [pp. 25-37]

Después de Balta —el Perú oye de Manuel Pardo que está próximo a una bancarrota, —y el Congreso, sin más resultado que el escándalo, procesa a los administradores del tesoro en la administración anterior, entre ellos a Piérola.

Cedían las entradas por el guano, y el Perú miró hacia el salitre de Tarapacá, explotado por chilenos, en su mayor parte.

Dice Barros [que] pa[ra] [que] Chile no pudiese resistir a las necesidades pa[ra] él vejatorias [que] proyectaba el Perú [sobre] Tarapacá —fomentó las resistencias de los Estados en Chile, ayudado de Bolivia.

El Perú, aprovechando la estancia en Lima de Ballivian, que volvía de Europa a ocupar la Presid[encia] de Bolivia, le movió autorizar un tratado de alianza, so pretexto de defender a Bolivia de Chile, entre Bolivia y Perú, pa[ra] defenderse unidas contra cualquier enemigo exterior [que] amenazase su soberanía, independencia, o integridad de territorio. El tratado se firmó en 6 de febrero de 1873, en Lima.

Como en 1873, Buenos Aires se agitaba por límites contra Chile, quiso el Perú, y lo rechazaron las Cámaras argentinas, hacerle entrar en la alianza.

El tratado se mantuvo secreto.

En 18 enero 73, Perú estanca el salitre, —y da dos meses pa[ra] entrar en el nuevo régimen. —Compra a \$2.40 en el sitio de embarque— y por beneficio fiscal se toma el exceso de la venta. Confisca a otro exportador.

Los de Tarapacá, airados, exportan grandemente en los dos meses. Baja el salitre. Para evitar nueva baja, el Perú limita la producción. (23 de abril) de[[ 1º [de] sept[iem]bre a[[ 31 [de] ag[os]to comprará el Perú \$4 500 000 de salitre. 5 productores, nombrados por el prefecto, dirán [cuán]to se compra a cada uno. Disgustos y preferencias. Va arruinándose Tarapacá. Va prosperando Antofagasta. Al [Sur] del grado 24, descubre Chile salitre.

En 28 mayo 1875 —El Perú “autoriza al Ejecutivo a adquirir los terrenos y establecimientos de Tarapacá que le quieran vender, —y a contratar la elaboración y venta, con los que no le vendan, —y a imponer a éstos un derecho de exportación arbitrario. Barros dice que quería ser el único productor de salitre, y obligar a todos a vender.

La ley autorizaba al Perú a contratar un empréstito de 7 millones de libras, 4 para comprar las salitreras y accesorios. No halló prestantes. Muchos se decidieron a venderle; y él pagó en pagarés a tal plazo, llegó el plazo, y no pagó.

A esto atribuye Barros la crisis de Chile en los años siguientes.

#### [Capítulo IV] [pp. 39-45]

Bolivia, envalentonada con la alianza, dice a Chile en 27 de marzo de 1873, que va a someter el protocolo de diciembre a los representantes de la nación “conforme a los principios del sistema representativo que rige en Bolivia”.

#### [Nota intercalada]

“Pérou et Bolivie. —Récit de voyage, suivi d'études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues, des populations indiennes”. Ouvrage contenant plus de 1100 gravures, 27 cartes, et 18 plans. Paris, Hachette, 1880. Charles Wiener.

#### [Resumen]

El Congreso de Bolivia, desaprobó el protocolo de diciembre, y aprobó el tratado secreto.

Chile envía a mediados de 1873, nueva legación, en demanda de seguridad y concordia a La Paz, y celebra el tratado de 6 de agosto de 1874. Renuncia a la

mitad que no había cobrado, y a su mitad futura. Establece que no se cobrarán más derechos, ni impondrán más contribuciones que las que entonces se cobrarán, —en 25 años. Las cuestiones, por arbitraje. [Comentario] Regía a Chile D. Tomás Frías, cuya prudencia e inteligencia celebraba Barros, —muerto ya Ballivian. No era Frías amigo del Perú.

[Capítulo VI] [pp. 47-52]  
[Resumen]

Pero en marzo de 1875, —una revolución trae a Hilarión Daza al poder.

Violencias dictatoriales de [que] son víctimas los trabajadores de Atacama. Asesinatos. Desdén a las reclamaciones consulares.

Bolivia había recomendado a sus cónsules que reclamasen siempre en favor de sus súbditos: y el prefecto de Antofagasta niega al cónsul chileno el derecho de reclamar ante él, —sino ante el gobierno en La Paz, a 18 días.

Jueces parciales e impuros fallan ciegamente contra los chilenos.

Chile reclamaba diplomáticamente.

Por carguío y alumbrado Bolivia impuso nuevas contribuciones.

Chile las soportó, como municipales.

[Capítulo VI] [pp. 53-59]

Perú intenta en vano uniformar el régimen tributario de los salitres en los tres países. Chile se niega, por no comprometer algún día su sistema de libertad comercial.

El Congreso de Bolivia, en 14 febrero de 1878, —y ya del 77 venía encendiéndose la hostilidad, —al aprobar la transacción de 27 nov[ie]mbre 73, grava cada libra de salitre con un impuesto, *mínimum*, de 10 [centavos].

Protesta Chile.

Suspende Bolivia la ejecución de la ley.

Bolivia, en el desafiar y detenerse, seguía los movimientos de los rumores de guerra o paz entre B[uenos] A[ires] y Chile.

Vuelven estos rumores a fines de 1878.

Ordena Bolivia, contra reclamos diplomáticos, que pague la compañía de Antofagasta \$90 000 [que] hubiera debido pagar a no haber suspendido la ley.

Chile pide el arbitraje, y suspensión de los procedimientos contra la compañía.

No responde claramente Bolivia. Al fin, en 1° febrero 1879, decreta que queda rescindida y sin efecto la convención de 27 de noviembre de 1872, y

suspendidos los efectos de la ley de 14 de febrero de 1878. Y que se reivindicuen las salitreras “detentadas por la compañía”.

Chile tomó esto a confiscación de los bienes chilenos, como \$6 000 000. El prefecto de Antofagasta suspendió la explotación y empezó a obedecer el decreto.

Chile retiró el 11 a su ministro, —y el 14 de febrero de 79, ocupó a Antofagasta con 500 soldados chilenos e impidió la ejecución del decreto.

Aquí empezó la guerra.

[SEGUNDA PARTE]

[Las operaciones militares.]

[Capítulo I] [pp. 61-70]

[Antofagasta i Calama, febrero i marzo de 1879]

[Resumen:] Movilízanse y ármanse y piden anexión a Chile —Antofagasta, Caracoles y Mejillones.

Reúnense con gran entusiasmo los militares bolivianos, y levantan enfática acta. [Comentario:] Es curioso el ejército de Bolivia.

[Resumen:] 2 232 soldados, mandados por más de 1 000 oficiales: de éstos, 22 generales, 135 coroneles, y sólo 72 sub-tenientes. El Bolívia[n]o Daza tenía 540 hombres, y de ellos sólo 173 eran soldados.

[Comentario:]

Barros, desde que habla de la ocupación de Antofagasta, describe los derechos de Chile de una manera distinta a como los había descrito antes: habla de una propiedad real del grado 23 abajo, de que no había hablado antes: dice que Chile había hecho cesión temporal a Bolivia —¡inconcebible y ridículo caso, que un pueblo fuerte, emprendedor y necesitado dé la parte más rica y nueva de su territorio a un pueblo vecino débil, y se haga tributario de un pueblo a quien regala por lo que le regala! Cesión temporal, [palabra ininteligible] del desierto de Atacama. Pues que de tal sinrazón se ampara para defender la ocupación —injusta fue ésta, y no racional— ni defendible. Cuando se va más allá de la razón para defender algo, es que no se halla dentro de la razón manera de defenderlo.

Y luego, leyendo cuidadosamente el libro, vese que el decreto de Bolivia decretando la venta de los bienes de la Compañía se refiere a choques entre El Gobierno y la Compañía, de que Barros no habla. Falta algo a la explica-

ción clara del suceso: probablemente lo que justifica a Bolivia. Pero el libro ofrece sendos vacíos.

[Resumen:]

A tiempo que los buques chilenos ocupaban las playas de Cobija y Tocopilla, el Coronel Sotomayor vencía al abogado Luis Cabrera, hombre animoso, que dirigía a los bolivianos apostados en *Calama*, población situada en un oasis del desierto, a orillas del río Loa, y como descanso y reparo de los viajeros y de las recuas de mulas que trafican entre Potosí y la costa. Con lo que, a juicio de los chilenos, quedó acabada la guerra con Bolivia, y ellos dueños del desierto de Atacama.

[Capítulo II] [pp. 71-79]

[Declaración de guerra al Perú, marzo i abril de 1879]

[Resumen:] El 5 de abril de 1879 —Chile declaró la Guerra al Perú.

[Comentario] Las causas que trabajosamente acumula Barros son:

[Resumen]

—Que había tratado de alianza, callado primero, y confesado francamente luego, sin declaración hostil, al comunicar que no podía hacer declaración de neutralidad sin consultarlo con su Congreso, entre el Perú y Bolivia.

—Que el agente diplomático del Perú en Chile [Lavalle], había venido, existiendo el tratado de alianza y callándolo, a ver de evitar la guerra con Bolivia, y servir de mediador, si Chile comenzaba por desocupar a Antofagasta.

—Que en Lima y otros pueblos del Perú “se hacían manifestaciones belicosas contra Chile, paseando unidos los estandartes de las dos repúblicas secretamente aliadas”.

—Que la prensa del Perú “se mostraba arrogante” contra Chile.

—Que Prado se dirigió a algunas personas influyentes de Chile para ver de evitar el rompimiento, y mandó a Lavalle, como ministro del Perú, a mediar.

—Que, mientras Lavalle estaba en Santiago, “el gobierno del Perú animaba a su prensa, reconcentraba a su ejército, mandaba crear nuevos cuerpos de tropas, reparaba sus naves, hacía partir pa[ra] el Sur del Perú algunas divisiones bien amunicionadas, y alentaba con promesas a Bolivia.

[Comentario:]

—Mas, lo que precedió inmediatamente a la declaración de guerra fue que el Perú difiriese por un mes, lo que no era mucho diferir, la respuesta en consulta con su Congreso, a la petición de Chile pa[ra] que se declarase neutral.

Si el Perú hubiese querido la guerra ¿no hubiera estado preparado para ella? —no hubiera enviado con anticipación sus tropas al Sur? ¿Hubiera Prado hecho lo que privadamente hizo por evitarla? —¿No era natural que el Perú, cuyo territorio meridional estaba ocupado por chilenos, temiese una invasión semejante a la de Chile envalentonado por lo de Atacama? —¿No era natural que una prensa americana se encendiese en ira por la ocupación de Antofagasta, visiblemente deseada y premeditada con cautela? ¿Podía romperse un tratado de alianza, hecho con el Congreso, sin el Congreso? ¿Podía reunirse el Congreso con menos de un mes? Si el Gobierno del Perú hubiese deseado la guerra —¿a qué exponerse a evitarla, con la acción de Prado y Lavalle? —Parece claro que si el Perú, ardiente y generoso, quería el castigo del pueblo patricida, su Gobierno prudentemente evitaba el conflicto. ¡Que el Perú, en aquel mes en que difería la respuesta, sólo buscaba aplazamiento pa[ra] prepararse! Pues con él, —no se lo daba a Chile! Pues si hubiera anhelado la lucha —hubiérale con un mes bastado para prepararse a ella. Ni qué cabía hacer en un mes, desprovisto como estaba para el cruento combate? Ni cómo había de imaginar, a pesar de los sucesos de Bolivia, que tal cosa espantosa fuese cierta? Porque dos pueblos de América merecen ser quemados por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! y por cuestión de pan y bolsa! Oh! que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese al hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano!

[Resumen:]

“El día anterior, el Perú, informado por el telégrafo, había declarado en campaña el ejército y la escuadra —por cuanto el Perú”, decía el decreto, “se halla en estado de guerra con la república de Chile”.

“Dos días después, el 6 de abril, el mismo Gobierno hacía en Lima, la publicación solemne del tratado secreto, demostrando con el hecho que no necesitaba la reunión del Congreso para hacer efectiva la alianza.”

El pueblo de Lima, reunido con frecuencia en calurosos *meetings*, oyó decir a Prado, a quien se seguía teniendo a pesar de esto por amigo de Chile, —“Chile quiere la guerra! Pues bien —la tendrá tremenda— terrible”. [Comentario:]

¿Lo extraña Barros? Pues sobre que debía ser dicho esto a Chile por un pueblo ardiente provocado a luchas, —no menos debía decir Prado, sintiéralo o no tan absolutamente, para exculparse de la amistad a Chile que se le suponía.

[Resumen:]

Apremiado por el pueblo, que cada noche se reunía agitadamente en las puertas del Palacio de Gobierno, éste no pudo resistir por largo tiempo a esta exigencia: —y por decretos de 15 y 17 de abril decretó la expulsión de los chilenos que debía llevarse a efecto en el perentorio término de ocho días.

[Comentario:]

Esfuérzase desde ahora Barros en acumular razones contra el Perú, —y en pintarlo agitado, clamoroso, amenazador, vociferador, colérico. Mas todo lo que el Perú hiciese después de la declaración de la guerra, y fueran los que fuesen el grado de su alarma y la exaltación con que la expresara —no añade esto ápice a las razones que tuviera Chile a la declaración para llevarla a efecto.

[Resumen:]

—Que por el 15 se ordenó la expulsión de los chilenos [que] no tuvieran carta de ciudadanía, o estuviesen casados con peruanas, residiesen desde diez años en el país, y fuesen propietarios de bienes raíces.

—Que por decreto del 17, la expulsión se hizo [general]: —y “en cumplimiento de la parte penal de esos decretos, en Lima y Callao fueron reducidos a prisión los chilenos [que] por falta de recursos o enfermedad— no pudieron embarcarse; pero se respetó el plazo acordado para salir del territorio”.

—Que el prefecto de Arequipa, que 2 días antes que el Gobierno decretó la expulsión, concedió 48 horas.

—Que en la provincia de Tarapacá se concedieron dos o tres horas.

—Que en Iquique no habían podido embarcarse sin la protección de marinos ingleses y americanos.

—Que en Huanillos tuvieron [que] emprender su viaje a pie, por los arenales del desierto hasta llegar a orillas del Loa, donde los socorrieron las tropas chilenas.

—Que los chilenos del Perú ascendían a 40 000.

—Que Chile no pensó en expulsar a los bolivianos y peruanos.

—Que de esto se aprovechó Chile, —haciendo de los fuertes trabajadores expulsos de Tarapacá y refugiados en Antofagasta, los mejores y más útiles

soldados de la campaña. [Comentario:] Lo que no fue torpeza del Perú, ni habilidad de Chile —puesto que en Tarapacá lo hubieran sido aún mejores, y se hubieran alzado inmediatamente con la tierra, como se alzaron con la de Atacama.

[Capítulo III] [pp. 81-85]

[Los ejércitos de los beligerantes antes de la guerra.]

[Resumen:]

Barros pinta así el estado de los dos ejércitos:

A principios de 1879 tenía el Perú 4 200 soldados mandados por 3 870 oficiales de todas categorías, de los cuales 26 eran G[ene]rales, Gastaban en ellos 4 000 000. Cuatro buques acorazados: la fragata *Independencia*. Los monitores *Huáscar*, *Atahualpa* y *Manco Cápac*.

Corbetas de madera *Unión* y *Pilcomayo*.

Doce buques menores.

Gastaba en su escuadra \$5 000 000

Se creían los peruanos —dice Barros— más diestro[s] por sus revoluciones que los chilenos.

*Chile* tenía 2 400 hombres —de los cuales 410 eran artilleros, 530 jinetes, —y el resto infantes.

Su marina eran 2 fragatas acorazadas: el *Blanco Encalada*, y el *Almirante Cochrane*, dos corbetas de madera: *O'Higgins* y *Chacabuco*, una cañonera de madera: *Magallanes*. 4 buques menores.

Dice que el Congreso había venido aminorando el ejército de 3 500 hasta el tipo de entonces: —y que tan distante se hallaba de pensar en guerra que en diciembre de 1878, cuando la discusión diplomática con Bolivia tomaba un carácter alarmante, hicieron las Cámaras supresiones importantes en el ministerio de Guerra y Marina. Y al fin del capítulo dice: “Chile llevaba a sus dos enemigos una gran ventaja: —tenía adm[inistración] sólida y seria”. [Comentario:] —Pues si la tenía, no pudo rebajar el ejército cuando se estaba en peligro de una guerra conocida. O no era seria la adm[inistración]: o no es cierto que Chile hiciera realmente semejantes rebajas.

[Resumen:] “No es de extrañarse, que el día en que la guerra vino, Chile se hallase con un ejército insignificante y un armamento insuficiente para la campaña a que era provocado, contra los deseos y las tendencias del país.”

Dice que al Perú le era fácil aumentar sus fuerzas, con las que fácilmente pasaría a él, como pasó, Bolivia.

Que los ejércitos de Chile estaban fortalecidos por la instrucción y por la paz. Que Chile no estaba preparado para la empresa a que se le provocaba.

[Comentario: pp. 1-85]

Ni el Perú provocó a Chile, puesto que nada tuvo que hacer el Perú con la ocupación de Antofagasta, principio imprevisto y súbito de la guerra; —ni el Perú se ocupó en dar o negar la declaración de neutralidad, que mañosamente exigió Chile, sabiendo que, dado el tratado de alianza con Bolivia, había de vacilar en responder, para hallar de esta vacilación indispensable, que no podía ser más inofensiva, pretexto para la declaración de guerra; —ni puede dejar de pensarse que si el Perú hubiera asumido actitud tan arrogante, y deseado tan ardientemente la lucha, y estado tan de antemano preparado pa[ra] ella, —no hubiese pedido un mes de plazo, (lo cual era visiblemente manera de retardar, sino evitar, el conflicto, o de hallar durante el mes un modo de evitarlo aún no hallado) para hacer la declaración, sino que, en acuerdo con su arrogancia, con su desdén de su adversario, con el auxilio que esperaba de Bolivia, con su doble número de tropas de mar y de tierra, con su presunción en sus ciencias militares, con su convicción de que la guerra sería una campaña de aparatos, y con los 5 millares y medio de población que podía alzar con la de Bolivia, contra los 2 500 000 de Chile; —en acuerdo con todo esto, que supone en el Perú, y afirma que en él había y bullía, Barros Arana, —sin necesidad de declarar la guerra, y suponiendo que mientras comenzaba transcurriría s[ie]mpre el mes de [abril del] preparación que se intenta creer que buscaba con la demora —hubiera publicado su tratado de alianza, y declarado que estaba a él. Paréceme ver intento marcado, generoso y prudente intento, en el Gobierno del Perú de impedir la guerra, y de buscar tiempo y medios para impedirla. Niego a Chile el derecho de declarar la guerra al Perú. Y si Chile dice que no podía desocupar a Antofagasta, como el Perú le pedía, pa[ra] tratar con Bolivia, porque desamparaba los intereses de los chilenos, ¿por qué calla la fórmula o las fórmulas que indudablemente proponía Lavalle, porque no hubiese tenido sentido común que no los propusiera, para garantizar las propiedades de los ciudadanos de Chile mientras se gestionaba el arreglo?

Chile venía apeteciendo el territorio, poblándolo a su guisa, y poniendo la mira en el vejamen y destrozo del pueblo peruano, —cuyas riquezas naturales, desdén del acumulamiento paciente de la fortuna, y brillo intelectual, como que son condiciones que ella no posee, envidia. Si con Bolivia era la querrela ¿a qué ir a Lima, sólo porque el Perú protegía, como era natural, sus tierras de Tarapacá y pedía un mes pa[ra] declararse o no neutral; —y no ir a La Paz, donde estaba el Gobierno vejador, perseguidor de los chilenos, arruinador de la Compañía de Antofagasta, —el dueño de los terrenos discutidos, el enemigo más cercano, y disputado del terreno discutido, —el perpetuo ofensor y burlador de los tratados y derechos chilenos; que así lo pinta Barros?

Bolivia fue [palabra ininteligible] pretexto, con el cual se recogió de paso a Antofagasta; Perú, el objeto real, en el que se iban a saciar, no tanto ansias de poseer las salitreras de Tarapacá, cuanto viejos celosos y tenaces rencores. El odio del fuerte al débil, odio misterioso e implacable; el odio del que envidia una superioridad de espíritu y una largueza de corazón que no posee. El odio del que no inspiraba simpatías hacia el que las inspira. El odio del mezquino al generoso: un odio grande.

La guerra toma, en manos de Chile, un carácter devastador, asolador, innecesario de la riqueza Peruana, desde el primer combate, el de Iquique. Cuéntalo así Barros:

[Resumen:] Habían salido del *Callao* la *Unión* y *Pilcomayo* el 7. El 12 de abril avistan al N[orte] de la embocadura del Loa a una cañonera chilena *Magallanes*: Aurelio García contra Juan J. Latorre. Averióse una de las máquinas peruanas. Retiráronse éstos.

De enfrente de Iquique, donde regía la escuadra chilena el Almirante Williams Rebolledo “salieron algunas naves a recorrer la costa vecina, *destruyendo los muelles y aparatos de embarque que el gobierno del Perú tenía en esos lugares para el carguío del guano*”.

[Comentario:] Pues eran acaso los muelles y aparatos instrumentos de guerra? Pues estaba la guerra suficientemente enconada en esa primera escaramuza para justificar esa destrucción injustificada y a mansalva? Pues no es claro desde el primer instante que la guerra no se hacía por honor mancillado, sino por odio a las riquezas del Perú —el más villano, el menos excusador, el más imperdonable de los odios? Pues, triunfantes en este primer encuentro, ni la disculpa de la ira por la derrota tienen los chilenos para esa obra de tala. Por el contrario, debía la primera victoria disponerlos a la generosidad.

Luego cebaban odios viejos; —porque no había causa para encender los nuevos, —ni deja nunca la victoria, y sobre todo la primera victoria, de predisponer a la clemencia.

Y ahora, y en una nota vergonzante, sale a relucir la causa, astutamente callada en su lugar natural, de los decretos de expulsión de los chilenos dados en Lima. Encendidos en ira por el destrozo voluntario, innecesario y frío de sus muelles y aparatos de embarque, se amotinó —como dice Barros, el pueblo de Lima, y en consecuencia de aquel clamor público, y por este acto chileno, se decretó la expulsión de los chilenos del Perú. ¿A qué el alarde del historiador de que no expulsó Chile a peruanos y bolivianos? Ni éstos tenían por hábito, como los de Chile, dejar sus hogares en busca de fortuna; ni eran numerosos en Chile; ni habían destrozado muelles, ni aparatos, ni pueblos chilenos.

El libro de Barros Arana ha sido escrito para demostrar que ha tenido razón Chile: pues ése es precisamente el libro que convence de que no ha tenido razón Chile.

El libro de Barros Arana.

Yo entré a leer este libro con una generosa creencia (prevención) de que, aunque las razones de abnegación y sentimiento pudiesen estar de parte del Perú, las razones prácticas a lo menos estarían de parte de Chile. Porque sólo se concibe lo racional, en tanto no se palpa lo monstruoso. El primer movimiento, al tener noticia de un crimen, es rechazarlo. Y una vez creído —explicarlo, si cabe; —y si cabe, disculparlo —Mas yo no creía que un pueblo se hubiera echado responsabilidad tan grave encima —si no lo hubiera podido aligerar con causas visibles y capitales, de fuerza y de peso.

[Capítulo IV] [Iquique, mayo de 1879.] [pp. 87-99].

[Capítulo V] [Trabajos de reorganización militar de las tres repúblicas beligerantes, de mayo a julio de 1879.] [pp. 101-118].

[Capítulo VI] [El Huáscar, de julio a octubre de 1879.] [pp. 119-137].

[Capítulo VII] [Pisagua, noviembre de 1879.] [pp. 139-154].

[Capítulo VIII] [Batallas de Dolores i de Tarapacá, noviembre de 1879.] [pp. 155-183].

[Capítulo IX] [Caída de los presidentes del Perú i de Bolivia, diciembre de 1879.] [pp. 185-217].

[Capítulo X] [Moquegua i los Ángeles, de enero a marzo de 1880.] [pp. 219-244].

[Capítulo XI] [Campaña sobre Tacna, abril i mayo de 1880.] [pp. 245-264].

[Capítulo XII] [Tacna, mayo de 1880.] [pp. 265-295].

[Capítulo XIII] [Arica, junio de 1880] [pp. 297-318].

Sigue: "Recuerdo del libro de Joaquín M. Vergara: *Historia de la Literatura de Nueva Granada*".



## APÉNDICE B

[Párrafos iniciales de la crónica de Martí sobre el Congreso Panamericano suprimidos por “La Libertad Electoral” de Santiago al publicarla en dos entregas, el martes 17 y el miércoles 18 de junio de 1890].<sup>1</sup>

Washington, 18 de abril de 1890

Señor Director de *La Nación*:

¿Qué es lo que se va a tratar en la conferencia de naciones americanas, que la casa de piedra parda, de ancha escalinata, tiene como aspecto solemne? Unos entran con paso recogido, otros con paso batallador. Los delegados yanquis llegan de brazo, cuchicheando, inquietos. Los grupos no son los de todos los días, lánguidos y como compuestos al azar. Los pocos que se hablan, se hablan de veras. El curioso, poniendo atención puede oír, como centellas que vuelan, los nombres del combate. “Perú”, “arbitramento”, “Estados Unidos”, “Argentina”, “conquista”; “Bolivia”, “Chile”.<sup>2</sup> Un delegado de ojos flameantes y perilla militar, se levanta de su sillón, estrujando el número del *New York Herald* de 12 de abril: —“¿Y para esto me han traído aquí? ¿Para convidarme a la paz, y decirme luego que a la sombra del proyecto de paz, del proyecto de arbitramento, se me van a entrar a cañonazos por mi país bueno, por mi país trabajador, por mi país libre? ¿No dice el *Herald*, sabedor de lo que pasa entre los suyos, que a ir el arbitraje por donde en Washington se quiere que vaya, tendrá el congreso que dar pronto al ministro de marina los ocho buques que pide, porque “van a necesitar más de ocho buques para mantener la paz entre esos nuestros vecinos del sur, de sesos algo calientes?” “¿No dice el *Herald*, al acabar el artículo, comentando a media burla lo que se quiere en Washington,

<sup>1</sup> Véase la obra de Jorge Benítez, *José Martí y Chile*, Santiago, División de Cultura, Ministerio de Educación, 1995, pp. 182-184 y 185-190. Martí, *Obras completas...*, vol. VI, pp. 84-90.

<sup>2</sup> Es de notar que el combate muestra desde su inicio cómo Perú se debe enfrentar al “gigante” respecto al arbitraje y la conquista. El resto de países desempeña un papel visible pero lateral. Bolivia aunque había perdido su litoral no había enfrentado sustancialmente al ejército chileno ni le había sido invadida su capital.

que “es un gusto saber que al fin y al cabo los vecinos de sesos calientes del sur nos han de pagar las costas?” En un grupo de secretarios congregados en un diván amarillo, leen la entrevista del *World*, donde el senador Ingalls, el presidente posible de la república, el presidente temporal del senado, vuelve a decir que es su opinión que “dentro de poco todo el continente será nuestro, y luego todo el hemisferio”. “¡Arreglemos —dice— nuestras diferencias de casa; juntémonos de mano el Oeste y el Sud; y trataremos a esos apéndices del Atlántico y del Pacífico con más justicia que la gastan ellos con nosotros!”<sup>3</sup> Un delegado norteamericano saca de su cartera de grandes iniciales de plata, el recorte del *Sun* donde está lo que la *Annual Cyclopaedia* dice de Blaine: “que no fue juicioso lo de mezclarse en la contienda de Chile y el Perú; que el republicano Arthur, el presidente que desautorizó a Blaine, y quitó los poderes a sus enviados intrusos [su hijo Walker Blaine y Trescott ], tenía tanto derecho a mantener la política de abstención como Blaine la de entrometimiento; que Blaine quería, desde 1881, echar a los Estados Unidos de ‘hermano grande’ sobre todos los demás gobiernos del hemisferio”.

En esto se iban sentando los delegados a lo largo de la mesa de la conferencia. Zegarra, el peruano, preside, un poco nervioso. De un lado tiene al cubano José Ignacio Rodríguez, experto en ambas lenguas, en el arte de despuntar con la traducción hábil las arengas hostiles, y en desenvolver los casos más intrincados del derecho. De otro está Fergusson, el secretario norteamericano, de bigote pomposo y voz marcial, que toma al vuelo el castellano que oye, y lo vierte al inglés como le suena, sin azucararlo ni ponerle hiel. Por los rincones, la gente menor de la conferencia fuma, se estira el chaleco, se alisa el capuz, habla de damas. Silenciosos, los delegados de habla latina: Henderson, rubicundo, con los labios apretados, preside, al cabo de la mesa, a sus diez delegados que se hablan al oído.

Un niño de calzón corto, que funge de paje, distribuye ejemplares de resoluciones de la “Unión de Paz Universal” donde Matías Romero, el ministro de México, el vicepresidente de la conferencia, es vicepresidente.<sup>4</sup> Se abre la sesión, en el silencio súbito.

Es el día dramático de la conferencia. Va a discutirse el proyecto de arbitraje. La conferencia ha sido como esas cajas chinas que tienen muchas cajuelas, unas dentro de otras, y a cada una que se quita queda otra cajuela, hasta que de la última sale el misterio de la caja, que era el arbitraje. Será lo que el *Herald* dice: que el proyecto va a hacer de los Estados Unidos “el alcaide ejecutor de todos los pueblos de Centro y Suramérica”, —o lo que el delegado

<sup>3</sup> Existe una relación inmediata entre el problema peruano y el de Cuba.

<sup>4</sup> Es importante notar que la dirigencia de la conferencia es Blainista (Blaine, presidente, Matías Romero, vicepresidente).

argentino Quintana, alma y voz de la comisión del arbitramento, ha dicho en la comisión, de pie, con la voz ardiente, con la mirada decidida: —“ni naciones presas, ni alcaldes criminales”.<sup>5</sup>

Están vacías las sillas de la comisión. La comisión está en junta. Dicen que traen una adición al proyecto presentado; una adición valiente, que condena a los pueblos conquistadores: dicen que no ha querido firmar la adición el delegado de los Estados Unidos.<sup>6</sup> De entre los norteamericanos, que por primera vez han venido todos y a la hora, se levanta, Trescot, el vocero de Blaine; el que fue a amenazar a Chile, cuando salieron de misión él y el hijo de Blaine:<sup>7</sup> el perito de los negocios extranjeros, que no pudo ser presidente de la delegación, porque su pericia, que será lo que sea, “no nos hace olvidar que entregó al sur los Secretos del departamento de Estado que lo empleaba.” Lo emplean, en lo que sirve, porque conoce su parlamento; porque tiene la lengua hábil y voluble; porque sabe, cuando es menester, ponerle trabas y barras a las discusiones. Se levanta Trescot: “¿Por qué tenemos que esperar a esos señores? ¿Qué tienen esos señores que hacer, que se meten ahora a juntas, y fuerzan a la conferencia a esperarlos cuando lo que ha de hacerse no es de respetar el derecho de que están abusando, sino emprender la discusión sin ellos?” ¡Y los señores a quienes no se quiere esperar, y que están en junta en negocios de su cargo, son los miembros de la comisión más importante de la conferencia, de la comisión del proyecto del arbitraje, que Trescot a lanza y tambor, quiere discutir a sus espaldas! Sáenz Peña, el otro delegado argentino, pide, cortés, que la conferencia se ajuste “a los precedentes constantes de esa especie de cuerpos, y aguarde a la comisión ausente en cumplimiento de su deber”. Trescot, descompuesto, echándose sobre las sillas que tiene delante, insiste en “que no se les espere”, en que harto se les ha esperado ya, en que “allá estén si tienen el gusto de estar” y echa el índice por el aire, y las guedejas blancas le bailan coléricas, como enaguas alzadas por el viento, alrededor de la coronilla monda. Sáenz Peña, perentorio, demanda que la conferencia espere a la comisión para discutir el proyecto, que “se cumpla con la costumbre invariable con que manda cumplir la cortesía”.

Al Perú, que preside, se le monta la voz; y con palabras que tenía en timbre de acero, y sagaz a la vez que airada, decide que se aguarde a la comisión, —a tiempo que entra, a paso vivo, uno de sus miembros, el venezolano Bolet

<sup>5</sup> La prominencia del delegado argentino Quintana en estas crónicas martianas se debe, además, a que están dirigidas principalmente a *La Nación* de Buenos Aires.

<sup>6</sup> Vemos aquí la confluencia de intereses entre Estados Unidos y Chile.

<sup>7</sup> Pero también consumó la conquista de Perú. Como sabemos Trescot, de acuerdo con el representante chileno Balmaceda, fijaron los términos de la paz en el Protocolo de Viña del Mar el 11 de febrero de 1883, que puso término a la Guerra del Pacífico. El Tratado de Ancón que posteriormente firmó Perú es un reflejo inmediato de este acuerdo.

Peraza; y otro, con los bigotes de combate, el portugués Amaral-Valente; y Cruz, el guatemalteco, que ha venido enfermo; y Velarde, el caballero de Bolivia, con la batalla en los ojos, y en las mejillas el fuego de la patria vejada; y Hurtado, uno de los colombianos; y Quintana, el abogado militar, el que limó los dientes al arbitramento, el que “no soporta alcaldes”. Quintana, Velarde, Amaral, se sientan como para ponerse pronto a pie. Amaral pide que sea leído el proyecto complementario que la comisión acaba de traer a secretaría. Y Trescot deja su puesto al cabo de la mesa; cruza la sala, y empieza a hablar, de dedo alto, bajo la barba del presidente [Zegarra]: “¿Por eso quería que empezásemos el debate? ¡Ese proyecto no puede leerse, ni la comisión puede presentarlo ahora! ¡Está el arbitraje en discusión, y hasta que no se discuta el arbitraje, nada más se puede discutir!” Amaral alega que el proyecto adicional completa y explica, a juicio de los comisionados, el dictamen primitivo, y es indispensable su lectura, para que se vote a sabiendas. Trescot, floreado las gafas, confirma la objeción. El Perú, con la voz montada de antes, se la desatiende: “¿No ha de tener la comisión informante, en asunto de esta trascendencia, el privilegio de leer un documento explicatorio, que en buena ley de parlamentos se otorga a los simples contendores?” “¡Pero como parte de los discursos!” exclama Trescot desde su asiento. El Perú manda que se lea el proyecto adicional, el proyecto contra la conquista. Trescot renuncia al derecho de apelar a la conferencia, que le brinda el presidente. La secretaria lee entonces, y la conferencia atiende, en silencio profundo.

Del cabo de los del norte, abejean las voces. El Brasil clava la barba en las dos palmas: Bolivia aprieta, alta la cabeza, los brazos del sillón; el Paraguay echa atrás la melena revuelta. Ni en Centroamérica, que no tiene allí al salvadoreño Castellanos: ni en Colombia, cuya política infortunada y artificiosa se revela en su delegación, descompuesta y estéril; ni en el Ecuador que tiene poco que temer, se ven muestras mayores de desasosiego, Venezuela, inquieta piensa visiblemente en la Guayana que le quiere arrebatar el inglés. México presencia, pálido e inescrutable.

De los argentinos uno escucha inmóvil, otro, el de más años, como si tuviera menos. Un chileno, apoyada la mejilla en una mano, mira la alfombra roja.<sup>8</sup> Y el secretario lee el proyecto de los cuatro artículos. “En América no hay territorios *res nullius*”...¿Res qué? Dice volviéndose a los suyos, el norteamericano Estee; el juez Estee, y los suyos, se sonríen. “Las guerras de conquista entre naciones americanas serían actos injustificables de violencia y despojo.” “La inseguridad del territorio nacional conduciría fatalmente al sistema ruinoso de la paz armada”. “La conferencia tiene el deber de consolidar

<sup>8</sup> Martí hace del examen acusatorio al delegado chileno un motivo cromático recurrente. Con esa imagen concluye el párrafo.

los vínculos nacionales de todos los estados del continente". "La conferencia acuerda resolver: Que la conquista quede eliminada para siempre del derecho público americano: Que las cesiones territoriales serán insanablemente nulas si fuesen hechas bajo la amenaza de la guerra o de la presión de la fuerza armada: Que la nación que las hiciese, podrá siempre recurrir al arbitraje para invalidarlas: Que la renuncia del derecho a recurrir al arbitraje carecerá de valor y eficacia, cualesquiera que fuesen la época, circunstancias y condiciones en que hubiere sido hecha". Hablaban en alta voz, ya al acabar la lectura, los diez delegados del norte. Henderson se levanta, a anunciar que a su hora explicará a la conferencia las razones de los Estados Unidos para negar su firma al proyecto. Y cuando todos los ojos se volvieron sobre Chile, allí estaba el chileno, mirando la alfombra roja, con mejilla apoyada en la mano.

Relee en ese instante uno que otro delegado el proyecto de arbitraje, que va a ponerse a discusión. Los más, lo conocen muy de cerca. La batalla previa, en el silencio de las juntas, ha sido mucha. ¿No llamó Blaine a junta secreta, e infructuosa, a México, la Argentina, Chile y Brasil?<sup>9</sup> ¿No quiso luego, en vano, congraciarse, con los pueblos de número, los de menos poder, que en esto han mostrado la unidad y la entereza de su corazón? ¿No echó Henderson sobre la mesa, como quien manda, sin soñar en que se le nieguen, sus demandas del tribunal continuo —de la exclusión de árbitros, que no fuesen de América— de la omisión de la cláusula que redime del arbitraje obligatorio los casos de independencia? "Ni tribunales permanentes, dijo Quintana, ni arbitraje compulsorio, ni forma alguna de arbitraje que por sí o lo que se derive de ella acarree el predominio de una nación fuerte de América sobre las débiles —o no hay arbitraje". Y comenzaron del lado del norte los trabajos de bastidores. "Concederemos, puesto que no podemos vencer: ofrecimos al país el arbitraje y los tratados de comercio; y puesto que saldremos de la conferencia sin los tratados, no podemos salir sin alguna especie de arbitraje"; "ya veremos cómo a última hora, azuzando de aquí y aturdiendo de allá, sacamos un proyecto que no nos ate las manos": "lo que quieren estos del sur no es tanto obligarse al arbitraje ellos, como obligarnos a los Estados Unidos a un arbitraje en que renunciemos a nuestra supremacía": "a ver si con México, que tiene sus razones, y Chile que tiene las suyas, y nosotros que tenemos las nuestras, y algunos países de Centroamérica, que van por donde queremos, y Colombia que nos quiere vender el canal de Panamá, les quitamos a los argentinos y a los brasileños, que se la están dando de evangelistas, este plan que componen con el Perú y Bolivia, mordidos por Chile y Venezuela, que no pueden decla-

<sup>9</sup> Nótese cómo Blaine trató de debilitar la moción contra la conquista cabildeando con los países "poderosos" y dejando de lado al Perú. Es la aplicación de la consabida máxima "divide y vencerás".

rarse en América contra el precepto que invocan a su favor en Europa, y el Paraguay, que es pueblo romántico, y El Salvador, que es el que en Centroamérica cabecea, y Haití que nos tiene miedo a los Estados Unidos”.

Pero cuando el proyecto del tratado de Quintana salió de manos de la comisión, esto y no venta de primogenituras, era lo que proponía: Que las disputas de los pueblos de América deben resolverse por el arbitraje: Que el arbitraje ha de ser obligatorio en todas las cuestiones sobre privilegios diplomáticos, límites, territorios, que no sean los de indemnizaciones, derechos de navegación y validez, inteligencia y cumplimiento de tratados, o sea todos los casos que no atañan a la independencia de una de las naciones contendientes, en lo que será obligatorio para la que la amenace y voluntario para la nación comprometida: Que deben someterse al arbitraje las cuestiones pendientes, y cuantas se susciten en adelante, aun cuando provengan de hechos anteriores al tratado, siempre que no sean para renovar cuestiones arregladas en definitiva, sino sobre la inteligencia y validez de los arreglos: Que no ha de haber preferencias ni límites para la elección de árbitros, sino que puede ser árbitro unipersonal o colectivo, cualquier gobierno amigo o tribunal de justicia, o corporación científica, o funcionario público, o simples particulares sean o no ciudadanos del estado que los nombre: Que el tercero en discordia cuando sea por el número de árbitros, ha de nombrarse antes de conocer del caso, y no ha de formar parte del tribunal, sino decidir en los puntos en que haya desacuerdo: Que los árbitros se reunirán en el lugar acordado por las naciones contendientes, o si no lo acordasen éstas o disintiesen sobre el lugar, donde los árbitros elijan: Que cuando fuese colegiado el tribunal, no cesará de fungir la mayoría porque la minoría se retire: Que las decisiones de la mayoría absoluta constituirán sentencia, en los incidentes como en lo principal, a menos que en el compromiso arbitral no se exigiera que el laudo fuera unánime: Que los gastos del arbitraje se pagarán a prorrata entre los pueblos contendientes, y cada uno pagará los de su defensa y representación: Que para separarse de esas reglas, ha de preceder el consentimiento mutuo y libre de las naciones interesadas: Que el tratado de arbitraje durará veinte años: Que lo han de ratificar las naciones que lo aprueben, y se han de cambiar en Washington las ratificaciones el primero de mayo de 1891, o antes si fuere posible: Que cualquiera otra nación puede adherirse a ese tratado, sin más que firmar un ejemplar de él, y ponerlo en manos del gobierno de Estados Unidos.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Como se venía haciendo entre Chile y Argentina en sus problemas fronterizos, todas estas condiciones se tenían en mente cuando se celebró la conferencia a bordo del *Lackawanna*, frente a la ciudad de Arica el 22 de octubre de 1880, y que Chile premeditadamente entorpeció y finalmente imposibilitó al requerir que los asistentes refrendaran un *vae victis*. Véase el capítulo I, nota 136.

Y sin ira, y sin desafío, y sin imprudencia, la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica, derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las repúblicas de América, con tribunal continuo e inapelable residente en Washington.

—“A esos sueños, señor secretario, hay que renunciar”, dicen que dijo, en conversación privada Quintana a Blaine.

Y el *Evening Post* de Nueva York, que estudia y sabe, declara “que las proposiciones de Blaine han sido todas derrotadas”, que el arbitraje de la conferencia no es, como dice el *Tribune* blainista, “el triunfo de la diplomacia americana”, ofrecido a las comarcas agresivas del oeste, y a los manufactureros menesterosos, que quieren atar por la espalda, con lazos políticos, las manos de los pueblos compradores para llenarles los bolsillos indefensos de cotones a medio pintar y jabones de Colgate, sino “la victoria patente y completa del pensamiento hispanoamericano sobre arbitraje, marcadamente opuesto al pensamiento de Estados Unidos”.

“El arbitraje acordado” —dice el *Evening Post*— “es con poca diferencia, aquel proyecto de alcance y raíz que presentaron juntos, en un día inolvidable ya en la historia de América, el Brasil y la Argentina”.

[Aquí empieza el texto publicado por “La Libertad Electoral” de Santiago con el párrafo: “La Argentina, por su delegado Quintana, se puso en pie, a explicar el proyecto.”]



## BIBLIOGRAFÍA

- Agramonte, Roberto, *Martí y su concepción del mundo*, San Juan, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1971.
- Álbum de bodas Carmen Zayas Bazán-José Martí Pérez, La Habana, Ediciones Boloña, 2000.
- Arosemena Garland, Geraldo, *Armamentismo antes de 1879*, Lima, Ministerio de Marina, 1972.
- Atlas histórico biográfico, José Martí*, La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983.
- Baker, Carlos, *Emerson Among the Eccentrics*, Nueva York, Penguin Books, 1996.
- Ballón, José, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Pliegos, 1986.
- , *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880- 1887)*, México, UNAM, 1995.
- Baralt, Blanche Zacharie de, *El Martí que yo conocí*, La Habana, Pueblo y Educación, 1990.
- Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú*, 7 vols., Lima, Peruamérica, 1964.
- , *Una antología sobre la Guerra del Pacífico*, Arequipa, Imprenta Editorial "El Sol", 1976.
- Belmont Perry, *An American Democrat*, Nueva York, Columbia University Press, 1940.
- Benítez, Augusto E., "José Martí contra el surgimiento del panamericanismo", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, núm. 4, La Habana, 1981.
- Benítez, Jorge, *José Martí y Chile*, Santiago, Ministerio de Educación, LOM Ediciones Ltda., 1995.
- Blaine, James G., Mrs, *Letters of Mrs. James G. Blaine*, vols., editado por Harriet S. Blaine Beale, Nueva York, Duffield and Company, 1908.
- Bulnes, Gonzalo, *Guerra del Pacífico*, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911-1919.
- Bushnell David y Macaulay, Neil, *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- Butterfield, Roger, *The American Past*, Nueva York, Simon and Schuster, 1947.
- Cáceres, Andrés Avelino, *La guerra del 79: sus campañas (Memorias)*, Lima, Carlos Milla Batres, 1973.

- Caivano, Tomás, *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, Arequipa, Tipografía Muñiz, 1907.
- Carbonell, Ernesto, “Martí y la Argentina”, en *Archivo José Martí*, núm. 12, La Habana.
- Carpenter, Frederick I., *Ralph Waldo Emerson*, Nueva York, American Book Company, 1934.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Juventud, 1967.
- Chang Rodríguez, Eugenio, *Latinoamérica: su civilización y su cultura*, Nueva York, Harper Collins Publishers Inc., 1991.
- Congressional Quarterly's Guide to U.S. Elections*, Washington D.C., Congressional Quarterly Inc., 1994.
- Costa Villavicencio, Lázaro, *Historia cronológica del Perú, años 1879-1919*, Lima, Imprenta y Lit. “Salesiana” [s.a.].
- Crapol, Edward P., *James G. Blaine: Architect of Empire*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books Inc., 2000.
- Darío, Rubén, *Azul... Cantos de vida y esperanza*, “Introducción” de José María Martínez, Madrid, Cátedra, 1998.
- Dennis, William J., *Documentary History of the Tacna-Arica Dispute*, Nueva York, Kennikat Press, 1971.
- Destinatario José Martí*, compilación, ordenación, cronología y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editorial Abril, 1999.
- Emerson, Ralph Waldo, *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*, vols., Boston, Houghton, Mifflin and Company, Centenary Edition, 1903-1904.
- Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile*, vols., Santiago, Nascimento, 1951.
- Ette, Ottmar, *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, México, UNAM, 1995.
- Fagg, John Edwin, *Latin America, A General History*, Londres, The Macmillan Company, 1971.
- Fernández Retamar, Roberto, “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, núm. 2, La Habana, 1979.
- García Calderón, Francisco, *Memorias del cautiverio*, Lima, Librería Internacional del Perú, 1949.
- Garland, Alejandro, *American International Law: South American Conflicts and the United States*, Lima, Imprenta J. Newton y Cía., 1900.
- , *South American Conflicts and the United States*, Lima, Imprenta Newton y Cía., 1900.
- González, Hilario, *Un deslinde necesario*, La Habana, Arte y Literatura, 1978.
- Guerra con Chile. Partes oficiales*, Lima, Los Pinos, 1992.
- Guerra Martiniere, Margarita, *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

- Herrera Franyutti, Alfonso, "José Martí y Matías Romero. La Comisión Monetaria Internacional Americana, anécdotas, cartas y hechos desconocidos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, núm. 16, La Habana, 1993.
- Hurlbut, William Henry, *Meddling and Muddling: Mr. Blaine's Foreign Policy*, Nueva York, Privately printed [1884].
- Iduarte, Andrés, "Martí Escritor", en *Cuadernos Americanos*, México, 1945.
- Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico: Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña*, Santiago, Andrés Bello, 1980.
- Isaacs, Jorge, *María*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Israel, Fred L., *Student's Atlas of American Presidential Elections: 1789-1996*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Inc., 1997.
- Johnson, Allen and Dumas Malone, *Dictionary of American Biography*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1931-1932.
- Knippers Black, Jan, *Latin America: Its Problems and Its Promise*, Boulder, Westview Press, 1991.
- Lavalle, José Antonio de, *Mi misión en Chile en 1879*, edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1979.
- Lizaso, Félix, *Posibilidades filosóficas en Martí*, La Habana, Molina y Cía., 1935.
- \_\_\_\_\_, *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, Losada, 1946.
- Loving, Jerome, *Emerson, Whitman, and the American Muse*, Carolina del Norte, North Carolina Press, 1982.
- Mañach, Jorge, *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941.
- \_\_\_\_\_, *Martí, el apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- Markham, Clements R., *The War between Peru and Chile*, Nueva York, R. Worthington, 1883.
- \_\_\_\_\_, *La guerra entre el Perú y Chile*, Lima, Evforion, 1922.
- Martí, José, *Papeles de Martí*, Academia de la Historia de Cuba (Archivo de Gonzalo de Quesada) Miscelánea, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, MCMXXV.
- \_\_\_\_\_, *Obras completas*, 27 vols., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- \_\_\_\_\_, *La verdad sobre los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1978.
- \_\_\_\_\_, *Otras crónicas de New York*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Epistolario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- Medina, José Toribio, *El capitán de fragata Arturo Prat. El vicealmirante Patricio Lynch*, Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1952.

- Medina Castro, Manuel, *Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX*, La Habana, Pueblo y Educación, 1978.
- Moliner, María, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1967.
- Morison, Samuel Eliot, *The Oxford History of the American People*, Nueva York, Oxford University Press, 1965.
- , Henry Steele Commager and William E. Leuchtenburg, *A Concise History of the American Republic*, Nueva York, Oxford University Press, 1983.
- Muzzey, David Zaville, *James G. Blaine: A Political Idol of Other Days*, Nueva York, Kennikat Press, 1963.
- Nietzsche, Federico, *Así hablaba Zaratustra*, Valencia, Prometeo, Sociedad Editorial [s.a.].
- , *El crepúsculo de los ídolos*, Buenos Aires, Sociedad Editora Latinoamericana, 1946.
- , *Ecce homo*, Barcelona, Edicomunicación, 1997.
- Nunn, Frederick M., *The Military in Chilean History, Essays on Civil-Military Relations, 1810- 1973*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976.
- Palma, Ricardo, *Cartas a Piérola*, Lima, Carlos Milla Batres, 1979.
- , *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)*, Lima, Mosca Azul Editores, 1984.
- Pearce, Roy Harvey, *The Continuity of American Poetry*, Princeton, Princeton University Press, 1952.
- Pease, Franklin, *Breve historia contemporánea del Perú*, México, FCE, 1995.
- Rama, Ángel, “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios Martianos*, Memoria del Seminario José Martí y el Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Edit. Univ. de la Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 129-197.
- , “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont y Rimbaud”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Madrid, 1983.
- , *La ciudad letrada*, Hanover, New Hampshire, Ediciones del Norte, 1984.
- Robertson, William Spence, *Hispanic-American Relations with the United States*, Nueva York, Oxford University Press, 1923.
- Rodríguez, Pedro Pablo, “Martí en Venezuela: la fundación de Nuestra América”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, núm. 12, La Habana, 1989.
- , “Presentación a ‘La América Latina’, de Eugenio María de Hostos”, en *Contracorriente*, año 4, núms. 11-14, La Habana, 1998.
- Russell, Charles Edward, *Blaine of Maine, His Life and Times*, Nueva York, Cosmopolitan Book Corporation, 1931.

- Ruiz de Montoya, Antonio, *Sílex del divino amor*, introducción, transcripción y notas de José Luis Rouillon Arróspide, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.
- Sánchez, G. Walter y Teresa Pereira L., *150 años de política exterior chilena*, Santiago, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1977.
- Sater, William F., *Chile and the War in the Pacific*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986.
- Skidmore, Thomas E. and Peter H. Smith, *Modern Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1984.
- The Encyclopedia Americana, International Edition*, Connecticut, Grolier Incorporated, 1981.
- The Nation: A Weekly Journal Devoted to Politics, Literature, Science & Art*, Nueva York.
- The New York Herald*, Nueva York.
- Vargas Ugarte S. J., Rubén, *Historia general del Perú*, vols., Lima, Carlos Milla Batres, 1984.



*Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, de José Ballón Aguirre, editado por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, siendo jefe del Departamento de Publicaciones J. Jesús Serna Moreno se terminó de imprimir el mes de junio de 2003. Composición tipográfica, formación e impresión: Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, Col. Vértiz-Narvarte, 03600 México, D.F. Se tiraron 500 ejemplares en papel Cultural de 75 g. La composición se realizó en tipo Gattineau de 10.5, 9.5 y 8 puntos. La edición estuvo al cuidado de Leticia Juárez, Horacio Molano y Ma. Angélica Orozco.



El autor, José Ballón Aguirre, ha estudiado la relación literaria entre Martí y Emerson en *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí* (1986) y la familiarización del héroe cubano con las ideas socialistas de su tiempo a través de Emerson, Lassalle y Marx en *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)* (1995). El presente libro describe la evolución intelectual de Martí durante su estadía en Estados Unidos (1880-1895), en relación con la política internacional sudamericana del secretario de Estado norteamericano James G. Blaine (1830-1893), para lo cual toma en cuenta el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1883) entre Chile, Bolivia y Perú. La hecatombe de la guerra, vivida por Martí en Caracas y Nueva York, además de dejar al descubierto la *guerra fría* entre Europa (Inglaterra, Francia y Alemania) y Estados Unidos por apoderarse del monopolio del guano y del salitre, acelera su maduración política e intelectual, acendra su vocación latinoamericanista y le permite ver por anticipado, en Blaine, el imperialismo internacional a punto de aplicarse a su país. En este contexto histórico, *Ismaelillo* y "Nuestra América", hitos extremos del quehacer intelectual martiano, transmutan literariamente la ardua experiencia de la guerra. La escritura martiana, entre 1880 y 1895, muestra que el análisis político se resuelve iluminado, hasta en los últimos días y en sus momentos más oscuros, por el pensamiento de Emerson y el idealismo de Cervantes.

Serie Nuestra América 59



ISBN 970-32-0943-2